

Estados Unidos, via
GRANAD
SAB A
Table
203

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

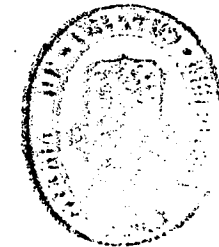
21-5-11
1
4-108

21-7-11

Exhibition University of
GRANADA
SRIB
TABLE
223

1
14-108

EL CHRISTIANO
INSTRUIDO
EN SU LEY.



p. 2471

EL CRISTIANO

INSTRUIDO EN SU LEY.

DISCURSOS MORALES,

Y DOCTRINALES.

DADOS A LUZ EN LENGUA TOSCANA

POR EL PADRE PABLO SEÑERI,
de la extinguida Compañia de Jesus , Predicador que fue
de Nuestro Santisimo Padre Inocencio XII.

Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR DON JUAN DE ESPINOLA BAEZA
Echaburu.

OBRA UTILISIMA PARA TODO GENERO
de personas, doctas, è indoctas, llena de todo genero
de Erudicion Sagrada , y Profana. Corregida , y
enmendada en esta ultima impresion , y con
Indice de las cosas mas notables que se
encuentran en él.

TOMO SEGUNDO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid : En la Imprenta de Blas Román , y à su costa , Plazuela
de Santa Catalina de los Donados , donde se hallará.

Año de MDCCLXXVII.

INDICE

DE LOS DISCURSOS QUE SE CONTIENEN en este Tomo segundo.

Discurso XXV. *Sobre el valor de la virginidad.*

Despues que se ha dado à conocer , por el primer punto , la grande riqueza de la virginidad, por la estima perpetua que de ella tienen la tierra , el Cielo , y hasta el infierno mismo ; se pasa à inferir por el segundo punto la grande prodigalidad de quien la desperdicia, pag. 1.

Discurso XXVI. *En vituperio de la avaricia.*

Que tres funestisimas propiedades han de hacer guardarse cuidadosamente de la avaricia, declarada raiz de todos los males: el ser oculta, el ser fecunda, y el ser cada hora mas dificultosa de desarraygarse del corazon humano, pag. 18.

Discurso XXVII. *Sobre la restitucion de la hacienda agena.*

Descubrese en quan mala red cae aquella alma, que hurta la hacienda agena ; pues es absolutamente imposible que se salve, quien no quiere restituirla : y es moralmente imposible que quiera restituirla , quien la posee, pag. 38.

Discurso XXVIII. *Sobre los juicios temerarios.*

Que qualquiera que juzga temerariamente à su proximo , no hace otra cosa al mismo tiempo que condenarse à sí mismo, como Juez sin autoridad, sin ciencia, y sin justicia; y por eso odiosisimo à Dios, pag. 58.

Discurso XXIX. *Sobre la murmuracion.*

Para representar al murmurador en aquella fiera que apareció à Daniél armada con tres ordenes de dientes, basta mirar los tres graves estragos que hace con un bocado: en la fama del proximo ausente, en la conciencia del proximo presente, y aun mas en la alma propia, pag. 76.

Dis-

Discurso XXX. *Sobre la mentira.*

Que el Christiano mentiroso ofende à un mismo tiempo à la naturaleza , à la razon , y à la fé : tan rebelde es à la luz , que derrama en la alma qualquiera de ellas,
pag. 95.

Discurso XXXI. *Sobre los pecados que se cometen con el pensamiento.*

Que para guardar el corazon de los pensamientos malos , se requiere lo mismo que para guardar un fuerte: vigilancia para las estratagemas , y fuerza para los asaltos,
pag. 111.

SEGUNDA PARTE.

Discurso I. *Sobre la injuria que se hace à Dios con el pecado mortal.*

Para hacer una anatomía del pecado mortal hasta de las entrañas, se muestra lo primero, que es verdadera injuria de Dios, no solo absoluta , sino tambien comparativa: injuria que se le hace siempre delante de sus ojos, è injuria que se le hace por un bien de ninguna monta; que son la calidad , el modo , y el fin , constitutivos de monstruo tan detestable,
pag. 131.

Discurso II. *De la grandeza del dominio de Dios sobre nosotros , se infiere la gravedad del pecado mortal.*

Que siendo sumo el dominio que tiene Dios sobre cada uno de nosotros , como Criador, como Redentor , y como Dios, no puede dexar de ser un mal inexplicable aquel pecado , que desprecia cada uno de estos titulos en solo un acto. El Discurso presente no sale de los primeros,
pag. 149.

Discurso III. *Exponese el tercer titulo del dominio divino sobre los hombres , fundado en la excelencia de la Divina naturaleza , y se infiere de él la gravedad del pecado mortal.*

No pudiendo nosotros en la tierra conocer la excelencia de la Divina naturaleza mas que por sus grandes efectos, se admira quanto vale , antes en orden à las criaturas actuales que ha producido , y despues en orden à las posibles , para inferir de allí quan grande atrevimiento es rebelarse contra el Omnipotente,
pag. 166.
Dis-

Discurso IV. *Se muestra la injuria especial que hace el pecado al Misterio de la Santisima Trinidad.*

Consistiendo tan gran Mysterio en la Unidad de la Esencia, y en la Trinidad de las Personas Divinas, se descubre como el pecado vá à herir sobervio esa Unidad, queriendole quitar à Dios el ser unico, y à herir la Trinidad, con las injurias que hace siempre al Padre en el poder, al Hijo en la sabiduria, y al Espiritu Santo en la bondad que se les atribuyen,
pag. 186.

Discurso V. *De la injuria que hace el pecado mortal al beneficio de la Encarnacion.*

Que en encarnar à nada atendió mas el Hijo Divino , que à ser camino en el exemplo , verdad en la doctrina, vida en la Redencion de la culpa; y que el hombre pecando, de nada se guarda menos, que de oponerse à todos estos tres intentos de Dios hecho Hombre,
pag. 205.

Discurso VI. *Sobre el odio que Dios tiene al pecado.*

Para saber el odio que todos nosotros debemos tener al pecado , se dá por regla el odio que Dios le tiene, considerando una por una para esto , asi las calidades que en sí encierra este odio, como los motivos sobre que se funda,
pag. 228.

Discurso VII. *La ira de Dios , y su misericordia muestran unidas quan gran mal es el pecado.*

Conspirando igualmente la ira , y la misericordia de Dios para manifestarnos quanto aborrece al pecado , se deduce de esto , qué monstruo es aquel contra el qual combaten tan de acuerdo efectos tan opuestos, como son los castigos , y los beneficios,
pag. 246.

Discurso VIII. *Quan grande mal es el pecado , pues priva de la gracia de Dios.*

Para pasar del mal que el pecado contiene en sí, à los que nos trae, se muestra antes , quan gran tesoro es aquel de que nos despoja , pues nos despoja de la gracia Divina ; cuyo valor así intrinseco , como extrinseco se dá à conocer con esta ocasion à quien no le conoce, pag. 264.

Discurso IX. *El pecado ciega el entendimiento del pecador.*

Pruebase , que la ceguedad del entendimiento en el pecador es culpa , y pena. Culpa , porque la causa en sí espontaneamente con la inconsideracion , y con la pasion ; pena , porque Dios con juicio justisimo,
mo,

mo , y severisimo le quita mucho mas aquellos conocimientos à que le vé rebelde , y le dexa en tinieblas, pag. 280.

Discurso X. *Sobre la dureza de corazon que causa el pecado.*

Que à las tinieblas del entendimiento sucede naturalmente en el pecador el resfrio , que endurece la voluntad. De donde porque qualquiera tema , se consideran atentamente los principios , los progresos, y el fin de esa dureza , y se sugieren oportunamente los remedios con que se impide, pag. 296.

Discurso XI. *El pecado dá muerte al alma.*

Porque ninguna muerte temen menos los impíos , que la que es la mayor ; se muestra , quanto la muerte que se dice de culpa , se aventaja à las dos muertes que se dicen de pena : esto es , no solo à la muerte transitoria de este mundo , sino tambien à la perpetua del otro, quando pudiera en alguno estar la condenacion sin culpa, pag. 312.

Discurso XII. *El pecado hace al hombre miserable aun temporalmente.*

Para probar , que el pecado hace al hombre miserable aun temporalmente , se descubre , que es aquel ladron que priva muchas veces de los bienes exteriores , y siempre de los interiores ; y se rebate la engañosa opinion de quien se persuade , à que para ser feliz aprovecha ser impío, pag. 327.

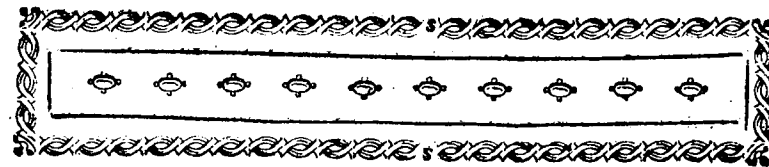
Discurso XIII. *La pérdida de las buenas obras muestra quan grande mal es el pecado.*

Exercitando el pecado dos maldades sobre las buenas obras , una sobre las que se hicieron antes en gracia de Dios, otra sobre las que se hacen despues en su desgracia : se muestra , quan horrendos estragos son estos , para que qualquiera persiga aquella fiera que llena de estragos al mundo, pag. 350.

Discurso XIV. *El pecado muda en materia de condenacion à los pecadores, asi las prosperidades , como las tribulaciones.*

Que el pecado es el desconcierto del universo ; pues no consistiendo el buen orden mas que en el buen uso, asi de las cosas prósperas que Dios envia , como de las adversas, el pecado desconcierta las adversas y las prósperas del mismo modo , de sus fines, pag. 367.

DIS-



DISCURSO XXV. SOBRE EL VALOR DE LA virginidad.



O creo que se halla modo mas eficaz de enmendar à un hombre pródigo , que ponerle delante de los ojos aquella riqueza misma que desperdicia. Con esta astucia creyó Agrippina corregir à Nerón su hijo, y hijo à la verdad pródigo ; pues llegó en un dia solo à dar à uno ochocientos mil escudos sin razon, y sin miramiento. Hizo poner en un monton junta aquella grande cantidad de oro , y le dixo : Esto es aquello poco que disteis à uno ayer. Tambien yo me quiero valer hoy de esta regla ; y viendo à tantas almas dar por nada aquel grande tesoro de su virginidad , les quiero antes poner à las miserables delante de los ojos la gran riqueza de quien todavia posee tan bello tesoro , para inferir despues por segundo punto la grande prodigalidad de quien le desperdicia.

§. I.

2 Y à decir la verdad , para quedar enteramente persuadidos à que la virginidad es tesoro grande , basta que hagamos reflexion sobre quan estimada ha sido siempre en la tierra , en el Cielo , y aun en el mismo infierno.

3 Singularisima , en primer lugar , ha sido la estimacion que la virginidad ha conseguido en la tierra, donde si su merito ha sabido poner en admiracion hasta los Gentiles, es menester decir que es excesivo : como sería excesiva

Tom. II.

A

aque-

SIMIL.

LIMIS

aquella luz , que llegase à herir de alguna manera las niñas de los ojos aun à los topos. Los antiguos Romanos , que se preciaban de dar el justo peso à todas las cosas , mirad qué cuenta hacian de la virginidad. La apreciaban tanto , que por testimonio de San Geronymo , no solo los Consulares , no solo los Consules , sino los Emperadores mismos , en encontrando por la calle à una virgen Vestal , la cedian luego el lado mas honorifico : y esto no andando incognitos por la Ciudad , ò à lo menos con poca pompa , sino aun en el dia mismo mas solemne de sus triunfos , en el capitolio , en el carro triunfal , y entre las aclamaciones mas festivas que recibian de todos aquel dia como vencedores. Ni esta demostracion de honra era una esteril ceremonia. Atribuian à las sobredichas virgenes tal poder , que si por el camino se encontraba alguna acaso con un reo llevado publicamente al patibulo , no se juzgaba ya por licito darle muerte ; (en tanto credito de favorable estaba el encuentro) sino que luego le ponian en libertad , como si bastase la presencia de la virginidad para quitar al malhechor toda culpa ; como ha bastado tal vez la virtud de un fuego celestial para chuparles à las sierpes mortales todo el veneno.

4 Y si tanto era el precio en que se tenia esta bella joya , antes que Christo Mercader sapientissimo descubriese à los hombres su valor oculto , juzgad cuánto se aumentaria despues que lo descubrió , ò por mejor decir , lo acrecentó con su alabanza. Bastaria sola aquella tan grande que dexó escrita San Ignacio Martyr , uno que bebió inmediatamente de los Apostoles mismos la leche de la verdadera doctrina. En la carta , pues , que escribe à Erón , le exorta à guardar à las virgenes , como collares y brazaletes preciosos del Esposo Celestial : *Guarda à las virgenes , como preciosos collares de Christo.* Y en la Epistola à los Christianos de Tarsos , quiere que las virgenes se estimen tanto como los Sacerdotes : *Apreciad à las que viven en virginidad , como à los Sacerdotes de Christo.* Semejantisimos son los sentimientos de los demás sagrados Doctores , de los quales uno llama à las virgenes el mas bello Esquadron de la Iglesia de Christo , como S. Cypriano Martyr. Otro afirma , que poseen un bien propio de la naturaleza Divina , como San Gregorio Niseno. Otro las llama Angeles de la tierra , como San

Juan

Juan Chrysostomo. Otros las comparan à los Angeles del Cielo , como San Ambrosio , San Agustin , San Geronymo. Otro por poco las antepone hasta à los mismos Angeles , como San Bernardo , que libremente afirma que los Angeles son en sí mas felices , pero las virgenes mas admirables : al modo que creo yo , que es mas admirable la nieve que se conserva intacta , despues que tiene por albergue nuestros valles , que la que se está en lo alto entre las nubes , donde no hay lodo à que se llegue.

5 No es maravilla , pues , si los Christianos enseñados en esta escuela , tenian entonces tan grande respeto à las virgenes : y no digo los Christianos mas simples y mas plebeyos , sino hasta los mismos dueños del mundo. De Constantino Magno refiere Eusebio , que estimaba tanto à las virgenes consagradas à Dios , que no parecia que las hacia solamente reverencia , sino que parecia que las adoraba : afirmando , que en sus almas habitaba Dios como en un Trono de Magstad. Y la gran madre del mismo Emperador , Santa Elena , pasó en esta honra tan adelante , que yendo à visitar los piadosos Lugares de Jerusalén , no solo quiso tener à la mesa consigo à todas las sagradas virgenes que encontraba , sino que las quiso servir à ellas , dandoles agua manos , y llevandoles los manjares : y esto no una vez sola , sino muchas.

6 Ni fue inferior à esta , la cuenta que hicieron aquellos mismos que poseian este tesoro. Un Joven , como lo testifica San Geronymo , sujetado en una cama de blandas plumas , se cortó con los dientes la lengua que sola le havia quedado libre , y la escupió en la cara à una Ramera perversa que se llegó à solicitarle. Una doncella se sacó los ojos , y se los envió à un su perseguidor cauteloso , como lo refiere el Cardenal de Vitriaco. Otra se cortó los labios y la nariz , que despues le restituyó milagrosamente nuestra Señora , Protectora especial de todas las virgenes. Y esto es poco. Huvo quien por mantener la posesion de esta joya en su alma , expuso su cuerpo no solo à las heridas , sino à la misma muerte. El elefante , por defender su vida de los cazadores , arroja sus dientes blancos de marfil delante de ellos : pero las virgenes han hecho todo lo contrario. Por defender el blanco marfil de su honestidad , han arrojado delante de los cazadores diabolicos su vida. Old , entre muchos , un hecho se-

A 2

ña-

Lib. de Virg.

Il. de Virg.
 Lib. 4. cap. 28.
 in vita.

SIMIL.

Lib. 4. cap. 28.
 in vita.

Rufin. lib. 1.
 c. 8.

SIMIL.

Lib. 1. contra
 Jovin.

Cardanus de
 rer. variet. c. 9.

SIMIL.

Virgines ser-
 va , ut pretiosa
 Christi moni-
 lia. Epist. 4.
 Eas , quæ in
 virginitate de-
 gunt , in pretio
 habete , velut
 Christi Sacer-
 dotes.

Lib. de hab.
 Virg.

maladísimo de Santa Eufrasia Virgen, de Nicomedia, que merece toda atención.

Nicephor. lib.
7. Hist. Eccl.
c. 1. & Baron.
anno 309.

7 Fue esta Santa, por odio de la Fé de Christo, puesta en las manos de un Soldado, como paloma inocente en las uñas de un gavián. No valian con aquella fiera, ò los ruegos, ò los llantos para apartarla de la presa, y mucho menos valian las amenazas. Necesitó Eufrasia de afilar el ingenio contra la fuerza, con una invencion igualmente ingeniosa y de garbo, que le puso en el corazon el Espiritu Santo con un instinto especial. Bolvióse pues al Soldado, y le dixo: Si me dexas intacta, en paga de ese gran beneficio te enseñaré un secreto, que si me dieras quanto tienes en el mundo, no me pagarás la mitad de lo que vale. De muchas yervas no conocidas de otras personas, me precio de sacar un jugo, que aplicado à qualquiera parte del cuerpo le hace repentinamente, como un azero de finísimo temple, impenetrable de los filos mas agudos. Y porque no sospeches que te engaño con mis palabras, quiero que hagas primero la prueba en mí misma; de suerte, que en haviendo visto con tus ojos la fuerza de mi secreto, puedas con alegría ir à la guerra, y meterte, si quisieres, en las primeras fronteras y en las primeras hileras, y exponerte animosamente à todos los dardos. Vino en ello el Soldado, y prometió, en haviendo conseguido esto, hacerse defensor de aquella virginidad de que antes havia querido ser usurpador: sujetandose él mismo con la esperanza del secreto prometido, todas aquellas riendas que havia alargado à su pasión. Entre tanto Eufrasia, alegre con este concierto, se puso con gran diligencia à buscar por todos lados muchas yervas todas diferentes; y luego que las juntó, moliendolas entre dos piedras, con el velo que tenia en la cabeza exprimió todo el jugo en un vasito pequeño. Luego se ungió diligentemente el cuello y la garganta, y puesta de rodillas, con el semblante alegre le dixo al Soldado: desnuda tu espada, y con la mayor fuerza que puedas, hiereme sin temor, persuadiendote à que quanto mas fuerte dieres el golpe, tanto verás que salta mas levantado el azero, como si le huvieras dado sobre un ayunque. Entonces el Soldado, que no havia ni aun ligeramente sospechado la arte de aquella inocente virgen, puso mano à la espada, y juzgando que havia de ver extraordinarias maravillas, la descargó con tal

vio-

violencia, que de un golpe no mas le cortó totalmente el cuello à la Santa Doncella, y abrió à aquella grande alma un camino capaz para bolar al Paraíso con dos coronas, una de Virgen, y otra de Martyr. ¿Qué decis ahora Catholicos? ¿Necesitais de mayor prueba, para comprehender quanto estiman los Santos aquella virginidad que los deshonestos por tan poco, à manera de animales inmundos, ponen debaxo de los pies, sin saber jamás saciarse de pisarla!

8 Pero esta riqueza no se conoce ahora cabalmente. Mientras la madre perla está cerrada, no se descubre quan rica es por su perla hermosa. Del mismo modo no se conoce al presente, qué cosa es la virginidad; conoceráse en el Paraíso. Allí, como en su propia luz, estará ella tan resplandeciente, que arrebatará en admiración à un mismo tiempo à todos los habitantes del Cielo. Baste decir, que de las Virgenes se dice que son las mas cercanas al Señor; que son las que le siguen; que son las que le sirven; que son las que le acompañan por todas partes, como su Corte propia: *Siguen al Cordero, à qualquiera parte à donde vá*; que tienen el nombre de él mismo escrito en sus frentes; que le dán una alabanza tan maravillosa, que decia San Agustin, que los Coros de los otros Justos la pueden oír bien, pero no cantar; y que finalmente se llaman las primicias de Dios y del Cordero: *Primicias para Dios, y para el Cordero*: porque quanto los frutos tempranos son mas estimados que los tardíos, tanto en el Cielo son mas estimadas con proporcion las Virgenes, que los otros Bienaventurados que no lo son. Mandó Dios en el 25. del Exodo, que se le preparase una Mesa preciosa, y sobre la Mesa una Corona, y sobre la Corona otra Corona semejante, pero menor: queriendo con esto significar, que en el Paraíso queria premiar algunas virtudes mas señaladas; no solamente con aquella gloria que dará à todas las otras por corona, sino tambien con una gloria particular, que sea como corona de la corona. Y de estas virtudes, una es la virginidad: y por eso las Virgenes en el Cielo, además del premio que gozarán comun à todos los Bienaventurados, gozarán otro propio suyo, por el qual se distinguirán de todos los otros; que los Santos llaman aureola, como se llamaba tambien aureola aquella corona que estaba sobrepuesta à la otra corona: *T sobre ella otra corona aureola.*

SIMIL.

Sequuntur Agnum, quocumque ierit. *Apoc.*
14. 4.

Primitiæ Deo, & Agno.
SIMIL.

Vide Cornel à Lap. in Exodi
25.

Et super illam alteram coronam aureolam.

No

Omnis ponderatio non est digna continentis animæ. *Eccl. 26. 20.*

SIMIL

Omnis ponderatio non est digna continentis animæ.

SIMIL

Principium, culmenque omnium rerum pretii, margaritæ tenent. *Plin. lib. 9. cap. 35.*

Noluit adoratorem, quem noverat æqualem. *Serm. 1. de Joan. Bapt.*

Omnis ponderatio non est digna continentis animæ.

O quam pulchra est casta generatio cum claritate! *Sap. 4. 1.*

Apud Deum nota est, & apud homines.

Turbata est in sermone ejus.

9 No tiene, pues, precio este tesoro: *Toda ponderacion no es digna de la alma continente.* Es Dios el que lo dice: una verdadera virgen no tiene igual. Si poneis por una parte todas las esposas del mundo, sean Princesas, sean Reynas, sean Emperatrices; y por otra una pobre doncellita, si es virgen de cuerpo y de alma, esto es, si no ha manchado jamás ni sus miembros; ni su corazon con alguna deshonestidad, es mas rica y vale mas que todas las casadas, con todo el oro que tienen al rededor, con todos los diamantes, con todas las galas, con todos los Reynos: *Toda ponderacion no es digna de la alma continente.* Los que entienden de joyas, de ninguna hacen mas caso que de las perlas, con tal que sean superiores en la grandeza, en el candor, en la pulidez, y en la figura: *Las margaritas tienen el principio y la cumbre de todas las cosas de precio.* Ni los Joyeros del Cielo regulan de diversa manera su estima. De donde los Angeles Santos, por esta causa no consintieron que los adorase San Juan; porque era virgen, como lo afirma San Pedro Damiano: *No quiso adorador al que conocia igual.* *Toda ponderacion no es digna de la alma continente.* ¡O riqueza imponderable de una alma virgen, que se halla en grado tan alto para los hombres y para Dios! ¡O qué hermosa es la casta generacion con claridad! ¿Y qual es esta claridad junta con la castidad, sino el resplandor virginal junto con la continencia? La qual si es verdadera perla, tanto es mas rica, quanto es mas clara. Entonces sí, que *es conocida delante de Dios y de los hombres*, por el inmenso resplandor que no solamente encierra, sino que tambien despiende.

10 Mas haced cuenta de que no he dicho aun nada en recomendacion de la virginidad, en comparacion de lo que me resta que decir. Quiso el Señor que su Santísima Madre fuese la primera Maestra de los Christianos de esta virtud soberana, dandoles la primera leccion con un acto tan heroico, que solo bastase para enseñar à todos los siglos futuros. Ya sabeis, como baxó el Arcangel San Gabriel à anunciar à la Virgen la felicísima nueva de la eleccion hecha de ella para Madre de Dios, pero buscando cortesmente para este fin su consentimiento. La Virgen à esto se turbó: *Se turbó, oyendo sus palabras*: y comenzó à pensar entre sí con todo cuidado, qué salutacion en la realidad era aquella, que mi-

ra-

rado solamente el Embaxador parecia de paz: *Pensaba, qué salutacion era esta.* Pero decidme, ¿por qué se turbó tanto la Virgen? ¿Acaso por la presencia del Angel? No por cierto; porque estaba hecha à recibir tales visitas celestiales: fuera de que dice el Evangelista, que se turbó por las palabras del Angel, y no se turbó por la presencia: *Turbóse, oyendo sus palabras.* ¿Se turbó acaso por la plenitud de la gracia, que oyó reconocer en sí con aquellas palabras inauditas: *Llena de gracia*; ò por la Divina asistencia, que oía ò que se suponía en ella especialmente, ò se le prometia con estas otras: *El Señor está contigo?* No, tampoco por eso: porque à decir la verdad, nada deseaba mas que esta plenitud sobrenatural y esta asistencia suma. Lo que la turbó, dice San Bernardo, fue aquella ultima forma de la Embaxada: *Bendita tu entre las mugeres*; porque segun el language de la Escritura, en que Maria era muy entendida, mugeres se llaman las que no son doncellas: *Se turbó; porque oyó que era bendita entre las mugeres, deseando siempre ser bendita entre las Virgenes.* Si el Angel hubiera dicho: *Dios te Salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu entre las Virgenes*; no se hubiera turbado de aquella suerte: porque no se le hubiera ofrecido con eso dudar, que la bendicion del fruto huviese de perjudicar à la bendicion de la flor; mas porque el Angel dixo: *Dios te Salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre las mugeres*; sospechó que el ser Madre de Dios le havia de costar el no quedar Virgen, y se turbó: *Se turbó, oyendo sus palabras.* Representaos que todos los Santos Padres en el Limbo, todos los Angeles en el Paraiso, todos los Principados, todas las Potestades, y aun Dios mismo, estaban esperando con ansia el consentimiento de la Santísima Virgen, para que se efectuase la mayor de todas las obras posibles, que era la Encarnacion del Verbo Eterno. Parecia que no convenia dilatar ni un solo momento este consentimiento, no solamente por la redencion del genero humano, sino mucho mas porque se le detenia, y por decirlo así, se le acordaba la vida à Christo y la Bienaventuranza à aquella Alma Santísima, de que solo un instante valia infinitamente mas que todas las cosas. Y sin embargo, aunque la Virgen oyó tan claramente la voluntad de Dios, y entendió que su Hijo ha-

Et cogitabat qualis esset ista salutatio.

Turbata est in sermone ejus. *Luc. 1. 29.*

Dominus tecum

Benedicta tu in mulieribus.

Turbata est eo quod benedictam se audisset in mulieribus, quæ nimirum benedici in virginibus semper optabat. *Serm. de Verb. Apoc.*

Turbata est in sermone ejus.

ha-

habia de ser Hijo del Altísimo ; esto es, Redentor del Mundo, Restaurador del Emyreo, Destruidor del pecado; habia de ser el Mesias, aquel tan deseado de los Patriarcas, aquel tan suspirado de los Profetas, y aun aquel tan deseado y suspirado de ella misma ; para asegurar su virginidad suspende el consentir à la Embaxada, hasta tomar mas intimas informaciones : Como en la promesa del Hijo se veta manifestado peligro de la virginidad, no pudo disimular mas, sin decir: ¿Cómo se hará esto? Y asi, hasta que puso en salvo esta su joya, no se determino à dar la respuesta al Embaxador Celestial y à despedirlo : y finalmente, sabido que la maternidad no perjudicaria à la virginidad, sino que antes la corroboraria, le despidió de sí ; pero le despidió con esta clausula expresa, y no de otra manera : *Hagase en mí, segun lo que has dicho* ; como si dixera : Rescatese el Mundo, llenese el Emyreo, hagase Hombre el mismo Dios, con tal que yo no dexé de ser Virgen por ser Madre ; de otra manera, el adquirir por Hijo un Dios no me bastaria para quitarme la amargura de perder mi tesoro : *Si fuere menester que rompa el voto para parir tal Hijo, me alegro del Hijo, y me duelo del proposito* ; escribe explicando los sentimientos de esta gran Maestra, un Discipulo tan bien doctrinado en su escuela como lo fue San Bernardo. ¿Pues cómo podia mostrar mejor el Señor qual es la riqueza de la virginidad, que inspirando à su Madre que hiciese de ella tan gran cuenta, que la antepusiese, estoy por decir, à la salud de todo el genero humano, y à la vida misma de un Dios hecho Hombre? Y si es asi, ¿dónde están ahora aquellas virgenes necias, que hacen profesion de ser devotas de nuestra Señora, y sin embargo por hallar un esposo, no solo dán por precio su candor, sino que le dán aun consintiendo el pecado? ; O qué horror será para ellas el comparecer en el dia ultimo delante de la gran Virgen Madre, y hacer notoria en presencia de todos los hombres, y à vista de la presencia de tan gran Señora, su locura ! Pero no es tiempo aun de pasar à estas reprehensiones; y por eso las dexo, aunque no sin pena.

Entre tanto os quiero decir la verdad. Me avergüenzo de haveros de mostrar despues de todo esto, que la virginidad es tambien sumamente estimada allá en el infierno. Pero lo quiero hacer, para causar mucha mayor vergüenza

à

à los que entre nosotros la tienen en tan vil precio. El demonio estima tanto à las virgenes, que si bien por la envidia que tiene al hombre, le estimula à desperdiciar este tesoro, sin embargo nunca está mas contento, que quando es servido de virgenes. De aqui se puede observar, que en los encantos mas solemnes el demonio quiere siempre que se halle alguna virgen : y en aquellos países donde exercita su tyranía mas absoluta, como son los países de los Idolatras, ha acostumbrado siempre engrandecer y acreditar su culto con este lustre tan esplendido de la virginidad. Además de lo que havemos dicho arriba de las virgenes Vestales, se sabe por el testimonio de graves Autores, como antes que la luz de nuestra santa Fé llegase al Cusco, (Ciudad de las Indias Occidentales de mucha fama) se hacia allí el demonio servir en un suntuoso templo de un grande numero de virgenes, las quales aun por ley infernal debian tan rigurosamente guardar su virginidad, que si alguna de ellas faltaba haciendola traycion, habia de ser quemada viva juntamente con el cómplice de su delito; y lo que es mas, juntamente con toda su parentela, y aun con la destruccion de todo su país y la ruina de toda su Provincia : mostrando con este rigor el demonio, no menos el odio entrañable à los hombres, à cuyo estrago anhela por todos lados, que el valor sumo de la virginidad, capaz por sí misma de ser hasta de él colocada en la mas alta estimacion. Y si es apreciada por él la virginidad aun falsa, digolo asi de los Gentiles, juzgad, ¿qué cuenta hará de la virginidad sincera, sólida y maciza de los Christianos? Esta no solamente es estimada por él, sino que es temida. De donde por la autoridad de Casiano, no haviedo podido el Abad Juan librar à un endemoniado, ni con la ayuda de todos sus Monges unidos unos con otros en un ayuno público de tres dias, finalmente al comparecer un Quintero pobre, pero tan puro, que obligado de su padre à tomar esposa, la habia inducido secretamente à hacer voto con él de perpetua virginidad; el diablo dió luego un ahullido horrendisimo, y huyó, bolviendo al infierno mas espantado con el olor de aquella honestidad, que las culebras escondidas con la fragancia de la viña aun nueva que florece. Ved aqui, pues, qual es la veneracion que la virginidad ha conseguido, no solo en el Cielo y en la tierra, sino hasta

Tom. II.

B

en

Nieremb. Hist.
natur.Collat. lib. 14.
cap. 7.

SIMIL

en la obscura profundidad de los abysmos, donde aun aborrecida, se honra.

§. II.

SIMIL.
Plin. lib. 9.
cap. 35.

12 Mas toda esta riqueza hace mas lamentable la loca prodigalidad del que la arroja por nada. Cleopátra, Reyna de Egypto, se comió en un convite desleida y deshecha una perla de tanto precio, que con su compañera fue tasada en cien mil sextercios, esto es, en doscientos y cinquenta mil de nuestros escudos. Sin embargo, si traxereis à la memoria lo que havemos dicho arriba, vereis facilmente quanto mayor es la pérdida que hacen de su tesoro algunas doncellas poco cuerdas. Y para entender aun mejor, y aborrecer esta profusion tan monstruosa, suponed que segun la doctrina de Santo Tomás, lo que es sumamente condenable en la prodigalidad, no es el exceso del dón, sino el desorden que se tiene en el dar, dando à quien no se debe, por motivo que no se debe, y con modo que no se debe: *La prodigalidad siempre es pecado; no principalmente por la cantidad, sino por el desorden en dar à quien no se debe dar, y por lo que se debe dar, y como se debe dar.* Con cuyas palabras entendereis luego, de donde viene que no sea pródiga la muger, que casandose dá al hombre el tesoro de su candór; y sea mas que pródiga la muger que le dá fuera del matrimonio.

Prodigalitas
semper est pec-
catum, nõ prin-
cipaliter prop-
ter quantita-
tem, sed propter
inordinationem
dandi, quibus
non debet dari,
& propter quæ,
& sicut debet.
S. Thom. 2. 2.
q. 119. art. 2.

Quibus non de-
bet dari.

SIMIL

SIMIL.

13 Considerad, pues, en primer lugar à quien le dá, y vereis el grave desorden: *A quien no se debe dar.* Los pródigos al fin dán à sus amigos; y porque dán mas de lo que deben, son verdaderos pródigos. ¿Qué prodigalidad será dar à los ladrones, dar à los malos, dar à los traydores? ¿Y no son por ventura estos nombres acomodados à las acciones de muchos jóvenes, que despues de haver con fingidas promesas de matrimonio, robado à mas de una doncella todo el tesoro de la honestidad, bueltas las espaldas à la desdichada, son los primeros en murmurar de ella y desacreditarla, culpandola aun del defecto que nunca ha cometido, para que se tenga por mas ligero su hurto, y no los juzguen por ladrones de aquella virginidad que ella vá llorando? Mientras una hermosa encina frondosa está firme en pie, todos descansan de buena gana al fresco de sus sombras; pero si la infeliz por

un

un torbellino impetuoso cae en tierra, todos se ponen sobre ella con las destrales para hazerla pedazos. Tanto amor al principio, tantos juramentos. Pienso muy bien de vos: os tomaré por esposa: hago cuenta que sois mia: no lo dudeis: todos son obsequios que se hacen à una doncella puesta en pie, por quien gusta de pasar las hoças al rededor de su casa, y de templar debaxo de aquella hermosa sombra los ardores de la estación juvenil. Mas apenas cae una planta tan reverenciada, quando con el hierro en la mano, esto es, con la lengua mas afilada que todas las segures, se pone encima su falso amigo y verdadero traydor, y dice que no sabe nada, que no tiene culpa, que no ha sido él el primero. Y ved aqui à donde miraban aquellos cortejos, aquellas reverencias, aquellas promesas, aquellas palabras atractivas. Se ensobervecian las desdichadas al principio, y privadas de juicio no conocian el engaño: antes eran envidiadas de sus compañeras como las mas favorecidas en los bayles, quando à la verdad debian ser lloradas como las mas vecinas al atahud, y yá yá moribundas. Asi la aguila coge tal vez una tortuga entre las uñas, y la levanta en alto, bolando con gran regocijo, segun creo, de aquel vil animal acostumbrado siempre à arrastrar por la tierra. Pero mirad quan instantanea, y quan engañosa es aquella alegria: despues que la aguila ha levantado bien arriba su presa, la dexa caer à plomo sobre una peña, y alli hecha pedazos se la come. Una doncellita, enseñada en casa à las amenazas, al palo, y à ser esclava no pagada para los domesticos; en oyendose despues repentinamente alabar, apreciar, pretender, y prometer muchas cosas por un joven mas carnicero que un buytre, cree que ha encontrado su ventura, y le parece mil años el trocar la sujecion paterna en un señorío tan libre, como se finge en el casarse. Pero el fin de estas tan grandes esperanzas no es otro que la caída: despues de la qual el traydor yá satisfecho se retira, y dexa un miserable adelantamiento de muger, de que quexarse entre las ruinas: *Como se hicieron para destruccion, perecieron por su maldad.* Justo castigo de quien espera con el pecado hacerse feliz, perder lo que antes poseía, y no llegar despues donde deseaba.

SIMIL

SIMIL.

Quomodo factæ sunt in desolationem, perierunt propter iniquitatē suā. Psal. 72. 18.

14 Comparad ahora con un poco de atencion el estado

B 2

pre-

presente de una muger caída , y el paso de una virgen intacta : antes respetada de todo el pueblo , despues hecha la fabula de sus conversaciones ; antes amada de toda la parentela , despues convertida en el blanco de sus maldiciones ; antes la honra de su casa , despues un manantial de horribles enemistades : porque al principio estaba rica con el tesoro que poseía de su candor inmaculado , y despues por su necia prodigalidad se reduxo à la nada. Primero era , como una nave que viene de las Indias cargada de oro , en medio de una esquadra de velas para su seguridad , y mirada , por decirlo asi , con envidia de las otras naves que con ella se encuentran : ahora es como un leño , que roto en un escollo ha perdido la riqueza de sus mercaderías , y despues arrojado de la tempestad sobre la arena , se queda allí como despedazada reliquia para podrirse en seco. Miradla , pues , retirada en casa , toda llena de confusion , toda lagrimas , toda llanto , y obligada tal vez à no ir à la Iglesia ni aun el dia de fiesta , por no poder resistir à la ignominia. ¡O santo retiro! Si se huviera practicado mas à tiempo , ¿qué alegre estaria aquella infeliz , que tanto ahora se atribula y se duele? Un Noble Romano , que havia consumido todo su patrimonio en glotonerías inmoderadas , cenaba una noche unas azeytunas , y no otra cosa ; quando entrando en su casa Plutarco , Filosofo de gran nombre , al mirar una cena tan parca , le dixo graciosamente: *Si huvierais comido asi , no cenarais asi.* Yo tambien , si me fuera licito insultar de las agenas ruinas , quisiera zaherir de semejante forma à estas infelices , y decirles al oído:

Si ita prandises, non ita coenares. *Maxim. Serm. de Prodig.*

Si ita prandises, non ita coenares.

Propter inordinationem dadi, quibus non debet dari, & propter quæ nõ debet.

Sub viri potestate eris, & ipse dominabitur tui. *Gen. 3. 16.*

Si os huvierais estado siempre asi retiradas en casa , no os estuvierais ahora asi recogidas : *Si huvierais comido asi , no cenarais asi.*

15 Pero suponed , que estos falsos prometedores sean fieles ; de suerte que al fin logre la doncella el conseguir el intento de casarse. ¿Será por eso menos pródiga del tesoro de su virginidad? No por cierto. ¿Y por qué causa? Por el gran desconcierto de dar tanto à quien no lo merece , y de darlo por un motivo tan leve : *Por el desorden de dar à quien no se debe dar , y por lo que no se debe dar.* ¿Es acaso tan estimable el sujetarse à un hombre , que lo deba comprar una virgen à tan caro precio? El casarse , se lo dió Dios à la muger por castigo : *Estarás debaxo del poder del varon , y él te do-*

dominará : quedando en pena del pecado mas sierva del hombre que compañera. ¿Cómo , pues , esta pena se ha mudado ahora en tan rico premio , que debe alguna de ellas dar tanto por conseguirlo? Convendriales à estas desdichadas , hacer aquella pregunta que hizo el Señor al Santo Job : *¿Por ventura has entrado en los tesoros de la nieve?* ¿Haveis entrado con vuestra consideracion à entender quàn gran riqueza contiene el tesoro de la virginidad , que Dios os ha dado en custodia? Tantas Santas , por conservar una nieve tan preciosa , han vertido voluntariamente toda la sangre de sus venas : y la Madre de Dios no dudó de anteponerla hasta à la Divina Maternidad , que es prerrogativa de precio casi infinito ; ¿y vosotras dais la misma mina del candor , por lo que es nada totalmente? Bien se vé , pues , que no haveis entrado allá dentro à mirar su merito : *No haveis entrado en los tesoros de la nieve.*

16 No puedo aquí sufrir con paciencia un modo de hablar , de que usan tal vez algunas de estas necias , para cubrir con un loco pretexto su voluntaria prodigalidad : *Me ha quitado (dicen) mi honra.* ¿Y qué se hace para que se vuelva esta honra? Os lo quiero dar à entender , para que veais si es posible bolverla. Tomad un hermoso vaso de cristal , y dexadlo caer en tierra. En haviendose quebrado , ¿qué hareis para reducirlo à su estado antiguo? No hay mas remedio , que llevarlo al horno , y fundirlo de nuevo. Lo mismo es de la honra de que se habla. En haviendola perdido , no hay otro modo de bolverla à adquirir , que bolver otra vez à nacer : *Entrar otra vez en el vientre de la madre , y renacer.* Si no se renace , no hay reparo. ¿Teneis acaso animo de hacer tanto? Si no lo haceis , no espereis restaurar del todo vuestras pérdidas : son estas de suyo irreparables.

17 Finalmente , lo que mas que todas las otras circunstancias agrava el pecado de una prodigalidad tan necia , es el modo de dar : *Por el desorden de dar à quien no se debe , por lo que no se debe , y como se debe.* Me espanta el considerar , que tantas doncellas , no solo derraman su tesoro en el seno à los ladrones , y no solo lo derraman por motivos de ninguna monta , sino que ellas mismas van buscando todos los peligros de ser despojadas de él , y se introducen donde los ven incomparablemente mayores. Será facil hallar , no lo

S. Thom. 1. p. q. 164. art. 2. ad 1.

Numquid ingressus es thesauros nivis? *Job. 28. 22.*

Non estis ingressi thesauros nivis?

S I M I L.

Iteratio introire in ventrem matris , & renasci.

Propter inordinationem dadi, quibus non debet, & propter quæ, & sicut debet.

S. Thom. 2. 2. q. 152. art. 3. ad 3.

S I M I L.

nie-

niego, quien guarde sus riquezas con poca cautela: ¿pero dónde me hallareis quien de proposito las lleve à un bosque poblado de ladrones, deseando como por gran felicidad encontrar quien le asesine? Pues tal es nuestro caso. ¿Qué son los bayles, los concursos, las conversaciones, los galanteos, sino otros tantos peligros de que roben la virginidad? *Mis ojos robaron mi alma*, decia la destruida Jerusalem. Y si este robo nos puede venir de nuestros ojos, imaginad si nos podrá venir de los agenos: y estos riesgos tan manifestos son hoy las recreaciones mas deseadas y mas buscadas de nuestras doncellas incautas. Una virgen no debia familiarizarse ni aun con los domesticos; puntualmente como una golondrina, que es forastera en aquella misma casa donde se alverga. Y esta cautela, al parecer de San Bernardo, es la señal de la virginidad: de donde, la que no es cauta dá grande indicio, segun él, de no ser ni casta: *Suelen las virgenes, que verdaderamente son virgenes, estar siempre medrosas; y para guardarse de lo que se ha de temer, temer aun lo seguro.* A lo menos, si es casta ahora, será muy dificultoso que se conserve tal despues; porque en sentir de San Ambrosio, la virginidad es flor sí, pero tan facil de marchitarse, que no solo teme las manos, sino tambien los ojos: *La santa virginidad no solamente se viola con el tacto, sino tambien con la vista.* ¿Qué dirian pues estos grandes Santos de nuestras inconsideradas doncellas, si las vieran todo el dia en las ventanas, en las puertas y en las calles, no solo dexandose mirar libremente de sus perseguidores, sino tambien acompañadas de ellos à todas diversiones, con la misma familiaridad que si ellos fueran sus esposos? ¿O cómo al zelo de estos Maestros de las Virgenes les pareceria este espectáculo, espectáculo de profundo horror! ¿Tanta familiaridad! ¿Y lo vén tal vez las madres, y lo aprueban y lo consienten?

18 Una doncella se havia de guardar como una reliquia de la Iglesia, que rara vez se dexa vér entre año, y ninguna tocar. No he dicho demasiado con esta comparacion. Afirma Santo Tomás, que las doncellas son las que entre los Christianos representan al vivo, el Desposorio que se hizo entre Christo y la Santa Iglesia. Y si bien esto se entiende propiamente de aquellas Sagradas Virgenes, que con voto perpetuo

Oculus meus deprædatus est animam meam.

Thren. 3. 51.

SIMIL.

Solent virgines, quæ verè virgines sunt, semper esse pavida; & ut caveant timenda, etiam tuta pertimescere. In illud: Quæ cum audisset.

SIMIL.

Sancta virginitas non solù tactu, sed etiã aspectu violatur. Lib. de Virginib.

SIMIL.

S. Thom. in 4. d. 25. q. 1.

tuo están dedicadas al Señor, se puede tambien entender con alguna proporcion, de las doncellas que en qualquier estado poseen el gran don de la entereza del cuerpo y de la alma, zelosas de no perderlo. Pues si la virginidad contiene en sí tanto de sacrosanto, ¿cómo se ha de sufrir, que se exponga à ser tratada sin respeto? Yo no sé que decir, sino que los Santos no se portaron de este modo para conservarse, sino de otro totalmente contrario: y así me persuado, à que quan facil es hallar la virginidad en medio del retiro, tan dificil es hallarla entre las disoluciones. Para conservar la nieve, no hay mas remedio que tenerla escondida; de suerte que no sea vista, no digo del Sol, pero ni del ayre. Bien puede ser, que sobre la cumbre del collado fragoso, defendida del frio riguroso de su clima, se conserve tal vez la nieve aun descubierta; pero no es esta prueba, que puede hacerse en qualquier monte. Quiero decir, que se puede en alguna rara circunstancia dar tal vez este caso, que una doncella se conserve sin mancilla aun en medio de alguna libertad de tratar, por causa de un natural bien inclinado, simple, esquivo, y aborrecedor por extremo de toda deshonestidad: pero esta no es prueba para todas, ò que se vea cada dia. Es muy dificultoso hallar quien viva largamente seguro en algun riesgo: *Alguna vez halla la casualidad à aquel, por junto à quien pasa muchas.*

19 ¿Mas qué, si se hallasen tambien algunas doncellas, que se sirviesen engañosamente para pecar con mas libertad, del esplendor que tienen como doncellas por su estado? Me explicaré con un caso, para dar à entender lo que dificulto decir. Fray Bernardo de Asti, General de la Santa Religion de los Capuchinos, caminando una vez por una selva, encontró una muger que se quejaba muy alto, porque la hacian pedazos dos javalíes. Adelantóse aquel santo hombre para socorrerla; pero oyó que le decia: Mi mal no tiene remedio. Fui una doncella, que vivi lascivamente aqui cerca; y por gozar de la compañía de un galan mio, reusé casarme socolor de querer conservar la santa virginidad! Ahora yá muerta y condenada, estoy entregada por presa à estos dos javalíes, los quales me despedazan, como vés: y dicho esto, desapareció. ¿O Dios, à esto havemos llegado, que el titulo de mantener la virginidad sirva de

SIMIL.

Quæ sæpè transit casus, aliquando invenit. Sen. Herc. Fur.

Bover. Anno 1554. n. 29.

manto para cubrir la lascivia! ¡Mirad, qué bello modo de doncellas se halla tal vez! Debaxo de apariencia de palomas son mas negras que los grajos mismos: ò por mejor decir, son verdaderamente palomas. No hay ave mas inocente que las palomas; tanto, que fingieron los antiguos que ellas tiraban el carro à Venus protectora, como dicen, de los sensuales. Y sin embargo, no hay ave que se crea mas pura. Tanto puede un candor aparente. Tal conviene que sea la que reusa ligarse en matrimonio honrado, no para ser mas casta, sino para estar mas desembarazada, cubriendo à manera de una sirena à la vista agena, lo que debaxo de la agua tiene de bestia. Pero no lo cubrirán à los ojos de Dios: llegará dia, llegará, en que se manifestarán las abominaciones ocultas: *Se alumbrará lo escondido de las tinieblas; y se descubrirán los consejos de los corazones.* La virginidad quanto mas se adelanta en los años, tanto es mas estimable en el que la guarda; adquiriendo cada dia mayor gloria por la antigüedad, como el cedro adquiere cada dia mayor fragancia. Pero quiere ser verdadera, no mentirosa: la mentirosa es mas hedionda que la misma hediondez.

20 Entre tanto mirad la loca prodigalidad de aquellas mal aconsejadas doncellas, que gastan con tanta profusion un tesoro; porque Dios no dexa jamás de enriquecer las almas que le poseen: tanto se complace: *Gracia sobre gracia, la muger santa y vergonzosa.* Si hubiera aqui por gran desventura alguna de estas pródigas, quiero decir, alguna necia entre tantas sabias, quisiera hacer con ella lo que hace la ley con los pródigos; y es, ponerles un Curador. ¿Mas cuál será este Curador benefico? Será el temor santo de Dios. Asi lo enseña el Apostol, donde dice: *Purifiquemos, esto es, estémos puros de toda mancha de alma y cuerpo, perfeccionando la santificacion con el temor de Dios.* Considerad, pues, que el tiempo se pasa, que la eternidad no tiene fin, y que dentro de poco serémos citados à aquel terrible Tribunal, que no admite ni ruidos, ni excusas, ni apelaciones. ¿Quién sabe, si el Juez, quando le imagina muy lexos, está yá llamando à la puerta? *Mira que el Juez asiste delante de la puerta.* ¿Y temereis tan poco su furor, que pondreis à riesgo las riquezas que os ha dado, haviendooslas dado para que ganeis con ellas mucha gracia suya? Mirad, que

SIMIL.

Illuminabuntur
abscondita te-
nebrarum, &
manifestabuntur
consilia cordiũ.

SIMIL.

Gratia super
gratiam mulier
sancta, & pu-
dorata. Eccl.
26. 29.

Mundemus nos
ab omni iniqui-
tate mentis, & corpo-
ris, perficien-
tes sanctifica-
tionem in timore
Dei. 2. Cor.
7. 1.

Ecce Judex ante
januam assistit.
Jac. 5. 9.

rad, que se trata de vuestra salud eterna. Es dulce la libertad, son agradables los pasatiempos, son gustosos los placeres, son amables las conversaciones de muchos, yo no os lo niego: mas si perdeis la alma, ¿qué os aprovechará todo esto? Yo veo, que el ruiseñor aun con la jaula abierta no sale fuera en presencia del gavilan: y mas le mueve à estar encerrado el temor de la muerte, que à bolar y escaparse la hermosura de la libertad. Lo mismo será tambien de vosotros, si mirais no lo presente, sino lo futuro; no el bien y mal que pasa, como sueño que ha empezado à la aurora, sino el bien y el mal que dura siempre: *Purifiquemonos de toda mancha de alma y cuerpo, perfeccionando la santificacion con el temor de Dios.* ¡O qué Curador tan atento, este santo temor de Dios! Yo dexo à cada uno de vosotros, que goce este tan gran tesoro de que havemos hablado: le dexo à los virgenes, le dexo à las virgenes. Es verdad, que he discursado de estas mas que de aquellos; pero no importa. No es porque en aquellos la santa virginidad no sea tan estimable como en estas: es igualmente digna de ser guardada por el que la posee en su sexo masculino, que por el que la posee en el femenino; porque el valor de esta virtud consiste, segun San Agustin, en imitar à Christo lo mas que sea posible; esto es, no solo en la entereza del espiritu, sino juntamente en la entereza de la carne: y esto es comun al uno, y al otro sexo de sus Fieles. *Tu eres el capitán de mi virginidad.* Asi lo pudo decir Jeremías, que fue virgen. No crean por eso, que son menos sucios desperdiciadores de sus riquezas los juvenes imprudentísimos, que no ven la hora de malbaratarlas; porque aunque el yerro de una doncella parezca en el tribunal humano mas vergonzoso que la falta de un joven, no por eso en el Tribunal Divino no son juzgados todos con igualdad: *Al varon no le es licito*, dice San Ambrosio, *lo que à la muger no le es licito.* Aun si en el adulterio juzgan algunos, que es mayor de suyo el defecto de la muger que el del hombre, esto es solo por causa de las consecuencias: donde estas cesan, como en la simple fornicacion, dice Santo Tomás, que es por su naturaleza mayor la culpa del hombre que la de la muger, por causa del acto sucio tanto mas discernible en quien tiene mas capacidad: *El hombre, estando con honra, no entendió.* Alguno

SIMIL.

Mundemus nos
ab omni iniqui-
tate mentis, & corporis,
perficiétes sancti-
ficationem in timore Dei. 2.
Cor. 7. 1.
De Virginitate
cap. 27.

Dux virginitatis
meae tu es.
Jer. 3. 4.

Viro non licet,
quod mulieri
non licet. S.
Ambrosio. lib. 1.
de Abrah. cap.
4.
S. Th. in Sup-
plem. q. 62. art.
3. ad 5.
Homo cum in
honore esset,
non intellexit.

nos no temiendo aquel horroroso Tribunal , casi hacen gala de provocarlo à mayor enojo: tan descarados son en cometer aquellos oprobios , de que han de dar despues mayor cuenta , y tan cuidadosos están de procurarlos tambien en los otros. ; Ah , no sea asi , Catholicos , de vosotros! Sino que el santo temor de Dios , que os he dado por Curador, sea el que guarde en todos la entereza del espiritu y de la carne del mismo modo , para que resplandezcais delante de Dios como cristales , todos brillantes por dentro y por fuera. La virginidad de la carne sin la virginidad del espiritu , no es la verdadera : y la virginidad del espiritu sin la virginidad de la carne , no es la escogida : *Purifiquemonos , pues , purifiquemonos de todas las manchas de la carne y del espiritu , perfeccionando la santificacion con el temor de Dios.*

SIMIL.
S. Thom. 2. 2.
q. 152. art. 2.

Mundemus nos
ab omni iniqui-
namento car-
nis , & spiritus,
perficiētes sanc-
tificationem in
timore Dei.

DISCURSO XXVI.

EN VITUPERIO DE LA AVARICIA.

EL Apostol San Pablo con grande energia llamó à la codicia del dinero , raiz de todos los males : *La codicia es raiz de todos los males ;* porque esta codicia , ò los pare de hecho , ò à lo menos los contiene como en virtud , para darlos à luz luego que llegue la ocasion. Es de considerar , que tres son las propiedades principales en toda raiz. La primera es , estar oculta. La segunda es , ser fecunda. La tercera es , estar bien asida à la tierra , y consiguientemente ser dificil de desasirse de ella. Y estas tres propiedades muestran la esencia de la avaricia , la qual se esconde profundamente en el corazon del hombre , subministra el alimento à todos los vicios , y es finalmente dificultosa de desasirse y de arrancarse , à lo menos de raiz. Veámos esto mismo en el dia de hoy : porque si para que se sequen las raizes viejas , no hay mejor modo que sacarlas fuera de la tierra ; confio , que haré secar totalmente en vuestro

SIMIL.
e temp. etiam
aliquis non

corazon esta pestilencial raiz de la codicia , solo con descubrirla perfectamente , y hacerla ver al sol de la verdad.

§. I.

2 La avaricia tiene abierta una grande escuela , dice el Profeta. Una escuela tan capáz como la tierra , y una escuela tan frequentada , que tiene à casi todos los hombres por sus discipulos : y aunque no les dá un dia de vacacion , los vé atentisimos à estudiar à todos : tan aceptas le son aquellas lecciones , con que reciben todos los dias modos nuevos de adelantarse : *Desde el menor hasta el mayor todos estudian la avaricia.* Y no creais , que el poco ingenio impide aqui el aprovechar à alguno ; no se lo impide. Porque los mismos que son estolidos para los otros negocios à que los aplican , son todo ingenio para aprender las doctrinas que les enseña tan perversa maestra : de donde hacen entre los hombres , lo que hace el pulpo entre los peces , que no solo es todo manos para agarrarse , sino que donde en las otras cosas parece mas tarde y como un tronco , si se ha de mover para hurtar él tambien y para robar , es todo sagacidad. Habladles de las cosas de la alma , no entienden palabra , son otros tantos insulsos : habladles de qualquier interés suyo , ved aqui que son todos mas que maestros. Direis que no son los mismos , sino otros diferentes ; porque quando se trata de amontonar , ellos solos valen por muchos : *Con el fruto de su trigo , de su vino , y de su azeyte se multiplicaron ;* quando por el contrario , si se trata de la salud , no valen ni aun por medio hombre : *Nada tiene el hombre mas que el jumento.* Pero aunque la universidad de la avaricia abraza tanto numero de estudiantes , ¿ quién hay que quiera confesar de plano , que la tiene por su maestra? Qualquiera se precia , de que se sabe estar lexos de ella : qualquiera se lo persuade , y hasta à sí propio se quiere esconder su peste : y por eso esta es la primera condicion de la avaricia como de verdadera raiz , estar oculta : *La codicia es la raiz de todos los males.*

3 Pero porque este modo de hablar no os parezca amplificacion , conviene que distingamos dos especies que se hallan de avaricia : una en el efecto , y otra en el afec-

A minori usque
ad majorem ,
omnes avaritiæ
student. Jer. 6.
13.

SIMIL.

A fructu fru-
menti, vini, &
olei sui, multi-
plicati sunt.
Psal. 4. 8.
Nihil habet ho-
mo jumcto am-
plius. Eccl. 3.
19.

Radix omnium
malorū est cu-
piditas.

to ; una en el retener , y otra en el robar ; una contraria à la liberalidad , y otra opuesta à la justicia. Y la una y la otra de estas dos pestes , digo , que se han dilatado amplisimamente en el corazon humano , y están alli como sepultadas : *La mata del pecado se arraygará en ellos , y no se entenderá.*

4 La primera especie , pues , de codicia escondida se opone à la justicia , y consiste en quitar con el efecto la hacienda ajena , y luego casi dexar de hacer caso. Aqui me veo con gran disgusto obligado à acusar de repente à muchos pobres , que en vez de sustentarse de las fatigas de sus brazos , se quieren valer de solas las manos , aplicandolas à hurtar por todos lados ; y despues retienen oculta esta raiz en su corazon , escusandola con el pretexto de la necesidad. No es asi. Porque ; quán frequentemente podrian escusar ese daño grave que hacen à los huertos , à las viñas , à los olivares , à las selvas ! Podrian traer leña seca de los bosques , y quieren mas cortarla verde cerca de los caminos : podrian contentarse con las ramas , y quieren talar los arboles hasta el pie : podrian coger alguna fruta con discrecion , y quieren llevarsela toda sin respeto. Y si despues uno de estos es conducido al trabajo por darle con que vivir , y recibe al fin por yerro algun dinero de mas al ajustar las cuentas , ¿ dónde hallareis jamás , que le buelva à dar al dueño engañado ? Antes se alegra mucho , y lo tiene por gran ventura ; y lo gasta como si fuera hacienda suya , no ajena. Algunas veces este engaño es en cosa de poca monta , yo lo concedo ; pero no importa : es suficiente para mostrar la codicia que tiene aquel encerrada en el corazon , dispuesta para brotar ; pues si huviera ocurrido la trabacuenta en cantidad mayor , la huviera retenido de la misma manera , y aun quizá con mayor alegría.

5 Y si acuso à los pobres de injusticias tan manifiestas , no creais que quiero escusar à los ricos. Antes ¿ quién puede decir los fraudes de que estos se valen para executarlas , aunque en ellos son tanto mas intolerables , quanto son producidos de la abundancia , y no de la necesidad ? *Salió como de la manteca su maldad.* Comunmente se cree , que los pobres son los que arruinan à los ricos : mas yo seré de opinion muy diversa. Porque pesando las cosas con justo pe-

so,

so , se hallará que es mucho mas lo que el rico quita al pobre , que lo que el pobre quita al rico. No hallo que la Escritura Divina reprehenda à los pobres , porque roban à los ricos con libertad ; y hallo que frequentemente reprehende à los ricos , porque roban à los pobres : *No entres en un negocio , con quien es mas rico que tu* , dice el Eclesiastico ; porque te sucederá lo que le sucede à un vaso de tierra , que se acerca demasiado à otro vaso de cobre : *Te sucederá , como al mas debil , salir con la cabeza quebrada : No te acompañes con el que es mas rico que tu. ¿ Para qué ha de comunicar el caldero con la olla ? Pues quando se rozaren , se quebrará.* *La caza del leon es el asno silvestre* , dice en otro lugar : *y del mismo modo los pastos de los ricos son los pobres.* El rico te hará mil injurias , y sin embargo bramará , si tu te lamentas , como si se las hicieras à él ; y à ti que eres pobre te convendrá recibirlas , y estarte quieto : *El rico obró injustamente , y bramará ; mas el pobre injuriado callará.* Estos son los modos con que el Espiritu Santo explica los tratamientos que hace la gente acomodada à la necesitada , y con que cuenta una à una las sinrazones , diciendo al pobre que sea cauto con el rico ; porque siempre andará debaxo , hasta verse de él despojar , destruir , y despues mofar. Buscad ahora , que el Espiritu Santo en lugar alguno se ponga de modo semejante à descubrir las injurias que sufre el rico del pobre , diciendo al rico que se guarde del pobre , como le dice al pobre que se guarde del rico. Señal pues es , de que roba mas este à aquel , que aquel à este : y quando el uno , y el otro se deban decir robadores , ¿ qué proporcion se puede hallar entre los robos de un flaco y los de un robusto ? Las abejas esparcidas à robar en un soto , si son ladrones , son ladrones inocentes ; porque quitan el jugo à las flores que encuentran , sin acarrearles daño. Pero quando nosotros las queramos condenar de hurto , mirad con un poco de atencion , quanto mas roba un oso en una sola vez que salga fuera de aquel soto mismo que dañan las abejas. Un oso en encontrando un panal de miel , se lo come todo hasta no dexar nada , y ò sin hacer caso del tropel , ò perturbarse con el ruido , ò caerse con las picaduras de aquellos miserables animalillos , esquadronados contra él para la justa defensa , les desperdicia en un momento

Ditior te ne socius fueris. *Eccl.* 13. 2.

Quid communicabit cacabus ad olla ? Quando enim se colliserint , confringetur. Venatio leonis , onager in eremo : sic & pascu divitum sūt pauperes. *Eccl.* 13. 23.

Dives injustè egit , & fremet ; pauper autem lassus tacebit. *Eccl.* 13. 4.

Supplantabit te ... & in novissimo deridebit te. *Eccl.* 13. 7. 8.

SIMIL.

S. Th. 2. 2. q. 118. art. 3.

Frutex peccati radicabitur in illis , & non intelligetur. *Ecl.* 3. 30.

Quid dicitur A. ...

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum.

... ..

las

las fatigas de muchos meses. Esto me representa lo que hacen algunos amos crueles con sus pobres Quinteros en mil ocurrencias; pero sobre todo, quando tasan à mucho mas de lo que deben, la hacienda que les dán por su sustento, y en mucho menos la que despues reciben de ellos para su satisfaccion. Entra en medio de las fatigas de estos desventurados Labradores, à manera de un oso, aquel amo desapiadado; y hasta que ha puesto fin à todos sus desvelos, dexandolos privados de ellos, y privados de todo sustento, no se vá. Entre tanto los pobres son despues los que roban: son los ladrones para el amo; los que le desfloran su parte; los que le desarbolan las posesiones; los que lo echan todo à perder: tan ciego está con su codicia aquel rico avariento, y tan escondida le queda en lo profundo de su corazon aquella raiz, que tanto vitupera en el de los otros: *Tu que predicas que no se ha de hurtar, hurtas.*

Qui prædicas,
non furandum,
furaris. Rom. 2.
21.

6 Ni son tratados mas benignamente los pobres de los Mercaderes, que vendiendoles la hacienda fiada, les conceden despues este gran privilegio, que yá que no tienen dinero, la paguen mas cara que los demás. Sé que se defienden con aquellos titulos tan especiosos de logro cesante, y de daño emergente: pero no sé, si estos titulos se hallan siempre de verdad en sus contratos; y dudo mucho que no sean muchas veces un simple garfio, de que se valen para sacar por fuerza aquellos frutos, que no llegan à coger con la mano: dudo que muchas veces el vender fiado sea pérdida para ellos, y no ganancia; pues de otro modo (por la escasez que hay de dinero) no vendieran casi nada, si lo quisieran vender de contado todo: dudo que muchas veces se verifique este peligro grande, que aprehenden de no ser pagados à tiempo; porque no raras veces quieren fiador, y como si fuera poco el fiador, quieren prendas; y todavia à titulo de peligro à que se exponen de no cobrar lo que es suyo, venden su mercaderia à mas del precio mas excesivo. Entre tanto se venden despues por protectores de los pobres, y dicen que si no fuera por ellos, la pobreza se viera morir de hambre. Asi los que hacen caer el elefante en un profundo hoyo, y despues le sacan muy despacio, medio hecho pedazos y muerto, se venden junto à él como otros tantos libertadores, y se hacen servir de él toda su vida,
no

SIMIL.

De Lugo de
Just. & Jure,
tom. 2. d. 25.
n. 89. Molin.
d. 316.

no de otro modo que si se la huvieran dado de gracia. Mas Dios os libre, que entre en el corazon de un hombre jamás la avaricia; porque le ciega de suerte, que no vé lo que viera una bestia. La jumentilla de aquel Profeta tan codicioso vió al Angel, que le salia al encuentro con la espada desembaynada en la mano; y el Profeta mismo no lo vió. Quisiera, pues, hoy dar un consejo muy saludable para todos los Negociantes; y es, que en sus contratos, antes de concluir nada, se informen bien de algun docto Confesor, de lo que le es licito, ò no: porque quanto es mas facil no comer alguna cosa, que vomitarla despues de tragada, tanto lo es el dexar estar en los contratos lo que es del compañero, que el bolverselo despues de haversele quitado. Por otra parte, el negociar mucho, y no dañiar à otros en su negocio, es cosa muy dificil: *Si fueres rico, no estarás libre de delito*, dice el Espiritu Santo; lo qual si se entiende del que poste, mucho mas se debe entender del que adquiere, como mas sujeto à errar: y por eso, si no quiere errar, tome consejo. En todo contrato entre la compra y la venta, se pone en medio el pecado, como un palo clavado entre pared y pared: *Como se fixa el clavo en medio de las junturas de las piedras*, dice el Sabio; *asi tambien en medio de la venta y de la compra se estrechará el pecado*, como que la injusticia entre aquellos dos terminos se ha reducido à tanta estrechura, que no puede salir libre, aunque quiera. De aqui la tiene fuertemente el comprador, de alli la tiene fuertemente el vendedor: de suerte, que es tan inverisimil que se escape de alli, como lo es que se salga un palo de una pared. El comprador busca ganancias ilicitas, ò en la escasez del precio que ofrece, ò en la falsedad de las monedas. El vendedor procura ocultar los defectos de la mercaderia que expone; y preguntado, no los descubre, eligiendo de industria las tiendas escasas de luz, para que se puedan conocer menos: *En medio de la venta y de la compra se estrechará el pecado*. El pecado en aquella obscuridad está como en lugar donde no puede hacer papel, y donde se queda aun oculto. Cierta rico envió de limosna al Santo Abad Launomaro quarenta reales, que el Santo puso sobre el altar; y alli tomandolos en la mano uno à uno, le bolvió luego los treinta y nueve, y reservó uno solo,

Num. 21.

SIMIL.

Si dives fueris,
non eris immu-
nis à delicto.
Eccl. 11. 10.

Sicut in medio
compaginis la-
pidum palus fi-
gitur; sic & in-
ter medium vé-
ditionis, &
emptionis an-
gustiabitur pec-
catum. Eccles.
27. 2.

Inter medium
venditionis, &
emptionis an-
gustiabitur pec-
catum.

Suri. in vita.

lo, diciendo que aquel solo era bien ganado, y todos los otros mal. Verdaderamente que si hubiera una arte de separar la hacienda agena de la propia, como la hay de separar la paja del grano, pudiera ser que en las casas de algunos Negociantes, al llegar al arnero se hallase poco limpio. A lo menos no se les hace agravio en sospecharlo, como no se le hace agravio al que viene de un lugar apestado, en dudar si está enfermo, ni aun en querer para prueba una rigurosa quarentena. Por eso los antiguos Thebanos acostumbraban no admitir en el Magistrado à ningun Tratante, si por diez años antes no havia dexado los negocios, juzgando que todo ese tiempo se requeria para purgar la sospecha de la avaricia en una persona acostumbrada à negociar. Y à su favor se podria traer el juicio del Ecclesiastico, que decia, *que dificultosamente se desnuda el Negociante de la negligencia.* Es tan grande la costumbre que tiene el que negocia, à no mirar con la debida diligencia lo que es justo, ò no lo es, que antes de ponerle en la mano el peso de la justicia, para que la administre en provecho de los otros, parece necesario darle tiempo bastante para desnudarse de tan mal habito. Pero esta negligencia misma, ¿qué demuestra, sino que es necesario que muchas cosas injustas se huyan de los ojos en tan ligera atencion?

7 Y si es oculta la peste de la avaricia, aun quando con el efecto pasa à lo exterior, juzgad quanto mas oculta será la que se queda toda en el corazon con solo el afecto: *En la multitud de tu negociacion se llenó tu interior de maldad,* dice Ezequiel. ¿Quién hay, que tenga escrupulo de amar demasiado el dinero? Antes esto se juzga cordura, y aun tambien sabiduria altisima: *El hombre rico se parece à sí sabio,* dice el Espiritu Santo. El que posee con grande amor sus bienes, no solo se juzga sabio, sino que se juzga tambien prudente: no solo dice que conviene prever de lexos las necesidades de la familia, sino que qualquiera está obligado à tener cuenta con lo que es suyo: de donde por no perder tanto pedazo de tierra, quanto andaria al rededor en la mitad de un dia una hormiga, emprende mil pleytos, concibe aversion, fomenta amarguras, y se quiere defender con el azero, nada menos que si viese que un verdadero perseguidor le maquinaba la muerte: *El hombre rico se pa-*

re-

rece à sí sabio. Y sin embargo el Espiritu Santo hace otro muy diferente juicio, quando dice que no hay cosa peor en el mundo, que amar mucho el dinero: *Nada hay peor que amar el dinero.* Es menester tener un poco mayor miedo à aquel afecto excesivo que experimentais, no en conservar lo que es vuestro, ò en multiplicarlo; porque se puede esconder dentro de él demasiada maldad. ¿Quántas veces reprehende el Señor en el Evangelio con aspereza à los Fariséos, no porque fuesen ladrones usurpando lo ageno, sino porque eran avaros amando demasiado lo propio! Pensad, pues, qué se debe decir de los Christianos, à quienes se han descubierto por medio de la fé bienes tan eminentes y escogidos, como los Divinos. *El que nace con los dedos juntos, no parece que está sano,* dice la Ley, *si tiene impedido el uso de la mano.* Tened pues por cierto, que quando os juzgais de conciencia sana y sincera, solo porque no os parece que teneis en casa hacienda mal adquirida, errais mucho en el juicio de vosotros. Aquellos dedos juntos son grande mal. Aquel amar tanto el dinero; aquel tener las manos apretadas, y cerradas para conservar quanto hay; y aquel no tenerlas jamás sueltas para gastarlo, os condena por harto enfermos, y no os dexa pasar por buenos Christianos: *No solamente es avaro el que roba lo ageno, sino tambien el que codiciosamente guarda lo propio,* dice San Agustin. Creer otra cosa, será juzgar que una persona no se puede embriagar en su propia bodega, con quanto vino tiene ella.

§. II.

8 Pero demos à conocer mas manifestamente la malignidad de esta oculta raiz de la avaricia, sacando al campo su fecundidad prodigiosa para todos los males: *La codicia es la raiz de todos los males.* La suma fecundidad se puede juzgar del sumo retiro: asi como quanto una raiz se vá metiendo mas profundamente en la tierra, tanto arroja despues mas hermosas y mas espesas sus ramas al ayre: *Echará raices ácia abaxo, y producirá fruto ácia arriba.* Y valga la verdad; ¿quién puede explicar quantos males nacen cada dia de la avaricia? Se puede decir, que nacen todos. Si, buelvo à decir, se puede decir con el Santo Job, que por esto se hallan en el mundo pecadores; porque se hallan

Tom. II.

D

ri-

Nihil iniquius,
quàm amare pecuniam. *Ecccl.*
10. 10.

SIMIL.

Si quis digitis
conjunctis nascitur,
non videtur esse sanus,
si incommodatur ad usum
manus.

L. Queritur,
§. Si quis digitis ff. de adil.
edict.

Non solú avarus est, qui rapit aliena, sed qui cupidè servat sua. *Serm.*
196. de Temp.
SIMIL.

Radix omniuna
malorú est cupiditas.

Mitte radicem
deorsum: & faciet fructum sursum. *Isai.* 37.
31.

.is. mu. 1/2

SIMIL.

Arist. lib. 3.
Polit. cap. 3.

Dificile exiit
Negotians
à negligentia.
Ecccl. 26. 28.

officia et
-el adigunt
-fiatq. nihil
-atq. via. 1/2

In multitudine
negotiationis
tuæ repleta sūt
interiora tua
iniquitate. *Ez.*
28. 16.

Sapiens sibi vi-
detur vir dives.
Prov. 28. 11.

Sapiens sibi vi-
detur vir dives.

Quare impii
vixunt? Suble-
vati sunt, con-
fortatique di-
vitiis. Job. 21.

7.

Sublevati sunt,
confortatique
divitiis.

SIMIL.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

10.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

Qui in multis
factus est, mul-
tiplicat mali-
tiam. Eccl. 34.

riquezas : ¿ Por qué viven los impíos? Ved aquí la razón : *Se sublimaron, y se confortaron con las riquezas.* Sus comodidades les sirven de escalón para levantarlos à todo intento indecoroso, y les sirven de arrimo para afirmarlos : *Se sublimaron, y se confortaron.* ¿ Qué sería de una yedra, si no tuviera una pared à que arrimarse, ò un árbol de que chupar el alimento? Caería muy presto en tierra, y pisada de los pasajeros, se secaría sobre el camino público. Si los pecadores se ensalzan con la soberbia, se hinchan con la demasia, y despreciados los hombres aprenden à no respetar aun à Dios; todo proviene de aquel socorro que les dá la hacienda, y de aquel jugo que les subministra para qualquier antojo.

9 Y para que se vea la verdad, de dos maneras se puede considerar la codicia : ò segun produce sus actos propios, ò segun sirve à todas las otras pasiones para que produzcan los suyos. Considerada del primer modo, es raiz del mil males. Porque ¿ quién puede explicar cuántas injusticias se cometen por adquirir, cuántas por conservar lo adquirido, y cuántas por adelantarlo? *El que se halla con mucho, multiplica la malicia.* El que está entregado à varias haciendas, à varios cuidados, à varios contratos, es muy dificultoso que no esté lleno de culpas desde la cabeza à los pies : principalmente, si despues se juntan à estas los pecados que por esta razón se hacen cometer à los otros. Figuraos no mas que un hombre rico, que por via de regalos y de recomendaciones consiga dilatar injustamente un pleyto, y detener su decision. ¿ Quién puede sumar el numero de culpas, de que es causa con su grande poder? Todas las veces que aquella pobre viuda le encuentra, le echa mil maldiciones, le buelve, despreciandole, las espaldas, le llaman un perro, un Turco, un traydor, y mas que un Judas para su pobre casa. Con esta leche cria despues à su pequeña familia, la qual tambien, à exemplo de la mala madre, concibe un espíritu de suma venganza en el corazon; no puede yá mirar sobre la tierra à aquel opresor, y no sabe hablar de otra materia, mas que de las injurias que recibe. Ved, pues, quan abundante cosecha de pecados coge el demonio de la maldita raiz de la avaricia, plantada en el pecho de aquel injusto que litiga; y propagada en el corazon de aquella

viu-

viuda y de aquella familia, que queda destruida y anegada à fuerza del oro ageno.

10 Pero esto es lo menos. La copia grande de pecados que provienen de la codicia, es, quando sirve à todas las otras pasiones para que consigan sus malvados intentos. La soberbia y la avaricia son llamadas en la Escritura, principio de todos los males : *La soberbia es principio de todos los pecados : La codicia es raiz de todos los males.* Y lo uno y lo otro es certisimo, dice Santo Tomás, mas en diferente manera : porque la soberbia es principio de todos los males en el orden de la intencion, y la avaricia es principio de todos los males en el orden de la execucion. La soberbia es el arquitecto que hace la planta; y la avaricia es el maestro que previene las industrias, los materiales, y los modos para executarla. ¿ Y qué generos de pecados hallareis, à que no pueda concurrir el mucho dinero? *Al dinero obedecen todas las cosas*, decia el Sabio. Y por eso, si por amor de algun bien temporal se induce el hombre à bolver las espaldas à Dios, claramente se vé, que el dinero entrará por la mayor parte en estas culpas, ò como fin que las persuade, ò como instrumento que las facilita. Aquellos pecados mismos que son derechamente contra el Señor, si lo observais diligentemente, vereis que nacen casi todos de la codicia de tener. Vomita aquel jugador tales blasfemias, que no podrian salir peores de una boca infernal. ¿ Mas quién le inflama aquella lengua malvada, sino el deseo de ganar que tiene, ò la rabia de perder? ¿ De dónde nacen los juramentos falsos, tan faciles en los contratos, los falsos testimonios en los Tribunales, las supersticiones, los sacrilegios, y otras mil maldades inauditas? Si se busca su verdadero manantial, se hallará que proceden por la mayor parte de tan sucia fuente; quiero decir, de la avaricia : *No hay cosa peor, que el avaro.* ¿ Quán raros son los homicidios, que la avaricia ò no comete, ò no executa por su propia mano! Lo mismo es de las enemistades furiosas, de los odios, de las contumelias, de las calumnias, malos partos de esta pésima madre. Y si la deshonestidad con una inundacion de lodo anega al Christianismo por todos lados, qualquiera puede vér que la codicia es la que rompe los reparos à tan horrorosa avenida; pues con el dinero se asalta, y por dinero cede al

D 2

asal-

Initium omnis
peccati super-
bia est. Eccl.

10. 15.

Radix omnium
malorū est cu-
piditas.

S. Th. 2. 2. q.
84. art. 1 & 2.

SIMIL.

Pecuniæ obe-
diunt omnia.

Eccl. 10. 9.

Avaro nihil est
scelestius.

Eccl. 10. 9.

asalto la honestidad combatida. Y aun, lo qual me duele mas, la mala educacion de los hijos (origen principal de todos los demás males) en gran parte, si no en todo, se debe al mismo deseo avaro. Bien conoce aquella madre, de quanto peligro son las conversaciones y los pasos de la hija; mas por aquella maldita esperanza de casarla, muestra que no vé lo que vé. Aquel padre, por atender à sus negocios abandona el cuidado de su familia, y dexa la rienda suelta à sus hijos: y aunque pudiera, dando muger à mas de uno, sanar la llaga de la deshonestidad que hace materia, no cuida de eso; porque el interés no le consiente, que se gaste en este balsamo. Se dice, que el bien de la casa no permite tantas familias: y si los hijos entre tanto se condenáren, desdichados de ellos; y desdichada de ella, si se condenáre la hija desposada en edad tierna con un hombre viejo, contrahecho, achacoso; pero hacendado. La herencia que se espera, quita el horror à todos los adulterios que se pueden originar de una junta, mas licita que conveniente. Basta que se presente el interés por Corredor del matrimonio, con una bolsa bien cargada de dinero de contado, para que todo matrimonio sea bienaventurado. No se acaba aqui todo el mal de un padre avariento. Impele por fuerza à los Ordenes sagrados, à quien no es bueno ni aun para ayudar à Misa, quanto mas para decirla; y se procuran las Iglesias y los Curatos, para quien es muy a proposito para comerse el ganado; pero no para apacentarlo. ¡O maldita raiz de la avaricia! ¿Quién podrá jamás hacer la cuenta de todos los frutos pestilentisimos que produce? *No hay mal, que ò no conciba, ò para, ò alimente la codicia*, gritaré con San Valeriano. En una palabra, si los Christianos ò no son, ò no parecen Christianos, echad la culpa al interés, y no errais. Si están tan lexos de aquel espíritu, que es propio del Evangelio; si son tan negligentes en hacer oracion, en oír la palabra de Dios, en llegarse à los Sacramentos, en asistir à los Sacrificios, hallareis que la verdadera causa es el apego envejecido à las cosas temporales, por el qual se llega tal vez à poner en ellas el ultimo fin: de donde se conoce, que asi como la tierra que atiende à la produccion del oro, es esteril de todos los demás frutos; asi las almas que se ocupan mucho en adquirir, no saben reducirse à hacer bien que conduzca para la otra vida.

Es

Es dicho conocido, pero espantoso, de los Canones, que en calices de madera consagraban antiguamente Sacerdotes de oro; y ahora en calices de oro, los que consagran son Sacerdotes de madera. ¿Pues qué? ¿Fue mal introducido dar à la Iglesia dinero en abundancia? Antes bien; de qué sacaron mas gloria los Constantinos, los Carlos, los Pipinos, que de este acto? El mal es verdaderamente el que yo decia: esto es, que del oro se engendraba la avaricia; y la avaricia con hacer del medio fin, y del fin medio, convierte en tósigo lo que se dió para antidoto de salud. El dinero considerable fue ordenado sabiamente en la Iglesia à proteger, y à propagar el culto Divino, y la avaricia hace que mas de uno ordene el culto Divino à hacer dinero. Las simonías tan frecuentes, y tan claras lo hacen patente, y no menos las profanidades, coloridas tan bien con el justo titulo de mantenerse el respeto debido al grado. Por eso escribió el Espiritu Santo, que el oro para el estado del que sirve al Altar, se hace, si no se atiende, una mala trampa: *El oro de los que sacrifican, es leño de tropiezo. ¡Ay, dixo, del que vá detrás de él! ¡Ay de los que le siguen!* Y afirmó, que no solo el que vá detrás, sino tambien el que es poco prudente en guardarse de él, perecerá: *Y todo imprudente perecerá en él.* Parece propiamente, que entre el amor del dinero, y el amor de Dios hay tal oposicion, que no se pueden jamás conciliar entre sí: *No podeis servir à Dios, y à Mamona*; (Dios de las riquezas) porque el apetito de tener (pasion que se puede decir la mas vehemente de todas) introduce poco à poco en el corazon del Christiano tal disposicion para la maldad, que le hace estar preparado para cometerla de qualquier genero, solo con que esto ayude para su fin de hacerse rico: *La avaricia está en la cabeza de todos.* Este es aquel primer moble, que trae detrás de sí à todos los demás afectos como otras tantas esferas inferiores, el amor del oro.

§. III.

12 A lo menos, ¿ò si cómo es tan fecunda y tan brotadora esta raiz de la codicia, no fuera otro tanto tenáz para no dexarse sacar del corazon humano! Y esto es lo peor que se halla en tan horrendo vicio: el ser sumamente dificultoso de

De Conse. d. 1.
C. Vana, in
quibus.Lignum offen-
sionis est au-
rum sacrifican-
tium. Eccles.
31. 7.Væ illis, qui
sestantur illud!
Et omnis im-
prudens peri-
bit in illo.Non potestis
Deo servire, &
Mammonæ.

Matth. 6. 24.

Avaritia in ca-
pite omnium.

Amos 9. 11

Nihil est malo-
rum, quod non
cupiditas, aut
concupiat, aut
pariat, aut nu-
triat. Hom. 20.
de Avar.

SIMIL.

de enmendar. Esta dificultad proviene de las dos calidades ya observadas en la avaricia ; como en raiz ; esto es , de ser profunda , y de ser brotadora. Porque lo primero , ¿ cómo se ha de curar un mal , que queda oculto por la profundidad ? La avaricia , como havemos visto , se esconde debaxo del manto de la prudencia , de la providencia , y de la parsimonia en provecho de lo futuro : ¿ pues qué esperanza puede haver de que sane ? ; Antes en lugar de sanar , siempre crece mas su malignidad , se adelanta con los años , y se aumenta con las ganancias ? El pródigo , dice Santo Tomás , facilmente puede sanar con el tiempo ; ò porque empobrece , ò porque envejece : mas el avaro , por el contrario , con ir adelante las ganancias se hace mas codicioso ; à manera de un rio , que quanto mas agua lleva , tanto mas roe las riberas para ensancharse : y con el ir adelante en los años se hace mas sagaz , y mas astuto en hallar nuevos modos de multiplicar su caudal ; à manera de una piramide , que quanto mas se alarga , mas se sutaliza. Añadese , que como toda raiz con los años se introduce mas debaxo de la tierra , asi lo hace esta : con los años se oculta mas , porque se hace mas vigoroso el titulo de la necesidad que la cubre ; creciendo por una parte con los años las indisposiciones y las enfermedades , y menguando por otra la habilidad de hacer nuevos tesoros. Y asi tanto mas , como lo notó Santo Tomás , se hace la avaricia ; por esta razon de estar oculta , un mal incurable.

13 Lo mismo se debe decir por la otra causa de ser la avaricia , no solo profunda , sino tambien brotadora , atendidos los muchos pecados que hace cometer , ò por el dinero como por fin , ò con el dinero como instrumento. ¿ Qué esperanzas hay de sanar de tales pecados , si siempre es mas copioso el alimento que los sustenta ? Dicen los Medicos , que las llagas del hidropico son incurables ; porque consistiendo toda la cura de las heridas en enjugarlas , ¿ cómo se puede esperar esto en un cuerpo que está tan lleno de malos humores ? Otro tanto diré de los pecados propios de los hombres hacendados. ¿ Qué hareis para sanar la llaga de la altivez , de la ambicion , de la venganza , de la crueldad con los pobres , de la deshonestidad , de la disolucion , de la gula ? No es posible : porque para sanarlas era menester

qui-

quitarles aquel alimento excesivo de la hacienda , que se les vá siempre aumentando con las nuevas ganancias. *La agua le alimentó : el abysmo le exultó.* El humor superfluo de este hidropico mantiene todos los pecados ; y aquel abysmo de una sed insaciable en él de tener , le dá el modo para pecar con reputacion , y casi con gloria.

14 Esta misma indisposicion perniciosa , que hace incurable al avaro por la gravedad de su enfermedad , le hace juntamente incurable por falta de Médico ; ò no querido , ò no obedecido. Uno de estos havia menester oír Sermones sin fin , y encenderse por aquel camino en el deseo de las cosas celestiales , y en el desprecio de las terrenas. Y el que está entregado à tratar y atesorar , cree que jamás tiene tiempo de oír la palabra de Dios , como lo hacen los otros : y aun quando está presente , no la oye. Si al tiempo que yo os estoy hablando , se moviese aqui en la Iglesia un grande ruido , aunque yo hablara , no me oírais : estarias en el Sermon , y no oírais al Predicador. Asi les acontece à estos espíritus oprimidos de los negocios terrenos : aunque estén en el Sermon , es tan grande el ruido que causan dentro de ellos los pensamientos que tienen en el entendimiento , que no oyen la palabra de Dios , ni aun quando la oyen. *Oyendo , no oyen* : si no queremos decir , que la oyen verdaderamente ; mas para burlarse entre sí del Predicador como de demasiadamente simple : pues ensalza tanto aquellos bienes que ellos no procuran , ni conocen. Asi los Fariseos ; porque eran avaros , en lugar de moverse con las palabras del Redentor , se reían. *Oían todas estas cosas los Fariseos que eran avaros , y hacían burla de él.*

15 ¿ Quedará acaso habil para arrancar esta maldita raiz de la codicia , la mano del Confesor ? Pensadlo vosotros. Van de proposito à buscar à quien no los inquiete con demasiados escrúpulos , y aun à buscar à quien les ponga una almohada mullida debaxo de los codos , para que mas descansadamente se estén dormidos en su mal. Y si impensadamente encuentran algun Medico , que sabiamente les embaríce una quietud tan nociva , y les amenace con que les negará la absolucion , si no se desempeñan prontamente , y les prescriba entre tanto limosnas para vencer la avaricia , y para merecer el perdón de las otras culpas juntas con ella ,

se

Aqua nutriturunt illū : abysus exaltavit illum. *Ezech.* 31. 4.

SIMIL.

Audientes , nō audiunt.

SIMIL.

Audiebant autem omnia hæc Pharisæi , qui erant avari , & deridebant illum. *Luc.* 16. 14.

.i.b. 22mo 300
ni . 22V
audi.

S. Thom. 2. 2.
q. 119. art. 3.

SIMIL.

SIMIL.

S. Thom. 2. 2.
q. 118. art. 5.
ad 3o.

SIMIL.

Quidam Principes: *Luc. 18.*

Abiit tristis.

Omnia hæc custodivi à juventute mea. Abiit tristis: erat enim habens multas possessiones. *Matth. 19. 22.*

Quam difficile, qui pecunias habent, in Regnũ Dei introibunt!

Marc. 20. 23.

SIMIL.

Qui aurum diligit, non justificabitur.

Ecc. 31. 5.

SIMIL.

Apprehenderunt mendaciũ, & noluerunt reverti. *Jer. 8. 6.*

se apartan tristes de aquel Confesor como indiscreto, y no buelven mas, como lo hizo un joven principal: *Cierto Principe*, que oyendo que Christo le aconsejaba que vendiese lo que tenia, y lo diese à los pobres, si queria ganar un tesoro mucho mas estimable que el vendido, se apartó melancólico del Señor: *Se fue triste*, y no bolvió mas à preguntarle nada; no porque no estuviese por otra parte dispuesto para el bien, pues havia guardado desde pequeño los diez Mandamientos: *Todos los guardé desde mi juventud*; sino solo porque era notablemente rico de patrimonio: *Se fue triste, porque tenia muchas posesiones*. Juzgad pues de esto mismo, qué esperanza puede quedar de salud, para quien se dexa dominar de este afecto, hasta querer enriquecer por caminos injustos, si hay tanto que temer de qualquier rico no hecho, sino nacido. Yo no la podré hallar muy facilmente; pues el Señor mismo hace saber, que es muy difícil: *¿Qué dificultades entrarán en el Reyno de Dios los que tienen riquezas!* ¿Qué dificultosamente se podrán salvar los que poseen mucho, y son tambien por eso poseidos de sus bienes! A la verdad es menester la mano de Dios y la eficacia de su gracia, que (como un azeite del Paraíso, vertido sobre estos pulpos) los desvie de su escollo voluntario: de otra manera, las palabras de los hombres no hacen nada; y por mas que se exorte, se predique, y se proteste, todos los remedios quedan sin fuerza: *El que ama el oro, no se justificará*. Es un aforismo de Medico, que no habla. Se han hallado ladrones; que libres de la pasion por gracia, han buuelto despues à robar peor que antes. Y la experiencia ha enseñado que han buuelto, aun despues de los azotes públicos, aun despues de la argolla, aun despues del pregon, aun despues de haver remado por esto muchos años en una galera; de suerte, que parece que si despues de ahorcados huvieran por acaso los malvados buuelto à vivir, huvieran tambien buuelto à robar aun despues de la misma horca, y casi, casi con el cordel à la garganta. Tanto se establece esta maldita raiz en un corazon de carne, engolosinado con los bienes falsos solos que ha llegado à coger: *Cogieron la mentira, y no se quisieron bolver*.

16 Me sabreis vosotros decir, ¿por qué causa dió el Apostol San Pablo à la avaricia nombre de idolatría? Ser-

vi-

vidumbre de idolos. ¿Acaso porque el avaro es semejante al idólatra en la materia que venera, que son los dos metales de mayor precio? *Hicieron idolos para sí su plata y su oro, para morir*. ¿O acaso porque pone en el primer lugar la hacienda, exercitando para conservar la, y para acrecentarla, los afectos que se debian emplear solamente en el culto del verdadero Dios? *Convirtieron la verdad de Dios en la mentira, y la adoraron*. Creo que sí; porque bien mirado, con tres actos especialmente mostramos que teneamos al Señor por nuestro Dios: con creerle, con esperar de él todas las felicidades, y con amarle sobre todos los bienes posibles. Los interesados hacen una religion sacrilega de su avaricia: y lo primero la muestran en la fé que tienen tan mala; pues mas creen al interés que à Dios, juzgando que con servir à Dios, carecerán de muchas cosas; pero si solo atienden à adelantar y à recoger, no les faltará nada. Luego la muestran con igualdad en la esperanza, que fundan mas en las riquezas que en el auxilio de Dios: de donde es, que juzgandose suficientes para sí mismos, no reconocen mas de su Magestad sus bienes, que si no tuviesen los hechos humanos alguna parte con su providencia. Y finalmente la muestran en la caridad infernal con que arden ázia sus ganancias, amandolas como bien soberano y sobrecestial, que contiene todos los bienes, y estando preparados para despreciar la amistad Divina por qualquier adelantamiento ligero. Asi es, no se puede negar. Por todas estas razones es justamente el avaro intitulado idólatra: pero yo soy de parecer, que tambien se merece este nombre, por aquella dificultad extraordinaria que tiene de enmendarse, como que tanto se requiere para convertir à un hombre interesado, como para hacer mudar de Religion à un infiel. Es menester echar mano à los milagros, no de otra suerte que si en su corazon se huviera nuevamente de plantar la Fé.

17 Cierta ricazo, que teniendo gran cantidad de dinero, queria mas guardarlo para las necesidades propias, que emplearlo en socorrer las agenas, fue no sé cómo sobresaltado un dia de un accidente imprevisto, y se murió. Ofreciósele à sus parientes hacer abrir el cadaver, para reconocer la causa de su muerte tan repentina; pero quando al abrirle le fue-

Tom. II.

E

ron

Idoloru servitus. *Eph. 5. 5.* Argentum suũ, & aurum suum fecerant sibi idola, ut interirent. *Ose. 8. 4.*

Commutarunt veritatem Dei in mendacium, & adoraverunt. *Rom. 1. 25.*

Collec. v. Avaricia.

ron à buscar las entrañas, se vió entre ellas, que faltaba el corazon con grande admiracion de todos: porque se sabe, que el corazon es como la primera piedra que pone la naturaleza en la fabrica augusta del cuerpo humano; y que además de esto, como siempre es el primero para vivir, así siempre es el ultimo para morir. Sea lo que fuere, el corazon no se halló en aquel acto, pero se halló poco despues: porque al abrir la caja de los dineros para distribuirlos à los herederos, ved aquí que miran un corazon entre las garras de un fiero dragon, que le hacia muchos pedazos; y mientras espantados se retiraban, oyeron que el dragon hablando con voz humana, dixo: Este oro y esta plata es el precio porque el amigo me ha vendido su corazon; por lo que yo como dueño puedo hacer de él lo que quiera, y gozarlo. Ved aquí un idolatra de las riquezas, que amando el interés sobre todos los bienes, tenia el corazon

Ubi thesaurus
vester est, ibi
& cor vestrum
erit. Luc. 12.
34.

Hic, & animá
suam venalem
habet; quoniã
in vita sua pro-
jecit intima sua.
Eccl. 10. 9.

Videte, & ca-
vete ab omni
avaritia. Luc.
12. 15.

donde tenia el tesoro: *Donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon*; y por no sacarlo de allí, no se havia guardado de dexarlo por presa al diablo, quando lo podia tanto mejor dar à Dios. Pero así pasa. El avaro quiere en esto tambien proceder como idólatra, en no hacer caso de la alma: *Este*, (asi habla de él el Eclesiastico) *éste tambien vende su alma; porque en su vida arrojó sus entrañas.*

§. IV.

18 ¿Pues quién no temerá, Catholicos, un enemigo tan poderoso? *Atended, y guardaos de toda avaricia*, dice el Señor en San Lucas. Abrid bien los ojos, si no os quereis engañar. No es la prudencia, no es la providencia, la que os hace olvidar de vuestra alma, y del fin para que fue criada de Dios; es una pasion ciega, que os ocupa todo el corazon, y os ofusca à un tiempo todo el entendimiento, para que no conozcais el daño que os amenaza, inmenso, è irreparable. Os dá à entender que os enriquece, y os despoja de los verdaderos bienes: y haciendos cometer los pecados de que os espantasteis, ò impidiendos las obras buenas, las limosnas, las devociones quotidianas, las Misas, las Misiones, los Sermones, la frecuencia de los Sacramentos, y otros poderosos

au-

auxilios con que os vendriais à salvar facilmente. Pero como el primer mal del interés es no querer ver, conforme à lo que yá diximos: *El que pretende enriquecer, aparta sus ojos*; así el primer remedio ha de ser este, querer ver: *Ved.*

19 *Ved, pues, ved*; alzad un poco, Catholicos, los ojos, y no los tengais tan fixos sobre esta miserable tierra, como si fuerais otros tantos topos, los cuales al mirar al Cielo temen la muerte. Sois hijos de Dios, herederos del Paraíso, coherederos de Jesu-Christo; y por eso no debeis adorar mas la tierra, ni alguno de sus bienes, sean los que fueren, sino pisarlos: *Aprendi à pisar la tierra, no à adorarla*: lo mismo debe decir todo Christiano, acordandose de su excelsa dignidad. Los cazadores no pueden tolerar que el elefante emplee aquellos blancos dientes de marfil, solo en sacar de la tierra algun manjar poco limpio, como lo saben tambien hacer los animales inmundos. ¿Y se podrá tolerar que los Christianos empleen la nobleza de sus potencias, capaces de Dios, solo en llenarlas de un bien tan cenagoso y hediondo como el dinero? *Dexese esto para quien no cree.*

20 *Ved, y guardaos de toda avaricia.* El Señor dice, que os guardéis del amor del dinero: *Guardaos*; y vosotros por el contrario juzgais, que solo es bienaventurado el que mas le ama, y el que mas de él abunda. ¿Cuál de los dos se engaña en su juicio? ¿El Señor, ò vosotros? *O Christo se engaña, ò el mundo yerra.* Aprended una vez à reconocer la verdad, y à creerla. No pongais mas en el catalogo de los bienaventurados, à aquellos solos que abundan de bienes temporales: *Llamaron bienaventurado al pueblo, que tiene estos bienes.* Poned en él antes à los que los dexan, que à los que los quieren: *Bienaventurado el que no fue detrás del oro.* Y principalmente mirad à esto, quando discurreis con vuestros hijos tiernos, en quien imprimis y sin celais tan altamente vuestras maximas, que las conservan en la cabeza hasta la muerte. Antes de incitarlos à apreciar los bienes caducos, decidles con el Santo Tobias: *Pobre vida pasamos; pero tendremos muchos bienes, si temieremos à Dios.* Al presente, hijuelos míos, no tenemos grande hacienda; pero temed à Dios, obedecedle, veneradle, porñed siempre la alma en primer lugar, y no dudeis de nada.

E 2

Qui quærit lo-
cupletari, aver-
tit oculum suũ.
Videte.

Videte: Vide-
te.

SIMIL.

Didici terram
calcere, non
adorare. Clem.
Alex. Admon.
ad Gent.

SIMIL.

Videte, & ca-
vete ab omni
avaritia. Pier.
lib. 2. Hierogl.
Cavete.
Aut Christus
fallitur, aut
mundus errat.

Beatum dixe-
runt populum,
cui hæc sunt.
Psal. 143. 5.
Beatus qui post
aurum nõ abiit.
Eccl. 31. 8.

Pauperem qui-
dem vitam ge-
rimus; sed mul-
ta bona habebi-
mus, si timue-
rimus Deum.

Se-

Tob. 4. 23.

Sereis proveidos por Dios con abundancia en esta vida, que dentro de poco tendrá fin; y con sobreabundancia infinita sereis despues enriquecidos y engrandecidos en la futura, que dura siempre.

Cavete ab omni avaritia.

Ab omni.

Ab omni.

Neque fures, neque rapaces, neque avari Regnum Dei possidebunt.

1. Cor. 6. 10.

21. *Guardaos, como de un enemigo mortal, de toda avaricia. De toda.* De la que es deseosa de lo ageno, y tambien de la que es demasiádo amante de lo propio: de la exterior, y de la interior: de la que pasa al efecto, y de la que se queda en el afecto: de la que se opone à la justicia, y de la que se opone à la liberalidad. *De toda.* Y acordaos, que San Pablo juntamente con los ladrones excluye del Paraíso tambien à los avarientos: *Ni los ladrones, ni los robadores, ni los avaros poseerán el Reyno de Dios.* Es muy dificultoso que vuelva la alma à Dios, despues de haverse dado à correr detrás del oro. A dos Faraones hirió Dios con poderoso brazo: el uno era el que robó la muger à Abraham, y el otro el que oprimió el cuello à los Israelitas por interés. Notad. Al primero apenas le tocó Dios con su azote, quando se reconoció y restituyó la muger quitada; mas el segundo se endureció debaxo de los golpes como un ayunque, y nunca desistió de perseguir al Pueblo escogido, hasta que en el acto mismo de hacerlo con mas furor dexó la vida sumergida en su mar Roxo. Esto hace conocer claramente quanto conviene temer la avaricia, y guardarse de ella; porque si se introduce en nuestro corazon, y toma posesion de él, lo hará incorregible, è insensible: insensible para los beneficios Divinos, è incorregible con todos los avisos y exortaciones.

22. ¿Pero cómo se podrá conocer, direis, si yo alimento en mi corazon una avaricia dañosa, ò un injusto cuidado debido al cargo de quien es cabeza de familia? No es dificultoso, responde San Agustin: *Tienes, y deseas: estás lleno, y tienes sed: enfermedad hay.* ¿Cómo se distingue la sed natural de un hombre sano, de la sed maligna de un hombre hydropico? Vedlo aqui. La sed natural con una buena bebida se apaga; la sed de hydropesía con una buena bebida se acrecienta. Si os contentais con vivir segun vuestro estado: si pedís à Dios que ni os dé abundancia, ni pobreza, sino el congruo sustento: si os satisfacéis con una moderada cosecha, y dais gracias al Señor, con persuadiros à que si la ma-

yor

yor fuera buena para vosotros, os la diera, la sed es de hombre sano, porque se satisface; pero si no contentos con vuestra suerte, anhelais siempre à levantaros, à ilustraros, à salir de vuestro estado; si quereis siempre abundancia en la cosecha para llenar el granero, y despues de la cosecha quereis la carestía para vender con exceso lo que guardasteis; si con los pobres tratais siempre con todo rigor, sin veros jamás bastantemente llenos de su sangre, buscad un buen Medico que os cure; porque estais malos, y malos gravemente. Esta es sed de avaro, esto es, de hydropico: *El avaro no se llenará de dinero.* Y esta sed no se sana jamás con añadir, sino con quitar; no con añadir riquezas, sino con quitar codicia. Daos à hacer muchas limosnas segun vuestro estado, comenzando à amar aquellos bienes que son los verdaderos, asi porque hacen buenos, como porque no pueden jamás ser robados. El orige es una bestia salvage en la Africá, que tiene siempre sed, y encierra en sus entrañas un licor, que sirve para apagarsela à todo sediento. Asi son los interesados. Son bestias, porque no se sirven ni de la Religion, ni de la Fé; y son bestias salvages, porque son enemigos de todo el genero humano, deseando que todos los otros empobrezcan para enriquecer ellos solos. Tienen una perpetua sed de juntar siempre mas; y tienen dentro de sí el modo de contentar, si quieren, esta sed, no solo para sí, sino para otros, distribuyendo piadosamente lo que han recogido, y moderando por este camino aquella ansia excesiva de poseer, que los atormenta.

23. *Ved, y guardaos de toda avaricia.* Esta es la enseñanza que os dá Christo. Ponedla, pues, en execucion: y sirva para este efecto este recuerdo con que os dexo. Fiaos bastantemente de Dios. Esta es la causa principal de que haya tantos avaros, principalmente en la plebe: el miedo de que les falte con que vivir. Pero no. *Sean las costumbres sin avaricia, contentos con los bienes presentes.* Porque el mismo (Dios) dixo: *No te dexaré, ni te desampararé,* dice el Apostol. Para que vuestras costumbres no sean avaras, basta lo que Dios os dá al presente, unido con la Fé de su socorro en lo futuro. ¿Teneis que temer que Dios os falte? No, no, no será posible: *No os dexará, ni os desamparará.* No os faltará, por la providencia general que tiene de todos los

Avarus non implebitur pecunia. Eccl. 5. 9.

Plin. lib. 10.

c. 73.

SIMIL.

Videte, & cavete ab omni avaritia.

Sint mores sine avaritia, contenti presentibus. Ipse enim dixit: Non te deseram, neque derelinquam.

Heb. 13. 5.

Non deseret, neque derelinquet.

Non deseret.

hom-

Non derelin-
quet. hombres. *No os desamparará*, por la providencia especial que tiene mucho mas de quien espera en él. ¿Y para qué querer mas? Sobre la tierra contentaos con lo presente: quando anhelaís por lo futuro, anhelaed por el Cielo.

DISCURSO XXVII.

SOBRE LA RESTITUCION de la hacienda agena.

LA hacienda agena, antes que se haya quitado, es un cebo agradable; pero despues que se ha adquirido, se muda en lazo. Asi lo testifica el Apostol: *Los que se quieren hacer ricos, caen en la tentacion y en el lazo del diablo.* El demonio como experimentado cazador propone este cebo, junto con el reclamo de una sugestion insidiosa que dice: *Robalo.* Y despues hace vér, que lo que parecia cebo, no es yá cebo, sino red. Porque quando la alma incauta, olvidada la nobleza de su puesto, se abate à la tierra, condescendiendo à los embites de hacerse ladrona, ved aqui que el demonio está sobre ella, y la sujeta de modo, que no la pierde jamás ni viva, ni muerta: no viva, porque la tiene en su poder por la culpa que ha contraido; no muerta, porque la tiene despues en su poder por la condenacion. Mas desdichado aquel Christiano, que se dexa como avecilla necia cebar con el amor de lo que no es suyo, y entra robandolo en estos lazos. Yo considero su alma enredada con dos imposibilidades que me dán horror, una absoluta, y otra moral. Es imposible absolutamente, que se salve el que no quiere restituir lo mal ganado: ved aqui la primera. Es moralmente imposible, que quiera restituir lo mal ganado el que lo posee: ved aqui la segunda. Atended, para espantaros utilmente tambien vosotros de las injustas ganancias, que os dán una manzana, y os roban el Paraiso.

§. I.

§. I.

2 Podrále parecer à alguno, que pierdo tiempo poniendome à mostrar, que la restitucion de la hacienda agena es necesaria para la salud; pero no lo pierdo: porque la ignorancia de muchos Christianos hace hoy necesario que se explique, lo que por otra parte debiera ser mas que conocido de todos. No falta quien se figure, que la restitucion es penitencia impuesta por el Confesor; y que por eso está en su mano el disminuirla, el dividirla, y el dexarla de todo punto. No es asi. La restitucion es un acto indispensable de justicia mandado por la ley de Dios, para que con él se resarzan los agravios que se le han hecho al proximo. Con esto se vén facilmente las razones, por qué se ha movido el Señor à mandar que se restituya; y las mas principales son dos: la una es el amor que tiene à la justicia; y la otra el amor que tiene al hombre.

3 Primeramente, el amor à la justicia hace que el Señor mande la restitucion. Porque ¿qué otra cosa hace el que quita lo ageno, mas que destruir el buen orden de las cosas? Quando Dios, al promulgar su ley, vedó el hurtar: *No hurtarás*, pretendió que la criatura estuviese al mismo tiempo sujeta à su Legislador, y unida à su proximo. Sujeta à su Legislador por la obediencia, y unida à su proximo por la caridad. Este buen orden rompe injuriosamente el que quiere lo que no es suyo. Porque en quanto à lo primero, ¿no es Dios el dueño absoluto de todas las riquezas, distribuidas con separacion à éste y à aquel, segun su soberana voluntad? ¿Cómo, pues, hay quien disponiendo à su gusto de ellas, aun contra la prohibicion Divina, muestre que quiere ser mas dueño que Dios? Esto es turbar la jurisdiccion suprema con un atentado atrevidisimo, qual es usurpar para sí el dominio directo contra la voluntad del Soberano. Y en quanto à lo segundo, ¿quién no vé, que con robar lo ageno llega el hombre de repente à desunirse de aquel proximo suyo, à quien la naturaleza y la gracia le quieren à porfia unir, lo mas que es posible? No hagais con otro, lo que no quierais que se haga contigo, dice la ley Natural, impresa en nuestros corazones: *Mira no hagais alguna vez con otro, lo que aborrecéis que*

S. Thom. 2. 2.
q. 62. art. 1.

Non furtum facies. Exod. 20.

Quod ab alio
oderis fieri tibi,
vide ne aliter
quando alteri
facias. Tob. 4.
16.

otro

otro haga contigo. Portaos con otros, como quisierais que los otros se portáran con vosotros, dice la ley Evangelica publicada à nuestros oídos: *Como quereis que lo hagan con vosotros los hombres, hacedlo semejantemente con ellos.* Y sin embargo el hombre robador, sin atender à estas voces tan fuertes, quiere de todos modos hacer con su proximo, lo que no tolera que el proximo haga con él; queriendo que los otros le dexen intacto à él lo que posee, y no queriendo él dexar à los otros lo que poseen. ¿Quién puede, pues, explicar bastantemente quantos disturbios proceden todos los dias de este desorden, y quanto se turban las cosas humanas y divinas por esta codicia? Por esta codicia llega el hombre à tener el oro en lugar de su Dios, amandolo, adorandolo, y obedeciendolo mas que à su mismo Criador; por esta se turba la paz de las familias; por esta la quietud de los Reynos; por esta la concordia del universo: *Faltando*

la justicia, ¿qué son los Reynos sino publicos latrocinios? Por eso, ¿cómo podía el Señor, tan amante del buen orden, permitir un desconcierto tan grave sin remedio? No lo podía hacer: y por eso, despues de haver dado el mandamiento de que no se quite, añade luego la otra parte del mismo mandamiento, que se restituya lo que se quitó; como si dixera: Si alguna vez destruyereis este hermoso orden, bolved à poner las cosas en su compás: dad lo que es del Cesar al Cesar, y lo que es de Dios à Dios: mostrad que me reconocéis por dueño restituyendo, si mostrasteis que no me conociais por dueño quitando: bolved à anudar aquel vinculo de la caridad, que rompisteis apartandoos de vuestro proximo, quando le hicisteis aquel agravio que no queriais que él os hiciese: *Pagad à todos lo que se les debe.* Ved aqui, pues, el primer motivo que tiene la ley en la restitution, que quiere el amor del buen orden: siendo el buen orden siempre tan amado de Dios, que le hace parecer en cada una de sus obras maravillosamente: *Las cosas que son de Dios, están ordenadas.*

4 El otro motivo de esta ley, es el amor que Dios tiene à los hombres. Este hace, que el Señor ponga como un salvo conducto à todos los bienes que poseemos, para que todos los respeten. Quando el Capitan asegura la casa de qualquiera, ¿hay Soldado tan temerario, que se atreva à asal-

Prout vultis, ut faciant homines, & vos facite illis similit. Luc. 6. 1.

Remota justitia, quid sunt Regna nisi publica latrocinia? S. Aug. lib. 4. de Civ. cap. 4.

Reddite omnibus debita. Rom. 13. 7.

Quae Dei sunt, ordinata sunt. Rom. 13. 1.

S I M I L.

asaltarla? Dios, pues, con su autoridad se ha puesto en persona al rededor de la hacienda de vuestro proximo, y os prohíbe severisimamente el que os hagais sus usurpadores. ¡Y mirad con qué ardor! De diez Mandamientos que ha promulgado su beneplacito, tres solos emplea en acordarnos la obligacion que tenemos de honrarle, y siete en prohibirnos el molestar à nuestro proximo: ¡tan en el corazon tiene nuestros intereses! Muestra que los prefiere de cierto modo à los suyos propios; pues pone casi mas atencion en lo que mira à nuestro util, que en lo que mira à su culto aun Divino. Y si despues estas leyes tan amables se llegan por acaso à violar; tanto, que no obstante la prohibicion expresa hecha por Dios, recibe el proximo en sus bienes algun daño, añade el Señor otro Mandamiento para reforzar el primero y para enderezarlo, y quiere que se resarza el daño, bolviendo al proximo à aquella posesion plena y perfecta, de que estaba injustamente desposeido. Asi lo hace puntualmente un prudente Capitan, que pertrecha con doblada fortificacion un puesto de grande importancia, para que si es la primera asaltada por el enemigo, se substituya la segunda para detener su furor.

5 Por eso, ¿quién se querrá persuadir à que una ley tan racional, establecida sobre el amor que tiene Dios à la equidad, y sobre el amor que tiene al hombre, se ha de dispensar alguna vez en favor de la avaricia? No hay que esperar-lo: Nunca será: No; nunca, nunca. Aquellas mismas ganancias injustas no hacen otra cosa, que gritar à los oídos de qualquiera que las tiene: *Paga lo que debes:* Pagalo, pagalo; y no hay modo de hacer que jamás se aquieten. Robaron à S. Medardo un buey, de cuyo cuello pendia un cencerro segun costumbre. Conduxo à su casa el ladrón muy contento la bestia quitada; y haviendola puesto en la cavalleriza, el cencerro prosiguió siempre sonando; de suerte que llegada la noche, dudó el picaron si le descubriria con su continuo són, y lo llenó de eno. ¿Mas lo creereis? No por eso dexó el cencerro de hacer ruido como antes. El ladrón le quitó del cuello del buey, y lo puso en tierra; pero el cencerro desde la tierra tambien sonaba. Encerrólo en una arca, y en la arca prosiguió sonando, de modo que aterrado el mal hombre, bolvió à llevar la bestia al Santo; y entonces el

Tom. II.

F

S I M I L.

Redde, quod debes. Sur. 8. Jun.

uspa
ceant
hacit
S. J. B.

el cencerro se enmudeció. Figuraos , pues , que toda la hacienda injustamente poseida por qualquiera que sea , hace siempre un perfecto són , que si no es oído de los oídos de quien la ha quitado , es oído de la conciencia : y haced lo que quisieréis , no hay otro modo de quitar ese ruido tan enfadoso , que la restitucion. Dios no se contenta con menos. Promulguense Indulgencias , vengan Jubileos , vengan Gracias , buelvan los Años Santos. Dios tiene por bien , dexar en mano de los Sacerdotes la distribucion de los tesoros pertenecientes à su santísima Sangre. Hace arbitros de sus derechos à sus Ministros : los hace Plenipotenciarios para ajustar la paz con los pecadores , y para perdonarles todas las deudas de las injurias que le han hecho ; pero no igualmente pone en su mano las injurias que han hecho al proximo , ò à lo menos la satisfaccion que el proximo puede querer por ellas. En una palabra , dice Santo Tomás , que el Sacerdote no tiene arbitrio alguno sobre la satisfaccion debida al hombre ; porque el Sacerdote no es Vicario del proximo , es Vicario puramente de Dios : y asi , si haveis prometido à Dios por voto tal cantidad de dinero , el Sacerdote puede eximiros de esta obligacion , ò dispensando totalmente , ò permutandola en otra menos grave ; mas si debeis tal cantidad à vuestro proximo , el Sacerdote no tiene poder alguno para desataros este nudo. Es menester pagar : *Paga lo que debes.* ¿ Qué mas ? La muerte misma , que corta el lazo estrechísimo del matrimonio , no tiene virtud de romper este de la restitucion : de donde es , que si muriese alguno de vosotros , y despues por los meritos de algun Santo resucitase , no estaria obligado à estar mas con la muger que antes tenia ; porque el vínculo del matrimonio dura solo hasta la muerte : y estaria obligado à pagar sus deudas enteramente ; porque el vínculo de la restitucion es indisoluble , es incapáz de desenredarse , y es mas fuerte que el brazo de la misma muerte. Mirad , pues , con que cadenas sujetais vuestra alma , quando usurpais algo que no es vuestro. Os poneis en la necesidad , ò de restituir , ò de condenaros , sin que de tan dura necesidad os pueda librar jamás otra cosa que la impotencia. En este caso solo se rompe el lazo por sí , sin que ninguno ponga la mano : *El lazo se quebró , y nosotros nos libramos* : ò por mejor decir , en este caso solo el lazo no se

rom-

rompe , no , sino se afloxa ; pues os dexa libres mientras dura tal impotencia , y no mas : si la impotencia cesa , ò restituir , buelvo à decir , ò condenarse. Aplicad quantos medios quisieréis para la salud , ayudaos , fatigaos : no haceis nada. Y para que veais que es verdad , observad como quedan inutiles sin la restitucion dos medios principalisimos , que se os han dado para que os salveis , y son la Oracion , y los Sacramentos.

6 Figuraos un hombre , que posee lo ageno sin quererlo restituir. Aunque gaste el miserable en Oracion los dias enteros , si no la haze à fin de obtener fuerza ò facultad de cumplir sus obligaciones , diré que esparce las voces al viento : *Quando multiplicareis la Oracion , no la oíré* , dice Dios. Me haré sordo à vuestras súplicas aun continuas , aun multiplicadas. ¿ Y por qué , Señor , tanto enojo ? Ved aqui la razon : *Porque vuestras manos están llenas de sangre* , prosigue Dios ; esto es , llenas de injusticias , llenas de sinrazones , llenas de pesadumbres dadas al proximo , como se infiere de lo que añade el Profeta , donde señala el remedio para hacer que estas súplicas sean poderosas. ; Y ò cuántos se hallan , que tienen llenas no solas las manos , sino todos sus vestidos , de esta sangre de los pobrecillos , exprimiendo indebidamente à la gente baxa , ò deteniendo injustamente à quien sirve , ò à quien padece , su paga ! *El pan de los necesitados es la vida de los pobres* , dice el Eclesiastico. El pan es la vida de los pobres , que no tienen otra cosa mas que lo que ganan con sus sudores. El que les defrauda este pan , ¿ qué creéis que es ? Es reo de sangre : *El que le defrauda es hombre de sangre* ; porque no se distingue de un homicida : *El que derrama la sangre , y el que hace fraude al jornalero son hermanos*. Pues si uno de estos hombres levanta las manos al Cielo , manchadas con esta sangre , no menos estimada que la que está en las venas , ¿ pensais que alcanzará piedad del Señor , y no antes apresurarà contra sí la venganza ? *Del que aparta sus oídos por no oír la ley , será execrable la Oracion*. El que se tapa los oídos por no escuchar una ley tan racional , como es ésta de dar à cada uno lo que se le debe , hace con esa dureza execrables sus súplicas ; pues acuerda à Dios , que no use de misericordia con quien no quiere usar de justicia : *Por-*

F 2

que

Cum multiplicaveritis orationem , non exaudiam. *Isai.* 1. 15.

Manus enim vestrae sanguine plenae sunt. Panis egentium , vita peuperum est. Qui defraudat illum , homo sanguinis est. *Eccl.* 34. 21.

Qui effundit sanguinem , & qui fraudem facit mercenario , fratres sunt. *Eccl.* 34. 27.

Qui declinat aures suas , ne audiat legem , oratio ejus erit execrabilis. *Prov.* 28. 9.

S. Thom. in 4. dist. 15. q. 1. art. 5.

Redde quod debes.

Laqueus cõtributus est , & nos liberati sumus. *Psal.* 123. 7.

Si enim iudiciū sine misericordia fiet illi, qui non fecit misericordiam, quale iudicium fiet illi, qui fecerit & rapinam? S. Anselm.

SIMIL.

Fons patens domui Jacob in ablutione peccatoris. Zach. 13. 1.

Si res propter quam peccatum est, reddi potest, & non reddatur, poenitentia non agitur, sed simulatur. Ep. 54. ad Maced.

Ego te absolvo.

Ligatis manibus & pedibus, projicite eum in tenebras exteriores. Math. 23. 13.

Cum conservare justitiam sit de necessitate salutis, consequens est, quod restituere id, quod injustè ablatum est alicui, sit de necessitate salutis. S. Thom. 2. 2. q. 62. art. 2.

que si se juzga sin misericordia à quien no tiene misericordia; ¿cómo se juzgará à quien robare?

7 El otro medio efficacísimo para la salud son los Sacramentos, y singularmente el de la Penitencia, que es un baño siempre abierto para las almas que se han ensuciado: *Fuente patente à la casa de Jacob para lavatorio del pecador.* Esta fuente de vida se envenena por sí mismo qualquiera que detiene lo ageno indebidamente. Porque no es esto hacer penitencia, dice San Agustin, sino fingirla, engañandose à sí mismo à su propia costa: *Si la alhaja porque se pecó, se puede bolver, y no se buelve, no se haze penitencia, sino se fingé.* Y la razon es manifestísima: porque el que no restituye pudiendo, estima mas à la hacienda que à Dios; de donde no está dispuesto para recibir de él el perdon: ni se puede decir que dexa eficazmente el pecado, el que lo comete actualmente, no obedeciendo à la ley que grita: *Buelve lo que tienes no tuyo.* Grande desgracia es ciertamente, quando un pobre pecador muere sin Confesion. ¿Mas no os parece desgracia quizá mayor, quando un pecador se confiesa, y sin embargo por culpa de su avaricia no goza el beneficio que viene de la Confesion? Alza la mano el Sacerdote, que no conoce el mal estado del penitente, alza la mano, y con voz para espantar al infierno, y para ponerlo todo en huida, dice: *To te absuelvo*: Y en lugar de que al obstinado usurpador de lo ageno se le rompan las cadenas, las cadenas se le vienen à doblar; pues el Señor pronuncia otra sentencia desde su gran Trono, y dice à sus Ministros: *Ea, atad à estas manos y los pies, y arrojadle al profundo: Atado de pies y manos, echadle à las tinieblas exteriores.* ¿De qué le servirá entonces al desdichado, haver buscado un Confesor conforme à su gusto, ò haverle engañado representandole las cosas de distinta manera que son? Se hávrá de pagar una breve y escasa ganancia, con un inmenso è infinito suplicio sin alivio. El remedio era restituir à tiempo, quando la restitucion se podia hacer, y quando el hacerla era medio necesario para la salud: *Siendo el conservar la Justicia de necesidad de la salud, es consiguiente, que el restituir lo que se le quitó injustamente à alguno, sea de necesidad de la salud.* No sucede otra cosa. O restituir, ò condenarse: asi lo grita la justicia desde su inapelable Tribunal, y asi lo grita desde el su-

yo

yo la caridad, ofendidas igualmente por quien retiene lo ageno.

8 ¿Mas qué os parece, Catholicos, de esta primera imposibilidad que os he dicho? Es absolutamente imposible que se salve, el que no quiere cumplir la restitucion, restaurando todo el daño que ha hecho à su proximo injustamente. ¿No os parece, que se pone voluntariamente en un profundo lazo, qualquiera que enriquece con la hacienda no suya? *Embolvieronse las sendas de sus pasos*: (dice Job) *andarán en vano*, (si piensan salir de las angustias en que entraron) *y perecerán*; perdiendose, por no perder lo que havian adquirido.

§. II.

9 Asi es ciertamente, direis; pero como se ha quitado lo ageno, asi igualmente se puede restituir: que es escaparse totalmente del lazo, por aquel camino porque se cayó en él. No hay duda que con esta loca esperanza atrae muchas veces el demonio à los interesados, persuadiendoles que quiten, que despues lo bolverán. Pero esto es aconsejar à la ave que entre en la red, con la esperanza de que la romperá, quando es para ella mucho mejor no caer. Dios os guarde de caer una vez en estos lazos; porque considero como moralmente imposible el salir mas. Para entender claramente la suma dificultad, que constituye esta moral imposibilidad de restituir, es menester en primer lugar penetrar bien la naturaleza de la avaricia, segun sus principios llamados intrinsecos.

10 La avaricia, dice Santo Tomás, es un vicio, que está en medio entre los pecados puramente espirituales, y los pecados puramente carnales. Por razon del objeto entra entre los pecados carnales; y por razon del deleyte entra entre los pecados espirituales. De donde, segun este discurso, participa de los afectos brutales, y de los afectos diabolicos; y por esto constituye una mezcla de suma fuerza. Decidme con brevedad: ¿Por qué causa el rayo es tan violento? Porque une en sí tierra y fuego: del fuego tiene la furia, y de la tierra el peso para herir. Lo mismo le sucede à la pasion inmoderada de tener: une en una mezcla la naturaleza de muchos vicios contrarios, como havemos dicho; de donde adquiere una violencia impetuosa mas de lo que se puede crear.

Involuntæ sunt semitæ gressuū eorum: ambulabunt in vacuum, & peribunt. Job. 6. 18.

SIMIL.

S. Thom. 2. 2. q. 118. art. 6.

SIMIL.

Fue-

11 Fuera de esto, las otras pasiones prometen solo un bien particular. La ira promete el placer de la venganza: la envidia promete el placer de la victoria: la ambicion promete el bien de la fama elogiadora; y así en las demás. Pero el amor de la hacienda promete todos los bienes à un tiempo, y todos los placeres que se derivan de tales bienes; porque el dinero se juzga que vale por todo: *Al dinero obedecen todas las cosas*: y por eso el interés en la aprehension de los hombres no es un bien particular, sino un bien universalísimo que los recoge todos en un ramillete, si no en acto, por lo menos en virtud: *Del dinero usamos como de fiador, para tener todas las cosas*, dice el Filosofo.

12 Además de esto, à los bienes que se proponen à las otras pasiones, de ordinario los amamos no mas que por nuestro respecto. Para sí solo ama el deleyte sensual el deshonesto: para sí la alabanza el vanaglorioso: para sí el vino el bebedor: para sí la comida el gloton; mas en la avaricia no es así. Al dinero que ella promete, lo ama el avaro para sí mismo, lo ama para la muger, lo ama para los hijos, lo ama para la prosapia, lo ama para la familia: y así se ama casi con tantos corazones y con tantas codicias, quantos son los fines para que se ama.

13 Finalmente, el objeto de los otros vicios se muda con mas ligereza; mas la avaricia tiene su objeto permanente: no mueren las pasiones, (como muere la muger que ama sin rienda el sensual) no mueren las riquezas; à lo menos viven mas que nosotros en los baúles: y por eso queda siempre en pie el objeto del interés, mientras estamos vivos; y estoy por decir, despues que yá estamos reducidos à ceniza, queriendose que nos sirva à nosotros en los herederos aun no nacidos, lo que no nos podrá servir à nosotros en nuestra persona misma.

14 ¡O qué grande pasion es, segun esto, la avaricia! *Insaciables son los ojos del codicioso en parte de la maldad; no se saciará, hasta que se consuma su alma secandose.* Y de hecho ved, como cada día cede el amor del dinero à qualquiera otra fuerza de amor. Es tan natural, dice Plutarco, que dos hermanos sean entre sí del mismo genio, como es natural que sean entre sí semejantes, ojos con ojos, orejas con orejas, manos con manos. Por eso, quien

esperase hallar mayor correspondencia en un amigo extraño que en un hermano, parece que sería como quien se persuadiese, à que caminaría mejor con un pie de palo que con un pie de carne. Verdaderamente, el haver tenido comun la misma sangre para ser engendrado, comun el mismo vientre para habitar, comun el nacimiento, comun la educacion, comun el estado, comun la hacienda, comun la compañía, debería unir de tal manera à los hermanos carnales, que el verlos en discordia se debiese juzgar por un prodigio de crueldad. Y tales milagros se vén cada día por el interés maldito, que hace repentinamente mas que se quiere: de donde en los Tribunales no suelen reynar jamás pleytos de peor calidad, que entre los hermanos. De una misma peña nacen muchas veces dos rios, y apenas han nacido, quando comenzandose à dividir, quanto mas corren, tanto mas se apartan el uno del otro. Esto les sucede al Tigris y al Eufrates, dos de los mayores rios del mundo, que apenas han salido del mismo monte de Armenia, quando se apartan sin detencion, bolviendose las espaldas furiosamente; sin reunirse jamás. Otro tanto hacen cada día los hermanos aun Christianos: y si no se apartan recién nacidos, es porque no son capaces aun de poseer. Despues, apenas ha muerto el padre, quando ved aqui rebuelta toda la casa: cada uno quiere reconocer lo que es suyo: cada uno se queja de que se le ha hecho agravio: son hermanos, y son enemigos: y la sangre misma, en lugar de servir para alimento del amor, sirve para sustento del enojo mas pertináz; porque en suma, como dice Tertuliano, el primer hermano para qualquiera es el interés: *No entiende los derechos del parentesco la codicia; la propia utilidad es el hermano.* Lo que se dice de los hermanos entre sí, se puede decir de los hijos con los padre, y de los padres con los hijos, entre los quales son irreconciliables las discordias, solo por causa de la insaciable codicia de tener, mas poderosa con los hombres que la union de todos los parentescos: *Los hombres son mas parientes de los dineros que de los cuerpos.*

15 Con esta bestia, pues, ha de luchar el que ha de restituir. Debe vencer una pasion tan vehemente, como vemos mostrado: una pasion, que se puede decir una sierpe con alas; pues arrastra por la tierra con los vicios carnales,

SIMIL.

SIMIL.

Nescit propinquitatis jura cupiditas; sed propria utilitas, hæc frater est. Tert. advers. Gnost. Homines magis cognati sunt pecuniæ, quam corpori. Clem. lib. 6. Strom. cap. 1.

SIMIL.

Pecuniæ obediunt omnia. Eccl. 10. 19.

Denario utimur quasi fidejussore, ad omnia habenda. 5. Eth.

Insatiabilis oculus cupidi in parte iniquitatis: non satia bitur, donec consumat arefaciens animam suam. Eccl. 14. 9.

Plutarc. lib. de Fratr. Amore.

y se levanta en alto con los vicios diabolicos : una pasion, que no excita verguenza sino vanagloria , enmascarandose de prudencia : una pasion, que comienza desde los primeros años , en los quales los padres destilan en el animo de los hijos una estima grande de los bienes terrenos , llamando bienaventurados à los que los poseen en abundancia , y miserables à los que viven privados de ellos : una pasion , que crece siempre con los años , y aun con las mismas ganancias ; pues , como dice Aristoteles , aunque qualquiera puede creer que tiene bastante virtud en sí , bastante credito , autoridad y afecto à los otros , no hay facilmente quien juzgue que tiene bastante hacienda : una pasion finalmente , à que fomenta tanto el infierno , por ser la que le fructifica una cosecha abundantissima de almas que se le deben. Un santo Sacerdote con dos muy grandes fuerzas , una del grado , y otra de la bondad , violentaba poderosamente al demonio , para que se manifestase por la boca de un espirituado ; el qual obligado à hablar , dixo : Tres somos para atormentar à este. El primero de nosotros tiene por oficio cerrar la boca ; y lo exercita con los que quitan injustamente la hacienda agena , para que por la verguenza de ser tenidos por ladrones no descubran al Confesor su culpa. El segundo tiene por oficio cerrarles el corazon , para que si la descubren , por lo menos no se duelan cordialmente como se debe. El tercero tiene por oficio cerrarles la mano , para que si la descubren y se duelen , no lleguen jamás al acto de restituir efectivamente lo que han quitado. ¡Y ò cuántos de estos endemoniados hay entre los Christianos , que despues de haver vencido los dos primeros estorvos con que tenian lexos de sí la gracia , no vencen jamás el ultimo con vigorosa y verdadera restitution ! Los vientos de la tierra no se levantan entan grande copia , como los vientos que nacen de las lagunas ; pero son mas durables y espaciosos. Lo mismo sucede en nuestro caso. Es verdad que de las lagunas de la sensualidad se levantan tentaciones mas copiosas , y quizá tambien mas universales ; pero jamás tan contumaces , como aquellos torbellinos que vienen de la tierra profunda de la avaricia. Remitome al testimonio de la experiencia : *No triunfa facilmente de la avaricia , aquel de quien la avaricia triunfó una vez.* Es cierto que negociar con codicia ; y no

SIMIL

Lib. 7. Polit.
cap. 1.Collec. dist. 9.
Exemp. 38.

SIMIL

Bacon. Histor.
Vent.Non facile de
avaritia triumphat , de quo
semel avaritia
triumphavit.
Petr. Bless.
Serm. 14.

gra-

gravar la conciencia con malas ganancias , es cosa dificilissima : *El que se dá priesa à enriquecer , no será inocente ;* como el hambriento , que por la ansia de embutir atiende poco à escoger los manjares que ha de comer , y masca poco los que come. De tantos como negocian de una manera tan desarreglada , ¡quán pocos hallareis que buelvan lo mal ganado , y tornen à vomitar aquel manjar nocivo con que gravaron la conciencia ! Asi , tantas injusticias como continuamente se comenten en los Tribunales , hacen conocer que de ningun lugar se vé ir mas desterrado lo justo , que de aquel donde se profesa : tantos pleytos movidos por la avaricia , mantenidos por el poder , dilatados años y mas años por la venganza , oprimen injustamente à los menos ricos , y dán inclinacion con donativos à aquellas balanzas que se inclinan mas à donde mas reciben. Halladme otras tantas restitutiones. San Agustin refiere , que quando estaba en la Ciudad de Milán , un pobre hombre se halló una bolsa con doscientas monedas de plata , y luego fixó un manifiesto en diversos lugares , por donde hacia notorio que havia encontrado aquel dinero : de suerte , que dentro de poco tiempo el que lo havia perdido , dadas las señas ciertas , buscó lo que era suyo , y se le restituyó con fidelidad. Entonces el dueño muy contento , sacó fuera de la bolsa veinte de las monedas halladas , y se las dió al pobre en albricias. Pero el pobre las reusó , afirmandó que no pretendia nada , por lo que estaba obligado à hacer en conciencia. El otro añadió : Tomad diez por lo menos de pura gracia : tambien las reusó aquel buen hombre. A lo menos cinco ; y ni estas quiso. Entonces como enojado el dueño , arrojó la bolsa en el suelo , y dixo : Si vos no quereis tomar nada de lo que es mio , yo declaro que tampoco he perdido nada : y yá se iba ; de suerte que obligado aquel pobre à agradecer la cortesía , tomó en la mano el dinero que se le ofreció , y fue luego à repartirlo entre los mendigos. ¿Qué batalla se halló jamás semejante à esta ? ¡ *Qué contienda , hermanos míos !* Todo el mundo apenas era digno de teatro de tan hermoso espectáculo , de quien Dios solo era mirador digno : *Teatro el mundo ; mirador , Dios.* ¿ Mas dónde hay quien reuene muchas veces semejante combate , à despecho de la avaricia ? Apenas se ha hallado una joya , quando luego se

Qui festinat
ditari , nõ erit
innocens.

Prov. 27. 20.

SIMIL.

Hom. 19. de
Verb. Apost.
cap. 10.Quale certamen
fratres mei !Theatrum mundus , spectatus
Deus.

esconde : y en lugar de buscar el dueño con diligencia , se teme el encontrarle. De suerte que veis , que en comparacion de los muchos que abandonan las obligaciones de restituir , son muy raros los que quieren cumplir estas obligaciones con mano pronta.

16 Lo primero se dice : *No puedo* ; y el *no puedo* quiere decir : Me es duro : me es dificultoso : quiero ganar algo mas aun , con aquello que no es mio. Una de las personas que son aborrecidas grandemente de Dios , es el rico mentiroso. Este rico mentiroso es el que dice : *No puedo*. Mas no es verdad ; no quiere : *Si dixeris , me faltan las fuerzas , el mismo que es inspector del corazon , lo entiende*. Si se huviera de hallar modo de tomar un desahogo , de promover una huelga , de restituir una afrenta , mayor aun que la que se recibió , se hallára luego quanto era menester , y no se dixera : *No puedo*. Id en el invierno à una fuente helada , se dice que no hay en ella agua ; pero no es verdad : haced que sople un poco el Austro , ved aquí que corre al punto con abundancia. Asi à un ardor de la passion se deshace sin tardanza lo que havia helado la crueldad. Y en prueba se vé que los mas adinerados pagan sus deudas menos , que los otros que son mas pobres. Las cabras quando están flacas , son féculdas ; y quanto mas engordan , tanto se hacen mas inhabiles para parir..

SIMIL.

Plin. lib. 8. cap. 50.

SIMIL.

Statera dolosa abominatio est apud Dominū. Prov. 11. 1. Pondus æquū voluntas ejus. Less. de Just. lib. 2. cap. 16. dub. 1. n. 21.

17 Fuera de esto , los que tan humanamente pasan en sí mismos esta excusa : *No puedo*, como buena y como bastante ; ¿ cómo están tan poco dispuestos para pasarla en otros ? Tambien aquel pobrecito que les debe pagar , les dice : *No puedo* , y lo dice con mas razon ; y sin embargo no se admite por válido este lenguaje , y se le obliga , si no tiene leche , à dar sangre : se envían los Alguaciles à su casa ; se le despoja para sacar prendas ; apenas se le dexa un poco de paja sobre que duerma. ¿ Y no es esto tener en la mano aquel peso desigual que tanto aborrece el Señor ? *El peso engañoso es abominacion delante del Señor* : ; para sus deudas con tanta negligencia , y cobrarlas con tanto rigor ! *Su voluntad es el peso justo*. Si bastára qualquiera ligera incomodidad para poder licitamente dilatar la restitucion , nunca havria tiempo en que este precepto obligase à hacerla ; pues el restituir ha sido siempre pesado. Es menester que la incomodidad sea

tal

tal y tanta , que sobrepuje notablemente la incomodidad del acreedor en esperar : de suerte , que segun la recta razon el acreedor en ese caso haya de conceder aquella dilacion , si se le pide , y no la haya de negar.

18 Suponed , pues , que uno de estos , reconocida la obligacion que le precisa , promete al Confesor restituir ; no halla jamás camino de reducir à execucion la palabra que le ha dado. El compás está firme con el un pie en la tierra , y con el otro donde quereis. Asi es de estos : porque no son obligados à restituir de presente , no tienen dificultad en prometer restituir de futuro quanto gustareis ; porque lo futuro como pintado no les dá pena ; pero lo presente como verdadero y vivo , les dá grandísima. Havrá alguno , que por muchísimos años prometerá à los Confesores la restitucion como yá proxima , y nunca le cumplirá la palabra à alguno. ; O qué mal fruto de Penitencia aquel que jamás llega à la madurez ! Es opinion de varios , que la naturaleza no ha determinado à las madres tiempo alguno para el parto : de donde es , que en una de ellas fue juzgada hasta de los Romanos su criatura legitima , aun al cabo de trece meses : *porque no parecia , que havia algun tiempo de parir determinado*. Parece pues , que entre estos esta opinion es la corriente ; que sus preñados son no solo de muchos meses , sino de muchos años. Nacen muchas veces , despues de muerta la madre : y si han de nacer antes , es menester por fuerza arrancarselos con fatiga indecible de las entrañas , para que nazcan. En lo demás es admiracion , vér tantas almas llenas de hacienda agena , que siempre están en acto de parir , por las promesas que hacen à los Confesores de restituir quanto antes , y sin embargo se están siempre con el parto acuestas , porque no ponen jamás las promesas en execucion. Este es el mayor cuidado que tengo (le dicen al Confesor :) ¿ creéis , Padre , que yo no lo conozco ? Lo quiero hacer , y os lo prometo. Pero si el Confesor resuelto no dice : Id primero à cumplir vuestra obligacion , y bolved despues à mí por la absolucion , no hay peligro de que la cumplan jamás. Morirán sin parir , aunque vivan cien años ; porque la avaricia , quitando todo el vigor à la voluntad , hace que esta nunca desprenda de sí la paga aun madura.

19 Verdad es , que la causa de esta injusta dilacion , ademas

G 2

más

SIMIL.

SIMIL.

Quoniam nullum certum esse tempus pariendi statutum videtur.

Plin. lib. 7. cap. 5.

Vide Sennert lib. 4. p. 2. de Partu tardo.

más de la avaricia , es en gran parte tambien la ignorancia . Porque se persuaden , à que para satisfacer à la ley de Dios basta tener voluntad de restituir , sea quando fuere : y verdaderamente no basta . El precepto de la restitucion es parte afirmativo , y parte negativo ; parte , dice , que *se buelva* , y parte que *no se detenga* : de donde , no solo obliga à hacer la restitucion , sino que obliga à hacerla al instante . Por eso el mismo retener lo ageno indebidamente , aunque se tenga verdadera intencion de bolverlo , el mismo , digo , es como robarlo de nuevo : *No se diferencia mucho* , gritan los Sagrados Canones , *principalmente en quanto al peligro de la alma , el detener injustamente , y el invadir lo ageno* . El Señor no solo dice que pagueis , sino tambien dice , que si debeis pagar por la noche , no lo aguardéis à pagar por la mañana : *No se detendrá el trabajo de tu jornalero en tu poder hasta la mañana siguiente* . Y en otra parte : *En el mismo dia le pagarás el precio de su trabajo* . De donde , asi como à quien tiene un carbon encendido en la mano , no le basta decir : Tengo proposito de arrojarlo , es menester que lo arroje luego ; de otra manera el carbon siempre quema mas , y hace mayor la llaga : asi no basta el proposito de restituir lo mal ganado , es menester restituirlo de hecho quanto antes moralmente se pueda . De otra manera se está continuamente añadiendo pecado à pecado con esta injusta dilacion , à lo menos todas las veces que se ofrece la oportunidad de acortarla , y se dexa . Todas las fieras tienen en el crecer su medida cierta , fuera del cocodrillo : este tanto prosigue en crecer , quanto vive . Haced cuenta , que semejante diferencia pasa entre los otros pecados , y el pecado del que robó . El homicida , pongamos por exemplo , en haviendo buuelto la espada à la bayana , pone termino à su culpa : el deshonesto lo pone , despues que ha buuelto las espaldas à la mala compañia : y lo mismo es de los demás excesos , en que no se puede negar que la culpa vive mientras no se confiesa ; pero no prosigue en crecer . En el hurto no es asi : es el hurto un pecado , que crece à todas horas ; y por eso , mientras el ladron aun tiene las manos cerradas , prosigue en robar lo ageno , reteniendo injustamente lo que ha robado . En una palabra , el no restituir es un pecado que no cesa : es un rio de pecados , que à manera de ondas suceden unos à otros ; es un com-

SIMIL.

bate perpetuo contra la ley Divina , sin deponer un punto las armas : y en virtud de esta sucesiva injusticia , como se dice de Dios que cada momento cria , porque cada momento conserva ; asi se puede decir que el que no restituye lo ageno , lo quita cada momento ; pues lo tiene cada momento para sí .

20 ¿ Mas qué diremos de los que quieren restituir quando se mueren ? Casi que no saben madurar sus resoluciones mas que à manera de las servas ; esto es , quando se comienzan à podrir : teniendo entre tanto lo mal ganado tan asido mientras están sanos , entre las uñas , que como à los grifos no se les pueda sacar de las garras , si no viene la muerte à quitarselo con su guadaña . ¡ O qué necesidad , si sois de los que lo disponen asi ! Dexemos estar , que la muerte os podrá coger de improviso . Dexemos estar , que vuestros herederos podrán no executar lo que ordenasteis . Concedamos la mayor felicidad , que deseais à vuestros designios . ¡ Qué importa esto ! Si podeis entre tanto restituir , y no restituis , en lugar de desatar la conciencia con vuestras promesas magnificas , pero futuras ; la ligais cada dia mas : *Si se puede bolver lo quitado , y no se buelva , no se hace penitencia , sino se finge* . Vuestra penitencia es una penitencia de entremés , que mueve à risa à los demonios que concurren à verle ; y vuestra Confesion es una Confesion enmascarada , mentirosa , engañosa , que no solamente no aplaca à Dios , sino que le provoca à mas enojo . ¡ Grande alabanza , à la verdad , dexarse de tragar à los pobres , quando no hay dientes para roer su sustancia ! Son condenadas aun las limosnas dexadas para lo ultimo ; no como limosnas , sino como dilatadas hasta aquella hora : de donde , dixo San Basilio , à quien por eso las dexaba de hacer en vida : ¿ No ves , miserable , que eso es querer ser liberal con los hombres , quando no puedes vivir con ellos ? ¡ *Ab miserable ! Entonces serás liberal con los hombres , quando no tratarás mas entre los hombres* . Juzgad ahora , si serán laudables entonces las restituciones . Zaquéo , arrepentido de veras , no dixo : *Si defraudé algo à alguno ; le bolveré quatro doblado* ; dixo , *le buelvo* : y por eso consiguió al punto la salud : *Hoy ha dado Dios la salud à esta casa* .

21 ; O quanto se diferencian de él algunos ! Porque si tal

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

Si res ablata reddi possit , & non reddatur , pœnitentiam nõ agitur , sed simulatur .

SIMIL.

Heu miser !
Tunc liberalis cum hominibus eris , cum amplius inter homines nõ ages .
Hom. in Div.
Si quid aliquem defraudavi , reddo quadruplã .
Luc. 19. 8.
Reddo .
Hodie huic dormi salutem à Deo facta est .

tal vez restituyen, reparemos un poco, si con eso todos se desatan suficientemente de este lazo intrincado de lo mal adquirido. Lo primero hacen los mas de ellos lo que hace el mar, que despues de haverse sorbido las naves enteras, apenas buelve pocas reliquias à las playas, y esas despedazadas. Esto, digo, hacen estos. Despues de haver arruinado mas de una familia, despojado mas de una casa, destruido mas de una Comunidad, robado mas de una Iglesia, piensan con una miserable reliquia de lo mal ganado cumplir su deber, y buscan un Confesor que condescienda con su determinacion, y en haviendolo hallado, se juzgan yá con eso seguros en conciencia. Cuentan que el cocodrillo, despues de haverse comido al hombre, se expone como muerto sobre la arena con toda la boca abierta; adonde viene volando una avecilla, y le saca las reliquias que le han quedado entre los dientes, sucios con la sangre, y se las lleva. Mas parece puntualmente lo que le pasa à qualquier Confesor en nuestro caso. Coge, no sé como, à sus pies à un hombre cruel con los pobres, que despues de haverse comido à mas de uno se arroja como muerto de arrepentimiento delante de él: y no es poco, si puede el Confesor sacar de los colmillos despedazadores, lo que queda actualmente de hacienda agena; porque en lo demás lo que se ha digerido, lo que se ha distribuido, lo que se ha mezclado con la hacienda propia, no hay fuerza que lo haga bolver, aunque sea debido por su naturaleza, del mismo modo que lo demás.

22 Y no solo son comunmente las restituciones faltas en la cantidad en que se debian hacer, sino tambien en el modo. Toda la restitucion se reduce à dar un poco de limosna à la Iglesia, à la Capilla, al Altar, ò à hacer celebrar alguna Misa. Aunque la limosna vale por restitucion, quando no se conoce el dueño de la hacienda, ò quando no le quedan herederos que hagan sus veces y su persona; sin embargo, quando por el contrario sabeis muy bien à quien se ha hecho el daño, ninguna limosna será bastante para desobligaros en conciencia, aunque à imitacion de Zaquéo poco antes alabado, distribuyais la mitad de vuestros bienes entre los pobres: y por eso veis, que no se contentó con decirle à Christo: *Ved aqui, Señor, que doy la mitad de mis bienes à los pobres*, sino que además de eso añadió en ter-

minos muy expresos: *Y si he defraudado algo à alguno, le buelvo quatro doblado*; porque entendia bien, que la limosna por copiosa que sea, no se debe confundir con la restitucion. Pensad, pues, si os podrá escusar vuestra limosna que es tan tenue, de la restitucion que debeis hacer. Mas demos que sea copiosissima; no importa. Uno es el que has desnudado, dice San Agustin; y otro es al que vistes: uno se alegra con la hacienda que tu le dás, otro llora por la hacienda que le quitaste. Ahora ¿qué creemos que querra el Señor escuchar? ¿La voz del que pide misericordia en virtud de tu limosna, ò la voz del que pide justicia? Lo cierto es, que la obligacion de la justicia vá preferida à la de la caridad: de donde mas oído será el que grita contra vosotros, por los daños que ha recibido, que el que habla en vuestro favor por la liberalidad de que haveis usado con él (si se puede decir liberalidad, el hacer limosnas de las cosas hurtadas.)

23 Figuraos, pues, que se restituya en la debida cantidad, y à la debida persona: ¿dónde me hallareis quien resarza los daños, que se han seguido de la accion injuriosa? Havia Uradislao Rey de Polonia, hecho algunas represalias en los bienes Eclesiasticos; y mandó que todo se restituyese, avisado de la injusticia por su consorte Santa Heduvvige. *Bien está*, dixo la Santa Reyna: *¿mas quién les bolverá à aquellos desdichados sus lagrimas?* Pero yo me contentaria, con que no se tuviese cuenta con las lagrimas de los pobres jornaleros que aguardan lo que es suyo; porque se tuviese cuenta, à los menos, con las pérdidas que han tenido en el esperar. Si à aquel pobre hombre se le huviera satisfecho à su tiempo, huviera à la cosecha proveido con conveniencia el sustento para su familia; y ahora que aquel rico avariento le ha dilatado injustamente la paga, ha menester pagar la hacienda al doble mas que la huviera pagado: ¿Y quién le buelve à él y à su pobre casa, no digo los llantos que han hecho en tan dura tardanza, sino solos los daños? La avaricia no dexa que se piense: y quando la conciencia quiera llevar la luz para hacer conocer una injusticia tan clara, se ponen los ojos en la tierra, y no se atiende: *Determinaron inclinarse à la tierra sus ojos.*

24 ¿Qué os parece, Catolicos, de un lazo tan terrible y tan tenáz, en que está aprisionado quien tiene hacienda no

Et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.

Serm. 19. de Verb. Apost. cap. 4.

Pignora quidē reddemus aggressibus: caterum illo- rum quis reddet? Ziez. de Illust. Germ. vir. cap. 89.

Oculos suos staterunt declinare in terram. Psalm. 16. 11.

M I I I I

S I M I L.

M I I I I

M I I I I

Plin. lib. 7.

cap. 15.

S I M I L.

M I I I I

M I I I I

M I I I I

S. Thom. 2. 2.

q. 62. art. 5.

Ecce dimidium

bonorum meo-

rum, Domine,

do pauperibus.

Luc. 19. 8.

suya? Lazo terrible, por la primera imposibilidad absoluta de poderse salvar el que no la quiere restituir; y lazo tenáz, por la segunda imposibilidad moral de que la quiera restituir el que se dexó aprisionar. Mucha razon tuvo el Sabio, quando dixo: *El que recoge tesoro con lengua de mentira* (esto es, con la falsedad, con las fraudes, con las mentiras dichas en la Confesion al que le quiere obligar à restituir) *tropezará en los lazos de la muerte*: porque si no son estos lazos de la muerte, ¿qué otros lo son?

25 ¿No ha de haver, pues, remedio para semejante turba de prisioneros? ¿Debemos llamar con Tertuliano à esta generacion de los ricos: Almas yá condenadas à las llamas eternas: *Los ricos están anticipadamente condenados*? Aun hay remedio para romper estas ligaduras, con tal que la persona se resuelva à hacerlo con tiempo. El primer remedio sirve para alentarlos: y es habituarse à considerar, que el dispendio que puede provenir de la restitucion, se les podrá resarcir con muchas ventajas despues por otro camino; y este es la limosna hecha de los bienes propios, no de los agenos. Esta si que fructifica sin medida, yá multiplicando las riquezas en esta vida presente, como lo ha prometido el Señor, y yá preparando un tesoro eterno en el Paraíso à quien se lo ha comprado con aquella caritativa beneficencia. Esta Fé, avivada con el exercicio, podrá hacer mudar à un hombre tenáz el modo de amontonar y el objeto: el diverso modo será esparcir, y no retener para adquirir; y el diverso objeto serán las riquezas inmortales, que no tienen fin: y así aquel corazon codicioso juntamente y tenáz, temiendo perder tanto fruto, empleará facilmente su caudal en un banco infalible, donde vea que no pierde empleando, sino que trueca, y trueca en mejor con inmensa ventaja, teniendo por deudor al mismo Dios: *Porque ¿qué puede haver mas rico, que el hombre de quien Dios confiesa que es deudor?*

26 El segundo remedio para romper totalmente estos lazos, es concebir un deseo verdadero de salvar la alma. El amor quando es grande, apaga qualquier otro afecto, à manera de la llama mayor que apaga la menor. Por eso, si comenzáreis à amar la alma como se debe, ¿qué duda hay de que vencereis este afecto desordenado de retener lo que debe restituirse? Fijaos, pues, seriamente en aquellas hermosas pa-

labras del Señor: ¿*Qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma?* Tanto mas, que aqui nó se trata del mundo todo, sino de un montoncito, por decirlo así, de su polvo; esto es, de una ganancia muy tenue y muy trivial, que dentro de poco será quitada tambien por la muerte. Un pobre perro corre medio día detrás de una liebre, y se fatiga; y despues apenas la ha cogido, quando se la vé quitar de la boca, de suerte que por premio de todas sus fatigas no goza al fin sino el olor de la presa. Ved aqui lo que saca un rico miserable de sus ganancias, trazadas con tanto afán: apenas las ha cogido, quando se las quita la muerte, y ván à manos de un heredero, que en pocos días disipa alegremente en juegos y en golosinas, lo que se ha recogido en muchos años con tantas congojas. ¿Y una ganancia tan desdichada ha de ser precio digno de vuestra alma? ¿*Qué trueque durá el hombre por su alma?*

27 Añadid, que muchas veces la hacienda detenida injustamente, consume lo demás que se havia adquirido bien. Esta diversidad hay entre la lana esquilada de una bestia muerta, y la lana esquilada de una bestia viva, que la primera se consume por sí, engendrando polillas que la roen; pero la otra antes se va aumentando, y adelantando. Esta misma diferencia se halla entre las ganancias injustas y las legítimas. Las injustas por sí mismas ván mal; las legítimas, ó se mantienen, ó se mejoran. *No levantes tus ojos à las riquezas que no puedes tener.* No te venga deseo, dice el Sabio, de adquirir aquellos bienes que no puedes poseer con buena conciencia: *Porque se harán alas como de aguilas, y volarán al Cielo*; porque en estando en tu mano tomarán plumas, y huirán volando de ti, dexandote dobladamente engañado, por el arrojó, que has hecho de los bienes eternos, y por la pérdida que sin embargo estás precisado à hacer de los temporales. ¡O trueque, pues, infeliz! ¡Vender un Dios como Judas, y no adquirir ni el dinero, porque se vende! Mas adquierase quanto se quiere, ¿se deberá llamar ganancia y no destruccion lo que cuesta la salud de la alma? Aqui no hay medio, ó restituir ó condenarse. La hacienda agena es una cadena de hierro, que no solamente sujeta con sus eslabones como el cordel con sus nudos, sino que oprime tambien la alma con su peso.

SIMIL.
Quid prodest homini, si mundum universum lucretur; animam vero suam detrimentum patiatur? *Matt.* 16. 26.

SIMIL.

Quam dabit homo commutationem pro anima sua.

SIMIL.

Ne erigas oculos tuos ad opes, quas non potes habere. *Prov.* 23. 5.

Quia facient sibi pennas quasi aquilae, & volabunt in caelum.

SIMIL.

Baron. Anno
1055. ex Ep.
B. Petri Da-
miani ad Do-
minicum.

28. Cierta Conde havia usurpado à la Iglesia de Metz algunos campos, y los havia dexado al morir à sus propios hijos, hasta que de mano en mano havia pasado; y lo adquirido injustamente al decimo heredero: quando vió un Santo hombre una larga escalera en el infierno, por la qual iban baxando de escalon en escalon à aquel profundo aquellos injustos poseedores, que sin embargo de las intimaciones de los Sacerdotes no havian jamás querido restituir à la Iglesia lo que era suyo. Mirad, ¿qué hermosa ganancia esta para aquella casa infeliz! Y semejante será la ventaja que sacarán de omitir las restituciones, los que están enlazados de algun modo con la hacienda agena: *El logro del dinero es entierro de la alma*, dice San Leon Papa. O restitucion, ò condenacion. Y un trueno como este ¿no es bastante para bolveros à mejor acuerdo? Los cocodrillos aunque tan golosos, como deciamos arriba, de los cuerpos humanos, con todo eso espantados con los gritos de la gente, vomitan los cuerpos que poco antes se havian comido. ¿Y se hallará quien se atemorice tan poco con este anuncio de la condenacion eterna, de la condenacion inevitable, de la condenacion que amenaza, que no se mueva à restituir lo que ha quitado? O restitucion, vuelvo à decir, ò condenacion. Será, pues, mucho mas insensato que una bestia, quien quisiere antes perderse à sí todo, que perder lo que es suyo, y aun lo que no es suyo; mas lo hace suyo con apropiarselo con agravio del dueño verdadero: *¿Qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma?*

Fœnus pecuniæ
funus est ani-
mæ. Serm. 6.

SIMIL.

Plin. lib. 8. c.
25.

Quid prodest
homini, si mû-
dum universum
lucretumq; ani-
mæ verò suæ
detrimitam-
tiatur?

DISCURSO XXVIII.

SOBRE LOS JUICIOS TEMERARIOS.

NO hay profesion entre los hombres mas arriesgada que la de Juez. Asi como para enseñar con claridad

dad no basta saber, sino que es menester en cierto modo sobresaber; asi para juzgar con seguridad no basta una prudencia simple, se requiere una prudencia, por decirlo asi, sobrefina. Mirad. En el mundo no se hace otra cosa que juzgar; esto es, que calificar las acciones del proximo, que condenarlas, que definir las: tanto, que San Juan Climaco llegó à decir, que el demonio no tiene mas empleo que este sobre la tierra: ò tentar, para que se peque; ò tentar, para que se juzgue que otro ha pecado: *Los demonios nos instan para que pequemos; ò para que si no pecáremos, juzguemos à los que pecan.* Asi por todos lados se levanta de repente un tribunal; una sospecha se reputa por examen; un indicio se recibe por evidencia: y no solo no se admite apelacion, sino que el reo se halla aqui condenado, sin ser ni aun citado para decir su razon; y antes que se comience su causa, está yá terminada. Ahora sabed, Catholicos, que Dios no quiere tantos jueces en el mundo; quiere ser solo. Y por eso os anuncio en su nombre, que os vayais poco à poco en tomar este partido; porque el que juzga temerariamente à su proximo, no hace otra cosa al mismo tiempo que condenarse à sí mismo: *En lo que juzgas à otro, te condenas à ti.*

§. I.

2 Sin embargo, antes de ver la maldad de estos jueces atrevidos (que será el primer punto de mi Discurso) conviene declarar lo que se atiende por juzgar à otro temerariamente. Una cosa pues es la duda, otra la sospecha, otra el juicio. La duda es una suspension de animo, sin inclinarse mas à una parte que à otra: la sospecha es un consentimiento flaco: el juicio es un consentimiento firme. Figuraos, que vuestro juicio es como un peso en las manos de la razon: si el peso está en el fiel, ved aquí la duda: si el peso apenas se inclina à una parte mas que à otra, ved aquí la sospecha: si el peso cae de un lado, ved aquí el juicio. En la duda y en la sospecha, si están mal fundadas, habrá pecado venial; pero no mas, à lo menos ordinariamente: y así no pretendo por ahora hablar de estas. Hablo de aquel juicio absoluto, que forma nues-

H 2

tro

Peccare nos da-
mones urgent;
aut si non pec-
caverimus, ju-
dicare peccan-
tes. *Clim. de
Scala.*

In quo alterum
judicas, te ip-
sum condem-
nas. *Rom. 2. 1.*

SIMIL.

S. Thom. 2. 2.
q. 60. art. 3. in
corp.

tro entendimiento sin razon sobre la vida aiena. He dicho, *sin razon*; porque quando los indicios son violentos, y las presunciones son fuertes para juzgar, se llama juicio prudente, no temerario; y entonces el consentir no es pecado. Si una viuda admite en su casa todo genero de personas sin reparo: si habla desbocadamente con los hombres que la visitan; y si no contenta con pedirles dinero prestado, acepta facilmente de este promesas, de aquel presentes, es dificultoso tenerla por una tortolilla sin compañia, que llora la pérdida dolorosa de su consorte. Por eso dixo el Apostol: *Los pecados de algunos son manifestos antes del juicio, y los de otros despues*; porque algunos pecados son tan notorios, que no tienen necesidad de prueba ni de procesos; como la tienen otros: se acusan bastantemente por sí. Verdad es, que en estos casos mismos es menester tener caridad, y excusar la intencion, (quizá menos mala que parece) si no se puede excusar la obra; y culpar, ò la fragilidad del sentido, ò la fuerza de la suggestion, si no se puede excusar ni aun la intencion clara por todas las señales. En todo lance conviene, que nos acordemos de que somos pecadores, y pecadores que si nos halláramos en semejantes circunstancias, huvieramos quizá caído mas feamente: à manera de una muger, que no desea reprehender de cobarde al marido que buelve à casa huuyendo de la batalla, sabiendo de sí misma, que no huviera tenido en sí ni aun valor para tomar las armas. Pero para bolver al camino, lo que pretendo hoy reprehender no es esto; es aquella mala costumbre de muchos poco temerosos de Dios, que condenan libremente las acciones de su proximo, por la debil luz de conjeturas no suficientes. Y para que os muestre la injusticia, observad que tres cosas se requieren en un buen Juez: autoridad, ciencia, y justicia. Sin autoridad el juicio será usurpado, sin ciencia será inconsiderado, sin justicia será perverso: y todas estas tres cosas os haré ver que faltan, en quien juzga à otros temerariamente.

3 Falta lo primero para eso la autoridad y la jurisdiccion propia del Juez. Las leyes no quieren, que un igual tenga imperio sobre otro igual, sino sobre el inferior: *Un igual no tiene imperio sobre otro igual*. Y si es asi, ¿ cómo juzgais

SIMIL.

Quorundá peccata manifesta sunt, præcedentia ad iudicium; quorundam autem sequuntur. 1. Timot. 5.
V. S. Thom. in hunc locum.

SIMIL.

V. S. Thom. 2. 2. q. 60. art. 2.

Par in parem non habet imperium.

gais à vuestro hermano? *Tu ¿por qué juzgas à tu hermano?* Dos generos de juicios podemos notar aqui con Santo Tomás: uno es juzgar qual es la cosa, y este pertenece al superior solamente: otro es juzgar qual debería ser, y este puede convenir tambien à los inferiores. ¿ Pues cómo pasais los terminos que se os han prescrito, y quereis sentenciar sobre lo que no os pertenece, y definir quáles son las acciones, las costumbres, los consejos de vuestro proximo, quando à lo mas mas podriais definir solamente quáles havian de ser de buena razon? ¿ *Quién te puso por nuestro Juez?* os dirá con mas fundamento que se lo dixo à Moysés aquel Hebreo soberbio. ¿ Mostrad la patente que teneis de Juez, ò decid à lo menos quién os la dió? ¿ *Quién os la procuró?* ¿ *Quién te puso por Juez?* Cierta cosa es que no os la dió Dios, que solo pudo dársela; antes prohíbe el entrar con demasiada curiosidad à investigar las acciones ajenas: *No busques la maldad en la casa del justo. ¿ Pues quién te constituyó Juez?* ¿ *Quién os ha concedido esta autoridad de introducirnos, no llamados, en los hechos ajenos?* El entrar en la casa de un extraño sin llamar primero à la puerta, se tiene por mal termino aun entre la gente ordinaria; y no consiente la ley, que se abra jamás una ventana en la pared comun con el vecino sin su licencia. ¿ *Cómo os arrogais, pues, esta gran posesion de querer introducirnos, no solo en la casa aiena sin su consentimiento, sino hasta en el animo, y hacer una ventana en aquella pared que Dios ha querido ciega para qualquiera vista?* ¿ *Quién te constituyó Juez?* Dios ha reservado para sí este juicio profundo del corazon humano; y por eso el primer titulo que quiso en las Escrituras Sagradas, fue el de Elohim, que es lo mismo que Juez, perteneciendole à solo el Criador el juzgar à sus criaturas. Y de esto se quejaba el Santo Job à sus amigos, tan faciles en condenarle: quejabase del arbitrio que se usurpaban sobre él tan extravagante: ¿ *Por qué me perseguis como Dios?* Como si dixera: ¿ *Con qué autoridad quereis proceder conmigo, como si tuvierais la divina?* ¿ *Cómo aspirais à portaros conmigo como soberanos ò como superiores, no siendo mas que siervos como yo del mismo Señor?* ¿ *Y con qué animo quereis dar sentencia sobre mi vida, no estando en este caso sujeto mas que*

Tu autem, quid iudicas fratrem tuum? Rom. 14.
S. Th. de Verit. q. 1. art. 10.

Quis te constituit Iudicem super nos? Exod. 2. 14.
Quis te constituit Iudicem? Ne quaras iniquitatem in domo justi. Prov. 24. 15.

Quis ergo te constituit Iudicem?

SIMIL.
L. Eos, qui Jus, ff. de servit. Præd. Urban.

Quis te constituit Iudicem?

Quare persequimini me, sicut Deus? Job. 19. 22.

Quare persequimini me, sicut Deus? Numquid pro Deo iudicabitur in me? *Job. 13. 8.*

que à Dios, de quien soy todo? ¿Por qué me perseguís como Dios? ¿Os quereis por ventura entremeter en su lugar, como si no bastára para este acto? ¿Pretendeis acaso juzgar en lugar de Dios? Ved aquí quan injusto es el juicio temerario; pues es juicio usurpado por quien quiere tener jurisdiccion sobre los otros, y no la goza.

4 Pero no menos es injusto por ser inconsiderado, faltando à esta calidad de Jueces la ciencia necesaria para sentenciar, ora sea la ciencia del derecho, ora la ciencia del hecho. Faltales lo primero la ciencia del derecho: porque aunque no hubiera otra cosa, el amor que nos tenemos à nosotros mismos no dexa juzgar bien, inclinando siempre à creer mal del proximo, como si sobre su abatimiento se levantára mucho mas nuestra excelencia. No hay viento mas turbio, dice Aristoteles, que el que se buelve à herir à sí mismo; porque en vez de disipar las nubes, las condensa. Tal es el amor que nos tenemos à nosotros mismos: hace que todas las cosas buelvan sobre sí luego; y por eso sucede facilmente, que obscurece el entendimiento de suerte, que no podemos juzgar con rectitud: mas si se amara al proximo de veras, parecieran sin dificultad todas sus acciones bien hechas. Por eso decia sabiamente San Gregorio Nazianzeno: *Por los afectos agenos somos estimados.* Proporcionada à los afectos de cada uno es la estima que de nosotros se forma. De aquí es, que un mismo David parecia tan derecho à los ojos de Jonatás, y parecia tan torcido à los ojos de Saúl: porque Jonatás tenia su buen corazon por regla de juzgar al amigo, y Saúl tenia por regla el suyo malo. No es maravilla, (decia San Geronimo escribiendo al Obispo San Paulino) no es maravilla que hagais tanto caso de mí, midiéndome con la virtud que veis en vos: *Nos medis con vuestras virtudes.* Y así no es maravilla, que quien es perverso juzgue de los otros perversamente; pues juzga por lo que experimenta en sí mismo; ni puede, mientras prosigue andandosele la cabeza al rededor como à frenetico, ver cosa alguna firme: *Tambien el necio andando por el camino, como él es ignorante los tiene à todos por mentecatos.* Cain, homicida de su hermano, juzgaba que no podia encontrar à alguno entre los estraños; à quien no le diese luego gana de matarle: *Qualquiera que me vie-*

SIMIL.
Sec. 26. Prob.

Ex alienis affectibus aestimamur.

Metiris nos virtutibus tuis.

Ep. ad Paulin.

SIMIL.

Sed & in via stultus ambulans, cum ipse insipiens sit, omnes stultos aestimat. *Eccl. 10. 3.*

re, me matará. Torila Rey de los Godos, porque estaba habituado à encenderse bebiendo, al mirar à San Casio Obispo de Narni con la cara encendida, le tuvo por un ebrio igual à él. Lutherero, que mudados en casas públicas los Monasterios, se havia hecho un monstruo de deshonestidad, comenzó à enseñar que le era imposible al hombre la continencia. En suma, nuestros juicios son como los vientos, que se visten de aquellas calidades que tienen las tierras por donde pasan: *Por los afectos agenos somos estimados.* Y en aquel tronco mismo en que un artifice perito, segun la idea de su entendimiento, descubre la obra noble de una estatua, un vil carbonero no vé otra cosa que una negra y hedionda reliquia del fuego apagado.

5 Faltanos, pues, facilmente para juzgar la ciencia del derecho; y aunque esta no nos faltase, nos falta la del hecho: y así lo que se juzga comunmente contra lo que se debe, es la intencion, que es siempre muy desconocida para nuestra vista. Cierto jactancioso hacia de astrologo sin fin, y referia en presencia de los mas simples toda la disposicion de las esferas, todas las distancias de las estrellas, todos los influxos de los Planetas tan por menudo, que no pudiendole sufrir mas Diogenes, le midió con la vista de la cabeza à los pies; y despues bolviendo à fixarse la bien en el rostro, le preguntó: ¿Quánto tiempo há que veniste de aquel País, y quánto tiempo há que pusiste en él casa, que tan puntuales presumes traernos acá las nuevas? Este improprio conviniera aun mejor à tantos hombres temerarios, que quieren discurrir hasta de los pensamientos agenos, y hasta de los mas intimos y mas inaccesibles. ¿Quánto tiempo os haveis albergado en el corazon de aquel, y quánto há que salisteis fuera, que tan puntuales nos dais las noticias? El ser inescrutable es propio del corazon humano: *El corazon de todos los hombres es malo è inescrutable: ¿quién lo conocerá?* Y el conocer sus escondrijos mas ocultos es prenda propia de aquel Señor que lo formó: *No soy el Señor que escudriño el corazon.* ¿Vosotros mismos no os conoceis à vosotros mismos enteramente, y os alabais de conocer tan bien los interiores agenos? ¿Quántas veces, al confesaros, decís que no podeis discernir bien, si haveis consentido ò no à aquella

Omnis qui viderit me, occidat me. *Gen. 4. 14.*
Greg. lib. 6. Dialog. c. 3.
SIMIL.

Ex alienis affectibus aestimamur.

Laert. lib. 3. cap. 17.

Pravum est cor omnium, & inescrutabile: quis cognoscet illud? *Jer. 17. 9.*
Ego Dominus scrutans cor. *Jer. 17. 10.*

tentacion? ¿Decis que no hallais qual fue vuestra intencion: si os persuadió la prudencia, ó si os arrastró la pasion? ¿Decis que de vuestros pensamientos no teneis animo de hablar con seguridad? Y no sabiendo lo que pasa en el mundo viejo donde vivis, quereis adivinar lo que sucede allá en la tierra desconocida del mundo nuevo.

6 Direis, que juzgais por algun indicio que se vé: pero esto es querer juzgar la calidad de lo hondo del mar, por aquellas pocas olas que vomita sobre la playa. Y si un indicio semejante no basta para juzgar de vuestra intencion, ¿cómo basta para juzgar de la agena? Ni aun la Santa Iglesia, aunque tan ilustrada por el Espiritu Santo, se arriesgaria à juzgar de ese modo sin engañarse: *La Iglesia no juzga de las cosas interiores.* Mirad: aquella (decis dentro de vosotros mismos) no hace el mal porque no tiene la ocasion: está en pie porque no hay quien la empuje; ¿pero cuánto durará asi? Hasta que haya quien la regale, quien la solicite, quien llegue à cortejarla como ella desea. ¡O tribunal formidable! Si se hubieran juntado en una grande sala aquellos trescientos y diez y ocho Obispos que condenaron à Arrio en el Concilio Niceno, no osarian dar esa sentencia ni aun sobre el estado presente de aquella muger infeliz: ¿y vosotros luego os atreveis à darla, no solo sobre el presente, sino sobre el futuro? La Iglesia no juzga de lo interior; y no juzga que tiene bastante conocimiento ni del hecho, ni de la obligacion, para aquella sentencia sujeta à mil riesgos de error: ¿y juzga un hombre particular libremente, y juzga que está suficientemente instruido para tan grave negocio, el que tal vez no sabe quanto dista la cabeza del pecho! Muy atrevidas son estas predicciones, fundadas en argumentos que todos tienen debil su fuerza, y formadas acerca de efectos que todos tienen oculta su causa. No es esto hacer el prudente como se piensa, sino el adivino. Y si no me lo creéis à mí, creedselo al Espiritu Santo, el qual hablando del hombre envidioso, dice: *Que à manera del adivino y del conjeturador juzga lo que ignora.* Reparad à un astrologo que mira al Cielo, y pronuncia con grande seguridad: la que está allí es la casa de la Muerte, allí habita el Escorpion, allá está la Serpiente, aquella estrella tan encendida

In similitudinem arioli & conjectoris, æstimat quod ignorat. Prov. 23. 7.

SIMIL.

és Marte, que medita siempre estragos: aquella es Venus, que inclina siempre à placeres; y asi discurre de lo demás. Y en el Cielo no hay nada de esto; no hay ni muerte, ni escorpiones, ni serpientes, ni sangre, ni impureza, sino que son meros vocablos sin fondo. *A manera del adivino y del conjeturador juzga lo que ignora.* Quien juzga con temeridad, quiere que el mal pasado aun sea presente; quiere que el presente haya de durar en lo futuro; y para asegurar sus predicciones, toma siempre por regla de no ir engañado, pensar lo peor: como si hubiera accion alguna tan santa, que si se quiere, no se pueda tambien torcer à mal sentido. Observad en el Fariseo sobervio huesped de Christo, si digo la verdad. Vé à sus pies à la Magdalena, y la juzga una Venus impura. Es pecadora, y cree que no solo al presente es pecadora, sino que no puede, ni acercandose à Christo, quedar pura. Y la Magdalena al presente de ningun modo era yá pecadora, porque yá havia lavado con las lagrimas sus manchas; y mucho menos estaba para ser pecadora en lo futuro. De suerte, que la que à los ojos de este astrologo ignorante del Fariseo parecia una Venus de deshonestidad, era una estrella lucidissima, que como lucero de la tarde havia de tener detrás al Sol de Justicia hasta su ocaso en el Calvario, y aun hasta su sepultura; y qual lucero de la mañana havia de ir delante del mismo Sol anunciando su Resurreccion, hasta hacerse Apostola de los mismos Apostoles que de la Magdalena havian de recibir los primeros avisos.

7 Finalmente les falta à esta turba de Jueces no solamente la jurisdiceion y la ciencia, sino que tambien les falta el orden judicial; de donde es perverso del todo su juicio. Antes de todo dad una ojeada al juez. El que se hace juez por sí mismo, es juntamente acusador, cosa que está prohibida en todos los fueros. Además de esto, el Juez, como decia Aristoteles, debe ser à manera de un Platero para distinguir el metal puro de la verdad, del adulterado de la mentira; y por eso debe investigar sutilmente el hecho, considerar las condiciones, y buscar las circunstancias, conforme à lo que decia Job de sí: *Investigaba diligentissimamente la causa que no sabia.* Pero en nuestro caso se hace todo lo contrario. La maldad de Pentapolis era tan es-

Tom. II.

I

In similitudine arioli & conjectoris, æstimat quod ignorat.

Peccatrix est. SIMIL.

SIMIL.

C. Multi 2. q. 1. SIMIL.

Lib. 1. Reth. c. 1.

Causam quam nesciebam; diligentissimè investigabam. Job. 29. 16.

can-

candalosa , que estaba yá peligrosamente enfermo todo el país del contorno ; y la gravedad del pecado era tan cierta y tan clara , que pedía à voces à todas horas los rayos del Cielo : y sin embargo el Señor , antes de condenar à aquellos malvados , quiso examinar aun mejor su causa , quiso ir al lugar mismo , quiso vér , quiso visitar , quiso reconocer en persona el cuerpo de aquel enorme delito , aunque delito precedido de tantos gritos : *Descenderé , y veré si han consumado con la obra el clamor que ha llegado à mis oídos.* No porque , dice San Gregorio , fuesen menester para el Señor que todo lo sabe estas informaciones , sino porque son menester para nosotros , que luego corremos precipitadamente à condenar à nuestro proximo : *Para darnos à nosotros exemplo , no presumamos creer antes los males de los hombres , que probarlos.* Vá una muger à la Iglesia mejor vestida que las otras ; luego hay quien en su corazon afirme que aquel vestido es precio de su honestidad vendida. Dexase vér en público una doncella palida de color , y falta de fuerzas ; ved aqui al punto uno que vá diciendo entre sí : Aquella es madre , y aun no es esposa ; su palidez demasiada me dá à entender el mal que ha querido. Suponed que otra se oculte , de suerte que no se vea por algun tiempo parecer entre sus compañeras. Una hermosa escondida (dice entre sí aquel) es para ocultar la verguenza del peso de que ha menester descargarse à hurtadillas. En suma , aunque el corazon humano es un bosque vedado , sin embargo quiere qualquiera ir à él à caza ; y quando no halla fieras , hace que nazcan : y no vale la experiencia de mil deslumbramientos que hemos tenido , porque repetimos un modo de juzgar tan resvaladizo. ¿ Quántas veces haveis creído que os han llevado alguna alhaja que haveis perdido en casa , y despues hallandola , haveis visto con claridad que no fue hurtada , sino pérdida ? ¿ Quántas veces haveis juzgado que aquella mala palabra la habló aquel por desprecio , y despues examinandole , os certificasteis de que no fue desprecio , sino acaso ? En las enfermedades agudas , dicen los Medicos , que son muy inciertas las perdiciones ; porque el humor que peca es muy facil en mudar asiento. Esto sucede frequentemente en los juicos que hacemos de otros : ò nunca han tenido aquel mal que en ellos fingimos , ò por lo menos no lo tienen. La que parece deshonest-

Descendam, & videbo, utrum clamorem qui venit ad me, opera compleverint. Gen. 18. 21.

Ut nobis exemplum proponat, ne mala hominum ante praesumamus credere quam probare. Mora, lib. 19. c. 14.

1. p. 2. lib. 2.

SIMIL.

Hippoc. lib. 2. Aphor. 19.

ni...

ta ; quizá no há sido mas que inconsiderada , è imprudente ; y si una vez fue deshonesto , yá no lo es : se ha arrepentido bastantemente. En todo caso no hacemos cuenta sino del mal , y no consideramos el bien que hay junto. Debaxo de la Equinoccial todos los años hay dos inviernos , pero tambien hay dos veranos. Lo mismo sucede en varias personas que tienen sus vicios , mas con sus vicios tienen tambien sus virtudes. Si dan algun escandalo , hacen al mismo tiempo muchas limosnas à los pobres ; se guardan de las murmuraciones , se contienen de las mordacidades , pagan con fidelidad las fatigas de los jornaleros , y cubren en buena parte con la caridad las manchas de su vida. La gente , sin pensar en nada de esto , luego corre à dar sentencia final : y lo que fue reprehendido en los Jueces Lacedemonios , juzga segun su parecer , y no segun las leyes.

8 A lo menos citese al reo , y oíganse primero sus disculpas. Alexandro al oír à qualquier acusador , se tapaba con una mano una oreja , diciendo que la guardaba entera para el acusado. ¿ Pero quién hay entre nosotros que practique esta costumbre en el juzgar à su proximo ? Comunmente no solo no se dan las defensas , sino que no se quieren ni admitir ni escuchar , si se traen : y se juzga , que en duda aquella interpretacion que es mas siniestra , es la mas fina : se pone la cordura en tener por infalible , que todo calor es calentura , toda calentura es podrida , toda podredumbre es mortal ; y se dá qualquier enfermo por desauiciado , aun antes que se le tome el pulso. Quieren expresamente las leyes , que en duda qualquiera sea tenido por bueno , ò à lo menos por menos malo que segun las razones oídas ò vistas se puede presumir : *Siempre seguimos en las cosas obscuras lo que es menor.* Pero nosotros para juzgar las vidas ajenas tenemos otras leyes formadas por nosotros à nuestro antojo , otros digestos , otros decretales , otros codigos ; y de estos nos valemos contra los otros , pero no contra nosotros mismos : porque donde en nosotros damos benigna interpretacion à los excesos aun patentes , en los otros contamos por excesos los indicios aun dudosos. ¿ Qué mas ? El que tiene por oficio juzgar los culpados , debe siempre ser mas inclinado à absolver que à condenar ; pero nosotros contra el proximo alimentamos den-

SIMIL.

SIMIL.
Arist. lib. 2. Politic. c. 7. n. 6.

Plutarc. in Alexand.

Semper in obscuris quod minimum est, sequimur. L. Semper. ff. de regul. Juris.

L. In condemn. ff. de regul. Juris.

tro de nostros suma inclinacion à creerle siempre malo : y buscamos para alivio de nuestras enfermedades , que no es facil hallar en el mundo hombre sano : *Este consuela tenemos en los males , no hallar en algun lugar la inocencia*, decia Enodio. Y aun gustamos tanto de este engaño , que por no perderlo no queremos en los hechos agenos llamar à examen otros testigos mas sinceros y mas sabios que nuestros sentidos ; y les creemos prontamente todas las cosas , aunque sea contra la prohibicion expresa del Señor , que lleva mal , que en el juzgar juzguemos por la apariencia : *No querais juzgar segun la cara , sino haced juicio justo.*

9 ¿Y por ventura no fue aquella una prohibicion justa ? Si huvierais creido à los sentidos , ¿qué huvierais dicho de aquel ladron en el Calvario , puesto à la mano derecha de Christo ? El tenia conseguida la investidura del grande Reyno Celestial : y vosotros huvierais afirmado que era un malvado , digno de mil muertes no menos que el compañero puesto à la izquierda. Huvierais convenido con Helí , en reputar en Ana calor del vino lo que era fervor del espiritu. Huvierais con aquellos ignorantes habitantes de Malta tenido por malhechor , mas que ordinario , à aquel Apostol San Pablo , que apenas desembarcado naufragó sobre la ribera , y estuvo en ella à riesgo de saccar de los dientes rigurosos de una vivora , aquella muerte de que se havia escapado en las ondas. Y ay de la casta Judith , si la huvierais encontrado quando depuesto el habito viudal , toda beldad , todo brio , sin otro acompañamiento que una criada de su casa , iba con suma pompa de galas al campo de los Asyrios , meditando entre sí la solemne empresa que despues executó , de degollar al malvado Holofernes : huvierais dicho entre vosotros , que se havia cansado de su viudez muy presto , pues iba en busca de amantes aun entre los enemigos. ¿Y qué huvierais podido jamás juzgar mas ageno de la verdad ? Mas este es siempre el peligro à que se expone quien juzga facilmente por la apariencia , de ser juez mas animoso que recto : *No querais juzgar segun la cara , sino haced juicio justo.*

10. Y si esto es asi , ¿qué decis ahora , Catholicos , de estas iniquas sentencias que tan frequentemente executamos en

el

el tacito tribunal de nuestra imaginativa contra los proximos ? ¿Se puede hallar juicio mas perverso por falta de justicia , mas precipitado por falta de conocimiento , mas usurpado por falta de autoridad ? Una temeridad de este genero sería reprehensible , aunque acertára en sus discursos : pensad , pues , si será reprehensible quando llegue à errar. La temeridad se castiga en los Capitanes aun despues de la victoria misma : por eso mire cada uno , si será castigado despues de la derrota.

§. II.

11 Resta , pues , que veamos quan justamente se condena , al que tan injustamente ha condenado à su proximo ; que era el segundo punto que propuse : *En lo que juzgas al otro , te condenas à ti.* Pero para entender la severidad del juicio que hará Dios de estos jueces intrusos , inconsiderados , è inhumanos , conviene considerar las dos injurias que hacen à Dios y al proximo , juzgando. En quanto al proximo , el daño tanto es mayor , dice Santo Tomás , quanto es mayor el bien que le venimos à quitar , condenandole fuera de ley ; pues le venimos à quitar con nosotros aquel buen nombre que poseía , aquella reputacion que entre los bienes exteriores tiene el primer lugar , y que no raras veces es antepuesta de alguno à la misma vida. Sentia tan vivamente el Santo Rey David el ser juzgado tan extrávagantemente de los hombres , que elegia antes ser juzgado del Tribunal de Dios ; aunque por otra parte temia tanto aquellos juicios , jamás adorables que escrutables. No importa , le decia David à Dios : *Apartad mi causa de la gente no santa.* Señor , juzgad Vos mi causa , y quitadsela de la mano à esta gente malvada , abocandola toda à vos : *Juzgad la causa que me hace esta mala gente ; porque si bien vuestra justicia es rigurosa , es sin embargo siempre justa ; y no he menester temer en vuestro Tribunal como en el de los hombres ; que sean interpretadas al rebés mis intenciones , que sea agravado mi proceso , que sean amados mis perjuicios , que entre de por medio alguna pasion à pronunciar sentencia no conveniente : Apartad mi causa de la gente no santa.* Y semejantes son los afectos de muchos justos , necesitados à apelar tambien del juicio de los hombres al juicio de Dios , que es el que no hace jamás inju-

ria.

In quo alterum judicas , te ipsum condemnas.

S. Thom. 2. 2. q. 60. art. 4.

Discerne causam meam à gente non sancta. *Psal. 42. 1.* Dijudica causam , quæ mihi intèditur à gente non sancta. Discerne causam meam à gente non sancta. *Bel-lar. hic.*

Hoc habemus in malis solatium , nusquam inveniri innocentiam.

Nolite judicare secundum faciem ; sed justum judicium judicate. *Joan. 7. 24.*

Nolite judicare secundum faciem ; sed justum judicium judicate.

ria: Oíd un caso admirable à este proposito, que he propuesto contaros.

12 Cierta Santo Viejo, de consumada perfeccion, y de mas de setenta años, llamado Vitalio, dexada la soledad fue à vivir à Alexandria, movido de un fin que en qualquiera otro fuera de él, se huviera juzgado temeridad; pero la luz del Espiritu Santo que le ilustró vivamente el corazon, le aseguró enteramente que no erraba. Llegó, pues, à la Ciudad para satisfacer à su zelo, cooperando à la conversion de las mugeres de mal vivir que alli se hallaban en mucho numero: y comenzando à tratar con aquellas miserables, parte con las razones, parte con las súplicas, y parte tambien con oportunas limosnas, conseguia de algunas de ellas que dexasen luego la mala vida; ò si no querian hacer paces con Dios, dexando totalmente el pecado, hiciesen à lo menos treguas, interrumpiendole. Por lo que dandoles un tanto, hacia que algunas veces le dieran una noche: y para asegurarse de que la pasaban sin ofensa Divina, se ponía de guarda yà en casa de una, yà en casa de otra; y alli orando por ellas las noches enteras, las conservaba entre tanto libres del mal; pero con la obligacion estrechisima de no decir à hombre del mundo, que no quería de ellas su cuerpo, sino su alma. Esta costumbre tan santa delante de Dios, parecia muy culpable delante de los hombres, entre los quales la mayor parte vituperaban no solo como sospechosa, sino como escandalosa esta tan grande familiaridad con mugeres de venta: por lo qual acusaron al Monge à San Juan Limosnero, que era entonces el Obispo de Alexandria. Mas el Santo, asi porque sabia quanta era la virtud de Vitalio, como porque acostumbraba juzgar à los otros por su propia inocencia, no hizo caso de la acusacion que de traxeron, y dexó al Monge la libertad de tratar como antes con aquellas mugeres; una de las quales no pudo un dia dexar de dar à conocer en cierta conversacion la continencia admirable de aquel Santo hombre. ¿Mas lo creereis? Consiguio esta de Dios, que en castigo del secreto que havia violado, fuese al punto atormentada del diablo: por lo qual la gente tanto mas confirmada en sus juicios sinieistros, en vez de deponerlos los acrecentó: parte insultando la muger como de mentirosa; y parte afirmando quanto convenia aprender à su costa, à no querer jamás defender à

un mal hombre. Pero mas que todos se adelantó un mozo, que no pudiendo, como sucio hasta los ojos con el cieno, juzgar que otro pudiese jamás quedar como armiño sin mancharse; una mañana que temprano encontró por acaso à Vitalio, en la misma ocasion en que salia de la casa de una mala muger, le dixo: ¿Es esta la celda donde tu vives, Monge bellaco? ¿Y son tan perfectos los compañeros con quienes cantas los Psalmos? Y al decir esto le dió una cruel bofetada. Entonces Vitalio, tan sereno en el rostro, como ilustrado de luz superior en el espiritu, le respondió: Sabe, hijo, como por el bofeton que ahora me has dado, recibirás dentro de poco otro en mi nombre; pero tanto mayor, que toda la Ciudad de Alexandria oirá el sonido. Y asi fue: porque estando el mozo paseandose un dia en la plaza, apareció un demonio en forma de un negro Ethiope, y llegandose à él le descargó un torniscon en el rostro con tanta fuerza, que se oyó el ruido por todos los barrios à distancia de un tiro de arco; y le dixo: Este es el bofeton que te envia el Abad Vitalio, en paga del que le diste. Cayó en tierra el joven como muerto, y comenzando à echar espuma por la boca, à darse golpes, y à bramar, no sabia donde estaba; hasta que recobrado algun tanto, reconoció compungido su grave exceso; y para conseguir el perdon, se encaminó con muchos del pueblo hasta el Hospicio del Santo. Pero al abrir reconoció que en aquel punto acababa de espirar, y todavia estaba de rodillas como solia orar con ambas manos levantadas al Cielo, que era lo que hacia quando solia pasar las noches en las casas infames: y en el pavimento se leyeron esculpidas con grande milagro estas palabras: *Varones Alexandrinos, no querais juzgar algo antes de tiempo, hasta que venga el Señor.* Habitadores de Alexandria, no querais juzgar antes de tiempo, sentenciando sobre los movimientos del corazon humano, que estarán siempre ocultos mientras Dios no los quisiere revelar à nadie. De esta manera conmovidos todos con testimonio tan prodigioso, sepultaron al Santo con mucha honra: las mugeres, suelta la lengua, prorrumpieron confirmando su entereza en tratar con ellas, conservada hasta entonces encubierta por las amenazas que todas tenian de él del castigo. El Santo libró al joven del diablo, que al herirle se le havia juntamente entrado: y el joven, bueltas las espaldas al mundo,

Viri Alexandrini, nolite ante tempus aliquid judicare, antequam veniat Dominus.

do, fue à acabar penitente sus dias à aquella celda misma, de donde Vitalio havia salido para pasar los suyos, como oísteis, dentro de las casas de las mugeres lascivas.

13 Y ved aquí, quan lexos está el juicio de Dios de hacer à un inocente aquellas graves injurias que tantas veces le hace el juicio de los hombres. Pero contentaos con que os añada aquí: Si Dios no quiere que se juzgue siniestramente, aun en caso en que los indicios son tan relevantes; ¿quánto mas le desagradará que se juzgue siniestramente, quando por el contrario los indicios son tan leves como sucede comunmente? Parecia que en este suceso estaba escusado el que condenaba una accion tan agena de la profesion de Monge, como era tratar con mugeres perdidas, y no solo tratarlas, sino tratarlas con tanta familiaridad y con tanta frecuencia. Sin embargo, porque la virtud de Vitalio era yá tan conocida, que ni aun el Santo Patriarca Juan se atrevia à condenarle, era debido que no le condenasen tan libremente los particulares, y con ellos su pueblo menos bueno y menos sabio en discernir lo verdadero de lo falso: *No queráis juzgar antes de tiempo.*

14 Pero es verdad, que à quien preside no se le veda el proveer; vedasele el juzgar. Y asi dice Santo Tomás, quando se trata de juzgar la persona, debemos siempre interpretar las dudas antes à bien que à mal; pero quando se trata de proveer de remedio, ò para nosotros, ò para los nuestros, debemos proceder como si las tomásemos en mala parte, para ponernos mas en seguro segun las buenas reglas de la prudencia. Asi, pongo por exemplo; una madre debe creer entre sí que su hija es casta y de buenas costumbres, y conservar siempre la buena opinion de su proceder, mientras no tiene fundamento para lo contrario: pero por otro lado debe tener los ojos sobre ella, como si creyera lo contrario, observando sus pasos, y notando donde mira, y con qué razones, no de otra suerte que si la juzgase maliciosa: y el proceder de esta forma no es juicio malo, es gobierno cauto. Y segun esta regla os concedo, que no tengais facilmente por ladron en la vecindad, à alguno de los mozos que andan al rededor bizarramente; pero que entre tanto pongais una buena cerca à vuestra viña, de suerte que ninguno la pueda jamás hacer daño, aunque quiera.

Aho-

15 Ahora, para bolver à la senda, grande es la injuria que se hace al proximo, en juzgarle malo sin suficiente causa; pero no es menor la injuria que se hace à Dios: tanto que San Dorotheo llegó à decir, que apenas hay otro vicio que aborrezca Dios tanto, ò abomine mas que éste; y alegó por testigos de tan grande dicho, à todos los Santos Padres del Yermo bien conocidos de él: *Nada aborrece y abomina mas Dios, que el juzgar al proximo, como lo afirman excelentemente todos nuestros Padres.* Y esto no sin razon: porque esta temeridad es lo primero un manantial de mil males, y luego es una injuria singularisima que se hace à todas las tres Personas de la Santisima Trinidad. Dize, *que es un manantial de mil males*; porque es una fuente de todas las murmuraciones mas vivas y mas universales que inundan los barrios. Apenas ha formado alguno un siniestro juicio de su proximo, quando al punto le quiere manifestar à qualquiera: porque de algunos se puede decir lo que escribe Plinio de las cigarras; esto es, que su voz importuna no proviene del pecho, sino del colodrillo. Asi es del charlar que tienen algunos; toda su fuerza está ligada à su cerebro de suerte, que quanto les pasa por la cabeza contra el proximo, tanto quieren referir sin reparo: *Todo el dia pensó injusticias tu lengua.* El pensar y el hablar para estos es una misma cosa: tan juntas ván una con otra. Y si bien tal vez estos juicios se refieren como sospechosos, protestando que no se creen, es sin embargo grande el mal que producen; porque los creen muy facilmente los que los escuchan, y tambien muy facilmente se divulgan; y si no llegan à deslustrar totalmente la reputacion del inocente, la llegan à empañar: à manera de los rayos, que quando su golpe acostumbrado llega cansado, alteran, si no otra cosa, el color del que queda herido; porque no pudiendo aquella maligna impresion penetrar adentro, se derrama en él por afuera, y le quita el color. Y lo peor es, que de esta misma fuente provienen las riñas, los rencores, las enemistades, y tal vez los homicidios multiplicados, que todos nacieron de aquella primera sospecha concebida temerariamente, y mas temerariamente publicada despues.

16 Dize mas: que estos mismos juicios hacen una injuria singularisima à la Santisima Trinidad. Y ved aquí el fun-

Tom. II.

K

da-

Nihil magis adversatur, & abominatur Deus, quam proximum judicare, ut præclare omnes asserunt Patres nostri. S. Doroth. Sermon. 6.

SIMIL.
Plin. lib. II.
cap. 29.

Tota die injustitiam cogitavit lingua tua.
Psalm. 51. 42.

SIMIL.

Nolite ante tempus judicare.

S. Thom. 2. 2.
q. 60. art. 4. ad
3.

SIMIL.

Albert. Mag. lib. 3. Meteor. tract. 3. c. 22. Unus est Legislator & Judex, qui potest perdere, & liberare. Tu autem quis es, qui iudicas proxímú? *Jan. 4. 13.*

Unus est. Ascendam super altitudinē nubium: Similis ero Altissimo. *Isai. 14. 14.* Pater non iudicat quemquā. *Job. 5. 22.* Et ego mihi assumam, quod nec ipse Pater assumit? *Ep. 41.*

Unus est Legislator, & Judex. Constitutus est Judex vivorum & mortuorum.

Si iudico ego, iudicium meum verum est. *Joan. 7. 15.*

Unus est Legislator & Judex, qui potest perdere, & liberare.

damento: *Uno es el Legislador y el Juez que puede condenar y librar*, dice Santiago. *¿Tú quién eres que juzgas al próximo?* Dios de tal modo es uno, que no puede tener compañero: *Es uno*; y lo mismo es darle compañero por fuerza, que querer entrar à la parte con él en el oficio de Juez, si no de Legislador. Esta es una soberbia semejante à la de Lucifer: *Subiré sobre la altura de las nubes*: (dixo él presumido) *Seré semejante al Altísimo*: y lo mismo parece que dice tambien qualquiera que se quiere introducir en el corazon humano; esto es, en un puesto mas alto que las nubes respecto de nosotros; y quiere allí, como lo hace Dios, pronunciar sentencia definitiva sobre lo que se obra. ¿Mas qué mayor temeridad? grita San Bernardo. El Padre Eterno, aunque siendo el Legislador del mundo puede ser tambien el Juez, no le quiere juzgar, sino que cede este cargo à su Hijo: *El Padre no juzga à alguno*: ¿y yo, replica el Santo, presumiré exercitar aquel empleo que dexa de exercitar aun Dios Padre? *¿Tú yo tomaré para mí lo que ni el mismo Padre toma?* ¿Se puede fingir en una criatura vil mayor audacia? Tal es la injuria que se hace à la primera Persona. Pasemos à la segunda. *Uno es el Legislador y el Juez*. El Hijo de Dios es aquel Juez, que ha sido constituido Juez de los vivos y de los muertos; esto es, de los buenos y de los malos: *Fue constituido Juez de los vivos y de los muertos*. Ahora bien, ¿qué injuria no máquina contra su Divino Tribunal, qualquiera que usurpando este oficio de juzgar se quiere sentar en un Sólío reservado para él? No ha mucho tiempo que un Caballero, por haverse atrevido à sentar en la silla del Rey, pagó la culpa con la vida. ¿Pues qué castigo merecerán estos arrogantes, que practican à cada hora tan grande atrevimiento contra el honor de Jesu-Christo? Tanto mas, que siendo Juez que nunca se puede engañar en las causas, conforme à aquello: *Si juzgo, mi juicio es verdadero*; usa sin embargo tan modesta y suavemente de esta potestad judicial apropiada à él, que no quiere ni aun condenar à una muger adúltera yá convencida. Pensad ahora, ¿si jamás tolerará la altivez de quien presume condenar con tanta facilidad à quien tal vez no es ni reo? Tal es la injuria que se le hace à la segunda Persona. Lleguemos à la tercera. *Uno es el Legislador y el Juez que puede condenar, y librar*. El Espiritu Santo, aunque puede justamente castigar

gar y librar como le agrada, quiere sin embargo por su infinita Bondad usar con sus criaturas antes excesos de piedad, que excesos de pena. ¿Pues quán de mala gana verà, que un pecador en vez de implorar piedad por las culpas propias, vá siempre en seguimiento de las ajenas para castigarlas, ò para procesarlas, interpretando siniestramente los pensamientos, conjeturando los designios, cabilando los dichos, y despedazando aquella caridad christiana, que tiene por blason no saber fácilmente pensar el mal: *La caridad no piensa el mal*; antes à manera de hermosa mina de oro, hace preciosa qualquiera agua que pasa por sus venas? Desagrada tanto al Espiritu Santo esta arrogancia, que entre todos los excesos del mundo, ninguno ha mostrado que quiere reprehender y afear en particular, sino este del juzgar torcidamente: *Reprehenderá al mundo de la justicia*, y del juicio; y asi se verifica lo que dexó escrito San Agustin, y es, que la temeridad de juzgar al próximo, aunque trae muchos disturbios à la caridad universal y al comercio humano, à ninguno daña mas que al mismo Juez: *La temeridad de juzgar à nadie daña mas que al mismo Juez*. Tal es la injuria que se le hace à la tercera Persona; y asi finalmente à toda la Altísima Trinidad, que grita desde el Cielo, como yá ha sido oída de un Santo Monge: *Los hombres me han quitado para sí mi juicio*.

17 Por eso concluyamos, Catholicos, con las palabras del Apostol antes citadas: *¿Quién eres tú que juzgas al siervo ageno?* ¿Quién somos nosotros que nos atribuimos tanta autoridad sobre los otros? *¿Quién te constituyó Principe sobre nosotros?* ¿Somos acaso de condicion superior à nuestro próximo, y no somos tambien siervos del mismo dueño? *¿Quién eres tú?* ¿Somos acaso inocentes, de modo que adelantemos el tiempo para sumar las deudas ajenas, antes de pensar en pagar las nuestras? *El hombre miserable no conociéndose à sí mismo, quiere juntamente conocer y juzgar el corazon de los proximos*, le dixo el mismo Dios à Santa Catalina de Sena. Hombre infeliz, que ciego para conocerse à sí mismo, se persuade à que puede conocer bien el corazon ageno, como si fuera uno de aquellos que vén mejor de noche que de dia: *Mejor vén por la noche que entre dia*.

18 *¿Quién eres tú que juzgas?* ¿Dónde está la jurisdic-

Charitas non cogitat malum. SIMIL.

Arguet mundú de justitia, & de iudicio.

Joan. 16. 8.

Judicandi temeritas nulli plus nocet, quàm ipsi iudici.

Aug. de Ser. Dom. in Monte, l. 2. c. 6.

Tulerunt homines sibi iudicium meum.

In. dic. PP. de iudic. temp.

Tu quis es, qui iudicas alienum servum?

Quis te constituit Principem super nos?

Exod. 2. 14.

Tu quis es?

Miser homo semetipsum ignorando, vult agnoscere pariter & iudicare cor proximorum.

Dialog. c. 93.

Melius nocte vident, quàm interdiu.

Gelli. lib. 9. c.

4. Noc. Attic.

Tu, quis es qui iudicas?

Dei iudicium est. *Deut.* 1. 17.

Incivile est, nisi tota Lege perspecta, unica ejus particula proposita iudicare. *L. Incivile est, ff. de legib.*

Pondus & pondus, mensura & mensura, utrumque abominabile apud Dominum.

Prov. 20. 11. Non ergo amplius invicem iudicemus.

Rom. 14. 12.

Domino suo stat, aut cadit.

Rom. 14. 14.

Si nosmetipsos dijudicemus, non utique iudicemur. 1.

Cor. 11. 31.

SIMIL.

Lingua nigra, & virulenta calamitosissima.

Hypoc. in Coac. prav.

dicion para exercitar este juicio, si Dios la ha reservado toda para sí? *El juicio es de Dios. ¿Dónde está la ciencia, quando se quiere que un ligerísimo indicio baste por un monton entero de escrituras? Cosa es cruel, juzgar sin ver toda la ley, propuesta una particula sola de ella. ¿Dónde está finalmente la justicia, quando todos compasion para nosotros somos tan rigurosos censores para los demás, usando de dos pesos en nuestros juicios interiores y de dos medidas, con tanta injuria del Señor que grita: Peso y peso, medida y medida; lo uno y lo otro es cosa abominable para Dios? No lo hagamos asi en lo por venir, Catholicos: No nos juzguemos, pues, en adelante unos à otros. Dexemos que el siervo sea juzgado por el Señor, supuesto que está en pie, ò cae para su Señor: y aprendiendo à juzgarnos à nosotros mismos, convirtamos en nuestro provecho aquella maldita inclinacion que tenemos à juzgar à los que no nos pertenecen. Ved aqui en donde viene bien todo rigor grande. Viene bien en el juzgarnos à nosotros mismos: Si nos juzgáramos à nosotros mismos, no seriamos juzgados.*

DISCURSO XXIX.

SOBRE LA MURMURACION.

1 SI la medicina de las almas se ha de valer con proporcion, de aquellos mismos aforismos de que se vale la medicina de los cuerpos, estoy hoy necesitado à dar à los murmuradores una mala nueva. No quiero decir que desespere de ellos; mas sí digo que están malos, y mas malos que creen. En los Medicos es ley corriente, que especialmente en las enfermedades agudas las mas ciertas señales se toman de la lengua: tenida entonces por tan fiel en darlas, que aventaja al pulso. Si veis en la boca de un calenturiento una lengua, que al mismo tiempo está negra como un carbon apagado, y ardiente como uno encendido; aunque el pulso testifique lo contrario, no le creais; creed à la lengua, y apercibid el funeral y la sepultura, porque el enfermo está desauiciado: *La lengua negra y ponzoñosa es ca-*

la.

lamitosissima. Lo mismo digo en la cura de vuestras almas. Si tomo el pulso à algunos, no está malo. Muchos de ellos vienen à la Iglesia, ayunan alguna vez en la semana, rezan algunas oraciones ò privadas, ò públicas: todo esto es bueno; pero si miro su lengua inflamada con el vicio de decir mal, y lo que es peor, ennegrecida y envenenada, confieso à la verdad que temo muchísimo en ellos alguna oculta malignidad irreparable que los mate, y les dé muerte eterna. Oídme por eso esta vez con atencion extraordinaria; porque si no haceis otra cosa que aprender de proposito la gravedad del mal de que se trata, podrá esto solo servir al mal de eficaz remedio.

2 Yo quisiera, si pudiera, desterrar de vuestras bocas todo genero de decir mal; pero singularmente el que quita ocultamente la fama al proximo, ò à lo menos se la disminuye, y este se llama detraction. Lo qual puede suceder en dos casos. El primero es, quando para desacreditar al proximo se le atribuye lo que es falso. El segundo, quando se refiere lo que es verdadero, pero al mismo tiempo está oculto: ò si es público, se amplifica y se engrandece; ò pudiendose interpretar en buen sentido, se tuerce à malo. En el primer caso se peca mas gravemente, añadiendo à la malignidad la mentira. En el segundo se peca menos gravemente; pero se peca tambien mas frequentemente. Y por eso, siendo este aquel mal comun que facilmente puede qualquiera reconocer en sí mismo, enderezaré especialmente à corregirle la mira de mi Discurso. Y ved aqui, que al emprenderlo se me pone luego delante de los ojos aquella grande fiera que vió en sus misteriosas Visiones el insigne Profeta Daniel, armada de tres ordenes espantosos de dientes: y en esta, mas que en qualquiera otra, reconozco con perfecta expresion al murmurador; el qual es fiera, porque sin duda es enemigo del genero humano, y tiene una boca que no solo tiene dientes tan afilados que el Espiritu Santo los llama espadas: *Generacion que tiene espadas por dientes;* sino que de mas à mas tiene estos dientes dispuestos en tres ordenes para hacer tres estragos à un tiempo: estrago en la fama del proximo ausente, que será el primero que muestra: estrago en la conciencia del proximo presente, que será el segundo: y estrago en la alma propia del murmurador,

S. Thom. 2. 2. q. 73. art. 1. ad 3.

Tolet. lib. 1. cap. 63.

Daniel. 7. 5. SIMIL.

Generatio, quæ pro dentibus gladios habet. *Prov.* 39. 14.

dor , que como el mas grave será el tercero.

§. I.

SIMIL.

3 Lo primero , pues , la murmuracion se traga la fama del proximo ausente : y asi en un bocado consume mas que consumió aquella famosa Reyna , que dió à beber à su Noble convidado en una perla desleida el valor de mas de medio millon. Y no exagero en decirlo asi. *Mejor es el buen nombre que muchas riquezas.* Mas estimable es un poco del buen nombre propio de los justos , que un mundo entero de riquezas caducas que son comunes à los justos y à los pecadores. La fama es un bien grandisimo entre todos los otros bienes exteriores , dice Santo Tomás , y sumamente necesaria para la vida humana , y especialmente para la vida virtuosa. Que es un bien grandisimo , es claro ; porque la reputacion es una especie de la vida civil , y es un bien todo del hombre como hombre ; pues las bestias , aunque apetecen tambien à su modo sobresalir contra quien se les opone en tal excelencia , no desean jamás el buen nombre como lo hace el hombre , y la honra que resulta : y aun si la estima que el dueño tiene de una cosa , y el afecto singular con que la guarda , le añade precio , será menester decir que esta vida moral con que se vive en la opinion de los otros con alguna honra , es casi igual à la misma vida natural , si no la sobrepuja ; pues mucha parte de los hombres llega à aborrecer la infamia mas que la muerte. Es , pues , este bien de la fama un bien sumamente necesario para la vida humana , y para la vida virtuosa ; porque por él la persona se hace idonea para toda suerte de empleo que le convenga exercitar entre los hombres : y si no otra cosa , es siempre grande freno para abstenerse de aquellos excesos que la hacen perder , ò la hacen peligrar : *La fama hace idoneo para los officios humanos , y preserva de los pecados.* Y si bien la ley de Christo enseña à no procurar la estimacion de la tierra , y aun à no hacer caso de ella , enseña solo à no hacer caso de ella como fin ; porque en lo demás , el cuidar de ella como de medio necesarísimo para exercitar la virtud , no es sino de alabar , principalmente en quien no vive para sí solo en las cuevas , sino tambien para los otros. De donde

Melius est nomen bonū quā divitiarū multarū.
Prov. 22. 1.

S. Thom. 2. 2.
q. 73. art. 2.

S. Thom. 1. 2.
q. 43. art. 2.

Fama facit idoneum ad officia humana, & præservat à peccatis.

la honra justamente se aprecia , no obrando cosa mala para perderla ; y justamente se desprecia , no obrando cosa mala para conseguirla.

4 De todo esto podreis entender facilmente , qual es el daño que hace el murmurador al proximo ausente , tragandose su fama. Es daño tan relevante que se compara al homicidio , aunque no lo iguala : *El que mata à su hermano , y el que murmura de él , del mismo modo se muestran homicidas.* Esto es lo que significa comunmente la Escritura Divina , llamando à la lengua maldiciente yá navaja , yá saeta , yá espada , para denotar las notables llagas que hace en el corazon del proximo , y en la vida de su buen nombre. Y aun si la lengua de los murmuradores no llega por sí sola à privar al proximo de la vida tambien natural , llega à privarle de ella muchas veces por medio de otros ; pues gran parte de las acciones mas sangrientas tienen su primer origen del decir mal. De donde , si bien se considera , en estas guerras particulares la lengua sirve ordinariamente de trompeta para atizarlas.

5 Por eso me figuro , que quando estos abren la boca para decir mal , no lo hacen sin una asistencia mas particular y mas proxima del diablo , que presuroso les enciende la lengua con un ardor infernal , para pasarlo todo , si pueden , à fuego y à sangre con un palabra atrevida. Y esta es aquella lengua que se llama : *Lengua inflamada por el inferno.* Y si se quiere conocer aun mejor por tal , observese el artificio fino y sagáz con que saben hablar de su proximo , hombres que son tal vez los mas rudos en todos los demás asuntos.

6 Para dar mejor en el blanco , tal vez comienzan por lo distante , y aun por lo opuesto ; comienzan por las alabanzas. Mas Dios os guarde quando el pescador derrama azeite sobre la agua ; es señal que quiere arrojar el tridente con seguridad. Comienzan à decir , que de verdad fulana tiene cuenta de su casa , es pròvida , es pronta , sabe hacer mas bien que ninguna otra muger sus haciendas : pero que si no le agradára tanto la hacienda agena , sería mejor. ; Mirad qué modo de lengua ! Si no como la del leon , tan aspera que en el acto mismo de lamer sabe sacar sangre. Alaban à una doncella , y despues añaden à las alabanzas tal

S. Th. quodl.
10. art. 13.

Qui occidit fratrem suum , & qui detrahit eum , pariter homicidæ esse monstrantur. D. I. de Pœnit. C. Homicidiorum.

Lingua inflamata à gehenna.
Jac. 3. 6.

SIMIL.

SIMIL.

tal genero de correccion, que la desdichada tendria por mucho mejor ser vituperada de aquellos sus celebradores, que engrandecida. Cuentan de algunas hechizeras, que hechizan à los niños solo con alabarlos. ¡O qué rapáz tan bello que teneis en los brazos! ¡Mirad qué bueno está, qué alegre es, qué hermoso! ¡Y apenas han dicho esto, quando la criatura cae mala, se comienza à enflaquecer, y à consumir como un pebete, que se derrite sin saber como arde. Un modo semejante de hechizar á la fama, han hallado los murmuradores con sus alabanzas; y las usan muy frequentemente con tal fuerza, que no teme exorcismos.

7 Otras veces comienzan con la compasion, y quando menos se espera acaban en crueldad. Desagradales que una persona de tan buenos parientes, de tan buenas partes; una persona à quien por lo demás tienen tanto amor, se determine à cometer excesos de semejante genero, contraer tanta confusion à un tiempo para sí y para los suyos. De una serpiente, de cabeza blanca, cuentan los Naturales, que no tiene dientes en la boca; pero derrama una espuma tan maligna, que inficiona irremediabilmente quanto toca. Serpientes de esta calidad son los murmuradores, que parece que son un retrato de una alma buena, llanos, sinceros, de suerte que si hablan, hablan movidos de solo zelo; en lo demás ni aun tienen para morder dientes en la boca. Pero estad lexos de eso, porque por dientes suple la baba que se les cae de los labios: tan venenosa es. *Verás*, dice San Bernardo, *que con semblante triste se echa la maldicion, tanto mas persuasible, quanto mas se cree que se pronuncia con afecto condolorido, que maliciosamente.*

8 Y no usan despues de menor arte en acrecentar bellamente las culpas ajenas. *Tu boca abundó de malicia*, dice el Profeta; ò como otros leen del Hebreo: *En tu boca creció la malicia*: como que la malicia crece en su boca, como crece el objeto en ciertos espejos artificiales, en los quales un mosquito parece mayor que una aguilá. Maria, hermana de Moysés, llamó à su cuñada por desprecio Mora; no porque de verdad lo fuese, sino porque nació entre los Madianitas, y venia à confinar con los Ethiopes. Asi confunden los terminos los detractores, dando nombre de licenciosa à una muger que será solamente algo viva; y de adul-

te-

tera à otra, de quien no han visto mas que alguna risa descompuesta, ò algun regalillo secreto. Pues qué, si despues ha caido una vez sola efectivamente; de un caso particular hacen luego una regla general, y quieren obstinadamente que corra la presuncion à juzgar siempre malo, al que no lo dexó de ser aquella vez que ellos saben: *El que es una vez malo, siempre se presume malo.* Un artificio como este suyo, bien se puede creer (para bolver à lo que decia) que lleve à ellos subministrado por el demonio asistente; por aquel, digo, que con sus alhagueñas palabras supo hacer à Eva sospechoso en el Paraíso terrestre al mismo Dios, tachandole al mismo tiempo de indiscrecion en el precepto, de envidia en la causa, y de falsedad en las amenazas de la muerte.

9 Y si quereis saber porque estos ván siempre detrás de tantos artificios en el murmurar, la razon es, porque esta es la naturaleza de los detractores, dañar ocultamente. No acometen à su contrario à cara descubierta como lo hacen los contumeliosos, sino escondidos para portarse verdaderamente como quien son, esto es, como traydores: pues muchas veces con adulaciones levantarán à uno hasta las estrellas quando le hablan; y despues quando apenas ha buuelto las espaldas, dirán lo peor que saben, mordiendole à manera de aspides en el carcañal: *Si muerde la serpiente con silencio, nada menos tiene el que murmura ocultamente.* Pero por esto mismo, ¡quién no vé cuánto es mas grave el estrago que resulta à la fama de su proximo! Pues una contumelia la puede al fin rebatir y rechazar el que la recibe; pero la detraction ni aun la puede las mas veces saber. Es fuerza que estén sujetos à esta aun los Grandes, aunque les venga de un plebeyo.

§. II.

10 Ved aqui el daño que hacen los murmuradores à la fama de su proximo ausente. Y este es leve, en comparacion del que hacen à su proximo presente en la conciencia. Este es pues de dos maneras: uno indirecto, y otro directo. El indirecto, dice San Juan Chrysostomo, es el que consiguen los maldicientes, haciendo que todo pecado pare en

Tom. II.

L

es-

Ola. Mag. lib.
1. cap. 1.
SIMIL.

Plin. lib. 4.
cap. 36.

SIMIL.

Videbis, vul-
tu mæsto emi-
ti maledictio-
nem, tantò per-
suasibiliorem,
quantò credi-
tur magis con-
dolenti affectu,
quam malitiosè
proferri. Serm.
24. in Cant.
Os tuum abund-
davit malitia.
Psal. 49. 10.
In ore tuò cre-
vit malitia.
Alii ex Hebr.
SIMIL.

Semel malus,
semper præsu-
mitur malus.

S. Thom. 2. 2.
q. 73. art. 1.

SIMIL.

Si mordeat ser-
pens in silètio,
nihil eo minus
hab. t qui occul-
tè detrahit. Ec-
cles. 10. 11.

IMI?

SIMIL.

escandalo. Ellos son los que hacen público , aquel poco mal que estaba tan oculto ; de donde es , que aquella lepra que escondida debaxo del vestido , no dañaba mas que al enfermo en quien havia nacido , manifiesta y manoseada de muchos se hace tan contagiosa , que infesta poco à poco todo el país. Parece que se persigue el vicio con murmurar de los viciosos : y sin embargo , si sutilmente se pondera , no es asi ; porque antes se le viene asi à quitar la verguenza , que es aquel poco reparo que detiene la avenida de la maldad , de suerte que no inunde. La muger que oye decir mal de las vecinas , dice en su corazon : No es pues tan grande mal el pecar como yo imagino , y no es exceso tan raro el haver pecado ; y con eso viene à juzgar por mas ligeros los excesos que ha executado hasta aquel dia , y concibe nuevo animo para cometer otros nuevos. Quien peca ocultamente , peca menos gravemente dice Santo Tomás , y la ley concuerda con el Santo ; pues quiere que sean mas severamente castigadas las transgresiones que suceden dentro de los muros de la Ciudad , que las que ocurren en el campo. Por culpa de las lenguas murmuradoras , no solo se puede decir que todos pecan en público , sino tambien que pecan en presencia de todo el pueblo , y en la plaza llena de gente ; pues nunca queda delito secreto , que no se lleve allá à pasar revista : y porque nada hay mas facil que el imitar , pocos excesos se cometen que no se hagan exemplos con un estrago increíble de las costumbres.

11 El segundo daño que acarrear los murmuradores al que los oye , es mas directo ; y es , inducirle con suma facilidad à deleytarse con la murmuracion escuchada , y tambien à seguirla. La murmuracion por sí misma es una comida sabrosissima para el paladar de quien la exercita , no solamente por aquel placer general que qualquier hombre tiene en lo que dice : *Alegrase el hombre en la sentencia de su boca* , sino tambien por otro placer mas particular. Porque quien condena à los otros , se constituye superior à ellos en el grado , y se hace como su juez ; que es como un tacito profesar , que está libre del mal que condena en los otros : de donde tanto mas se complace dentro de sí de su excelencia , sublimada y establecida por él con aquella murmuracion sobre las ruinas ajenas. Por eso basta un li-

SIMIL.

Lætatur homo in sētentia oris sui. *Prov.* 15. 23.

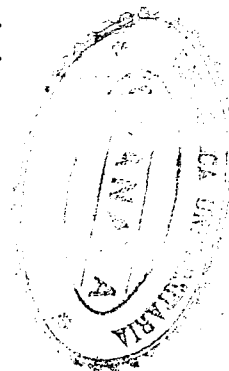
S. Thom. 3. p. q. 84. art. 6. ad 1.
L. Prætor. §. Atroce[m] , & l. Sed , & §. Sed. ff. de injuriis.

gero convite para hacer que los circunstantes se aficionen à aquella comida , como basta vér la mesa puesta para que qualquiera , excitado el apetito , se siente à ella : *Sentado hablabas contra tu hermano , y ponias escandalo contra el hijo de tu madre.* Y lo peor es , que en esta mesa con quanta mas golosina se come , tanto mas crece el gusto : y aun tanto mas crece tambien la glotonería , mientras cada uno de buena gana añade algun plato de suyo , refiriendo algunos accidentes de nuevo que los otros no saben , y haciendo mas pedazos por pasatiempo el arbol caido en tierra , en vez de bolverle à levantar con piedad. Por eso decia San Bernardo , que entre quien murmura , y quien escucha hay esta diferencia : que quien murmura tiene el demonio sobre la lengua , y quien escucha le tiene en las orejas : lo qual se entiende , quando el que escucha se complace de aquella murmuracion por odio contra su proximo , ò quando sin este odio induce al murmurador à murmurar mas , ò à lo menos no le resiste.

12 Es pues debido , que antes de pasar adelante os enseñe aqui un poderoso conjuro para echar à este maldito demonio de vuestras orejas , si acaso ha entrado , y cerrarle la entrada para que no entre. Lo primero , no deis credito à tantas murmuraciones. ¿ Os parece acertado que se admitan los testigos sin examen , y que se condene el reo sin darle sus defensas , y aun sin preguntarle la verdad , y sin informarse ? Pero quando no podais negar el credito en vuestro corazon à las cosas oídas , à lo menos no las andeis contando à alguno , ni en casa à vuestros domesticos , ni fuera à los amigos , y à los que ostocan. ¿ Qué necia excusa decir : Yo he murmurado ; mas no he sido el primero : lo he oído decir à otros : lo he referido à uno solo en confianza ! No se ha de referir à ninguno , ni aun à uno solo : ¿ Oíste la palabra contra tu proximo ? (dice el Espiritu Santo) *Muera en ti.* ¿ Has oído algun delito de tu proximo ? Haz que esa noticia muera dentro de ti , sin que tu la propagues en el animo de alguno otro : *Muera en ti.* Por eso mandó el Señor , que las pavesas de las luces de su Templo no solo se echasen en ciertos vasos de oro muy limpio , sino que se apagasen al punto , porque ninguno sintiese el mal olor ; enseñando con esta figura à ocultar , y encubrir todos los escandalos. Pero pensad , quàn

Sedens adversus fratrem tuum loquebaris , & adversus filium matris tuæ ponebas scandalum. *Psal.* 49. 20.

Ser. de tripl. cust. linguæ. S. Thom. 2. 2. q. 63. art. 4.



Audisti verbum adversus proximum tuum ? Commoriatur in te. *Eccl.* 19. 10.

Commoriatur in te. SIMIL. Exod. 37. 23.

A facie verbi
parturit fatuus.
Eccl. 19. 11.

SIMIL.

A facie verbi
parturit fatuus.

SIMIL.

Tolet. lib. 5.
cap. 65.

SIMIL.

pocos son los que tienen, ò conciencia, ò consejo para executar este aviso! *A vista de la palabra está de parto el fatuo.* Apenas ha oído alguna nueva en deshonor de otros, quando à manera de una muger que está de parto no puede sosegar: le parece cada hora mil, lo que dilata el dar à luz el concepto escondido; y parece que está entre aquellos atrocísimos dolores, mientras no halla à quien comunicar el secreto: *A vista de la palabra está de parto el fatuo.*

13 Del mismo modo no vale para justificarse: He oído contar esto à otros; no he sido yo el primero. No vale, digo; porque como significué desde el principio, se quita la fama con referir las mismas cosas verdaderas, si son ocultas. Aunque quien ha pecado ha perdido, digámoslo así, el dominio de su fama, retiene justamente la posesion: porque la pública ignorancia de aquel delito hace que sea reputado, como antes, inocente. Los antiguos Espártanos quando iban à la guerra, se vestian todos de rojo, por no parecer nunca heridos. Todo hombre tiene este derecho mientras vive, de ocultar su culpa à los ojos del público, y de parecer sano, aun quando vierta sangre debaxo de la ropa por una grande herida: y por eso vosotros, que haviendola descubierta llamais à otros para que la remiren sin necesidad, sois reos de la confusion que se le causa à aquel miserable, que podia por sí curar su mal sin que se supiese, y sanar.

14 Y aun si una vez fue público aquel exceso, y al presente, ò por la longitud del tiempo que lo ha borrado de la memoria, ò por la enmienda de la vida que lo ha como reparado, y cicatrizado, está oculto, será gran falta andar hablando de él nuevamente, y hacerlo notorio à quien yá lo ignoraba; y se pecará no solo contra la caridad sino contra la justicia, quitando al proximo aquella fama que con el beneficio de los años, y con la bondad de la enmienda havia llegado à recobrar. Pero con esto no se veda que se pueda manifestar alguna culpa aun grave de nuestro proximo, quando esto no se hace por quitarle la fama, sino por tomar consejo, ò darle, ò por impedir el daño que aquella culpa puede traer al bien público ò al particular, si queda oculta; aunque en este caso se debe proceder con mucha cautela: así como el Cirujano no ensancha la herida sino quanto es necesario para su cura, como quien

no pretende con aquel ensanche acrecentar el mal, sino sanarlo; así es necesario no manifestar los defectos ajenos mas de lo que se requiere para impedir los desordenes, pues esta manifestacion se endereza à reparar el mal hecho, y no à propagarlo. *Licito es dañar à las luces del vecino, si no le debemos la servidumbre*, dice la Ley. No siempre está prohibido el quitar la luz al vecino, con levantar fabrica nueva en frente de la suya; solo se veda el que se levante injustamente.

15 Finalmente, el ultimo aviso que puedo dar al que oye la murmuracion, es que no la oiga, ò à lo menos que no la oiga jamás voluntariamente. El Espiritu Santo dá esta hermosa advertencia contra la murmuracion importuna: que hagamos à nuestras orejas un cercado de espinas: *Cerca tus orejas de espinas; no quieras oír la lengua mala.* No dice que hagamos un cercado à nuestra lengua para no referir à otros los males que havemos oído, porque esto no es bastante; dice sí, que lo hagamos à las orejas para no oírlos. Esto se hace, ò con amonestar oportunamente à quien murmura, principalmente quando es persona que no está sujeta, ò con interrumpir discretamente la conversacion, preguntando con bello garvo à este ò à aquel de los circunstantes de algun negocio diferente, como lo acostumbraba aquel grande hombre Tomás Moro, ilustrisimo por la vida christiana que hizo, y por la muerte constante que sufrió. A lo menos conviene fixar los ojos en tierra, y mostrar que nos desagrada aquel lenguaje tan repugnante à la caridad y à la justicia. *El viento Aquilón disipa las lluvias, y el rostro triste la lengua que murmura.* El viento cierzo desvanece las nubes, dice el Señor, y el semblante austero le quita las palabras de la boca al murmurador. Así como no hay quien lleve su mercadería de buena gana à vender donde no halla despacho; así ninguno prosigue de buena gana diciendo mal, quando no es de buena gana admitido. Esta fue la respuesta que le dió discretamente un hombre sabio, à quien le referia que havia oído decir de él grandes males à un enemigo suyo: No huviera él murmurado de mí tan libremente, si tu no le huvieras escuchado con buena cara: tu tienes la culpa. Del Delfin refieren los Naturales, que oye; mas no parece que oye, porque no tiene orejas por donde parezca que puede

Licet vicini luminibus officere, si ei servitutem non debemus. *L. Cum eo, ff. de servit. Urb.*

Sepi aures tuas spinis: linguam nequam noli audire. *Eccl. 20. 28.*

Staplet. in vita.

SIMIL.

Ventus Aquilo dissipat pluvias, & facies tristis linguam detrahentem. *Prov. 25. 23.*

SIMIL.

SIMIL. *Arist. lib. 2. Hist. Anim. c. 11.*

oír. Del mismo modo conviene que suceda en quien no puede impedir la murmuracion. Conviene que si oye, dé à entender que no oye; no haga aplauso, y no concurra con alguna seña ò con algun agrado à aprobar el mal dicho: y esto será un perseguir amigablemente à los murmuradores con el Santo Rey David: *Perseguia al que murmuraba en secreto de su proximo*; ò por lo menos será guardarse de entrar à la parte de su detraccion: *No te mezcles con los detractores*, aunque por otra parte os halleis precisados à vivir entre ellos. Pero si por temor humano, ò por otro semejante respeto no se hace aun este acto de resistencia, el que murmura y el que escucha son tan conformes en el mismo delito, que San Bernardo no sabe à quien juzgar mas culpado: *No podré decir facilmente, qual de estas dos cosas es mas condenable, el murmurar, ò el oír al que murmura.*

§. III.

16 Mirad cuántas cautelas son menester para no perjudicar à un bien tan grande, y que tanto se debe zelar, como es la reputacion de nuestro proximo: y aprended quan grande es el daño que acarrea una lengua murmuradora al genero humano, pues tan nociva es para el credito de los ausentes, y para la conciencia de los presentes quando desliza. Verdad es, que hasta ahora poco ò nada os he dicho, en comparacion de lo que me queda que decir. La boca de un murmurador es boca de vivora: *Llena de veneno mortal*; y sin embargo no es semejante à las vivoras en el dar muerte, porque se envenena mas à sí que à los otros. *Guardaos de la murmuracion, y perdonad la detraccion à la lengua.* Grande enemigo de la alma es la lengua murmuradora, y por eso defendeos de ella, grita el Sabio; poneos en buena custodia, acrecentad las retiradas, levantad los reparos: *Guardaos*: y si no os obliga el perdonar al credito y à la conciencia de vuestro proximo, obligueos à lo menos, Catholicos, la propia salud: *Perdonad la detraccion à la lengua*: esto es; *Perdonaos à vosotros la detraccion de la lengua.*

17 El murmurador está en grande peligro, asi por la calidad de su mal totalmente maligno, como por la dificultad del remedio. Lo primero, los pecados contra el proximo se

miden por el perjuicio ò mayor, ò menor que le causan; pues este perjuicio es de lo que proviene que sean pecados. Supuesto esto, ¿quién podrá decir quan grave culpa es por su naturaleza la murmuracion, pues, como havemos dicho, priva al proximo de una vida moral, estimada de muchos igualmente, y tal vez mas que la natural? Y no sin fundamento lo dice la ley; pues por la vida natural el hombre vive solo pocos años, y por la vida de la fama parece que vive siglos eternos: *Por la buena fama vive el hombre para la eternidad.*

18 Y aun se hace poco en estimar la fama como un bien particular; es menester considerarla como un bien universalisimo, y que ayuda para conseguir y para conservar todas las otras suertes de bienes. El pavo real luego que ha perdido la gala de sus hermosas plumas, se halla obligado à estar vergonzoso en un rincon de su gallinero. Lo mismo les sucede à muchas personas infelices, que por haver perdido su reputacion se vén obligadas à pasar una vida miserable, apartadas de la comunicacion con las otras, y de aquellos empleos provechosos y honorificos que se podian justamente prometer por su buen nombre.

19 Además de esto, esta sed de murmurar nace de una interior calentura, y de un desconcierto gravisimo de los humores, conturbados y conmovidos. Porque à los murmuradores muchas veces se les inflama el espiritu con un odio interior del proximo: de donde es, que no pudiendo armar la mano contra el enemigo, arman sobervios la lengua con una venganza mas disimulada; pero no menos agria. Otras veces será envidia lo que de lo profundo de la alma exhalan por los labios con la maledicencia: y asi Santo Tomás reconoce à la detraccion por hija, no de la ira, como son muchos de los baldones que se dicen en la cara, sino de la envidia; la qual de todos modos quiere dañar, pero mucho mas en lo oculto.

20 Otras veces es por pura malicia, deseosa de estorvar el bien, y desacreditar la bondad, ò de sembrar escandalos entre las gentes, con suceso demasidamente favorable à los malos intentos. Por el hedor de una vela mal apagada, ha sucedido muchas veces à las mugeres preñadas malparir las criaturas: ¿y cuánto mas frequentemente sucede que

Per bonam famam homo vivit in æternum.

SIMIL.
Plin. lib. 10.
cap. 20.

S. Thom. 2. 2.
q. 73. art. 3. ad
3.

SIMIL.

Detrahentem secretò proximo suo, hunc persequerbar.

Psal. 105. 5.

Cum detractoribus ne commiscearis. Pr. 24. 21.

Detrahente, aut detrahentem audire, quid horum damnabilis sit, non facile dixerim.

Lib. de cons. ad Eug.

SIMIL.

Plena veneno mortifero. Jac. 3. 8.

Custodite vos à murmuratione, & à detractione parcite linguæ.

Sap. 1. 11.

Custodite vos. A detractione parcite linguæ.

A detractione linguæ parcite vobis. Hug. hic.

S. Thom. 2. 2. q. 73. art. 3.

que una persona, despues de haver comenzado à vivir piadosamente, abandone todos los buenos propositos concebidos, por la malignidad de una lengua pestilencial, por una conversacion, por un dicho, por una calumnia esparcida para su deshonor? *Redimeme de las calumnias de los hombres*, decia David, para que guarde tus mandamientos. Tan dura cosa les parece aun à los hombres santos, el cumplir la ley de Dios entre las malas lenguas.

21 Pero quando la murmuracion no procede ni de la malicia, ni de la envidia, ni de la venganza, procede por lo menos de una negligencia notabilisima de la propia salud. Quando el calor natural inflama demasiado las partes exteriores, quedan frias las entrañas. Asi les sucede à los que ocupados siempre en atender à los hechos agenos, descuidan de los intereses propios, y dexan de llorar los muertos domesticos de sus culpas quotidianas, por estar siempre ocupados en llorar, ò por mejor decir, en mostrar que lloran sobre los funerales agenos. Para esto podeis observar, que los que mas murmuran son siempre los que peor viven, y singularmente los lascivos; ò sea porque facilmente creen en los otros aquellas miserias que experimentan en sí tan funestamente, ò sea porque se alegran de que su mal se haya hecho comun à muchos, para poder mejor esconderse entre la turba de los enfermos: *En el grande pueblo no seré conocido.*

22 A lo menos se contentarán algunos con perdonar à los muertos, si no perdonan à los vivos. Pero nada menos. El leon, si encuentra una bestia muerta, la mira, y despues pasa adelante sin tocarla. ¿Pues por qué no pudieran hacer lo mismo estas fieras silvestres de los detractores? Imaginadlo. No se puede conseguir de ellos ni aun esto; porque inquietan con su mala lengua hasta los huesos de los difuntos, sin exceptuarles ni aquellas faltas que quizá la Divina Justicia havrà yá perdonado, despues de digna satisfaccion: de donde es, que los atrevidos no temen de llamar mas de una vez à su residencia, como à otros tantos reos, à los que felizmente reynarán yá sobre las estrellas. El que se atreve à violar la estatua puesta sobre un sepulcro, se hace culpado de haver violado el sepulcro. Y si esta ley vale en nuestro caso, podremos decir con la debida proporcion, que el

Redime me à calumniis hominum, ut custodiam mandata tua. *Psal.* 118.

SIMIL.

In populo magno non agnoscar. *Eccl.* 16. 17.

SIMIL.

SIMIL.
L. Sepulcro, ff. de Sepulc. viol.

que ultraja à los muertos, destruyendoles aquel honorífico simulacro que gozan en la fama que han dexado de sí à la posteridad, debe ser condenado como alborotador de aquella paz que gozan en las tumbas.

23 ; Mirad, pues, si el mal de los murmuradores es maligno! Y lo que mas me espanta, es verlo, no solamente maligno, sino universal. *Esta es la obra de los que murmuran de mí*, decia el Profeta. Este es el empleo de los hombres ociosos que son tantos, desde la mañana hasta la noche decir mal de los otros: ò se paseen en las plazas, ò se sienten debaxo de los porticos, ò estén parados delante de las puertas de las tiendas, en todas partes dexan la baba sucia de su lengua inhumana: *Su obra.* Personas que no saben decir tres palabras con arreglo, y sobre los hechos agenos saben murmurar tres horas enteras con agudeza: semejantes por eso à las ranas, que no tienen mas voz que para su canto, ni tienen mas sangre que la que se vé al rededor de sus ojos; empleando todo su espiritu en juzgar y censurar las acciones agenas, y toda su voz en referirlas, y sin perdonar à alguno, ni à los mayores, ni à los iguales, ni à los inferiores: *Pusieron en el Cielo su boca, y su lengua pasó en la tierra.* O sean Sacerdotes, ò sean legos, ò sean amos, ò sean criados, ò sean Principes, ò sean valentones, ò sean doncellas, ò sean casadas, quanto hay desde el Cielo à la tierra todo es blanco de sus saetas.

24 Id pues à remediar tanto estrago, si os mueve el corazon, y à resarcirlo. Y todo esto se ordena à que podamos alcanzar el perdon de Dios: *No se perdona el pecado, si no se restituye lo quitado.* Esta restitucion encuentra gravisimas dificultades. La primera es conocer el daño, y hacer de él la estimacion justa. Figuraos un ladron, que roba el grano que se ha llevado à moler al molino. Sabe muy bien quanto ha robado: pero si ese ladron roba el grano que se ha llevado al campo para sembrar, no puede hacer concepto de su daño, porque no sabe quanto havia de rendir aquella tierra en la cosecha. Al mismo modo diré tambien, que solo Dios puede conocer justamente el daño que proviene de una lengua murmuradora. Una doncella ha tenido un desliz, y está oculto; con que podrá casarse tambien como si no le hubiera tenido. Viene entre tanto un atrevido à manifestar el delito: y ved aqui que la doncella infeliz no halla yá

Hoc opus eorum, qui detrahunt mihi. *Psal.* 108. 20.

Opus eorum.

SIMIL.

Posuerunt in Coelum os suum, & lingua eorum transivit in terram. *Psal.* 72. 9.

Non remittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.

SIMIL.

SIMIL.

forma de casarse, y se vé por eso obligada, como una vid sin olmo, à andar rodando por la tierra, y à ser pisada de todos, y aun quizá à pasar sus dias en la hediondez de una casa pública. ¿Quién podrá en este caso hacer cabal aprecio del daño que le causó à la infeliz aquella lengua maldiciente? Este daño no saldrá à luz jamás, mas que à la cara de aquel Sol Divino que quando juzgue alumbrará con sus resplandores profundos nuestras tinieblas.

25 La segunda dificultad para satisfacer el daño de la infamia, es que el murmurador se arrepienta del mal cometido, y tenga verdadera voluntad de remediarlo. Porque gran parte de los murmuradores pretende decir mal de los otros por pasatiempo: y como Nerón pegó fuego à Roma por juego, y con la cytara en la mano miraba entre tanto intrepido el incendio; así ellos por recreacion ponen fuego à la reputacion agena, y despues quando vén arder en vivas llamas una familia, un Claustro, una Comunidad, se calientan alegremente en tan fieros incendios, en vez de pensar en apagarlos. Dicen al Confesor, que no pueden dexar de murmurar: que están acostumbrados à eso: que pretenden discurrir, y no decir mal. *Confirmaron para sí el mal lengua- nequam*: Se confirman en aquel modo de hablar tan nocivo, en lugar de proponer con eficacia la enmienda, y de pedir humildemente perdon de su atrevimiento. Juzgad pues, si estos se reducirán à resarcir los daños hechos à su proximo; pues no se pueden aun reducir à dexarlos de renovar. Oid. Cierta Caballero de los que no emplean en mas la claridad de su nacimiento que en ilustrar sus delitos, se havia jactado de que havia inducido à pecar à una Señora casada, calumniandola injustamente. Yendose à confesar, llegó à los pies del Padre Alfonso de Castro, Religioso de San Francisco, muy conocido en el mundo por las obras que dió à luz, y le refirió el suceso. El Padre, sin oírle mas adelante, se levantó en pie, y le dixo: Señor, Vm. está condenado: vaya, vaya; no hay confesion para Vm., y se retiró, dexandose à aquel Noble lleno de confusion dentro de sí, y aun medio desesperado. Pero confiando hallar otro Confesor de mas paciencia ù de mas apacibilidad, se fue à los pies del Padre Maestro Victoria, Dominico, hombre de igual fama que Castro, y aun de mayor; y allí, quexandose en primer lugar no de su mal, sino de

Firmaverunt
sibi sermonem
nequam.

Psalm. 63. 6.

Menoch. pag.
4. cap. 26.

de su Medico, manifestó el riguroso tratamiento que de él havia recibido. Alentóle Victoria, y escusó à Castro lo mejor que pudo, hasta que el Caballero manifestó la calumnia. Entonces replicó el Confesor: Es menester que Vm. se desdiga, singularmente delante de aquellos que le oyeron afirmar de una Señora honrada un exceso de tanta infamia. ¿Qué yo me desdiga? añadió el Noble: esto no se puede executar, porque caeré demasiado de mi reputacion. ¿Quiere su Paternidad que yo me condene à mí de mentiroso? Entonces Victoria se puso de proposito à persuadirle, que hacer un acto de virtud no podia ser de infamia sino para los mentecatos, ò necios; y que en caso que fuese infamia, era menester tener paciencia, y posponer la infamia que le era debida con razon, à la infamia que tan sin razon le havia procurado à aquella Señora inocente. Pues así lo requiere la cura: que se ponga machacado el escorpion allí mismo donde hirió, si se quiere sanar. ¿Mas quereis otra cosa? El Caballero no se dexaba ni convencer de las persuasiones, ni derribar de la autoridad. Por lo que Victoria levantandose de la silla, le dixo: Tuvo mucha razon el otro Confesor, en no querer escuchar à Vm. El ha sabido mas que yo; porque él descubrió el mal de Vm. al principio, y yo no lo he conocido hasta el fin. Vm. está condenado; no hay confesion para Vm. no hay remedio; y le bolvió tambien las espaldas, cansado de tanto predicar al ayre.

26 Este es el estado en que se halla un miserable murmurador: lexos de arrepentirse de su culpa, lexos de querer remediarla eficazmente con restituir la fama quitada, y lexos tambien de ser creido quando se quiera desdecir para restituir esa fama. Si haceis un nudo en un cordel muy grueso, es facil despues deshacerlo; mas si lo haceis en una hebra de seda, no es posible. El daño que se ha hecho en la hacienda, es un nudo hecho en un cordel de cañamo, que si la voluntad es resuelta bien puede deshacerse, de suerte que totalmente se salga de la obligacion; mas no es así el daño que se ha causado en la reputacion, materia delicadissima. Este es un nudo hecho en una hebra de seda, y por eso dificultosísimo de desenredar. La gente cree mucho mas facilmente el mal que el bien: de donde aquella lengua que es tan poderosa para infamar, es despues de-

SIMIL.

SIMIL. bilisima para curar la infamia. Si la estrella maligna está en el Oriente, y la benigna en el Occidente, mas impresion hace el influxo maligno de la primera que el influxo benigno de la segunda; porque la primera dura mas largamente sobre el Orizonte. Si alabasteis à una persona, de alli à poco todos se olvidan de la alabanza que le disteis: mas si la vituperasteis, aquel vituperio no se destierra jamás de las memorias, particularmente si fue vituperio de persona tenida en alguna estimacion por su bondad. No es creible la facilidad con que estas reciben daño de una lengua mala, y daño sin remedio. En la cicatriz de un cavallo renacen facilmente los pelos que la cubren; pero no asi en la cicatriz de un hombre. Otro tanto sucede, quando la persona no es de fama perdida. Qualquiera herida que sobrevenga en su reputacion, dexa su señal. Y esta señal; ¿ò qué dificultosa es despues de borrar! *De la calumnia* (decia otro personage) *siempre queda algo.* Di mal de tu enemigo; porque aunque se descubra algun dia que es inocente, todavia quedará siempre en él, yá que no la llaga, à lo menos la cicatriz: *Siempre queda algo.* No se querrá jamás acabar de creer, lo que se creyó de tan buena gana. Hay rayos que no abrasan; pero si no hacen otra cosa, enegrecen. Semejante à estos es la lengua murmuradora, que quando no llega à convertir en cenizas el buen nombre del infamado, à lo menos le ofusca. Por eso, asi como el Espiritu Santo baxando de lo alto sobre los Apostoles, inflamó sus lenguas con un ardor celestial, y los confirmó en gracia; asi el espiritu de la murmuracion, saliendo de los abysmos al corazon de los detractores, les inflama las lenguas con un ardor infernal, y los pone en un estado de confirmada desesperacion.

27 Sé que me direis, que si los oyentes no quieren creer quando bolveis à restituir la fama, y desdiciendoos alabais à quien calumniasteis, esto no es culpa vuestra, sino vuestra desgracia y vuestra falta de poder; y que por eso no debéis hacer mas. Asi es en la verdad; ¿ pero no sabeis lo que dice la ley? *El que no tiene con que pagar en dinero, pague en el cuerpo.* Si el reo es tan miserable, que no tiene con que pagar la condenacion en pena de bolsa, paguela en pena corporal. Dudo que la Divina Justicia no se quiera valer tambien de esta regla en varios casos: de

Aristot. Problem. sec. 10. num. 29.

Ex calumnia semper aliquid remanet.

Semper aliquid remanet.

SIMIL.

Qui non habet in aere, luat in corpore.

donde; los que están obligados à restituir la fama à su proximo, y no la pueden restituir, la paguen con la alma propia, esto es, con quedar privados de muchas gracias que havrian recibido de Dios para salvarse mas facilmente, y con ir perdidos para la eternidad. *Amaste todas las palabras de precipitacion con lengua engañosa; por eso Dios te destruirá al fin:* Has amado una lengua para precipitar à las personas que has infamado en un hoyo tan profundo, que no podrán jamás salir de él enteramente: de donde por esta causa Dios à lo ultimo te tratará como mereces, echandote à la destruccion.

28 Tomad pues, Catholicos, el bello aviso del Espiritu Santo: *Atiende, no sea que deslices en la lengua, y caygas à vista de los enemigos que te ponen asechanzas, y sea tu caída incurable y mortal. Atiende.* Miraos un poco à vosotros, y à vuestras caidas. El que tiene que hacer en su casa, no es acertado que todo el dia ande dando bueltas al rededor de las agenas. *Atiende, no sea que te deslices en la lengua.* Mirad que el murmurar, no es un entretenimiento de gente ociosa, como vosotros imaginais, sino que es un peligro, cuya sombra misma os ha de hacer estar muy atentos à guardaros de él. No basta decir: Estoy acostumbrado à esto; no puedo menos. Tanto será vuestra culpa mas grave, quanto fuere mas frecuente. Si una fiera silvestre se escapa una vez y hace daño, la ley no obliga al dueño à resarcirlo tan severamente; pero le obliga, si la fiera está acostumbrada à escaparse muchas veces. Considerad que la lengua se ha dado para estos tres fines, dice San Buenaventura; para alabar à Dios, para edificar al proximo, para acusarse à sí mismo: y el murmurador traspassa sin respeto de los designios divinos, y los destruye todos. Ofende à Dios tan gravemente, que se le hace odioso: *Los detractores son aborrecibles para Dios.* Dá escandalo al proximo, embolviendolo en la misma murmuracion, ò con la complacencia del mal oído, ò divulgandolo entre los que no le oyeron. Se arruina à sí mismo, poniendose en un estado de desauiciada salud. No sin razon el Apostol San Pablo cuenta à los murmuradores entre los que dados al réprobo sentido, son abandonados por la Divina Justicia en manos de su querer perverso; porque es muy facil, que se condene por esta culpa un Chris-

Dilexisti omnia verba præcipationis lingua dolosa; propterea Deus destruet te in finem.

Psalm. 5. 4.

Attende, ne forte labaris in lingua, & cadas in conspectu inimicorum insidiantium tibi, & sit casus tuus insanabilis in mortem.

Eccl. 28. 3.

Attende.

Attende, ne forte labaris in lingua.

SIMIL.

Institut. Si quadrupes paup.

In cap. 11. Luc.

Detractores Deo odibiles.

Rom. 1. 30.

Ibid.

tia-

tiano, ò sea porque en pena de su sobervia le dexa Dios caer en aquellos mismos delitos que reprehende en los otros, si no en mayores; ò sea porque tomando él su murmuracion por un entretenimiento, no se arrepiente con dolor condigno, y asi nunca merece perdon. La boca del murmurador es llamada en un Psalmo: *Boca de pecador*; como que el murmurador merece entre todos los demás malos este titulo infame mas que otro alguno: tan entregado está à pecar.

29 *No sea que deslices en la lengua, y caygas à vista de los enemigos que te ponen asechanzas.* Al principio os deslizaréis solamente condenando los defectos ligeros de vuestro proximo; pero despues poco à poco, acostumbrados à lo dulce de la murmuracion, caereis del todo en presencia de los enemigos de vuestra alma, que harán muy grande fiesta; conociendo bien la profundidad de la sima, donde no solo empujais à los otros, sino que os echais tambien vosotros.

30 *No te deslices y caygas, y sea tu caida incurable y mortal.* Esto es lo que sobre todo lo demás os debe espantar, Catholicos, caer en un precipicio tan horrible como es el perjudicar à la fama agena; porque esta caida ordinariamente no tiene remedio, y se muere alli facilmente, sin levantarse mas. No tiene remedio el daño que haceis al proximo, y no tiene remedio el daño que os haceis à vosotros.

31 No tiene remedio el daño que haceis al proximo; porque las palabras (como dice el proverbio) no tienen asa alguna por donde se puedan bolver à coger, quando han salido de la boca: y asi será facil el quitar à otros la reputacion, y muy dificultoso el bolversela. ¿Qué quiere quien hace teñir de negro la lana blanca? No quiere nada. ¿Mas à quién se le ofrece el bolverla despues à su antigua blancura? Añadese, que la murmuracion vá siempre creciendo, y à manera de aquel eco que repite una palabra muchas veces, apenas sale de vuestra lengua un vituperio de vuestro proximo, quando lo oís repetir por todos los rincones de vuestra vecindad. Ha sucedido tal vez, que cayendo de los Alpes un poco de nieve, se ha engrosado poco à poco, al caer de tal suerte, que ha arruinado las Ciudades enteras situadas à su falda. Semejantes ruinas hace frequentemente la lengua lubrica, que manifestando à uno solo la infamia ocul-

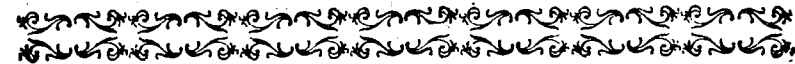
oculta del proximo, la vé despues crecida en breve tanto, que llega à arruinar las familias que quedan oprimidas con tanto multiplicarse las platicas.

32 Y si no tiene remedio el daño que haceis al proximo, dificultosamente se podrá remediar el que os haceis à vosotros, contra quien siempre pedirá al Cielo à voces venganza la caridad tan maltratada de vosotros, y tambien la justicia: *Sea la caida incurable y mortal.* Esta muerte puede esperar vuestra alma para sí, si tanto mal hace à los otros: puede creer que será una de aquellas infelices mariposas, que al apagar la luz se queman à sí mismas. No, Catholicos, miradlo bien: se pierde demasiado en aventurar la alma à una enfermedad mortal, aunque finalmente se sane. Pensad, pues, ¿qué será quando se trata de una enfermedad como esta, no solo mortal, sino mortalmente incurable! *Atiende, no sea que te deslices en la lengua y caygas, y sea tu caida incurable y mortal.*

Sit casus insanabilis in mortem.

SIMIL.

Attende, ne fortè labaris in lingua, & cadas, & sit casus tuus insanabilis in mortem.



DISCURSO XXX.

S O B R E L A M E N T I R A .

1 **E**Ntre las muchas penas que en varios Países se acostumbraron dar à los mentirosos, la mas misteriosa me parece aquella con que los castiba Artaxerxes, sapientísimo Rey de los Persas; y era, que à cada uno de ellos se le taladrase con tres punzones la lengua. Yo no me maravillo de que la mentira fuese tan gravemente aborrecida del Rey de Persia; porque sé, que por antiguo instituto de aquella Corte, nada hacian que inculcase mas à sus hijos, asi el Ayo, como los Maestros, que el que dixesen siempre la verdad. Mas no por eso sé hallar el misterio de estas tres heridas, que despues se daban à la lengua mentirosa. Pero no me quiero fatigar mucho en buscarlo; antes quiero suponer uno à mi antojo, que si no fue el verdadero,

Plut. in Artax.

Plato in Alcibiade.

me labaris in lingua, & cadas in conspectu inimicorum insidiantium tibi.

Os peccatoris. Psalm. 108. 1.

Ne fortè labaris in lingua, & cadas in conspectu inimicorum insidiantium tibi.

Ne labaris, & cadas, & sit casus tuus insanabilis in mortem.

SIMIL.

Olau. M. l. 15. cap. 19.

ro, pudo à lo menos ser el justo. Merece la lengua de todo mentiroso ser taladrada con tres puntas muy crueles, para que estas tres heridas correspondan à tres ofensas que hace quien miente: à la naturaleza, à la razon, y à la fé. Y esto me agrada tomar por materia del Discurso presente, en el qual mas que nunca deseo, que mis palabras sean no solo vivas, sino tambien penetrantes para traspasar, si no la lengua culpada, à lo menos el corazon de los que me oyen.

2 Mas sin embargo antes de llegar à la transfixion, conviene suponer, que los Doctores distinguen comunmente tres especies de mentira, tomadas de los tres fines porque se puede mover el hombre à mentir. La primera se nombra mentira officiosa; y es, quando se dice lo falso por alguna utilidad propia, ò agena. La segunda se llama mentira jocosa; y es, quando se miente por entretenimiento, y por pasatiempo. La tercera se intitula mentira dañosa; y es, quando se miente ò contra el bien del proximo, ò contra el honor de Dios. Asi como no todas las sierpes son igualmente venenosas, asi no todas las mentiras son igualmente malignas. Mala es la mentira officiosa; porque siendo ofensa Divina, es consiguientemente en sí mayor mal que sería la ruina de todo el mundo. Peor es la mentira jocosa; porque la ofensa que à Dios se hace con ella, se le hace por motivo mas leve. Pesima es la mentira dañosa; porque no solo es mentira como las otras, sino tambien mentira de daño: de suerte, que si se le junta de mas à mas el juramento, como sucede no pocas veces, parece que la lengua del hombre no puede entonces vomitar un tósigo mas nocivo. Por eso lo que voy ahora à deciros, se ha de entender de todas las mentiras; mas no de todas igualmente. Se ha de entender con proporcion: de suerte, que segun son de suyo mas pestilenciales, sean de vosotros mas aborrecidas.

SIMIL.

S. Thom. 2. 2.
q. 110. art. 2.

§. I.

3 Ahora bolviendo à mi primera proposicion, no se puede dudar que el mentiroso ofende mucho à la naturaleza; pues la naturaleza en ninguna de sus operaciones nos engaña jamás, y el mentiroso en nada estudia mas que en engañar, como hijo que totalmente degenera de tan gran madre.

dre. No se puede facilmente explicar, à cuánto obliga à la naturaleza amorosa el que se diga siempre la verdad. Porque no podemos conocer las sustancias como son en sí; ¿qué hace? Las descubre por los accidentes que son como sus vestidos, y nunca engaña; en tanto grado, que si uno de nuestros sentidos por error refiere lo falso, quiere ella al punto que otro sentido corrija el error de aquel, diciendo la verdad. Asi, si los ojos, al mirar un remo en la agua, afirman que el remo está roto; al punto el tacto corrige el engaño de la vista, y defiende que el remo está entero. Y quando todos los sentidos de acuerdo se uniesen con él à hacer las partes de los relatores infieles, por eso ha dado la naturaleza un entendimiento sufficientísimo con sus discursos para conocer sus errores. De aqui es, que asegurados del cuidado que tienen en qualquiera ocurrencia de no hacernos traycion, nos adelantamos por las apariencias notorias à juzgar hasta las virtudes ocultas de las sustancias celestiales, aunque distantisimas de la tierra. Asi el color roxo de Marte pone en sospecha de rebueltas y estragos: el color de plomo que muestra Saturno en la cara, pone en rezelo de tacita malignidad en sus influencias: el candor de Jupiter y de Venus asegura de facil benignidad; y discurrid asi uno por uno todos los demás Planetas, y de las otras estrellas tanto mas sublimes que ellos. Por eso, si bien se considera, no es otra cosa el hombre en este mundo que un estudiante, que en todos objetos escucha de la naturaleza una leccion solemne de la verdad. Mas es un estudiante rudo y casi incapáz, que en una escuela de verdad, de nada sale mas docto que de saber cómo texer nuevas fraudes: Enseñaron à su lengua à hablar mentira.

4 Y bastára que se mirase à sí mismo para aprender bien esta doctrina de decir la verdad: pues la naturaleza con señales aun mas especiales y mas escogidas, la demuestra en la fabrica prodigiosa del cuerpo humano. Observan algunos que la lengua tiene dos nervios, el uno de los quales está enlazado con el corazon, y el otro con el cerebro: como que la naturaleza ha querido descubrir el fin porque le ha proveido de lengua tan feliz, y es, porque esta tenga una continua correspondencia con aquellas dos partes à un mismo tiempo: con el cerebro, y con el corazon: con el corazon en la sinceridad.

SIMIL.

Docuerunt
linguam suam
loqui mendacium. Jerem.
9. 5.

Plin. lib. 1.
cap. 37.

ridad, con el cerebro en la prudencia. De suerte, que quien dice la mentira abusa sin duda de su lengua, y no merece tenerla en la boca; como no mereciera tenerla el que se valiese solamente de ella para mugir como los toros, para ladrar como los perros, y para gruñir como los puercos. No se debe pues creer jamás, que les sea lícito à los hombres bien criados usar de la lengua à su antojo como un papagayo. Esto no: porque usando de ella de este modo, venimos à confundir la naturaleza, y à desconcertar sus sublimes designios, haciendo por nuestra culpa no solo inutil, sino dañoso el magisterio admirable de la voz. Lo que pretende el artifice de un reloj en la fabrica de la saeta, es, que muestre fielmente por afuera quanto interiormente ha meditado en los movimientos de sus ruedas para la noticia de los demás: Y asi, lo que la naturaleza ha pretendido fabricando la lengua, ha sido que por ella manifestemos sinceramente los sentimientos interiores del animo: de donde, asi como la saeta mentirosa de un reloj desacredita al propio maestro; asi la lengua mentirosa de un hombre que habla, hace injuria privada y pública à la naturaleza.

§. II.

5 Tanto mas, que esta injuria misma hiere tambien à la razon sobre que se funda la naturaleza. No se puede dudar. El hombre no fue hecho para sí solamente, fue hecho tambien para los otros: *Nadie nació para sí solo.* Y por eso todo lo que se opone grandemente al bien del trato y comercio humano, se debe decir que se opone grandemente à la razon propia del hombre. Mas si esto es asi, reparad un poco; qué puede haver mas contrario que la mentira, à este trato y comercio! Es cierto que no perjudica tanto al comercio de los pueblos la moneda falsa, como cada instante le perjudica el hablar falso. Y aquellos mismos que no tolerarian en su bolsa un realillo de plata falso, procuran lo mas que pueden tener buen colmo de falsedades en su corazon, no atendiendo à otra cosa que à enganar à su proximo, y à hacerle caer en la trampa: señal manifestissima del poco aprecio que hace el mundo de la verdad, la qual, si se estimára tanto como el oro, se haria mas rigurosa justicia de un

SIMIL.

SIMIL.

Nemo sibi soli natus est.

S. Thom. 2. 2. q. 109. art. 3. ad 1.

SIMIL.

mentirioso que se hace de un monedero falso, y las carceles estarian siempre llenas de aquellos mismos, de que ahora están mas llenas las Cortes que las cabañas. Considerad con alguna atencion, dice S. Juan Chrysostomo, ¡qué sería de nosotros, si un miembro dixese falsedades à otro! Si los ojos le dixesen à la mano que los carbones encendidos son flores, y que las flores son carbones encendidos: si le dixesen al pie que los escorpiones son hormigas, y que las hormigas son escorpiones: si le dixesen al paladar que el manjar es veneno, y que el veneno es manjar, ¡pobres de nosotros! Sería menester morir muchas veces al dia. Tal desconcierto con proporcion introducen los mentirosos en la vida civil, que es como un cuerpo mystico, compuesto de tantos miembros, quantos son los hombres que viven juntos. Por eso decia el Apostol: *Deponiendo la mentira, hablad verdad cada uno con su proximo; porque todos sois miembros de un cuerpo.* Es esto de tanta importancia, que un mentirioso debia ser condenado justamente à no hablar jamás: *Enmudezcan los labios engañosos;* porque en sustancia, lo que es el adulterio para el matrimonio, es la mentira para todos los consorcios humanos: es una infidelidad dañosissima. De donde sería menester, que del mentirioso hiciesen los verdaderos perpetuo divorcio, como del adultero lo hace la esposa à quien hizo traycion. Mas son demasiados estos adulteradores de la verdad, son demasiados: de donde à desterrarlos todos, se despoblarian las Ciudades en pocas horas. Entre tanto no se puede negar, que asi como una moneda corriente y legitima vale mas que cien falsas, asi tambien vale mas un hombre verdadero que cien mentirosos: no pueden negar esto aun aquellos mismos que están tan acostumbrados à mentir. No hay injuria igual à la que se le hace à un hombre, diciendole: *Mientes.* Al instante se corre à las armas, y se mantiene con ellas; pues es menor mal que un *Mentis* sufrido con paz, qualquiera herida aunque sea mortal. Mirad, pues, si están pervertidas nuestras costumbres, quando tanto nos ofende que nos den en cara con aquel delito de infidelidad, que no reparamos en cometer tantas veces al dia.

Hom. 13. in Epist. ad Ep.

Deponentes mendacium, loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo; quoniam estis invicem membra.

Eph. 4. 25. Muta fiant labia dolosa. Ps. 39. 19.

§. III.

6 Hasta ahora hemos considerado al mentiroso como rebelde à la naturaleza y à la razon : à la naturaleza como simple obra suya , à la razon como hombre. Valgamos ahora de motivos mas eficaces, mostrandole rebelde tambien à la fé como Christiano. Respondedme os ruego : ¿ Quién fue quien pronunció la primera mentira que se dixo en el mundo ? ¿ No fue el demonio , quando engañó con ella à la primera muger ? Yá lo sabeis. Segun esto , pues , es menester que todo mentiroso haya aprendido à mentir del demonio : el qual como es el maestro , así quando dice lo falso , habla de propia ciencia : *Quando habla la mentira , habla de lo que es proprio*, dice el Señor ; mas el hombre mintiendo , habla como discipulo por boca agena : *Porque la mentira que dices , (habla San Agustin) la recibiste del diablo*. El original de este monstruo está en la boca del demonio , la copia está en la boca del Christiano. Y notad tambien , como se introduxo en el mundo esta tan abominable disonancia de la lengua con el corazon , digo , la mentira. Es tan fiera , que no se atrevió el demonio à decirla à cara descubierta , sino que se disfrazó de serpiente : *La serpiente me engañó* : queriendo la providencia divina , que se llegase à conocer jantamente por este camino quan venenosa es para el Genero Humano la doctrina de aquel primer maestro de la falsedad. ¿ Y no es esto por sí bastante , Catholicos , para espantaros ? Y sin embargo es aun peor : porque el demonio no solo es maestro de la mentira , sino que tambien es su padre : *Es mentiroso , y padre de la mentira* , con una generacion de sumo horror , por ser contrapuesta à la generacion eterna de la primera verdad : *Como Dios Padre engendró à su Hijo , la verdad ; así el diablo caído engendró , como à su hijo , à la mentira* , prosigue hablando San Agustin. De aquí es , que por medio de la mentira se contrae un parentesco diabolico con Lucifer , por el qual son los mentirosos reconocidos por todo suyos : la qual debia ser un estímulo poderosísimo para decir siempre la verdad , por no tener jamás que hacer con este padre tan maldito. *Guardaos , hermanos , de la mentira* , decia San Ambrosio ; *porque todos los que aman la*

Cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur. Joan. 8. 44. Nam quod dicit mendacium à diabolo accepisti. Tract. 42. in Joan.

Serpens decipit me.

Mendax est, & per mendacium. Joan. 8. 44.

Quomodo Deus Pater genuit Filium, veritatem; sic diabolus lapsus genuit quasi filium mendacium.

mentira son hijos del diablo. Huid de mentir ; porque todos los que gustan de la mentira , se hacen hijos del demonio , y emparentan con él. El leon de ningun animal es mas goloso que de la mona , cuyas carnes comidas le aprovechan , para que se le mitigue algun poco el ardor de la calentura , que le altera permanentemente de quatro à quatro dias : y por el contrario , de ningun animal es mas enemigo que del gallo , à cuya simple vista huye , principalmente , como lo notó San Ambrosio , si el gallo es blanco. Ahora haced cuenta que estos hombres fingidos , ò aptos para fingir , representados por la mona , son los que dexan mas contenta la golosa rabia del leon infernal : y los mas temidos de él como sus contrarios , son los hombres verdaderos , representados , como lo quiere San Gregorio Magno , en el gallo , verdadero anunciador así de las horas estables , como de los tiempos dispuestos para hacer mudanza.

7 Por el contrario ama tanto el Señor la verdad , que por manifestarla al mundo ciego emprendió aquel grande viaje del Cielo à la tierra ; del Trono de su Magestad al oprobio de su Cruz : *To naci para dar testimonio de la verdad*. De donde no es maravilla , que la mentira sea delante de su Magestad tan monstruosa , que en las Escrituras frecuentemente se llama el pecado mentira , y los pecadores son llamados mentirosos , como si no hubiera diferencia entre ellos. Y esto con altísimo fundamento : porque si lo observais bien , hallareis que no hay jamás pecado en que la mentira no entre de algun modo , como un ingrediente mortal , à duplicar el veneno de aquella composicion tan perniciosa. Primeramente qualquiera que peca , se dice mentir à sí mismo : *Mintió la maldad à sí* ; porque se promete felicidad de la culpa , que à la verdad es el sumo de todos los males. Y así , à qualquiera de los malos se le puede decir igualmente , lo que le dixo Daniel à cada uno de los viejos calumniadores : *Derechamente mentiste contra tu cabeza* ; no habiendo pecado , que por sí no se haya de convertir en daño considerable del que le comete. Además de esto , el primer pecado que cometen los niños , suele ser la mentira : y por eso , así como la naturaleza provee de leche à las madres poco antes que paran , así parece que lo quiere hacer el demonio tambien

Cavete , fratres , mendacium ; quia omnes qui amant mendacium , filii sunt diaboli. Lib. de Abraham.

SIMIL. S. Ambr. lib. 5. Exam. Apud Salaz. in c. 10. Prover.

Ego in hoc natus sum, ne testimonium perhibeam veritati. Joan. 18. 37.

Mentita est iniquitas sibi. Ps. 26. 18.

Recede mentitus es in caput tuum. Dan. 13. 55.

SIMIL.

para imitarla : de donde antes que la voluntad humana eche fuera los abortos de sus pecados mayores, la provee él de esta leche envenenada de la mentira, para criarlos despues de nacidos. ¿Y no veis como los hurtos, las fornicaciones, los adulterios, los perjuros, los engaños, los homicidios, y todos los otros partos mas feos del corazon humano se mantienen con la mentira? Con esta crecen, con esta cam-

pan, con esta llegan à mantenerse los años enteros: quando sin la mentira apenas vivirian algunos momentos. Con ella los pecadores, como con un anillo encanado, se hacen invisibles à los que los observan : y aunque ladrones à del oro, à de la honestidad, pasan como si fueran guardas ; y aunque lobos, se visten de Pastores. Suponed que se desterrase del mundo la mentira : con ella se partirian todos los vicios, los quales sin esta mascara propia suya no podrian durar mucho tiempo por la verguenza. Tal vez ha sucedido, que no hallandose quien quisiese executar en un Rey la justicia, haciendose verdugo, ha sido menester conceder que se execute con mascara en la cara : y de esta suerte se ha encontrado mas de uno, que se haya ofrecido à empleo tan vergonzoso, quando havindose de executar à cara descubierta ninguno lo pedia, ninguno lo aceptaba. Asi aquellos mismos, que sin rebozo no se atrevieran à emplearse en acciones suyas, armados con aquella mascara que les ofrece la mentira, se resuelven à executarlas sin temor: de donde me parece que la mentira hace en el mundo aquel mal, que hace en la Republica el protector de los asesinos : pues escondiendolos en la Corte, dandoles donde se alberguen secretamente, provéyendolos, sustentandolos, cubriendo astutamente sus hurtos, viene à robar no con dos manos solas, como lo hacen ellos, sino con las manos de todos aquellos ladrones juntos que oculta.

SIMIL.

SIMIL.

Por esta causa creo yo que llamó Tertuliano ingeniosamente à la mentira : *Ministro del apetito*; porque à todas las pasiones resvaladizas sirve de manos y de pies, para obrar todo el mal que desean. Si una madre reprehende à una hija el galantéo que tiene con algun descaro, à quien habla aun de noche : piense Vm. la responde al punto la taymada, que son malas lenguas las que eso dicen : son personas que me quieren mal : nada es verdad ; y llama à Dios por

tes-

testigo, y se echa intrepidamente muchas maldiciones : *Cómió*, y limpiando su boca dice : *No he obrado mal*. Si al otro adultero, su muger zelosa de verle ir à una casa frecuentemente, le dá quejas, él hace maravillas, y afirma que tiene conversacion con ella solo por pasatiempo los dias de fiesta, cansado de las fatigas de toda la semana. Havreis alguna vez observado las costumbres del erizo lleno de espinas, para robar la fruta : tiene quatro pies, y buena boca proveida de muchos dientes bien afilados ; pero à un imprevisto ruido de los cazadores y de los perros, se hace todo una aspera pelota, y parece que yá no tiene ni pies, ni boca, ni dientes, ni respiracion : tanto se encierra en sí mismo. Un retrato del erizo vereis en los pecadores. Se concentran en sí mismos, y embueltos entre las espinas de mil salidas y de mil excusas, pasan por inocentes ; mas entre tanto, ¿quién los anima, quién los ayuda, quién les dá su mano para cometer tantas nuevas maldades mas que la mentira maliciosa ? *Ministro del apetito*. Con las fraudes de este mandatario se conservan todos los dias los contravandos de los ladrones, las carnalidades de los fornicadores, las correspondencias de los usureros, los perjuros que se oyen en los tribunales, las supercherías que se urden en las trayciones, los pleytos injustos, las enemistades interiores ; y para decirlo todo en una palabra, se mantiene todo genero de maldad, subministrandoles la mentira armas ofensivas y defensivas contra todo asalto : *Ministro del apetito*. El primer ministro de guerra y de paz, que tiene el pecado en su gran reyno, ved aqui quien es, la mentira. Dicen que la xibia pone los huevos duros, derramando sobre ellos su negra tinta. Haced cuenta que hacen lo mismo los pecadores. Con la mentira hacen mas durables las malas obras que han producido.

9 Y supuesto esto, ¿no os parece que los mentirosos son verdaderamente aquellos rebeldes de la luz tan aborrecidos : *Rebeldes de la luz* ; pues al mismo tiempo se oponen à la luz de la naturaleza, à la luz de la razon, y à la luz de la fé? Y entre los Christianos se tiene en nuestros dias tan poco cuidado de decir la verdad ! ¿Para qué buscis la mentira? Grita el Profeta para su confusion. ¿Quereis saber qual es la ocupacion continua de gran parte de la gente? Es ir à caza

de

Comedit, & tergensos suu, dicit: Non sum operata malum. Prov. 30. 10.

SIMIL.

Minister cupiditatis.

Minister cupiditatis.

SIMIL.

Arist. Histor. Animal. lib. 5. cap. 12.

Rebelles luminis.

Ut quis queritis mendacium?

de la mentira. El que hace mayor presa es mas estimado, y se dice que tiene mas cabeza que los otros: el que no sabe mentir, es despreciado como simple. En la mentira se coloca la esperanza de adquirir los bienes que se pretenden: *Posimos la mentira por nuestra esperanza.* En la mentira se confia como en un escudo, para evitar los males que amenazan: *Con la mentira nos protegimos.* En la mentira se pone la flor de la gloria, contra la prohibicion de aquel Santo Apostol que dice: *No querais gloriaros, y ser mentirosos contra la verdad.* En una palabra: la mentira, à manera de un turbio torrente, ha crecido de modo, que rotos todos los reparos, inunda todos los llanos con libertad, esto es, todos los negocios humanos: *La maldicion y la mentira inundaron.* Y lo que es mas, se levanta tal vez tanto esta crecida, que pretende sobrepujar aun los montes mas altos, esto es, los negocios mas sagrados. No me entendereis, si no me explico mas claramente. Quiero decir, que hay muchos que se atreven à mentir, no solo à los hombres, sino tambien à Dios; y llevados de una verguenza inconsiderada, niegan hasta à los Confesores sus culpas: *Hijos malvados* en hacer el mal, *generacion mentirosa* en confesarlo. Y con razon se dicen *generacion mentirosa*, como que los partos principales de su sustancia no son otros que falsedad. De una muger de esta raza refiere San Cypriano como testigo de vista, el castigo que tuvo. Preguntada de su pecado por el Sacerdote, lo negó libremente, diciendo que no era su vida tan viciosa como se sospechaba; y duplicando la desverguenza en el acto mismo de quererla ocultar mas, osó acercarse tambien à la santissima Comunión con semblante intrepido, esperando, dice el Santo, engañar à Dios, como nos havia engañado à los hombres sus ministros. Pero no le sucedió lo que presumia: porque al comulgar, la Hostia Sagrada se le mudó en un cuchillo, y tragandola le segó miserablemente la garganta, dexandola no solo muerta, sino tambien tan bañada con su propia sangre, que parecia como una víctima degollada en aquella Iglesia à honra de la verdad. Verdaderamente, quien se dexa persuadir de la tentacion à mentir en el tribunal sacrosanto de la Confesion, bien se puede decir que es hijo de Satanás: *O lleno de toda falacia, hijo del diablo! Pues se asemeja en las acciones*

Et mendacio
profecti sumus.
Nolite gloria-
ri, & mendaces
esse adversus
veritatem. Jac.
18. 15.

Et mendacio
profecti sumus.
Nolite gloria-
ri, & mendaces
esse adversus
veritatem. Jac.
3. 14.

S I M I L.
Maledictum, &
mendacium in-
undaverunt.

Osee 4. 2.
Filiis scelerati
semen mendax.
Isai. 57. 4.
Semen mendax

S. Cypr. de
Lapsis.

O pleni omne
fallacia, filii
diaboli. Act. 13. 10.

O pleni omne
fallacia, filii
diaboli. Act. 13. 10.

nes que hace tan vivamente al demonio, que sola esta señal le puede hacer instantaneamente conocido por suyo.

10 Pero dexemos tan graves excesos, que al fin son casi frequentes, mas no comunes. Lo que me duele en la vida de los Christianos es, considerar la gran posesion que ha tomado dentro de ellos la mentira, de manera que ò no la confiesan jamás, ò la confiesan solo por cierto uso, y llegan à decir que no se puede hacer menos, si se quiere estar en el mundo con los otros, si se quiere vivir, si se quiere vender, si se quiere ganar; como si como el pulpo no puede pasar sin su tinta, así no pudiera tampoco el hombre pasar sin sus falsedades: tan de corazón las pronuncia: *Hablamos de corazón palabras de mentira.* De esta opinion eran dos Mercaderes en la Ciudad de Colonia, que yendose à confesar, se acusaron de las mentiras que à cada paso decian en su trato. El Confesor los reprehendió; pero ellos replicaron, que si dixeran siempre la verdad, en poco tiempo se morirían de hambre. Quando debiera suceder eso (replicó el Sacerdote) sería menos mal, que será el haver de descontar algun dia con el fuego vuestras fraudes. Pero sabed que aun en decir esto, llegais ahora à mentir. Yo os aseguro que en vez de perder, procediendo con sinceridad, ganareis. Fiados en esta esperanza aquellos dos Mercaderes engañados, prometieron estar un año entero sin pronunciar advertidamente al vender, ni al comprar, mentira alguna: y cumplieron la promesa; pero con mucho dispendio de sus tiendas, no habiendo despachado al cabo del año ni la mitad que antes de sus mercaderías. Bolvieron, pues, al Sacerdote, y le protestaron que no le podian mantener mas la palabra dada, conviniendoles bolver por necesidad à ser mentirosos, si no se querian ambos perder. No, dixo el Sacerdote, no quiero que perdais el animo tan presto: proseguid otro año, y vereis quanto es mas poderosa para haceros enriquecer, la verdad que la falsedad: yo os prometo de parte de Dios próspera suerte. Y así sucedió; porque acudió à las tiendas de estos Mercaderes aclamados yá por mas leales que los otros, tal numero de compradores, que ganaron en un año con la verdad en la boca, muchas que antes en diez con la mentira. Así quisieran practicar esta doctrina los Christianos, ¡cómo probáran quan felices efectos sabe sacar la providencia divina de una lengua

ovai nola
ustoinburf
quuo
a. ai 1904

S I M I L.
Locuti sumus
de corde verba
mendacii.
Isai. 59. 14.

Cæsar. lib. 3.
cap. 37.

Non inveniet
fraudulentus lu-
crum.

Prov. 12. 27.

Non inveniet
fraudulentus lu-
crum.

S I M I L.

Noli arare
mendacium ad-
versus fratrem
tuum.

Eccl. 7. 13.

S I M I L.

Melior est pau-
per , quàm vir
mendax.

Prov. 19. 22.

Os , quod men-
titur , occidit
animam.

Sap. 1. 11.

Apolog. 2.

verídica ! *No hallará el engañoso ganancia* , dice el Espiritu Santo. El que vende con fraude , no tendrá logro : porque aunque algunas veces junte alguna riqueza , aquella riqueza tan mal recogida no se puede decir que se halla , ò que se tiene ; porque desaparece no sé como , y se convierte en humo : y es como monte de arena seca , que al primer viento se disipa , y se desvanece : *No hallará el engañoso ganancia*. Que es à lo que parece que alude el Espiritu Santo , donde dice : *No quieras arar la mentira contra tu hermano* ; porque el que atiende à arar la mentira engañando al proximo , piensa que ara un campo muy fertil , y muy feliz , y al fin conocerá que ha arado neciamente la arena.

11. Sin embargo , suponed que los mentirosos hacen una grande ganancia con sus fraudes ; ¿ qué ganancia es ? Es finalmente la ganancia del pez al tragarse el anzuelo. Quando cree el desdichado que ha hecho presa del cebo que ha cogido , se halla presa del pescador. Le estuviera mucho mejor el haver sido pobre , pero sincero , que rico pero fraudulento : *Mejor es el pobre que el varan mentiroso*. Y quien ahora no lo quiera creer , lo habrá de creer despues quando trasladado del país de la mentira que es la vida presente , al país de la verdad que es la vida futura , abra los ojos para vér quan verdad es que la ficcion y la mentira dán muerte à la alma : *La boca que miente , mata à la alma*.

12. Los antiguos Christianos , que con la fé penetraban bien profundamente las verdades , tenian tanto horror à la mentira , que como lo testifica San Justino Martyr , elegian en las persecuciones antes morir entre mil destrozos , que salvar la vida con una doblez : y aunque os podria referir muchos exemplos maravillosos de esto , quiero por la brevedad que me baste uno solo , y es el que dió San Antimo Obispo famosísimo de Nicomedia. Havia Maximiano Emperador , en la general persecucion que movió contra la Iglesia , enviado veinte Soldados en busca de este Santo hombre , para darle muerte como al mantenedor principal de la fé Christiana en aquella Ciudad. Sucedió que los Soldados , sin conocerle , le hallaron un dia en su casa , y con aquella libertad que es propia de semejante gente le pidieron de comer. De muy buena voluntad , respondió el Santo Obispo : y les puso una

me-

mesa la mas regalada que pudo ; y sirviendo à ella en persona , añadió terminos de tanta caridad y cortesía , que los Soldados quedaron totalmente enamorados , no habiendo llegado jamás en toda su vida à experimentar en algun hombre del mundo tal corazon. Entre tanto , à lo mejor de la comida aquellos Soldados preguntaron à su huesped , si conocia acaso à cierto Antimo Obispo de los Christianos , que tenian orden de conducirle al Emperador , que deseaba ardentisimamente verle muerto. Respondió entonces el Santo : ¿ cómo si lo conozco ? Yo soy el que buscais , no haveis menester cansaros para hallarme : aqui me teneis. Entonces los Soldados , espantados y atonitos mas que nunca por la constancia junta à la caridad del Santo Prelado , eligieron concordemente este embuste , de referir al Emperador que Antimo , despues de haverse fatigado largamente en buscarle , no havia parecido ; y salvar asi la vida à su bienhechor. Pero no , replicó el Santo Obispo , que à los Christianos no les es permitido decir mentira , ò aconsejarla à otros como bien dicha. Vamos al Emperador ; porque yo me quiero antes à mí muerto , que à vosotros mentirosos. Y asi se acompañó con ellos , y los siguió animosamente hasta dexar su vida entre los tormentos cruelísimos , por no afrentar la profesion de fiel ; esto es , de quien ha renunciado solemnemente en el santo Bautismo la mentira. ¿ Pues qué debemos decir de aquellos que comienzan , por decirlo asi , en los brazos de sus madres à ser mentirosos : *Erraron desde el vientre , y hablaron cosas falsas* ? Es menester confesar , que no son hijos legitimos de la santa fé : *Los hijos agenos le mintieron* : y que son indignos de aquel nombre que llevan de Christianos , mientras no se disponen para mostrarse dignos con la veracidad ; como entre los Griegos no merecia alguno el titulo de Emperador , antes de haver solemnemente jurado decir siempre la verdad : que es la razon por qué quizá hablando Christo à su Padre , encomendandole à sus fieles , fue tambien esta la divisa que deseó en ellos : *Padre Santo , santificalos en la verdad*.

13. Pero me agrada añadir aqui , para mayor manifestacion de la doctrina referida , que no es siempre mentira el descubrir solo parte de la verdad , y dexar parte embuelta en silencio : à manera de aquel Mercader que desembuelve parte

O 2

te

Erraverunt ab
utero , locuti
sunt falsa.

Psalm. 17.

Filii alieni
mentiti sunt ei.

S I M I L.

Curapal. de Of-
fic. palat.

Pater Sancte,
sanctifica eos in
veritate.

Joann. 17. 15.

S I M I L.

Curapal. de Of-
fic. palat.

Pater Sancte,
sanctifica eos in
veritate.

Joann. 17. 15.

S I M I L.

Curapal. de Of-
fic. palat.

Pater Sancte,
sanctifica eos in
veritate.

Joann. 17. 15.

S I M I L.

te de su tela, y parte dextera embuelta, segun la necesidad lo requiere. Asi Abraham manifestó à su hijo Isaac el Sacrificio que iba à hacer, mas no le manifestó la víctima: *Dios se proveerá la víctima, hijo mio.* Y no fue menos veridico Abraham: porque una cosa es decir lo falso, otra no decir todo lo verdadero: *Una cosa es decir la falsedad, otra callar la verdad.* Lo falso no se ha de decir por utilidad alguna que se prometa: tan irremisible ha de ser su destierro de la boca humana. Pero bien puede el prudente con algun disimulo callar la verdad, à quien no tiene razon para preguntarsela: *No es licito mentir para librar à otro de qualquier peligro,* dice Santo Tomás; *pero es licito ocultar la verdad prudentemente con algun disimulo.* Y la razon de la diferencia es, que no decir falso es precepto negativo, y por eso precepto que obliga en todo tiempo sin excepcion: manifestar la verdad es precepto afirmativo, y por eso es precepto que obliga en el tiempo debido como los otros semejantes, no para todo tiempo: de donde es, que los secretos se han de ocultar muy atentamente aun à los que los preguntan, no siendo estos depositos, cuya fave se puede fiar à otro que à su dueño: *El que es de animo fiel* (como es justo que todos lo sean) *oculta la encomendado del amigo.* Y si os adelantais aqui à preguntarme, cómo os haveis de portar con un preguntador enfadoso è importuno, que os quiere sacar por fuerza la verdad que debe estar sepultada: os responderé, que son varios los modos que dicta la prudencia en tales ocasiones, segun la persona con quien se trata en particular, segun las causas, segun las circunstancias; pero que no es tan facil señalar alguno en general. Mi consejo es, que os acostumbreis para la seguridad à preguntarlo al Confesor, que os sabrá decir mas ajustadamente lo que se puede hacer, yá en un caso, yá en otro, para responder sin errar, y lo que no se puede hacer: *No desprecies la conversacion de los Presbyteros sabios,* dice el Sabio; *porque de ellos aprenderás el entendimiento, y à responder en el tiempo de la necesidad.* No os maravilleis, pues, si os remito à estos vuestros Maestros mas individuales y mas intimos.

14 Lo que pretendo unicamente es, que no os aparteis de aqui, sin haver hecho aquel proposito mismo que hizo el Santo Job, donde dixo: *Mientras haya en mí aliento, mi lengua*

gua no meditará mentira, especialmente para que salga de mi boca: y ni por el temor de algun mal, ni por la esperanza de algun bien, me resolveré à amar jamás alguna otra cosa mas que la verdad. ¿No quereis hacer, Catholicos, este proposito? Oíd como Dios os lo pide en el Ecclesiastico: *Delante de todas las obras, la palabra verdadera te preceda.* Delante de todas vuestras obras, vaya siempre como guia la verdad con la hacha en la mano. Asi estareis seguros de no caer en mil precipicios y en mil perversidades, en que al fin se desliza quien sigue la mentira: *El que habla mentira, perecerá.* ¿Sabeis por qué os fiais tanto de ella? Porque no la conoceis. Yo sé de cierto que si os aplicarais à considerarlo fixamente, vierais que no hay cosa mas bella en el mundo, que ser verdadero en todos los dichos; y no hay cosa mas fea que ser embustero. ¿Qué estimacion quereis que se haga de un hombre que ha perdido el credito? Es semejante à un Mercader que ha quebrado: no halla quien se fie de él. Y à tal extremo ha de llegar poco à poco, el que se ha acostumbrado à mentir, porque poco à poco las falsedades se traslucen, y por mas que huyan cuidadosamente de la luz, se han de descubrir: *El que habla mentiras, no se escapará.* ¿Haveis visto jamás, que enriquezca felizmente algun banquero con sacar à la plaza moneda falsa? Pues quizá será mas facil que esto suceda, que es que alguno se adelante en tratos, en magistrados, ò en algun otro interés mas relevante con la mentira. *Destruirá el granizo la esperanza de la mentira,* dice Isaias. Las esperanzas de todo hombre fingido quedarán secas en yerva, como con piedra repentina. Por eso la prudencia justa es, decir en todas ocasiones palabras de verdad; pero saberlas decir: como la prudencia justa es gastar en todas ocasiones monedas de calidad, pero saberlas gastar. *El que anda simplemente, anda confiadamente;* porque no teme parecer jamás diverso de sí mismo, el que procede à cara descubierta: pero el que procede como malo, se dará à conocer: *El que deprava sus caminos, será manifesto;* porque la mascara no se puede llevar tan largo tiempo sobre la cara, que algun dia no se cayga. Asi lo avisa el Señor. ¿Y nosotros no querremos dar credito à sus dichos? ¡Ah que no puede ser mentiroso, como lo somos nosotros! *Imposible es que mienta Dios.* Y por eso fiaos de él, con resolucion de cumplir lo que manda en aque-

Donec superest halitus in me, lingua mea non meditabitur mendaciū. *Job.* 19. 17.

Ante omnia opera verbum verax præcedat te.

Ecc. 37. 20.

Qui loquitur mendaciū, peribit.

Prov. 19. 9.

SIMIL.

Qui mendaciū loquitur, non effugiet.

Prov. 9. 5.

SIMIL.

Subvertet grandis spem mendaciū.

Isai. 28. 27.

SIMIL.

Qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter.

Prov. 10. 9.

Qui autem depravat vias suas, manifestus erit.

Impossibile est mentiri Deum. *Heb.* 6. 18.

Sit autem sermo vester: Est, est; non, non: quod autem abundantius est, à malo est.

Matth. 5. 37.
A malo est. Vide Cor. in Acta, c. 5. n. 5. §. Notant.

aquellas palabras Evangelicas: *Sea vuestro language: Sí, sí; no, no: pues lo que pasa de esto, procede del malo.*

15 Acordaos de que la mentira es hija del demonio: *Procede del malo*: y por eso, además de ser desventurada, traydora y mala, es además de esto tan horrible, que si la pudierais vér una vez sola, os haria al punto morir de horror, como les sucedió à Ananías y à Safira su muger, que exhalaron la alma solo, como dicen algunos Doctores, à fuerza de aquel horror excesivo que les causó el conocer manifiestamente la monstruosidad de su mentira concorde, aunque no fue mas que mentira oficiosa.

Præunte veritate, numquam chorus vitorum subsecutus est.

Plato. lib. 6. de Rep.

Linguam mendacem.

Prov. 6. 17.

Voluntas ejus in iis qui simpliciter ambulat.

Prov. 11. 20.

Fabricatores mendacii.

Job. 13. 4.

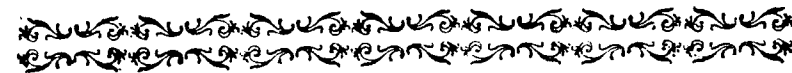
Veritatem requirit Dominus.

Psal. 30. 24.

16 Ponderad mas, en qué peligro poneis vuestra alma, abriendo la puerta à todos los vicios por medio de la mentira. No hallareis jamás, que haya vicio en un corazon amante de la verdad: *Precediendo la verdad, nunca se siguió el coro de los vicios*, decia bien aquel Filosofo sumo: de donde defendiendoo de la mentira, os defendeis al mismo tiempo de toda la demás turba de las maldades.

17 Finalmente, pensad bien el riesgo en que poneis vuestra salud con vuestras dobleces tan familiares. Porque entre siete cosas que Dios aborrece, como lo testifica Salomon, en segundo lugar aborrece la *lengua mentirosa*. Por el contrario ama tanto la lengua limpia, que declara que le tiene destinado por premio el Paraíso: *Su voluntad en los que andan sencillamente*. ¿Qué diremos pues, Catholicos, quando en el Divino Tribunal se muestre aquel gran Dios tan amante de la verdad? ¿O cómo parecerán entonces nuestras fraudes! ¿O cómo deseáramos antes no haver, naciendo, tenido lengua, que havernos servido de ella para un fin tan diferente de aquel que el Señor le señaló al darla! ¿O cómo nos llenaremos de horror, al acordarnos que havemos sido todo el discurso de nuestra vida operarios del demonio; pues él era el arquitecto de aquellas fraudes que nosotros emprendimos fabricar con las palabras y con las obras: *Fabricadores de la mentira!* No, Catholicos, si hasta ahora havemos amado la mentira, en adelante amemos la verdad, supuesto que nos pedirá tan exacta cuenta de esta verdad el Señor en el ultimo dia: *El Señor buscará la verdad*. Asi, asemejandonos à nuestro Padre Celestial, y conformandonos con su genio divino, podremos esperar gozar como hijos la eterna he-

herencia de la Gloria por todos los siglos, que consiste en vér la primera Verdad como es en sí misma, pura, pura, que tanto enamora, vista en sí, à quien la mira.



DISCURSO XXXI.

SOBRE LOS PECADOS QUE SE cometen con el pensamiento.

DOS cosas son menester en qualquiera plaza para una buena defensa: la vigilancia, y la fuerza. La vigilancia para que no la sorprenda el contrario, y la fuerza para que no la expugne. Discurrid, que esta arte de buena guerra encomienda el Espiritu Santo en aquellas hermosas palabras de los Proverbios: *Guarda tu corazon con toda custodia*. Que fue decir: Defiendolo con vigilancia extremada, para no dar entrada al enemigo quando venga ocultamente à sorprender esta roca: y defiendolo con resistencia animosa, para rebatirle quando quiera la entrada por fuerza: *Guarda tu corazon con toda custodia*. ¿Mas qué contrarios rabiosos son estos de nuestro corazon, contra quien manda Dios que se aplique tanta sagacidad de espiritu y tanta osadía? Son los pensamientos malos, enemigos ocultos juntamente y violentos, contra los quales conviene que os instruya al presente con grande diligencia, para que conociendo asi sus zeladas como sus asaltos, veleis sobre sus procedimientos para no sujetaros à sus asechanzas, y combatais contra sus insultos para sobrepujar sus violencias; pues se trata de la alma, y se trata de quanto es de importancia: *Guarda con toda custodia tu corazon, porque de él procede la vida*.

§. I.

2 Los ojos del Señor (dice el Eclesiastico) son mas resplandec-

SIMIL.

Omni custodia
serva cor tuum.
Prov. 4. 23.

Omni custodia
serva cor tuum.

Omni custodia
serva cor tuum,
quoniam ab ipso
vita procedit.

Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super Solem : & hominū corda intuentes in absconditis partibus.

Eccl. 23. 28.

Non concupiscas domum proximi tui.

Exod. 20. 16.

Nam illud propriè cadit sub præcepto legis, pro quo poena legis infligitur.

S. Thom. 1. 2.

q. 100. art. 9. in corp.

SIMIL.

Homo videt ea, quæ patent; Dominus autè intuetur cor.

1. Reg. 16. 7.

Spirituum ponderator est Dominus.

Prov. 16. 2.

Pro interioribus actibus certa sacrificia non injungebantur in lege.

S. Thom. 2. 2.

q. 54. art. 3. ad 3.

decientes que el Sol :: y penetran lo profundo del corazon de los hombres, hasta discernir todos sus pensamientos secretos en qualquier lugar donde se vayan à esconder. Miran los corazones de los hombres en los mas ocultos retiros. Esta es, pues, la razon porque entre todos los Legisladores, solamente Dios ve da el pecar con la alma y con sus potencias interiores: *No de-sees la casa de tu proximo*; porque él solo puede entre todos conocer, quando con ellas se ha pecado. Las leyes humanas vedan los robos, mas no vedan los deseos de robar: vedan los homicidios, mas no vedan los deseos de matar: vedan los adulterios, mas no vedan los deseos de adulterar. Y si quereis conocer claramente que no los vedan, aplicaos à notar que no los castigan: *Porque aquello cae propriamente debaxo del precepto de la ley*, segun la doctrina de Santo Tomás, *por lo qual se dá la pena de la ley*; de donde Dios vedador de los deseos menos buenos, es tambien su riguroso castigador. ¿Y por qué esta diferencia entre Dios y los hombres? No por otra cosa, como es certisimo, mas que porque los Legisladores humanos conocen al hombre solamente por defuera, como quien vé un relox cerrado en su muestra: *El hombre vé las apariencias*; pero Dios hacedor del hombre, le conoce por de dentro: *Mas el Señor mira el corazon*: como el artifice del mismo relox que tiene perfecto conocimiento, le abre, le maneja, le rige, y sabe à una mirada todos sus movimientos fieles y todos los falsos: *El Señor es ponderador de los espiritus*.

3 De aqui es, que hasta que vino Christo en persona à descubrir los desordenes del corazon humano, se estuvieron esos desordenes desconocidos, à lo menos en gran parte: y aun se puede decir, que se estuvieron sin remedio; porque la ley antigua, aunque salió de la boca misma de Dios (como promulgada à un pueblo grosero) entre tantas perfecciones de vestidos, de vasos, de manjares, de estancias, de alhajas, y aun de toda la persona, y entre tantos sacrificios ò protestatorios, ò pacificos, ò expiatorios, no tenia ni un baño para purificar el corazon de las manchas de los pensamientos, ni un sacrificio para purgar la culpa: *Para los actos interiores no se ponian en la ley sacrificios ciertos*. Vino, pues, en persona el Legislador mismo, y para cortar los males por sus principios, descubrió à vista de todos esta raiz mal

na-

nacida de los deseos malos, y protestó altamente, que para ser violador del ageno lecho podia bastar el corazon solo: *El que viere à la muger para desearla, yá adulteró con ella en su corazon*. Algunos, entre los Hebreos, estaban reducidos à tan grande idiotismo, que creían que estaba todo el pecado en el acto exterior. Mas valga la verdad, que esta ignorancia aunque supina, no dexa de ser hoy imitada de muchos aun Christianos, que consintiendo cada dia en las conversaciones à que ván, en los bayles, en las visitas, en los galanteos; en mil deseos impudicos, porque no los reducen despues à la execucion, terminando con la obra los malos designios, se reputan totalmente inocentes; ni el demonio, aunque conoce su error, se afana mucho por conseguir que estos deseos tengan efecto, logrando suficientemente su fin, que es dar muerte à la alma por medio de aquellas solas ansias malisimas que levanta. Hay cierta raza de gavilanes, que hecha la presa de una avecilla infeliz no se comen otra cosa que unas veces el corazon, y otras el cerebro. El demonio hace lo uno y lo otro con estos hombres imprudentes. Les come el corazon por medio de aquellas sus complacencias libidinosas; y despues les come tambien el cerebro, haciendo que no hagan caso de eso, como de mal de ninguna monta, y no se confiesen. Lo demás de la presa es muchas veces dexado intacto por el maligno: ¿pero qué aprovecha?

4 ¡O qué ignorancia esta! ¡no confesar el pecado y no hacer caso de él, porque se queda todo en el corazon! Esto es, no hacer caso de la calentura porque está toda dentro de las entrañas, y no se muestra por defuera en las accesiones, ò en la agitacion de los miembros. Antes por esta misma causa es comunmente mas mortal: *Si las partes exteriores están frias, y las interiores calientes con sed, señal mortal*. Mirad aquel joven, que en el semblante parece de marmol: no sabe decir una palabra obscena: no ha dado jamás un escandalo: no ha motivado una sospecha; pero entre tanto arde dentro de sí con una llama de passion desenfrenada que le consume, y tiene una sed ardentisima de llegarse à qualquiera cisterna aun cenagosa à beber; mas no se atreve, yá por el temor de ser rechazado, y yá por la verguenza de ser cogido. Yo os digo, que este pobre mozo está en mal

Tom. II.

P

Qui videt mulierem ad concupiscendum eam, jam mœchatus est eam in corde suo.

Matth. 5. 28.

Joseph. lib. 12.

de Antiq.

V. Abul. t. 2.

in Matth. fol.

337.

SIMIL.

Olaus lib. 9.

cap. 4. 1. 2.

SIMIL.

Si exteriora frigent, & interiora calent eum siti, lethale.

Hippoc. lib. 4.

Aphor. 48.

es-

estado : no sabré qué pronostico hacerme de su salud , sino funesto ; porque la calentura es maligna , y juntamente está escondida : como maligna le mata , como escondida se queda sin remedio. No hay quien mire por el miserable , quien le cure , quien le corrija ; y él mismo no conociendo su mal , parece que se cree inocente , estando en las venas inficionado desde la cabeza à los pies peor que un etico. Apenas ha despertado por la mañana , quando comienza luego à viciar el dia con la libertad que concede à la fantasía , sin aguardar à ponerse en pie , como lo hacian aquellos de quienes dixo el Profeta : *Que levantandose al amanecer, viciaron todos sus pensamientos.* Hay un demonio entre los otros (conforme lo hace saber San Juan Climaco) que se apellida : *Precursor de la mañana* ; porque teniendo oficio de estar de centinela delante de quien duerme , para ocupar el puesto en su corazon luego que despierta , se pone al punto delante con alguna representacion deshonesta que le propone , y así toma la posesion. Quien pinta sobre el lienzo ageno , puede retener la pintura y el lienzo , dicen las leyes , las qualés como discretas no se atreven en este caso à obligar al pintor à mas que à pagar el lienzo. Quando nosotros despertamos del sueño , está nuestra alma como un lienzo solo : y por eso el demonio , pintando encima algun retrato infernal , pretende tener lo uno y lo otro , la pintura y el lienzo ; y de hecho lo tiene sin dar nada : tan de ningun provecho son estas culpas. *Levantandose al amanecer, viciaron todos sus pensamientos.*

5 Por eso para tomar esta grande cura desde sus principios , sabed , Catholicos , que asi la bondad , como la malicia de los actos exteriores que producen las potencias executivas , depende de los actos interiores de la voluntad , que es la que manda : *La voluntad es aquello con que se peca , y se vive bien* , dice San Agustin. Si un Capitan pone vilmente en huida su cavallo , la execucion de un acto tan infame como es el huir , es del mismo cavallo que corre sin reparo : pero la verguenza toda es del dueño que bolvió el freno , y obligó à correr al cavallo. *La voluntad es aquello con que se peca.* Por eso el pecado del homicidio , pongo por exemplo , no consiste mas que materialmente en aquel acto de herir al enemigo : sustancialmente consiste en la voluntad

Difícultò surgentes , corruperunt ónes cogitationes suas. *Sophon. 3. 7. Præcursor matutinus. Grad. 9. Instit. lib. 2. de rer. divis.*

SIMIL.

Difícultò surgentes , corruperunt ónes cogitationes suas. *S. Thom. 1. 2. q. 20. art. 1.*

Voluntas est qua peccatur , & rectè vivitur. *Lib. 1. Retra. cap. 9.*

SIMIL.

Voluntas est qua peccatur.

tad perversa que manda al brazo este acto , aunque este acto sea repugnante à la prohibicion del Señor , que le dice à voces : *No matarás.* Y asi el pensamiento del necio es el pecado , dice el Sábio : porque aquella potencia que sola conoce y quiere el mal , aquella principalmente es mala , transfundiendo su veneno en las operaciones exteriores , como la raiz infecta en las ramas. *Del corazon salen los malos pensamientos , los homicidios , los adulterios , las fornicaciones , los hurtos , los falsos testimonios , las blasfemias.* ¡Mirad qué avenida tan grande de maldades esta ! Y toda , dice el Señor , proviene del manantial maligno de una voluntad pervertida. Aquello , pues , que nos hace abominables delante de Dios , es propiamente la malicia de nuestro corazon , la qual aunque no llegue à salir impetuosamente afuera , sino que toda se quede estancada dentro , no por eso es menos mala ; de donde aqui conviene poner el estudio principalísimo. *Lava de la malicia tu corazon , Jerusalem , para salvarte , grita Jeremias ; ¿ hasta cuándo se han de detener en tí los pensamientos dañosos ?* Lavad bien , pecadores , vuestro corazon de toda la suciedad de la malicia , si quereis salvaros ; y no os contenteis con que estén solo limpias vuestras manos. ¿ Hasta cuándo haveis de andar conservando en la alma aquellos pensamientos malos , como sierpes acomodadas y acostadas en su madriguera ? ¿ Hasta cuándo se han de detener en tí los pensamientos dañosos ?

6 Pero este modo de hablar del Profeta me obliga à explicaros , antes que pasemos adelante , de qué modo pecamos con el pensamiento. Notad , que el Profeta no veda que en el corazon de Jerusalem tengan entrada los pensamientos iniquos ; mas veda si que se detengan en él : ¿ *Hasta cuándo se han de detener ?* porque en esta detencion voluntaria consiste todo su mal. El mismo San Agustin explica esta detencion pecaminosa que hacen en la alma los pensamientos malos , con lo que sucedió al principio del mundo en el Paraíso terrestre. Tres concurrieron alli à la ruina : la serpiente , Eva , y Adan. La serpiente sugirió à Eva la desobediencia à la prohibicion : Eva se complació , y la aconsejó à Adan : Adan aceptó el consejo , y lo puso por obra. La serpiente representa la sugestion del mal pensamiento : Eva representa el apetito inferior , que se complace con lo util , ò con lo deleytable

Non occides. Cogitatio stulti peccatum est. *Prov. 24. 9.*

SIMIL.

De corde exeunt cogitationes malæ , homicidia , adulteria , fornicationes , furta , falsa testimonia , blasphemix. *Matth. 15. 19.*

Lava à malitia cor tuum , Jerusalem , ut salva fias ; usquequò morabuntur in te cogitationes noxiæ ? *Jerem. 4. 14.*

Usquequò morabuntur in te cogitationes noxiæ ?

Usquequò morabuntur ?

Lib. 1. de Ser. D. in Monte, cap. 2.

que lleva consigo la culpa : Adan como señor representa la voluntad , la qual consintiendo viene à consumir el pecado con la ruina y con la muerte de la alma. De suerte , que si la voluntad no consiente , y en vez de estender la mano à la manzana del objeto vedado , la echa de sí como venenosa ; aunque haya precedido la sugestion y aquella inclinacion del apetito , no hay hasta entonces culpa à lo menos grave , ni muere la alma : asi como no hubiera muerto el genero humano por la malicia del demonio y por la prevaricacion de la muger , si el hombre no hubiera tambien consentido.

7 Mas porque nuestro corazon es tal vez en sus movimientos , no menos oculto à los otros que à notros mismos , advertid à este proposito , que de dos maneras puede consentir la voluntad al mal pensamiento. Puede consentir con el deseo , como quando un vengativo intenta dar muerte à su enemigo , y urde entre sí la trama y la traza : y puede consentir con la simple complacencia , como quando aquel mismo vengativo , despues de haver muerto à su enemigo , se alegra del estrago executado ; à manera de una tigre , que se lame los labios teñidos con la sangre de la presa despedazada. Esta delectacion se llama delectacion morosa , por la mora ò la detencion que hace en ella la voluntad con pleno conocimiento de la malicia ; y esta detencion mala reprehende el Profeta con las palabras dichas arriba : *¿ Hasta cuándo se han de detener en tí los pensamientos dañosos ?* Despues de haver ordenado que se aborrezca la malicia de los deseos , con las palabras precedentes : *Lava de la malicia tu corazon , Jerusalem , para salvarte.* Por eso es menester que note lo uno y lo otro con diligencia , especialmente la juventud , que suele estar mas necesitada de semejante advertencia. Por lo que toca al deseo , no creais de aqui adelante , Catholicos , que no haveis hecho el pecado porque no lo haveis puesto por obra. *El que piensa hacer los males , será llamado necio.* , dice el Sábio : no solo *el que los hace , si tambien el que los piensa hacer.* Y la razon es , si se cree à San Agustin: *Porque el que piensa tales cosas , aunque no haga algun mal à otro , se hace muchisimo mal à sí.* El que peca con el deseo , aunque no hace mal à los otros , se hace mal à sí , haciendose con esto malo , hasta dar muerte como enemigo à su alma propia : *El que ama la maldad , aborrece à su alma.*

Y por eso , asi como no le nace el veneno à la vivora quando muere , sino que antes que mordiera era venenosa ; así no comienza la culpa luego que se executa , sino que comenzó quando desde el principio se resolvió ponerla en execucion : y al executarla no tanto hace malos , quanto yá hechos los manifiesta : *Los tales , si hallan ocasiones , no se hacen malos , sino se descubren.* En quanto à la complacencia , los mozos que en sus pasatiempos de amor hablan tan frecuentemente de lo que no les es licito en el estado presente de solteros , sino que solo puede serles licito en el estado futuro de casados ; y si no lo hablan , à lo menos se lo figuran en el pensamiento : mirenlo bien ; porque deleytandose al presente de eso , conocidamente vienen à manchar el corazon con culpa grave , con delectacion morosa : delectacion que puede dar muerte à la alma en un instante.

8 Para decirlo con brevedad. En el orden natural el ultimo , al morir , es el corazon ; pero en el orden moral el corazon es el primero : y en estando este herido con un voluntario consentimiento dado al mal grave , es preciso que le falte à la alma toda su vida. Lo qual sucede mucho mas , quando está el mal yá comenzado ; pero aun no está cumplido. Y tambien en este caso la ignorancia de muchos ha llegado à no tener cuenta. Havrá alguno , que solicite la honestidad de una muger honrada ò con promesas , ò con ruegos ; y porque fue rebatido como merecia , no se confiese despues de aquella sollicitacion , como si no fuera culpable. Y à la verdad hay alli dos culpas : La primera un deseo impuro , y la segunda un escandalo patente : y con un solo acto se llegan à violar la caridad y la honestidad. ¿ Qué importa , pues , que no se logre aquella obra que se maldito pecado mortal , se castigan los tratados aun privados de efecto. ¿ Qué importa , que el parto malo no salga à luz ? Yá se havia concebido : y no quedó por vosotros que no naciese. Aun segun la ley humana , los partos que están en el vientre , se ponen yá como llegados al mundo : *Los que están en el vientre , en casi todo el derecho Civil se entienden que yá están en el mundo.*

SIMIL.

Tales si ocasiones inveniunt , non mali fiunt , sed manifestantur.

V. Sanch. in Decal. lib. 1. cap. 2. num. 33.

V. Arist. lib. 2. de gener. Animal. cap. 4. n. 44.

L. Quisquis C. ad leg. Juli. Majest.

SIMIL.

Qui in utero sunt , in toto penè jure Civili intelliguntur in rerum natura esse. L. Qui in utero ff. de stat. hom.

S. Thom. 1. 2. q. 81. art. 5.

S. Thom. 1. 2. q. 24. art. 6.

SIMIL.

Usquequò morabuntur in te cogitationes noxiæ ?

Lava à malitia cor tuum , Jerusalem , ut salva fias.

Qui cogitat mala facere , stultus vocabitur.

Prov. 24. 8.

Qui facit.

Qui cogitat facere.

Qui talia cogitat , etsi nihil mali alicui faciât , facit plurimum sibi.

In Psalm. 95.

Qui diligit iniquitatem , odit animam suam.

Psalm. 10. 6.

§. II.

9 Ved aqui pues los pasos de los pensamientos, que conviene observar con altísima vigilancia en la custodia de nuestro corazon, conforme à aquello que decia Moysés: *Guardate, no sea que se entre con disimulo algun pensamiento impio.* Pero si el enemigo viniere descubiertamente al asalto, ¿qué debemos hacer? Debemos à la vigilancia unir la fuerza para rebatirle, resistiendo, si fuere menester, hasta la muerte: *Guarda con toda custodia tu corazon.* San Francisco Xavier, asaltado en el seno de un impuro fantasma, concibió tanto horror con aquel asalto, y usó de tanta violencia en rebatirle de su corazon, que al despertar se halló rota en el pecho una vena, y vomitó mucha sangre. Yo me contentaría con que se hiciese velando, la mitad de la resistencia que el Santo hizo durmiendo. ¿Pero cómo se puede sufrir, que muchos Christianos à todos los asaltos semejantes abran las puertas, baxen los puentes, y admitan luego à los asaltadores como si fueran amigos? Si no otra cosa no buelven su acuerdo, y pretenden ni resistir, ni ceder. Para mí este mismo no resistir parece que en la práctica es verdadero consentir, principalmente si la alma no hace aun un acto de simple displicencia contra aquellas sucias sugerencias. Aqui puede valer lo que dice la ley del padre, que no contradiciendo las bodas de su hijo, parece que las aprueba: *Parece que el padre consiente en las bodas del hijo, à que no contradice.* Porque quando la sensualidad quiere contraer aquellas bodas infaustas con el objeto pecaminoso, si la voluntad no resiste, muestra que las consiente, si no directamente, à lo menos indirectamente: tanto mas, que se pone por sí misma en un peligro muy manifesto de aprobar aquel deleyte contra que no tiene el menor genero de repugnancia. Y así, no creais que la delectacion morosa se llama así por la longitud de su duracion, pudiendose cumplir en espacio brevisimo; se llama morosa, por la tardanza que gasta la voluntad en deliberar si la ha de admitir, quando la debiera rebatir al instante al primer advertirla: *La delectacion se dice morosa, no de la mora ò detencion del tiempo, sino de que la razon que*

Cave, ne forte subrepat tibi impia cogitatio. Dent. 15. 9.

Omni custodia serva cor tuum.

V. Layman. lib. 2. tract. 3. cap. 6.

Pater consentire videtur nuptiis filii, quibus non contradicit. L. Si ut, C. de Nupt.

Delectatio dicitur morosa, non ex mora temporis;

que delibera acerca de ella, se detiene: y no la rechaza, teniendo y revolviendo de buena gana las cosas que al punto que tocaron al animo, se debieron rechazar. Así lo enseñó Santo Tomás. Y aunque esto à las personas temerosas de Dios no les debe dar demasiada causa de escrupulizar, atendida la aversion y la enagenacion que se suele habitualmente alimentar en ellas, de la maldad; sin embargo, en las personas que temen poco à su Magestad, debe dar mucho que temer de sí mismas.

10 Conviene pues para asegurarse de no pecar, resistir claramente, ò encomendandose à nuestro Señor, ò bolvendo à otra parte la imaginacion y el pensamiento, ò protestando no querer jamás consentir por quanto hay en el mundo. En este caso, aunque la parte inferior, portandose como rebelde y recalcitrante, se deleyte brutalmente en el mal aprehendido, no dañará todo esto à la voluntad, como un tratado ajustado sin ella: *Las cosas hechas entre unos no dañan à otros.* Y aun puede ser esa contienda ocasion de grande ganancia; pues la alma resiste varonilmente, y se vale, como lo hacen los pilotos, del mismo viento contrario para llegar al puerto. Así vemos, que con grande providencia permite el Señor que las almas mas honestas sean algun tiempo mas molestadas y tentadas de impureza, como le sucedió à Santa Catalina de Sena; para que repugnando con actos positivos mas vigorosos, vengan à adquirir una pureza mucho mas sublime que la que tenían en paz, y mas gloriosos triunfos. El Platero para repulir mejor el vaso le ensucia todo con cernada, para que lavado de aquella inmundicia exterior, adquiera mejor lustre y mejor luz. Y Dios permitiendo en sus siervos tentaciones inmundisimas, consigue que se saquen de allí motivos de recurrir à su Magestad con mas fervor; de desconfiar de sí con mas humildad; de huir con mayor solicitud aquellos peligros que se pueden evitar con bolver las espaldas, y de armarse con mas reparos contra los que no se pueden huir, aunque se quiera. Las abejas en el invierno salen poco de la colmena, por el miedo de que las esparzan los vientos; y si han menester salir fuera, en un inesperado asalto de una tempestad saben asirse à una pequeña piedrecilla para librarse mas facilmente, y no ser llevadas muy lexos con tan grande impetu. Haced pues

ris; sed ex eo quòd ratio deliberans circa eam immoratur: nec tamen eam repellit, tenens, & volvens libenter, quæ statim ut attingerunt animum, respui debuerunt. S. Thom. 1. 2. q. 74. art. 6. ad 3.

Inter alios acta, aliis non nocent. L. Si uteris, C. de fid. inst.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

euen-

cuenta de que no se hacen menos cautas las almas justas, si se vén sujetas à las tentaciones.

11 Todo el punto está en resistir varonilmente; y por eso conviene, que os subministre un motivo poderoso para alentarnos à esta resistencia como necesarisima para la defensa de vuestro corazon. Y no lo podré hacer mas ajustadamente, que proponiendo à vuestra consideracion las palabras del Sacrosanto Concilio de Trento sobre este asunto. Hablando de los pecados que se cometen con el pensamiento, dice dos cosas: la primera, que tal vez hacen mayor llaga en la alma, que los que se cometen con la obra: y la segunda, que tal vez son de mayor peligro para la salud: *Algunas veces hieren mas gravemente à la alma, y son mas peligrosos que los que se cometen manifestamente.* Con esta guia pues me adelanto à decir, que el pecador que se acostumbra à consentir à todas las malas sugestiones, se halla en un estado muy lamentable, asi mirando à lo presente, como mirando à lo futuro.

12 Mirando à lo presente, me espanta en primer lugar la multitud de los pecados que comete. No hay duda que los pecados de obra, absolutamente hablando, son mas de temer; porque fomentan mas los apetitos rebeldes, fortifican mas los habitos malos, acaban mas la monstruosidad del pecado, haciendolo tal vez nocivo aun al proximo con el escandalo. Mas sin embargo, los pecados de pensamiento tienen una circunstancia perniciosisima, que es, como he dicho, su numero grande, quanto mas facil, tanto mas espantoso. *¿Por ventura se te han abierto las puertas de la muerte, y has visto los postigos tenebrosos?* se dice en Job. *¿Acaso se han abierto para tu noticia las puertas de la muerte, llenas de obscuridad?* Por estas puertas, si creemos à San Gregorio, se entienden los pensamientos malos, por los quales viene à entrar en la alma la muerte del pecado: *Las puertas de la muerte son los pensamientos malos.* Tambien por los sentidos exteriores entra esta muerte; mas sin embargo no son llamados puertas, son llamados ventanas: *La muerte entró por nuestras ventanas en nuestras casas.* Y aqui está el misterio. Porque ¿qué diferencia hay entre los pecados interiores cometidos con el pensamiento, y los pecados exteriores cometidos por via de los sentidos? Hay aquella

di-

diferencia que hay entre el entrar en casa por la puerta, y el entrar por la ventana. Para entrar en casa por la ventana es menester escalera, es menester apoyo, es menester muchas veces tambien quien tenga la mano; y si es ladron el que ha de entrar, le conviene aguardar que sea la noche obscura, por no ser descubierto: mas para entrar por la puerta no es menester nada, basta encontrarla abierta, y entonces el ladron entra al lado del dueño. Asi es en nuestro caso. Si un mozo quiere engañar à una doncella, robarle, como ladron vituperable, el mas bello tesoro que tiene de la naturaleza y de la gracia; quiero decir, la entereza virginal, ¿quántas maquinaciones se requieren primero que llegue à entrar por estas ventanas? Há menester encontrar una hermosura privada totalmente de seso, que le quiera dar de presente una joya tan preciosa por una paga futura incertisima de la promesa de matrimonio, que facilmente se hace, y dificultosamente se cumple. Esta misma quiere despues ser lisonjeada con mil regalos, violentada con mil instancias, asegurada contra infinitos temores que le levanta en el corazon la verguenza, junta con el respeto que tiene à sus mayores. Es menester guardarse de la madre de la doncella, que comienza à sospechar este tratado: es menester guardarse de los vecinos que murmuran, y ván diciendo que tanta familiaridad yá pasa los terminos de la decencia: es menester atender à los parientes, no se resuelvan à lavar con la sangre del engañador la mancha que quiere echar en su familia. ¡O qué de escalas para entrar por estas ventanas, y no bastan! Es menester además de lo dicho encontrar aquella vieja, que guste de tener la escala, y lleve y trayga los recados: y entre tanto no se puede perdonar nada, sino que siempre es necesario tener abierta la mano para dar quanto la una pide, y abiertos los ojos para velar quando la otra duerme. En suma, se requieren tantas cosas, que à veces preceden los tratados de muchos meses à la execucion de uno de aquellos latrocinios de la honestidad: y quando se llega à beber en aquel pantano cenagoso, es menester beber como los perros en el Nilo; esto es, huyendo, por el miedo de ser sorprendido de los cocodrillos. Por el contrario, para cometer no un pecado solo, sino cien mil, con solo el deseo no se requiere

Tom. II.

Q

na-

or as loe
-196
la scilicet
con
-21

Nonnumquam
animã gravius
sauciant, & pe-
riculosiora sunt
iis, quæ mani-
festè admittun-
tur. Sess. 14.
cap. 15.

S. Thom. 1. 2.
q. 20. art. 4.

Numquid aper-
tæ tibi sunt por-
tæ mortis, &
ostia tenebrosa
vidisti?

Job. 38. 17.

Portæ mortis
sunt cogitatio-
nes pravæ.

Mors per fenes-
tras nostras in-
gressa est do-
mos nostras.

Jer. 9. 21.

JIMIS

SIMIL

nada. La puerta está siempre abierta. No hay necesidad de escaleras, sin terceros, sin gastos, sin ofertas, sin sollicitaciones, sin temores; basta no mas que hablar con la dama; basta aun menos, basta mirarla; menos aun, basta acordarse de ella. ¿Qué mas? Aun mientras duerme aquel mozo miserable, su concupiscencia impudica (como lo hizo aquella desleal Dálila con Sanson) le pone asechanzas con feisimas mascarar para entregarsele por presa: de suerte, que al despertar se halla como atado, de tal manera que cae vencido.

13 ¿Pero quién podrá explicar la multitud de pecados que proviene de esta tan grande facilidad de pecar, pensando? Me parece que el demonio, quando tienta con malos pensamientos, se porta como los Labradores quando siembran; y quando tienta con malas obras, se porta como los Labradores quando plantan. Al cabo del año pocas plantas nuevas se ponen en la tierra, ò porque no hay lugar, ò porque no hay tiempo, ò porque parece grave la fatiga, y el gasto que es menester para hacer los hoyos para plantar, para guardar, y para cultivar lo que se ha plantado. Pero mirad por el contrario ¿quánto se siembra cada año en una heredad sola? ¿Y por qué? Porque como la tierra está dispuesta, basta el abrir la mano. ¿O si el demonio no tuviera mas cosecha que la de las obras malas, dichosos nosotros! Quedaria medio perdido. Su mies mas abundante consiste en los deseos, que le cuestan tan poco de sembrar, y le llenan al fin del año el granero: *Sembró encima zizaña, y se fue.* Abre la mano, y arroja aquella zizaña infernal de pensamientos malos, y se vá. ¿Pero por qué se vá? ¿Por qué no aguarda à ver si sale à su gusto? Se vá porque sabe bien, que no solo lo sembrado nacerá, sino que se multiplicará sin medida. ¿Quién no se espanta de tanta copia de culpas, nacida de tanta facilidad de cometerlas interiormente? La multitud de los pecados es espantosa aun en las culpas veniales, las quales, si no con otra cosa, con su numero nos deben hacer temer mucho; como temen un buen presidio de Soldados aun bien armados, la multitud de un pueblo amotinado aun sin armas. Y si es tan formidable la multitud de los pecados ligeros, ¿quánto será mas formidable la multitud de los pecados gravisimos? Si tan de temer es un

exerc-

SIMIL.

Superseminavit zizania, & abiit.

S. Thom. 1. 2. q. 88. art. 4. ad 1.

SIMIL.

exercito de langostas, ¿quánto mas será de temer un exercito de leones? ¡Pobres almas que se hallan en tal estado! Se puede decir, que su vida es poco menos que un pecado continuo desde la mañana hasta la noche, desde la noche hasta la mañana, y desde el principio del año hasta el fin: *Todos los pensamientos del corazon están atentos al mal en todo tiempo.* Llegase facilmente à estado tan lamentable, quando la persona desde los primeros años de su juventud sacude de la boca el freno del temor de Dios, por andar discurriendo à su antojo en qualquier prado. Porque estos miserables se empapan tanto en esta paz infernal, que no hallan modo de apartarla de sí, y al mismo querersela quitar, se ensucian nuevamente, bolviendo à complacerse tal vez en las mismas culpas que han cometido, quando se examinan para confesarlas.

14 Para explicar alguna cosa de tal estado, diré que el acostumbrarse à consentir sin rienda à todos los deseos malos, causa dos efectos pestilencialisimos: el primero es hacer la alma casi insensible, y el segundo es hacerla incorregible. Mirad. Los Moros nacidos en la Africa mas ardiente y educados en ella, aunque sea verano se están al Sol como por regalo; quando uno de vosotros, obligado à detenerse igual tiempo, se baña todo en sudor copiosisimo, y parece que se abrasa. Esta es la diferencia que hay entre un mozo acostumbrado à consentir à todas las sugestiones, y otro no acostumbrado. El primero parece que se regala en representarse aquellas llamas de maldad, y el segundo no las puede sufrir, se derrite, se pasma, parece que se muere: *Azotaronme, pero no tuve dolor: arrastraronme, y yo no lo senti.* Alza el brazo sobre una conciencia mal habituada, alza el brazo el demonio, y la hiere con toda furia de tentaciones; y ella, como un esclavo que ha hecho callos debaxo del rebenque, no hace caso: *No tiene dolor.* Duplica este verdugo cruel sus violencias, y vá arrastrando à la alma de consentimiento en consentimiento; y la desdichada no muestra, ni aun que siente estos maltratamientos: *No siente.* Parece uno de los infelices dexados por presa à sus mismos deseos: *Dexélos segun los deseos de su corazon,* dice Dios de todos estos: *andarán en sus invenciones.* Irán siempre siguiendo, no mi ley, sino su malicia, hasta hacerse in-

Q 2

Cuncta cogitatio cordis intentatio ad malum omni tempore. Gen. 5.6.

SIMIL.

Verberaverunt me, sed non dolui: traxerunt me, & ego non sēsi. Prov.

23. 35.

SIMIL.

Non dolet. Non sentit. Dimisi eos secundum desideria cordis eorum: ibunt in adinventibus suis. Ps. 80.

11.

SIMIL.

cor-

corregibles del todo: que es el segundo efecto del habito perverso. Las espinas del puerco-espín al principio son como pelos, mas con el suceso del tiempo se hacen duras como saetas. Id à corregir à uno de estos, endurecido en su larga maldad; se rie de las correcciones, como de los espantajos que se hacen à los niños; no se encomienda à nuestro Señor, ni piensa ni aun el modo de salir de un estado tan funesto: ¡juzgad, pues, si se resolverá à dexaslo! A un arroyuelo cercano à su fuente, si hace daño à vuestro campo, le podeis con facilidad divertir y echarle por otra parte; pero si el arroyuelo con su larga corriente se ha hecho yá rio, id entonces à desviarle, si se os antoja: no se puede, hace pedazos todos los diques, sobrepuja todos los reparos, se abanza sobre todos los malecones opuestos con su creciente. Estos son despues, los que confirmados en el mal bastan con sus conversaciones para apear todo el País. Porque acostumbrados à alimentarse continuamente de pecados, yá no los tienen en reputacion de tósigo, sino de pan: y representan las maldades como una galanteria, como un donayre, ò como un desahogo debido à la edad florida, y aun como una necesidad de la naturaleza, de que no está esento nadie que viste carne. Cierta doncella, acostumbrada desde pequeña à comer arañas y otros manjares venenosos, se hizo con el discurso del tiempo tan venenosa para todos, que daba muerte con la saliva sola de su boca. Este es nuestro caso. ¡Ay de quien tenga la mala ventura de hablar un dia à solas con uno de estos, que tienen las entrañas llenas de tósigo tan maligno! Como han hecho el estomago à digerir como mal de ninguna monta los pecados de pensamientos, alimentandose abundantisimamente con ellos, llegan à infestar, no solo con la saliva, sino con la voz, à quien no los huye.

15 Y no se acaba aqui todo el mal. Porque se pueden comparar à una aveçilla encerrada en una jaula, cercana al gavilán que la rodea, moviendose al rededor: es la desdichada dobladamente infeliz, por aquel mal que padece de presente estando privada de la libertad, y por el que teme justamente en lo futuro del gavilán, que se acerca à matarla. Digo, pues, que el que se acostumbra à consentir à todas las malas imaginaciones, además del mal que de pre-

sen-

sente saca de la facilidad y de la multitud de sus culpas continuas, es menester que tema otro para lo por venir, esto es, para el tiempo de su muerte; porque la muerte à uno de estos mal habituados le sobreviene como un ladroncillo, sin pensar; ò le sobreviene à las claras como un ladrón. Si le sobreviene de suerte, que no conoce el miserable que se muere; veisle aqui condenado como quien vive siempre en pecado, y apenas se ha confesado quando buelve à él, mas que la vivora à la garganta aquel veneno que vomitó: y si la muerte no viene tan encubiertamente, sino que se le pone delante con la cara descubierta, y le quiere aun por fuerza quitar la vida, yo os digo que en este mismo caso, si el peligro de que se pierda la alma mal acostumbrada no es evidente, es por lo menos muy probable; porque aquel lecho donde está uno de estos moribundos, se ha de considerar como un campo terrible de batalla, donde ha de tener de los demonios el mas fiero asalto que quizá ha sufrido jamás en su vida. San Francisco de Sales, reducido por una grave enfermedad à punto de muerte, despues de haverse librado de ella referia de sí mismo, que le tentó el infierno en aquella hora acerca de la fé con sofismas tan agudos y con sutilezas tan altas, que en su vida havia experimentado en sí tal cosa. No creais que el demonio tienta entonces como lo hace ahora, no ciertamente; porque el peligro de perder en un punto aquella alma, especialmente si la ha poseido yá largo tiempo, como le hace en aquel extremo mas cauto, asi le hace mas cruel. El leon nunca aprieta mas fuertemente la presa entre las uñas, que quando ella intenta escaparse: ni Faraon (que fue figura expresisima de Lucifér) persiguió jamás mas terriblemente à los Israelitas, que quando trataron de salir de Egypto. Por eso el enemigo tentará en la muerte mas fuertemente que en la vida: y vuestras mismas devociones, si las hicieréis, le serán entonces motivo de duplicar asi la fuerza, como la arte para perderos. ¿Y de qué os tentará en aquel extremo el demonio? No de palabras malas, porque muchas veces no podreis hablar; no de obras malas, porque mucho menos os podreis mover: luego es preciso que toda esta guerra sea de pensamientos, y que todo el asalto se convierta contra la fuerza del corazon, la qual si gana, lo

con-

SIMIL.

Coeli. Rhod. lib.

11. cap. 13.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

consigue todo. Y en este caso los pecadores mal habituados, ¿qué harán entonces para resistir, hallandose tan flacos? ¿Cómo combatirán, si no aprendieron jamás à manejar las armas? ¿Cómo resistirán à aquella furia de cañonazos, si jamás han pensado en las defensas, ni de trincheras, ni de terraplenos, quando era tiempo de levantar los parapétos? Si estando sanos, para caer no han aguardado à ser empujados, ¿será creible que enfermos se tengan en pie à tantos empellonés? Yo soy de opinion, que en el infierno se hallan muchísimos, que despues de haverse confesado bien, y haver ajustado sus partidas, bolvieron à prevaricar à lo ultimo con el pensamiento, y asi perecieron. De muchos casos que se cuentan en este genero, quiero referir uno solo, que sirva à todos de grande enseñanza.

16 Cierta mozo tenia en su casa una muger que amaba tan ardientemente, que ni en su ultima enfermedad pensaba despedirla: por lo qual fue menester, que algunos de sus buenos amigos se la quitasen como por fuerza del rededor de la cama, para llamarle con tiempo algun prudente Sacerdote que le confesase, yá que el miserable, estando como encantado, ni aun en esto pensaba. Vino pues el Sacerdote, è informado del hecho, supo tan bien representar à aquel pobre moribundo la condenacion que le amenazaba, que espantado comenzó à llorar, y con extremado dolor se confesó de su mala vida pasada: tanto, que el Confesor muy alegre de aquella ganancia, despues de haver confirmado bien al enfermo en sus piadosos sentimientos de compuncion, se fue; pero dexando orden à los de la casa, de que à la mas leve necesidad le bolviesen à llamar. Apenas havia llegado al Convento, quando ved aqui que le viene aviso de que el enfermo, por un nuevo accidente que le havia sobrevenido de improviso, havia muerto. Y à decir la verdad, el aviso antes le sirvió à aquel Religioso de jubilo que de pena, alegrandose de que un mozo por otra parte desenfrenado, huviese muerto en tan buena ocasion; esto es, poco despues de la Confesion que havia hecho con tantas lagrimas: por lo qual para llevar al fin la caridad comenzada en provecho de aquella alma, se fue derecho à la Sacristía, con la mira de darle pronto socorro con una Misa de Requiem que queria decir por él. Pero oíd un suce-

so extravagantisimo. Al tomar el Sacerdote en la mano el amito para ponerse en la cabeza, sintió hacerse de repente una oculta fuerza, que se le queria sacar de la mano: toma el alba, toma el cingulo, y asi de estos, como de los demás Ornamentos sagrados le sucedia contradiccion semejante: tanto, que no pudo sino con gran violencia, y grande horror vestirse para celebrar. Se le aumentó la confusion, quando vestido de todo punto fue à tomar el caliz, y salir al altar: porque ved aqui que vé dos negrisimas manos, que se le arrebatan por fuerza, y echan à huir; colmandole con esto el corazon de tanto horror, que desnudandose de los Ornamentos sacerdotales, se fue à la Iglesia à llorar aquel oculto pecado que le impedia el sacrificar. Quando de un lado de la misma Iglesia oye esta voz espantosa, que le grita: Sacerdote de Christo, ¿qué pretendes? Pretendo, respondió, celebrar para sufragio de tal difunto, que ha poco que espiró. No te canses, replicó entonces la voz, no te canses. Aquel difunto soy yo; pero yo estoy condenado. ¿Condenado tú? ¿Cómo, (añadió el Religioso) cómo puede ser? ¿No te confesaste esta misma noche conmigo, y te confesaste con tanta contricion y tanto dolor de corazon? Asi es, replicó el infeliz; me confesé muy bien, y no me bastó: porque el estar tan acostumbrado à consentir à todos los malos pensamientos, me ha echado despues al infierno. Apenas, Padre, os apartasteis de mi cama, quando vino el demonio, y me puso en el corazon aquella maldita muger que antes havia querido tanto. Yo con grande animo rebati la tentacion, diciendo: ¡Ojalá jamás la huviera visto, ni conocido! Renovó el demonio el segundo asalto interior, representandome que ella me havia amado tanto, y que al presente no hacia otra cosa que llorar mi pérdida. Si ella llora, dixé yo, allá se lo haya; yo yá no quiero saber nada: y venci tambien el segundo asalto del tentador. Pero no venci el tercero. El demonio, sin perder el animo, acrecentó: no me maravillo que hables de esta manera: tu tienes miedo de morir; mas si te escapas, ¿crees tu que tendrás fortaleza para no bolver à llamar de nuevo à esta muger à tu casa? ¡Esta sí que sería gran crueldad! Si escapára, respondi yo entonces, mal enseñado à combatir en semejante guerra: si escapára, sería menester que yo la con-

vidára nuevamente à bolver ; pues la he querido tan bien , y ella me quiere tanto à mí. De esta manera en mi corazon di asenso à la sugestion , y poco despues me sobrevino la muerte , la qual hallandome en pecado mortal , me hizo justamente ir entre los condenados.

17 ¿ Qué decís ahora vosotros , Catholicos ? ¿ Haveis oído lo que le sucedió à este pobre pecador , que habiendose confesado bien ; con todo eso , porque estaba acostumbrado à consentir , à todos los malos pensamientos sin rienda , consintió de nuevo à lo ultimo , y se perdió ? Sabed , pues , que lo mismo les sucede à muchos , y quiera Dios que no le hàya de suceder à alguno de vosotros. Todos tienen justa causa de temer lo mismo ; pero singularmente la tienen los que beben la maldad como la agua fria : los que se acostumbran desde sus primeros años à toda suciedad de impureza , y de inmundicia : los que tienen la puerta de su corazon , à manera de los grandes Palacios , siempre abierta aun de noche , y dán al demonio libre , à qualquiera hora , la entrada en su alma. ¿ Qué harán estos desdichados para resistir en aquel punto ? Quiero que tengan tiempo de confesarse ; quiero que se confiesen bien ; quiero que el demonio los tiene ligeramente : estando tan mal habituados , las que serían ligeras tentaciones para otros , son para ellos muy graves. Quanto está la agua mas impura , tanto mas facilmente se calienta : de donde se ha observado , que las aguas turbias y cenagosas del Nilo hierben con la mitad del fuego , que se requiere para calentar las otras aguas. Lo mismo les sucede à estos corazones podridos , y pantanosos : toda sugestion levanta luego en ellos el ardor nocivo de la deshonestidad : de donde por muy poco se pierden , muriendo como el infeliz Absalon , pendientes de sus propios cabellos demasadamente libres , y demasadamente largos.

18 Por tanto , tomad , Catholicos con tiempo el consejo que os dá con sumo amor el Espiritu Santo por boca de su Profeta Isaias : *Quitad el mal de vuestros pensamientos.* Un grande mal para la alma es el mal de los pecados interiores , así por su gravedad , como por su multiplicacion. Su gravedad es tal , que comparando Dios el mal de los pecados exteriores , y el mal de los interiores , no llama à los

SIMIL.

SIMIL.

Auferte malum cogitationū vestrarum. *Isai.* 1. 16.

los exteriores mas que malos , y llama à los interiores pe-sísimos. *Convertios de vuestros caminos malos :* ved aqui los pasos malos de los pecados , dados con la obra. *Y de vuestros pensamientos pesimos :* ved aqui el mal de los pecados de deseo , mencionados aqui del Señor con terminos mas tremendos , quiza porque son males menos conocidos. Del mismo modo es una grave enfermedad de la alma acostumbrarse à pecar con el corazon , atendiendo à la multitud de las culpas con que la llaga se hace al fin incurable : *Es incurable tu dolor por la multitud de tu maldad. Quitad , pues , el mal de vuestros pensamientos.* Quitad , Catholicos , tan grande mal de vuestra alma , mal que tanto ofende al Señor , y tan à riesgo os pone la salud ; mal , que ò se considere absolutamente , ò se considere en comparacion de los otros males , se halla que es siempre extremado mal.

19 *Quitad el mal de vuestros pensamientos.* No os manda Dios que quiteis los pensamientos malos , sino que quiteis el mal de los pensamientos malos , apartando en primer lugar las ocasiones , los incéntivos , los fomentos , así con la guarda de los ojos , como con la huida de las malas compañías ; y con introducir en la alma pensamientos castos por medio de los libros sagrados , y de la palabra divina oída de buena gana à sus tiempos. La naturaleza ha proveido à nuestro corazon de dos recintos : el uno son las costillas que le defienden por afuera : y el otro es una membrana , tendida al rededor à manera de un liencecillo , que le defiende mas de cerca. Imitad tambien vosotros à la naturaleza , y defended vuestro corazon , primero con un reparo exterior de obras santas ; despues con otro reparo mas inmediato de devociones , y de recurso al Señor que solo puede , no solamente preservaros de tan gran mal , sino tambien curaros , como declara que quiere hacerlo por su Profeta , donde dice : *Fuese perdido en el camino de su corazon : vi sus caminos , y le sané , y le reduxe.* Sobre todo conviene , que quando sintais que se acerca mas à la tentacion , esteis prontos para rebatirla , no parandoos à hablar con ella ni con el demonio , si él es su autor. Aquel Santo Viejo Eleazaro , apenas oyó la iniqua propuesta de quebrantar la ley , quando luego respondió , que queria antes morir que violarla : *Respondió presto , que mas*

Tom. II.

R

que-

Convertimini de viis vestris malis , & de cogitationibus vestris pessimis. *Zach.* 1. 4.
Insanabilis est dolor tuus propter multitudinem iniquitatis tuæ. Auferte ergo malum cogitationum vestrarum. *Jer.* 30. 15.

Auferte malum cogitationum vestrarum

Abiit vagus in via cordis sui : vias ejus vidi , & sanavi eum , & reduxi eum. *Isai.* 57. 17.

Respondit citò,
præmittisse ma-
lle in infernũ.
2. Mach. 6. 23.

SIMIL.

Auferte ma-
lum cogitatio-
nã vestrarum.

Omni custodia
serva cor tuum,
quoniam ab ip-
so vita procedit.

Venatione ca-
puerunt me,
quasi avẽ, ini-
mici mei gra-
tis. Thren. 3.
52.

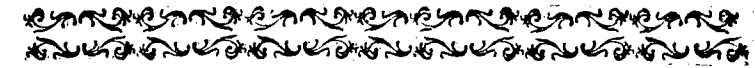
Qui vicerit,
dabo ei sede-
re mecum in
Throno meo.
Apo. 3. 21.

queria ser echado en la sepultura. Y esta presteza será la que os dexará su mamente seguros entre los muchos riesgo. El rio Tanays, aunque corre por países fríisimos, nunca se huela; porque corre tan velozmente, que no dá tiempo à las aguas de quaxarse.

20. En uná palabra, no os contenteis con no ceder, no admitiendo lo malo, sino procurad resistir positivamente, rebatiendolo: *Quitad el mal de vuestros pensamientos.* Y quando vuestra sensualidad se sienta, tratadla de necia; como Job trató de necia à su muger, quando ésta le incitaba à que se rebelára contra el Señor, y le maldixera: y no os parezca jamás que haceis demasiado, quando se trata de la vida de la alma: *Guarda tu corazon con toda custodia, porque de él procede la vida.* De otra manera, considerad con cuidado, ¿ qué desesperacion será el condenarse eternamente por un pensamiento?; O alma desventurada! Si caes en un abysmo de tantas miserias por tan poco, ¿ qué dirás entre tus penas? Bien podrás tomar en la boca las palabras del Profeta, do- liendote de que tus enemigos te ganaron por nada: *En la ca- za me cogieron como à ave mis enemigos de balde.* Y aun no te podrás quejar con razon; porque el demonio te ven- dió su mercadería al precio que él la compró para sí. Por un pensamiento se condenó el demonio, y por un pensamien- to quiere que tu tambien te condenes. Por eso haces mal en quejarte. Sufre eternamente, y calla; ò si te quieres que- jar, quejate de tí sola. Guardemos, pues, con vigilancia nuestro corazon; defendamosle con ardor, para que mante- niendole asi su plaza à Christo que es nuestro Rey; seamos, como buenos Soldados, premiados gloriosamente de su Ma- gestad en el dia de su triunfo: *Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi Trono.*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

DIS-



DISCURSO I.

SOBRE LA INJURIA que se hace à Dios con el pe- cado mortal.

NO parece creible lo que las historias Romanas refieren de Neron, el mas cruel monstruo que jamás vió la luz. Despues de haver muerto à su madre, despues de haver abrasado à su patria, despues de haver inundado de sangre inocente todo su Imperio, se halló quien muerto le adorase como à Dios, y le ofreciese votos y victimas, como à Señor totalmente bueno, totalmente benéfico, habiendo sido el mas pernicioso Tyrano. Mas yo descubro en el mundo otra maravilla mucho mayor. El pecado, monstruo de todos los monstruos, despues de haver dado muerte à aquella alma que lo engendró; despues de haver infesta- do aquella tierra donde se parió; despues de haver atropellado todas las razones humanas y divinas, no solo es adorado de innumerables mas que el mismo Dios, si- no que además de eso es adorado con suma costa; porque por eso no temen los miserables sacrificarse à sí mismos à una eternidad de suplicios en los profundos abysmos. Quisiera, pues, tener tanta fuerza: que derribase de los altares un idolo tan abominable: de suerte, que por lo menos en los que leyesen estos libros, yá no se hallase quien doblase las rodillas delante de él. Mucho espero de la fuerza de la verdad, mas no sin el au- xilio de vuestra atencion; y asi os suplico mas que nunca, que la renoveis no solo para este Discurso, sino tambien para todos los otros que os he de hacer sobre

Suet. in Ne-
ron.

SIMIL.

R 2

es-

esta materia. Quiero que vayamos poco à poco , considerando el pecado parte por parte : lo primero en sí mismo ; luego en sus efectos perniciosísimos , para representarlo puntualmente como es ; quiero decir , como el mayor de todos los males posibles. Ésta vez nos detendremos en mirar al pecado como injuria de Dios , considerando en ella tres grados de excesiva malicia : La calidad de esta injuria : el modo con que se obra ; el fin porque el hombre se anima à obrarla.

S. Thom. 1. 2.
q. 84. art. 4.

2 Mas antes , por no poner los pies en falso , conviene que os enseñe à distinguir el pecado mortal , de las otras culpas que no dan muerte al alma. Pecado mortal , pues , es aquella transgresión con que uno hace notable irreverencia y deshonra à Dios , ò notable daño y perjuicio al proximo , ò notable daño y perjuicio à sí mismo. Por eso los vicios que se llaman comunmente pecados mortales , y son siete , mas propriamente se llamarán pecados capitales ; porque no son siempre pecados graves , pero siempre son fuentes , de donde manan otras culpas en grande numero.

SIMIL.

Tunc dixit ei
Angelus : Ex-
entera hinc pis-
cem , & cor-
ejus , & fel , &
jecur repone ti-
bi : Sunt enim
hæc necessaria
ad medicamen-
ta utiliter.
Tob. 6. 5.

3 Supuesto esto , para proceder sabiamente conviene valerse aqui del consejo que dió el Angel à Tobias. Havia baxado este piadoso Joven à lavarse los pies en el rio Tigris , quando un pez de extraordinaria grandeza le salió al encuentro para tragarsele. Pero no temas , le dixo el Angel , que servia à Tobias de guia en aquella peregrinacion , no temas : antes coge animosamente à ese monstruo por las agallas , sacalo à tierra , y mientras está palpitando sobre la arena , abrele las entrañas , que te servirán despues de provechosísimas medicinas en varias ocurrencias. Este pez escondido en el agua , y tragador de quien corre à lavarse en ella , es el pecado , el qual está escondido en la agua del placar , y se traga aquellos incautos que corren sin consideracion à meterse dentro. Pero saquemoslo de esta agua perniciosa sobre la arena ; es decir , consideremoslo apartado de todo torpe deleyte : abramosle las entrañas ; esto es , no lo miremos por defuera con los ojos de los necios , sino penetremos bien adentro todo lo interior de su desmedida malicia : veremos cuánto provecho nos resulta de tan acerrado consejo. §. I.

§. I.

4 ¿Qué pues es el pecado ? Es una injuria que hace la criatura à la Magestad altísima del Señor , y por esto es la suma de todas las miserias , es un abysmo sin suelo de deformidad , y es un pielago de maldad sin riberas ; porque es un mal que de alguna manera le tóca à Dios , hiriendole en su honra. No quisiera que tomaseis esta palabra como si fuera exageracion , porque es una verdad manifiesta ; y por eso la quiero confirmar expresamente con la autoridad , y con la razon. Primeramente los Teologos afirman , que pecar no es otra cosa que bolver las espaldas à Dios , por bolver la cara à la criatura : lo qual verdaderamente no se puede hacer , sin hacer à Dios suma y manifestísima injuria. Además de esto , la Escritura Divina comunmente explica la gravedad del pecado con estos terminos de desprecio. En el capitulo 5. de Ezequiel , en lugar de decir : El pecador ha quebrantado mis Mandamientos , dice el Señor : *El pecador ha despreciado mis Mandamientos*. En el Capitulo 49. del Ecclesiastico , en lugar de decir : *Los pecadores han perdido el temor Divino* , dice : *Los pecadores han despreciado el temor Divino*. Por Isaías en el capitulo 1. en lugar de decir *que los pecadores desobedecen à su Padre Celestial* , dice *que le desprecian. Crié hijos , y los exalté ; pero ellos me despreciaron à mí*. Dios se lamenta por boca del Sabio , de que son despreciados sus consejos por el que no los quiere seguir , y despreciadas sus correcciones. Por boca de San Pablo , de que son despreciadas las riquezas de su bondad , por quien buelve à pecar despues del perdón ; y aun de que con estas mismas recaidas no solo se desprecia , sino que se ultraja , y se pisa , como la mas abominable cosa del mundo , el Hijo de Dios. Y del mismo modo hablan los libros Sagrados en muchos otros lugares , que sería largo referir aqui por estenso.

5 Esta misma verdad se manifiesta con la razon. Puede darse caso en que uno rompa la ley humana , sin hacer grande injuria al Principe que la ha impuesto ; por-
que

S. Thom. 1. 2.
q. 87. art. 4.

Contempsit ju-
dicia mea. Eze-
chiel. 5. 6.

Contempserunt
timorem Dei.
Ecccl. 49. 6.

Filios enutri-
vi , & exalta-
vi ; ipsi autem
spreverunt me.
Isai. 1. 2.

Despexistis
omne consi-
lium meum , &
increpationes
meas neglexis-
tis. Prov. 1.
25.

Divitias boni-
tatis ejus : :
contemnis. Ad
Rom. 2. 4.

Qui Filium
Dei conculca-
verit , & san-
guinem testa-
menti polluta-
tum duxerit.

Ad Heb. 10.
29.

que el Principe puede, en hacer la ley, poner la mira por ventura en lo util y en la conveniencia sola de los subditos, y no en su dignidad: pero no puede darse caso en que se rompa la ley Divina, sin hacer una injuria notabilisima al Divino Legislador por la razon opuesta; porque Dios no puede dar una ley de que él no sea fin ultimo, y en que no ponga la mira principalmente en la dignidad de su Persona Divina, como se vé claramente allá en el Levitico, donde condenandose quien niega injustamente al proximo su deposito, quien roba, quien calumnia, quien riñe, quien hace otro mal semejante en daño ageno; no se condena como despreciador del proximo, sino como despreciador de la Divina Magestad. De suerte, que es totalmente imposible pecar, y no hacer al mismo tiempo injuria al Señor. *Por la prevaricacion de la ley deshonras à Dios*, dice el Espiritu Santo. No creais, pecadores, que cometeis un mal de burla quando rompeis la ley Divina: llegais con ese acto à deshonrar à aquel Dios, que hizo la misma ley. Mirad pues, ¡qué entrañas tan venenosas de malicia contiene en sí este monstruo maligno del pecado! Y no le havemos aun llegado à lo intimo, y no le havemos, por decirlo así, sacado del pecho el corazon. No solamente desprecia à Dios el pecador quando peca, sino que le desprecia en comparacion de un biencriado: lo qual aumenta en extremo su malicia.

6 O! si supierais lo que haceis quando cometeis un pecado, elegiriais antes no ser, que pecar. El Profeta Oseas representa al pecador con un peso en la mano; porque quando se comete un pecado, se pesa de una parte Dios, y de la otra la criatura; y el que peca, juzga practicamente que es mayor bien aquella podrida criatura, que el mismo Dios. ¿Se puede hallar en el mundo peso mas infiel, mas injusto, mas detestable? Y si no se puede hallar, ¿quién no vé que à ninguno se puede hacer injuria mayor, que la que hacen à Dios cada dia los pecadores? El desprecio absoluto solo sería una inmensa injuria de Dios: ¿qué será pues el desprecio comparativo? Si un pueblo se rebela à su Señor legitimo por ponerse en libertad, puede tener alguna sombra de

Anima que peccaverit, & contempto Domino, negaverit proximo suo depositum .. reddet omnia, &c. *Ant. Perez de Incarnat. d. 5. Lev. 6. 2. 3. & 4.*

Per prævaricationem legis Deum inhonoras. *Rom. 2. 23.*

Deum inhonoras.

In manu ejus statera dolosa. *Ose. 12. 7.*

SIMIL.

escusa: pero si se rebela, no para regirse por sí mismo, sino para sujetarse à un Tyrano cruel, crece sin medida la injuria que se hace en aquella rebelion al antiguo Señor. Aun vosotros mismos probais cada dia, quanto mas vivamente hiere aquel ser despreciado en comparacion de otro, que merece menos que vosotros. Haced cuenta que muere un pariente vuestro, y dexa en su testamento su hacienda à la Iglesia. Llevais muy mal quedar privados de aquella conveniencia: mas sin embargo lo tolerais con paciencia; porque al fin el testador ha querido que goce su hacienda su alma. Pero si no la dexa à la Iglesia, ni os la dexa à vosotros, sino que señala por heredero à un estraño, y à un enemigo vuestro, no lo podeis de ningun modo sufrir; amenazais al heredero, le poneis pleyto, y redoblais la enemistad: porque os parece cosa muy dura aquel venir à careo, y con tanto demerito vuestro ser pospuestos à un hombre indigno. ¡O abysmo de malicia la que encierra en el seno todo pecado; pues no solo desprecia por él el pecador à Dios, sino que le desprecia en comparacion de un bien de ningun valor.

7 *Espantaos, Cielos, y vosotros, Celestiales habitadores, retiraos de sus puertas, como personas tristes en extremo y desconsoladas. ¿Y por qué un modo tan extravagante de hablar con los Bienaventurados; de suerte, que no pudiendo admitir en su corazon alguna verdadera melancolía, la admitan por lo menos aparente, y se vistan, por decirlo así, de luto en el mismo tiempo de sus bodas, y se retiren lo mas que puedan? Porque (prosigue el Señor) mi pueblo ha hecho dos grandes excesos. El primero es, abandonar la fuente de todos los bienes. El segundo es, abandonarla en comparacion de unas cisternas rotas, donde no se puede hallar una gota de bien verdadero.* En esto consiste ser Dios sumo Bien, en merecer ser preferido à todos los otros bienes que no son él. Porque la perfeccion suma de nuestro Dios se funda en esto: en tal preeminencia y plenitud del Sér infinito, que por ella merece ser antepuesto à todos los bienes criados no solo actuales, sino tambien posibles. En esto

SIMIL.

Obstupescite, Coeli, super hoc & portæ ejus desolamini vehementer. *Jer. 2. 12.* Duo enim mala fecit populus meus.

Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ.

Et foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continent non valent aquas. *Ibid. 15.*

Hic est Deus noster, & non estimabitur alius adversus eum: Domine, quis similis tibi?

Baruch 3. 33.

S. Aug. Psal.

34.

Non estimabitur alius adversus eum.

Omnia ossa mea dicent.

Domine quis similis tibi?

Cui assimilatis me, & adæquastis? Dicit Sanctus. Isai. 40. 12.

V. Cai. 2. 2. §. 35. art. 2.

consiste el obsequio altísimo, que hacen al Señor todos sus Justos. *Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién es semejante à vos?* Por los huesos, como lo explica San Agustín, se entienden los buenos; que están firmes en la estimación de su Criador de tal manera, que ni por la consecución de mil mundos se moverían à trocar, al que saben que vence toda la comparación. A diferencia de la carne, esto es, de los hombres carnales, que no solo no tienen esta solidez, sino que por cualquier motivo ligero se inducen à apreciar más à las criaturas que à Dios. No se puede jamás explicar bastantemente la enormidad de esta injuria, que hace el pecador à la Magestad Divina. El comparar solo à Dios que es el Todo, à una criatura que es una nada, viene à ser tal injuria, que Dios se queja altamente de ella por el Profeta: *¿A quién me asemejasteis, y me igualasteis?* Dice el Santo. *¿Qué será, no solo poner en comparación à la criatura con Dios, sino anteponerla expresamente?* Esto es quitar, quanto es de parte del pecador, à Dios su Naturaleza Divina, que consiste en ser un Bien inconmutable, y por eso digno de preferirse con infinita ventaja à todos los otros bienes.

8 Si alguna vez con vuestro entendimiento haveis neciamente creído, que aquella muger por quien pecasteis, era más digna de ser amada que Dios, ¿no haveis en vuestro entendimiento derribado à Dios de su Trono? Lo que hace el entendimiento con afirmar, ò negar una verdad, hace equivalentemente la voluntad con querer, ò no querer. Pues si con la voluntad preferis la criatura à Dios, le quitais del modo que se puede quitar, el ser Dios. Mirad lo que à la verdad es pecar. Pecar es, conocer que una criatura es un bien vilísimo en su ser, un bien brevisimo en su durar, un bien asqueroso en el gusto que trae; y sin embargo decir en su corazón: No importa. El placer pequeño, breve, y vil de esta criatura vale más que Dios y su gracia. Yo quiero más ver por pocos días esta hermosura, que ver à Dios por una eternidad. Yo quiero más gozar de su presencia, aunque me haya de costar un tormento sin fin, que de la posesión de Dios, aunque solo me haya de costar un

un trabajo tan tolerable como refrenar mi pasión. Esto es à la verdad, lo que se hace todas las veces que se comete un pecado mortal. Se hace un Dios nuevo, contra aquella prohibición tan rigurosa: *No habrá en ti Dios reciente.* Y precipitando, por decirlo así, al Señor del altar del corazón, se pone en su lugar un idolo vil, qual es la muger, la hacienda, la reputación, ò algun otro semejante bien terreno, mas estimado de nosotros que la voluntad de Dios; y constituido de nosotros por nuestro ultimo fin, sacrificandole en señal de esto no un cordero ò un toro, como la alma propia, que se ha de abrasar por eso en el fuego eterno. *Lo que cada uno desea y venera, es para él Dios,* dice San Gerónimo.

9. ¿Y confias poder entender cabalmente quan grande es esta injuria? No es posible, Catholicos, no es posible. Dios solo puede conocer este abysmo. Y así el mas justo titulo que se le puede dar al pecado, es aquel que le dió el Profeta, quando lo llamó oculto: *Purificadme de mis delitos ocultos.* Porque todo pecado tiene esto esencialmente propio, no solo el ser desconocido, sino tambien incognoscible para todo otro entendimiento distinto del Divino. Dios solo, como comprehende perfectamente la perfección de su Esencia Soberana, comprehende perfectamente quan grande mal es anteponerle una vilísima criatura. Por eso, no solamente no conoceis la milésima parte del mal que cometeis pecando, sino que ni aun todos los Querubines juntos y todos los Serafines la acaban de conocer, y lo que es mas, no la conoce ni con mucha distancia la Santísima Virgen nuestra Reyna y Señora, que está tan llena de la Divina Sabiduría, como lo mereció la que la recibió toda en el seno. No hay remedio: este es un conocimiento, que se reserva à Dios solo. Se puede decir de algun modo, que el pecado es tan gran mal, como Dios es gran Bien: porque como Dios es un Bien infinito, inefable, è incomprehensible; así el pecado es un mal incomprehensible, inefable, è infinito. *El pecado tiene cierta infinidad por la infinidad de la Divina Magestad,* dice Santo Tomás.

Tom. II.

S

§. II.

Non erit in te Deus recens. Psalm. 80. 10.

Unusquisque quod cupit, & veneratur, hoc illi Deus est. In Psalm. 80.

Ab occultis meis munda me. Psalm. 18. 13.

SIMEL.

Reccatum habet quandam infinitatem ex infinitate Divinae Majestatis. S. Thom. 3. p. q. 1. art. 2. ad 2.

§. II.

10 Y aun es peor. No solo se le hace esta injuria à nuestro Señor, sino que se le hace à sus ojos y en su Divino acatamiento: con que no solo la calidad de la ofensa, sino tambien el modo de ofender redundando en descredito sumo de la altissima Magestad. ¿Qué diferencia hay entre un ladrón oculto, y un ladrón manifesto? Hay una diferencia muy grande. Porque aunque el uno y el otro priva de la misma hacienda, con todo no comete la misma descortesía. El ladrón oculto viene à escondidas, y muestra así algun respeto à nuestra persona, y algun temor; pero el ladrón manifesto, ò el salteador de caminos sale en la campiña rasa y manifesta, y violentamente en la mitad del dia despoja, añadiendo al hurto un menosprecio notable con aquella violencia descubierta que hace. Si el pecador pudiera como ladrón nocturno ocultarse à los ojos de su Señor, y quitarle escondido la honra que se le quita, ¿qué duda hay que se minoraria en grande manera la injuria que se le hace à Dios al cometer la maldad? Pero esto no se puede esperar. *Los ojos de Dios vén mucho mas que los del Sol*, como lo he dicho en otra ocasion. ¿Y por qué vén mucho mas que estos? Porque con ser el Sol tan lucido, no puede con sus rayos penetrar, como Dios, los cuerpos opacos; y aunque no quiera, ha de dexar reynar la noche en una parte del mundo, mientras domina en otra parte con el dia claro. Y esto es lo que tanto afligia al Rey David, quando consideraba, no solo que havia despreciado à Dios pecando, sino que le havia tambien despreciado en su Divina presencia. ¡Y sin embargo excita esto tan poco sentimiento en el animo de los malos!

11 Añadid à esto, que Dios no solo observa à los pecadores como testigo, sino que tambien los observa como Juez. Aunque el Señor no quisiera castigarnos despues el pecado, el saber solo que nos está mirando mientras pecamos, debería bastar para atemorizarnos. Refiere San Gregorio Nazianzeno, que una desvergonzada Cortesana entrando en una casa à pecar, al mirar el retrato del

mo-

modesto Filósofo Pelomenes, como mirandola severo y serio, repentinamente espantada se salió fuera, sin tener corazon para poner por obra su torpe intentó. Quando Dios no hiciera mas que mirarnos, ¿no debería la presencia de su incomprehensible Magestad ser bastante para apartarnos de la maldad? Por mucho que la tentacion huviese encendido el apetito libidinoso, no creo que querria alguno satisfacerlo en un concurso numeroso del pueblo, ò en una pública plaza, aunque no se le huviese de dar por eso castigo alguno. ¿Pues cómo quiere satisfacerlo en presencia de Dios? ¿No es mas pecar à vista de Dios solo, que pecar à vista de todo el mundo? Convendrá, pues, que el pecador antes de parir el monstruo horrible del pecado, concebido en la alma; convendrá, digo, que busque un lugar tan subterráneo y tan solitario, que no penetren allá los ojos Divinos. De otra manera, ¿qué confusion será la vuestra al parecer delante de Dios, y al ser de él reprehendidos, por haver hecho delante de sus ojos, lo que no mas que por la verguenza no huvierais hecho delante de los míos? El Rey Antigono, oyendo desde su tienda de campaña à unos Soldados que murmuraban de él, la levantó un poco, y sacando fuera la cabeza les dixo con grande quietud: Hacedos un poco mas allá, para que el Rey no os oiga. Sería menester acordar à aquellos pecadores tan temerarios, que blasfeman estandolos oyendo Dios, y cometen abominaciones feísimas estandolos viendo: Apartaos un poco; tened este termino de respeto à vuestro Dios; procurad por lo menos que no os vea: y si esto no es posible, ¿cómo os atreveis à pecar, y no solo à quitarle la honra astutamente como ladrones, sino à quitarsela descubiertamente como salteadores? Todo esto se debería considerar, quando Dios fuera solamente testigo de nuestro mal; ¿pues quanto mas se deberá atender à esto, quando de mas à mas es Juez implacable, è inapelable para la condenacion del pecado?

12 Hay arte de pintar un Soldado con el arco estendido, de tal manera, que desde qualquier lado que le mireis, parezca que os hiere. Esta postura puntualmen-

S 2

te

SIMIL.

SIMIL.

Oculi Domini multò plus lucidiores sunt super Solem. *Eccl. 1. 23. 28.*

Tibi soli peccavi, & malum coram te feci. *Psal. 50. 6.*

SIMIL.

In Carm.

SIMIL.

Tu ne audeas, illo præsente, quod me præsente non aude-res. *Sen. l. 4. de Ira cap. 22.*

SIMIL.

SIMIL.

te es aquella , en que Dios à la verdad observa las maldades de los pecadores. Las mira siempre en la figura misma de herirlos. Y sin embargo los pecadores tienen menor temor , que tuvieran de una pintura muerta : de donde se sigue , que cometen alegremente el pecado , y despues de haverlo cometido , no hacen caso. Algunas fieras son en esto mucho mas avisadas que ellos. El leon por miedo de los cazadores deshace las pisadas que ha dexado en la arena. El oso entra en su cueva con las piernas atrás , para dar indicios de que ha salido , no de que ha entrado : y finalmente las liebres con varios saltos desreglados que dan , yá de un lado , yá de otro , procuran engañar al que las persigue. Solo el pecador , mas necio que todas las bestias , no solamente no borra las huellas malas impresas de su culpa , de miedo de que Dios siguiendolas no le alcance con la pena , sino que las ostenta soberbiamente , las dice , las celebra , y llega con un atrevimiento insufrible hasta gloriarse de ellas. Algunos Gentiles adoraban al Sol , dice San Cyrilo ; porque en llegando la noche , creían neciamente que estaban libres para pecar , sin que su dios los viese. Si los Christianos adoráran un Dios semejante , entendiera la razon porque entre las tinieblas de la noche cometen tantas disoluciones : mas adorando à un Dios que es todo vista , à un Dios que es toda vigilancia , à un Dios delante del qual las tinieblas son luz , no entiendo la razon de su temeridad.

13. Y esto quisiera singularmente que observára qualquiera que por una verguenza , no sé si diga natural , ò diabolica , no se puede reducir à manifestar al Confesor qualquiera maldad grave. ¿ Temeis que sepa de vosotros un hombre , lo que yá sabe el mismo Dios ? Siendo notorio vuestro pecado al mismo Dios , ¿ cómo podéis contarlo por pecado escondido ? Refiere Surio en la vida de Santa Lutgarda , que cierto joven havia ocultamente cometido no sé que exceso feísimo , de que se avergonzaba tanto , que no se atrevia à confesarlo. Un dia encontró el miserable un Peregrino muy modesto , que viendole muy melancolico se paró , y le dixo , que para conseguir el perdon del pecado que le daba mayor

em-

empacho y molestia , le hiciese caridad de lavarle la cabeza. Vino el joven en ello ; pero sucedió una rara y desacostumbrada maravilla. Porque estando para exercitar aquel oficio caritativo , alzando al Peregrino los cabellos largos que tenia , le halló un ojo muy resplandeciente sobre la cabeza , y exclamó : ¡ O qué milagro ! ¿ Un hombre con un ojo , lo que nunca se vé , en la cabeza ? Asi es , replicó el Peregrino. Y este ojo nunca visto , es el que te veía quando pecaste : y dicho esto desapareció , dexando à su bienhechor todo compungido , y todo conmovido à destruir con una saludable confesion su culpa escondida.

14. Pero bolvamos ahora à nosotros. ¿ Quién puede negar que crece sin medida la temeridad del pecador , que no solo le hace la injuria à Dios , sino que se la hace en su presencia , declarando su Magestad , que es Testigo y Juez de toda maldad ? ¿ Quién se atrevió jamás à romper la ley en presencia de su Legislador ? ¿ Quién se atrevió jamás à urdir la conjuracion à vista de su Monarca ? No tiene excusa el que comete el delito , siendo testigo el mismo Juez , dice San Pedro Crysologo. Si la Divina Magestad se pudiera privar de alguna de sus infinitas prerrogativas , estoy casi por decir que se privára de su inmensidad , por no hallarse presente à tantas injurias como le hacen continuamente los pecadores. Por eso se quexa altamente en muchos lugares de la Sagrada Escritura de este mortal agravio , que recibe de qualquiera que peca à su Divina vista : y de esta misma circunstancia se lamentan altamente tambien los verdaderos penitentes , en nombre de los quales lloraba , como he dicho , inconsolablemente el Profeta David este insulto hecho al Señor , quando exclamaba : *T cometi el mal delante de vos*. Mas en suma se vé , que los pecadores no saben lo que se hacen : y por eso como ciegos , no están presentes à aquella luz , que por ser inmensa les está presente en qualquier lugar.

§. III.

15. A lo menos será algun grande bien , aquel porque se mueve el pecador à hacer à Dios tan grande in-

ju-

SIMIL.

SIMIL.

Alli Solem ponebant Deum, ut occidente Sole, noctis tempore sine deo essent. Cyril. Hierosol. Ca. shech. 4.

16. Junii.

SIMIL.

Ego sum Judex, & Testis, dicit Dominus. Jer. 29. 25.

Excusatione caret, qui facinus, ipso Judice teste, committit. Ser. 26.

Et malum coram te feci. Nesciunt, quid faciunt.

juría en la calidad , y en el modo : en la calidad , despreciándole , como havemos visto , con un desprecio no solo absoluto , sino tambien comparativo : y en el modo , pecando en su presencia. Pero esto es lo que llena la extremada malicia del pecado : el cometerse por un bien de ninguna monta. Es Dios digno de tanta honra , que por ningun bien , por grande que sea , le debemos villipendiar con un minimo mal ; de tal manera , que si por imposible pudierais con un pecado ligero adquirir una felicidad igual à la felicidad que Dios goza , la debierais renunciar libremente , por no ofender à este Señor tan grande ; porque la menor gloria del Criador debe estimarse mas que las ventajas inmensas de todas las criaturas. El demonio por boca de la serpiente prometió à Adán , y à Eva la adquisicion de la Divinidad , si comian de la manzana vedada. Supuesto este caso imposible , que el demonio les huviera prometido la verdad ; yo digo que si no estaban locos , no podian ni consentir en romper el mandamiento de Dios con aquella ganancia tan grande de quedar semejantes à Dios ; esto es , totalmente bienaventurados sin él , y suficientes por sí mismos para todos los bienes : porque el menor mal del Señor , en el peso de la recta justicia , prepondera con inmensa inclinacion al bien infinito de todos nosotros. Y de hecho , reparad con alguna atencion cómo procedió la Santísima Virgen en semejante caso. Viene el Arcangel S. Gabriel , y traele del Paraíso la felicísima nueva de que Dios la havia elegido por su Madre , y consiguientemente por Reparadora del Universo , y por la primera entre todas las puras criaturas. La dignidad de Madre de Dios , dice Santo Tomás , es tan excelsa , que el mismo Dios no puede hacer dignidad mayor ; porque así como no puede ser alguno mayor que Dios , así no puede haver mayor grandeza entre las puras criaturas que ser Madre de Dios , y tener dependiente de sí al que no puede depender de alguno. Sin embargo , porque este grande titulo de la Divina Maternidad se le ofreció à la Virgen baxo de ciertos terminos acomodados para equipararla , de suerte que el llamarla Madre el Angel ; pareciese que podia traer algun perjuicio à la promesa que

ha-

Eritis sicut
Dii , scientes
bonum , & ma-
lum. Gen. 3. 5.

S. Thom. 1. p.
q. 25. art. 6.

havia hecho à Dios de perpetua virginidad ; aquella ligera sospecha , ò por mejor decir , aquella sombra sola de culpa la llenó de horror , y la persuadió à no aceptar aquel gran titulo de la Maternidad Divina sin madura consulta , y sin informarse antes de todo muy en particular. ¡ O ceguedad miserabilísima la de los hombres , que se mueven à ofender à Dios por nada , quando debieran no ofenderle ni por un tesoro infinito ! Si se le ofreciera à una doncella la dignidad de Madre de Dios , solo porque consintiese una mirada inmodesta , no debiera aceptarla ; ¡ y ella acepta la infamia de muger cortesana , no por consentir la inmodestia de una mirada , sino la fealdad de todas las deshonestidades impuras ! Si se le ofreciera à un mozo , que sería tan rico , tan respetado , y tan dichoso como es el mismo Dios , solo porque consintiese una palabra menos decente , no debiera aceptar este partido ; ¡ y aceptó el partido de hacerse un demonio , solo por executar un vituperabilísimo antojo !

16 ¿ Quién puede , pues , entender hasta dónde llega la injusticia de un pecador , quando estima tan poco à un Dios dignísimo de estimacion infinita ? Si es injuria el indigno tratamiento de la persona digna , ¿ qué injuria mayor que la que se hace al Criador , quando se trata su incomprehensible Magestad de una manera tan disonante , como si fuera la mas vil y mas despreciable cosa del mundo ? Oíd como se queja por el Profeta : *Por un puñado de cebada , y un pedazo de pan me injuriaban y violaban.* ¡ Por un puñado de cebada , y por un pedazo de pan se mueven los pecadores à cometer el horrible deicidio , que se comete pecando ! No es un pan entero , es solo un pedazo ; es decir , es un bien desdichadísimo en su sér y brevísimo en su duracion , aquel porque se ofende à Dios : no es una medida de trigo , es un puñado de cebada ; es decir , un deleyte , no solo miserable y breve , sino tambien de bestias , al modo que la cebada es manjar producido mas propiamente para las bestias que para los hombres : ¡ y por una vileza tan indigna se ultraja à Dios ! Notad aquella palabra : *violaban* , que significa una continuacion de mu-

Turbata est in
sermone ejus. S.
Bernar. serm.
de Verb. Luc.
1. v. 29.
Cogitabat , qua-
lis esset ista sa-
lutatio.

Quomodo fiet
istud ? v. 34.

Violabant me:::
propter pugil-
lum hordei , &
fragmen panis.
Ezech. 13. 19.

Violabant.

chos

Comedunt panem impietatis, & vinum iniquitatis bibunt. *Prov. 4. 17.*

SIMIL.

chos actos repetidos; porque los hombres llegan à tal extremo, que no solo una vez ù otra por el asalto de alguna vehementisima pasion rompen los Divinos Mandamientos, sino que los rompen por uso, y por decirlo asi, viven del pecado: *Comen el pan de la impiedad, y beben el vino de la maldad.* Se ha hecho el ofender à Dios tan usual, como el comer y el beber: lo havemos reducido à necesidad. Yá no es menester que el demonio para inducir à esto, prometa, como prometió al Señor en el Desierto, todos los Reynos del mundo y su gloria; basta que prometa una vergonzosa vileza. No quiero otros testigos mas que vosotros mismos. Si una muger tiene mala vida, publicamente blasfemais de ella, y enfadados de su descaro, decís que es un cadaver asqueroso y una persona deshonorada, que no vale lo que se pisa. Pues pecando con ella ò con otra semejante, haveis ofendido al Señor, haveis trocado à Dios por una persona de ningun valor, y por un cadaver hediondo sin honra. Si un hombre tuviera un rayo de conocimiento, por donde conociera vivamente una sola de las infinitas perfecciones que hay en Dios, ¿cómo pudiera vivir mas despues de haverle ofendido?

In vita cap. 12.

17 La Beata Catharina de Genova, ilustrada de Dios maravillosamente para conocer la horribilidad del pecado, se atrevió à decir, que si se le huviera concedido poder mostrar à otros lo que se le havia mostrado à ella, no huviera podido hallar suplicios en que no entrase con alegria, para dar à entender al mundo ignorante quan monstruoso es todo mal de culpa, por la oposicion que tiene con el querer Divino. Bien pues se vé, que no conoceis à Dios quando pecais. *Quien no le ama, no conoce à Dios,* dice San Juan: quien no estima à Dios sobre todos los bienes: quien no le antepone, no digo à un ligero deleyte, sino à todos los bienes posibles: quien por alguna cosa, aun muy grande, se mueve à despreciarle, no le conoce. Los Astrologos son de opinion, que se concibe el monstruo quando no mira su generacion alguna de las lumbreras celestes. Si se engaña quien discurre asi, no se engaña quien

SIMIL.

Qui non diligit, non novit Deum. *1. Joan. 4. 8.*

quien afirma que el alma no concibe en el pensamiento el monstruo del pecado, ni le pare con la obra, sino en ausencia de todas las luces del verdadero conocimiento. A tener clara luz, qualquiera dixera lo que dixo Joseph tentado de su ama: *¿Cómo puedo hacer este mal?* No solo no quiero consentir en la tentacion, sino que ni puedo: tan vivo es el conocimiento del grande mal que cometiere, si quisiera. *¿Cómo puedo hacer este mal, y pecar contra mi Dios?*

18 Por tanto, Catholicos, estampad profundamente en el corazon esta verdad altisima, que quando se quebranta la ley del Señor, se le hace injuria à un Dios infinito, se le hace delante de los ojos de su Divina presencia, y se le hace por un bien tan vil, que no merece ser nombrado en su acatamiento. *Acuerdate de esto,* dice el Real Profeta. *El enemigo baldonó al Señor.* Tu que pecas tan libremente, y te atreves à levantarte contra Dios, oye bien, y considera que en esta accion menosprecias al Altisimo: *Acuerdate de esto.* A la verdad son muy pocos los que conservan esta memoria en el entendimiento. Aun los que se abstienen de pecar, no se abstienen comunmente por no ofender à Dios, sino por otros motivos que en comparacion de este no son de peso alguno. No me quiero vengar, dice aquel, porque destruiré mi familia. No quiero consentir, dice la otra, porque haré agravio à mi marido. El que respondió asi, no diré que está ciego; pero diré sí que vé tan mal, que no distingue entre un grano de arena todo el universo. Justisimo es, que se tenga atencion al daño de la familia que se seguiria del homicidio, y à la honra del marido que se agravariaria con el adulterio: ¿quién no lo sabe? Mas no es esto lo que debe espantar à todo Christiano de pecar; le debe espantar el considerar: Si peco, desprecio à Dios; hago injuria à una infinita Magestad, y piso el cetro de un Señor Omnipotente: *Acuerdate de esto.* Esto es lo que se debe tener siempre fixo en la memoria.

19 ¿Qué necedad pues es la de aquellos, que para sosegar los estímulos de la conciencia, y asi dormirse mas profundamente en el cieno de su deshonestidad,

Quomodo possum hoc malum facere? *Gen. 39. 9.*

Quomodo possum hoc malum facere, & peccare in Deum meum?

Memor esto hujus. Inimicus improperavit Domino. *Psal. 73. 18.*

Memor esto hujus.

SIMIL.

Memor esto hujus.

dicen: ¿A quién hago mal? Yo no robo, yo no asesino, yo no mato, yo no injurio à alguno. ¿A quién haceis mal? Haceis mal à Dios, haciendole el mayor ultrage que le puede hacer una criatura suya, que es no querer obedecerle. ¿Esto os parece poco? El pecado no es gran mal, por lo que contiene de injuria contra el proximo, robando, asesinando, matando, ò haciendo otro agravio semejante; pero es mal infinito, por lo que contiene de injuria contra Dios. Por eso dice San Agustin: debiendo el Señor para exercitar su soberana jurisdiccion, dar al primer hombre algun precepto, le puso uno tan ligero, como es el de no comer una manzana. ¿Por qué no le mandó cosas dificultosas, largas plegarias, largas peregrinaciones, largas abstinencias? ¿No eran estas mas a proposito para probar la obediencia de un subdito fiel? No, dice el Santo; porque deseaba el Señor, que todos los hombres entendiesen bien quán grau mal es desobedecer à Dios. Si Dios hubiera mandado al hombre grandes cosas, pareceria que el mal de la transgresion estaba todo en el peso de las mismas cosas mandadas; pero mandando una cosa ligera, se veía claramente que todo el mal de la culpa estaba en contravenir con la desobediencia à las ordenes Divinas. *Hicistis lo que no quise*, dice Dios. ¿Os parece poco mal, querer las cosas que Dios no quiere? Esto es derribarle de la cabeza la corona de Soberano, para ponerlos en la vuestra. Menos que esto es bastante con los Principes de la tierra; para incurrir en delito de lesa Magestad. Basta que el subdito diga: No quiero: quiero obrar à mi gusto: yo soy dueño. ¿Y será poco mal, decir otro tanto à Dios? ¿Qué mal havia hecho Adan? No havia robado, no asesinado, no muerto; havia solamente comido una manzana que se le havia vedado. Y porque comiéndola desobedeció, bastó una manzana para causar una infinita ruina, no solo en él, sino en todos los hombres nacidos despues de él. No hay remedio. *Dios quiere que el peso sea justo. Es la voluntad de Dios, dice Hugo, que nada se prefiera à él, y él sea preferido à todas las cosas.*

De Gen. ad litt.
8. cap. 23.

Quæ nolui, elegistis. *Isai. 65.*
12.

SIMIL.

Ponius æquum, voluntas ejus. *Prov. 11. 1.*

Voluntas Dei est, ut nihil ei, sed ipse omnibus præferatur.

20 *Acordaos pues de esto.* Esto haveis de tener siempre en la memoria, y con esto lo que trae una horrorosa consecuencia; y es, que pecando se trata à Dios como à enemigo, se le hace injuria. *El enemigo baldonó al Señor.* Se le hace injuria, dice Santo Tomás, despreciandole de uno de estos quatro modos: ò directamente en sí mismo, ò indirectamente en sus Sacramentos; ò en su imagen que es el proximo, ò en otra cosa. Para saber, en sus preceptos. Como es imposible hallar un basilisco sin veneno, asi es imposible hallar un pecado sin desprecio de Dios. No dexeis, pues, salir de la boca aquella neciisima escusa de algunos: *No pecco por despreciar à Dios, sino por deleytarme.* ¿No sabeis que los Santos Doctores distinguen dos generos de desprecios, uno expreso y directo, otro indirecto è interpretativo? Quando teneis por fin no la injuria de Dios, sino el deleyte ò la ganancia, entonces es verdad que no le despreciais directamente; pero le despreciais indirectamente, porque estimais mas que à su Magestad, aquel deleyte y aquella ganancia vedada. ¿Si un hijo vuestro tomase por muger à una muger infame, no por infamaros, sino por cumplir su antojo, no os juzgariais aun asi despreciados? Es verdad que no os despreciaria con la intencion; pero os despreciaria con el hecho. Ni valdria para escusarse, decir: Yo no me caso con esta por dañi disgusto: à mi padre, si no que me caso con ella para vivir con gusto. No, Catholicos; no os dexeis engañar del demonio, que à manera de un traydor os cubre los ojos, para que no viendo el precipicio, os vayais à arrojar à él. Por mas que se prosiga en discurrir de esta materia, jamás se dirá nada, en comparacion de lo que à la verdad contiene en sí de malicia qualquiera ofensa de Dios.

21 Digo pues esto solo, y no mas. Si un demonio tuviera bastante fuerza para despeñar del Cielo al infierno à todos los Santos, todas las Santas, todos los Coros de los Angeles, y aun à la misma Virgen con ellos, ¿no os parece que seria este gran mal è injuria de sumo peso, hecha à criaturas tan perfectas, tan privilegiadas, y tan dignas à todos visos de honra? Pues quando cometeis un pecado, haceis un mal incompara-

Memor esto hujus.

Inimicus improperavit Domino.

SIMIL.

S. Thom. 1. 2. q. 73. art. 8.

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

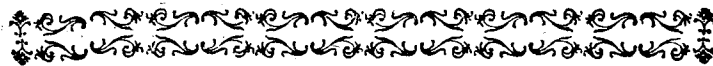
rablemente mayor considerado respecto de Dios, que sería toda la ruina del Paraíso considerada respecto de las criaturas. Si un demonio pudiera hacer todo aquel estrago sin ofender à Dios; aquel estrago con una ofensa de Dios aun minima, sería menor infinitamente que pisar un millon de hormigas, en comparacion de dar con ese mismo pie una patada al Papa. ¿Tendreis aliento de aqui adelante, despues de haver considerado las ponderaciones que he hecho, de pecar sin algun respeto, y despues de haver pecado decir burlandoos entre vosotros: *Nonne cognoscit omnes, qui operantur iniquitatem: qui devorant plebem sicut esuriam panis?* Psal. 13. 4.

¿Qué mal es? Si teneis animo de persistir en vuestra ceguera, no tengo mas que hacer, que anunciaros que alguna vez abrireis, aunque no querais, aquellos ojos ahora tan cerrados. *No conocerán todos los que obran la maldad, los que se tragian à mi plebe como un bocado de pan?* ¿Creeis por ventura, que ha de durar siempre la noche de esta ignorancia? Amanecerá muy claro algun dia, y vosotros, que ahora os comeis la maldad como un pan muy gustoso, vendreis à conocer muy bien el mal que ahora no conoceis, quando conducidos al Tribunal Divino, al ver una Magestad tan grande, un Poder tan desmedido, un Dios tan infinito, adorado, respetado, temido de los Principes del Paraíso, os aniquileis de espanto de haver sido tan temerarios, que no hayais estimado su Bondad, ni hecho caso de su Justicia, ni tenido atencion à su Inmensidad; pues delante de sus Divinos ojos os atreviais cada dia à cometer aquellos excesos que tan rigurosamente os prohibia.

22 Entonces será, quando cumpla Dios en vosotros la amenaza hecha à los pecadores por el Psalmista en aquellas palabras: *Los pondrás por espaldas.* Porque no solo os bolverá sus espaldas, sino que os hará como sus espaldas mismas, imposibilitandose à miraros mas con amor. El que se pone detrás de las espaldas una carta, no la puede verdaderamente mirar mientras la tiene alli; pero la puede mirar, bolviendo à ella de nuevo el rostro. Mas el que tiene escrita una letra en las espaldas (como la llevan algunos esclavos) ¿de qué manera se podrá jamás bolver à leerla? Dios para significar, que jamás por toda la eternidad ha de mirar con

bue-

buenos ojos à los pecadores, no se contenta con decir que los tendrá detrás de sus espaldas, sino que añade que los tendrá por espaldas. ¡Y cuánto se proporcionará así la pena con la culpa! Los pecadores bolveron las espaldas à Dios, y Dios les bolverá las espaldas. Ellos le despreciaron como si fuera nada, y él no hará caso de ellos como si no tuvieran sér, y estuvieran desterrados de la naturaleza. Ellos hicieron este agravio à su Divino acatamiento; y él apartandolos con violencia de su Divino acatamiento, les dará una muerte eterna. En esto solo no correrá la comparacion: los pecadores despreciaron à Dios breve tiempo, gozando apenas un momento de su pecado; y Dios los despreciará para siempre, castigandolos por todos los siglos sin pausa. Pero esto mismo es justisimo. Es tan grande mal el ofender à Dios por un momento solo, que para castigar tanta injuria no es bastantemente larga la misma eternidad, si la pena no es sin intermision. Por tanto, Catholicos, aprended ahora à conocer qué quiere decir ofender à Dios, para que guardandoos con singular atencion de todo pecado, en vez de conocer en el infierno por vuestra extremada miseria la Magestad incomprehensible de Monarca tan venerable, la conozcais por vuestra suma felicidad en el Paraíso, bienaventurados à su vista.



DISCURSO II.

DE LA GRANDEZA DEL DOMINIO
de Dios sobre nosotros, se infiere la gravedad del pecado mortal.

1 CON razon pudo David dar al pecado nombre de toda injusticia; porque à la verdad esta es la definicion mas propia de tan gran monstruo. La injuria que se hace al hombre, como hiere un derecho particular, es un agravio particular; pero la injuria que se hace

Averterunt scapulam recedentem. Zach. 11.

Poenas dabunt in interitu æternas à facie Domini. 2. Thess. 1.

9.

Non dominetur ne' omnis injuria. Psal. 118. 133.

à

Omnis injustitia.

à Dios, como hiere todos los derechos posibles, no puede tener titulo mas ajustado que el de injusticia tan general, que las encierre todas. Aunque es verdad, que quantos son en Dios los titulos para ser amado, tantas son en nosotros las injusticias, quando le ofendemos; con todo me quiero ceñir à tres solas, mostrandoos quan gran mal es todo pecado, por contravenir à estos tres titulos que tiene el Señor para ser obedecido: obedecido como *Criador*, obedecido como *Redentor*, obedecido ultimamente como *Dios*. Uno de los errores mas intolerables que ciegan el entendimiento de los pecadores, es el que notó Job al capitulo undecimo con estas palabras: *El hombre que pecando se aparta soberbiamente de la sujecion debida à la ley Divina, es tan necio, que se tiene por libre; à la manera de un jumento salvaje, nacido en una selva sin dueño.* Falsedad, falsedad, grita San Agustin: No hay cosa menos nuestra que nuestro libre alvedrio, siempre que quisieremos pesar estas tres obligaciones ahora dichas, que acuerdan quan sujeto lo debemos tener à Dios. Y estas son aquellas tres obligaciones que reduciendo à poco lo inmenso, representó David quando quiso convidar à todos los hombres à reconocer à Dios como à su Señor Soberano, proponiendo los tres motivos sobredichos. *Venid, adoremos al Señor. Porque nos crió, è hizo. Porque nos rescató como Pastor Divino con su Santísima Sangre.* Y sobre todo, *porque es nuestro Dios y Señor.* Trataré pues del primero de estos tres titulos, que es el de la creacion: y si me pareciere conveniente el no explicarlos todos ahora, reservaré el tercero para el Discurso que se sigue.

§. I.

2 Aunque son muchos los titulos de poseer una cosa, ninguno sin embargo es mas justo, que haverla producido. Y asi observan los Doctores, que en la Sagrada Escritura se llama frequentemente Dios, Señor de las criaturas; porque las ha hecho, sacandolas del abysmo de aquella nada en que havian estado por toda la eternidad. Pero singularmente se nota esto en aque-

llas

Vir vanus in superbiam erigitur, & tanquam pulvum onagri se liberum natam putat. Job. 11. 12.
Quid tam non tuum, quam tuum? Tract. 29. in Joan.

Venite adoremus Dominum. Qui fecit nos. Nos autem populus ejus, & oves pascuæ ejus. Quia ipse est Dominus Deus. Psal. 94. 6. 7.

las bellas palabras del Libro de Estér: *O Señor Omnipotente, todas las cosas están sujetas à vuestro dominio; porque Vos las formasteis à todas.* Y à decir la verdad, ¿quién tiene mas derecho sobre una estatua, que el artifice que de un tosco peñasco hizo labor tan hermosa? Y sin embargo el artifice no hizo el marmol, no le dió la solidéz, no le contribuyó el resplandor, no le confirió la dureza, solo la figuró à semejanza de un hombre. ¿Qué derecho pues tendrá Dios sobre cada uno de nosotros, habiendo hecho todo quanto hay en nosotros, y habiendolo hecho de nada, empleando en hacerle un poder infinito? Dixe *infinito*; porque para llegar à hacer de nada una cosa, dicen los Filósofos que no es bastante fuerza finita, sino que es menester que sea infinita. Y esta es la que empleó Dios en criarnos, adquiriendo sobre nosotros un dominio igual à su poder, esto es, un dominio infinito.

3 Figuraos que antes de ser hombre, haviais sido otros tantos granillos de arena en la ribera del mar; y que despues Dios de aquellos granillos de arena os quiso benignamente formar à todos, dandoos à cada uno un cuerpo y un espiritu tan perfecto, como es el que poseeis: ¿quan obligados os creereis à reconocer à vuestro bienhechor? ¿Pues cómo no estareis mas obligados à reconocerle, no habiendood sacado de una ribera sino del abysmo de la nada, y habiendo empleado en sacaros toda la fuerza de su brazo omnipotente? No somos pués, Catholicos, dueños de nosotros mismos en cosa alguna. No podemos por nuestro gusto, ni mover una mano, ni alzar un ojo, ni aplicar un oído, ni pronunciar una silaba; porque somos todos de Dios, y tenemos por eso infinita obligacion de vivir en todo para él sin alguna excepcion, pues lo infinito no tiene termino, y lo abraza todo sin excepcion alguna. Asi lo dá à entender el Eclesiastico, diciendo: *Ama con todas tus fuerzas al que te hizo.*

4 Añadid à esto, que esta dependencia que tenemos de Dios, y esta sujecion que le debemos, está de tal manera entrafñada en nuestro sér de criatura, que el mismo Dios no se la puede quitar, no pudiendo formar-

nos

Domine Rex Omnipotens, in ditione tua cuncta sunt posita: Tu enim fecisti omnia. Esther.

13.

SIMIL.

Infinitæ virtutis est ex nihilo producere. S. Thom. 1. p. q. 32. art. 1. ad 2. & q. 45. art. 5.

SIMIL.

In omni virtute tua dilige eum, qui te fecit. Eccl. 7. 32.

Mag. 4. Sentent.
dist. 5. §. 3.

Gloriam meam
alteri non dabo.
Isai. 42. 8.

Suet.

Ego Dominus.

Ab extrinseco.

Dignus es, Do-
mine Deus nos-
ter, accipere glo-
riam, & hono-
rem, & virtu-
tem; quia tu
creasti omnia.
Apoc. 4. 11.

nos libres, de modo que seamos independientes de su dominio. Aunque se quisiera admitir la opinion, de quien se persuade à que Dios puede comunicar à una criatura racional como nosotros, la potestad de criar mas mundos; todavia ni en este caso sería verdad, que aquella criatura criadora no estaba inmensamente sujeta à su Criador: tan indubitable es, que la independencia es un tesoro inenagenable de Dios solo. Y este gran dominio es aquella gloria que tiene Dios por fin en todas sus operaciones fuera de sí, y que por eso nos declarará que nunca se la ha de dar à alguno: tan incommunicable es. Es pues un titulo tan soberano, que en su comparacion los Emperadores del mundo no se pueden justamente decir Señores. Cuentan de Augusto, que reusó al principio de su gobierno el titulo de Señor. Si hubiera hecho esto ilustrado del conocimiento de la verdad, se podría decir esta accion la mayor de todas las obras grandes de aquel Monarca; porque solo el Rey de los Reyes puede legitimamente pretender este nombre, y solo puede dignamente tenerle: y por eso frequentemente en las Escrituras buelve à repetir de sí. *To soy el Señor.* Porque los Reyes de la tierra no se han hecho, ni las Provincias, ni los Pueblos, ni los Exercitos; sino que solamente han entrado en la posesion de los Exercitos, de los Pueblos, de las Provincias, y de todo su Reyno, ò por sucesion hereditaria, ò por eleccion, ò por invasion violenta: y asi su dominio viene de afuera, y es puramente sobre solas las acciones exteriores de los subditos, poseyendole Dios todo por razon de la creacion, titulo tan intrinseco, que como dice San Agustin, llega hasta el fondo ultimo de las cosas, esto es, está incorporado en nuestra misma esencia. Y de aqui es, que aquellos veinte y quatro Reyes del Apocalypsi se quitaban las propias coronas de la cabeza, y las arrojaban al pie del Trono Divino, juzgando que aunque ellos como Reyes eran todos imagenes de Dios, representaban su Persona, y sustentaban su autoridad; con todo delante de él no eran Señores, sino declaraban que solo él era digno de este nombre, como quien havia criado todas las cosas.

Y

5 Y si esto es asi, reflexionad un poco, Catholicos, el agravio que haceis à Dios quando quereis obrar segun vuestro antojo; y por hallar un desahogo, y conseguir un vil deleyte, no os quereis sujetar à sus Divinos mandamientos, como si fuerais enteramente dueños de vosotros mismos. Estais tan ciegos, que no veis aquel gran Señor que está arriba, de quien dependeis en el sér, mucho mas que de vosotros mismos: pues aunque no puede ser que seais actualmente sin vosotros, bien puede ser que seais à lo menos posibles; pero sin él, no solo no seriais actualmente, sino que ni aun podriais tener jamás sér.

6 Y aun no os he dicho lo mejor de aquella sujecion esencial que encierra en sí el titulo de Criador. Porque es de considerar que este dominio de Dios, por havernos dado el ser, se duplica cada momento, quando lo conserva. No es Dios, Catholicos, como un arquitecto, que despues de haver levantado una casa se puede ir, porque sin él puede la casa tenerse en pie. No, dice Santo Tomás. Para que las criaturas perseveren en sí mismas, es menester que Dios quede unido con ellas todos los instantes, y que las sustente con su brazo Divino; de otra manera, bolverian de repente à su antigua nada. ¿No veis aquella lampara colgada delante del altar? Si se cortára el cordel de que pende, se cayera de repente, aunque há tantos años que está colgada en el ayre. ¿Y por qué? Porque la lampara no tiene por sí misma virtud de estar en lo alto, y por eso está cada instante tan necesitada de ser sostenida despues de cien años, como el primer dia. Asi somos nosotros, y asi son todas las criaturas; las quales tienen cada momento tanta necesidad de ser conservadas en su sér despues de muchos años, como el primer dia. Por eso Dios las sustenta à todas en todos los instantes, continuando siempre en provecho nuestro aquella potencia creativa con que desde el principio las hizo. Por eso, si por aquel primer momento en que fuimos criados, debemos à Dios una sujecion infinita; ¿qué sujecion le deberemos por todo el tiempo en que nos ha conservado, pues conservandonos no hace menos cada

Tom. II.

V

ins-

SIMFL.

S. Thom. 1. p.
q. 9. art. 2. in
corp.

Si suam actio-
nem eis substra-
heret, omnia
in nihilum re-
digerentur.

SIMIL.

Portat omnia
verbo virtutis
sua. Hebr. 1.
13.

Nó aliter Deus res in esse conservat, quam semper eis esse dando. S. Th. 1. p. q. 9. art. 2. in Corp.

instante, que haria si nos criára? *No conserva Dios de otra suerte las cosas, que dandoles siempre sér. Es manifesto, que cada instante asi como à duplicarse, asi tambien viene à crecer el derecho que tiene Dios sobre nosotros, si puede crecer lo infinito.*

SIMIL.

7. ¡O qué gran Señor es nuestro Dios! ¡O qué gran dominio tiene sobre nosotros; pues habiendonos hecho, no solo puede destruirnos, como el arquitecto puede destruir la casa que havia formado, sino que dexando de conservarnos, puede reducirnos à nada: lo qual no puede hacer arquitecto alguno, pues quando mas puede reducir su fabrica à polvo! ¡Y sin embargo este dominio tan excelso no es conocido del hombre, antes es libremente despreciado sin atencion! Yo veo, que si en vuestra huerta teneis una parra, os indignais tanto contra quien de noche os roba las ubas, que llegais à que- rrelaros à la Justicia, y no os avergonzais acaso de que- rer con muchos juramentos hallar un ladroncillo de muy pocos racimos. Decidme: ¿Sobre qué se funda este grande agravio que haveis recibido? Se funda sobre estar esa parra plantada en tierra vuestra. Y vosotros no hicisteis el terreno donde está plantada, no labrasteis la planta, no la fecundasteis con lluvias, no la calentasteis con rayos, no la refrigerasteis con rocíos, no la vivificasteis con influxos, no formasteis ni una venita de sus pampanos, ni aun uno solo de aquellos granillos que apuntan en sus rasgas. ¿Tanto ruido por aquel poco dominio extrinseco que teneis en la parra? ¿Qué hariais, si tuvierais sobre ella un dominio intrinseco, entero y universal, por haver hecho todo quanto contiene hermoso tal planta, ò todo quanto produce bueno? Esto es lo que ha hecho el Señor con vosotros, y mucho mas sin comparacion. ¿Pues cómo no os parece, que haceis mal alguno quando pecais? ¿No veis, que no hay sobre la tierra ladron semejante al pecador, que quita à Dios el derecho infinito que tiene la voluntad divina sobre la voluntad criada, para que Dios pueda querer à su modo todas las cosas, y el hombre no pueda querer jamás à su modo alguna? Yo creo, que Dios algunas veces permite que os roben, para que

SIMIL.

del

del disgusto que tomais del hurto que os han hecho, y del enojo que concebis contra el que os le hizo, arguyais el desagrado que le causais à Dios, quitandole lo que es suyo; esto es, quitandole à vosotros mismos, y el enojo tanto mas justo que debe concebir contra tal latrocionio, y contra tal ladron.

8. Y aun por esto creo yo, que Dios permite mas de una vez que vuestros hijos os dén disgustos horribles, para que entendais qué quiere decir, disgustar al que os ha hecho. Podia Dios, como lo he enseñado otras veces, criar por sí mismo à todos los hombres; pues pudiera, si quisiera, mudar en hombres todas las piedras. Mas sin embargo no ha querido formar à los hombres de este modo por sí, sino que ha ordenado que nazcan uno de otro, y que haya sucesion y consecuencia de padres y de hijos; para que los padres, por aquella obediencia y por aquella honra que piden justamente à sus hijos, aprendan aquella obediencia y aquella honra, que tanto mas justamente les pide Dios. Figuraos, que permite Dios que vuestros hijos muy frequentemente, en lugar de obedeceros, os desobedezcan, y en lugar de honraros, os deshonen; para que à vuestra costa, y por eso mucho mas sensiblemente entendais quan grande mal es desobedecer y deshonar à un padre semejante à vosotros, qual es vuestro Dios. Por eso en adelante, en lugar de quejaros de que la gente no hace escrupulo de robaros quanto puede, y de que vuestros hijos son contumaces, cabezudos, è incapaces de ser gobernados; lamentaos de vosotros mismos, y decid entre vosotros: ¿Cómo me atrevo yo à pedir à alguno otro mas que yo doy à Dios? ¿Acaso es mayor robo el quitarme à mí una poca de fruta, que el quitarle à Dios la voluntad de una criatura suya? ¿O es por ventura mas desorden el que un hijo mio quebrante mis ordenes, que el que yo quebrante los de Dios? Y en esta reflexion observareis alguna sombra de aquella inmensa injusticia, à cuya tyrania os sujetais voluntariamente todas las veces que pecais. *No me domine injusticia alguna.*

Potens est de lapidibus suscitare filios Abrahamæ. Luc. 3. 8.

SIMIL.

Non dominetur mei omnis injustitia.

§. II.

9 Ved aqui , pues , el primer titulo del dominio infinito que tiene Dios sobre sus criaturas , que es: *Por haverlas hecho*. Y si me es licito discurrir asi , esta es la menor de nuestras deudas. ; Quánto mas crece la cantidad con el titulo de Redentor ! Crece tanto, que San Bernardo se pierde al considerarla : *Si me debo à mí todo por haverme Dios hecho , ¿ qué añadiré por haverme reparado , y por haverme reparado de este modo ?* Para que entendais esto con claridad , es menester que en primer lugar supongais , qué quiere decir, *Rescatar*. *Rescatar* quiere decir , bolver à adquirir por medio del precio , una cosa que verdaderamente nos pertenecia antes , pero se havia enagenado : de donde se sigue necesariamente , que el bien que se ha buuelto à adquirir por este camino , es nuestro por dos titulos : es nuestro por el titulo que havia antes , y es nuestro por el que se añade de nuevo , desembolsando el precio dado. Por eso , aunque el hombre era de Dios por haver sido criado de Dios , del modo que se ha dicho ; con todo , porque pecando se havia salido del imperio divino , por lo menos en quanto à la posesion , quiere el mismo Dios rescatar esta su hacienda enagenada tan mal , no para que el hombre quede libre para seguir licenciosamente su propia voluntad , sino para que pertenezca al dominio Divino por este nuevo titulo mas ; y asi esté tanto mas sujeto à los Divinos mandatos , quanto mas dura havia sido la servidumbre de que es sacado. Por eso , si quereis saber de qué forma debe ser la sujecion que debemos à Dios , por haver sido redimidos por él , os la enseñaré con estas pocas palabras. Debemos à Dios una servidumbre proporcionada à la esclavitud de que nos hallamos esentos por su favor , atendiendo à que Jesu-Christo no rasgó aquella escritura con que nos vendimos al infierno , mas que para que le hicieramos otra , por la qual le digamos de nuevo à su amado Padre Celestial : *Christo murió por todos , para que los que viven , yá no vivan para sí , sino para aquel que murió por ellos*.

Si totum me debeo pro me facto, quid addam jam pro reſecto, & reſecto hoc modo? De dilig. Deo.

SIMIL.

Pro omnibus mortuus est Christus, ut & qui vivunt, jam & non sibi vivunt, sed ei, qui pro ipsis mortuus est. 2. Cor. 5. 15.

Con-

10 Considerad la triplicada cadena de nuestra esclavitud , para medir por ella nuestra presente obligacion. Antes de ser redimidos , eramos esclavos de tres enemigos: del pecado , del demonio , y de la muerte. Eramos esclavos del pecado ; porque no havia fuerza criada , que pudiese quitar del alma jamás la culpa , la qual quedando siempre sujeta con lazo totalmente indisoluble , la oprimia. Eramos esclavos del demonio , porque nos havia vencido ; y asi , aunque es siervo de la culpa , como lo somos nosotros , con todo siendo él el principal ministro del Reyno del pecado , exercita un señorío juridico sobre el vulgo de los otros esclavos , como el que tiene el comitre sobre la chusma de los galeotes. La tercera servidumbre era la servidumbre de la muerte ; no solamente de esta muerte del cuerpo , que es muerte presurosa y que pasa , sino tambien de la eterna del alma , que tiene siempre sus subditos vivos en el fuego , para que mueran en todos los instantes de la interminable eternidad. El que pudiese estimar justamente el peso de estas prisiones eternas , podrá tambien entender alguna cosa de las inmensas obligaciones que por medio de la Redencion havemos contraido de servir à Dios , y de obedecerle. Agripa , à quien havia tenido seis meses preso el Emperador Tiberio , fue por Cayo su sucesor en el Imperio puesto en su libertad ; pero con la condicion que le havia de dar por dón una cadena de oro de tanto peso , de quanto era la cadena de hierro con que havia estado tan duramente aprisionado : queriendo Cayo significar con esto à Agripa , que le queria apretar tanto con el beneficio , como el otro le havia apretado hasta entonces con el hierro. Si yo no me avergonzára de explicar con comparaciones tan baxas los designios Divinos de nuestro Redentor , dixera que fue esto puntualmente lo que intentó Jesu-Christo al rescatarnos : trocar à cada uno de nosotros las cadenas de hierro en cadenas de oro ; de suerte , que nos estrechasemos tanto con Dios por el amor despues de el rescate con estas , como estabamos antes apretados con el pecado , con aquellas à nuestro pesar.

11 Y si solo por havernos redimido , tiene Dios do-

mi-

SIMIL.

Joseph. lib. 18. cap. 8.

SIMIL.

minio tan alto sobre nosotros, ¿quánto mas por haver-
nos redimido à tan caro precio, como fue el de su mis-
ma sangre? Y verdaderamente es asi. No nos ha buuelto
à comprar con el vil desembolso de oro, como lo hacen
otros, sino consigo mismo. *No haveis sido redimidos
con oro ò plata corruptibles, sino con la preciosa San-
gre de Christo, como de Cordero immaculado y no con-
taminado*, dice San Pedro. A mirarlo justamente, quan-
do se compra un esclavo con oro, se debe decir que la
tierra tiene el verdadero derecho sobre tal esclavo, no
el dueño; porque ella de sus venas y de sus entrañas
dió el precio de aquel rescate, no habiendo hecho el
dueño expensas algunas de su propia sustancia. Por
eso el Señor quiso proceder de otra manera. No qui-
so emplear en este gran rescate otra cosa fuera de sí,
para que el hombre redimido no tuviese que dividir
con otro las obligaciones, sino que las uniese todas en
aquel su unico Señor, que juntamente era su Reden-
tor y su precio. *Veo que ha pasado à precio mio*, de-
cia Emiseno atonito con la grandeza de este misterio
inefable. ¡Qué prodigio este, vér que aquel Dios, que
por su infinita perfeccion es mi ultimo fin, descendien-
do del Trono de su grandeza se humilla tanto, que llega
à hacerse medio de mi salud, esto es, de aquella salud
que le tiene por fin! Parece que no puede pasar mas
adelante su amor, y que no puede pasar mas adelante
la obligacion de nuestra esclavitud.

12. Duelese Seneca, de que Platon Principe de los
Filosofos, hecho esclavo de los Eginetos, hubiese
sido por un amigo llamado Anicero, rescatado de la
servidumbre con solo el precio de ocho sestercios. Un
hombre tan grande, dice Seneca, debia juzgarse por sin
precio, y por eso rescatarse solo con muchos millares
de talentos; por lo qual mezcló aquel su amigo con el
mismo beneficio una villania grande. Mas nosotros, Ca-
tholicos, ¿nos podrémos quejar de esta suerte? ¡Ah
que nuestro amantísimo Redentor no lo ha hecho
asi! *Nos redimió con un precio infinito*. Y aun no se ha
contentado con esto; pues aunque la menor gota
de su Sangre Santísima valiese mas que la vida eter-

Non corrupti-
bilibus auro,
vel argento re-
dempti estis:::
sed pretioso si-
guine, quasi
Agni immacu-
lati Christi, &
incontaminati.
1. Petri 1. 18.
& 19.
S. Thom. 3. p.
q. 47. art. 4. in
Corp.

Trásisse ipsum
video in pre-
tium meū. *Eu-
seb. Emiss. h.
6. de Pasch.*

Empti enim es-
tis pretio mag-
no. 1. Cor. 6. 20.

na de todos los hombres posibles, con todo no quiso
darnos una gota solamente, sino que nos la quiso dar
todà, depositandola en el banco de la Cruz. Y havien-
dole quedado no sé que poca en el erario de su co-
razon Divino, despues de su muerte quiso que la pun-
ta de la lanza fuese una llave para abrirlo, y para sacar
fuera tambien aquel precio remanente, para rescatar-
nos con sí todo à todos nosotros. Dixe, *infinitas vezes*;
porque si aquel precio era de valor infinito, tantas ve-
ces se puede decir que Christo nos redimió con su
Sangre, quantas nos pudo redimir con ella. De quien
paga una cosa doblado que vale, se dice que la com-
pra dos veces. ¿Pues cómo no se puede decir tambien
de Christo que nos ha rescatado infinitas vezes, havien-
do pagado infinitamente mas que valemos? Y si nos
rescató infinitas vezes, quién no vé que le pertenece-
mos infinitas vezes tambien. A lo menos es cierto,
que asi como son infinitos los momentos en que Dios
nos conserva, asi tambien son infinitos los nudos con
que nos duplica las obligaciones que le tenemos como
à nuestro Criador; y quantas son las gotas de su pre-
ciosisima Sangre, tantos serán los nudos con que nos
duplica la esclavitud que le debemos como à nuestro
Redentor.

13 Tanto mas, que à la inmensidad del precio des-
embolsado en esta compra, se añade la manera de des-
embolsarlo por nosotros. Aunque hubiera determina-
do el Señor rescatar al hombre, no con una gota, sino
con toda su Sangre, podia elegir derramarla toda por
medio de una muerte apacibilisima; de suerte, que se
le abriesen todas las venas, pero por mero jubilo: y sin
embargo antepuso à este gozo una muerte de Cruz. No
solo esto, sino que aquel dolor que le podian causar los
azotes cruelisimos de toda la vida, la corona durisí-
ma de la cabeza, y un tormento tan espantoso, como
estar pendiente tres horas continuas de tres clavos
atravesados con todo el cuerpo; añadense con inven-
cion prodigiosisima inexplicables penas en lo interior
de su alma, à donde no llegaba la rabia de los verdu-
gos; y añadese la medida de su amor, que fue quan-

SIMIL.

Proposito sibi
gaudio susti-
nuit Crucem.
Heb. 12. 2.

Tantum quantitate doloris assumpsit, quæ esset proportionata magnitudini fructus, qui inde sequebatur. S. Th. 3. p. 1. 46. art. 4.

Cucurri in siti. Psal. 61. 5.

Cucurrerunt in siti. Ambr. in Psal. 61.

SIMIL.

to juzgaba ser conveniente para castigar en sí mismo todas las maldades de los hombres, cometidas desde el principio del mundo hasta el fin. De este hilo se valió Santo Tomás, para sondear el mar sin suelo de la Pasion: *Admitió una cantidad de dolores tan grande, que fuese proporcionada à la grandeza del fruto que de ella se havia de coger.* Y de este hilo ¿quién ha de poder jamás desembolver la madeja?

14 Podia además de esto el Señor, yá que por otra parte se havia determinado à padecer tanto, acabar por lo menos la vida con una muerte honrada; y escogió la mas afrentosa que se ha visto jamás en hombre mortal, cargado de mil desprecios, confuso con mil escarnios, maldito con tales blasfemias, como si fueran propias suyas aquellas culpas que pagaba, y no fueran nuestras.

15 Finalmente, porque saliese copiosa la Redencion hasta no poder mas, no solo en el desembolso de la satisfaccion tan excesiva, sino tambien en el modo de satisfacer, entró en este grande pielago de suplicios con suma prontitud en tanto grado, que tuvo mayor sed de padecer, que los Judios y los demonios de atormentarle. Por eso, donde en el Psalmo se leen aquellas palabras: *Corri en la sed*, con las quales nos explica Christo lo encendido de su deseo de padecer mucho por darnos vida, leen San Basilio, y San Ambrosio entre otros: *Corrieron en la sed*; con las quales se explica la rabia de los enemigos de Christo para darle la muerte, y se vienen à contraponer una con otra estas dos llamas de sed tan diversas; pero la sed de Christo sobrepujaba à la sed de sus enemigos con tanto exceso, con quanto el odio de sus enemigos era vencido del amor Divino. Y esta quizá fue la razon de aquella lanzada, con que hubo quien se encruelciese en Christo muerto, no de otra suerte que si estuviera aun vivo: fue, para que apagase tal sed. Bien sabeis, que si alguna persona grande muere de algun genero de enfermedad algo estraña, para averiguar la causa de la muerte se acostumbra abrir el cadaver, y reconocer en él la parte ofendida.

¿Qué

¿Qué mas estraña muerte se puede dar en persona grande, que morir un Dios entre dos ladrones? Quiso pues el Señor, que los hombres practicasen con él esta costumbre; y despues de su muerte, abriendole el costado, leyesen manifiesta en su corazon herido la causa de su muerte, y se enterasen de que moria de la sed de padecer mas por el hombre. Y si es asi, os pregunto: ¿Para qué à tanto extremo de tormentos añadir tanto extremo de deseo? ¿Para qué muriendo ahogado en un abysmo de dolores, protestar que muere sediento? ¿Para qué finalmente muerto, resucitado, resplandeciente y glorioso, querer conservar en su Santisimo Cuerpo sus heridas, y despues querer que cada dia tantos millares de veces se renueve desde el principio su Pasion, quantas son las Misas que se dicen en todo el mundo? ¿A qué miran tan nuevos excesos, mas que à hacernos conocer que estaria nuevamente pronto à padecer otras tantas veces su Pasion; pues conserva todavia en su corazon sed, deseo, y benevolencia bastante para todas estas muertes, y para un monton multiplicado de todos sus pasados dolores? ¿Quereis, Catholicos, mayor argumento para conocer quàn copiosa fue en él nuestra Redencion?

16 Ved aqui un pequeño resumen de la cantidad inmensa de nuestra deuda contraida con Jesu-Christo, y se reduce à tres causas: haver sido nosotros rescatados por él de esclavitud tan dura, rescatados con precio tan sobreabundante, y rescatados con un modo de amor tan excesivo. Y reparad un poco en este mismo resumen, por una parte el tener de esta deuda, y por otra el dar de vuestra correspondencia. ¿Qué haveis hecho hasta ahora para satisfacer à algun poco de esta grande cantidad, Catholicos? ¿Qué haveis rendido hasta ahora à Jesu-Christo en recompensa? Quiero decirlo yo. Trocar su gracia por qualquier vilisimo interesillo, ò puntillo, ò placer: invocar en qualquiera furia vanamente su nombre altisimo: blasfemar à cada paso aquella Sangre con que fuimos lavados de tantas manchas, y aquel Cuerpo Divino que por nosotros es tantas veces sacrificado. ¡O Dios! ¡A qué estado está redu-

cida la Christiandad , quando à muchos de sus Fieles es menester pedirles por favor , que tengan tanto respeto al nombre de Jesu-Christo , como le tienen los infieles ! Oíd pues . Despues de haveros dado à conocer , aunque en un breve compendio , las inmensas obligaciones que tenemos de amar , de obedecer , y de honrar à nuestro Redentor Crucificado , no os pido que vendais quanto teneis para darlo à los pobres por él , como lo acostumbraban los primeros Christianos ; no os pido que dexeis vuestras casas , para retiraros à una soledad à pensar en él solo , como las dexaron tantos Anacoretas ; no os pido que por él deis la sangre entre todo genero de tormentos , como la han dado por él tantos Martyres : solo os pido , que tengais al nombre de Christo tanta reverencia , como le tienen los Turcos mismos , que no dexan sin castigo à quien lo maltrata . ¿ Y ni esto poco he de poder conseguir de vosotros ? ¿ Y haveis de querer en adelante proseguir , nombrando el nombre de Christo con mas desprecio que usais con el nombre mismo del diablo ? ¿ Nombrando al uno y al otro igualmente , poniendo al lado del nombre de un traydor infernal el nombre del Salvador , y autorizando con eso todos los engaños que cometeis al vender y al comprar , para no parecer estafadores , y todas las amenazas que haceis de vengaros , para parecer hombres valerosos , y aun todas las materias que le decis à aquella muger al burlarla , por no parecer delante de ella aquellos engañadores que intentais ser ? Dice San Juan Chrysostomo , que no sabeis qué cosa es Dios , y qué cosa es Christo , quando le llamas sin necesidad ; pensad pues , si sabeis qué cosa es Dios , y qué cosa es Christo , quando le llamas tan sacrilegamente . Solo nombrarlo os debia llenar de horror , y no os llena de horror el despreciarlo ; como si no fuera para todo el Paraiso una monstruosidad sin igual , oír à un gusanillo sucio de la tierra maltratar el nombre de aquel Monarca , que todos los Santos no se atreven à repetir , mas que con aquel elogio de tanta veneracion que enseñaron los Serafines , quando le llamaron : *Santo , Santo , Santo* , y despues *Señor* , y finalmente

Nonne cum
Deus nominatur , oporteret
horrere ?
S. Chrys. h. 26.
ad Pop.

Sanctus , Sanctus ,
Sanctus , Sanctus ,
Dominus Deus
exercituum.
Isai. 6. 3.

mente : *Dios de los Exercitos* . San Pablo protesta , que entregó à Satanás los cuerpos de los blasfemos Alexandro è Himeneo , para que atormentados por aquel verdugo infernal , aprendiesen à no blasfemar mas . Pensame de no poder dar semejante penitencia à mas de uno ; pero singularmente à los que despues de haver blasfemado la Sangre de Jesu-Christo , en lugar de morderse la lengua , parece , por decirlo así , que se lamen los labios por esta escusa , que es la colera la que los hace hablar de aquel modo . ¿ Qué colera ? ¿ Qué colera ? ¡ Ah irreverentes ! Quien vomitase sobre vosotros , y despues se escusase , diciendo que tiene descompuesto el estomago , ¿ sería de vosotros sufrido ? Si teniais descompuesto el estomago , le diriais , ¿ por qué no os bolvais à otra parte ? ¿ Faltabaos tierra sobre que descargar la indigestion de vuestros frecuentes desordenes ? ¿ Pensais que Christo en el dia ultimo dará por buena la escusa acostumbrada de vuestras palabras execrables , que es el haverlas pronunciado con colera , como si no hubiera otro lugar donde vomitar tan sucia colera , mas que sobre la Sangre Santisima , y sobre el Cuerpo despedazado , atormentado , y desangrado de vuestro Redentor Jesus ?

17 Pero dexemos este discurso , aunque utilisimo , porque pretendo un fruto mas universal . Pretendo , que entendais el agravio inmenso que haceis à vuestro Dios , todas las veces que os le bolveis à quitar pecando , despues que os rescató con tantos excesos de amor . Pecar despues que por medio de la muerte de Christo se havian aumentado tanto nuestras obligaciones , parece que lo juzgó por imposible San Pablo : y por eso , à donde dixo que Christo havia muerto para el perdón de nuestros pecados , quiso antes decir que havia muerto para el perdón de los precedentes à su Pasion , que decir para el perdón de los siguientes ; porque no se creyese , que despues de tal Pasion se havian de hallar aun delitos de alguna especie . ¡ Tan monstruosos le parecian ! Y à decir la verdad , si lo que Christo hizo y padeció por todos los hombres juntos , lo hubiera hecho y padecido por un hombre solo ; qué se diria de él ,

Quos tradidi
Satanæ , ut discant non blasphemare.
1. Tim. 1. 20.

SIMIL.

Propter remissionem præcedentium delictorum. Rom. 3. 25.

si viviera como viven hoy los pecadores semejantes à él, si ofendiera à Dios por un bien de ningun valor, si le blasfemára por un furor? ; O cuánto diria de él lo remanente de todo el genero humano no rescatado! ; Con qué palabras detestaria el desconocimiento de tal malvado! ; Y cómo se avergonzaria qualquiera de tener comun con él la naturaleza, por el oprobio que de él solo redundaria en todos los otros hombres, aunque ni aprobadores, ni complices de sus delitos! ; Os creéis acaso menos obligados al Señor, porque juntamente con vosotros ha redimido tambien à otros? Os engañais muchisimo, porque antes ha crecido por esto mismo el beneficio; así porque no solo se os ha hecho à vosotros, sino tambien à los vuestros; como porque entre tantos se le hizo à cada uno de vosotros con un lleno de conocimiento, de aplicacion, y de afecto tan singular, como si solamente estuviera en el mundo.

18 ¿Cómo, pues, no os llenais de horror todos, al pensar que haveis sido tan injustos con Dios, contravieniendo cada vez con un solo acto à la inmensa deuda que le teneis? ; Tendreis corazon de aqui adelante para reputar por ligero mal al pecado, y responder al que os reprehende, que sois vuestros dueños, y que por eso quereis vivir à vuestro antojo? ; Vosotros vuestros dueños, despues que Christo no contento con reconocer por suyos por la creacion, os ha comprado con un precio tantas veces infinito, qual es el que se ha dicho? Por ser Dios nuestro Criador, y por ser nuestro Redentor tiene tal dominio sobre todos nosotros, que si su bondad no le obligára à lo contrario, pudiera por lo demás por un mero exercicio de su potestad, no solo prohibirnos los mas minimos placeres, no solo imponernos las mayores penitencias; sino tambien, si quisiera, tenernos sobre la tierra à manera de esclavos encadenados dentro de las llamas, y desquartzarnos como à ganado vil en una carniceria: Y será verdad, que mandando cosas tan justas, como es amarle; y vedando cosas tan faciles, como es no hacer con los otros lo que nadie quisiera para sí, se halle quien rompa ligaduras tan sacrosantas, y quien sa-

cu-

cuda del cuello un yugo tan suave, diciendo con aquellos iniquos: ; *No queremos que este reyne sobre nosotros!* ; Quién creyera jamás estas injusticias, si no fueran tan comunes?

19 Decidme. Si tratáran ahora de robaros con violencia aquel poco de hacienda que comprasteis el otro dia en la plaza, ¿no clamariais al punto: al ladron, al ladron? ; No querriais que se armase para defenderos la Justicia? ; No querriais que los Jueces saliesen à su tribunal por vosotros, y no implorariais la ayuda de todas las leyes para impedir tal hurto, ò para castigarlo? ; Y presumis que Jesu-Christo, que ha comprado vuestro corazon con el precio inmenso de sus tormentos divinos, ha de perder irreparablemente lo que es suyo, y ser desposeido con violencia, sin que ninguno se quexe por él, y sin que ninguno clame? No será así. Si es que no hay otro, ved aqui que clamo yo en su lugar, y en su nombre doy contra vosotros una querrela al Cielo, de que haveis turbado su posesion, intimandoos claramente que no sois vuestros: ; *Acaso no sabeis que no sois vuestros; porque haveis sido comprados con gran precio?* Por eso de aqui adelante, si quereis pecar, buscad otras manos; pues las que teneis no son vuestras, son de Jesu-Christo, que las compró con las heridas de sus manos enclavadas. Si quereis bolver mas à aquella casa malvada, provéeos de otros pies para caminar; pues los que teneis son de Christo, comprados por él con los dolores inmensos de sus piestalladrados. Si quereis amar mas à aquella indigna criatura sobre el mismo Dios, adquirid otro corazon; porque el que teneis ahora en el pecho, yá no es vuestro, sino de aquel que por vuestro amor se dexó abrir el suyo con una lanza cruel; y para testimonio inmortal de su dominio ha querido, aun en medio de su Gloria, conservar abiertas en su Santisimo Cuerpo las cicatrices desapiadadas de tales desgarras. En suma, si quereis pecar, buscaos otros miembros, buscaos otro mundo, buscaos otras criaturas que os sirvan contra Dios; porque vuestros miembros, nuestro mundo, y las criaturas todas son del Señor, como vosotros tambien

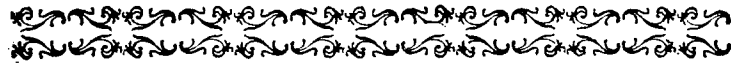
Nolumus hunc regnare super nos. *Luc. 19. 14.*

An nescitis, quoniam: : : non estis vestri? Empti enim estis pretio magno. *1. Cor. 6. 19. & 20.*

bien

Empti estis. bien lo sois. *Sois comprados. No sois vuestros.* ¿No os hace fuerza esta razon? ¿En qué ley está escrito, dice San Agustin, que el hombre sea dueño de lo que se compra con su dinero, y Dios no sea dueño de lo que se compró con su Sangre? ¡Ah, Catholicos! diga cada uno de vosotros con el Profeta Real: Señor, no permitais que yo os llegue jamás à hacer agravio tan grande, como es no querer os obedecer. Por necesidad soy vuestro esclavo, siendo vuestra criatura; pero quanto estoy sujeto por la necesidad de la naturaleza, tanto me quiero sujetar por la eleccion del alvedrio. Vos me habeis criado para que yo sea vuestro, y por el mismo fin me habeis redimido. Vuestro, pues, quiero ser eternamente; en la tierra con la total conformidad de mi voluntad con la vuestra, y en el Cielo con la perfecta transformacion.

Non perdet homo, quod emit auro suo; & perdet Deus, quod emit sanguine suo. Non dominetur mei omnis iniustitia. *In Psalm. 129.*



DISCURSO III.

EXPONESE EL TERCER TITULO del dominio Divino sobre los hombres, fundado en la excelencia de la Divina Naturaleza, y se infiere de él la gravedad del pecado mortal.

I DIO materia de grande espanto à los Politicos, aquel exceso de cortesía que practicó Carlos Quinto con el Ticiano Pintor afamadísimo, quando asistiendo el Emperador à verle colorir uno de aquellos lienços tan estimados, se inclinó à levantar de la tierra el pincel que se le havia caido al artifice, y se le dió con aquella mano victoriosa con que tenia enfrenado à todo el mundo Christiano. Pero yo en este hecho no admiro solamente el comedimiento de tan gran

gran Monarca, por otra parte admirabilísimo: admiro aquel imperio que tiene sobre los corazones qualquiera excelencia singular, hasta sujetarse los vencedores de los pueblos, y hacerse obedecer aun de los que mandan à tantos Reynos de Occidente, y de Oriente juntos en uno. Y ciertamente que esta es la basa, sobre que establemente se apoya todo dominio natural, la excelencia de la naturaleza. Por eso vemos, que las cosas pequeñas sirven à las grandes, las irracionales à las racionales, las inferiores à las superiores. Asi sirven los elementos à las plantas, las plantas à los animales, los animales al hombre; y dentro de la misma especie humana, la muger obedece al varon, como mas imperfecta y defectuosa à un individuo mas perfecto y cumplido. Y si es asi, ¿qué agravio no recibirá el Señor de aquellos pecadores que reusan sujetarse à él, siendo, como Dios, superior infinitamente à todas sus criaturas? No se podia quietar el Profeta David, y por eso decia, atonito dentro de sí mismo: *¿Por ventura no estará sujeta à Dios mi alma? Porque él es mi Dios,* Como si dixera: ¿Cómo es posible que Dios, sobrepujando con inmensa distancia de perfeccion mi naturaleza, no sea mi dueño, siendo yo dueño de los animales que solo sobrepujo un grado en el sér? Esta razon tan incontrastable que os he expresado con las palabras arriba citadas, me obliga à hablar hoy de la grandeza de Dios, para que arguyendo de esta la grandeza del dominio Divino sobre nosotros, entendais tambien por este camino que es el mejor de todos, la injuria suma que le hacemos pecando.

2 ¿Mas en qué pielago me meto yo, Catholicos, con empeñarme en hablar de Dios? Epicteto Filosofo de gran credito, preguntado de sus discipulos: ¿qué cosa es Dios? Les dió la respuesta mas ajustada, que salió de la boca de los Sábios antiguos. Respondióles: Si yo os pudiera decir qué cosa es Dios, ò Dios no sería Dios, ò yo sería Dios. Es cierto, que el Señor solo puede decir lo que es: mas no lo puede decir mas que à sí; porque aunque comprehende él toda su grandeza, no nos la puede explicar à nosotros toda, no por fal-

Arist. 1. Polit. cap. 3.

Nonne Deo subjecta erit anima mea: Nam, & ipse Deus meus. *Psalm. 61. 1. & 2.*

falta que haya en él de poder, sino por sobreabundancia de Magestad. ¿Qué os podré, pues, decir de esta luz increada, quando todos los Sábios de la tierra entienden menos de ella infinitamente, que entiende de nuestro Sol una pequeña hormiga? Nuestros encomios, dice San Ambrosio, si se mira bien su grandeza, son un agravio que le hacemos; y quando le llamamos mayor que todas las otras cosas, quanto le queremos honrar con la preferencia, tanto le venimos à injuriar con la comparacion. *Señor, si te llamare mayor que todas las cosas, te compararé injuriosamente à tus obras.* Sin embargo es necesario que os hable, para que conozcais algo de él: supuesto que de no conocer à Dios, nace todo el mal del mundo, como lo dixo el Señor, dandoles razon à los Apostoles de los malos tratamientos que havian de recibir, aunque fuesen sus Embaxadores. Aunque no puede llegar la punta de la llama à tocar su esfera, no por eso se dexa de mover ácia ella con todo esfuerzo. Así nosotros, si no podemos hablar de Dios como debemos, debemos à lo menos hablar como podemos. Y mas, quando el Santo Profeta David enseñó un modo, con que pueden entender alguna cosa de la grandeza Divina aun los Idiotas. *Porque no tuve conocimiento de las letras, (dixo) entraré en las potencias del Señor; que fue como decir: Porque no entiendo profundamente las Divinas Escrituras, y no sé los mysterios ò mas ocultos, ò mas altos de la Teología, ¿qué debo hacer, deseando conocer à mi Criador como los otros? Vedlo aqui: Me profundizaré en la consideracion de su omnipotencia, yendo parte por parte mirando las obras grandes que de ella proceden; y así vendré à conocer de alguna manera al Artifice por sus labores. Nosotros seguiremos la misma guia, admirando con el Santo Rey esta omnipotencia, primero en orden à las criaturas actuales que ha producido, y luego en orden à las posibles.*

§. I.

3 Representaos en primer lugar, Catholicos, toda la capacidad de la tierra, y toda la inmensidad de Cie-

Domine, si te majorem omnibus dixero, injuriosè te tuis operibus comparavi. *Lib. 5. de fide cap. 9. Hæc facient vobis, quia non noverunt Patré, neque me.*

Joan. 16. 3.

SIMIL.

Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini. *V. Geneb. apud Le Blanc. in Psalm. 70. v. 16.*

Cielos: los Cielos llenos de tantas estrellas, y la tierra llena de tantas plantas, de tantos marmoles, de tantos metales, de tantas fieras, de tanta variedad de criaturas; y despues considerad, que toda es maquina ha sido hecha de nada. ¿Esto solo no os llena de maravilla? Sacó Moysés de una seca piedra un pequeño arroyuelo en el Desierto; y ved aqui mas de un millon de personas puestas al rededor del peñasco, no tanto para saciar la sed con la agua deseada, como para saciar la curiosidad con la vista de aquel prodigio. ¿Qué prodigio será sacar no una fuenteçilla de un pedernal, sino todo el universo de nada? Si yo os dixera que el Sol antes de ser Sol, era un granillo de arena, y que Dios con su poder le hizo grande, y le alumbró, como ahora lo vemos en aquel gran planeta, os quedarias atonitos à esta noticia. ¿Y os parecerá que no os digo nada, quando os digo que Dios ha hecho de nada no solo al Sol, sino à todo lo demás? Entre el ser, y el no ser hay una distancia tan grande; que no tiene fin: y por eso haveis de saber, que se requiere mas poder para hacer de nada un granillo de arena, que para hacer de un granillo de arena todos los Cielos; porque al fin entre un granillo de arena y los Cielos hay alguna proporcion, pues están debaxo de un mismo genero de ser criado, y tienen alguna calidad comun entre sí: mas entre lo que es, y lo que no es, no hay punto de proporcion; y así siempre hay entre ellos un caos inmenso è infinito, que solo le puede traspasar un inmenso è infinito poder. Y por eso, quan gran Señor es nuestro Dios, à quien sirve de mina inagotable la misma nada. Yo desafío à todos los Monarcas del mundo à hacer de nada la punta sola de una aguja, y estoy seguro de que si se empeñan en esta empresa, con todas sus fuerzas no llegarán al cabo. De nada se hace nada, es el axioma que entre Filósofos corre. Y nuestro Dios saca de nada un universo tan desmedido, que se pierde en su circunferencia el pensamiento. Alzad los ojos, y mirad de noche el Cielo estrellado. Aquel Cielo para que lo sepais, es tan grande, que tiene de circuito mil y diez y siete millones de millas; y sin embargo sienten los astrolo-

Tom. II.

Y

gos,

Ex nihilo fecit illam Deus.

1. Mach. 7. 2.

SIMIL.

12

S. Th. 1. p. q. 43. art. 5.

Ex nihilo fecit illam Deus.

Ex nihilo nihil fit.

gos, que el Cielo Empyreo donde están los Bienaventurados, es tanto mayor que el Cielo estrellado, quanto el Cielo estrellado es mayor que estos cuerpos inferiores. Por eso para describir la amplitud de aquel Reyno tan feliz la Divina Escritura, no se vale de medidas sino de exclamaciones: *¡O Israel, qué grande es la Casa de Dios! ¡Y qué dilatado el lugar de su posesion! Es grande, y no tiene fin.* Es tan grande aquel país, que parece que no tiene terminos: y sin embargo fue hecho tambien de nada, y como fue hecho de nada, así ha estado por tantos siglos pendiente sobre nada, como lo están todos los Cielos menores que se mueven debaxo. ¿No es esta obra de poder sumo? Todos los arquitectos del mundo con su arte no supieran hacer que estuviese pendiente por sí en el ayre el nido de un gorrion: y el Criador sabe hacer, que esté por sí pendiente de nada la inmensa maquina de todos los orbes celestiales, por no hablar de la tierra, la qual aunque respecto de la suprema esfera no tiene, por decirlo así, cantidad sensible, sino que es como el centro respecto de su desmedida grandeza, con todo eso no tiene menos de veinte y seis mil millas de circuito: y tambien, como dice Job, la tiene Dios pendiente de nada. ¿Luego quán grande es menester que sea la perfeccion de su Ser Divino, siendo tan grande su poder!

Porque soy hombre que carezco de letras, entraré en el poder del Señor.

4 Añadese à esto, que este Señor tan grande, no solo pudo hacer de nada todas las cosas, sino que las puede tambien reducir à nada; no pudiendo todas las criaturas juntas reducir à nada ni un atomo. Dicen que Milon Cotroniates fue dotado de tanta fuerza, que apretando con sus piernas un cavallo le hacia rebentar. ¿Mas qué diriais, si hubiera sido tan alentado, que tomando en las manos una peña muy dura la reduxese, con solo apretarla, toda à menudo polvo, y la esparciese hecha harina por el ayre? Y sin embargo, el esparcirla por el ayre no sería reducirla à nada. Considerad quan poderoso es el brazo de Dios, que puede apretando, no solo reducir à polvo, sino reducir à nada, no digo un

pe-

peñasco, no digo un monte; no digo toda la tierra, sino todas las cosas criadas juntas. Sabida cosa es, que se requiere mas para fabricar, que para deshacer: y así aun en esto se muestra, quan flaco es el poder de los Principes de la tierra; pues lo ostentan mas en derribar y en destruir, que en edificar. Pero aun en el derribar y en el destruir, descubren cada dia quan flacos son. ¿Qué se requiere para hacer una guerra? Se requiere, responde un gran Capitan, un torrente de gente, un torrente de moneda, un torrente de municiones. Mas se requiere para los hombres, no para Dios. El, igualmente Omnipotente en el hacer y en el deshacer, puede con una seña sola aniquilar todas las cosas.

5 Esta es una circunstancia notabilisima de su obrar: obrar sin instrumentos. *Es Dios excelso en su fortaleza. No en la agena, sino en la suya.* ¿Reparad quántos ingenios se buscan para fabricar una casa, para encaramar una cupula, para levantar en el ayre una maquina! Refiere Plinio, que Rameses Rey de Egipto, para trabajar un obelisco y alzarlo, aplicó la fuerza de veinte mil personas. Y no se averguenzan los hombres de dar à los Principes el titulo de poderosissimos, requiriendose tanto para que levanten algunos palmos de la tierra una piedra de poco peso. Pero por no bolver à siglos tan antiguos, aquel ingeniero moderno que puso tan por menudo en estampas el modo que observó en tiempo de Sixto V. para alzar en la plaza de San Pedro de Roma la bella Abuja que allí se mira, queriendo hacer un panegyrico à su arte, ¿no se puede decir que hizo una satyra à la humana flaqueza? Quarenta cabrillas, setenta y cinco cavallos, quatro castillos de madera, una selva de bigas, un pueblo de trabajadores, que todos de acuerdo al son de una trompeta diesen fuerza à las levas; ¿y para qué? Para mover una pyramide, y levantarla tan alta que se pudiese sentar sobre su basa. Nuestro Dios sin medios, sin ministros, hace cosas inmensamente mayores con sola una palabra. Hagamos esto. Unamos todos los exercitos que han militado hasta ahora sobre la tierra, y digamosles, que prueben à mover todos à un tiempo una

Y 2

plu-

O Israel, quam magna est Domus Dei, & ingens locus possessionis ejus! Magnus est, & non habet finem.

SIMIL.

Ricci Almages. l. 2. c. 7.

Appendit terram super nihilum. Job. 26. 7. Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini.

S. Th. 3. p. 9. 13. art. 2. in Corp.

Potest universum mundum uno nutu delere. 2. Mach. 8.

Bot. in relat.

Potest universum mundum uno nutu delere.

Ecce Deus excelsus in fortitudine su.

Job. 36. 22. Non in aliena, sed in sua.

Lib. 36. cap. 9.

Fontuum apud Kir-kor de Obelis.

pluma sola que esté tendida en el pavimento. No la moverán jamás, aunque se junten todos los hombres posibles. Dios con una palabra, ¿qué no puede mover? Dixe antes, quán estendida es la maquina de todo el Cielo estrellado: aquella maquina se mueve continuamente seis mil años há con tanta rapidéz, que alguna estrella engastada en aquella gran rueda hace cada hora un viage de quarenta y dos millones de millas; viage tan notable, que si una gran piedra cayendo igualmente lo huviera de hacer todo, apenas le acabára en veinte y dos años y medio, y aquella estrella le hace en una hora: ¿Quién le dá fuerza para un movimiento tan acelerado? El aliento de nuestro Dios, que solo dice: *Vé*. ¿Cómo pues se atreven los hombres à gloriarse delante de él, ò cómo no conocen quién es Dios, de vér quanto puede?

6 Los Reyes de los Tartaros solian en su coronacion usar de esta ceremonia, no sé si mas soberbia que necia. Se desceñian la espada del lado, y la arrojaban, añadiendo: *De aquí adelante mi aliento me servirá de espada*. Mas quánta verdad es, que la potencia humana nunca muestra mejor quan pequeña es, que quando se empina para levantarse sobre las puntas de los pies. *Su soberbia es mas que su fortaleza*. ¿Qué puede hacer con el aliento un hombre? Habló como sabio aquel bufon medio fatuo, quando à Felipe II. que le amenazaba si no hacia cierta cosa, le respondió con gran libertad: ¿Qué haria V. Magestad, si todos sus vasallos se conviniesen en decirle que no? Porque con aquellas simples palabras mostró una gran verdad, y es, que los grandes del mundo en la realidad nada pueden; pues nada pueden por sí mismos, sino solo por medio de otros. Y dado que el dañar fuera gran poder, ¿qué se dice singular de un Alexandro Magno, de un Cyro, de un Cesar, quando se dice que han derrotado tantos Exercitos, ò que han muerto mas de un millon de personas, de lo qual se preciò alguno de ellos? No fueron ellos los que hicieron tan grande estrago, hicieronlo sus Soldados; quando ellos que eran Cabos, desnudos y desarmados, huvieran podido causar à los otros

me-

menos miedo por sí mismos, y menos mal que un aspido solo. Dios solo es el que hace tanto por sí, como con otros. Y si se vale frequentemente de otros, no creais que lo hace por aquella necesidad que tiene el carpintero de su sierra, de su cepillo, y de las otras herramientas, sino por comunicar à otros su virtud.

7 ¿Y por ventura estas cosas tan grandes que ha hecho Dios por sí solo, las ha hecho en muchos siglos? No, sino en un instante. Entre los hombres, quanto una maquina tiene mas fuerza para mover, tanto tiene menos velocidad, compensandose asi el poder con la tardanza. *Las estrellas fueron llamadas, y dixeron: Aquí estamos*, replica à esto Baruch. No corre ni un instante de dilacion entre el mandato del Criador, y la obediencia de las criaturas. *Dixolo, y fueron hechas*. Figuraos que Dios antes de formar otra cosa, os huviese formado; que por eso, estando sepultados en una obscuridad inmensa, resonando de repente esta voz suya por el ayre: *Hagase la luz*; huvieseis visto levantarse repentinamente en el Cielo un Sol tan bello, como el que gozamos ahora: ¿qué huvierais dicho à este espectáculo? ¿Un cuerpo tan crecido, que llenaria ciento y sesenta y seis veces este nuestro mundo terreno, fabricado, producido, perfeccionando en un solo instante! Para dorarlo no mas que en la superficie de encima, ¿qué tiempo no sería menester, si lo huviera de hacer alguno de nuestros acostumbrados doradores? ¿Quántas minas creeis que se havian de consumir, y quánto tiempo se havia de gastar? Y el Criador en un punto lo forjó de la nada, y en un momento no lo doró solamente, sino que lo hizo de oro, y de un oro sin comparacion mas precioso que todos los otros, que es su luz. ¿No tiene pues razon de convidaros el Sabio à colegir de esta obra la grandeza de su Hacedor? ¿Pero qué huvierais dicho, si llamadas tambien con ese Sol, huvieran comparecido al punto las estrellas, con las estrellas los planetas, con los planetas nuestra tierra vestida de yerbas, de flores, de frutos y de arboles diversos, poblada de tantos animales, unos domesticos, otros fieros, coronada de tantos montes,

S. Th. 1. p. q.
22. art. 4. & q.
106. art. 3.

Stellæ :: vocatae sunt, & dixerunt: Adsumus. Bar. 3. 35.
Dixit, & facta sunt.

Fiat lux.

Magnus Dominus, qui fecit illum. Eccl. 43. 5.

re-

V. Clau. in
Sphæra.

Verbo Domini
Cœli firmati
sunt, & spiri-
tu oris ejus o-
mnia virtus eo-
rum. Psal. 32.
6.

Superbia ejus ::
plusquam forti-
tudo ejus. Isai.
16. 6.

Spiritu oris sui.

In fortitudine
sua.

Quis adjavit
spiritum Domi-
ni? Isai. 40. 13.

regada de tantos rios, hermoçada con tantas fuentes, y rodeada de un oceano tan profundo de madre, y tan sin termino? Todas estas cosas nacieron en tanto tiempo, como sería menester en caso de ser llamadas para responder: *Aquí estamos.*

Vocatae sunt,
& dixerunt:
Adsumus.

Extendit, ve-
lut nihilum,
Caelos. *Isai. 40.*

22.
SIMIL.

Nulla Deo in-
est agendi dif-
ficultas, cui
subest totum
posse quod lo-
quitur. *In c. 8.*
Matth.

Verbum Domi-
ni nostri manet
in æternum.
Isai. 40. 8.

SIMIL.
Lingua mea ca-
lamus scribæ.
Fiat.

In æternum,
Domine, ver-
bum tuum per-
manet in Cœ-
lo :: fundasti
terram, & per-
manet: ordina-
tione tua per-
severat dies.
Psal. 118. 89.
et 90.
Portat omnia
verbo virtutis
sua.

8 Quizá sospechareis, que en hacer tan grande labor gastó Dios algunas pocas fuerzas. Oíd lo que dice de él el Profeta. Dice: *Que ha extendido los Cielos como nada*; porque criar Dios los Cielos, y lo que en ellos se contiene, es no hacer nada; esto es, no fatigarse mas que quien no trabaja, sino descansa. ¿Qué fatiga puede sentir aquel gran Señor, que no aplica al obrar la mano, sino la palabra? *Ninguna dificultad de obrar tiene Dios*, (dice San Hilario) *que puede todo lo que habla.* Y lo que es mas, esta su palabra no es palabra que buela como las nuestras; sino que permanece, y por eso dura todavia despues de pasados sesenta siglos: *La palabra de nuestro Señor permanece siempre.* De aqui es, que asemeja el Señor su lengua à la pluma; porque quando habla el Criador, dice San Agustin, no habla al ayre como los hombres, sino que imprime aun en la nada establemente sus palabras: de suerte, que aquel primer: *Hagase*, al cabo de seis mil años es todavia oído de los Cielos, que perseveran constantes en sus movimientos; de los elementos, que prosiguen en convenirse para la composicion de los mixtos; del mar, que continúa en contenerse dentro de sus terminos; de la tierra, que se mantiene inmovible sin apoyo; de tantas especies diversas de yerbas, de plantas, de pezes, de aves, y finalmente de todas las criaturas del universo. ¿Qué gran Señor es nuestro Dios, que con una voz sola saca de la nada un mundo tan grande, y lo sustenta tan largamente para que no se vuelva à su antigua nada! De él sí que se puede decir, que su aliento le sirve de espada; mas no se puede decir sin enorme mentira, que les sirve de espada à los Reyes de la tierra; pues juntos quantos han reynado, y quantos han de reynar hasta el fin, no podrán con una palabra tener en el ayre suspensa, ni aun una paja. *Pues porque no ten-*

go noticia de las ciencias, entraré al poder del Señor.

9 Y si del numero de los Siervos y de los Soldados quereis sacar la grandeza de su dominio, mirad su Corte y sus Exercitos. Primeramente están à su servicio y à su sueldo todas las criaturas insensibles; y si lo manda, están prontas para defenderle y obedecerle. *Juzgamos al Emperador por menor que Dios solo*, decia Tertuliano. Y sin embargo todos los Emperadores de la tierra, aunque son adorados de los pueblos, y temidos de los Potentados, no pueden mandar à una gotita de rocío, que tenga algun respeto à su cabello, y que no lo moje. Fue Sabio pues entre todos los otros Reyes de Inglaterra, Canuto, que paseandose à la orilla del mar, saludado por un Soldado con el titulo de Poderosísimo, para corregir su adulacion mandó imperiosamente à aquellas ondas que se estuviesen quietas. Pero no solo no se quietaron, sino que levantandose una sobre otra como suelen, le salieron al encuentro; y porque estaba demasiadamente cerca, le bañaron muy bien. Entonces el Rey, buuelto al Soldado, le dixo: ¡Mira la injuria que me has hecho en llamarme poderoso! *No hay mas poder que el del Altísimo.* Asi es. Con razon, pues, se llama Dios: *Solo Poderoso*; porque él solo se puede hacer obedecer como quiere, y à solo él sirven todas las cosas. Y así, quando quiere, el mar se divide, se levanta, se endurece, como lo hizo con el Pueblo de Israel; el fuego refrigera, como lo hizo con los tres Jovenes en Babylonia; el Sol, ò buelve atrás como lo hizo por Ezequías, ò se para como lo hizo por Josué; la tierra dexa de ser sólida para sustentar à sus enemigos, como lo hizo con Coré; y el ayre es sólido para sustentar à sus amigos, como lo hizo con los hijos inocentes del mismo Coré culpado, los quales al caer el padre quedaron pendientes en lo alto sin estrivo. *Sucedió un gran milagro, que pereciendo Coré, no pereciesen sus hijos.*

10 No creais que si tantas criaturas son insensibles en sí è insensibles para nosotros, son por eso in-

Quoniam non
cognovi littè-
raturam, introi-
bo in potentias
Domini.

Uno Deo Im-
peratorem mi-
norè putamus.

Polyd. I. 7.

Ipsè enim o-
mnipotens su-
per omnia ope-
ra sua. *Eccl.*
43. 30.
Solut Potens.

Factum est
grande miracu-
lum, ut pereun-
te Core, filii il-
lius non peri-
rent. *Num. 26.*
11.

Quæ apud nos
insensibilia,
Majestate Con-
ditoris illi sen-
sibilia sunt. In
c. 8. Matth.

Et comminatus
est vento.

Marc. 4. 39.

Naturaliter est
insitus cuilibet
creaturæ appeti-
tus vindican-
di injuriâ Crea-
toris. Conc. 4.
in Dom. 2. Ad-
ven.

sensibles para Dios; no es asi, dice San Geronymo: *Las cosas que para nosotros son insensibles, por la Magestad del Criador son para él sensibles.* Sabemos que el Señor, no solamente mandó al viento que dexase de molestar à sus Dicipulos, sino que le amenazó: para que entendamos el gran dominio que tiene Dios sobre sus criaturas, à las quales aunque incapaces de pena, las puede amenazar, y se puede hacer sentir por quien no tiene sentido, y se puede hacer temer por quien no tiene corazon. Por eso, si supierais quanta pasion tienen por la honra de Dios todas las cosas que ha criado su Magestad, temeriais al ir à pecar, que la casa se arruinase sobre vuestra cabeza, que vuestro perro os hiciese pedazos, que vuestro cavallo os trillase con los pies, y que se levantasen contra vosotros unidas todas las bestias de la selva y del campo; porque todas las criaturas tienen estampada en lo intimo de su ser, dice Santo Tomás, una fuerte inclinacion à vengar las injurias de su Criador: de donde solo con que Dios no las detuviese, se bolverian todas enfurecidas contra el pecador rebelde, y le matarian. Y si este apetito está estampado en las criaturas aun insensibles, creed que está mucho mas impreso en las sensibles. Ningun Emperador tuvo tal dominio sobre un mosquito, que le pudiese mandar que no le rompiese el sueño con su trompa. Y esta fue la razon, porque habiendo Dios de castigar la protervia de Faraon, la castigó no con leones, ni con tigres, sino con los mosquitos mas debiles y con los tábanos: para que aquel sobervio, no pudiendo hacerse obedecer ni aun de una sola de tan viles mosquillas, conociese la flaqueza de su poder; y viendo que Dios por el contrario se hacia obedecer de unas tropas inmensas de aquellos mismos animalillos boladores, aprehendiese quan grande era aquel Monarca que los juntaba contra él à todos en un punto, y que despues quando queria, ò los llamaba à recoger, ò los disipaba.

Mas esto es poco. Sin genero de comparacion son mayores los Exercitos mas magestuosos que tiene

nues-

nuestro Dios. Alzad los ojos, y miradles campados sobre el Emyreo. Hizo espantar al mundo aquella grande multitud que sacó junta Xerxes Rey de los Persas, quando llegaron sus Soldados à agotar los rios donde se ponian à beber, y à despojar la tierra donde se paraban à reposar. Pero mirad. Un Angel solo puesto à la frente de este campo tan formidable, lo destruyera todo en menos de una hora, sin dexar vivo ni uno solo que llevase la noticia: y sin embargo tiene alistado Dios un numero tan sin medida de estos Angeles, que no es posible que le cuenten los hombres. ¿Tienen acaso numero sus Soldados? dice Job. Mas sin embargo os quiero hacer un diseño, para que entendais quån locos sois en bolveros contra Dios. Presuponed, que desde que el mundo fue criado hasta ahora, todos los hombres pasados y presentes llegan à treinta mil millones, numero mucho menor que el que parece verisimil. Supuesto esto, piensan algunos Santos que los Angeles son noventa y nueve veces mas en numero que todos los hombres. Y de este sentir son San Ambrosio, San Cyrilo, San Euquerio, San Gregorio, San Hilario, fundados en la parabola que propuso Christo del buen Pastor, que se dedicó à buscar à una ovejuela descarriada, esto es, al genero humano; dexando à las noventa y nueve ovejas obedientes, esto es, à los Angeles del Paraíso. Segun esto, si los hombres hasta ahora suben al numero de treinta mil millones, los Angeles por lo menos subirán al numero de tres millones de millones. ; Mirad, pues, quån gran Señor es aquel que sustenta tres millones de Exercitos, cada uno de los quales contiene un millon de Soldados! Sin embargo es esta cuenta mucho menor que la que escribe San Dionysio, el qual como Discipulo de San Pablo podia haver sabido alguna cosa mas cierta, despues que el Santo Apostol baxó del tercer Cielo. Fiado, pues, ò en la autoridad de su Maestro, ò en la eminencia de su sabiduria, afirmó, que los Angeles son mas que todas las yerbas, que todas las flores, que todas las hojas, mas que todas las estrellas del Cielo y todas las arenas del mar, mas en suma que todas las cosas criadas.

Numquid est numerus Militum ejus. Job. 25. 3.

De Coelest. Hierarch. c. 9.

Tom. 4. Ser. 49. Asi lo explica San Bernardo en uno de sus Sermones: y S. Th. 1. p. q. 50. art. 3. le parece conforme à razon tambien à Santo Tomás, el qual afirma que las sustancias inmatrimales, esto es, los Angeles, incomparablemente superan en la multitud à todas las sustancias materiales. Lo qual se puede tambien sacar del lugar donde fueron criados, esto es, del Cielo Empyreo; el qual segun cierto computo que se puede hacer broncamente, es mayor que toda la tierra, mucho mas de treinta mil, trescientos y dos millones de millas. ¿ Quién puede creer que una habitacion tan desmedida se hizo para pocos habitadores? ¿ No es mas justo creer, que quanto aquel mundo supremo excede en grandeza à nuestro mundo terreno, tanto los habitadores celestiales sobrepujan en su numero al numero de los habitadores de esta tierra? Suponiendo, pues, que los hombres hasta ahora han sido treinta millones, se seguirá que los Angeles son treinta mil millones de Exercitos, cada uno de los quales contiene mas de treinta mil millones de Soldados. Esta gran multitud pende toda de una seña de nuestro Dios; y toda fue con una palabra llamada del seno de la nada, y toda tambien sustentada con una palabra, porque no se reduzca à la nada. ¿ No os parece que es verdaderamente grande nuestro Dios, si de su poder havemos de juzgar, como es justo, su grandeza?

§. II.

Introibo in potentias Domini.

12 Mas sin embargo sabed que esto es nada, en comparacion de lo que me falta aún que decir. Entre cada uno de nosotros siempre mas en el poder de nuestro Señor, considerando que la Omnipotencia Divina no contiene un poder solo, sino infinitos poderes para criar todas las cosas posibles, que fue el segundo punto de los dos propuestos. La esfera de su actividad se estiende à la inmensidad de todos los lugares, à la eternidad de todos los tiempos, y à la infinidad de todos los seres que quiere. Pudiera Dios criar, si quisiera, otro mundo tanto mayor, que en él cada granillo de arena fuera mas crecido que nuestro mundo criado; y

Subest enim tibi, cum voluerit, posse. Sap. 12. 18.

tan-

tanto mejor, que la mas intima criatura de él fuera mucho mas perfecta, que es ahora el supremo de los Serafines. Y despues de haver hecho ese mundo, pudiera hacer otro tercero, que sobrepujase tanto al segundo, como el segundo al primero; y no por eso quedara pobre, ò flaco, sino que pudiera por cien millones de años cada momento criar un mundo mas maravilloso que otro, que contuviese en su virtud con ventaja desmedida todos los pasados. Además de esto, pudiera reducir todos estos innumerables mundos à la nada con un acto de su voluntad, como los havia fabricado; y despues con otro acto de voluntad los pudiera volver à producir todos: y sin embargo, esta grande obra sería un entretenimiento para la fuerza omnipotente de su brazo Divino; y podria decir con verdad, que despues de haver hecho tanto no se havia desviado de las medidas del obrar. ¿ O gran Rey de todas las cosas criadas, ¿ cómo se puede hallar quien no os tema, antes os desprecie? Quando no bastara para haceros temer todo lo criado, que es tan crecido, ¿ no deberá bastar para haceros temer todo lo creable, que es infinitamente mayor que todo lo criado? Verdaderamente es asi. *Muchas cosas hay escondidas mayores que estas; porque hemos visto pocas de sus obras.*

13 Por eso quiero penetrar aun mas adentro en esta mina inagotable del Divino poder con dos maravillosas proposiciones, à las quales deseó que esteis muy atentos. La primera es, que Dios no tiene necesidad alguna de todas las cosas posibles, y mucho menos de las actuales. La segunda, que produciendolas no se haria un punto mayor. Figuraos este caso. Poned de una parte à San Miguel que es el primero de todos los Angeles, y de otra à una lombriz que es el mas vil de todos los gusanos. Suponed luego, que à la primera hora del dia hace Dios un Angel tanto mas perfecto que San Miguel, quanto San Miguel es mas perfecto que aquella lombriz. Despues en la segunda hora del mismo dia haga Dios otra criatura tanto mas perfecta que la segunda, quanto aquella segunda es mas perfecta que San Miguel. En la tercera hora forme otra

Quis non timebit te, ò Rex gentium?

Multa abscondita sunt majora his; pauca enim vidimus operum ejus. Ecc. 43. 36.

SIMIL.

con la misma proporcion , otra en la quarta , otra en la quinta , y asi de alli adelante por espacio de un millon de años. En este caso es certisimo , que contando-se en un millon de años ocho mil setecientos y sesenta y seis millones de horas , Dios huviera criado ocho mil setecientos y sesenta y seis millones de criaturas tan bellas , que cada una de ellas con ventaja desmedidissima contendria la belleza de todas las otras. ¿ Quién podrá , pues , concebir quán perfecta sería aquella ultima criatura , y quán admirable ? Y sin embargo Dios no tiene necesidad alguna de ella , no ganaria cosa criandola , y no perderia cosa destruyendola. Los hombres porque son miserables , deseando mucho parecer ricos , pierden notablemente perdiendo un poco : de donde es , que sienten comunmente los Doctos , que el hurtar un doblon à un Rey es hurto notable. Tanto el quitar à un Señor grande aquello poco contra su voluntad , es quitarle mucho. Por otro lado à nuestro Dios no le quitaria cosa , el que le quitase aquel numero tan excesivo que havemos dicho de criaturas tan prodigiosas. Y esta es la razon porque pudiendo él criarlas todas con un acto solo de voluntad , no las cria. La razon es , porque no tiene de ellas necesidad : *Vos sois Señor de todas las cosas , que no necesitais de alguna.* Asi como porque no tiene necesidad de las que ha criado , dexa que todas perezcan. Los Principes , quando al mudarse las estaciones mudan las libreas de sus Lacayos , y los adornos de sus Palacios ; ¿ no sabeis lo que hacen ? Hacen guardar todas las cosas diligentemente en su guardarropa , para que buelvan à servir à su tiempo : y aunque tal vez quieran mostrar que no las han menester , es propiamente una apariencia , no es la verdad. De aquí es , que un Señor riquisimo , teniendo en Roma convidados en su casa grandes Personages , hacia arrojar todos los platos de plata por las ventanas al rio Tiber , que corria al pie de su Palacio. ¿ Mas qué ? Estaba tendida en lo hondo de la agua una red proporcionada à la necesidad , que recibiendo todas aquellas piezas preciosas , acabada la fiesta , las restituía todas à su Señor. No lo hace Dios asi. Viste de ver-

Tu Domine universorum , qui nullius indiges.
2. Machab. 14.
35.

de felpa toda la tierra , y cubre de verdes hojas todas las plantas al principio de la primavera ; y al principio del invierno arroja este aparato , y hace que todo se marchite , para labrar à su tiempo otro todo de nuevo. De las alhajas , no digo de plata , sino de oro , tiene tan poca cuenta , que no se ha dignado aún recoger una sola , entre tantas como ha arrojado , no al agua fingiendo que las pierde , sino al fuego. ¿ Qué quiero significar ? ¿ No sabeis qué precio es , y de qué labor la hechura de un Angel ? Y Dios precipitó la tercera parte de los Angeles al infierno , y no se ha movido hasta ahora , ni se moverá jamás à sacar uno solo de aquel mar de llamas. ¿ Y por qué ? Porque entiendan todos , *que no tiene necesidad de alguno , de ninguno necesita , que todos somos inutiles para él , quantos somos , siervos inutiles somos.*

14. La otra verdad importantissima es , que con todas las cosas creables no se haria punto mayor : de tal manera , que poniendo de una parte à Dios solo , y de otra à todas las criaturas posibles , Dios con las criaturas no es nada mas que Dios por sí solo. La razon es , porque como observó Santo Tomás : *Aquello que es por su esencia tal , no puede hacerse mayor , añadiendole algo por participacion tal.* Poned una fragua desmedida de una parte , y de otra un poco de agua tibía al calor de aquella boca despedidora de llamas : aquel poco calor que ha comunicado à la agua el fuego , no hace mas intenso el calor que tiene el fuego en sí por su esencia : y asi , no habiendo en las criaturas perfeccion alguna de belleza , de bondad , de sabiduria ò de qualquiera otra cosa , que no les haya comunicado Dios , no puede Dios hacerse mayor por aquellas perfecciones que él les comunicó. Las contiene en sí todas eminentemente. Y esta tambien es la razon porque en el Paraíso no será el alma esencialmente menos bienaventurada , viendo y poseyendo à Dios solo , que lo sería si con él viese y poseyese otros mil mundos : *Quien te conoce à ti y à las cosas criadas , dice S. Agustin , no es mas bienaventurado por ellas , sino por ti solo es bienaventurado.* Su Magestad por sí solo.

Nullius indiget.

Servi inutiles summus. Luc. 17. 10.

Id quod est per essentiam tale , non potest fieri majus , addendo illi aliquod per participationem tale

SIMIL.

S. Th. 1. p. q. 4. art. 2.

Qui te & illa novit , non propter illa beatior , sed propter te solum beatus est. Lib. 5. Confes. cap. 4.

Ipse est omnia.

lo es todo , y como tal tiene una plenitud infinita , à que nada se le puede añadir , ni quitar : *Dioses todas las cosas*. De donde se sigue lo que havemos dicho , que su brazo omnipotente con producir infinitas criaturas no crece nada , y nada mengua con dexarlas de producir.

15 Añadid por ultimo , que quanto me haveis oído hasta ahora , y quanto podeis oír à la lengua de un Angel ù de un Arcangel , todo es nada en comparacion de aquel poder que Dios posee en la realidad , y de las otras infinitas perfecciones que son igualisimas à su poder. Juntad , pues , quanto prodigio hemos dicho , y decid despues en vuestros corazones : No es esto mi Dios ; es otra cosa infinitamente mayor. Bolved à repetir millones de veces aquella idea de perfeccion que se os ha figurado , y bolved millones de veces à repetir : No es esto mi Dios ; es otra cosa infinitamente mas bella , mas bienaventurada , mas amable. Y si por toda la eternidad con todos los entendimientos criados y creables recogieseis todas las perfecciones que se pueden concebir , y las multiplicaseis del mismo modo , estad ciertos de que la suma que de todas resultaria , quedaria siempre infinitamente mas lexos del verdadero Dios , que un granillo de mijo de toda la maquina del universo. *De lo finito à lo infinito no hay proporcion alguna*. Entre un granillo de mijo y todo el mundo hay alguna proporcion ; porque duplicando muchas veces aquel granillo pequeño , se vendria alguna vez à formar esta gran maquina : mas duplicando por toda la eternidad todas las perfecciones posibles , no se llegara jamás à formar con ellas un Dios. *Exaltadle quanto podeis : mayor es que toda alabanza*.

16 Mirad , pues , quàn grande agravio le hizo aquel Filosofo , aunque tan alabado del vulgo , en la respuesta que dió , quando le preguntaron , ¿ qué es Dios ? Pidió al principio tres dias de termino para pensarlo ; pasados esos , otros tres , y despues otros tres ; y finalmente confesó , que quanto mas lo pensaba , menos sabia decirlo . ¿ Pero qué modo de responder fue este ? ; Pedir solos tres dias de dilacion para dar una sentencia , pa-

SIMIL.

Finiti ad infinitum nulla est proportio.

Exaltate illum , quantum potestis ; major est omni laude.
Eccl. 43. 33.

Simonides apud Laert.

para la qual no basta una eternidad ! Si preguntarais à un Querubin lo que es Dios , no os pediria para responder tres dias de tiempo : os pediria infinitos siglos , y creeria que era muy breve tiempo para resolver tan grave question. ¿ Qué pensais ? Quando hablamos de Dios , entendemos menos infinitamente , que un gran Monarca de aquella mosca que se le llega à sentar en la purpura. Por eso , quando alabamos à Dios , dice San Gregorio Nazianzeno , que se puede afirmar que le blasfemamos : porque no es fuerte con aquella fortaleza que aprehendemos , quando le llamamos Omnipotente , ni bello con aquel genero de belleza , ni bueno con aquel genero de bondad ; sino fuerte , bello , y bueno con una perfeccion infinitamente superior : de donde hay menos riesgo en saber lo que no es Dios , que lo que es. Y si en esto estamos verdaderamente escusados , es , porque un rustico no puede dar otras alabanzas que rusticas.

17 ; Y un Dios tan grande , como lo muestran las obras que ha hecho , y las que podia hacer cada hora , es injuriado de los pecadores , como si fuera la mas vil cosa del mundo ! ¿ Quién creyera posible tan grande atrevimiento ? ¿ *A tan terrible Magestad se atreve un vil polvillo à irritar* ? Si alguno de nosotros se huviera hallado al principio , quando Dios criaba todas las cosas ; al vér producido con la fuerza de su mandato un mundo tan hermoso , tan vario , tan grande , tan arreglado , ¿ cómo juzgara jamás posible , que llegase dia en que vilipendiase alguno à Dios tan grande ? Mas se desprecia al Criador , que se ha despreciado jamás à alguna criatura. *Hicisteis males , y pudisteis*. No parece posible lo que sucede de hecho. Si Dios fuera capáz de tristeza , ningun corazon havia mas infeliz que el suyo : porque ninguno entre todos los hombres es maltratado cada dia , y en cada lugar con gravisimas injurias como nuestro Dios ; y por lo menos ninguno vé con sus ojos , ninguno oye con sus oídos todos los agravios que se le hacen ocultos , ò públicos , como Dios. Si los Christianos adoraran por Dios , como lo hacian algunos entre los Gentiles , al pri-

SIMIL.

De Deo incorporeo disputantem , corporeis nominibus uti obtrectantis fortè fuerit , & lapidantis. *Orat. in illud. Et consummasset Jesus.*

Tam terribilem Majestatem audeat vilis pulvillus irritare?
S. Bern. serm. 16. in Cant.

Fecisti mala , & potuisti. Jer. 3. 4.

primero que saliendo de casa encontraran por la mañana, se entendiera cómo le ofendieran sin atención; mas adorando à un Dios tan superior à todo pensamiento, es menester que vuelva yo à preguntar, ¿cómo es posible que le ofendan? Y despues de haverle ofendido, ¿cómo es posible que en lugar de morir de pena, vuelvan de nuevo à repetir las groserias que antes havian usado con él, y no solo no se arrepientan del pecado, sino que vivan del pecado mismo y engorden? *Salió como de gordura su maldad.* ¿Qué será, pues, aquella primera mirada, que los pecadores darán à este gran Señor suyo, quando comparezcan delante de él para ser juzgados? ¿Qué espectáculo! ¿Qué espanto!

28 Recaredo Rey Inglés se perdió una vez en un bosque (à donde por la codicia de la caza se havia metido mas que debiera, alexandose de los suyos): llegó desconocido à la noche à pedir albergue à la puerta de un Herrero vil, y fue acogido de él; mas como hombre del vulgo, y aun tratado con terminos tan descorteses, que llegó à recibir una bofetada. El dia siguiente puesto en camino, y buuelto à la Corte, hizo llamar à su presencia à su descortés albergador, y le dixo: ¿Me reconoceis, me reconoceis? Palabras, que faltó poco para que fueran rayos suficientes para sacar de la vida à aquel infeliz por la fuerza de solo el horror. Yo creo que aquella peticion que harán los condenados de quedarse en los abysmos entre sus tormentos, antes que ser traídos para comparecer delante del Tribunal Divino en el universal juicio, se ha fundado en el gran conocimiento de la grandeza de Dios que tuvieron en el juicio particular, quando oyeron que se les hacia reprehension semejante, y reconocieron aquella misma Magestad que haviantantas veces tenido delante de los ojos, y no havian conocido: aquella, que tantas veces havian despreciado en los pobrecillos: aquella, que tantas veces havian escarnecido en los Religiosos: aquella, que tantas veces havian vilipendiado hasta en las mismas Iglesias, que havian profanado con sus vistas. O cómo en el dia ultimo temerán los miserables, oír que les dicen nuevamente: ¿Me reconoceis? ¿Me reconoceis? Y sabiendo,

Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum.

Henric. Goden. cons. 1.

do, que han pospuesto à Dios à todos sus apetitos aun brutales, ¿cómo temerán oír de nuevo aquella amarga reprehension: *Arrojasteisme detrás de vuestro cuerpo!*

19 Considerad un poco, Catholicos, esta verdad, y no aguardéis que os oprima con su peso antes de preverla. Mirad, ¡quán gran dominio tiene Dios sobre nosotros, por ser nuestro Dios! Y si lo tiene, ¿por qué no quereis que le valga para hacerse obedecer? *Si soy yo Señor, ¿dónde está mi temor? Dice el Señor de los Exercitos.* Vosotros os indignais contra vuestro cavallo quando es tardo, por aquel dominio que Dios os concedió sobre él, con la superioridad de vuestra naturaleza humana. ¿Cómo pues no os indignais contra vosotros, siendo rebeldes à las leyes de aquel Señor, que tiene sobre vosotros una ventaja infinitamente mayor por la perfeccion de su Naturaleza Divina? Quando pecais, dais à entender que haceis un mal de burla. ¡Reparad algun poco si es mal de burla, quitar à Dios lo que le pertenece con un derecho tan grande, como es el mismo Dios! Todos saben, que vió San Juan al Señor con muchas diademas en la cabeza. ¿Mas qué denotan tantas coronas Reales? Denotan los titulos que tiene Dios para ser obedecido del hombre, los quales son muchísimos, esto es, innumerables; porque son tantos, quantas son las perfecciones que contiene la Esencia Divina. Y por eso, quien peca no comete una injusticia sola, como yá he dicho; comete muchas: *Vuestras manos alían injusticias*: tantas comete, quantos son los derechos que tiene Dios de justicia sobre nosotros, para obligarnos à venerar un cetro tan absoluto, tan amplo y tan autorizado, como es el suyo. *El cetro de su Divinidad.*

20 Y si alguna vez parece duro de entender, cómo el pecador por un pecado momentaneo es justamente condenado à tolerar en el infierno una pena eterna, ved aqui la razon. Siendo en Dios infinitos los derechos y los titulos que tiene para ser amado, à todos hizo agravio aquel pecador, que en desobedecerle le despreció. Y por eso, aunque no haya pecado mas que

Tom. II.

Aa

por

Projecisti me post corpus tuum, *Ezech. 23. 35.*

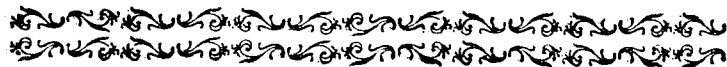
Si Dominus ego sum, ubi est timor meus? Dicit Dominus Exercituum. *Mal. 1. 6.*

In capite ejus diademata multa. *Apoc. 19. 12.*

Injustitias manus vestrae concinnat. *Psal. 57. 3.*

Sceptrum Divinitatis ejus. *Dan. 3. ex Septuag.*

por poco tiempo , aquello poco ha sido bastante para hacerle contraer una deuda igualmente infinita , la qual no pudiéndose ni aun en el infierno satisfacer con tal gravedad de tormentos , que sea verdaderamente infinita como debiera ser , se satisfará con su infinita continuacion. Profundizad bien con el entendimiento, Catholicos, estas altísimas verdades ; y si aun no bastan para apartaros del pecado, no me queda que deciros mas eficaz. Os dareis , es verdad , vuestros placeres por quatro dias , os alegrareis , os divertireis ; y os divertiréis quizá con desprecio de vuestro Dios. Mas al fin os vendreis à desengañar con quien tiene la senda cogida, y con un Dios Omnipotente de quien dependeis mucho mas , que dependen de vosotros aquellas pajas secas que daís al viento sobre la herá.



DISCURSO IV.

MUESTRA SE LA INJURIA especial, que hace el pecado al Misterio de la Santísima Trinidad.

LA idea mas perfecta que podemos tener entre nuestras tinieblas del Sér sumo de Dios, quiere que sea la que le representa , como es verdaderamente Trino , y Uno ; Trino en las Personas , y Uno en la sustancia. Esta es aquella prerrogativa , que distingue la esencia increada de la esencia creada ; este es el Misterio de los Misterios : este es el Milagro de los Milagros , que conocido claramente llena de Bienaventuranza eterna, no solo el corazón de las criaturas , sino tambien el corazón del mismo Criador. Por tanto , si el pecado es totalmente opuesto à las Divinas perfecciones , no podremos tener idea mas cabal de su deformidad

Abevil. Theol. affec. p. 1. med. 2.

Adversatur :: supra omne quod dicitur Deus. 2. Thess. 2. 4.

dad tan monstruosa , que la que lo representa como una injuria notabilísima de la Santísima Trinidad. Será , pues , mi desvelo en este Discurso , lo primero explicar este arcano de la Divinidad , hasta donde me pareciere conveniente à vuestro grado : y despues inferir de esa explicacion quán vehemente es el agravio que Dios recibe por el pecado.

§. I.

1 La santa Fé camina entre dos extremos necesarios de evitarse , que son la curiosidad , y la ignorancia. La curiosidad es temeraria , presumiendo querer penetrar todos los secretos del Sér Divino , quando no puede penetrar ni aun una minima parte de la esencia creada. La ignorancia es detenida y tardisima , descuidando de aprender aquellos Misterios Divinos para cuyo conocimiento venimos al mundo. Pero la Fé caminando feliz entre estos dos escollos opuestos , llega al puerto de la verdad : mientras ni intenta con arrogancia comprehender al incomprehensible , por no ser oprimida de su gloria , ni dexa de estudiar y de especular los Misterios revelados por Dios , por no incurrir en aquella grande amenaza : *Si alguno ignora, será ignorado.* Quien no conoce à Dios , no será conocido de Dios.

3 Lo que propone , pues , la Fé en el Misterio de la Santísima Trinidad , es primeramente su Divina Unidad. El primer sér el Señor sumo , el inmutable , el infinito , el independiente , el sumamente perfecto , no puede ser mas que uno solo. *El sumamente grande, es necesario que sea unico* , dice Tertuliano ; y *no puede ser sumamente grande de otra manera , que no teniendo igual.* Si Dios no fuera uno solo , no fuera Dios , no poseyendo aquel bien que poseyera otro Dios. Mas no por eso creais que es Dios Uno , al modo que se llaman unas las otras sustancias , un Angel , una alma , un hombre. Estas cosas mas se deben decir unidas , que unas : pues si son sustancias materiales , se componen de muchas partes ; y si son espirituales , se componen de muchas perfecciones : siendo la Esencia

Aa 2

Divi-

Scrutator Majestatis opprimetur à gloria. Prov. 25. 27.

Si quis ignorat, ignorabitur. Cor. 14. 38.

Summum magnum, unicum sit, necesse est ; nec aliter summum magnum, nisi parem non habens. Lib. 1. Contra Marcion.

S. Th. 1. p. 9. 11. art. 3. & 4.

Divina una unidad admirable , que comprehende en su sér simplicísimo todos los bienes ; de suerte , que con razon los Doctores la llaman no solamente una , sino unisima , porque en ella no hay otra cosa que ella misma : *Entre todo lo que se dice uno , tiene el alcazar la unidad de la Divina Trinidad.* Fuera de esto , no solo es uno este Señor , sino unico , y unico esencialmente. *Es uno necesario.* Aunque el Sol es unico en el universo , no es unico esencialmente ; pues se pudiera multiplicar en mas que son ahora las estrellas , pudiendo Dios con el imperio de su voz fabricar en un instante otros tantos mundos , y colocar en cada uno de ellos su propio Sol , como corazon de aquel grande cuerpo. Por eso la singularidad es una prenda propia de Dios , que en ningun caso puede perderla , como no puede perder su Divina Naturaleza. ¿ *Quién es Dios fuera de nuestro Dios ?* Esta es aquella gloria que protesta por el Profeta , que nunca quiere dar à otro. A la consideracion de ésta , llama con atencion particular. Considerad , dice el Señor , que yo soy un Dios unico y solo , y que no tengo quien me pueda competir.

Inter omnia, quæ unum dicuntur, arcem tenet unitas Divinæ Trinitatis. Boet. l. de unit. & uno. Unum est necessarium.

Quis Deus præter Deum nostrum. Psalm. 17. 32.

Videte quòd ego sim solus, & non sit alius præter me. Deut. 32. 39.

Adversatur supra omne quod dicitur Deus.

Tibi soli peccavi. Psalm. 50. 6. Tibi soli peccavi. Tibi, qui solus es.

4 Contra esta prerrogativa tan propia del Sér Divino se levanta el pecado , porque amando y apreciando à una criatura mas que à Dios , viene el hombre como à fabricarse una nueva Divinidad. *Para ti solo pequé*, decia por eso el Santo Rey David , tambien en nombre de qualquier otro reo. *Para ti solo pequé*, esto es , *para ti que eres solo.* He pecado contra Vos , mi Señor , que sois uno solo , y no podeis multiplicaros ; y yo pecando , he intentado quitaros de la cabeza esta hermosa corona , haciendo que ò no seais mas mi Dios , ò no seais mas solo. De estos dos modos es combatida por el pecado la Divina Unidad , claramente por medio de la idolatría , y ocultamente por medio de todas las transgresiones de los divinos preceptos.

5 En los siglos pasados creció tanto la ignorancia del verdadero Dios , que consiguió el demonio persuadir à casi todo el genero humano esta mentira tan solem-

lemne , que hay muchos dioses en el mundo , y aun tantos , quantas son las criaturas ò provechosas al hombre , ò nocivas. Con esto obtuvo el malvado , que casi todos los templos y todos los altares del universo estuviesen dedicados à esta bastarda deidad ; con un ardid semejante al de aquel soberbisimo Rey , que no pudiendo con su Exercito vadear el Eufrates , dividió el rio en mas de cien arroyuelos , y lo pasó facilmente. Así , no pudiendo el demonio vencer aquella grande sumision que la naturaleza ha impreso en el corazon de todos al primer Sér , dividió esta natural sumision en tantas partes quantos eran los idolos adorados , para quitarla al verdadero Dios. Pero ahora que Jesu-Christo con su venida , y con su Pasion ha desterrado del mundo una ignorancia tan enorme , y ha restituido el culto del verdadero Dios , no le queda al demonio otro modo de oponerse à la Divina Unidad , que por medio del pecado è idolatria , no del juicio , sino del corazon , que roba ocultamente à Dios la gloria de ser unico , constituyendo como otra divinidad en las criaturas preferidas al sumo Bien. De suerte , que entre la idolatria y las otras culpas , hay aquella diferencia que hay entre un ladron de la campiña , y un ladron de la Ciudad. El ladron de la campiña intenta despojaros à cara descubierta , à medio dia , en el camino público ; y el ladron ciudadano viene à robaros con embozo , en lo mas tenebroso y mas silencioso de la noche. Así el idolatra , como un ladron declarado no se averguenza de asaltar descubiertamente esta gloria totalmente propia de Dios , de ser solo : y así levanta publicamente templos y altares , y ofrece à otro víctimas y sacrificios ; mas el pecador ordinario , como un ladron escondido roba esta misma gloria mas ocultamente , y ofrece en su corazon por víctima , no los toros , dice San Juan Chrysostomo , ni los corderos , sino lo que es peor , la propia alma. Este no es encarecimiento ; es verdad simplicísima.

6 Algunos han creído , que el temor havia multiplicado los dioses sobre la tierra : mas lo han creído neciamente ; porque no es el temor el que ha hecho tra-

SIMIL

SIMIL

S. Thom. 1. 2. q. 77. art. 4.

tar

tar à una criatura como à Dios, sino el amor. Aquel amor sumo con que preferimos un bien creado à un bien increado, aquel viene como à formar un idolo dentro de nosotros. *Qualquiera cosa que el hombre antepone à Dios, hace para sí Dios*, dice San Cypriano, y lo mismo dicen tambien los otros sagrados Doctores. Y aun lo mismo dice el Señor en la Escritura, llamando yá à la avaricia, yá à la ambición, yá à la libiandad, y yá à los otros vicios una práctica idolatria. Pueblo mio, dice el Señor, si tu observares mis mandamientos, no se hallará dentro de ti Dios nuevo, ni adorarás en algun tiempo alguna deidad estrangera; que es lo mismo que decir: No pecarás, como lo explican varios Interpretes. Con aquellas primeras palabras: *No se hallará dentro de ti Dios nuevo*, quieren que se signifique el pecado interior del corazon, que es el primero que se comete. Y con aquellas: *No adorarás alguna deidad estrangera*, quieren que se signifique el pecado exterior de la obra, que es el que sucede al primero; porque en sustancia esto es pecar, es formarse un Dios à su antojo, constituyendo el ultimo fin en un bien criado, y venerandolo como à Dios, esto es, con un amor de preferencia en comparacion del sumo Bien, como yá os he dicho muchas veces, para que os quede bien impresa en el corazon una verdad, que mas que todas las otras os debe apartar siempre de pecar mortalmente.

7 Verdad es, que los Christianos quando ofenden à Dios, no presumen desagradar del todo al Señor, negandole en su corazon, sino solo darle como un compañero en el imperio, sirviendo à un tiempo à Dios y al demonio, que es el otro modo de quitar à Dios la corona. Mas esto mismo es imposible; porque lo mismo es querer hacer estas divisiones, que querer que Dios no sea mas solo, no sea mas simple, no sea mas unico, no sea mas lo que es. *Oye Israel, el Señor Dios nuestro es uno*. Por eso ved, si son necias aquellas escusas sobre que se fundan mas de una vez los pecadores, diciendo, que aunque ofendan à Dios, tienen sus devociones tambien ellos, hacen limosnas, van à las

Igle-

Iglesias, ruegan frequentemente por las almas del Purgatorio. Muy bien hacen en hacer todo esto; ¿pero qué les servirá para la salud, si no se enmiendan? Esto es partir el culto debido à Dios, dandole à su Magestad una parte, y otra à los objetos criados, como lo hacen los que juran en el Señor, y en Melchom: y aun es dar la mayor à los objetos criados, y darle à su Magestad la menor. No hay que esperarle. Si Dios no lo tiene todo, no quiere aun parte. De otra manera, verá feisimamente herida su Divinidad: pues como decia ahora, lo mismo es pecar, que introducir otra divinidad en el corazon con una idolatria mas disimulada; pero poco menos injuriosa para Dios, y dañosa para nosotros que la patente. *Antes de mí no hay formado Dios*, dice el Señor; y despues de mí no le habrá.

8 De aqui nace tambien aquella grande tormenta que levanta dentro de nosotros tal vez el pecado, mostrando quan verdadero es, que no hay paz en el alma que contradice à Dios. ¿Quién le resistió, y tuvo paz? De esto pueden dar fé todos los pecadores, que si quieren confesar la verdad, se hallarán precisados à decir, que nunca han estado mas contentos que quando han vivido bien. La razon de este desconcierto es, que han introducido un nuevo Señor en el trono de su corazon, contra la prohibicion sobredicha. *No habrá en ti Dios reciente*. Si en el mundo fuera posible mas de un Dios, todas las cosas anduvieran turbadas. ¿Qué desconcierto no trae en qualquier Imperio la multitud de los que aspiran à la corona? Quando entró esta ambicion en la Monarquia Romana, al punto la desconcertó, y la hizo experimentar mayores estragos en sus dominios, que quantos havia causado en las otras. Semjante desorden introducen los pecadores en el pequeño mundo, que es el hombre; y por eso no se maravillan, si prueban indefectiblemente los efectos en el desconcierto de las potencias, en el ruido de los pensamientos, y en la turbacion de todo el espiritu. No puede ser menos. Dad à una piedra dos centros; ¿qué hará la miserable, tirandola cada uno à sí? Estará temblando, sin saber donde se hallará. De la misma manera, quando

el

Quidquid homo Deo antepone, Deum sibi facit. S. Cyprian. de dupl. martyr.

Ephes. 5. 5. Ad Philipp. 3. 19.

Israel, si audieris me, non erit in te Deus recens, neque adorabis Deum alienum. Psalm. 80. 10. Ita Hugo Blanc. & D. Hieron. apud illum. Non erit in te Deus recens.

Non adorabis Deum alienum.

Audi, Israel: Dominus Deus noster, Dominus unus est. Deut. 6. 4.

pax

Jurant in Domino, & jurant in Melchom. Soph. 1. 5.

Ante me non est formatus Deus, & post me non erit. Isai. 43. 10.

Quis resistit ei, & pacem habuit? Job 9. 4.

Non erit in te Deus recens.

SIMIL

el hombre es llevado de la razón ázia su centro que es Dios, y es trastornado al mismo tiempo de la pasión ázia otro centro de un bien apreciado hasta el desprecio del mismo Dios, es necesario que el miserable esté siempre inquieto. *Está inquieto nuestro corazón, hasta que descanse en ti.* Esta es una violencia que se hace á la naturaleza, y no hay violencia que no sea molesta. Ved aquí en esta razón, Catholicos, un motivo eficaz para resistir al pecado, y para rechazarlo; porque el consentir en él no es otra cosa al fin que abandonar al verdadero Dios, por formarse un Dios extranjero, que como dice el Profeta, no dá descanso de día ni de noche. Mas el motivo principal ha de ser no hacer á Dios el agravio de poner en su lugar una criatura, quitandole la gloria que le proviene de su soberana singularidad, no como á sumo., sino como á solo. *Porque él es solo.*

9 Refiere el Cardenal Baronio, que habiendo determinado el Emperador Caligula colocar su estatua en el templo de Jerusalén, para que los Hebreos le adorasen por su Dios, al saberse por la Ciudad esta iniqua resolución se dividió todo el pueblo en seis esquadrones: los viejos, los mozos, los muchachos de un lado; las doncellas, las casadas, las viudas de otro. Y así unidos concurrieron todos delante del Palacio del Presidente Romano, y postrados en tierra con las manos atadas á las espaldas, todos con los cabellos cubiertos de ceniza y llorando, levantando dolorosamente el grito, le pedían al mismo Presidente, que no quisiese permitir se adorase un hombre en un templo erigido solamente á gloria del verdadero Dios. No debiera hacer menos ningún Christiano, quando el demonio con sus sugestiones infernales propone algún bien criado, para que se coloque sobre el altar de nuestro corazón. Si no hubiera otro medio para desbaratar la pretendida idolatría, se havian de levantar las voces al Cielo, echarse en tierra, deshacerse en lagrimas antes que consentir en la culpa, repitiendo en su cara á todo el infierno, que es uno nuestro Dios, y que no hay otro Dios mas que él, á quien no es justo

com-

Inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te. S. Aug.

Siquid violctum est, etiam acerbum erit. Arist. 2. Moral. cap. 8.

Ipsa enim solus est. Jer. 16. 13. Job. 23. 13.

Annal. 42.

JIM12

comparar algún otro: *Uno es el Altísimo, Criador Omnipotente, y digno de ser excesivamente temido.* ¿Y habrá quien haga todo lo contrario, de suerte que á las primeras sugestiones diabólicas dé lugar en su corazón á todo ídolo, desechando el verdadero Dios?

10 Mas hasta ahora no havemos navegado mas que, por decirlo así, de costa en costa, sin sondear en el argumento propuesto, donde está la mar alta; pues tambien llega la razón natural á mostrar la unidad de Dios. *No es buena la pluralidad de los Principes. Luego hay un Principe.* Es menester, pues, que nos introduzcamos en esta alta mar, donde la fé sola puede ser guía. Este pielago es el Misterio de la Santísima Trinidad; este es el distintivo mas señalado de la Religión Christiana: pues creyendo la Unidad de la naturaleza Divina, nos distinguimos de los Gentiles; y reconociendo la Trinidad de las Personas, nos separamos de los Turcos y de los Judios, que nada saben de tan grande verdad. Para entender algo de un Misterio tan sublime, que su luz misma se esconde: *Habita en una luz inaccesible*, es menester en primer lugar entender, que hay en Dios infinitas perfecciones que no se pueden conocer con la fuerza de solo nuestro discurso. Porque conociendo nosotros á Dios naturalmente solo por medio de sus obras, no podemos conocer mas que lo que las obras mismas demuestran; de donde por la hermosura, por el orden, y por la unidad del mundo, podemos conocer el poder, la sabiduría, y la unidad del que le ha criado: pero sin comparación es mas lo que queda que conocer, que lo que puede representar alguna grande hechura suya. Quien considerare á Moysés estatua del famosísimo Miguél Angel, podrá bien por ella arguir el talento maravilloso de aquel Artífice en dar casi alma á las piedras; mas no sus demás costumbres virtuosas, la piedad, la prudencia, el valor del trato, la prosapia, los parentescos y otras prerrogativas, que no tienen relación especial á la estatuaria. No de otra suerte el que considerare las criaturas: bien podrá por ellas arguir aquellas propiedades que le convienen á Dios como á su Autor;

Tom. II.

Bb

pe-

Unus est Altissimus, Creator Omnipotens, & metuendus nimis. *Ecccl. 1. 18.*

Non est bona pluralitas Principantium.

Arist. Met. 12.

10. Unus ergo Princeps.

Lucem inhabitat inaccessibilem.

1. *Tim. 6. 16.*

S. Thom. 1. p. q. 32. art. 1.

SIMIL

De Deo Trino, pero no aquellas que prescinden de esto. Tales son las propiedades personales, à las cuales las criaturas no dicen especial relacion, segun lo que las tres Personas Divinas tienen entre sí de oposicion en el origen, sino segun lo que tienen de comun en la identidad de la esencia.

11 La verdad pues del gran Misterio que os quiero explicar, es verdad toda de fé, esto es, de las que aun no entendidas se han de creer; porque quien en nada quiere entre nosotros estar à lo que decimos, no es de los nuestros: hase de echar de la escuela de Christo. Si hay alguno que totalmente resista à lo que se le enseña, estará lexos de nuestra filosofia. Asi lo pronunció S. Dionysio Areopagita. Y porque esta es verdad no solo de fé, sino verdad sobre la qual se fundan todas las otras, el mismo Unigenito Hijo de Dios baxó del Cielo à la tierra à enseñarla en persona, despues de haver tenido al genero humano todo, ò casi todo, mas de quatro mil años ignorante de tanto arcano; como si desbastandole antes, y disponiendole largamente en la escuela de la naturaleza, le quisiese hacer tanto mas apto para oír esta sublime leccion, que se le havia de dar al abrir la escuela de la gracia. El mismo Hijo Unigenito que está en el seno del Padre, lo declaró.

12 La increada naturaleza de Dios en esto singularmente es diferentisima de todas las naturalezas criadas, que en una simple sustancia contiene tres Personas Divinas, llamadas Padre, Hijo, y Espiritu Santo: y estas con tal orden, que el Padre no procede de alguna otra Persona, el Hijo procede del Padre, y el Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo. Mas no por eso debéis creer, que hay entre ellas alguna desigualdad. Todos son totalmente iguales. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espiritu Santo. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espiritu Santo. Independente el Padre, independente el Hijo, independente el Espiritu Santo; y asi en lo demás. Y no por eso son tres increados, tres inmensos, ò tres independientes: son uno solo. En este orden esencial y eterno, que es tan ajustado, consiste aquella hermosura

in-

infinita, à vista de la qual toda la hermosura del universo desaparece, como una luciernaga al descubrirse el Sol. Para declararos alguna cosa de este soberano Misterio, me pudiera valer de algunas semejanzas de que se han valido frequentemente los sagrados Doctores. Pero para que me entendais mejor, me ceñiré à una sola, que es mas propia. Figuraos un bellissimo joven, que atentamente se mira à un espejo. En el mismo acto de mirarse, viene à producir en aquel cristal una imagen muy semejante à sí mismo, y conociendose tan hermoso, se llega à amar al mismo tiempo. Asi debéis pensar que sucede en este Divino Misterio; pero de un modo infinitamente mas perfecto, esto es, dignisimo de Dios. Porque el Padre Eterno, contemplandose en el purisimo espejo de su Divina Naturaleza, produce una Imagen muy expresiva de sí mismo, mas una Imagen sustancial, la qual por estar en Dios mismo es igualmente Dios, y es el Hijo, igual al Padre, porque recibe de él todas las perfecciones de la Esencia Divina. Este Padre y este Hijo, viendose uno à otro tan bellos, necesariamente se complacen en sí mismos y se aman; y este amor que resulta, es la tercera Persona, esto es, el Espiritu Santo, en todo y por todo igual tambien à las otras Personas Divinas, como quien participa igualmente la misma Naturaleza. Maravillas, que en ninguna de las cosas criadas se puedan jamás soñar, quanto mas suponer. Y por eso la semejanza dicha antes, con todas las otras que suelen traer los entendidos, à la verdad mas nos convienen à nosotros que à Dios, y son, como lo observó S. Hilario, proporcionadas à nuestra baxa capacidad, no à la alteza sublime de este Misterio que excede toda inteligencia. ¿Mas qué se puede hacer? Es menester que nos valgamos de ellas para entender algun poco de lo que Dios revela, que sí bien será siempre poco, se deberá estimar mucho mas que el conocimiento claro y distinto de las perfecciones criadas; pues siempre es mas apreciable el conocimiento aun obscuro de las cosas celestes, que el evidente de las terrenas. Especialmente estando todos los Christianos obligados, no solo à creer en con-

Bb 2

fu-

p. l. i. c. 12.

dnd 129 1056

Si aliquis est qui totaliter elo- quis resistit, longe erit à nostra Philosophia. De divi. nom. c. 2.

Unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, ipse enarravit. Joan. 1. 18. S. Thom. 1. p. q. 42. art. 1. & seqq.

SIMIL.

SIMIL.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

S. Thom. 2. 2.
q. 2. art. 8.

fuso, sino tambien à creer distintamente este Mysterio, principio y fin de todos los otros Mysterios manifestos por la fé; de donde el Christiano que no sabe de él nada, se puede decir que no es Christiano.

13 Añadid, que el conocimiento de este incomparable arcano de la Divinidad descubre mas de Dios, que podrian descubrir todas las especulaciones que formamos sobre su Magestad segun nuestro solo discurso humano. Porque si Dios no es Uno al modo de las otras cosas, sino que de tal suerte es Uno que juntamente es Trino; claramente se conoce, que en las otras perfecciones suyas no es tampoco perfecto del modo ordinario, sino de otro, que trasciende mucho sobre todo lo que se puede creer qualquier pensamiento nuestro. Con esto crece sin medida la idéa que formamos de la Divina Bondad; porque si esta no se pudiera comunicar mas que limitadamente, segun lo que hace en la creacion, ¿cómo sería infinita? Es propio del bien comunicarse mas ó menos, segun es en sí mayor ó menor; y por eso, si el bien finito se difunde à sí mismo de una manera finita, es necesario que el bien infinito se comuniqué con proporcion, esto es, infinitamente. Crece la estimacion del divino Poder; porque ¿qué poder es aquel, que no solo llega à producir todo lo que quiere fuera de sí, sino que llega à producir dentro de sí un termino proporcionado à su eficacia Omnipotente, esto es, su Divino Hijo, que iguala à la Omnipotencia del Padre! Crece la estimacion de la Divina Sabiduría; porque ¿no es este un entendimiento admirabilísimo? ¿Entendimiento, que representa infinitas verdades claras y ciertas con un solo Verbo, y Verbo igual al mismo Entendimiento? Crece la estimacion de aquella Bienaventuranza que goza aquel sér felicísimo; pues el gozo que le resulta del contemplarse es tan ilimitado, que es el mismo Dios. Id discurrendo de la misma suerte de todas las demás perfecciones divinas. Este Mysterio de la Santísima Trinidad bien entendido de nosotros, las hace conocer de modo sobreeminente: tanto, que los Filósofos que no conocieron este Mysterio, conocieron mucho menos de Dios, que conoce hoy entre nosotros

Ecce Deus
magnus, vincens
scientiam nos-
tram. Job. 36.
26.

tros una simple viejecilla que no lo ignora. Confieso-te, Padre, por Señor del Cielo y de la tierra; porque escondiste estas verdades à los sabios y à los prudentes, y las revelaste à los pequeñuelos. No sé si me havré detenido demasiado en esta explicacion; pero bien ciertos es, que no havrá sido mas que conviene, si os apartais de aqui con alguna luz mas clara de esta verdad altísima, para cuyo conocimiento fue criado en el Cielo el Ángel, y en la tierra el hombre; y aun para cuya explicacion el mismo Dios tomó nuestra carne, baxando à declararnos con lengua humana tan gran secreto. Pasemos ahora à mostrar la injuria especial que trae à las Divinas Personas el pecado mortal, que es el fin principal del Discurso presente.

§. II.

14. En él conviene, que para acomodarme à la capacidad de todos vosotros, vaya por un camino totalmente llano; porque si quisiera declararos de qué manera el pecado es injuria de cada una de las Divinas Personas segun su propiedad personal, sería muy dificultoso que me entendieseis. Para ser entendido mejor, es necesario que lo declare segun sus propiedades, nombradas de atribucion. Me explicaré. Todas las perfecciones divinas son sin duda comunes enteramente à cada una de las Divinas Personas; como es comun la esencia sobre que se fundan: mas sin embargo la Santa Iglesia con cierta apropiacion atribuye al Padre el poder, como al primer principio; al Hijo la sabiduría, como al que es producido por via de entendimiento; y al Espiritu Santo la bondad, como al que es producido por via de amor. Segun este orden, asi como será mas manifesta la injuria que reciben las Divinas Personas del pecador, asi será tambien mas facil que qualquiera de vosotros, concibiendola con bastante claridad, la venga à aborrecer.

15 Al Padre Eterno pues se atribuye el poder, contra el qual mirad con que temeridad se levanta el pecado. Debeis saber, que el poder de Dios es tan amplio

Confiteor tibi
Pater, Domine
Coeli, & terræ,
quia abscondisti
hæc à sapienti-
bus, & pruden-
tibus, & reve-
lasti ea parvulis.
Matth. 11. 25.

S. Thom. 1. p. q.
39. art. 8. in corp.

plo y tan universal , que sin él nada se hace en el mundo. Si quereis arrojar un suspiro , es menester que Dios os ayude à arrojarlo : si quereis bolver los ojos al rededor , es menester que Dios os ayude à bolverlos : si quereis levantar una paja del suelo , es menester que Dios concorra con vuestra mano à levantarla ; de otra manera no se haria jamás cosa alguna , ni se moveria la mano à lo que quiere , ni se bolverian al rededor los ojos , ni se arrojaría el suspiro. Quando el pecador se determina à executar el mal , Dios por no quitarle su libertad no impide aquella eleccion de la voluntad mala , sino la sigue en la execucion , dando al pecador el sér , el poder , y el obrar. Con esto , aunque Dios no causa propiamente el pecado , que es totalmente propio de nuestra voluntad desarreglada , concurre à todas aquellas acciones con que se executa : de suerte , que v. gr. quando un vengativo hiere à su enemigo , Dios no es propiamente causa de la malicia de la venganza , pues la abomina inmensamente ; pero para mantener al hombre en la posesion de la libertad que le ha concedido , concurre à aquellas operaciones , con que executa la venganza el brazo que hiere , y el corazon que aborrece. Lo qual es al Divino Poder tan desagradable y tan duro , que para declararlo , se reduce hasta usar de los acerbisimos terminos de servidumbre , de fatiga , y de esclavitud : *Hicisteme servir en tus pecados , disteme trabajo en las maldades.* Tu , pecador infeliz , dice Dios , en vez de servirme à mi , me obligaste à que te sirviese à tí , y à que te sirviese en el mas odioso empleo que se puede hallar , esto es , en tus mismos delitos , y en esto con una fatiga tan intolerable que se cansa mi Divina Omnipotencia. ¿ Qué se puede decir mas , que valerse de Dios contra Dios , y abusar no solo de las criaturas , sino tambien del Criador ? Esta es una audacia intolerable , y una tyrania que no tiene igual. Quando se rebeló en Francia à su Rey la Ciudad famosa de Burdeus , y despues fue reducida por fuerza de armas à su antigua sujecion , recibió el perdon sí ; mas oíd con que condiciones. Que el Magistrado con su pro-

pia

Contra Omnipotentem roboratus est. Job. 15. 25.

S. Th. 1. p. q. 49. art. 2. & 12. q. 79. art. 2.

Servire me fecisti in peccatis tuis , præbuisti mihi laborem in iniquitatibus. Isai. 43. 24. In peccatis tuis. Præbuisti mihi laborem in iniquitatibus.

SIMIL.

pia mano quemase en la plaza pública todos los privilegios de libertad que antiguamente se le havian dado. Este hacer quemar con su propia mano los privilegios , fue sin duda un acto del dominio justisimo , y de la posesion gloriosa que tomó el Rey de la obediencia que le debian aquellos Ciudadanos. Mas en lo demás , figuraos ; quán dura cosa era el ser condenados à hacerse verdugos de su grandeza , y no solamente à sufrir el castigo , sino tambien à executarlos por sí mismos ! Con esto entenderéis , quan desagradable servidumbre imponeis à Dios con el pecado , obligandole à que sea executor de aquellas acciones con que el pecado , que le es tan indecoroso , sale à luz , y queriendo que Dios con su propia mano obre como contra su propia reputacion ; de suerte , que siendo vosotros tan flacos que no podeis ni levantar un palito del suelo , tomáis prestado de Dios todo lo que es necesario para hacerle guerra. El hombre ingrato , è infiel ha sido esforzado contra el Omnipotente. No se ha esforzado él à sí mismo ; mas ha sido esforzado , porque ha traído con su libre alvedrio al mismo Dios à darle el aliento de que abusa.

16 Este es el agravio que hace el pecador al poder del Padre. Mas no es menor el que hace à la sabiduria del Hijo : porque esta Divina sabiduria requiere necesariamente , que registrando todas las cosas sus ojos , todas sean igualmente conocidas , y comprendidas por ella , sin que püeda de modo alguno divertir jamás el pensamiento presente à todo. ¿ Mirad , pues , el gran desprecio que hace el pecador à los ojos de Dios , provocandolos à altisimo enojo con un objeto tan desagradable ! Un reo conducido al suplicio tiene este consuelo , que puede hacerse vendar los ojos , ò por lo menos puede cerrarlos , por no vér los instrumentos del castigo que le está prevenido. Dios no puede : es necesario , que vea actualmente las maldades de todos los pecadores. De donde se dice , que todo pecado provoca los ojos de Dios ; porque necesariamente se ha de cometer delante de sus ojos : Parece pues , (si de los afectos Divinos se permite discurrir al modo humano) parece

Contra Omnipotentem roboratus est. Job. 15. 25.

Roboravit te.

Roboratus est.

S. Thom. 1. p. q. 14. art. 10.

Ut provocarent oculos Majestatis ejus. Isai. 58.

Omnes iniquitates eorum in conspectu Dei. Eccl. 17. 17.

digo , que quando los malos rompen la ley de Dios , podría Dios desear no tener tanta ciencia , por no vér una abominacion tan disonante à su amado honor. Y no le parecerá este modo de hablar estraño , al que se acordáre de lo que dixo à su pueblo , quando le dixo hablando por Isaias : *Apartad de mis ojos aquellos pensamientos tan maliciosos , à que dais entrada en vuestra alma ; como si porque Dios no podia apartar los ojos de sus maldades , pidiese que ellos le apartasen las maldades de sus ojos , absteniendose de cometerlas , que es el unico modo de hacer que no las vea.*

17 Dixe , que es el *unico modo* ; porque no solo no puede Dios dexar de vér lo malo que hace en su Divino acatamiento el pecador temerario , quando peca actualmente , sino que no puede dexar de verlo antes que peque , y despues que ha pecado ; porque la ciencia Divina no está sujeta à olvido , ni à novedad. De donde todo lo que vé quando obráis mal , lo ha visto siempre su Magestad por toda la eternidad , y lo ha de vér siempre por toda la eternidad tambien. De aquel momento pues en que pecáis , puede decirse con gran razon , que es un momento de que depende una eternidad. Y así , por mas que por medio de la Confesion borreis algun dia vuestra culpa , no la apartareis jamás de los ojos de Dios , cuya ciencia no tiene ni pasado , ni futuro , y solo tiene un presente perpetuo. Mirará siempre vuestra maldad que una vez fue , aunque yá no sea. Bien podreis clamar con David : *Apartad vuestro rostro de mis pecados* : mas esto será pedir un imposible , como lo hacen los amantes ; pues el pecado aun perdonado , está siempre delante de Dios ; y si bien no está yá de la misma forma , esto es , para moverle à enojo , está sin embargo como una ofensa hecha à aquella altisima Magestad , y como el mayor enemigo para los ojos Divinos , sin que el pecador tenga yá modo alguno de retirarlo de la Divina presencia que lo llena todo. ¿ *Acaso no lleno yo el Cielo y la tierra* ? Dice el Señor.

18 Finalmente , lo que sobre todo agrava la injuria que hace el pecador à la Sabiduría Divina , es el

Auferte malum cogitationū vestrarum ab oculis meis. *Isai. 1. 16.*

21 del . 129

21 el . 129

Momentū à quo pendet æternitas.

Averte faciem tuam à peccatis meis. *Psal. 50. 1.*

Numquid non Cœlum , & terram ego imp'eo? Dicit Dominus. *Jer. 23. 24.*

modo con que Dios conocé el pecado ; porque Dios no solo necesariamente debe conocer las abominaciones del hombre quando peca , no solo debe conocerlas siempre , esto es , antes que peque y despues , sino que debe tambien conocerlas en el espejo de su Esencia Divina : *Aquello que está fuera de sí , Dios no lo mira más que en sí mismo.* Nosotros para vér una cosa necesitamos de bolver nuestra vista à ella ; mas Dios no así : para conocerla , buelta la vista à sí mismo , y en sí como en un purísimo cristal comprehende todas las cosas : *No viendo las tinieblas mas que por la luz.* Si no las conociera de esta manera , fuera la ciencia Divina imperfecta por necesitar de ayuda extrinseca , como es por eso imperfecta la ciencia creada. Por eso , si el hombre comete un hurto , un engaño , una deshonestidad , Dios solo puede conocer aquel hurto , aquel engaño , aquella deshonestidad en el espejo de su Esencia Divina , haciendo siempre , por decirlo así , un paralelo entre nuestras tinieblas , y su luz. ¿ Pues quién podrá jamás comprehender quan horrible parecerá el pecado , quando sea visto en el fondo lucido de tan infinita hermosura ? *Posuistis nuestras maldades en vuestra presencia ; nuestro siglo que es siglo tan desfigurado , y siglo tan malo , en la iluminacion de vuestro rostro.* El lodo parece tanto mas feo à vista del diamante que à vista del vidrio , quanto el diamante posee , en comparacion del vidrio , un grado tanto mas estimable de excelencia. ¿ Quán abominable será aquel espectáculo , en que se representa la maldad comparada con la Esencia Divina que es tan perfecta ? Dicen que Neron , al asistir à los gladiadores , miraba las heridas de aquellos desdichados , y la sangre que havian vertido sobre la arena , por una preciosa esmeralda , la qual representaba como amables aquellos estragos. Así lo hacen los pecadores. Consideran sus abominaciones en aquel deleyte que de ellas reciben , como dentro de una bella esmeralda , y por eso pierden el horror , y aun las aprehenden tan amables que se entretienen con ellas , y hacen gran fiesta : *Como por risa obran la maldad.* Quando Dios por el contrario las

Id quod est extra ipsum , Deus non intuetur , nisi in se ipso. *S. Thom. 1. p. q. 14. art. 5.* Non aliunde videns tenebras , quam à lumine.

Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo , sæculum nostrū in illuminatione vultus tui. *Psal. 89. 8.*

SIMIL.

Plin. 1. 37. c. 5.

SIMIL.

Quasi per risum operantur scelus. *Prov. 10. 23.*

mira à vista de su bellissimo rostro, todo resplandeciente, todo puro, delante del qual parecen con inmensa fealdad. ¡ Quánto mejor fuera para nosotros el padecer todos los males, que poner delante del acatamiento Divino el objeto asqueroso de nuestros delitos, obligandole à lamentarse de que queremos como violar su ciencia purisima con la perversidad de nuestra vida!

Fecerunt abominaciones coram me. *Ezech.* 16. 50.

Hicierom abominaciones delante de mí.

Nolite contristare Spiritum Sanctum. *Ephes.* 4. 30.

19. Finalmente el Espiritu Santo recibe de los pecadores una injuria señaladisima en su Bondad. Por eso hace que nos avise el Apostol San Pablo, que no queramos causarle tanta amargura: *No contristéis al Espiritu Santo.* Figuraos la Bondad de Dios como una madre amorosissima, que os tiene dentro de sus entrañas, como está un hijo dentro del vientre de su madre. Tal se muestra à sí mismo por Isaiás: *Oídme los que sois llevados en mi vientre.* Oídme todos los

SIMIL.
Audite me: qui portamini ab utero. *Isai.* 46. 3.

que vivis como en el vientre de mi Bondad: quiere decir, que asi como una madre preñada es para su criatura todas las cosas, es aposento para habitar, es lecho para reposar, es carroza para moverse, es manjar para mantenerse, y es vida para respirar; asi la Divina Beneficencia es para el hombre todos los bienes, bolviendo en utilidad nuestra todos sus Divinos atributos, conservandonos con su poder, cuidandonos con su providencia, acariciandonos con su dulzura, perdonandonos con su misericordia, premiandonos con su munificencia, y finalmente haciendonos bienaventurados con su inmensidad, con su infinidad, con su eternidad, y con todo sí mismo. ¡ Concedid vivamente un poco aquel grave ultraje que esta Bondad Divina saca de los pecadores, que al mismo tiempo que reciben de ella tantos bienes, no solo no cuidan de su madre, sino que además de eso le despedazan el pecho con una tan grande crueldad, que no se le puede hallar igual! Con razon pues los comparó el Señor à los partos de la vivora: pues tambien buelven à su madre llagas por gracias, è intentan despedazar aquel pecho que los abriga, y los alimenta con demostraciones tan tiernas.

SIMIL.

Genimina viperarum.

SIMIL.

20 Y lo peor es, que no solo ofende el pecador à la Bondad de Dios, sino que por eso mismo la ofende, porque ella es buena; y porque es buena infinitamente, por eso la ofende mas. No hay en la tierra cosa alguna que sea menos amada, porque es mas amable; y sea mas despreciada, porque es mas digna. Estos son los agravios que el pecador reserva para la bondad incomparable del Señor. Si la primera vez que entró en aquella casa infame, se huviera quebrado una pierna, ¿ creéis que huviera buuelto à ella la segunda? ¿ Qué os dá pues atrevimiento de recaer en pecado, sino la estimacion que teneis de la bondad de Dios, que os aguarda à penitencia despues de las ofensas que le habeis hecho, y os las perdona? *Porque no se pronuncia presto contra los malos la sentencia, los hijos de los hombres cometen sin temor alguno los males.* Por aquella misma razon porque el Señor es mas amable, y mas apreciable, por aquella misma le aborreceis y le despreciais. Además de esto, si la bondad de Dios tuviera termino, temeriais añadir pecado à pecado, dudando si por ventura se estenderia tan allá para perdonaros. Mas ahora que sabeis que la bondad del Señor excede todo limite, os valeis de esa perfeccion misma como de incentivo para multiplicar las culpas. Pues porque la bondad Divina es infinita, le ofendeis mas y mas sin algun reparo; y lo que por su naturaleza es motivo para un infinito amor, os sirve à vosotros de estimulo para hacerle infinitos insultos, por despreciar no solo su bondad, sino las riquezas de su bondad superiores à todo credito. ¿ Por ventura despreciais las riquezas de su bondad?

21 ¿ Cómo no basta esto para que bolvamos al camino, y entremos dentro de nosotros mismos? *Acordaos de esto, y confundios, quiero deciros con con Isaiás; Bolved, prevaricadores, al corazon.* Acordaos de las cosas que os he dicho, Catholicos, y confundios por los pecados cometidos, bolviendo luego al verdadero camino. Quando estais para confesaros, acordaos de que pecando os hicisteis un Dios segun vuestro antojo, y aun vosotros mismos os hicisteis un

Quia non profertur citò contra malos sententia, absque timore ullo filii hominum perpetrant mala. *Eccli.* 8. 11.

An divitiis bonitatis ejus: contentis? *Rom.* 2. 4.

Mementote istud, & confundimini: redite, prævaricatores, ad cor. *Isai.* 46. 8.

Elevatum est cor tuum, & dixisti: Deus ego sum :: Dedisti cor tuum, quasi cor Dei. Ezech. 28.
 idolo de vosotros mismos. *Se levantó tu corazón, y dixiste: Yo soy Dios. Porque diste tu corazón como corazón de Dios.* Clamaba la conciencia, que no, que no havia mas que un Dios, y que por eso era menester oírle, y obedecerle; y vosotros con la voluntad perversa respondisteis, que no conociais mas Dios que vuestro gusto, y os tratasteis como independientes de él, y como dueños absolutos de vuestro alvedrio. ¿No os parece que estas cosas os debian llevar el alma de confusion, si quando vais à confesaros las pensarais? Pues si de aqui adelante os bolviere à solicitar el demonio à semejante rebelion, *Bolved, prevaricadores, al corazón:* considerad, si le es debido, que siendo Dios en su sér unico, simple, y singular, no haya de poseer el primer lugar en vuestro espiritu, no haya de ser servido de vosotros sin igual. Y porque como Christianos os hallais dignos de creer un Misterio tal alto como el de la Santísima Trinidad, *Acordaos de esto, y confundios:* Considerad el ultraje que haveis hecho al poder del Padre, haciendo que sirva su concurso à vuestras concupiscencias; el ultraje que haveis hecho à la sabiduria del Hijo, poniendo delante de sus ojos las abominaciones de vuestras maldades, y el ultraje que haveis hecho à la bondad del Espiritu Santo, abusando de su cortesía para pecar mas desenfadadamente. Y en adelante, quando ò el demonio, ò el mundo, ò la carne os solicitare para que repitais tales trayciones, contraponed à este ternario de enemigos el respeto debido à la Santísima Trinidad: *Bolved, prevaricadores, al corazón.* Mirad cuánto menos gravemente traspasa la ley Divina aquel infiel, que no tiene conocimiento de estos altísimos Misterios que os están descubiertos. El se podrá escusar de algun modo en el divino juicio, mas vosotros ¿cómo os escusareis? El que ofende à un Principe à media noche, le puede bien decir: Señor, no os conoci; pero no se lo puede decir el que le ofende à medio dia en su Corte, en su Camara, sobre su Trono Real. Seremos pues inexcusables, Catholicos, si quisieremos proseguir en obrar mal, despues que la ley de Christo ha da-

*Redite, pravari-
catores, ad cor.
Isai. 46. 8.*

Mementote istud, & confundimini.

*Redite, pravari-
catores, ad cor.*

SIMIL.

do tanta noticia de Dios y de las tres Divinas Personas por medio de la Fé, y con ella nos ha estrechado con un nudo de particular servidumbre, por medio de aquel santo Bautismo que se os dió en su nombre: *Yendo, pues, enseñad à todas las gentes: bautizandolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* Este ha de ser de aqui adelante nuestro proposito inviolable, si no queremos llevar indignamente el carácter de Christianos. Una alma sola para un Dios solo, y las tres potencias con que se adorna sean todas en obsequio de las tres Personas Divinas, de las cuales son como retrato. *Acuerdeme de Vos, entiendaos à Vos, ameos à Vos, ò Bienaventurada Trinidad.*

Euntes ergo, docete omnes gentes: baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Matth. 28. 19.

Meminerim tui, intelligam te, diligam te, ò Beata Trinitas. Aug. l. 5. de Trinit.

DISCURSO V.

SOBRE LA INJURIA QUE HACE el pecado mortal al beneficio de la Encarnacion.

UNO de los titulos mas reparables que dió el Profeta Isaías al Salvador del mundo, fue el apellidarle Admirable: *Se llamará Admirable.* ¿Pero qué quiere decir Admirable? Para formar la admirabilidad en un efecto, requiere Santo Tomás una aparente contradiccion, de tal calidad que à la primera vista se ignore su causa verdadera. ¿Qué contradiccion mas estraña y mas desconocida podia jamás parecer entre los hombres, que verse unidas en una Persona dos naturalezas infinitamente entre sí distantes, como son la Divina y la Humana? Si vierais unida la nada con este mundo, ¿no os maravillarias altísimamente? Mayor distancia hay entre Dios y el hombre, que entre el mundo y la nada: de donde es, que el

Vocabitur nomen ejus Admirabilis. Isai. 9. 6.

vér à Dios hecho hombre, es vér unida la nada con el todo. ¿Pues cómo no nos havemos de maravillar, principalmente si se considera no solo un Dios hecho hombre, sino un Dios abatido à la condicion de pobre, de paciente, de muerto, y lo que sobrepuja con inmensa ventaja todo lo que se puede decir, en habito y con apariéncia de pecador; que es menos que nada? Llame-se, pues, Admirable el nombre de nuestro Redentor, quando viniendo à la tierra recoge en sí mismo las mayores de todas las contradicciones posibles, y las hace concordés. Sin embargo, en este mismo objeto tan prodigioso ponen los pecadores una nueva causa de maravilla con las contrariedades que de ellos nacen. Toman à este Señor como blanco, à que se oponen con toda la contradiccion de sus costumbres. ¿Pues qué mayor ocasion de maravillarse, que vér à un Dios hecho hombre, contradicho de los hombres por quien se hizo hombre? Esta contradiccion que tanto acredita la malicia de las culpas de los pecadores, será la que ahora me dará materia de discurrir, mostrandoos por una parte los bienes que havemos recibido de la Encarnacion del Hijo de Dios, y por otra el agravio que como encarnado recibe de quien le ofende.

2 El que quisiera ordenar aquella grande turba de beneficios que el Sol nos hace à los hombres, los pudiera reducir todos à tres causas: al regirnos, al alumbrarnos, al vivificarnos. A estas tres mismas parece que reduxo el Señor aquel monton inmenso de bienes, que traxo consigo viniendo à vivir en la tierra con nosotros, como lo afirmó él mismo con su propia boca en aquellas palabras: *Yo soy camino, verdad, y vida.* Camino en el exemplo, verdad en la doctrina, vida en la Redencion de la culpa; y con esto se mostró verdadero Sol del mundo, arreglando nuestras acciones, alumbrando nuestras tinieblas, y resucitandonos à una vida inmortal.

§. I.

3 La primera causa, pues, porque estamos obligados infinitamente à nuestro Señor Jesu-Christo, es el exem-

exemplo con que nos rige, para que llegemos con seguridad à nuestro ultimo fin: *Yo soy camino.* Considerad, Catholicos; que toda la perfeccion de los efectos consiste en asemejarse à sus causas; por eso, siendo nuestras almas un efecto todo propio de Dios, se sigue que toda su perfeccion consiste en imitar à su Señor. Mas contratal imitacion se levantaban dos dificultades principálissimas: la una era el conócer mal al original, esto es, à Dios; la otra era, figurarse como una empresa demasiadamente ardua esta copia, esto es, la práctica de las virtudes Divinas. La una y la otra de estas dificultades, que se atravesaba como dos grandes montes en nuestro camino, fue allanada por Christo con hacerse nuestro camino.

4 Quanto à la primera dificultad, este fue siempre el pleyto que desde los primeros siglos tuvieron los hombres con Dios: que siendo él puro Espiritu, y ellos compuestos de carne, quisieran un Dios visible, y todo semejante à sí. Esta fue en gran parte la causa de la idolatría, no solo entre los Gentiles, sino tambien entre los Judios que era el Pueblo escogido. Al principio del mundo, quando estaba fresca la memoria de su creacion, y era casi sensible, no se halló entre las gentes quien pensase adorar à otro que el verdadero Dios. Y entre los Hebreos, desde que Dios caminó al principio delante de ellos sensiblemente en una columna opaca y como de nube de dia, y diafana y resplandeciente de noche, no hubo dificultad en adorarle à él solo, dexando qualquiera otro. Mas como con el discurso del tiempo se perdió entre las gentes aquella viva memoria de la Divinidad, para asegurarse de tener un Dios proporcionado à su capacidad tuvieron audacia de formarselo con su mano: *Pusieron el nombre incommunicable à las piedras y à los leños.* Y los hijos de Israel no prosiguiendo el vér entre sí al Señor, que se havia retirado à tratar à solas con Moysés en el monte, comenzaron tumultuando à pedir un Dios, como si le huvieran perdido quando no le miraban. Por eso viendo el Señor esta materialidad tan profunda del corazon humano, con una admi-

Ego sum via.

Ego sum via.

S. Tho. 2. 2. q. 94. art. 4. ad 2.

Incommunicabile nomen lapidibus, & lignis imposuerunt.

Sap. 14. 21.

-ob 2912 291

-neg 291mo

-in signum, cui

-contradicetur.

-Luc. 2. 34.

SIMIL.

Ego sum via, & veritas, & vita. Joan. 14. 6.

Ego sum lux mundi. Joan. 8. 12.

Siv mu

mirable condescendencia de amor gustó de acomodarle à nuestro genio, y de hacerse sensible y aun visible y manejable, haciendose hombre por nuestro amor. De suerte, que los hombres pueden ahora quedar contentos: han vencido el pleyto; pues Dios se ha sujetado al testimonio de sus sentidos. *Os anunciamos lo que hubo desde el principio, lo que oímos, lo que vimos, con nuestros ojos, lo que observamos, y tocamos nuestras manos del Verbo de vida.* Con esto se nos descubre manifiesta nuestra idea; pues todas las acciones de Christo sirven de ponernos delante de los ojos las costumbres de Dios que debemos imitar, como lo observó S. Ambrosio. Quando se eclipsa el Sol, nunca se cubre todo; así la Divinidad, eclipsandose debaxo de la Humanidad no se esconde de modo, que no se descubra en las obras lo que es. La benignidad de Christo, la pureza, la paciencia, la dulzura de su conversacion, la suavidad de su discurrir, la sinceridad de su hablar, y en una palabra todas sus acciones tan virtuosas à esto miraban: miraban à hacernos conocer sensiblemente la bondad de Dios, su pureza, su misericordia, su afabilidad, y todas sus demás perfecciones infinitas yá conocidas de nosotros, mas conocidas solamente en abstracto.

Dominica carnis actus, Divinitatis exemplū est. *In Luc. 6. 4.*

SIMIL

Arist. 2. Moral. ad Eudo. c. 10.

II.

5. Ved aquí con esto quitada, en virtud de la Divina Encarnacion, la primera dificultad que tenia el hombre de imitar à Dios, que era no conocerle. Mas esta fue la menor. Mucho mas le molestaba al hombre el hacerse semejante al Señor en sus costumbres, figurandose la práctica de la virtud poco menos que imposible, ò intolerable. Por eso convino que Jesu-Christo se hiciese nuestro exemplo, para quitarnos tambien este impedimento. El hombre está formado de tal manera, que está muy dispuesto para imitar. La razon es; porque qualquiera está mas dispuesto para elegir el bien en particular, que para elegir el bien en general. Lo que se muestra con las obras, parece elegido por el operante, y así tiene gran fuerza de movernos à la eleccion. Esto demuestra, que queriendose el Señor hacer nuestro Redentor, era necesario que

que se hiciese nuestro exemplo, siendo nuestro camino, para ser nuestra vida; de otra manera, nunca se hubiera dexado persuadir el corazon humano que era factible vencer tantos estorvos para la virtud. Veían los Soldados magnanimos de Simon la ventaja grande que conseguirian, si acometiendo por las espaldas las tiendas enemigas, llegaban à desbaratarlas; mas un torrente, que engruesandose aquella noche les cortó el camino, los desmayó à todos. Llegó Simon su General, y viendolos con tanto miedo no dixo nada, solo con animo invencible se puso delante las hileras de esquadrones, y se metió en el agua. ¿Lo creereis? Quando antes de veinte mil ninguno havia querido tentar el vado, no hubo despues alguno que quisiese dexar de pasarlo, sino que viendo ir à su Capitan delante, todos à porfia le siguieron, de suerte que alcanzaron el deseado triunfo. Figuraos, pues, que aquel inclito Macabeo, llegado à la orilla del rio poco antes nacido, se huviese puesto à hacer un razonamiento solemne à todo el Exercito para exortar à vadearle: ¿ creeis que con quanta eloquencia huviera tomado prestada de la naturaleza ò del arte, huviera conseguido lo que consiguió con dar exemplo de pasar él el primero? Pasó el primero, y se llevó detrás de sí à todos los demás. Del mismo modo las almas humanas, aunque viesen que el llegar à adquirir la virtud era conveniente, y aun necesario para su natural excelso, sin embago no se atrevian à vencer aquellas primeras dificultades, que como torrente impetuoso se oponian à tan grande empresa, hasta que apareciendo entre nosotros este Cabo visible de nuestra naturaleza, se arrojó el primero en la agua de mil penalidades, y levantando la frente con una cimera bien alta de agudas espinas, llevó detrás de sí con amorosa violencia una multitud inmensa de almas antes temerosas, è irresolutas, pero despues generosisimas y constantes. Si el Señor no procediera así, no huviera forma de conseguir por via de preceptos y persuasiones, que los hombres se moviesen de veras à vivir santamente.

6 Finalmente, antes que Christo viniese à dar exemplo al mundo, el mundo estaba tan estragado, que no

SIMIL

Transfretavit primus: & viderunt eum viri, & transierunt post eum. 1. Mach. 16. 6.

havia en todo él parte sana. El vicio no solo havia perdido la verguenza, sino tambien el nombre; pues se adoraban por todo él dioses ladrones, adulteros, envidiosos, homicidas, malvados, consagrando de cierto modo los mismos delitos con ponerlos sobre las estrellas. Para que se hiciesen para los miserables religiosas las culpas, dixo lastimandose San Cypriano. Pero despues de la venida del Señor à la tierra, ¿ adónde hallareis vestigio de semejante infamia mas que en alguna remotisima parte del mundo, à donde aun no ha llegado la noticia de la hermosisima ley de Christo? En lo demás aquel mundo que antes de su Magstad era una sentina de inmundicias, se ha mudado por lo menos gran parte en un prado de azuzenas; pues aun en nuestros dias, en todos los lados de la Christiandad, entre los vicios comunes à los hombres, florece en muchas almas una piedad singular, que toda se debe al exemplo de este Capitan Divino, antes de cuya venida era tan dificultoso que se practicase la virtud, que los Filósofos mas afamados confesaron por su propia boca esta verdad, aunque ignominiosisima para ellos: que hasta su tiempo nunca se havia hallado alguno, que mudase à los hombres de viciosos en buenos con sus preceptos, ò de buenos en mejores. Mas esto no es maravilla; porque aquellos Maestros decian mas que hacian, y Christo por el contrario ha hecho mas que dicho: y ha comenzado por executar sus instrucciones, no por explicarlas, haciendose largamente camino en el exemplo, antes de hacerse verdad en los documentos. Empezó à hacer, y à enseñar. Por eso aquellos Filósofos que pretendian reformar el mundo, se podian comparar à un astrónomo, que sin esfera, sin compás, y sin vara en la mano, quisiese con la voz sola explicar en el ayre todo el sistema de los Cielos. Sin duda que el pueblo no entenderia cosa alguna de esta ciencia: mas ha entendido bien las verdades de la ley Evangelica; porque el Señor como mas práctico, no solamente ha descubierto la naturaleza de las cosas celestiales, sino que las ha retratado en su Santisima Vida; como lo haria un as-

tro-

trónomo muy exacto, que pintára las casas que tienen las estrellas, con una vara sobre la arena. No es maravilla, pues, que con su ciencia tenga virtud tan nueva para el mundo, como la de hacer à los hombres justos: *Con su ciencia justificará el mismo justo mi siervo à muchos.* Era ciencia de quien practicaba en sí lo que pedia à los otros: *El justo justificará.*

7 Y mas, que los exemplos que dexó el Redentor, no son solamente camino para llevarnos à la santidad, sino que tambien son aliento para esforzarnos siempre mas en el camino. San Wenceslao Rey de Boemia, visitando de noche las Iglesias à pie descalzo, estando la tierra cubierta de nieve, llevaba detrás de sí un fidelísimo Camarero, à quien una vez por el gran hielo (aunque iba calzado) encogiendosele los nervios, le fue necesario pararse, por no tener yá aliento para moverse: entonces el buen Rey le mandó, que pusiese los pies donde él imprimia las plantas, y haciendolo asi aquel criado, sintió que se le calentaban no solamente los pies, sino tambien todos los otros miembros, de tal manera que siguió hasta lo ultimo à su Señor en viage tan trabajoso, sin molestia. Este mismo efecto hacen en las almas las pisadas del Redentor. No solo enseñan el camino, sino que dan fuerzas para seguirle à grandes pasos, como lo experimenta quien tiene en él su huella. *Mi pie siguió sus vestigios*, decia Job; y ved aqui la razon: *Guardé su camino.* Con esto ¿quién podrá referir jamás quàn grande beneficio nos ha hecho Jesus, haciendose nuestro exemplo; pues no solo ha hecho sensible la idea de la Divinidad que debemos imitar, sino que tambien ha hecho tan facil esta misma imitacion?

8 Antiguamente el hombre era enviado à tomar los exemplos de las mismas bestias. O hombre tan perezoso en obrar tu salud, vé, vé, decia Dios, y aprende de la hormiga à proveerte para la eternidad, antes que pase tu tiempo. Vé, y aprende de los ju- mentos el agradecimiento, la servidumbre, y la sujecion que debes al Señor, que te apacienta tan abundantemente con todos los bienes. Aprende de las

In scientia sua justificabit ipse justus servus meus multos. *Isai.* 53. 11.

Justus justificabit.

Dubrav. hist. Bohem. l. 4.

Vestigia ejus sequentus est pes meus. Viam ejus custodivi. *Job.* 23. 11.

Ut fierent miseris religiosa delicta. *Ep. 2. ad Donat.*

Plato in Georg.

Cœpit facere, & docere.

SIMIL.

Interroga iumenta, & docebunt te, & volatilia Coeli, & indicabunt tibi. *Job. 12. 7.*

Loquere terræ, & respōdebit tibi. *Job. 12. 8.*

Discite à me. *Matth. 11. 29.*

Ego ipse qui loquebar, ecce adsum. *Isai. 52. 6.*

Inimici Crucis Christi.

Venite, fruamur bonis quæ sunt. *Sap. 16.*

avecillas del ayre, à no querer estar metido en el cielo, tu que fuiste criado para levantarte sobre las estrellas. Aprende hasta de los gusanillos à tolerar con paciencia todos los ultrages, tu que te has hecho por tu culpa mas vil que ellos. ¿Qué mas? La tierra misma de que fuiste formado, te enseñará bastantemente à no ensobrevete, y aun à no mostrar sentimiento, aunque fueras pisado. Estos eran los exemplos que le proponia Dios al hombre, para que los imitase. Mas ahora, ¿òquánto han mudado las cosas de semblante! Dios hecho hombre, dice ahora: *Aprended de mí.* Ved aquí, que un Señor de infinita Magestad ha baxado hasta cubrirse de carne humana, para hacerse exemplo sensible, y consiguientemente llano y proporcionado para ser tratado por su tosca criatura. *Ved aquí que estoy presente Yo mismo que hablaba.* ¿O condescendencia digna de un amor infinito, qual es el Divino!

9 Mas entre tanto reparad, quan mal pagado es de los pecadores este exemplar. Se olvidan totalmente de las acciones de Christo, si se puede decir que se olvidan de ellas, no haviendolas jamás aprendido: y viniendo, que hiciesen del Evangelio la misma estimacion que hacen los pilotos de la carta de navegar, esto es, tenerlo siempre abierto delante de los ojos; se halla gran numero de Christianos, que en todo el año se dignan ni aun de darle una vista. Y lo peor es, que viven tal vez una vida tan contraria à la vida de Christo, que no la viven mas contraria los discipulos de Mahoma, *enemigos de la Cruz de Christo.* No solamente no siguen los exemplos del Salvador, sino que se le oponen à cara descubierta, y parece que tacitamente dicen en quanto hacen: ¿Qué ley de Dios? ¿Qué promesas? ¿Qué Paraíso? Dadnos los placeres presentes, dadnos el oro, dadnos las honras, teneos todo lo futuro para vosotros: *Venid, gozemos de los bienes que hay.* Si Christo ha huido los pasatiempos, y ha buscado las cruces: si Christo ha despreciado las riquezas, y seguido la pobreza: si Christo se ha dexado mofar, escarner, ultrajar, y nos ha perdonado en vez de vengarse, allá se lo haya: no entendia de estimacion, no entendia

de

de entretenimientos. Estas blasfemias horribles pronuncian con la voz de qualquiera de sus acciones muchisimos Christianos, que viven tan mal como si tuvieran por su Dios su cuerpo. *Cuyo Dios es el viembre.* De esta manera, ¿qué agravio no hacen à la vida del Redentor? En vano quiso hacerse por ellos pobre, en vano humillarse, en vano obedecer, en vano padecer con tanto exceso miserias; pues aquella grande copia de exemplos que nos dexó viviendo, la enderezaba à la imitacion, constituyendo con sus operaciones un modelo visible, è infalible de bien vivir. *Christo padeció por nosotros, dexandonos exemplo para que sigais sus pisadas.* En lugar de este, los pecadores se proponen otro exemplar que imitar en sus costumbres, y este es el demonio à quien tanto se parecen en la vida, como un hijo se parece à su padre en el natural: de donde dice de ellos el Señor: *que son hijos del diablo.* De él aprenden à no hacer caso de los mandamientos Divinos, à ser insolentes, à desvanecerse, y à estimarse mas à sí mismos que al mismo Dios. ¿O pecado, pecado! Hasta tu nombre debia ser inaudito entre los Christianos; pues todo tu desorden no es mas al fin, que una contradiccion vituperable de la vida de Jesu-Christo, y una saeta disparada contra un blanco tan puro. No hay otro nombre entre los Christianos, que se deba aborrecer mas que este tan abominable, de pecado.

§. II.

10 El segundo oficio del Sol Divino que apareció en nuestro horizonte, es alumbrarnos con las instrucciones de su verdadera doctrina: *Yo soy el camino, y la verdad.* En la caída del hombre no solamente se desconcertó la voluntad por la malicia, sino que se desconcertó el entendimiento por la ignorancia. Y à este, como à primer motor en el pequeño mundo del hombre, se debia en primer lugar traer remedio. Ved aquí, pues, el segundo fin porque el Señor se humanó, y fue para alumbrarnos, enseñandonos como Maestro las

Quorum Deus venter est. *Phil. 3. 19.*

Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius. *1. Pet. 2. 21.*

Vos ex patre diabolo estis. *Jou. 8. 44.*

In signum, cui contradicetur.

Ego sum via, & veritas.

Ego sum via, & veritas.

Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem ejus, prædicans præceptum ejus. Ps. 2. 6.

S. Th. 3. P. 9. 42. art. 3.

Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite.

Matth. 17. 5.

Ego in occulto locutus sum nihil. Jsan. 18. 20.

S. Thom. 1. 2. q. 111. art. 4. in corp.

SIMIL.

Unigenitus, qui est in sinu Patris.

In splendoribus Sanctorum.

las verdades de la Fé: *To soy el camino y la verdad.* Este oficio de Maestro iba inseparablemente junto con aquel Redentor: por eso en las instrucciones que tuvo del Padre aquella Sacratísima Humanidad al venir al mundo, fue esta la principalísima: que le alumbrase con sus palabras: *To fui constituido Rey por él sobre Sion su monte Santo, predicando su precepto.* Y para que esto mismo fuese mas manifiesto al genero humano, el Padre Eterno se complació en el monte Tabór de dar publicamente à este Maestro Divino como la Borla del Doctorado, vistiendo de gloria, y mandando à todos los hombres que oyesen las lecciones de su Hijo: *Este es mi Hijo querido, en quien me complaci: oídle.* Y el mismo Hijo mientras tuvo este cargo, no quiso dar lecciones privadas, sino siempre públicas, para que se entendiesen que eran universales: *To nada hablé en occulto.* Y puntualmente de este Maestro tenian necesidad los hombres, que solo se podia decir Maestro; porque solo poseía perfectamente aquellas dos prendas que se requieren para el Magisterio, esto es, saber la verdad, y saberla enseñar.

11 Dios pues hecho Hombre, sabia perfectamente las verdades que nos havia de enseñar. ¿Quién lo puede dudar? Nadie hay que pueda darnos mejores relaciones de un país, que el que ha nacido y vivido todos sus dias en él. El Hijo de Dios ha nacido, y vivido por una eternidad en el corazon del Padre Eterno: ¿pues quién mejor nós podia enseñar los secretos de la Divinidad, que el que queria hacerse Autor de nuestra Fé, y Fé que descubre un país no solo altísimo, sino superior à toda la razon de nuestros sentidos? Alfonso Rey de Castilla y de Leon, famoso astrónomo, solia decir, que para conocer con seguridad los movimientos de los planetas, era menester haver habitado largo tiempo sobre aquellas esferas celestes. Ved aquí pues la causa, porque no eran habiles aquellos Filósofos antiguos para hacerse Maestros de verdades soberanas; havian estado siempre en la tierra: no así aquel Unigenito, que desde la eternidad estuvo en el

el pecho del Padre. Este no solo havia morado continuamente sobre las estrellas, sino tambien en el Empyreo entre los resplandores de los Santos: de suerte, que discurrendo del Paraíso y de los medios que han de llevar à él, se podia valer de las palabras de que se valia el Angel con Tobias al hacerse su guia para la peregrinacion de Ninive à Rages. Dexate sin temor alguno conducir de mí, porque tengo grandísimo conocimiento del termino adonde te guio, y sé todos los caminos que van allá, y no solo los he andado algun tiempo, sino que los he caminado, y pisado por todos los siglos.

12 Como el Hijo de Dios esencialmente es verdad en el conocer, de donde no se puede engañar; así tambien esencialmente es verdad en el hablar, de donde tampoco puede engañar: lo qual debe colmar de inmenso gozo à todos los Fieles à quienes se ha concedido tan gran Maestro. Porque, como he dicho otras veces, las palabras de Dios son tan eficaces que hacen lo que afirman: de suerte, que por decirlo así, la falsedad misma en la boca de Dios se haria de falsedad verdad, siendo lo mismo en Dios el decir, que el obrar: y por eso estamos mas seguros de las verdades que revela Jesu-Christo, que de quanto ò vemos con los ojos, ò tocamos con las manos, ò conocemos con la razon misma; porque creemos à una palabra omnipotente, la qual con afirmar una cosa hace que sea: *Todas mis palabras son justas. No hay en ellas cosa mala, ni perversa.* ¿Qué os parece, Catholicos, de este Divino Maestro? ¿No convendria tener siempre fixo el entendimiento en sus divinas enseñanzas, estando seguros de que no erraremos creyendolas? La Calamita está siempre tan vivamente atenta à su Polo, porque él como inmóvil no la puede engañar.

13 Además de esto, Christo con la ciencia infinita de la Divinidad junta la otra prerrogativa tan propia del magisterio, que es, además de saber lo que se ha de enseñar, saberlo tambien enseñar. Por eso sus divinas palabras se pueden con razon comparar al sello; porque no solo contienen la verdad, sino que la imprimen.

Novi, & omnia itinera ejus frequenter ambulavi. Tob. 5. 8.

Ipse dixit, & facta sunt. Psal. 148. 5.

Justi sunt ónes sermones mei. Non est in eis parvum quid, neque perversum. Prov. 8. 9.

SIMIL.

Vox Domini concutientis desertum. *Psalm.* 28. 8.

Deserta in uberitate versa. *Isai.* 5. 17.

SIMIL.

SIMIL.

S. Thom. 3. p. q. 42. art. 4. in corp.

Erat docens, sicut potestatem habens, & non sicut Scribæ eorum, & Pharisæi. *Matth.* 7. 20.

Erunt oculi tui videntes Præceptorem tuum, & aures tuæ audient verbo post tergum montis. Hæc est via, ambulate in ea, & non declinetis, neque ad dexteram, neque ad sinistram. *Isai.* 30. 20.

La voz del Señor, que hizo temblar al desierto, dice el Profeta. Vino el Salvador al mundo, y le halló un desierto: y con la eficacia de sus palabras lo bolvió todo de abaxo arriba: trocó las leyes, alteró los dictámenes, corrigió los deseos, estableció nuevas maximas, todas contrarias à las antiguas. Hizo que se temiese lo que antes se esperaba; que se buscase lo que antes se huía; que se aborreciese lo que antes se amaba. ¡O qué maravillosa mudanza, digna de la eficacia que tiene en el hablar este Divino Maestro! Si quereis conocer la fuerza maravillosa de sus palabras de vida eterna, haced memoria de solo aquello que os dixé arriba, esto es, de que antes de la venida de Christo casi todo el mundo adoraba à los demonios, y ahora casi todo el mundo adora à Dios. Por esta mudanza de conocimiento se puede conocer claramente la mejora que ha hecho el mundo, como por los ojos más claros se saca la mejoría del enfermo. Por eso tenia necesidad el genero humano de Maestro semejante, y no se podia contentar con otro menor, quando los hombres eran igualmente ignorantes, y soberbios: y si como ignorantes necesitaban de doctrina, como sobervios no querian recibirla, persuadiendose que sabian bastantemente; à manera de aquellas espigas, que suelen tener la cabeza tanto mas levantada, quanto mas vacía. Era, pues, necesario para nosotros un Maestro como este, esto es un Maestro Divino, que fuese verdad en el saber, y verdad en el imprimir, y contuviese una infinita sabiduria para revelarnos las verdades desconocidas, y un infinito poder para persuadirnoslas. Tal lo mostró: *Enseñaba como quien tenia potestad, y no como sus Escribas y Fariseos.* Por eso debian los Christianos dar gracias cada dia à la Divina providencia, porque ha dispuesto que nazcan en un tiempo, en que es yá en la tierra tan famosa y tan florida esta escuela que abrió nuestro Señor Jesu-Christo, unico Maestro del Mundo. *Verán tus ojos à tu Maestro, y tus oídos oirán su palabra à las espaldas de un monte. Este es el camino: andad por él; y no os apartéis ni à la diestra, ni à la*

si-

sinistra. Y si Filipo Rey de Macedonia estimaba tanto como el Reyno, el haver tenido por suerte un hijo, en tiempo que podia darle à Aristoteles por Maestro, ¿quánto debería estimar cada uno de nosotros el haver salido à luz en tiempo de este gran Maestro de la vida?

14 Y sin embargo; mirad qué monstruosidad! Están tan lexos los pecadores de recibir la doctrina del Salvador, que se le oponen de proposito. ¿Qué maxima hay entre todas las del Evangelio que no contradigan los arrogantes, queriendo con desprecio de las palabras de Christo buscar su felicidad en los cenegales de la carne, habiendo su Magestad enseñado, que se halla solo en aquellos medios puros que conducen al Paraíso, quales son la penitencia, la paciencia, las virtudes, las obras buenas? ¿Pero qué importa que Christo lo haya enseñado así? Ellos quieren creer à su modo, sin dignarse aun de dar oídos à las verdades de la Fé. ¿No digo por ventura verdades que tienen clara la prueba? Id, y decid à un vengativo, que el Evangelio enseña que se perdona: os responderá al punto, que no lo puede hacer, porque depende de allí su propia reputacion. Id à uno de los que estiman al dinero mas que à Dios, y decidle que el Evangelio clama: ¡Ay de los ricos! Dichosos los pobres: recibirá estas palabras con risa, y no se persuadirá jamás, à que se ha de llamar mucho mas bienaventurado el que está privado de riquezas, que el que tiene abundancia. Los nombres de mortificaciones, de modestia, de cruz, son mas aborrecidos que los nombres de la muerte, de quien no solo pretende alegrarse temporalmente, sino que por alegrarse temporalmente no teme ofender à su Señor. *Mas amadores de los deleytes que de Dios.* Esto no solo no es vivir de Christiano, sino ni aun creer. *Dixeron à Dios: Apartate de nosotros: no queremos la ciencia de tus caminos.* Así forman un camino à su antojo, y quieren que sea el bueno; y aunque caminen todo el año y toda la vida por el camino del infierno, se persuaden sin embargo à que aquel camino los ha de llevar al Paraíso. ¿Qué mayor agravio puede re-

Tom. II.

Ee

ci-

Gell. 1. 9. cap. 3.

In signum, cui contradicetur.

Væ vobis divitibus! Beati pauperes. *Luc.* 6. 24.

Voluptatum magis amatores, quàm Dei. *2. Tim.* 3. 4.
Dixerunt Deo: Recede à nobis; scientiam viarum tuarum nolumus. *Job.* 21. 14.

cibir la Divina Sabiduria , que no ser creida ? El decirle que mente , es la mayor injuria que se puede decir à una persona de punto. Otro tanto dicen à Christo, no con las palabras , sino con las obras , esto es mas resueltamente , todos aquellos Christianos , que siguiendo lo que persuadió que se huyese , que es el placer, y huyendo lo que persuadió que se buscasse , que son las penas ; viven siempre cargados de maldades , reprobando con sus acciones la ciencia de la salud que el Señor vino à dar al mundo : y aun levantando una catedra de pestilencia con enseñanzas totalmente opuestas , que quien no vive segun el mundo , no tiene seso , que es debil de talento , que no tiene sentido , que carece de espiritu , que es buen hombre , pero no es bueno para nada : *Es mofada la simplicidad del Justo.* Este es el pago que dán los Christianos à su Divino Maestro , no solo no vivir segun su doctrina , sino reputarla locura : y quando se tiene por constante , que à los Maestros de la tierra no se les puede bolver cosa equivalente con demostraciones algunas de obsequio ; se cree que se hace demasiado con Christo , solo con traer su nombre llamandose Christianos , aunque este nombre se deslustre con obrar de Gentiles.

15 ¿Cómo pudieran los Christianos hacer à su Maestro estos graves agravios , si entendieran las muchas obligaciones que le tienen ? Pero se valen de su incapacidad como de una coraza impenetrable , para resistir à todos los motivos que los estimulan à apreciarlas. Quizá por eso dixo Job , que el pecador tenia la cabeza armada no de zelada , sino de gordura. ¡Mirad qué extravagantes armas ! Llevar la cabeza no guarnecida de duro azero , sino de blanda grasa. Parece que la Escritura quiere con esto enseñar , quan mal dispuesto está el pecador para aprender la doctrina del Evangelio , y para amar al Maestro que la enseña : pues como la gordura en el cuerpo ni está animada , ni siente ; asi de ella mas que de qualquiera otra defensa , se arman los pecadores para resistir al Evangelio , quando dicen : *No lo entiendo.*

Ad dādam scientiam salutis. *Luc.*
1. 77.

Deridetur Justi simplicitas. *Job.*
12. 4.

Arist. 1. 9. *Eth.*

Currit adversus eum erecto collo, & pingui cervice armatus est. *Job.*
15. 26.

SIMIL.

§. III.

16 Mas lo que sobrepuja à todas las demás ingraticudes de los hombres para Jesu-Christo , es , que no solo le desprecian como camino y como verdad , sino tambien como vida. Poco hubiera sido , que este Sol Divino hubiera arreglado nuestras acciones con sus exemplos , y alumbrado nuestras tinieblas con su doctrina , si no hubiera tambien resucitado nuestra vida con su muerte. Es menester que bolvais à la memoria , como nuestra naturaleza estaba sujeta à dos muertes , de culpa , y de pena. Estaba sujeta à muerte de culpa , asi por el pecado original con que nacemos todos , como por los pecados actuales que añadimos , redoblando con deudas nuevas la deuda antigua que nos dexó nuestro primer padre Adán. Esta muerte à la Gracia , que fue la primera , traía por consecuencia detrás de sí la muerte segunda , esto es , la condenacion : Y la razon era , porque en aquel estado de cosas no tenia nuestra causa remedio. Por una parte no convenia que Dios fuese ultrajado de los pecadores , y no fuese satisfecho por tan grande injuria : por otra , ¿quién le podia satisfacer ? Era una deuda esta de tan gran cantidad , que todas las criaturas posibles unidas no tenian caudal para tanto.

17 Quizá se podia hallar à lo menos algun intercesor , à cuyas súplicas Dios perdonase liberalmente lo que no se podia desquitar. ¿ Pero cuál de los Serafines aun supremos tomaria jamás este cargo ? Quando un Rey de la tierra está ayrado contra un rebelde , no hay entre los Cortesanos quien se atreva à abrir la boca à favor del traydor : antes el pedir gracia para algun hombre que es reo de lesa Magestad , es hacerse infame por todos los siglos. ¡ Pensad , si tendrían aquellos soberanos Espiritus menor respeto en su corazon à la Magestad de su Dios , que los hombres à una Magestad de tierra vilisima ! Estaba pues nuestra causa desauiciada para siempre , y no podia el hombre hacer otra cosa , que despues de una vida pasada entre

S. Th. 3. p. q. 1.
art. 2. ad 2.

SIMIL.

SIMIL.

todos los males de culpa , caer en un pielago de todos los males de pena en compañía de los demonios : à manera de un turbio torrente , que despues de mucho crecer y de mucho errar , se vá finalmente à perder en alta mar sin remedio. Solo el amor del Verbo Divino pudo remediar una perdicion tan inevitable ; pues este Señor juntando la Naturaleza humana à la Divina, como Hombre pudo padecer, y como Dios dar valor infinito à sus penas, de suerte que llegase à satisfacer con sobreabundancia por todos nuestros pecados, y à librarnos de estas dos muertes de culpa , y de pena eterna.

18 Y notad aqui las finezas infinitas de este mismo amor. Primeramente huviera sido una dignacion grandisima librarnos solo del infierno, aunque nos huviera dexado en todas nuestras otras miserias sobre la tierra. ¿Qué será havernos librado del infierno, y havernos además de esto hecho herederos para siempre de su Reyno ? Si una infeliz mariposa, mientras dá bueltas al rededor de la luz, y está yá para quedar quemada, fuera vista de lexos de un gran Monarca, y tan compadecida que baxára aquel gran Rey del trono, y acudiera à apagar con sus manos mismas aquella vela que en breve havia de ser una hoguera para aquel gusanillo bolador ; ¡quán obligada estuviera aquella mariposa à un Señor tan bueno para ella ! Pues qué, si no solo la librára de aquella llama, sino que la elevára à un grado de perfeccion semejante à la aguila, de suerte que le diera virtud de bolar como ella sobre las nubes, y pararse allí à contemplar con toda seguridad de niñas invencibles y de plumas ilesas, no yá la llamita de una desdichada vela, sino el Sol mismo ; ¡quánto mas debiera à bienhechor tan noble aquel gusanillo ! Estas son fantasias de nuestra cabeza ; y sin embargo no explican la mas minima parte de lo que le debemos à Christo nuestra vida : pues entre Dios y la criatura hay una desproporcion infinitamente mayor, que entre una mariposa y un Monarca. Y entre el quemarse aquel miserable animalillo, y el hacerse igual à la aguila en el contemplar al Sol, hay una distancia inmensamente menor que entre el arder eternamente en las

S. Thom. 3. p. q.
48. art. 2.

SIMIL.

11103

llamas infernales, y el reynar eternamente con los Angeles, contemplando cara à cara la Divinidad. A este extremo ha llegado Dios al hacerse Hombre por nuestro amor, haciendose nuestra vida quien sin alguna necesidad de nosotros vivia una vida sumamente bienaventurada.

19 La otra fineza aun mayor, es, que pudiendo este Hijo Divino con qualquiera ligera fatiga compensar todo el reato de los delitos humanos, quiso antes compensarlos con trabajos que no tienen igual sobre la tierra, y no quiso resucitar à alguno de nosotros con punto menos, que con darse la muerte à sí mismo. Mas valia un momento solo de aquella vida Divina, por la qual vivia el Verbo Eterno hecho Hombre ; que las vidas aun eternas de todas las criaturas posibles : y sin embargo en el corazon de Jesus, si no en su mente, pesó mas nuestra vida que su muerte, habiendo su amor con su peso inclinado la balanza à nuestro provecho. Quando Roberto, Rey de Inglaterra, guerreaba en la Suria, quedó desgraciadamente ofendido en un brazo, mas con una herida que se podia decir ligera, si no la huviera convertido en gravisima la mala costumbre que reynaba en aquellos barbaros de envenenar las saetas. Yá se desconfiaba de la vida de tan buen Rey : de suerte, que el unico remedio que hallaron los Medicos para aquella herida, fue que huviese quien quisiese chupar con los labios el humor infecto. Mas Roberto con moderacion admirable en un igual suyo, repugnaba à aquella cura como à cruel, negando constantemente querer trasladar à alguno aunque privado, el riesgo de su vida, Real sí, pero tambien mortal. ¡Qué aguardais ! No se puede defender de las amorosas industrias de la Reyna su muger. Esta, mientras Roberto dormia mas profundamente, entró de noche en su Camara con grandisimo tiento, y descubriendole el brazo le quitó cortesmente la venda de la herida. Luego aplicando muchas veces la boca, chupó famosamente el veneno con sumo atrevimiento ; y así se bebió alegremente la muerte debida al Rey, pero trasladada muy presto à ella por el amor.

Que-

Ludov. Vives de
Christ. Fcmina.

Quedan espantadas las historias de afecto tan generoso. ¿Pero qué es este comparado con el de Christo, que salió hasta morir en una Cruz por un esclavo, y esclavo rebelde à él?

20 ¿Mas qué? A todos estos excesos de caridad añaden los pecadores el exceso de su ingratitud, oponiéndose à su Redentor, hecho para su provecho vida por medio de una muerte tan dolorosa. Lo qual llegan à executar en dos maneras de horrenda contradiccion: la una es, impidiendo los efectos de esta muerte Divina; la otra, renovando sus causas. Primeramente impiden los efectos.

21 Lo que pretendió el Señor, haciendose nuestra vida, viviendo, y muriendo por nosotros, fue singularmente quitar el pecado del mundo. Con este distintivo le daba à conocer el Precursor San Juan: *Ved aqui al Cordero de Dios; ved aqui aquella víctima, que ha de destruir el pecado del mundo.* Dice el pecado tan en general; porque Christo no vino à destruir este, ò aquel pecado en particular, sino à destruir todo lo que participa la razon de pecado: *Quita al pecado del mundo.* Y no creais, que fue este un fin menos principal; fue un fin principalísimo, en tanto grado, que este se puede decir el unico fruto que pretendió de todo sí: destruir el pecado. *Este es todo el fruto (oídlo à Isaias) este es todo el fruto, que se quite el pecado de Jacob.* Si este, pues, es el centro donde han mirado unicamente todos los pensamientos, todas las palabras, todas las obras, todas las promesas, todas las protestas, todos los beneficios, todas las penalidades, todos los escarnios, y finalmente toda la vida, la muerte de un Dios hecho Hombre, destruir la maldad, apartarla de los corazones, desterrarla à los abysmos; se sigue manifestamente, que el Christiano que peca, impide quanto es de su parte el efecto principal de la Redencion: y con eso destruye todas las empresas, todos los estudios, y todos los esfuerzos del mismo Redentor, oponiéndose à aquella vida que Christo nos quiso dar con su muerte. Ahora entenderéis mejor

Ecce Agnus Dei:
ecce qui tollit
peccata mundi.
Joan. 1. 29.

Tollit peccatum
mundi.
S. Thom. 3. p. q.
49. art. 1.

Iste omnis fructus,
ut auferatur
peccatum de Jacob.
Isai. 27. 9.

por que nunca, la verdad de lo que afirma el Psalmista de los pecadores, donde dice: *Señor, los malos han destruido todas vuestras obras.* ¿Pero cómo? ¿Cómo han tenido tanto aliento? ¿Con esto se havrán los infelices destruido tambien à sí mismos, que son obras de las manos divinas? ¿Sabeis de qué modo las han destruido? Renovando el pecado, à cuya destruccion ordenó Dios todas las obras, asi las de su divina justicia, como las de su divina misericordia; y aun como se ha ordenado tambien à sí mismo, gustando de morir porque muriese con él este monstruo infernal de la culpa. De suerte, que el dar acogida en lo intimo del corazon à un enemigo tan perseguido de Jesu-Christo, y asegurar este capitán de vándidos en la inmunidad de nuestro libre alvedrio, es oponerse à la vida y à la muerte del Verbo Encarnado, haciendo asi la una, como la otra, ineficáz para producir el principal fruto por ellas pretendido. *Destruyeron vuestras obras.*

22 Añadid à esto, que los Christianos pecando, no solo impiden los efectos que deseó Christo al hacerse nuestra vida, muriendo por nosotros, sino que renuevan las causas de esta muerte. Con estos terminos expresos habla de los pecadores el Apostol: *Crucificando otra vez en sí mismos al Hijo de Dios.* Lo qual se puede entender de dos maneras ambas llenas de grande horribilidad. Los pecadores, dice Santo Tomás, pecando crucifican de nuevo à Jesu-Christo, porque hacen aquello porque Jesu-Christo fue crucificado, que es el pecado: *Fue herido por nuestras maldades, fue despedazado por nuestros delitos.* Si la muerte penosa del Redentor no huviera sido tan eficaz, que se estendiera à desconstar todos los pecados posibles, le convendria à Christo por las obligaciones que cargó sobre sus espaldas de nuestras maldades, le convendria, digo, dexarse crucificar tantas veces de nuevo en recompensa de nuestras culpas, quantas las renovamos pecando. Como sucedia en los sacrificios de la antigua ley, que porque eran insuficientes para pagar los delitos à que se ordenaban, se debian renovar tantas veces quitando la vida à las víctimas, quantas pecaban de nuevo los Hebreos.

Quoniam quæ
perfecisti, des-
truxerunt. *Psal.*
10. 3.

Quæ perfecisti,
destruxerunt.

Rursum crucifi-
gentes in seme-
tipsis Filiú Dei.
Heb. 6. 6.
In Ep. ad Hebr.
c. 6. lec. 1.
Vulneratus est
propter iniquita-
tes nostras, attri-
tus est propter
sceleris nostra.
Isai. 53. 5.

23 El otro modo de explicar las palabras del Apostol es el siguiente. Con poner en pie al pecador, se pone en pie lo que el Hijo de Dios aborrece incomparablemente mas que todas quantas penas sufrió. De suerte, que si de un lado se pusieran los azotes, las espinas, las salivas, los clavos, la hiel, la Cruz; y de otro se pusiera solo un pecado mortal, sería mas contrario à Christo aquel solo pecado, que todo el monton de todos aquellos tormentos que sufrió de muy buena gana porque muriese tal monstruo. Y asi, si el Señor no es crucificado de nuevo por los pecadores efectivamente qualquiera vez que pecan, es crucificado equivamente; y aun mas, porque recibe de ellos una ofensa para sí mas molesta, que quantas recibió de todos los instrumentos mas atroces de la Pasion, recogidos en un haz.

24 ¡Reparad pues un poco, lo que es cometer un pecado mortal! Y sin embargo dicen los hombres: *¿Qué mal es?* Es mayor mal que fueron la mendiguez, las molestias, y las fatigas tan duras de un Dios hecho Hombre: y aun mayor que su muerte misma en la Cruz, pues con su infinita Sabiduria eligió todos aquellos males de pena para llegar à destruir el mal de la culpa; y se hizo nuestra vida, para que viviendo à la gracia, moramos al pecado, no cometiendo yá otro alguno, no de otra suerte que si estuviéramos muertos: *Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que muertos à los pecados, vivamos à la justicia.* No hallo plabras, que expliquen bastantemente la diabolica ingratitud de aquellos Christianos que dán en estos excesos; y despues de haver caido, llegan al extremo de preguntar: *¿Qué mal han hecho?* Por eso se lo quiero poner delante de los ojos, con un caso de los mas vergonzosos para la naturaleza humana que contienen las historias.

25 En las guerras pasadas de Flandes, un Soldado vil fugitivo havia sido con otros muchos en pena de su maldad colgado à un palo. Mas, ò fuese su buena suerte, ò la poca advertencia del verdugo, no havia llegado à espirar, quando se meneó al pasar cerca otro

Sol-

Soldado, el qual viendo alguna señal de vida en aquel miserable ajusticiado, corrió con su espada desembaynada à cortarle el cordel; y sustentando al infeliz blandamente los miembros, para que la caida no le acabase de matar, le acomodó sobre la tierra, le quitó el lazo del cuello, le recreó, y finalmente con exceso de piedad suma se le llevó en la grupa de su caballo para asegurarle, huyendo de la Justicia. Mas oíd una ingratitud inaudita hasta en las fieras. En lo mejor del camino el Soldado, sacado poco antes de la muerte, reconociendo que su libertador llevaba consigo algun dinero considerable, le quitó de improviso del lado aquella misma espada con que sabia que se le havia cortado su lazo, y la metió muchas veces en las espaldas de su cortés bienhechor, hasta que le arrojó muerto de la silla. Despues desmontando de la grupa, le despojó del dinero, de las armas, de los vestidos, dexandole para manjar de los cuervos y de los perros en el campo, y corriendo à espuela batida en el mismo caballo, se puso en salvo. Catholicos, al escuchar un exemplo de ingratitud superior à quantos por ventura havreis oído en vuestros días, ¿no sentis que se os enciende toda la sangre contra tal asesino monstruo, no hombre? ¡Pluguiera à Dios, que la ingratitud de qualquier pecador Christiano no fuera incomparablemente mayor que la contada! No un Soldado comun, sino el Dios de los Exercitos nos sacó, no de la muerte breve del cuerpo, sino de la muerte eterna del alma y del cuerpo, y de una miseria infinita; y no nos sacó solo sin costa suya, con desnudar para nuestra salud una daga, sino que nos sacó con inmenso dolor suyo, hasta vaciar de su santissima Sangre todas las venas: y salvados por él con tanta caridad, no nos avergonzamos de dar la muerte à aquel bienhechor Divino, que con tantos tormentos se quiso hacer nuestra vida, crucificando otra vez al Hijo de Dios.

26 ¿No tiene pues razon San Agustin de pronunciar, que quando peca un infiel, merece verdaderamente el infierno; mas quando peca un Christiano, merece que se haga otro infierno de proposito para

Tom. II.

Ff

él,

Rursum crucifigentes Filium Dei.

Peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum, ut peccatis mortui, justitiæ vivamus. 1. Petr. 2. 24.

él, y que se encienda para su tormento otro fuego incomparablemente mas abrasador, y que se señalen para sus atormentadores otras furias incomparablemente mas crueles? Todo esto merecen nuestras culpas, en las quales se halla una circunstancia, que no se halla en el pecado mismo de Lucifér; y es, que son contra los exemplos, contra las enseñanzas, y contra la muerte misma del Redentor. La gracia dada à Lucifér y à sus sequaces rebeldes, no tenia este nuevo precio, que es estar teñida en la Sangre de Jesu-Christo; pero le tiene la gracia que se nos dá à nosotros. Lo qual, aunque agrava tambien las culpas de los infieles, ¿quánto hará mas intolerables las de todos los Christianos, que no solo han sido redimidos como todos los otros hombres, sino que hacen particular profesion de militar debaxo de las vanderas triunfantes del Redentor? Permitian las leyes à qualquiera, el venderse à sí mismo por esclavo; pero al Soldado no solo no se lo permitian, sino que le castigaban con severissima muerte. No hay duda, que la ley de Dios à ninguno permite vender pecando la alma propia; y por eso serán castigados severisimamente tambien los Turcos, los Gentiles, y los Judios. Mas si es asi, ¿quánto mas rigurosamente será castigado el Christiano, que ha sido alistado debaxo de la insignia de Christo para destruir la maldad? Grandisimo agravio es el que hace el infame à su Capitan, si en vez de emplear las armas gloriosamente para su honra, como buen Soldado de Christo, las arroja; y avergonzando la profesion de su fé, se vende al infierno para hacer aquel mal que está obligado à destruir: *Se vendió para obrar mal.* Por eso es menester que confesemos, que es mas contrario à Jesu-Christo el Christiano malo, que el infiel ò el demonio; y sin embargo los Christianos pecando, no solo no atienden à estas verdades, sino que les parece que no hacen nada: tan poco temen el contradecir à los exemplos, à las palabras, y à la muerte del Salvador. *No basta que yerren acerca de la ciencia de Dios; mas viviendo en una gran guerra de ignorancia, llaman paz à tantos y tan grandes males.* ¿Mas qué? Si

aho-

In aspersionem sanguinis Jesu-Christi gratia vobis multiplicetur. 1. Petr. 1. 2.

S I M I L.

L. Quædam, ff. de pœnis.

Sicut bonus miles Christi. 2. Tim. 2. 3. Venumdatus est ut faciat malum. 3. Reg. 21. 25. Non sufficit errare eos circa Dei scientiam; sed & in magno viventis in scientiæ bello, tot, & tam magna mala pacem appellat. Sap. 14. 20.

ahora no aprenden estas verdades, alguna vez las aprenderán muy bien.

27 Vendrá tiempo, y vendrá dentro de no muchas horas, que desatada el alma de este miserable cuerpo, verá de repente levantado el horrible tribunal del Supremo Juez. ¿Qué dirá entonces, quando mire alli sentado al Divino Verbo humanado para juzgarla, no como los otros infieles, sino con una forma mas espantosa y mas estraña, y qual conviene al exceso que ha obrado? Los otros infieles serán juzgados con ponerles delante aquella ley natural impresa en sus pechos, y aquel vislumbre de conocimiento y de confusion que tenian al pecar; mas los Christianos serán juzgados con ponerles delante al mismo Christo: *Me pondré enfrente de tu cara.* Nos podrá decir entonces à cada uno de nosotros, y mostrandose en el trono de su Magestad, podrá añadir para mayor horror nuestro: *To soy Jesus, à quien persigues.* Yo soy aquel Señor, que siendo el termino de todas las cosas me he hecho por tu amor camino para salvarte: *To soy camino.* Yo soy aquel Maestro, que despues de haverte hablado por boca de los Profetas, compadecido de tu extremada ignorancia, baxé à hablarte por mi propia boca, explicandote con lengua humana para ser mejor entendido de tí, los secretos de la Divinidad y los medios necesarios para llegar à gozarla: *To soy verdad.* Yo soy aquel Jesus, que hice escudo de mi cuerpo à la Divina Justicia, y recibí en mis miembros inocentes aquellos golpes que tiraba contra tí: *To soy vida.* Y despues de todo esto he sido perseguido de tí, y tratado no como estraño, no como desconocido, sino como enemigo; y esto hasta lo ultimo de tus dias, sin quererte enmendar jamás: *To soy Jesus, à quien tu persigues.* Asi nos podrá decir Jesu-Christo à cada uno de nosotros, pidiendonos cuenta de todos los agravios que havremos hecho à aquel divino exemplar, à aquella doctrina celestial, à aquella vida acabada por nosotros entre tantos dolores.

28 Entonces, ¿qué responderá un Christiano perverso, reo no solo de sus acciones, y de la vida que

Ff 2

ha

Statuam me contra faciem tuam.

Ego sum Jesus, quem tu persequeris. Act. 9. 5.

Ego sum via.

Ego sum veritas.

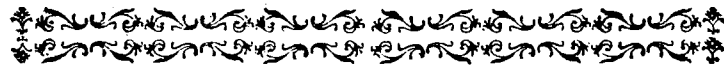
Ego sum vita.

Ego sum Jesus, quem tu persequeris.

Ita ut sint inexcusabiles , quia cum cognovissent Deum , non sicut Deum glorificaverunt.
Rom. 1. 20. & 21.

Ego veni , ut vitam habeant , & abundantius habeant. Joan. 10. 10.

ha gastado tan mal , sino tambien de las acciones y de la vida de un Dios hecho Hombre , à quien se ha opuesto tan descubiertamente ? Si fueron inexcusables aun los Filósofos antiguos , como lo afirma el Apostol , porque doctrinados en la escuela de la naturaleza , no glorificaron con su vida à aquel Dios que havian conocido por Autor de la misma naturaleza : ¿ qué excusa podremos dar los Christianos , que doctrinados en la escuela de la fé , confesando un Dios , que para conducirnos à la vida se ha hecho nuestro camino y nuestra verdad ; en vez de creerle firmemente y de corresponderle , le hemos impugnado con nuestras costumbres mas que los mismos barbaros ? Catholicos , todavia tenemos tiempo de arrepentirnos , si queremos : todavia no ha tomado este Señor la persona de Juez formidable : todavia prosigue haciendo la de Abogado ; por eso con una buena Confesion , pidiendole perdon , y con una conversion seria y sincera siguiendo sus pisadas , y conformandonos con sus persuasiones , hagamos todo lo posible para conseguir aquel alto fin porque Jesu-Christo baxó del Cielo à la tierra , que es darnos la vida , primero de la gracia , y despues tambien de la gloria. *Yo vine para que tengan vida , y la tengan mas abundantemente.*



DISCURSO VI.

SOBRE EL ODIO QUE DIOS tiene al pecado.

ES ley de buen gobierno , que se revean alguna vez las romanas y los pesos , y que con pública autoridad se ajusten. Yo quiero , pues , que hoy practiquemos tan laudable costumbre en provecho de la alma propia . ¿ Quál es nuestra balanza ? Es la estimación que hacemos de las cosas. Y esta mas de una vez ,
¡ quán

¡ quán engañosa es en los mismos Christianos ! *Llaman à lo malo bueno , y à lo bueno malo.* El mal pesan como bien , y el bien como mal : y no creyendo que le conviene à la virtud otra cosa mas que las tinieblas del desprecio , ù del desamparo ; se llega por el contrario à reputar por bienaventurado y por hermoso como la luz , aquel pecado mismo que es mas horrible que el infierno : *Ponen à las tinieblas por luz , y à la luz por tinieblas.* ¡ O qué pesos tan desconcertados , y por eso abominables delante de Dios , que es la verdad ! *Bolved , pues ,olved al juicio.* Reveamos un poco en el Discurso presente estas balanzas tan falsas , y reformemoslas con el peso del Santuario , que solo no puede errar. Miremos el odio inmenso que tiene Dios à la culpa , y aprendamos de su Magestad , quán justo es que abominemos tambien nosotros à este monstruo tan detestable. Por eso os daré ahora à conocer dos verdades : las condiciones de este odio divino , y sus motivos. Comencemos por la primera.

§. I.

2 Si yo os dixese , que Dios es mas contrario al pecado que lo blanco à lo negro , lo dulce à lo amargo , la luz à las tinieblas , me pareceria que hablando asi , me burlaba. Diré que Dios lo aborrece tanto , que si de todos los entendimientos Angelicos se formára un entendimiento solo , y de todas las lenguas humanas se fabricára una sola lengua , no pudiera ni aquel entendimiento tan perfecto entender , ni aquella lengua tan eloquente explicar ni aun en pequeña parte , esta suma contrariedad que hay entre Dios y toda la culpa. Sin embargo , para poderos referir alguna cosa con fundamento , me quiero afirmar en aquellas palabras que nos dexó registradas el Santo Rey David , para dar lugar de bosquexar en su escondido mysterio las condiciones de este odio soberano. Hace pues saber en el Psalmo quinto , que no dexaba pasar mañana en que no se pusiese à considerar atentisimamente la inmensa contrariedad que hay interpuesta entre la bondad di-

Dicitis malum bonum , & bonum malum.
Isai. 5. 20.

Ponunt tenebras lucem , & lucem tenebras.
Revertimini ad judicium. Dan. 13. 49.

Non timor

M I 2

no , sigo?

Mane astabo tibi, & videbo, quonia non Deus volens iniquitatem tu es. *Psal.* 5. 5.

vina, y la maldad: y que por eso intimandose bien en ese conocimiento havia descubierto, que en primer lugar el odio de Dios al pecado era odio esencial: *Por la mañana estaré contigo, y veré que no eres Dios que quiere la maldad.*

3 ¿Qué pensáis, Catholicos, que es Dios? Es un enemigo del pecado. Todas quantas perfecciones hay en aquel abysmo de bienes, son opuestas directa y diametralmente al obrar mal; de tal manera, que dexára de ser Dios, si dexára de aborrecer la menor de todas las culpas posibles. Las otras contrariedades naturales no son de esta calidad; pues se compadecen unas con otras, y se acomodan en un compuesto. Lo caliente y lo frio, lo seco y lo humedo se unen para formar los mixtos, y perseveran largo tiempo en aquella liga sin deshacerla, aunque entre sí cada momento tengan contiendas. Pero Dios, y pecado es totalmente imposible que se acomoden à estar juntos un solo instante; y si pudieran tratar de acomodarse, Dios no sería Dios, porque no sería aquella suprema santidad que debe ser para ser Dios: *No eres tu Dios, que quiere la maldad.*

Non Deus volens iniquitaté tu es.

4 Además de esto, la contrariedad que se halla en las cosas criadas no está fundada en la sustancia, sino en los accidentes. El frio del invierno no es contrario à la esencia del hombre; solo es contrario el calor natural con que se mantiene en su vida: pero Dios es contrario al pecado por su propia sustancia, que es el ser sumo bien, suma belleza, suma virtud; y así no le abomina libremente como nosotros, sino necesariamente; y por eso no puede interrumpir jamás aquel odio, ni mitigarlo. En querer mal à la culpa no es libre, como no es libre en querer bien à su Esencia Divina. Si los Christianos penetráran profundamente estas verdades que son tan manifiestas, ¿cómo fuera posible que pecáran jamás? Viven adormecidos en el seno de la maldad, como pudieran sobre las yervencillas de un prado. Así es. También en esto el pecado se muestra sierpe, y sierpe muy pestilente, pues à manera de aspid dá sueño con veneno: *Adormece à los que inficiona.*

SIMIL.

Sopit, quos inficit.

5 Pasemos adelante. Prosigue el Psalmista des-

cu-

cubriendonos otra condicion excelsa del odio que Dios tiene al pecado, y dice, que el pecador no se podrá jamás acercar à Dios, ni estar en su presencia: indicando con este modo de hablar la infinita distancia que hay entre la bondad divina y la culpa: de suerte, que Dios no solo está necesariamente precisado à aborrecer con toda su esencia al pecado mortal, sino que lo está à aborrecerlo infinitamente. El odio, dice Santo Tomás, nace todo del amor; y por eso, quanto Dios se ama à sí mismo, tanto por consecuencia abomina todo pecado, esto es, infinitamente. Esta es la naturaleza de dos terminos opuestos, que quanto mas una persona se acerca al uno, tanto mas se aparta del otro: à aquel modo que los navegantes, quanto mas se alejan de nuestro Polo, tanto mas se avvicinan al Polo opuesto. ¿Cómo es posible, que esto no ponga en terror altísimo à los pecadores, considerando que son mas abominables delante de los ojos Divinos que una araña, y aun que un escuerzo hediondísimo? En tanto grado, que sería menor mal ser un basilisco lleno de veneno, que tener un pecado solo en el alma que la inficione. Quando pues ciegos con la pasion, os resolvéis à cometer alguna maldad, deteneos un poco antes, y decid dentro de vosotros: Esta abominacion que tengo animo de dar à luz, es un monstruo tan espantoso, que no lo hay igual en el mundo. Si Dios fuera capáz en sí de dolor, le causára mayor pena y tormento esta obra mia, que gusto le han causado y le causan todas las obras buenas de todos los Santos juntos. Y porque no creáis, que es este algun encarecimiento nuevo: si la Virgen misma Madre de Dios (que supera en dignidad à todos los Santos del Paraíso) hubiera alguna vez con el animo consentido en un solo pecado mortal, su Hijo la hubiera aborrecido al instante mas que à una sierpe; y si hubiera muerto en aquel estado, ¿qué la hubiera sucedido? La hubiera él mismo condenado con su boca propia à estar eternamente en el fuego entre los otros réprobos en el infierno, sin tener la mas minima cuenta, ni del sér que de ella havia recibido al encarnar, quanto menos de la

Neque habitabit juxta te malignus, neque permanebunt injusti ante oculos tuos. *Y. 6.*

S. Thom. 1. 2. q. 29. art. 2.

SIMIL.

Less. de perfec. divin. l. 13. n. 18.

crian-

Revel. I. 4. c. 7.

SIMIL.

Plin. I. 2. c. 83.

Odisti omnes,
qui operantur
iniquitatem. 7. 7.

In Topic.

S. Thom. 2. 2.
q. 34. art. 6. ad 5.

SIMIL.

Odisti omnes,
qui operantur
iniquitatem.Respicere ad ini-
quiditatem non po-
teris. Habac. I.
13.

crianza, ò del aliento. Asi mostraron, que lo tenian por indubitable los demonios delante del trono de Christo (como lo vió en espíritu Santa Brigida), y asi tambien debemos creerlo nosotros sin hesitacion. Y si es asi, considerad un poco dentro de vosotros, Catholicos, estas verdades, y despues si teneis animo de pecar, estoy casi por deciros: pecad, yo os doy licencia. Mas reparad. Los pecadores se dexan poseer todo el interior del tumulto de las pasiones, de suerte que despues no reparan en su propio mal. Mientras los Romanos y los Cartaginenses peleaban en Trasimeno, sucedió un terremoto horrible: por el ruido de las armas, y la aplicacion al combate de los Exercitos, no solo no les dexó oír aquella impetuosa ruina, sino que ni aun pensar en librarse de ella.

6 Entrando siempre mas adelante el Santo Profeta en estas minas riquisimas de las contrariedades que yeia entre Dios, y el pecado, dice que Dios aborreció siempre à la maldad, y à quien la executa. Con esto nos hace reconocer la tercera condicion del odio divino, que no solo es esencial, no solo es infinito, sino juntamente eterno. El odio, al parecer de Alberto Magno, es una ira envejecida, ò por mejor decir, es una envejecida aversion. Yo sé, que no hallandose en la eternidad de Dios, antes, ni despues, siempre Dios ha aborrecido igualmente à los pecadores, y al pecado: mas por cierto modo de hablar, reparad un poco; qué grande debe ser este odio, pues ha durado una eternidad! Si fuera posible, que no hubiera sido inmenso desde el principio, se hubiera hecho inmenso con durar tanto; y à manera de un rio, que se hubiera engrosado desde la eternidad, hubiera levantado ahora una crecida de agua infinita: *Aborreciste à todos los que obran la maldad.* Añadid, que como siempre ha aborrecido Dios la maldad, y à quien la ha obrado, asi proseguirá aborreciendolos siempre: *No podrás ver la maldad.* ¿Qué enemistad es esta tan grande, en la qual nunca se tratará de paz? Mientras Dios fuere Dios, será siempre enemigo del vicio; y mientras se amare à sí mismo, aborrecerá à los viciosos. Tal

vez

vez alguno de vosotros resiste al principio al alma, y convidado à jurar falso, responde: No puedo. Pero si aquel amigo, ò por mejor decir, aquel traydor añade despues: No dudeis: se hará lo que es razon: No perdereis ni las palabras, ni los pasos: aquel poco interés esperado à manera de una hoja, ò un pan de oro, hace facil de tragarse la pildora desabrida del perjurio. El odio que teneis al pecado, Catholicos, no es semejante al que tiene Dios: el vuestro es un odio inconstante y mudable, el divino es firme, y eterno. Si con un pecado ligero convirtierais mas almas à la Santa Fé que ha pervertido el malvado Mahoma, Dios no dexara de aborrecer vuestra culpa, y de castigaros por ella como à culpados por toda la eternidad.

7. Finalmente por ultima condicion de este odio divino podemos añadir, que no solamente es esencial, infinito y eterno, sino que tambien es unico: *Aborreciste à todos los que obran la maldad.* Dios abomina à todos los pecados y à todos los pecadores, y no abomina otra cosa. Aquí se termina todo el odio del corazon divino: *Nada aborrece fuera de esto.* No se endulzará el Señor por todos los siglos, ni con los condenados, ni con los demonios, porque serán siempre reos de pecado; y por el contrario, quitado el pecado, se aplaca al punto con los pecadores, porque solo le persigue à él con ellos: y asi como los cazadores, luego que el elefante se saca los dientes, y los arroja, dexan de perseguirlo; asi Dios, luego que el pecador quita del corazon la malicia, le dexa de querer mal. Veo, decia la Beata Catalina de Genova, veo que tiene Dios tanta conformidad con la criatura racional, que si el demonio se pudiera desembolver del asqueroso vestido de su pecado, al instante Dios se viniera con él con verdadero amor. Este es el unico muro de division entre Dios y el alma: este el unico impedimento. Considerad, quan superior es à quanto se puede creer, la abominacion que Dios tiene al pecado y al pecador, pues es sola. Quando muchos rayos solares se unen en un solo punto, se convierten en fuego. Figuraos, ¿qué sería si alguna vez se uniesen todos juntos,

Tom. II.

Gg

hi-

SIMIL.

Odisti omnes
qui operatur in-
quiditatem.Nihil odisti eo-
rum, quæ fecisti.
Sap. 11. 25.S. Thom. 1. p. q.
20. art. 2.

SIMIL.

In vita c. 13.

Iniquitates ves-
træ diviserunt in-
ter vos, & Deum
vestrum. Isai.
52. 2.

SIMIL.

Nihil odisti eorum, quæ fecisti.

SIMIL.

Cæci sunt, & duces eorum.
Matth. 16. 14.

hiriendo dentro de un espejo! ; O qué ardor vendrían à excitar, ò qué incendio! Pero digámoslo aun mejor: Si todos los rayos que el Cielo ha fulminado sobre la tierra, se unieran para herir una misma cumbre, ; qué estruendo harian, y qué ruina! Sirva todo, para que se forme un concepto mas vivo del odio implacable que tiene Dios al pecado. Una voluntad infinitamente perfecta, aborrece la culpa, y no aborrece otra cosa. ; Quién puede pues percibir el impetu sumo con que se mueve à aborrecerla? Esto consideraban los Santos, y por eso aborrecian hasta la sombra del pecado. Santa Francisca Romana pasó una vez por acaso por delante de la casa de una Ramera pública, y porque se le acordó que allí se profesaba admitir y albergar las ofensas de Dios, concibió tan gran dolor de corazón à vista de aquellas simples paredes, que se desmayó. ; Mirad pues la ignorancia suma de los pecadores, que acarician este monstruo del pecado como si fuera un perrillo faldero! Bien se vé que ha hecho con ellos el demonio, lo que hace el cuervo con los cadaveres, que es comerse lo primero sus ojos. Son ciegos: ; qué mas se puede decir?

§. II.

8. ; Mas de dónde, direis, nace tanto enojo en el corazón amabilísimo del Señor contra las culpas? ; De dónde? De esto mismo: de su corazón, que es todo amabilidad; esto es, porque se ama infinitamente à sí, y nos ama sumamente à nosotros, por eso aborrece tambien inexplicablemente al pecado, como contrario à sí y à nosotros. Veamos lo uno y lo otro, para execrar mas siempre este monstruo tan maldito, y vengamos con esto à la otra verdad que os havia de mostrar, que son, despues de las calidades del odio que Dios tiene al pecado, tambien los motivos.

9. Pecar no es mas, que querer la criatura tratarse como si fuera Dios, y querer tratar à Dios como si fuera criatura. Miremoslo parte por parte; porque esta es la clave de quanto al presente me queda que daros à entender. Lo primero, la criatura pecando se trata como si fuera Dios en esta forma. Propio es de

Deus sibi ipsi est lex. S. Thom. 1. p. 2. art. 1. ad 2.

de Dios el no poderse sujetar, el ser independiente, el ser para sí mismo su ley en el obrar: y por eso él solo (como lo observó San Anselmo) puede querer lo que quiere con voluntad propia, porque su voluntad es la reyna de todas las voluntades; y asi como es la sublimisima y la soberana, es tambien la norma de qualquiera otra. El pecador temerario ; qué hace? Se atreve à anteponerse, y robar de la frente à la divina voluntad este hermoso blason para coronar impiamente su frente propia, diciendo tambien él como el soberbio Pharaon: *No conozco Señor, y no dexaré à Israel.* ; Qué señorío? ; Qué imperio? ; Qué intimaciones? No conozco mas Señor que à mí: no conozco mas ley que mi antojo: lo quiero asi. *No conozco Señor: y* diciendo esto, sacude todas las reglas, y se pone sobre todos los regladores. ; Y es otra cosa esto que querer él ser para sí su Dios? El principe de los demonios se hace intitular Beelzebub, conforme à aquellas palabras: *En virtud de Beelzebub, Principe de los demonios, echa los demonios.* Y Beelzebub, segun la interpretacion de doctos Interpretes, quiere decir: *Dios antiguo.* El pecador, porque há pocos dias que salió de la nada, no se atreve à llamarse él tambien *Dios viejo*; mas repitiendo las pisadas de aquel primer general de rebeldes, *se trata de Dios nuevo*, desdeñandose de estar sujeto à su verdadero Dios. *Quebraste el yugo, rompiste mis ataduras, dixiste: No he de servir.*

10. Y no se encierra aqui la malignidad increíble del pecado: pasa mas adelante. No le basta que el hombre se trate como Dios; quiere además de eso, que Dios sea tratado como menos que hombre: y siendo asi que Lucifer mostraba en su modo de hablar, que se contentaba con tener à Dios por compañero, los pecadores con una soberbia mas descarada le quieren tener como à su siervo, detrás de las espaldas. *Arrojasteme detrás de tu cuerpo:* y aun le quieren vér afanado, y fatigado en su servicio. ; No fue Dios quien dixo por Isaías: *Me hiciste servir en tus pecados, me diste trabajo en tus maldades?* ; Y qué quiere dar à entender

Nescio Dominum, & Israel non dimittam.
Exod. 5. 2.

Nescio Dominum.

In Beelzebub principe demoniorum, ejicit dæmonia. Luc. 11. 15.

Vetustus Deus. Vetustus Deus. Deus recens.

Confregisti jugum, rupisti vincula mea, dixisti: Non serviam. Jer. 2. 20.

Projecisti me post corpus tuum. Ezech. 21. 25.

Servire me fecisti in peccatis tuis, præbuis-ti mihi laborem in iniquitatibus tuis. Isai. 43. 24.

der con modo de hablar tan estraño , sino que quien pe-
ca , no contento con tener à la cadena à las criatu-
ras , abusando de ellas violentamente para hacer ultra-
ge al Criador ; quiere como poner à la misma cadena
à su Dios mismo ; quiere que Dios tolere sin senti-
miento tan grave insulto ; quiere que no le persiga ;
quiere que no le castigue : en una palabra , quiere à Dios
semejante à sí , amante de la maldad , esto es , lo quiere
menos que hombre , como se lo dá en cara el mis-
mo Señor , donde dice : *Pensaste , malvado , que ha-
de ser semejante à tí ?* ¿ Qué mas ? David , que oyó en
secreto el consejo que hicieron las pasiones tan à lo
oscuro en la sala del corazon malvado , recopiló to-
dos los votos en estas palabras : *No haya Dios.* Digo :
No haya ; porque así leen algunos aquellas voces del
Psalmo : *Dixit el necio en su corazon : No hay Dios* : que
fue como decir : Sé que hay Dios ; mas no quisiera que
le hubiera : Sé que tiene la diestra llena de rayos ; mas
la quisiera desarmada. Quisiera un Dios que no co-
nociera mis faltas , un Dios que no pudiera corregir-
las , un Dios que llegase hasta amarlas : *No haya Dios* ,
esto es pecar . ¿ No os parece , pues , que tuvo razon San-
ta Maria Magdalena de Pazzi , quando cercana à la
muerte dixo amigablemente à una confidente suya :
Yo me parto de este mundo , sin haver jamás podido en-
tender , cómo un Christiano llega à pecar mortalmen-
te ? ¿ Mas qué ? Este grande eclipse se hace siempre de
noche , y por eso no es observado de los pecadores .
En lo demás ved aquí , dice San Agustin , lo que es
el pecado : es el contradictorio de Dios . Se halla , dice
el Santo , un bien sumo , y este es Dios ; y se halla un
mal sumo , y este es el pecado . Nosotros quedamos es-
pantados de este language ; porque no conocemos al pe-
cado mas que por defuera , por decirlo así ; esto es ,
por aquella oposicion que tiene con los bienes del pro-
ximo , y con nuestro bien . Mas esto es conocer los hue-
vos de un fiero dragon por la cascara solo , la qual por
mas turbia y obscura que parezca , no puede mos-
trar la menor particilla del veneno que oculta . Con-
siderad un poco , que el pecado es todo el opuesto de

Dios

Dios , siendo el unico mal de aquel sumo bien . Por eso ,
así como Dios es un bien universalísimo , que encier-
ra en sí todos los bienes imaginables ; así el pecado
es un mal universalísimo , que encierra en sí todos
los males , y los contiene eminentemente : así como
Dios contiene eminentemente , esto es , de un modo mas
excelente , mas escogido , y mas distante de toda com-
paracion , todas las perfecciones que hay esparcidas fue-
ra de él .

11 Este es el hilo de que os haveis de valer para
sondear este oceano de mal que no tiene suelo , digo el
pecado . Considerad , que es el reverso de Dios , ò por me-
jor decir , su contradictorio directo : quanto en Dios
hay de bondad , de belleza y de perfeccion , tanto hay
tambien de oposicion à la culpa . Así llegareis à apren-
der algun poco de aquel inmenso veneno , que contiene
en sí este pielago de malicia .

12 Mas os servis de un plomo demasidamente de-
fectuoso , y por eso no es maravilla que erreis en la
sonda . Decis : ¿ Qué daña à Dios mi pecado ? ¿ Qué mal
le hago ? Es menester entender , que para hacer inju-
ria à un personage digno de honra , no hay necesidad
de que esa injuria le trayga algun daño ; basta que se
contravenga al derecho que tiene de vér cumplir sus
deseos por quien es tanto menor que él . Antes con-
siste en esto la suma dignidad de un Señor supremo ;
quando prescindiendo de toda sospecha de incomodi-
dad , y de toda esperanza de utilidad , merece por sí so-
lo executar sin oposicion todo su querer : *El Señor
bizo todo quanto quiso en el Cielo y en la tierra , en
el mar y en todos los abysmos.* A esta dignidad ; que
por la perfeccion de su naturaleza posee Dios sin
limite , de merecer que todas las voluntades criadas
se sujeten prontamente à la suya por qualquiera par-
te : à esta dignidad , digo , contravienen todos los pe-
cadores en no querer servir à Dios , sino servirse à sí .
Por eso dixo eminentemente San Agustin , que los bue-
nos se valen del mundo para llegar à gozar de Dios ; y
los malos se valen de Dios para llegar à gozar del mun-
do . Vosotros porque no veis que hace daño al Señor

tan

Existimasti ini-
que , quod ero
tui similis. *Psal.*

49. 21.

Non sit Deus.

Non sit.

Dixit insipiens
in corde suo.

Non est Deus.

Non sit Deus.

Ros. 13. 1.

Unum est sum-
mum bonum ;
aliud summum
malum ; hoc pec-
catum : illud
Deus. *In sent.*
139.

SIMIL.

-23- inel si

Omnia qua-
cumque voluit
Dominus : fecit
in Coelo , & in
terra , in mari ,
& in omnibus
abyssis. *Psalan.*
134. 6.
Boni utuntur
mundo , ut fru-
antur Deo ; mali
utuntur Deo , ut
fruantur mundo.
De Civ. Dei. 15.
cap. 7.

Per peccatum in bonis extrinsecis læditur divinus honor. *Suar. in 3. d. 4. sec. 7.*

SIMIL.

Malum culpæ, quantum est ex se, est privativum boni Divini secundum se ipsum, si esset privabile; quemadmodum amor amicitie erga Deum est positivum boni Divini secundum se, si esset ponibile. *Cai. 1. p. q. 19. art. 9.*

Videns, quod multa malitia hominum esset in terra, tactus dolore cordis intrinsecus. *Gen. 6. 5.*

Ipsi autem ad iracundiam provocaverunt, & afflixerunt Spiritum Sanctum ejus. *Isai. 65. 6.*

Exacerbavit Dominum peccator. *Psal. 9. 25.*

tan grande afrenta, no haceis caso de eso, y decis dentro de vosotros mismos: ¿ A quién hago mal? No dañais à Dios, ni à sus bienes intrinsecos con la maldad, es verdad; pero le dañais demasiado en los bienes extrinsecos: Y es el Señor un Dios tan grande, que qualquier mal que le toque aun solo extrinsecamente, es mal infinito, y sobrepuja infinitamente todo otro mal.

13 Verdad es que si el pecado no llega tan adelante, esto es, hasta herir à Dios en su propia esencia: esto no proviene del pecador, proviene del mismo Dios. Aquellos pueblos necios, que arrojaban contra el Sol multitud de flechas, no le llegaban à herir jamás; pero esto no nacia de su voluntad, nacia de la sublimidad del mismo Sol superior à todos los tiros. Si el Sol huviera estado cercano, ò huviera sido capaz de heridas aun mortales, ¿ quién no vé que aquellos pérfidos no le huvieran dexado de dar la muerte con tantos asaltos crueles? Pues este es nuestro caso. El Señor por la sublimidad infinita de su muerte inalterable está puesto en tal grado de perfeccion, que no es capaz de daño; pero si fuera capaz, qué duda hay que el pecador se le causaria pecando, y le heriria aun mortalmente, si el arco perverso de su voluntad pudiera arrojar tan lexos sus flechas. ¿ O contrariedad suma de instinto, è inclinacion entre el amor que la alma tiene à Dios, y à el pecado porque le ofende! El amor que la alma tiene à Dios es de tal naturaleza, que si Dios no poseyera todos los bienes, la alma con su buena voluntad se los introduxera en el seno todos; y el pecado por el contrario es de calidad tan maligna, que si Dios pudiera perder los bienes que posee, todos tambien se los quitara el pecado.

14 De aqui es, que la Divina Escritura explica la enormidad del pecado, como si Dios recibiera de él daño intrinseco. En el Genesis al capitulo 6. se dice, que Dios viendo la gran malicia de los hombres, fue tocado en lo intimo de su corazon de grande dolor. Por Isaiás se dice, que los pecadores han alterado y affligido el Espiritu del Señor. En el Psalmo 9. dice David, que

que el pecador le ha exasperado. Y en Oseas se dice; que el pecado amarga à Dios su suma felicidad, y carisi se la envenena. ¿ Para qué un modo tan extraño de hablar? Para que se conozca, que la acerbidad y la atrocidad del pecado es tan excesiva, que parece que puede causar daño intrinseco, esto es, desazon, disgusto, desabrimiento, dolor al mismo Dios: de suerte, que si Dios fuera capaz de martyrio y de muerte, su martyrio y su muerte no fueran otros, que la pura malicia del pecador. Y ultimamente, la razon porque Dios no recibe efectivamente, ni pena, ni perjuicio del pecador, es porque Dios siempre se toma las satisfacciones debidas de las injurias que se le han hecho; ò con castigar el pecado, ò con perdonarlo, que es un genero nobilissimo de someter à nosotros, à qualquiera que pretende hacernos superior injuriandonos. En lo demás, si Dios por imposible no pudiera restaurar las pérdidas de su honra, ni con el castigo de las culpas, ni con el perdon; sin duda recibiera sumo dolor de todo pecado, no de otro modo que de vér à un enemigo suyo triunfante. ¿ Qué le falta, pues, à la horrible osadia que tiene el pecador contra Dios? Le falta solo el efecto; esto es, le falta lo que le faltó à Herodes para matar à Christo: el logro de sus funestos designios. En lo demás fue verdadero deicida, como es deicida todo perverso, que à manera de rebelde infeliz no puede verdaderamente poner por obra los tratados de su conjuracion; mas hace lo que puede para ponerlos, y no falta por él, que no tengan el fin pretendido. Porque en sustancia el que peca, le hace à Dios todo el mal que le puede hacer; que es no querer obedecerle; y le quita el mayor bien que le puede quitar, que es quitarle su propia alma. Por el acto del hombre, dice Santo Tomás, ninguna cosa se le puede añadir, ò quitar à Dios: pero el hombre, en quanto es de su parte, le quita ò dá algo à Dios, quando guarda ò no guarda el orden que Dios instituyó.

15. Esto mismo me dá campo para pasar al otro motivo menos principal del odio divino contra el pecado, y es el daño que este hace al alma del pecador.

Ama

Pereat Samaria, quoniam ad amaritudinem concitavit Deum suum.

Ose. 14. 1. 270. 10

q. sup

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

Ant. Perez d. 5. de Incarn. c. 8.

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

1. 10. 1

Per actum hominis Deo nihil potest accrescere, vel deperire; sed tamé homo quantum in se est, aliquid subtrahit Deo, vel ei exhibet, cum servat, vel non servat ordinem, quem Deus constituit. *S. Thom. 1. 2. q. 21. art. 4. ad 1.*

Ama el Señor con tal extremo de ardor nuestra alma, que mira como tuyas nuestras pérdidas, y aprecia como tuyas nuestras ventajas. Por eso en el Evangelio, habiendo en habito de Pastor buscado primero con las fatigas de su vida, y hallado despues con los tormentos de su muerte la ovejilla perdida de nuestra alma, convidó à todos los Angeles à que se congratulasen con él. Parecia razon, que los convidase à que se congratulasen con la misma ovejuela, cuyo fue todo el bien de haver sido hallada; y que no les havia de decir: *Congratulaos conmigo*; sino: *Congratulaos con la oveja*: pues es poco mal para el pastor el estar sin una ovejilla, y grandisimo para una ovejilla el estar sin el pastor. Mas estos son los excesos de su inefable caridad: tomar à su cuenta todas nuestras utilidades, y todas nuestras desgracias. Ved aqui pues otro abysmo de malignidad en el pecado, por donde merece ser tan aborrecido del corazon divino. Aquel daño intrinseco que no se le puede efectivamente hacer al Señor, se nos hace à nosotros, y haciendosenos à nosotros, se le hace en nosotros tambien à Dios, por pertenecer à Dios tan estrechamente cada uno de nosotros. *El peccador, pecando, no puede hacer à Dios daño alguno efectivamente*, dice Santo Tomás; *mas de su parte obra contra Dios, en quanto se hace daño, ò à sí, ò à otra cosa que pertenece à Dios*. El perjuicio, dice el Santo, que el impío no le puede hacer inmediatamente à Dios, se le hace mediatamente, haciendo daño à su alma: à manera del esclavo, que matandose à sí mismo, damnifica en sí mismo à su amo.

16 Quiero explicarme con un suceso célebre en las historias. Cierta Gentil-Hombre Flamenco, llamado Bertoldo, poco despues del decimo siglo, buscó y obtuvo para su legitima esposa à una santa doncella de Picardia, que se llamaba Godoleba. Si los matrimonios para ser dichosos deben hacerse entre personas conformes, no se podian seguir de este mas que desastres; porque apenas se podia hallar mayor desemejanza, que la que havia entre esposa y esposo. La esposa era una doncella peregrina, sabia, devota, y llena to-

da de Dios, tanto, que la menor prenda era en ella la prenda menos propia y menos personal, esto es, la nobleza de nacimiento: siendo el marido un hombre de trato tan bronco, que avergonzaba con sus costumbres à sus mayores; y además de esto era tan perverso en su vida, que parecia que tenia mas de fiera indomita, que de hombre. Basta saber, que el mismo día de las bodas estuvo tan arrepentido, que aun no se quiso hallar en el convite, quanto mas en la fiesta; pues dexando à su esposa para entregarse mas libremente à otros amores, llegó à entregar à la miserable à un criado, ò por mejor decir, à un verdugo que la tratase indignamente. ¿Qué mas? Mudado de marido en sayón, la alimentó primero con un pedazo de pan duro y un poco de agua, y la intentó acabar despues con mil trazas, aunque disimuladas. Ultimamente depuesta toda la mascara del respeto, la hizo por medio de aquel mismo criado echar un cordel al cuello, y ahogada arrojarla en un rio. Ahora que haveis oído el caso, os pregunto: ¿Qué os parece que el padre de esta Santa diria entre sí, informado enteramente de todos los agravios que havia hecho à su hija aquel malvado? Y aun vosotros mismos que estais aqui, ¿qué diriais si una hija vuestra yendo à buscar marido encontrase una pequeña parte de semejantes tratamientos? ¿Os pareciera posible sufrirlos? En vuestros afectos mismos podeis divisar un bosquejo, de aquel enojo que Dios concibe contra el pecador. Dios le dá una alma tan noble, que podia emparentar con los Angeles de todos los Coros; tan hermosa, que se enamora de ella el mismo Hijo de Dios; tan rica, que tiene por dote el Reyno del Paraíso: y el pecador, despues de haver maltratado à esta alma peor que si fuera la alma de un cavallo, la dexa al cuidado del cuerpo, el qual como vilisimo esclavo, por conformarse con el genio de su amo, la maltrata à todas horas, la rebuelca en el cieno de mil suciedades, la quita su comida que es la oracion, y finalmente la dá muerte con una vida totalmente perdida: ¿y Dios que es Padre de esta alma, y dos veces Padre, Padre en el orden natural por

SIMIL.

la creacion, y Padre en el orden sobrenatural por la adopcion, ha de tolerar estos agravios tan atroces sin sentimiento? ¿Qué importa, que no experimente el daño en sí mismo? Basta que padezcan el daño las almas sus hijas, y que tal vez le padezcan sin reparo: pues despues de haverlas dado los pecadores la muerte, las precipitan no en una corriente de agua que pasa, sino en un abysmo de fuego que no tiene fin. El ruiseñor, que despues de las fatigas de empollar y criar à sus hijuelos, ve que una serpiente venenosa que sube al nido les chupa toda la sangre, aunque bolando por el ayre vá libre del veneno y del traspaso de aquella boca cruel, gime, se queja, y parece que se muere con aquella muerte tan indebida à sus hijos, haciendole comunes el amor sus penas, como si fueran propias. Por eso suelen los Santos tener tan en el corazon su alma, y procurar tan eficazmente ponerla en salvo, porque le pertenece à Dios. El Padre Pedro Fabro, sumamente alabado por San Francisco de Sales en su Introduccion Espiritual, se havia entrado tan profundamente en este sentimiento, que decia: Por eso temo yo el infierno; porque condenandome, le quitaré à Dios mi alma, que es suya mas que mia por tantos respetos: *Ten misericordia de tu alma, agradando à Dios*, grita el Eclesiastico. Si no queremos tener piadoso respeto à nuestra alma, porque es nuestra; no dexemos por lo menos de tenerla un respeto mas que piadoso, porque es de Dios, à quien por eso agradamos tanto salvandola. Así vemos, que los jardineros de los Principes tienen mas cuidado de aquellos jardines, porque son del Principe, que tuvieran si fueran propios. Si fueran propios, ¿quántas veces los dexáran llenos de yerva, poco menos que hacerse selvas? Mas porque son de su Señor Soberano, arrancan del suelo muy amenudo qualquier yervecilla que nace, y falta poco para que poden cada mañana quanto las ramas brotan de noche.

17. Ved aqui los manantiales de aquel odio inmortal è infinito, con que el amabilisimo corazon de nuestro Dios persigue al pecado su gran contrario, y son aquella inmensa bondad porque se ama à sí

mis-

mismo, y nos ama tambien à nosotros. Vosotros creéis, que porque Dios es bueno, no repara, ò no considera vuestra maldad quanto ella lo merece; y que porque amó vuestra alma hasta dar la vida por ella, es mas facil que os perdone los excesos que haceis. ¡Mas cómo os engañais! Antes porque es bueno, por eso, digo, aborrece la malicia mas irreconciliablemente, y la persigue mas: de otra manera no sería bueno, como decis. Alababan unos delante de un Espartano al Gobernador de una Ciudad vecina, diciendo que era tan bueno, que perdonaba facilmente à todos los reos. ¿Pero cómo, replicó el Espartano, puede ser que ese sea bueno, si no es contrario à los malos? ¿Quién es Autor de lo bueno, sino quien pide cuenta de ello? ¿Quién está ageno de lo malo, sino quien es su enemigo? El que no entiende de musica conoce poco una voz que desentone un hermoso concierto: mas el Maestro, por el amor grande que tiene à la harmonia, no puede sufrir aquel no esperado desorden, y monta en colera. El amor pues que Dios nos tiene, no hace que tolere pacientemente las injurias que pecando le hacemos à nuestra alma, sino que antes hace que las sienta mas vivamente. Por eso se dice tantas veces en la Escritura, *que es un Dios zeloso*; porque quanto mas se inclina à amar las almas que tanto quiere, tanto mas se inclina à arrojar con impetu à quien se opone à su bien, y busca su mal. *Dios se llama zeloso*, dice San Dionisio, *por el mucho amor que tiene à las cosas existentes*. Y si son tantos los zelos que tiene Dios por todas las cosas que ha criado, ¿quánto mayores los tendrá por las almas que ha criado y redimido?

18. Por eso, Catholicos, en vez de buscar excusas frivolas para sustentar vuestras falsas balanzas, industriaros para conformarlas con este fiel peso del templo, que haveis hasta ahora visto. Decid entre vosotros: ¿Quién se engaña, Dios, ò yo? Dios aborrece tanto al pecado, como se ama à sí mismo: y yo por el contrario quiero mas à mi pecado, que à mí; pues por pecar, no temo condenarme à una inmensa miseria. ¿Quién pues

Hh 2

Quis boni Auctor; nisi qui & exactor? Quis mali extraneus, nisi qui & inimicus? Tert. in Marc. c. 13.

SIMIL.

Dominus zelotes nomé ejus. Exod. 34. 14. Deus appellatur zelotes, propter multam amorem quem habet ad existentia. S. Th. 1. 2. q. 28. art. 4. ad 3. De div. nom. c. 4.

In Vita p. 2.

Miserere animarum, placés Deo. Eccl. 30. 24.

SIMIL.

Aut Deus errat,
aut mundus fal-
litur.

Revertere ad Do-
minum, & aver-
tere ab injustitia
tua, & nimis
odito execratio-
nem. *Ecl.* 17. 23.
Avertite ab in-
justitia tua.

Malum culpæ op-
ponitur proprio
bono increato.
Cōtrariatur enim
impletioni divi-
næ voluntatis.
Avertite ab in-
justitia tua. Ab
injustitia. Ab in-
justitia tua. *S.*
Thom. 1. p. q. 48.
art. 6. *in corp.*

SIMIL.

Abominatio est
apud Dominum,
pondus, & pon-
dus. Avertite ab
injustitia. Ab in-
justitia tua. *Pr.*
20. 23.

se engaña? ¿Quál de estas dos balanzas es la verdadera? *O Dios yerra, ò el mundo se engaña.* Y si Dios como Sabiduria infinita no se puede engañar, queda que yo sea el que à mí mismo me engaño, bebiendo como agua pura veneno tan nocivo. En adelante no es conveniente, que se viva à ciegas: comencemos à tener contra el pecado, si no el odio que merecc, à lo menos un odio mayor que el que hasta ahora havemos tenido: *Buelvete al Señor, y apartate de tu injusticia,* (que es la amonestacion oportuna del Ecclesiastico) *y aborrecedle nimiamente la execracion.* Tomemos por regla de executar esto, à aquel odio divino de que hemos hablando; y para bolvernos à Dios como conviene, concibamos contra este monstruo del pecado una aversion de animo sin igual, que nos haga semejantes à Dios: *Apartate de tu injusticia.*

19 Muchos Christianos, al confesarse, conciben grande aversion à la pena que han merecido pecando; pero no la conciben igual à la culpa, porque se han hecho dignos de tan gran pena. No lo hagais vosotros asi, sino procurad tener un odio directo contra el mismo pecado, considerandolo como una suma traycion, y un sumo agravio que se hace à Dios bien sumo, y como un verdadero enemigo de aquella Magestad increada: *El mal de la culpa se opone propiamente al bien increado;* (dice Santo Tomás) *porque contradice al cumplimiento de la Divina voluntad.* Este odio mismo haveis de concebir contra todos vuestros pecados. *Apartate de tu injusticia:* no solamente de la *injusticia, sino de tu injusticia.* Es facil aborrecer al pecado en los otros; pero no es facil aborrecerlo en sí mismo. Si haceis alguna afrenta à otro, la pasais ligeramemente con una excusa frivola y flaca, diciendo: Lo hice con colera; pero si otro con la misma colera os hace otra afrenta semejante, decís que es un traydor, y que no es digno de estar sobre la tierra. Esto es aborrecer la maldad en los otros, y no aborrecerla en sí mismo; y así es tener dos pesos, uno para vender, y otro para comprar, y hacerse abominable delante de Dios. No sea esto asi. *Apartate de la injusticia, y de tu injusticia.*

No

20 No os contenteis con una aversion ordinaria, concebida contra la maldad de la culpa. No basta: *Aborrecedle nimiamente la execracion:* es menester aborrecer tanto al pecado (llamado aqui del Espiritu Santo execracion, asi porque merece ser sumamente execrado, como porque hace sumamente execrables) es menester, digo, aborrecerlo tanto, que parezca demasiado: *Aborrecedlo nimiamente.* A la verdad, asi como el modo de amar à Dios es amarle sin termino, asi el modo de aborrecer al pecado es aborrecerlo sin medida: *Aborrecedle nimiamente la execracion.* Para esto se hizo todo el odio de nuestro corazon, para aborrecer à este monstruo: y entonces solamente es perfecto el odio, quando se emplea contra el pecado, aborreciendo en los malos no mas que su maldad.

21 Todo Christiano está obligado por su profesion à imitar la bondad divina en este odio, que es tan justo, porque es parto hermoso del amor: y por eso en qualquiera debe ser este odio primeramente esencial: *Los que amais à Dios, aborreced al mal.* Es imposible que sea verdadero Christiano el que no ama à su Dios; y asi el que no aborrece al pecado, es rebelde à Dios. No es esto devocion, nõ es consejo: es precepto rigurosisimo. *Porque lo mismo es,* dice Santo Tomás, *querer el bien de alguno, que aborrecer su mal.*

22 Este odio mismo, yá que no puede ser eterno como lo es en Dios, debería un Christiano nacer con él en el santo Bautismo, servirle de leche en los años mas tiernos, y despues de gobierno y de guia en los mas adelantados: *Guardad el temor de Dios, y envejeced en él.*

23 Finalmente este odio ha de ser sumo y solo, no aborreciendo mas que al pecado, como à la verdad no hay otra cosa que lo merezca. De San Juan Chrysostomo le dixerõ à la Emperatriz Justina, *que no temia otro mal, fuera del pecado.* ¡ Dichosos nosotros, si de nosotros se pudiera decir otro tanto! Estémos seguros de que imitando al Señor en el aborrecer la maldad, merecerémos ver algun dia quan justo era este odio: lo qual

Nimis odito execrationem.
Hugo in huc loc.
Nimis odito.

Nimis odito execrationem.

Perfecto odio oderá illos. *Psal.* 138. 22.

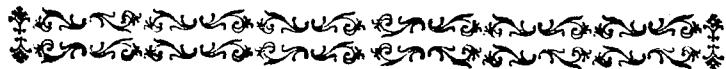
Qui diligitis Dominum, odite malum. *S. Thom.* 2. 2. q. 25. *art.* 6. *ad* 1.

Ejusdem enim rationis est quòd velimus bonum alicujus & quòd odio habeamus malum ipsius. *S. Thom.* 2. 2. q. 54. *art.* 3. *in cor.*

Serva timoré Domini, & in illo veterasce. *Eccl.* 2. 6.

Nihil ille præter peccatum timet. *Metaph. in vita.*

qual no se puede conseguir perfectamente, hasta que seamos dignos de ver à Dios.



DISCURSO VII.

LA IRA Y LA MISERICORDIA de Dios unidas, muestran quan grande mal es el pecado.

LA luz y la sombra proceden del mismo Sol ; mas la luz brota espontaneamente de aquella fuente de lumbré, y la sombra nace como por fuerza, por aquella resistencia que hacen los atomos opacos à los rayos solares. Del mismo modo, asi las obras de la misericordia, como las obras de la justicia proceden del mismo Señor : pero el hacer bien es efecto propio de su divina bondad, à que vá movido de su intima inclinacion; y el castigar efecto extraño à la misma bondad à que no vá de su propio agrado, sino como violentado de la repugnancia que mostramos à su adorable beneplacito. Verdad es, que como la sombra y la luz tan desemejantes entre sí, son igualmente aptas para descubrir la naturaleza del Sol y sus movimientos, asi las obras de la Divina misericordia, y las obras de la Divina justicia entre sí tan diversas, conspiran igualmente para mostrarnos la santidad de nuestro Dios en el aborrecer al pecado, y los movimientos de aquella suprema providencia para destruirlo. De donde será facil de inferir, quan abominable es este monstruo, en cuya destruccion convienen tan de acuerdo efectos tan contrarios, como son los beneficios, y los castigos divinos. Esto me ha de servir à mi ahora para materia de este Discurso: pues de la ira de Dios y de su misericordia os he de sacar nuevos motivos, è igualmente fortisimos, de aborrecer al pecado, no detestado bastantemente.

§. I.

SIMIL.

§. I.

2 El gobierno que tiene Dios de este mundo, se resuelve todo sobre estos dos quicios: misericordia, y justicia. *Todos los caminos del Señor, misericordia, y verdad.* Mas no haveis de creer, que estas perfecciones están en Dios como en los hombres, mezcladas con imperfecciones; porque errareis notablemente en la alta idea, que debe formarse siempre del sumo bien. Para comenzar pues por la justicia que exercita Dios contra los pecadores, haveis de saber que la ira divina singularmente se diferencia en tres cosas de la ira de los hombres; y todas tres muestran maravillosamente la monstruosidad del pecado.

3 Lo primero, la ira del hombre es una pasion turbia y tumultuante, que nunca se levanta en el pecho humano sin traer ò tempestad, alterandole todo el animo, ò à lo menos mareta, moviendole la sangre al rededor del corazon. Pero la ira divina no es pasion, es simple voluntad de reducir à orden con la pena lo que se desordenó con la culpa. *La ira de Dios no es como la del hombre, esto es, perturbacion del animo concitado, sino una determinacion sosegada del suplicio justo,* dixo divinamente San Agustin. Por eso la divina justicia es siempre igual à sí misma, y se enciende à enojo, como se enciende el oro en el fuego, sin hincharse, sin herbir, sin bramar: *Tu Señor de la verdad, juzgas con tranquilidad.* Aun el juicio que hace de los pecados, no solo es acto de la voluntad, que tiene el alvedrio por regla del obrar, sino que es acto del entendimiento divino, que tiene por regla la verdad de su objeto; y segun esta hace corresponder la calidad y la cantidad de la pena, à la calidad y à la cantidad de la transgresion. De aqui proviene, que si bien Dios quanto mas tarda en fulminar el castigo, tanto lo fulmina con mano mas pesada; no por eso, y menos en eso es su ira semejante à la ira del hombre: Entre los hombres hay algunas naturalezas, que los Moralistas llamamos amargas: naturalezas dificiles en con-

Universæ viæ Domini misericordia, & veritas. *Psal. 24. 10.*

S. Thom. 1. p. 9. 3. art. 2. ad 2. Tract. 124. in Joan. Ira Dei non est ut hominis, idest perturbatio concitati animi, sed tranquilla justitiae supplicii constitutio.

SIMIL.

Tu Dominator virtutis, cū tranquillitate iudicaris. *Sap. 12. 18.*

Arist. 1. 2. Rhet. cap. 2.

SIMIL.

ce-

cebir el enojo , mas tambien dificiles en deponerle ; à manera de un hierro crudo , que quanto mas tarda en percibir el fuego , tanto en haviendole percibido conserva mas largamente el ardor. No es de este temperamento la ira divina. Si despues de una larga dilacion nos castiga con mas severidad , es solo porque halla mas que castigar en nosotros , hallando mayor monton de pecados , segun lo que dió à entender bien el Apostol , quando le dixo al pecador obstinado : *Segun tu dureza te atesoras la ira en el dia de la revelacion del justo juicio de Dios.* No dixo , que el atesorar estaba de la parte de Dios , (como parece que lo havia de decir , pues la ira reside en él) dixo que estaba de la parte del hombre. Porque la ira en Dios nunca crece en su esencia como en nosotros ; crece no mas que en sus efectos , que son yá mas , yá menos amplios , segun el caudal de los meritos que ha acumulado el delinquenté.

4 Quanto os he representado hasta ahora , quiero que me sirva para dos fines. El primero es , disponeros para aceptar con sumision los castigos que Dios os envia. Alguna vez os quexais de la pobreza , de las faltas de los bienes temporales y de las conveniencias , de los contagios , de las pestes , y de otras infelicidades. ; Pero quàn fuera de razon os quexais ! Dios juzga esto por beneficio , y considerando por una parte nuestras maldades , y por otra el buen orden del universo desconcertado con ellas , juzga con su sabiduria infinita , que tanta pena es necesaria para arreglar lo que descompusimos : ; y nos querremos oponer à sus determinaciones ? *Enmudeci , y no abri mi boca* , dice el Profeta. No me he atrevido Señor en mis trabajos , no digo à hablar contra las execuciones de vuestra justicia , sino ni aun abrir tanto la boca que saliese fuera un suspiro : *Enmudeci , y no abri mi boca.* ; Pero de dónde , Santo Profeta , moderacion de afectos tan prodigiosa baxo de la fuerza de tan graves azotes ? Vedlo aqui : *Porque vos lo hicisteis.* Por eso estoy tan quieto , porque vos sois , Señor , el que con infinita sabiduria y serenidad haveis decretado el castigo ; y para asegurarnos de que en la execucion de él no ha

Secundum duritiam tuam thesaurizastibi iram in die revelationis justi judicii Dei. Rom. 2. 5.

Obmutui, & non aperui os meum. Psal. 38. 23.

Obmutui, & non aperui os meum.

Quoniam tu fecisti.

ha de haver exceso , lo executais con vuestra propia mano : *Vos lo hicisteis.* Si Dios , aun sin atender à nuestros merecimientos , nos oprimiese con muchas calamidades , no nos deberiamos ni aun por eso quejar , sino portarnos como se porta qualquier hombre vil , que empujado al pasar un gran personage , se retira atrás , y le hace reverencia , mas no se queja. ; Pues quánto menos nos debemos quejar nosotros , que sabemos de cierto que havemos merecido los trabajos que Dios nos dá , y que su justicia vá siempre acompañada de un juicio rectísimo que no puede engañarse ? Esta es la causa porque en el Paraíso todos los Santos aplauden perpetuamente la justicia divina , alabandola tanto mas , quanto mas ruidosos y solemnes son los castigos que ha hecho à los impíos : *Salud , gloria , y virtud à nuestro Dios , porque son verdaderos y justos los juicios del que juzgó de la ramera grande.* La causa es ; porque la ira divina es en este su rigor como el cristal , que quanto es mas duro , tanto es mas transparente. Si castiga mas , es señal de que tiene mas razon.

5. El segundo fin à que miran mis palabras , es , que entendais quan gran mal es el pecado , pues le castiga Dios tan severamente. Poneos delante de los ojos una de aquellas almas desventuradas , que por la primera culpa han sido condenadas al infierno. Esta condenacion no proviene de impetu de pasión , nace de un acto de juicio reposado ; porque Dios poniendo sobre las balanzas , de una parte el pecado , y de otra la fragilidad de la criatura que lo obró , la tentacion diabolica , los atractivos de los compañeros , los estímulos de la concupiscencia para hacerla caer ; juzga sin embargo con infinita sabiduria , que aquel acto brevisimo de violacion de la ley Divina es digno de ser castigado con una pena inmensa en la grandeza del mal , è infinita en su duracion. Pues el pecado es tal , que merece castigo tan extravagante ; y por consiguiente toda caída mortal es un abismo de desorden , de monstruosidad , de malicia y de confusion , pues tanto se requiere para reducirlo à orden. Esto supuesto , ; quién no se llena

Tu fecisti.

SIMIL.

Salus , & gloria , & virtus Deo nostro , quia vera & justa judicium sunt ejus , qui judicabit de meretrice magna. Apoc. 19. 2.

SIMIL.

de horror de haver consentido jamás la entrada en el alma à un traydor tan malvado; ¿y quién no se resolverá à negarsela en adelante, aunque fuera menester verter toda la sangre que hay en las venas para tenerle detrás, y despreciar mil vidas?

6 No es así de la justicia terrena. No podemos de las penas humanas sacar la gravedad mayor ò menor de las prevaricaciones que se han cometido; porque los Jueces ni tiran ni à castigar todas las culpas, ni à castigarlas segun todo lo que merecen, sino solo à castigar las que turban la paz comun, y à castigarlas solamente tanto, quanto requiere la necesidad de conservar la misma paz. Así veis que se castigan los hurtos, y no se castigan las fornicaciones, aunque es mayor culpa la fornicacion que el hurto; y que se castigan los homicidios con la muerte, y no se castigan con la muerte las blasfemias, aunque el quitar à Dios la honra con la blasfemia, es mayor exceso que el quitar al hombre la vida con la venganza. Lo qual debieran notar bien aquellos necios, que hacen poco caso de los pecados de la sensualidad, porque dicen: Nunca he visto ahorcar à un amancebado, como si huvieran visto muchas veces ahorcar à un blasfemo. Pero bolviendo à nuestro asunto, el Señor tira à compensar la injuria divina que hace el pecador desobediente, y juntamente à restaurar la perturbacion del orden establecido por la providencia en su gobierno; y así no puede dexar alguna culpa sin castigo, ni puede dar menor castigo à las que son de suyo merecedoras de mayor. Es menester que se vea suma proporcion entre la culpa y la pena, entre la deuda y la paga; y así, que su justicia, como se ha dicho, sea la misma verdad, y os haga conocer claramente en sus execuciones sincerisimas y severisimas la malignidad inexplicable del pecado, que no os hizo la justicia humana conocer con las suyas: *Las penas de la vida presente son mas medicinales que retributivas*, dice Santo Tomás. ¿Y por qué razon? *Porque la retribucion se reserva para el juicio divino, que se hace segun la verdad contra los que pecan.*

S. Thom. 1. 2. q. 105. art. 2. ad 9.

S. Thom. 2. 2. q. 154. art. 3.

Poenæ presentis vitæ magis sunt medicinales, quæ retributivæ. Retributio enim reservatur Divino Judicio, quod secundum veritatē est in peccantes. S. Thom. 2. 2. q. 66. art. 6. ad 2.

La

7 La segunda diferencia entre la ira humana y la divina, es, que la humana facilmente pasa del odio de la culpa al odio del culpado, à quien directamente desea mal y la hace. Pero la ira divina es juntamente opuesta, y amante. Aborrece, y ama: opuesta al pecado, amante del pecador; esto es, opuesta al mal de nuestra voluntad, amante del bien de nuestra naturaleza, con una separacion maravillosa: *Aborrece lo que hemos hecho, ama lo que ha hecho.* Así lo dice San Agustín. Por eso Christo le dió à Judas aquel titulo tan hermoso de amigo, que nunca havia dado en particular à alguno de los otros Apostoles; para que entendiesen todos, que si el pecador rebelde à su gracia, y traydor à su Magestad no era su amigo como antes, era su amigo como amado, y así aun en el castigarle le quería bien. Quizá me explicaré mejor con esta semejanza. Figuraos una imagen de Santa María Magdalena; mas como con gran verguenza del Christianismo la representan muy de ordinario los pintores, esto es, mas inmodesta despues de su conversion, que antes. Si un hombre honesto encuentra con los ojos aquella imagen licenciosa, se llena juntamente de respeto y de horror: y amando à aquella Santa que está representada, abomina al mismo tiempo aquella representacion tan distante de lo decente. Esto mismo le sucede à la divina justicia con los pecadores: mirandolos por una parte como imagenes de la Divinidad en su naturaleza, y considerandolos por otra como imagenes tan deformes por las maldades de sus pasos, los ama à un tiempo y los abomina, amando en ellos lo que él hizo de suyo, y aborreciendo lo que ellos tienen de propio, que es el puro mal. *Dios ama à los pecadores, en quanto son unas naturalezas: porque así tienen sér, y le tienen de él, dice Santo Tomás divinamente à nuestro intento; pero en quanto son pecadores, no son, sino dexan de ser, y esto no lo tienen de Dios: y así segun esto son de él aborrecidos.*

8 Y esta es la razon porque tanto se quexa Dios; pues quando nos ha de castigar nos avisa, y antes de

Odit, & amat.

Odit quæ fecimus; amat quæ fecit. Ser. 54. de Verb. Dom.

SIMIL.

Deus peccatores, in quantum sunt naturæ quædam, amat: sic enim, & sunt, & ab ipso sunt: in quantum verò peccatores sunt, non sunt, sed ab esse deficiunt, & hoc in eis à Deo non est: undè secundum hoc ab ipso odio habentur. S. Thom. 1. p. q. 20. art. 2. ad 4.

castigarnos nos espanta y dá voces, como lo hace el Cielo, que se viste como de luto con sus nubes, y truena muchas veces antes de tirar rayos. No porque Dios verdaderamente se entristezca antes de hacernos mal, sino porque amando juntamente y aborreciendo, se mueve à hacerlo, como un cuerpo llevado de impulsos opuestos, de mala gana y como con pena: *Ay! me consolaré sobre mis enemigos.* Esto debia bastar, para que concibiesemos un aborrecimiento sin igual à qualquier vicio, considerando quanto qualquiera de ellos debe ser abominado; pues obliga al Señor à castigarnos tan altamente, al mismo tiempo que nos ama tanto. ¡Pobres pecadores, condenados no solo sosegadamente por la divina justicia, sino con amor! No me maravillo, de que el dia del Juicio no hayan de abrir la boca para lamentarse; pues contra el rigor divino no solo no han de tener excusa real, sino que ni aun aparente. Uno de los mayores argumentos que tenemos para conocer la perversidad de los antiguos Hebreos, es haver sido desbaratados y destruidos por un Emperador como Tito. Si hubieran sido tan maltratados de Neron, de Caligula, de Commodo, de Domiciano y de otros semejantes, mas fieras que Principes, se pudiera creer que la destruccion de Jerusalén havia sido efecto de una crueldad inhumana: mas que un Señor como Tito, llamado las delicias del genero humano, tan liberal, que juzgaba que havia perdido aquel dia en que no havia socorrido à alguno; tan compasivo, que viendo la ruina de Jerusalén la lloró tiernamente, haya sido sin embargo el autor del estrago mas barbaro que se lee en todas las historias antiguas, ¿qué señal es? Es señal de que la rebelion de aquel Pueblo no se podia tolerar. Este argumento; cuánto mas prueba en nuestro caso! Si Dios de suyo fuera inclinado à las venganzas severas, y si vengandose aborreciera segun todo lo que vé en nosotros, se pudiera de cierto modo sospechar exceso en sus castigos; pero que un Dios tan amoroso, que no solo quiere bien à nuestra naturaleza antes de castigarla, sino que la quiere bien en el mismo tiempo que la castiga, sin embargo castigue con pena

im-

SIMIL.

Heu! consolabor
super hostibus
meis. *Isai. 1. 24.*

SIMIL.

Josep. 1. 7. c. 24.

inmensa è interminable todos los pecados que cometemos, ¿qué señal es, sino que el pecado contiene una malicia inexplicable para toda lengua, è incomprehensible para todo entendimiento criado? ¿Y querremos irritar de nuevo con otras maldades la ira divina, y volver à ultrajar à Dios con una injuria tan aborrecible à sus ojos, que le obliga à arrojar rayos al tiempo mismo que nos ama con todo, esto es, con un amor infinito?

9 Direis: *No pecamos por hacer injuria à Dios.* Esta es una excusa, que aunque frivola, sin embargo agrada, y adormece à muchos de los pecadores en sus excesos; de donde es, que la repiten cada dia. No consiento (dice una) por gana de ofender à Dios, consiento porque lo he menester para vivir. Si obro contra los mandamientos divinos, no tengo intencion de despreciarlos, ù de tenerles poco respeto (dice otro) sino solo de tener un poco de gusto. Yá me acuerdo de haveros impugnado otras veces esta respuesta, con distinguir dos generos de desprecio: uno directo y expreso, otro indirecto è interpretativo, mostrandoos que todo pecado, quando no se halle aquella primera forma de vilipendio divino, se halla siempre la segunda; y asi no es menester, que en esto me detengamas. Añadiré solamente à nuestro proposito, que el Señor nunca dexa que le vengais en la cortesía; sino que os trata como vosotros le tratais. Vosotros no pretendéis al pecar hacerle injuria, sino solo satisfacer à vuestro apetito; y él no pretende al castigaros hacer os daño, (hora os castigue temporalmente en esta vida, hora os castigue eternamente en la otra) solo pretende con vuestra pena borrar la deformidad de vuestros desordenes. Como lo hace un famoso Musico, que si encuentra una cuerda, que ni con tirarle mas, ni con aflojarla, llega à su tono, la quita del instrumento, la hace pedazos y la arroja en el suelo, no por odio à la cuerda falsa, sino por amor à la melodia que requiere la arte. Ved aqui lo que hace Dios con el pecador; parte le tira duramente con trabajos, parte le afloxa blandamente con beneficios; y todo esto para reducirle

SIMIL.

le al debido concierto de la gloria , que busca de sus criaturas. Pero si el pecador , à manera de una cuerda endurecida è incorregible , prosigue en disonar , no dexandose mejorar ni por el temor del castigo , ni por el amor del premio ; entonces la divina justicia le desgarrará aun de los lazos del gremio de la santa Iglesia , y privandole de la misma fé , le arroja debaxo de los pies de los demonios para que le pisen , no por odio à él como à él , sino por amor à sí , à su Santidad y à su Sabiduría , que le obliga à aborrecer al pecado , en qualquier parte que lo vé , como monstruo horrible de ignorancia y maldad. De donde observa bien el mismo Santo Tomás , que se dice menos propriamente que Dios tiene odio : porque à la verdad el odio de Dios antes es amor , pues no tiene otra cosa por fin de sus operaciones , que la manifestacion de su infinita bondad. *Dicese que Dios aborrece , siendo esto mas amar.* Y si de esto os acordais alguna vez , como he dicho , os parece que podeis pecar con animo ; porque pecando no poneis la vista en la deshonra divina , sino que la poneis en vuestra comodidad.

10 Para bolver al camino de donde salimos ; si la venganza de Dios no aborrece à alguna de sus criaturas , sino que es ira amante , que prosiguiendo la enfermedad ama al enfermo , es menester confesar que es inmensa la malignidad de esta dolencia de la culpa , para cuyo remedio ha hecho Dios y hará siempre castigos tan espantosos. Si Dios aborreciera al pecador absolutamente , se pudiera creer que la eternidad de los tormentos con que le castiga en los abysmos , parte se empleaba contra el delito , y parte contra el delincuente ; mas prosiguiendo Dios , en quanto à la naturaleza , en amarle cordialmente en aquel mismo tiempo en que le castiga , es menester forzosamente confesar que es inexplicable la perversidad de toda culpa mortal , contra la qual emplea tanto furor un Dios que tanto ama. Id ahora , y preguntad , ¿ qué mal es cometer un pecado mortal , qué mal es una fragilidad , un pasatiempo , un desahogo que no se puede tomar sin ofensa divina ? Es tan gran mal , que no lo iguala todo el infierno , si se admite en el pecho.

Es-

Dicitur Deus
odisse, cum ma-
gis hoc sit ama-
re. *Corona Gent.*
l. 1. c. 96.

SIMIL

ESTE amor que conserva Dios à los pecadores , no se queda solo en el afecto , descende tambien à los efectos. Ved aqui pues la tercera perfeccion de la ira divina : el ser no solo amante , sino tambien compasiva , castigando menos que merece , y templando con mucha equidad su justo sentimiento : *No enciende toda su ira*, dice el Profeta , quando castiga : asi porque los pecadores no son vasos capaces de recibirla toda , como porque se acuerda al castigarlos de su piedad , y endulza como la aveja con la miel aquella herida que hace con el aguijon. Su ira se llama *ira de Cordero* ; porque aun quando se venga , no trata à los pecadores con todo el rigor que merecen sus excesos , sino que los trata mas suavemente que merecian : en tanto grado , que qualquiera de los condenados en el infierno , si no estuviera ciego con la desesperacion , tuviera siempre en la boca aquellas palabras : *Pequé , y verdaderamente delinquí ; no he recibido el castigo de que era digno.* Aunque en este fuego donde estoy sepultado , lluevan continuamente sobre mí à diluvios tan horrendas penas , no son tantas como se deben à mi maldad : *No he recibido el castigo de que era digno.* Esto havia de decir. Y con esto , qué mas se puede añadir para la detestacion del pecado , que afirmar que el infierno mismo tan funesto , tan formidable , no es mas que sombra suya : y que tener à una alma pecadora eternamente abrasada en un abysmo de todos los males , es usar con ella algun genero de clemencia ; pues aunque la miserable padece , y padece mas que se puede pensar , padece aun menos incomparablemente que debe padecer. Si esta razon no es suficiente para probaros lo que pretendo , no confio poderoslo mostrar con mas viva luz.

§. II.

12 Mas finalmente no será cosa de tan gran maravilla , que la divina justicia manifieste con sus castigos la malignidad del pecado. Mas nuevo se os hará el entender , que manifiesta igualmente esta malignidad la misericordia. Tres actos de suma piedad exercita el

Se-

Non accendit
omnem iram suam.
Psalm. 77. 38.

SIMIL.
Ira Agni. *Apoc.*
6. 16.

S. Thom. 1. p. q.
27. art. 6. ad 1.
Citra condignū.
Peccavi , & ve-
rè deliqui , & ut
eram dignus , non
recepti. *Job. 24.*
27.

Ut eram dignus,
non recepti.

Señor con el alma pecadora : aguardarla à penitencia despues de su culpa , llamarla , recibirla : y todos estos tres actos dan à conocer claramente quan grande mal es el pecado. Lo primero , aguarda Dios largo tiempo à los hombres : *Sufrió con mucha paciencia los vasos de ira.* De buena razon al punto que se comete el delito, se le havia de dar el castigo. Chemeto , Rey de Escocia II. de este nombre , hizo matar à dos Caballeros, parientes de una Señora llamada Fenella , la qual por vengarse de él se valió de esta arte. Hizo fabricar en el Palacio que tenia dentro de su castillo , una hermosa estatua , la qual tenia en la mano derecha una manzana de oro , y en la izquierda una saeta agudisima : y todo estaba concadenado de modo , que qualquiera que tocaba aquella manzana , moviendo con el acto mismo una cuerda , era al instante pasado de la saeta ; como le sucedió à aquel Rey infeliz , que habiendo sido convidado de Fenella à divertirse en un jardin suyo , al estender la mano para tomar la manzana que le ofrecia la estatua , herido mortalmente por ella dexó la vida. Lo mismo le havia de suceder à qualquier pecador , que estiende la mano para coger aquella manzana amable , ò aquella hacienda agena , ò aquel deleyte prohibido , ò aquella venganza vedada : havia en el acto mismo de la ofensa divina , ser traspasado de la divina justicia , y perderse sin dilacion , como al principio de las cosas les sucedió à los Angeles malos , los quales en el acto mismo de su primera culpa cayeron arrojados à los profundos abysmos. Mas la divina misericordia se vá deteniendo , y aguarda tal vez , no dias , no meses , no años , sino hasta la vejez con un prodigio continuado de su divina paciencia. He dicho , *con un prodigio continuado* ; porque para tolerar à un pecador , es menester que Dios se haga casi violencia à sí mismo , como lo afirma la Santa Iglesia : *¿ Qué violencia os venció , para que sufrieráis nuestros delitos ?* De suerte , que si obra un gran milagro siempre que hace violencia al curso de la naturaleza , casi se puede decir que no le obra menor , quando se la hace à sí mismo , dandose por vencido , y se opone al curso de la divina justicia.

Pues

Sustinuit in multa patientia vasa ira. Rom. 9. 22.
Hector Boet. l. 11.

SIMIL.

Quæ te vicit clementia , ut nostra ferres criminosa ?

13 ¿ Pues qué diremos , quando el Señor no solo aguarda al pecador , sino tambien le llama ? Asi lo hace su Magestad. *Dixit , habiendo hecho todas estas cosas. Buelvete à mí.* Despues que la alma ha buuelto las espaldas à su esposo para adúlterar con las criaturas , este Esposo divino , sabiendo bien su exceso , la convida à reconocerse y à bolver. Y lo que es mas , es siempre el primero en pedir à la alma que se componga con él : de donde se dice , que son sus palabras de quien amonesta detrás de las espaldas , porque para convidarnos al arrepentimiento y al perdon , no aguarda à que nosotros seamos los primeros en bolverle la cara para pedirselo , sino que mientras perseveramos rebeldes bueltos à las criaturas , hace amorosamente detrás que oigamos sus amonestaciones. Lo qual duplica el milagro de su paciencia ; porque bien sabeis , que quien ha recibido una injuria , quando oye hablar de composicion , le declara al medianero que no quiere ser el primero por caso alguno en mostrar que pide la paz , no siendo esto en quien es el ofendido , ni debido , ni decente. Y sin embargo la divina clemencia se inclina hasta ser la primera , aunque tan ultrajada , en tratar de paz : y no lo hace en lo oculto , sino clara y ardentemente , enviando , como lo dice el Apostol , à sus Mensajeros à que nos ruéguen , y aun nos supliquen encarecidamente que nos reconciliemos con Dios. Es verdad , que propiamente no desdice de la grandeza divina esta condescendencia , sino que la hace mas respetable ; como no desdice de la alteza de la azuzena el tener baxa su cabeza entre las otras flores , sino que le dá hermosura. Sin embargo ¿ no os parece prodigio extraño en una Magestad infinita un exceso de tanta benignidad ? Principalmente si consideramos , que los pecadores abusan de esta bondad misma , cerrando à manera de aspides sus oídos à los llamamientos divinos , cansando aquella paciencia incansable que los tolera , y aquella voz amorosa que los convida , no obstante la suma necesidad que tienen de la misma voz , sin la qual no podrán jamás bolver en sí. Por eso es menester , que el Señor no solo use de misericordia con los pecadores , sino tambien

Tom. II.

Kk

que

Et dixi : cum fecisset hæc omnia Admevertere. Jer. 3. 7.
Verbum post ter-gum momentis. Isai. 30. 21.
Aures tuæ au-dient verbū post tergū momentis.

Pro Christo legatione fungimur : obsecramur pro Christo : reconciliamini Deo.

SIMIL.

SIMIL.

Corroboravit misericordiam suā.
Psalm. 102. 11.

que la aliente y refuerce: *Corroboró su misericordia.* Tantos son los asaltos, que por todos lados le dán los malos con sus ingraticudes è insolencias. Y si esta tolerancia no fuera corroborada por una bondad infinita, no bastára para tantas oposiciones.

Congratulamini mihi quasi homo Deus Dei esset, & tota salus divina in hominis inventione dependeret. *Opus. 63. c. 7.*

S. Thom. 3. P. q. 89. art. 5.

S I M I L.

Reddam vobis annos, quos comedit locusta.
Joel. 2. 25.

Nemotali peccato poenitentia sua nocens esse desinit. *L. Quis sit, ff. de edil. edic.*

Ut remissionem veniæ crimina, nisi semel commissa, non haberent. *L. Nemo. §. His ergo, C. de Episc. aud.*

Ego Dominus, & non mutator, Filii Jacob, & vos non estis consumpti: à diebus enim patrum vestrorum recessistis à legitimis meis. *Malac. 36.*

14 Y todo esto tambien es nada, en comparacion de la acogida que Dios hace à los pecadores arrepentidos, quando buelven à su Padre celestial: estimando tanto su salud, que manda hasta à los Angeles que se dén el parabien de esto, y se congracien no con los hombres, sino con Dios: *Congratulaos conmigo; como si el hombre fuera Dios de Dios, y toda la salud divina dependiera del hallazgo del hombre*, dice Santo Tomás. El concluir una paz con condicion de restituir todas las plazas conquistadas, se juzga entre los hombres que es concluir una paz indecente. Y la divina bondad concluye una paz semejante con las almas pecadoras, bolviendoles todos los meritos que en su rebelion se les havian quitado: *Os bolveré los años que se comió la langosta.* ¿Y no será este un milagro de clemencia? Poned ahora à su lado la clemencia humana. En las leyes muchos pecados no hallan jamás perdon. De todos los fugitivos se afirma, que no dexan de ser culpados, porque estén arrepentidos. Aquellas mismas culpas que hallan perdon en el fuero humano, lo hallan una vez sola, y no mas. Los Emperadores terrenos reducen à terminos muy breves su misericordia. Si Dios no perdonára mas que un genero solo de pecados, y estos una vez sola, fuera una inmensa misericordia, puesta la alteza de su Magestad despreciada. ¿Qué misericordia será perdonar todas las especies de maldades, y todos los descaros de las recaidas despues del perdon, y del perdon dado con tanto amor? Solo el aguardar à los pecadores es un exceso tan grande de piedad, que se maravilla de él el mismo Dios: *To soy el Señor, y no me mudo, hijos de Jacob: y vosotros no estais consumidos, porque desde los dias de vuestros padres os apartasteis de mis leyes.* ¿Cómo es posible, que siendo yo aquel gran Dios, que soy inmutable en aborrecer la maldad, y

pudiendome vengar de vosotros con suma razon, con suma fuerza y con suma facilidad, vosotros tantas veces míos, vivais aun sobre la tierra, y seais aguardados à penitencia por mí, despues de tan antiguo pecar? ¿Qué deberá decir este Señor mismo, quando no solo aguarda, sino llama, no solo llama, sino recibe con tanto gozo y con tanto júbilo à los pecadores, restaurandoles sus pérdidas con tanta liberalidad, como si estableciese lo que es suyo con dar à los otros? ¿O excesos de misericordia inaudita entre todos los hombres!

15 Si: ¿mas qué infieren los temerarios? Infieren que si Dios es misericordioso, se pueden entregar alegremente à pecar, viviendo en lo por venir peor que han vivido en lo pasado: *La sobreabundancia de la clemencia celestial aumenta el apetito de la temeridad humana.* ¿O necios y mentecatos, qué mal lo entendeis! clama el Apostol. Haveis de tal manera perdido el juicio, que no llegais à entender esta gran verdad, que la misericordia divina no solo no os dá licencia de admitir mas libremente en el alma el pecado, sino que os obliga à destruirlo totalmente con el arrepentimiento. ¿Mas cómo es esto? Atended, y lo oíreis.

16 Dios aborrece tanto al pecado, que para quitarlo de los corazones humanos, no solo se humilló hasta la muerte, quando estaba en carne mortal, sino que ahora aun glorioso en el Cielo se humilla hasta rogar: *Trabajé rogando.* Mas no considerais à qué fin. ¿Haveis observado à un cazador en el acto de querer herir à la fiera? Ved como se mueve poco à poco, como calla, como se inclina tal vez, y se abate hasta la tierra; ¿y por qué? Porque quiere matar à la fiera. Ved aqui, pues, adonde miran tantas sumisiones del Señor, tanta paciencia, tanta apacibilidad, tanto silencio en nuestras transgresiones: todo es para traspasar con mortal golpe el pecado, y destruirlo totalmente. Si el Señor precipitára repentinamente al infierno à todos los pecadores, se castigáran siempre los culpados, no hay duda; mas no se destruyera jamás la culpa: antes la culpa tomára nuevo aliento de su castigo, y se hiciera

Superabundantia clementiæ celestis libidinem facit humanæ temeritatis. *Tertul. de Pœnit. c. 7.*

Ignoras, quoniâ benignitas Dei ad poenitentiam te adducit *Rom. 2. 4.*
Ad poenitentiam te adducit?

Laboravi rogans: *Jer. 15. 6.*

S I M I L.

perpetua siempre. Ahora, porque el odio del Señor es (como havemos dicho) directamente contra la culpa, y solo por su causa indirectamente contra el culpado; por eso usa tantas artes, tantas caricias, tan varios modos de humillaciones para apartar al pecado de los pecadores, y destruir à aquel, salvando à estos. Este es el motivo de la bondad divina en aguardaros à penitencia, en convidaros, en recibiros: y por eso David, que estaba bien informado de esta inclinacion, vencia el espanto, diciendo à Dios: *Vos perdonareis mi pecado, porque es grande.* Señor vuestra piedad os moverá esta vez à la remision de mi culpa, porque es crecida. El que no entiende la cifra, creerá que havia el Profeta de haver dado el nombre de grande à la misericordia divina, no à su delito; y aun juzgará que le havia de excusar, como cometido inconsideradamente, de improviso, y à fuerza de un asalto fortisimo de tentaciones, y por este camino pedir y conseguir con mas facilidad el perdon. Pero David lo entendia mejor que nosotros. Sabia que la grandeza del pecado era motivo, para que la bondad divina lo destruyese de mejor gana; y por eso se bolvia à la bondad divina, y le decia: Grande es mi pecado, para moverla à que le quisiese quitar totalmente del alma. Asi el Labrador à quien un javalí ha destruido la viña, dice que es grande fiera, describe su rabia, su fuerza, su fiereza, sus colmillos destruidores, para que el cazador se irrite mucho mas para darle la muerte: *Vos perdonareis mi pecado, porque es grande.* Y estas son las consecuencias legítimas, que se deben sacar de la divina piedad; de suerte, que en lugar de decir: ¡O qué grande es la misericordia de Dios para los pecadores! podeis decir no menos justamente: ¡O qué inmenso es el odio que tiene Dios al pecado! Si yo quiero obstinadamente mantener à este rebelde dentro del asilo de mi alvedrio, estoy seguro, que quando Dios no llegue à destruir el pecado en el pecador, se resolverá à destruir al pecador en el pecado; pues este pecado maldito es aquel vandido capital, que quisiera destruir, si pudiera, al mismo Dios: tanto es su desen-

Tu propitiaberis peccato meo; multū est enim. *Psalm. 14. 11.*

Multum est.

SIMIL.

Tu propitiaberis peccato meo; multū est enim.

frenada maldad. Mirad, pues, si conviene igualmente para hacernos conocer la maldad de nuestras culpas, asi la Justicia divina que las castiga, como la misericordia divina que las tolera.

17 Principalmente si se considera, que tal vez esta misma misericordia Divina se dexa vencer, y casi cede à la fuerza del mismo pecado, alentando la obstinacion de nuestro alvedrio: *No podia el Señor tolerar mas tiempo por la malicia de vuestros estudios, y por las abominaciones que hicisteis.* ¡Ois qué extraño modo de hablar! Dice el Profeta, que Dios no puede tolerar mas la malicia, y las abominaciones de los pecadores: tan cansado está yá. Para decir la verdad, el cansancio no se puede hallar mas que en las potencias corporales; no se puede hallar en la voluntad, y mucho menos en la voluntad divina, que es la misma omnipotencia. Sin embargo el pecado es un peso tan desmedido, que parece que el mismo Dios se cansa de sufrirlo, diciendo à manera de una persona fatigada: No puedo mas. *No le podia el Señor llevar mas.* ¿Se puede decir mas para declarar la gravedad de nuestras culpas? Parece que no: y sin embargo el Espitu Santo, para que las aborrezcamos mas, llega à decir, que el pecador no solo cansa à Dios con el peso de sus pecados, sino que se exaspera con lo agrio de ellos: *Exasperó al Señor el pecador:* como que la atrocidad de nuestros delitos llega no solo à ultrajar al Señor, sino tambien à turbar la tranquilidad de su inmensa felicidad: lo qual no puede verdaderamente suceder; pero si pudiera, no sucediera por otra cosa que por el pecado. Figuraos, que el mar no fuera amargo como lo es, sino dulce todo, y contuviera otro tanto azucar en su seno, como ahora tiene sal; ¿qué hiel sería la que bastára para poner amargo un pielago tan profundo de dulzura? Peor hiel incomparablemente es el pecado, que aunque no llega jamás à hacer amarga en sí misma la dulzura inagotable de la divina misericordia, la llega sin embargo à hacer amarga todos los días en sus efectos; de tal manera, que aquel Señor que se acuerda hasta de la mas desdichada hormiga que vive en el mundo, y

Non poterat Dominus ultra portare, propter malitiam studiorum vestrorum, & propter abominaciones quas fecistis. *Jer. 44. 22.*

Non poterat Dominus ultra portare.

Exacerbavit Dominum peccator.

SIMIL.

la provee de comida proporcionada à su naturaleza, de renta, y de posada; aquel Señor mismo se olvida totalmente por toda la eternidad de una alma mala, y yá ni tiene ojos para bolver à mirar las miserias de la condenacion en que está, ni oídos para escucharle en tantos dolores, ni corazon para compadecerla en tanta desesperacion: *Perezca Samaria, porque movió à amargura al Señor su Dios.* Por eso, busquen otros en las obras de la divina justicia motivos mas fuertes para hacer aborrecible al pecado; que yo para mí los hallo mas poderosos en la consideracion de la divina misericordia, y grito tambien con aquellos Santos del Paraíso: ¿Quién no os temerá, Señor, porque Vos solo sois piadoso? ¿Quién no tendrá horror solo de pensar ofenderos à vos gran Señor, que aunque teneis infinita piedad para vuestras criaturas, os ayrais tanto contra el pecado, que por él las tratais como si no tuvierais misericordia? *No tendré en adelante misericordia de la casa de Israel, sino que me olvidaré totalmente de ellos.* ¿Cómo havia de poder practicar un Dios tan dulce este rigor, si la malignidad del pecado no fuera inmensa?

18 Ahora, Catholicos, estas verdades os parecen muy nuevas; porque como entre las tinieblas de la vida mortal Dios no es conocido, así tampoco es conocida la perversidad de las ofensas que le hacemos. Pero quando en la hora de nuestro juicio ultimo se manifeste aquella fealdad, que se contiene en toda culpa mortal; entonces atonitos de haver tan frecuente y tan facilmente recibido tal monstruo en el corazon, perderán los pecadores repentinamente no solo la esperanza, sino aun el habla. Llama la Escritura al día del juicio, día de conocimiento; porque en él los pecadores conocerán à Dios, se conocerán à sí, y conocerán sus excesos. Y dice que espantados, y temblando perderán aquel día aun la voz para poder defenderse; porque conocerán entonces la hermosura de la divina justicia, tutora del honor divino, procuradora del obsequio que le deben sus criaturas, y reparadora de la gloria que le quitó el pecado; y confesarán, que así

Pereat Samaria, quoniam ad amaritudinem concitavit Dominus Deum suum.

Osee. 14. 1.

Quis non timebit te, Domine, quia solus pius es? Apocalyp. 15. 5.

Non addam ultra misereri domui Israel, sed oblivione obviscar eorum.

Non habebunt spem, nec in die agnitionis allocutionem. Sap. 3. 18. Diem agnitionis. In die agnitionis non habebunt allocutionem.

es debido que sea: *La justicia de Dios mira en primer lugar su decencia, segun lo qual le dá lo que se le debe.* Entonces verán quan bella harmonia hace entre sí aquellas perfecciones de tranquilidad en el juzgar, y de piedad en el castigar; à la manera de una espada, que en doblarse muestra mas la fineza de su temple: y esto servirá especialmente para quitar toda excusa à los malos, como condenados por la ira de una paloma apacible, inocente, sin hiel. Conocerán aquella misericordia, que tanto se humilló para aguardarlos à penitencia, y para convidarlos; y entonces entenderán quan grande culpa fue abusar de ella, haciendose mas malos porque experimentaban à Dios mas bueno. Entonces el ser grande esta divina misericordia no servirá, como les sirve ahora à muchos, para facilitar el pecado, servirá para hacerlo conocer claramente: y se verá, que el ser traydor à un Dios que perdona, es mas que ser traydor: y que el ser condenado por una misericordia que no tiene igual, muestra quan sin igual es la malicia de aquella injuria divina que mereció tan grande condenacion. En una palabra, la justicia divina y la divina misericordia se concertarán en aquel día: y el concierto será, en aquello que me ha empeñado en haceros aprender hasta ahora, esto es, en dar bien à entender quan gran mal es el pecado. A nosotros nos toca ahora valernos oportunamente de estos conocimientos tan anticipados; para que cooperando con la misericordia à una verdadera enmienda de nuestra vida, no tengamos que experimentar los efectos de la justicia en un castigo perpetuo que padeceremos, si llegáremos antes à acabar la vida, que à enmendarla.

Justitia Dei respicit decentiam ipsius, secundum quod reddit sibi, quod sibi debetur. S. Thom. 1. p. 9. 21. art. 1. ad 3.

SIMIL.

A facie iræ columbæ. Isai. 25. 38.

Justitia, & pax osculatæ sunt.

DISCURSO VIII.

QUAN GRADE MAL
es el pecado , pues priva de la
gracia de Dios.

SIMIL.

NO hay jugador que sienta menos aficcion en perder lo que no tiene, que el que se pone à jugar sobre su palabra : porque el no vér lo que se pierde , hace el empobrecerse tanto mas dulce , quanto menos observado. Este es el modo con que todos los dias juegan los pecadores con el demonio : usan como de tantos sin contar , ò pesar lo que pierden : es falta antigua suya el persuadirse à que nuestra vida es un juego : *Fuzgaron que es juego nuestra vida* ; queriendo Dios à la verdad , que sea milicia nuestra vida : *Milicia es la vida del hombre sobre la tierra*. Sin embargo les perdonára esta necedad , si se acordáran por lo menos de que juegan de veras. Por eso me he resuelto , Catholicos , à declarar en vuestra presencia las sumas riquezas que perdeis pecando , para apartaros de una prodigalidad tan desatinada , qual es aquella con que aventurais , ò por mejor decir , arrojais de un golpe todos los resoros de la gracia de Dios , como si fueran de ningun valor. No há mucho tiempo , que un Caballero de mucha calidad corrigió à un hijo suyo pródigo jugador de mucho dinero , con obligarle solo à contar con sus manos al que le havia ganado la cantidad exorbitante que havia perdido. ¿ Quién sabe , que no tendrá el mismo efecto cuidado semejante con muchos de vosotros ? Probaré ; y si no bastare esta invencion para corregiros , estoy por decir , que os dexaré proseguir juego tan dañoso sin estorvaros , pues la pérdida al fin ha de ser toda vuestra.

Y

2 Y habiendo de hablar antes de los inmensos resoros que se encierran en la gracia de Dios , es necesario que os explique bien los vocablos ; porque quizá no faltará entre vosotros algun rudo , que con ignorancia indigna de un Christiano , baxo del nombre de gracia de Dios entienda aquel pan mismo con que se sustenta. Elevad pues , Catholicos , vuestro entendimiento sobre los Cielos , mientras os hablo de cosas totalmente celestiales ; y sabed lo primero , que hay una gracia que se dice habitual , y otra que se llama actual. La gracia actual son aquellos auxilios con que el Señor alumbra nuestro entendimiento , y mueve nuestra voluntad à obrar bien , (y se llaman comunmente inspiraciones divinas) sin los cuales nunca podemos comenzar el acto bueno , ni proseguirle. Mas por ahora no hablamos de esta gracia , hablamos de la que se dice habitual : y es un don celestial , que el mismo Dios infunde en el alma , don que la hace hermosa , rica , maravillosamente respetable , è hija adoptiva suya. De esta gracia pretendo descubriros ahora la preciosidad. Pero me espanta al principio el Santo Job , enseñandome que está escondida à todo hombre : *No sabe el hombre su valor*. Mas esto mismo servirá , para que se conozca que es preciosissima ; saber que se conoce tan poco lo que vale. Dos calidades de precio se pueden considerar en qualquiera cosa : una es intrinseca ; y consiste en la perfeccion que contiene en sí la cosa estimada ; otra extrinseca , y consiste en la estimacion que hace de ella quien la concibe bien. Y en el un sentido y en el otro es preciosissima la gracia de Dios.

§. I.

3 Para tratar del precio intrinseco. Si alguno uniese suma hermosura , suma riqueza , suma dignidad ; parece que el corazon humano no podria pedir mas : pues puntualmente estas tres prendas son las tres gracias que forman esta gracia. La primera es suma hermosura. Decia Platon , que quien pudiera vér la hermosura de la virtud , se fuera al punto detrás de ella

S. Thom. 1.
q. 109. art.Nescit homo
pretium ejus.
Job 28. 13.

como perdido. ¿Qué huviera dicho, si la fé le huviera descubierto, como nos la descubre à nosotros, la belleza sobrenatural de la gracia divina? Para entender alguna cosa de un objeto tan superior à nuestros sentidos, considerad, Catholicos, que la gracia es una participacion de la Naturaleza Divina, de tal manera, que como dice Santo Tomás, lo que hay en Dios sustancialmente por esencia, se viene à hacer accidentalmente en el alma por la divina participacion. Por eso, para comprehender qual es la hermosura de que os hablo, será menester conocer vivamente la belleza del divino rostro, del qual es copia. Mas por ahora os basta este relampago. Haced cuenta, que todo el odio contra Dios que está dividido en el corazon de todos los demonios, y en el corazon de todos los condenados se junta en un corazon solo, y aun que se duplica en él por tantos siglos, quantos son los momentos que han pasado desde que se fabricó el infierno. ¡O qué gran mar de hiel será este! Y sin embargo, si Dios gustára de mostrar por un momento solo la hermosura de su cara divina à una criatura tan desatinada contra él, aquel momento solo bastaria para convertir en otro tanto amor para Dios todo aquel odio loco, y para trocar en un mar de gusto aquel mar sin termino de amargura y de turbacion. ¿Pues qué amable será sobre quanto se puede creer, aquel semblante del qual un rayo solo sería bastante para dexar sin sombras perpetuamente tan grande horror? Este rayo de hermosura es el que ilustra à una alma justa, de donde se sigue, que si un hombre pudiera vér à esa alma, no la pudiera sufrir; sino que como el Señor se lo manifestó à Santa Brigida, se sintiera hacer todos los miembros pedazos à manera de un vidrio fragil, por el impetu del amor que le oprimiera, y por la inundacion del placer.

4 Y à la verdad, ¿qué hermosura es menester que sea la que llega à enamorar al mismo Dios! Y así es. El mismo es el que llega à exclamar en los Sagrados Cantares, como por un extasis sumo de maravilla: *¿Qué hermosa eres, ó alma, amiga mia por la gracia, qué hermosa eres!* Es menester concluir sin duda, que

esta

Id, quod est
substantialiter in
Deo, fit acciden-
tali-ter in anima
participante di-
vinam bonitatē.
S. Thom. 1. 2. q.
110. art. 2. ad 2.

omni-um
et
et

Lib. 2. Revel.
cap. 18.

Quam pulchra
es, amica mea,
quam pulchra es!
Cant. 4. 1.

esta hermosura excede todas las demás bellezas imaginables: pues la Divina Sabiduría habla con terminos tan excesivos, que parece que no tiene ojos mas que para contemplar esta alma afortunada: *Firmaré sobre tí mis ojos.* ¿No será gran desatencion comparar la beldad de la gracia à la beldad vil de un rostro de una muger, que sin embargo tyraniza el pensamiento de tantos, aprisiona el afecto, encadena el alma, desasosiega las familias con las discordias privadas, y aun con las públicas llega tal vez à rebolver los Reynos enteros? Al mostrarse Judith en el campo de los Asirios, tuvieron los Soldados por bien empleadas sus vidas, para ganar un pueblo que poseía tales mugeres. Juzgad ahora, ¿qué dixeran los hombres, si vieran la hermosura de un alma que está en gracia? ¿Cómo quedarán esclavos de tal belleza! ¿Cómo atonitos! ¿Cómo absortos! ¿Cómo deslumbrados, mas que qualquiera enamorada mariposa, con tan grande luz!

5 Especialmente no siendo esta, como lo pudiera alguno pensar, hermosura esteril. Los montes que producen el oro, quanto mas ricos están en sus entrañas, tanto están mas desnudos en la apariencia de todo hilo de yerva. No es así el alma que está en gracia; pues junta con su hermosura sublime una riqueza de bendiciones celestiales, que sobrepuja todo credito. *La gracia*, dice el Eclesiastico, *es como el Paraiso en las bendiciones.* El Apostol San Pedro llamó à la gracia, preciosa promesa de Dios. ¿Pero por qué promesa? ¿No es antes don? Así es: mas se dice promesa; porque el objeto principal de las promesas divinas en la tierra, no es otro que la gracia. Este es el cumplimiento de todos los designios que tiene Dios de cada uno de nosotros, al criarnos, al conservarnos, y al hacer quanto hace. Considerad, pues, ¿qué rico es aquel dón, de que tan continuamente habla en las Divinas Escrituras, como de fin que se ha puesto en todas sus operaciones! Todo lo que Dios ha executado como Autor de la naturaleza, todo lo ha referido al bien de la gracia. Y así, si se mueven los Cielos tan arrebatadamente; si influyen tan variamente so-

Firmabo super
te oculos meos.
Psalm. 31. 8.

Quis contemnat
populū Hebræo-
rum, qui tam de-
coras mulieres
habent, ut non
pro his meritò
pugnare contra
eos debeamus?
Judith 10. 18.

Gratia sicut Pa-
radysus in benedi-
ctionibus.
Eccl. 40. 17.
Maxima, & pre-
tiosa nobis pro-
missa donavit.
2. Petri 1. 4.

bre nosotros ; si es de dia , si es de noche ; si se sueltan los vientos ; si caen las lluvias ; si crecen las plantas ; si nacen los animales , ò tambien si se mueren : en una palabra , todos los efectos sublunares y celestes del universo son enderezados por la primera causa que es Dios , al bien de la gracia , à producirla en el hombre , à asegurarla , à acrecentarla : *Todas las cosas son por los escogidos.* ¿ No basta esto para haceros aprehender quàn grande es tal tesoro ? Por él solo tiene Dios en un exercicio continuo su infinito poder , y su infatigable providencia.

6 Direis , que todo esto lo hace Dios mas propriamente por el bien de la gloria , que por el bien de la gracia. ¿ Pero qué diferencia pensais que hay entre la gracia y la gloria ? La diferencia que entre la flor y el fruto , entre el boton y la rosa. La gracia se puede decir una gloria comenzada , y la gloria se puede decir una gracia perfeccionada : asi lo enseña Santo Tomás. Y aun en alguna circunstancia se puede decir que la gracia es preferible à la gloria ; porque si es licito querer ser privado à lo menos algun tiempo del Paraíso para mayor gloria del Señor , nunca es licito querer ser privado ni aun por un momento de su gracia , ni aun padecer una pequeña disminucion ò un pequeño menoscabo en este tesoro tan grande , que no tiene precio. ¿ Qué riqueza pues es aquella , que no se puede renunciar sin pecado , y qué mina es aquella que de algun modo se puede preferir à la misma bienaventuranza celestial ? ; O ciegos pues los pecadores , que truecan por un placer de béstias , por un humo de vanidad , un bien tan desmedido , que si pudiera venir à comparacion con todos los gozos del Paraíso , se debiera sin duda anteponer à todos , y anteponer de modo , que qualquiera alma debiera antes elegir mucho mas quedar privada para siempre de la gloria que ojos no vieron , que dos no oyeron , que corazon no pudo comprehender , que quedar privada de la gracia ni un punto solo ! Sabed , dice San Buenaventura , que la gracia es el primero y el mas excelente de todos los dones que Dios concede à sus criaturas ; y por eso ,

aun-

aunque Dios criara por vuestro amor otro mundo , en que toda la tierra fuese de oro ; y todas las piedras de diamantes , y os hiciese su dueño ; no os concediera con mucha distancia un don tan grande , como os concediera dandoos un grado solo de gracia : *El bien de sola la gracia es mayor , que el bien de la naturaleza de todo el universo* , al parecer de Santo Tomás , aunque hubiera otro universo tanto mayor que el nuestro , quanto el nuestro es mayor que un grano de mijo.

7 Proporcionada à su hermosura y à su riqueza viene à ser la dignidad de esta gracia divina. Si Dios con su omnipotencia por toda la eternidad se huviera ocupado en criar continuamente nuevas criaturas una mas perfecta que otra en el orden de la naturaleza , todas estas criaturas juntas con toda su perfeccion no poseerian tanta dignidad , como posee la alma de un niño recién bautizado. Y asi , si todas estas criaturas se juntáran à consejo para elegir una cabeza , y un hombre solo entre todas ellas tuviera un solo grado de gracia , este hombre fuera segun toda buena regla de razon el elegido por superior ; como quien sobrepujaba por razon de la gracia la dignidad de todas las criaturas , con mas ventaja que el Sol sobrepuja ahora la luz de una vela. Quizá vosotros no creereis estas cosas , pero son ciertisimas. Tampoco un niño cree , que vale mas una perla que un puñado de confites ; mas sin embargo , aunque él no lo crea , vosotros lo teneis por evidente. ¿ Qué pensais que es à la verdad una alma con la gracia de Dios ? Si me fuera licito usar de esta palabra , dixera , que por decirlo asi , es un Dios en flor. Oíd , como llama el Apostol San Juan à la gracia : la llama semilla de Divinidad ; porque hace al alma como celestial , y la pone en un orden superior à todos los otros , en un orden divino. Observa Aristoteles , que las semillas de las plantas olorosas son olorosas , participando de la naturaleza de las plantas. ¿ Quién puede explicar , y entender qué es la gracia , siendo , como yá he dicho , una semilla de Divinidad ? Dichosos los Christianos , si co-

no-

Bonum gratiæ unius majus est quàm bonum naturæ totius universi. S. Thom. 1. 2. q. 103. art. 9. ad 2.

SIMIL.

Omnis qui natus est ex Deo , peccatum non facit , quoniam semen ipsius in eo manet. 1. Joan. 3. 9.

Semen Dei in eo manet.

Omnia propter electos.

Gratia nihil est aliud quam quedam inchoatio gloriæ in nobis. S. Thom. 2. 2. q. 24. art. 3. ad 2.

Gratia est primum , & excellentissimum inter dona creata.

Melior est misericordia tua super vitas. *Psal.* 64. 4.

Claritatem quam dedisti mihi, Pater, dedi eis. *Jean.* 17. 22.

SIMIL.

Donum Gratiae excedit omnem facultatem naturae creatae, cum nihil aliud sit quam quaedam participatio divinae naturae, quae excedit omnem aliam naturam. *S. Thom.* 1. 2. q. 112. art. 1. in corp.

SIMIL.

8 Añadid à todo esto una observacion dignísima, y es, que así la hermosura natural, como la riqueza y la dignidad no perfeccionan al hombre interiormente, sino solo por defuera: y por eso son una superficie solo de bienes, no un bien profundo. ¿Qué es el rostro de una muger, si se le quita de encima aquella piel colorida que le viste? Queda mas feo al instante, que la cara de un gato: en tanto grado, que un hombre Santo à toda sugestión de impureza se figuraba, que sería aquella muger que miró incautamente, si quedára entonces sin piel; y luego decia entre sí: ¿Y por la apariencia de un bien tan tenue he de perder la gracia de Dios? Lo mismo se debe decir así de las riquezas, como de las dignidades, las cuales dexan al hombre que las posee en el mismo estado que antes, sin mudarle mas que una resplandeciente silla muda à un ca-

vallo lozano. Por eso, como se sabe, uno de los Filósofos antiguos convidado de un señor rico à su casa; en una necesidad repentina de escupir que le sobrevino, le escupió en la cara al dueño, y añadió por escusa, que en toda aquella sala no havia hallado lugar mas a proposito; pues el pavimento estaba losado de marmoles, las paredes vestidas de tapices, las mesas cubiertas de tapetes, los escritorios embutidos de marfil, y en suma todas las cosas eran preciosas, fuera de él que las poseía. Pero la posesion de los bienes sobrenaturales de la gracia no es así: no queda fuera de la persona, sino se introduce en lo intimo de ella, y la perfecciona; y no solo la perfecciona, sino que la eleva à otro orden superior de una divinidad, como he dicho, participada. Y por eso si os figurasteis un pobre leproso, cubierto de llagas de la cabeza à los pies, y reducido como Job à limpiarse la podre con un pedazo de teja: yo os digo, que si este pobre posee un grado solo de gracia, posee en ella un colmo de tantos bienes, quantos no poseyera quien fuera dueño, no digo solo de la tierra, sino de los elementos, de las estrellas, de las esferas, y de todo aquel gran país celestial: y la preciosidad de aquella alma, nada disminuïda por la asquerosa habitacion de su cuerpo, arrebatára en admiracion à todos los Angeles del Paraíso, los quales si aun no tuvieran la gracia, sino que estuvieran solamente dotados de las prerrogativas debidas à su naturaleza espiritual, se estarian en grado mas inferior à aquel pobre hombre, que el de un cavallo à un hombre noble, y de muy buena gana se inclináran à aquella alma dichosa, dandola el parabien de aquel puesto sublime à que llegó: ¡Qué grande es quien halló la sabiduria y la ciencia! Mas no lo es mas, que el que teme al Señor.

9 Tales la gracia. ¿No os parece, que el Santo Job tenia gran razon de afirmar que no la conocen los hombres? Esto quisiera yo que consideráran aquellos Christianos, que lamentandose de su pobreza, dicen: No tengo otra cosa en el mundo que à Dios. Otra vez os he reprehendido ya por este dicho: y ahora os re-

Ut efficiamini divinae consortes naturae

SIMIL.

Quam magnus qui invenit sapientiam, & scientiam! Sed non est super timentem Dominum. *Eccl.* 25. 13.

Nescit homo pretium ejus.

prehando de nuevo, porque es de locos. ¿Teneis à Dios, y os juzgais desdichados? ¿Cómo puede ser que una alma, que no acusandola la conciencia de pecado grave se puede persuadir à que está en gracia de Dios, se tenga por pobre, solo porque le falten estos bienes vilisimos de la tierra? Pobres son los pecadores, porque están privados de la gracia; y todas las riquezas que poseen sin esta, los hacen menos ricos, que hace blanco à un Etiope el tener blancos solos los dientes. ¿Qué riqueza, qué hermosura, qué dignidad es la que posee un hombre privado de gracia? Es una mera apariencia de bien, y no bien verdadero. *Buelve à los impios, y no serán*, dice el Espíritu Santo. Mirad un quadro pintado por el Borgoñon. Vereis en él, Cielo, mar, montes, bosques, campos, cavallos, y hombres à distancia peleando entre sí: y todo aquello es una mera superficie de cosas sin profundidad. ¿Quereis-lo averiguar? Bolved el quadro al rebés ácia la pared: ¿me sabreis decir donde está aquel Cielo, aquel mar, aquellos montes, aquellos bosques, aquellos campos, aquellos cavallos, aquellos hombres que se veían? Yá no hay nada de tan vivas ilusiones, mas solo hay la verdad de un lienzo grosero. Asi son todos los grandes del mundo sin la gracia, son pinturas que engañan: rebolvedlas à fuerza de viva fé, y miradlas segun la verdad, que yá no son las que eran. *Buelve à los impios, y no serán*. Ninguna cosa hay grande mas que la gracia de Dios, que es una participacion del lleno del Sér divino, sin el qual todas las cosas que son, tienen un sér seco y aparente, y son como si no fueran: *Son nada*.

10 Ello es asi. ¿No sabeis quantó se estiman en la tierra aquellas gracias que se llaman *gratis datas*, regalo que hace el Espíritu Santo à la comunidad de los Fieles, que son abundancia de Sabiduria infusa, abundancia de Ciencia, posesion grande de Fé, don de Santidad, don de Prodigios, don de Profecia, don de Lenguas, discrecion de Espíritu, declaracion de las Escrituras? Pues son gracias estas de orden no natural, sino sobrenatural; porque son sobre la naturaleza del

hom-

hombre, y tambien sobre el merito: *Todas estas cosas obra un Espiritu, y el mismo que las distribuye à cada uno como quiere*. Y sin embargo comparadas todas con la gracia santificante, ¿qué son? Es necesario, que todas ellas cedan à esta, y cedan como à muy superior: porque las gracias *gratis datas* se ordenan à reducir las almas à Dios; mas la gracia santificante las une à él: de donde quanto es mas alta la consecucion del fin que los medios para ella, tanto es mas alta la gracia santificante que las *gratis datas*, aunque vosotros las admirais tanto, que os dexan extáticos de espanto. De aqui es, que despues de averselas contado el Apostol à los Corinthios con suma recomendacion, añadió al punto: *Y aun os muestro otro camino mas excelente*. ¿Y por qué lo añade? ¿Por qué? (dice Santo Tomás) porque los Corinthios no pusiesen en ellas su afecto, sino que se levantasen à procurar aquella gracia, sin la qual no valen nada todas las otras, aunque tan excelsas, como el Apostol mismo lo confirmó luego à lo largo, hasta llegar à decir: *Si habláre la lengua de los hombres, y de los Angeles; y si tuviera profecia, y supiere todos los misterios y todas las ciencias, y si tuviere tanta fé, que mude los montes de un lugar à otro, mas no tuviere caridad, soy nada*. Y este dón que sobrepaja todos los dones de la naturaleza y de la gracia, este es la gracia de que hoy os hablo: ¿no os parece bastantemente digno?

§. II.

11 Mas suponed, que la gracia no es intrinsecamente alguna perfeccion de las que havemos dicho: el ser tan estimada de los Santos y del mismo Dios, ¿no debiera bastar para hacerla infinitamente preciosa? Los pueblos de la America tenian al principio el oro en menos estima que el hierro. Mas observando poco à poco, que los Europeos navegaban con tanto trabajo y con tantos peligros por tenerlo, que le labraban con tanto estudio, y que le defendian con la vida de quien se lo queria quitar por fuerza; comen-

Tom. II.

Mm

22-

Hæc omnia operatur unus, atque idem Spiritus, dividens singulis prout vult. 1. Cor. 12. 11.
S. Thom. 1. 2. q. 111. art. 5.
Et adhuc excellentiorem viam vobis demonstrat. 1. Cor. 12. 31.
Ne in præmissis donis eorum affectus quiesceret. S. Thom. in 1. ad corp. c. 12. lec. 3. in fine.
Si linguis hominum loquar, & Angelorum, & si habuero prophetiam, & noverim mysteria omnia, & omnem scientiam, & si habuero omnem fidem ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum. Cor. 13. 2.

SIMIL.

Verte impios, & non erunt. Prov. 12. 7.

SIMIL.

Verte impios, & non erunt.

Nihil sunt.

1. Cor. 12. 8.

S. Thom. 1. 2. q. 111. art. 1. in Corp.

zaron tambien ellos à hacer mas caso de él , y à servirse de él como de medio para remediar sus propias necesidades. ¿Por qué nosotros no lo hacemos asi , Catholicos ? Antes como gente ignorante y grosera , no haviamos entendido quan grande es el valor de este oro divino que nos ofrece el Señor , donde dice : *Aconsejote , que me compres el oro encendido : mas observando ahora , que los Santos con entendimiento mas despejado , y con ojos alumbrados mas vivamente con la Fé para adquirir esta gracia , para asegurarla , para acrecentarla , dexan la amabilidad de los placeres , hallan la austeridad de la penitencia , exponen à la muerte su vida , arguyamos tambien nosotros sabiamente , que debe ser grande tesoro el que está escondido en la gracia divina. Los desiertos de Egypto estuvieron tan poblados , que parecian Ciudades por la multitud de Monges retirados à aquellas soledades à buscar à Dios entre las asperezas de una vida rigurosisima. Havia en su numero tantos nobles Senadores , tantos ricos Mercaderes , tantos honrados Soldados , tantos autorizados Letrados , que se podia decir que eran la flor de la gente. Si les preguntais , ¿qué pretendéis con huir las habitaciones de la Ciudad , con renunciar las comodidades de la casa , con vivir entre las fieras como una de ellas , con sustentaros con yervas con medida , con dormir tan trabajoso y tan corto en el suelo , con llorar , con azotaros , con orar desde la mañana hasta la noche , y desde que se pone el Sol hasta que nace ? Os responderán concordemente , que se pretenden aventajar en la gracia de Dios. Lo mismo os responderán los Santos Martyres , que como he dicho otras veces , son tantos en numero , que à distribuirse por todo el año tocarian à cada dia muchos millares. Preguntadles ¿de dónde tanta constancia para tolerar todo genero de tormentos hasta cansar à sus perseguidores ? ¿De dónde tanta alegría al salir al encuentro à las penas , como si fueran à abrazarse con las delicias ? ¿De dónde un animo tan grande para despreciar no solo la vida , sino la amistad , y aun los favores mas espléndidos que les ofrecian los Emperadores dueños del universo ? Os responderán*

rán à una voz todos estos Santos Martyres , que han hecho tanto por no perder la gracia de Dios , y que con haver hecho tanto , todo es nada , en comparacion de lo que se debe hacer por no perder tal gracia. ¿Pues qué quereis mas para creer que es preciosisima esta mina ? Si no fuera estimable por sí misma , ¿no la hiciera iamenteablemente estimable ver tantos Sabios , que se han fatigado , y cada dia se fatigan por descubrirla ? ¿Qué seamos tan insensatos , que arrojemos por el infeliz deleyte de un punto solo , lo que han buscado con los desprecios de una vida larguisima Santos de tanto numero , y tanto nombre ! ¿Arrojar la gracia de Dios ? ¿O qué necios serémos , si no defendemos con todo cuydado aquella riqueza que tantos millones de personas adoradas ahora de nosotros en los altares , han defendido , perdiendo y padeciendo todas las cosas , y hubiera defendido con mil vidas , si cada uno hubiera sido dueño de tantas ! ¿O si supieras el dón de Dios , puedo decirle à cada pecador ! ¿O si supierais lo que perdeis , perdiendo un grado solo de la gracia de Dios ! Yo creo que si los Serafines pudieran llorar , vertieran por esta pérdida un mar de lagrimas , no dando los pecadores locos por ella ni aun un gemido oculto.

12 Mas esto es poco para mostrar el precio inestimable de la gracia. Lo que sin comparacion os debe hacer aprender su excelencia , es considerar la estimacion que ha hecho de ella Dios mismo , los trabajos que ha tolerado , y los tormentos que ha padecido por merecerla. Quien nunca hubiera entendido quan bella era Raquel , lo hubiera colegido al punto , observando las largas empresas de Jacob , y especialmente sabiendo que todas las penalidades que havia sufrido catorce años , le parecian ligera paga de lo que le havian dado : *Parecianle pocos dias por la grandeza del amor.* Jesu-Christo no sirvió solamente catorce años , sino que sirvió treinta y tres , aun con ser dueño del universo ; y todas estas fatigas le parecieron pocas , y juzgó breves todos los años que havia pasado , solo por llegar à merecer no para sí , sino para nosotros miserables un bien tan eminente como la gracia divina. Y

O si scires donum Dei!

SIMIL.

Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine. Gen. 29. 20.

aun habiendo podido comprar esta joya con mucho menos, no quiso hacerlo, para que el desembolso sobreaundante del precio la hiciese mas amada: *Lo que pudo con una gota, lo quiso con un pielago*, dice San Bernardo. Bastaba una gotita de su sangre para adquirirla, y quiso dar un diluvio; porque si su adquisicion le hubiera costado poco, no diese ocasion à nuestra ignorancia de despreciarla.

13 Si Jesu-Christo hubiera dado solamente pocos pasos para merecer la gracia, debieran bastar aquellos pasos solos para hacerla infinitamente estimable sobre todo precio. Los grandes Reyes de la tierra solo se ponen en camino por negocios de grande importancia, y mucho mas si el viage es dificil y penoso, ò si es menester pasar por tierras enemigas. ¿Qué devia, pues, hacer el Rey de la gloria? ¿Debia moverse de su Reyno del Paraíso, y venir à mostrarse à este valle de lagrimas por un negocio de ninguna monta? Ciertamente que no. Y no solo se hizo ver en él, sino que se avergó largo tiempo entre mil incomodidades, despojando de su Magestad, desconocido, abatido, humillado, y disfrazado en traje, no solamente de siervo, sino aun de pecador, cerrando su viage con una muerte la mas horrorosa, y la mas afrentosa que se vió jamás en la tierra. Si no descubriera la Fé para qué fin hacia Jesus tanto, pudiera alguno sospechar, que este acto se ordenaba à algun interés del mismo Dios; porque no hubiera podido Christo hacer mas, si hubiera necesitado de comprarse la salud y aun su misma Divinidad, que lo que hizo para ganarnos su gracia. Con mucha razon la llamó por boca de David su precio; pues vale tanto como Dios mismo, hecho precio suyo.

24 Quando en el tiempo de la Pasion vino à comparacion el bien de la gracia con el bien de la vida de Christo, ¿quién no hubiera creído que en los pesos de Dios, que son tan justos, havia de pesar mas la vida de Christo, que qualquiera ventaja nuestra! El hombre virtuoso, dice Aristoteles, ama tanto mas su vida, quanto la conoce mejor: juzgad, pues, quanto amaria Christo la suya. La suya, digo, que era vida Divina: vida, de que

Quod potuit gutta, hoc voluit unda.

SIMIL.

ob amorem in O
licet

Pretium meum
cogitaverunt repellere. *Psal. 61.*
5.

3. Ethicor. c. 6.

que un momento solo valia mas que la vida eterna de innumerables criaturas. Por otra parte qualquier hombre vulgar estima mas su vida, que qualquiera posesion de todos los otros bienes: y por eso el Mercader que se halla en una nave en medio del mar tempestuoso, si las ondas se enfurecen tanto que amenazan sumergirle, arroja al mar todo el tesoro para librar del naufragio la vida. ¿Pues cómo no lo hace asi aquel Mercader tan Sabio, que es la Sabiduria misma del Padre? Quando se halló en el huerto en aquella borrasca, que le movieron como vientos impetuosos, el tedio, el temor, la tristeza, ¿por qué no lo abandonó todo por salvarse la vida, sino que antes quiso perder la vida, por ganarnos la gracia? *El buen Negociante nuestro Señor Jesus*, dice San Ambrosio, *salvo su mercaderia con la pasion de su propio cuerpo*. Siguese pues necesariamente, que es esta gracia una grandisima cosa, supuesto que el Señor en su compra se gasta à sí todo con su vida.

15 Es verdad, que muriendo no se separó la Divinidad, ni del alma, ni del cuerpo del Salvador; pero tambien es verdad, que deshaciendose aquel compuesto Divino, en aquellos tres dias que el cuerpo del Señor estuvo en el sepulcro, Dios no quedó hombre, estando entre sí divididos el alma y el cuerpo; de donde parece, que el sumo Hacedor se deshizo à sí mismo por adquirirnos la gracia: *Señor, amásme tanto, que parece que te aborreces à ti por mí*. Por eso, quando no huviese otro argumento para probar la preciosidad de este grande tesoro de la gracia divina, y aun quando no lo hiciesen estimable los Santos con su aprecio, ¿no debiera bastar para hacerle estimabilísimo la estima que ha mostrado de él el Señor? Aquí vale el argumento que no tiene réplica, de San Bernardo: *O Christo se engaña, ò se engaña el mundo*: pues Jesu-Christo hace mas caso de procuraros la gracia, que de su vida; y el mundo estima menos la gracia, que todos los otros bienes de menos monta.

16 ¡O gracia preciosísima, que poco conocida eres de los hombres! *No sabe el hombre lo que va-*

SIMIL.

Bonus Negotiator Dominus Jesus mercem suam proprii corporis passione salvavit.

S. Thom. 3. p. 2. q. 50. art. 4.

Domine, tantum me diligis, ut te pro me odisse videaris. S. Bonavent. in *Estim. Divin. Amor.*

Aut Deus fallitur, aut mundus errat.

Nescit homo pretium ejus.

Sabel. 1.9. Ann. 9. *1e.* Cierta Soldado llamado Cayo Marieno, por haver vergonzosamente abandonado el Exercito, fue en pena de su vileza vendido en Roma por la quarta parte de un julio. Mas la gracia divina ha llegado tal vez à mayor extremo de abatimiento en el corazon de muchos Christianos, que por menor cantidad la han arrojado. Pero à lo menos reconocerán el error, y se darán por engañados. Nada menos. Alguno ha havido, que hallando al ajustar las cuentas que havia gastado algo mas que debia, ha muerto de dolor de esa pérdida. Dadme uno entre vosotros, que haya muerto por llorar inconsolablemente la gracia que ha perdido. ¿Qué gracia? ¿qué gloria? ¿qué alma? Dadnos hacienda, dice la gente, quedáos con todo lo demás. Tal es la ceguedad de los Christianos, digna de ser llorada con las lagrimas del Hijo de Dios, derramadas sobre la loca Jerusalem.

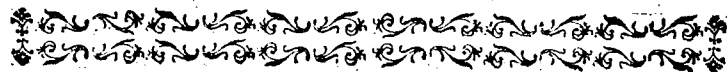
17 ¿Dónde está pues nuestra fé, Catholicos, si no descubre la traicion, que nos hacen los sentidos en esta materia? Tres havemos dicho que son las excelencias, que constituyen el valor intrínseco de la gracia: hermosura, riqueza, y dignidad. Hablando de la hermosura, ¿qué muger consentiría en el pecado, si despues de él huviera de quedar mas desfigurada que una osa? Y consiente en el pecado, siendo asi que perdiendo la gracia pierde una hermosura del Paraíso, y queda mas monstruosa que un demonio. ¿Qué os parece que es lo que hace tan deforme al demonio? Es un pecado solo. Quando teneis un pecado en el alma, teneis tanta fiereza, como es bastante para formar un diablo. ¡Y no teneis horror, no os inquietais, y dormís con suma quietud, y no atendiendo à la fiereza de adentro, os adornais con un hermoso vestido, con que la cubris por defuera! O mudar de fé, Catholicos, ò mudar de vida.

18 Basta esto en quanto à la hermosura. En quanto à la riqueza, ¿creeis lo que enseña la fé, esto es, que el menor grado de gracia vale más, no solo que este mundo donde al presente estamos, sino que tambien mas que todos los mundos posibles? Si no lo creeis, salid de la Igle-

Iglesia, afuera, afuera, renunciad de aqui adelante el nombre de Christianos, y declaraos por infieles, como lo sois. Pues si lo creeis, ¿cómo posponeis no un grado solo de ella, sino gran numero de ellos, à un placer vilisimo, que no dura mas que un momento? ¿Si fuera vuestra aquella riqueza que dexó David para la fabrica del templo, esto es, dos mil y quatrocientos millones de escudos, la dierais por ese placer? ¿Pues cómo por ese placer dais otra que es incomparablemente mayor, que es la gracia?

19 Y en quanto à la dignidad, ¿creeis que el sér de esta gracia es mayor dignidad, que el ser no digo Emperador de toda la tierra, sino Seraphin privado de ella en el Cielo? Si no lo creeis, vuelvo à decir, salios de entre los Christianos; pues la Iglesia no es lugar para vosotros. Id à habitar entre los Turcos, ò entre los Tartaros. Pero si lo creeis, ¿cómo puede ser, que por una nada renunciéis espontaneamente un puesto tan sublime? Los Santos del Paraíso, que supieron muy bien apreciar lo que vosotros despreciais, quisiera que todos juntos baxáran à llorar en mi lugar ceguedad tan lamentable. Mas porque sirve poco llorar el mal, y no corregirlo, quiero rogar al fin à JESUS, que despues que para mereceros un tesoro tan precioso como es la gracia, padeció, sudó, murió desnudo sobre una cruz, os alumbre el entendimiento, para que de aqui adelante veais quan gran bien es el que perdeis tan alegremente pecando; como si la pérdida en el juego fuera menor, porque se hace sin conocerla.

Corn. in cap. 2.
Agg.



DISCURSO IX.

EL PECADO CIEGA EL entendimiento del pecador.

1. **A**QUELLA niebla, que es tal vez tan nociva, à los sembrados como las mismas tempestades, se puede justamente llamar à un tiempo pena, y culpa del campo. Es culpa; porque es la tierra la que saca del seno aquellos vapores perniciosos, y los levanta al Cielo para ofuscarlo. Es pena; porque el Cielo con su luz, y con su calor los buelve à arrojar sobre la tierra para abatirlos. En la una forma, y en la otra se me figura lo que sucede en la ceguedad de los pecadores: niebla tan oscura y tan fiera, que por ella se asombran, y se aniquilan todos los renuevos de la virtud verdadera y de la gracia, por ser juntamente culpa gravissima de la alma pecadora, y gravissima pena segun la doctrina de Santo Tomás, que enseña: *Que la ceguedad y la dureza en quanto al movimiento del animo son pecados, y en quanto à la negacion da la gracia son penas.* Levantanse estos vapores pestilenciales del corazon del pecador contra la gloria de Dios por ultrage, y Dios con justa venganza los rebuelve contra el mismo pecador por castigo: y sucede, que quien elige como por gran ventura cerrar los ojos, no es despues castigado con otra pena menos acerba, que con no haverlos de abrir mas. Verdad es, que estos efectos quanto son en sí mas dañosos, tanto son à los mas de los hombres menos sensibles: y asi requieren una atencion mas viva para ser bien entendidos.

2. Tres especies de ignorancia podemos distinguir para nuestro intento. La primera es ignorancia de flaqueza:

Excoecatio, & obduratio quoad motum animi sūt peccata, & quoad abstractionem gratiæ sunt poenæ. *S.Th. 1.2. q. 97. art. 3. in corp. & 2.2. q. 2. art. 1.*

SIMIL.

za: la segunda, ignorancia de negligencia; la tercera, ignorancia de malicia. Ignorancia de flaqueza es aquella de que participan, ò poco, ò mucho, todos los hombres, haviendola heredado los miserables, parte de la prevaricacion del primer padre Adán, y parte de las tinieblas de aquella nada de donde son sacados. No hablo de esta primera ignorancia, porque es sin culpa, y es comun aun à los buenos, y es llamada invencible frequentemente de los Teologos. Esta se dá, quando la persona no tiene principio de dudar, y consiguientemente ni modo de vencer su error, y de salir de él: de donde, si en este estado falta, dice el Filosofo, no tanto se debe afirmar *que peca por ignorancia, quanto que peca ignorando.*

3. La segunda ignorancia es de negligencia, y esa es culpable, y se dá, quando la persona descuida de informarse de las propias obligaciones, y de lo que debia saber ò para creer bien, ò para vivir bien. De esta manera de ignorantes se puede decir que está lleno el mundo: *Han minorado las verdades los hijos de los hombres:* hombres que saben el termino de su deber, y no mas; porque conocen en el secreto de su corazon que están obligados à buscar la verdad, pero no la buscan à lo menos eficazmente: semejantes en esta parte à Pilatos, que despues de haver preguntado al Señor: *¿Qué es la verdad?* bolvió las espaldas, y no cuidó de oír la respuesta: *Muchas cosas que se deben saber, no se saben,* dice San Bernardo, ò *por falta de cuidado de saber, ò por pereza de aprender, ò por verguenza de preguntar.* Aquel no aprendió quando niño los Misterios de nuestra santa Fé, y ahora que es grande se avergüenza de aprenderlos: el otro duda fuertemente, si acaso en la hacienda que le dexó su padre hay mucha malganada; y sin embargo se dexa de informar de su obligacion, por no encontrar la respuesta que no quisiera: este otro ha preguntado à un Confesor poco sabio, y poco habil para dar consejo; descuida de consultar un Teologo de importancia, como lo pudiera consultar facilmente todas las veces que vá à otros asuntos à la Ciudad. Todos estos, y otros mu-

Tom. II.

Na

chos

S. Tho. 1. 2. q. 47. art. 1. ad 2. & q. 76. art. 3. in corp.

3. Eth. cap. 1.

Peccat propter ignorantiam. Peccat ignorans.

S. Tho. 1. 2. q. 76. art. 3. & 4. & q. 6. art. 8.

Diminutæ sunt veritates à filiis hominum. *Psal. 11. 2.*

Quid est veritas?

Multa scienda nesciuntur, aut sciendi incuria, aut discendi desidia, aut veracundia inquirendi. *Ep. 77.*

S. Bern. ibid.

chos semejantes à ellos que os pudiera decir, en el juicio de Dios no tendrán excusa: y por eso verán verificada en sí aquella sentencia terrible del Apostol, *que quien ignora será ignorado*. Y quiere decir, que si alguno tiene negligencia en conocer sus obligaciones, y las ignora, no solo no será despues reconocido de Christo por su fiel, sino que será tan ignorado, que no se diferenciará en el tratamiento de sus rebeldes. Mirad, si digo demasiado. El primer homicidio que se cometió en la tierra, le cometió, como sabeis, el envidioso Caín en la persona de su hermano inocente Abél: y el segundo le cometió despues Lamech en la persona del mismo Caín. El primero lo executó Caín por pura malicia, y el segundo Lamech por falta de diligencia; porque dice San Juan Chrysostomo, à quien sigue en esto muchos grandes Doctores, que Lamech acostumbrado desde mozo à deleytarse con la caza, y à viêjo estaba ciego; y sin embargo, no sabiendo apartarse de su acostumbrada recreacion, se hacia guiar por la mano de un pequeño muchacho al bosque, y por su direccion gobernaba sus tiros; de donde aconteció, que un dia oyendo el rapáz un ruido en las matas, creyó que era una fiera, y advirtió à su Señor que era tiempo de disparar la saeta. Con esto él tendió el arco, y en lugar de una bestia salvage hirió desgraciadamente, y mató à Caín escondido entre aquellos enmarañados chaparros. Fue pues este homicidio involuntario en su efecto, pero fue voluntario en su causa; y porque lo fue, no pudo quedar sin castigo: antes por él fue castigado de Dios Lamech tanto como Caín, y en alguna parte aun mas. Y la razon fue, porque si Lamech era ciego, no havia ya de ir à caza; y si iba, no se havia de fiar de la direccion de un rapáz ignorante, quando se trataba del riesgo de un homicidio. Ved aqui el caso de muchos, que no teniendo caudal bastante para regir à otros, buscan sin embargo ansiosamente las Iglesias, y ván tras ellas; y estando privados de aquella sabiduria que es necesaria para vivir christianamente, ò no procuran adquirirla, ò se fian del consejo de qualquiera, aunque no sea habil para aconse-

Si quis ignorat, ignorabitur. 1. Cor. 14. 38.

Gen. 4.

Vide Corn. in cap. 4. Genes. n. 23. & 24.

Septuplum ultio dabitur de Cain, de Lamech vero septuagies septies. Gen. 4. 24.

Septuplum ultio dabitur de Cain, de Lamech vero septuagies septies. Gen. 4. 24.

sejarles. Los yerros que sucedieren en la muerte no corporal, sino espiritual de mas de una alma, no solo no serán excusados por la ignorancia, sino que serán tan castigados como las culpas que no se cometen por expresa malicia no discordando en este caso la ley Divina en su tribunal, de la famosa decision que dió la humana, hablando de los Medicos: *La impericia tambien se cuenta por culpa*. Gran culpa es no saber hacer el ministerio à que el hombre se pone. Mas de esta ignorancia de negligencia baste lo dicho por ahora. Pasemos à la tercera, que es de malicia; pues solo en esta intento detenerme al presente, primero declarando como es culpa, y despues declarando como es pena: *cególos su malicia*.

§. I.

4 La mas lamentable desgracia del Christianismo, y juntamente la mas estraña es, que se verifica de muchos lo que el Señor dixo de los Fariseos, *que viendo se bavian ciegos*. No es maravilla, que no vea quien no tiene ojos: lo que maravilla es, que no se vea con los ojos abiertos, y que no se vea viendo: y tales son los pecadores entre los Christianos, son ciegos que vén. Si huvieran nacido tan privados de vista como estan los infieles, los perdonára, diciendoles con Christo: *Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado*; mas ver por medio de la fé, y sin embargo no ver por causa de una extremada malicia, es, como he dicho, hacer funestos milagros para condenarse. Explicaré mejor mi sentimiento, mostrandolos, como concurre el pecador culpablemente à esta ceguedad de malicia, de dos maneras: 5 Lo primero vé el pecador, pero no considera. Llamad à uno de estos, que ha muchos años que tiene en casa la hacienda ò la muger agena, y preguntadle: ¿Sabes que para la salud no basta que crea el Christiano, si vive como infiel? ¿Sabes que los Santos han padecido y sudado para conseguirla? ¿Sabes que si la muerte te coge en el estado presente, te condenarás para siempre; de suerte, que mientras Dios durare para ser Bienaventurado, tu tambien durarás para ser miserabili-

Præterea, impericia quoque culpæ annumeratur.

Instit. de lege Aquil. §. Exceecavit illos malitia eorum, Sap. 2. 3.

Qui vident, ceci fiant. Joan. 9. 39.

Qui vident ceci fiant.

Si ceci estis, non haberetis peccatum. Joan. 9. 41. Nunc vero dicitis: Quia videmus peccatum vestrum manet. S. Thom. 2. 2. q. 15. art. 1.

stimo en un abysmo de todos los males? ¿ Si lo sabe? Todo lo sabe muy bien, lo confiesa, lo cree. *Responde: Fát lo veo.* No dexa de acordarse de todo. ¿ Mas qué? Lo vé, pero no lo advierte. Os acontecerá alguna vez tener los ojos fixos en el suelo, y porque estais muy pensativos, no observais aquellas mismas cosas que veis. Asi sucede en nuestro caso. Hay muchos Christianos, *que viendo no vén.* Están ciegos con los ojos abiertos; porque vén las cosas futuras por medio de la fé, y no las vén: tan aplicados están à las cosas presentes. Se portan como Arquimedes, que aunque miró al Soldado Romano con las armas en la mano descargar el golpe para matarle, se puede decir que no le miró: tan atento y divertido estaba en las altas demostraciones que iba señalando entonces sobre la arena. *Determinaron inclinar sus ojos à la tierra.* Los pecadores están resueltos à pensar siempre en la tierra, y à estar-se allí metidos en solo el afecto de las ganancias terrenas, y de los gustos terrenos; de donde procede, que piensan en el alma como si no la tuvieran, y creen como si no creyerán, aplicandose como arañas infelices con seis ojos à pescar una mosca, y no guardando ni uno solo para su salud. Con lo qual su ignorancia culpable cada dia vá creciendo; porque quanto mas se aumenta la falta de aplicacion à las cosas del alma, tanto se aumenta mas la aplicacion à los negocios del interés, y asi las tinieblas se hacen siempre mas densas. Ha sucedido tal vez, que perdido uno de los ojos, se ha duplicado la vista en el otro que quedó sano; porque concurriendo à él todos los espíritus que antes iban repartidos à las dos niñas, la virtud se hizo más aguda en aquella sola. Diréis, que asi les sucede à estos: tan bien saben tratar sus negocios temporales; después que del todo descuidan de aquel negocio que vale mas que todo, que es salvar el alma: *Los ojos de los necios están en los fines de la tierra.* Estienden la vista à cosas remotísimas de su providencia, y no tienen memoria alguna de sí.

6 Y ved aqui el empleo mas universal de los Christianos: pensar unicamente en lo que nada importa, y

no

no pensar en lo que importa unicamente: gente muy ciega, y muy llena de ojos; pues toda aquella luz que debia como sábia tener en la frente, la tienen como necia en los pies: y se sirve de su capacidad, de su ingenio y de sus talentos para hacerse cada dia peor. *Son sabios para hacer mal, y no supieron hacer bien.* Los buitres tienen los ojos tan perspicaces como las aguilas, y vuelan à par de ellas à lo alto, dominando los campos del ayre. ¿ Mas qué? En lugar de mirar como las aguilas la luz mas pura del Sol, tienen siempre buelta la vista à la tierra en acto de descubrir desde lexos, si por suerte se les presenta alguna podrida presa para hacerse con ella: *Los ojos de los necios están en los fines de la tierra.* ¿ Ved aqui en qué se emplea aquella natural sagacidad, de que os provee algunas veces el Señor! *El hombre viendo honrado, no entendió,* abatiendo el miserable vergonzosísimamente todos sus designios y todos sus deseos à provechos y à placeres infames, en vez de levantarse à Dios, y al Paraiso. ¿ Os dió por ventura el Señor esa lengua expedita, para que la empleaseis solamente en hablar cosas sucias? ¿ Os proveyó por ventura de ingenio vivo y sutil, para que inventaseis continuamente artes nuevas de hacer caer à las doncellitas inocentes? ¿ Os aguarda por ventura el dia de fiesta para esto en la Iglesia, à los hizo para esto desde el principio hijos de la luz en el Santo Bautismo, è hijos del dia, como llama el Apostol à todos los Fieles de Christo: *Hijos de la luz por la fé, è hijos del dia por la honestidad de las costumbres,* la qual se ha de derivar de esta fé, como de la luz se deriva el dia? Y toda la luz la gastais en rebelaros contra la luz. No solo os mostrais poco obedientes à la luz que Dios os dá, sino que os mostrais rebeldes; pues no solo no os conformais con esa luz, sino que os servis de esa luz misma para hallar modos de romper sus dictámenes con mas libertad, ò de pervertirlos.

7 De este principio mismo nace tambien despues una muy contraria diversidad de temores y de esperanzas; de suerte, que los mismos que quieren las esperanzas temporales atadas à un grueso cañamo, se conten-

Populum cecum, & oculos habentem. *Isai.* 43. 8.

Sapientes sunt, ut faciunt mala; bene autem facere nescierunt. *Jer.* 1. 21.

SIMIL.

Oculi stultorum in finibus terræ. Homo cum in honore esset, non in tellexit. *Psal.* 48. 13.

Filios lucis, & filios diei. *Thess.* 5. 5.

S. Thom. in hunc locum. Ipsi fuerunt rebelles luminibus. *Job.* 24. 15.

Dicit quia video.

SIMIL.

Videntes non vident. *Luc.* 8. 11.

SIMIL.

Oculos suos stauerunt declinare in terram. *Psal.* 16. 11.

SIMIL.

SIMIL.

Oculi stultorum in finibus terræ. *Prov.* 17. 24.

tan despues con atar las esperanzas del alma à un hilo podrido. Probad un poco à exortar à uno de estos, que sea mas cortés con los pobres para merecer de Dios una misericordia mas liberal. Responde al punto, que no puede, porque quizá tendrá muchos hijos que mantener, y muchas hijas que casar: que en todo caso le podrá suceder, que en su ultima vejez padezca alguna enfermedad habitual, ò tenga otra semejante necesidad, en la qual no teniendo medios; ¿ à qué estado se reducirá? Mudad el teatro, y decidles à estos que aseguren su salud, haciendo una Confesion general, y mudando de vida. Responden, que en quanto à la Confesion no se acuerdan de haver dexado jamás pecado de industria: y que en quanto al vivir, aunque viven mal, no tanto que no confien en Dios que se han de salvar. ¿ Mas por qué, replico, no confiáis que Dios ha de proveer à vuestros hijos, à vuestras mugeres y à vuestras necesidades corporales, esperando tan facilmente que os ha de proveer de todo lo que se requiere para salvar el alma, especialmente de quien es como vosotros? ¿ Qué es para Dios mas facil, daros pan, ò daros el Paraíso? para daros pan, y para darsele à todos los hombres y aun à todos los vivientes, basta que abra la mano, mas para daros el Paraíso, andando siempre tan lexos de él, es menester que Dios haga un milagro en el orden de la gracia, aplicandoos toda la fuerza de su omnipotencia triunfante. Esta es la doctrina de los Santos, que enseñan que la justificacion del pecador es la mayor de las obras que Dios ha hecho. ¿ Pues cómo juzgais tan facil lo que cuesta à Dios tanto, y tan difícil lo que no le cuesta nada, y aun lo que ha prometido dar en premio? No se puede dar mas razon de esta diversidad que las tinieblas propias del pecador, que es à manera de aquellos ciegos Fariseos, que (como dice el Señor) se tragaban sin dificultad un camello, y temian tragarse un mosquito. Un bocado tan grueso, como la grande duda de condenarse para siempre, ò de salvarse para siempre, se pasa entero sin mascararlo: y una menudencia de pocos quartos se cue-

Aperit manum suam, & implet omne animal benedictione.

Fecit potentiam in brachio suo.

S. Thom. 1. 2. q. 113. art. 9.

Et hæc omnia adjicientur vobis.

Luc. 13. 24.

Cæci sunt, cæmellum glutientes, & culicem excolantes.

Cæci sunt cæmellum glutientes, & culicem excolantes.

Matth. 23. 24.

serables gota à gota, por temor de que al beberla no los ahogue: y todo esto porque están ciegos totalmente.

8 Ved aqui manifesto, como la consideracion ciega à los pecadores. La segunda causa de esta culpable ceguedad es la pasion. Las pasiones hacen en nuestro entendimiento, y en nuestro corazón el mismo efecto que hace tal vez en los ojos el cristal por donde pasa la luz. Primero la quiebra, y despues la dá el colorido à su modo. Poneos à mirar aquella vela que tenéis encendida detrás de un vidrio verde: yá no viene la luz tan directamente à las niñas de vuestros ojos como venia antes, sino que muda su camino, y además de esto no viene con su propio candor, sino disfrazada con aquel color mas obscuro. Al mismo modo, si reyna en nosotros alguna pasion vehemente de amor ò de odio, de temor, ò de atrevimiento, la verdad muda su camino, no viniendo tan derecha, y muda la apariencia, vistiendose tambien de las perversas calidades de aquellos nuestros afectos: de suerte, que no dexa que la veamos bien nosotros, que corregimos facilmente los errores de los ojos, porque son una potencia inferior al entendimiento; mas no los errores del entendimiento, que es una potencia suprema: à la manera que las sentencias injustas de un Juez ordinario son facilmente corregidas por el Magistrado Supremo; mas las sentencias del Magistrado Supremo no tienen quien las corrija.

9 Y con esto se dá razon de aquel modo de obrar tan extraño de los pecadores. Acordaos de Sanson entregado à traycion por Dalila muger cortesana. ¿ No parece increíble que un hombre, por otra parte sabio, engañado tantas veces de aquella muger igualmente impura è infiel, se determinase à fiarse de ella? sin embargo se determinó, y no vió lo que veía, ciego con el amor que tenia à la misma muger, que no le permitia hacer reflexion sobre los motivos que le reduxeran à juzgar bien, y le proponia todos los que servian para hacerle cada dia mas necio. Dios os guarde, Catholicos, de una pasion desenfrenada; porque aunque veais el infierno abierto, no os dará miedo, y di-

SIMIL

SIMIL

direis, como yo se lo he oído decir à mas de uno: *Si me fuere al infierno, paciencia: no seré solo.* ; O qué diferente es el juicio que se forma de la misma verdad, quando el corazon está libre, y quando es esclavo de la pasión! La vulpeja marina nunca se traga el cebo, sino que se lo come poco à poco; y por eso en sintiendo el anzuelo escondido en él, lo sabe arrojar: pero los otros peces, dexandose llevar de su apetito natural à tragarse lo que les agrada, inconsideradamente quedan presos. Asi sucede à quien dexandose llevar de la pasión, no mastica la maldad, se la traga, no atendiendo en lo que hace à otra cosa que al deleyte de satisfacerse: *La boca de los impíos se traga la iniquidad*; quando quien tiene la mente libre, y procede con reposo, facilmente reconoce los verdaderos males escondidos entre los fingidos bienes, y los evita.

10 Por eso, quando veais en vosotros alguna pasión vehemente, no creais jamás que las cosas son tales como os las pinta: y este consejo os ayudará grandemente para no desmandaros. Pero singularmente habeis de observar esto en las pasiones lascivas, que cegando mas que las otras la mente, tambien perturban mas que las otras la razon. La piedra imán pierde de varias maneras su grande fuerza; pero nunca la pierde mas, que quando está abrasada entre muchos carbones encendidos: entonces sí que se hace como un cadaver de sí misma, y es menos estimable que las demás piedras comunes. Asi la razon, aunque pierde mucho por todos los vicios, por ninguno otro pierde tanto como por la lascivia; pues aunque la ira y la envidia, que sumamente apartan al hombre del bien, trastornan la razon, la lascivia totalmente la extingue, dice Santo Tomás. Y así, si los ayrados y los envidiosos escuchan la razon, y no la siguen, los lascivos ni aun la escuchan. Estos son aquellos carbones de destruccion, que hacen que el hombre en el juzgar sea menos que las mismas bestias, y que por eso sea menos en el elegir. Yo no sabré ponerlos mas sensiblemente delante de los ojos esta grande verdad, que con la relacion de un caso que sucedió, se puede

de-

decir, en nuestros dias, aunque en países remotos. En la Provincia de Inglaterra, que se llama Lencaster, vivia un mozo, que con haver nacido de un padre virtuosissimo entre los Catholicos, era tan desemejante à él en las costumbres como de su fuente clara un rio cenagoso. Entre los otros vicios à que se dió por presa, era uno la deshonestidad, en la qual poco à poco se adelantó tanto, que en lugar de encubrir con sonroseo su infamia, la ostentaba por gloria; añadiendo à su culpa el escandalo de sustentar en su casa publicamente una muger libiana. Procuraron los parientes, los confidentes y los Confesores reducir à este mal joven à mejor parecer; pero siempre en vano, porque el corregirle era como querer pulir la pez, que quanto mas se manosea, mas negra se pone. Reíase de todos los avisos; y en quanto à su alma decia, que le dexasen los demás el cuidado à él. El Señor, que aun no havia abandonado totalmente à este infeliz, dió licencia à su padre difunto, de que viniese del otro mundo à corregir à un hijo tan descaminado. Su padre apareciendosele en sueños, le amonestó con tanta dulzura de terminos, y con tal fuerza de razones humanas y divinas, que huvieran dexado vencido à qualquier corazon; mas no quedó vencido el de este miserable, antes llegada la mañana concluyó entre sí, que no se havia de dar credito à los sueños: con que en lugar de aprovecharse de la correccion recibida, sacó materia de nuevo pasatiempo, contandola como por burla à los amigos. Por tanto, no siguiendose la expulsion de su casa de la mala muger, bolvió el padre à aparecersele al hijo, pero de modo muy diferente, con un semblante muy austero y ayrado: y reprehendiendole asperamente la vida pesima que havia tenido hasta entonces, y la obstinacion que mostraba, despues de una misericordia tan señalada como la que Dios usaba con él, enviandole del otro mundo para que fuese su admonitor, concluyó así su razonamiento: *Este es el ultimo aviso que Dios te dá, y el termino perentorio. O muda de costumbres, ó en el dia de San Martin perderás la vida y el alma juntamente, muriendo de repente sin remedio.* ¿No os parece, que

Tom. II.

Oo

es-

SIMIL.

Plin. l. 9. c. 43.

Os impiorum
deborat iniquita-
tem. Prov. 19.
28.

S. Thom. 1. 2.

q. 15. art. 3.

SIMIL.

Portal. l. 7. c. 1.

Ira, & invidia
causant inconstā-
tiam, pertrahen-
do rationem ad
aliud; sed luxu-
ria totaliter ex-
tinguendo judi-
cium rationis. S.
Thom. 2. 2. q. 53.
art. 6. ad 1.

Incontinens con-
cupiscentia ra-
tionem non au-
dit. Ethic. l. 7.
c. 6.

SIMIL.

este modo de hablar merecia ser verdaderamente creído como vision, y no despreciado como sueño? Estaba tan ciego el pobre mozo con su pasion sensual, que aun esta segunda vez lo tuvo todo por una fabula vana de la fantasía, y burla del sueño. Pero porque aunque no queria, la conciencia le gritaba, y hacia que oyese las voces de la verdad el que no queria vér la luz, ordenó para divertirse un banquete para el dia de San Martin Obispo, convidando à todos sus amigos para pasarlo mas alegremente en dulce conversacion. Y à la verdad consiguió el pasarlo con tanta fiesta y tanta felicidad, que triunfaba à la tarde de gozo, principalmente por la sabiduría que le parecia haver mostrado en no dar credito à aquellos sueños, como él los llamaba, infaustos è importunos. ; Pero mirad qué ceguedad! No sabia, que el dia inmediato à la fiesta de San Martin Obispo y Confesor, que es à onze de Noviembre, está dedicado à otro San Martin Papa y Martyr, que es à doce: por eso, mientras se alegraba el infeliz, como una bestia que es llevada al matadero, y no lo conoce; ved aqui que à la mitad del dicho dia doce, en lo mejor de sus regocijos, de sus desenfrenamientos, acometido de un improviso accidente exaló la alma en los brazos de su muger, ò por mejor decir, de su furia querida. ; O ceguedad de un amante, que con su malicia se priva voluntariamente de toda la luz de la razon y de la fé! No parece creible, que se pueda llegar jamás à este estado: mas sin embargo mas de uno de los pecadores llega à él, porque envejecidos en las carnalidades no quieren vér lo que vén; y mas insensatos que todos los ciegos, no creen ni aun lo que tocan con las manos: *De dia dan en las tinieblas.* Y si es asi, mirad si la ignorancia de los pecadores es culpable como gran falta; pues es tan voluntaria por la inconsideracion, y por la pasion: *Cególos su malicia.* Es tan culpable, que no solo no aligera las malas obras en que se despeñan por esa ignorancia, sino que las agrava, porque denota un afecto mas desordenado al pecar. Y está es la razon, porque los Sacerdotes y los Escribas en la crucifixion de Christo fueron reos, no

solo de homicidio, como lo notó Santo Tomás, sino tambien de deicidio; porque aunque no conocian enteramente que Christo era Dios, (*pues si lo hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la Gloria*) sin embargo el no conocer una verdad tan manifiesta por tantas señales, sin duda era culpa de la envidia que en ellos predominaba, hasta querer no solo cerrar los ojos delante de tan grande Sol, sino tambien calumniarle; como si tanta luz de santidad, de sabiduría, de maravillas, le viniera antes del principe de las tinieblas, que de Dios: *En virtud de Beelzebub principe de demonios echó los demonios.*

§. II.

II Mas además de esta ceguedad culpable hay otra penal. Por eso dice el Señor, *que serán estos miserables hechos ciegos, y no que se harán:* para significar, que para ponerse en tinieblas no son solos: que la Divina Justicia concurre para esto. Porque asi como no es sola la tierra con su densidad la que forma la noche, sino que concurre tambien el Sol, quando transmuntando del Orizonte se aleja de la misma tierra; asi no es sola la malicia del corazon humano la que forma esta noche lamentable de la ignorancia del pecador, sino que interviene tambien Dios, que se alexa de él con su gracia iluminativa: ; *Ay de ellos, quando me apartáre de su compañía!* Este apartamiento del alma que hace Dios, no alumbrandola yá en pena de sus pecados como la alumbraba antes, lo propone la Escritura con una amenaza de sumo horror. El que ha abusado largamente de la fé, y de las inspiraciones que ha producido, será castigado de Dios con una ceguedad tan palpable, que antes se deberá decir un furor de una mente frenética; conociendo él menos en el medio dia de la fé, que conocen los infieles en su noche. Para conocer mejor la fuerza de estas terribles palabras, haveis de traer à la memoria, Catholicos, dos grandes verdades que ha mucho tiempo que os enseñé. La una es, que la primera herida que dió al alma el pecado original, fue la

Ignorantia affectata non excusat à culpa, sed magis videtur culpam aggravare: ostendit enim, hominem sic vehementer esse affectum ad peccatum, quòd vult ignorantiam incurere, ne peccatum vitet. S. Thom. 3. p. q. 47. art. 5. ad 3.

Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriæ crucifixissent. Ibid. & art. 6. 1. Cor. 2. 8.

In Beelzebub Principe demoniorum ejicit dæmonia. Luc. 11. 15.

Qui vident, cæci fiunt

SIMIL.

Væ eis, cum recessero ab eis!

Osee 9. 12.

Percutiet te Dominus amentia, & cæcitate, & furore mentis, ut palpes in meridie, sicut palpare solet cæcus in tenebris. Deut. 18.

Per diem incurunt tenebras.

Job. 5. 14. Excoecavit illos malitia eorum.

ignorancia: de donde se sigue, que la gracia Divina que ha de remediar el mal del pecado, es menester que en primer lugar la remedie à ella con sacar à buena luz lo que no parecia entre las tinieblas. La otra es, que todo pecado trae con proporcion al alma à aquel desconcierto mismo, que el pecado original traxo la primera vez à toda la naturaleza humana por él destruida. De donde se sigue, que quantos mas pecados se juntan; tanto mas crece la ignorancia que trae al pecador la culpa. Supuesto todo esto, mirad en qué consiste esta gran pena de ceguedad de la mente. Por una parte el pecador, añadiendo pecados à pecados, siempre se ciega mas por sí; por otra, Dios en pena de aquellos excesos siempre disminuye mas la luz de su gracia: de donde llega despues el alma en el medio dia de la fé à estar tan ciega, como los infieles à media noche. Castigo justisimo y severisimo.

12 Digo *justisimo*; porque ¿qué cosa mas conforme à razon, que quitar las buenas inspiraciones à quien no quiere valerse de ellas para su provecho? Figuraos que una madre vá mucho tiempo cada mañana à despertar à su hijo, encendiendole tambien luz para que pueda levantarse temprano, y acudir al trabajo. Si el hijo siempre mas perezoso no quiere salir de la cama, la madre se cansa, no le despierta mas, ni le enciende la vela, por no gastarla perpetuamente en vano. Lo mismo hace nuestro Dios. Despues que ha llamado à este y à aquel dormidos largo tiempo en la culpa, y despues que les ha encendido tantas veces la luz de sus divinas ilustraciones, mas siempre sin provecho, no llama como antes, y aun no alumbrá como primero, por no exponer à un continuo desprecio los socorros de su gracia sobreabundante. Por eso dixe, que este castigo es justisimo: *Dignamente dexa la luz de la verdad al prevaricador de la ley*, (asi lo confirma San Agustin) *y dexado de ella se hace ciego*.

13 Con otra tanta razon añadi, que es *severisimo*; porque si todo nuestro bien consiste en estos socorros de la gracia divina, ¿qué se puede esperar de un corazón, à quien Dios los comunica tan floxamente como

de-

decia? Observan los Geografos, que los países situados cerca de nuestro Polo que llaman Arctico, aunque por la distancia del Sol son frios, no son tan frios como los países situados debaxo del Polo opuesto, que dicen Antartico: La razon es, porque al rededor de nuestro Polo dan bueltas muchas mas estrellas, que al rededor del que está debaxo de nosotros, y suplen de alguna suerte la distancia del Sol. Del mismo modo, quando Dios está lexos de la alma pecadora, la mayor fortuna que tiene es, que anden al rededor de ella las inspiraciones divinas, que à manera de estrellas beneficas con sus influxos vitales y con su luz saludable la dan vigor, y la ilustran para que obre en aquel invierno de tanto horror. Por el contrario, la mayor desgracia de la misma alma pecadora es el defecto de esas estrellas, sin las quales queda totalmente perezosa con suma dificultad de obrar bien, en un perpetuo frio de muerte. Y si esto es verdad, concurre Dios à la ceguedad desventurada de los pecadores: no concurre, induciendo positivamente las tinieblas de su ignorancia; mas sí induciendolas negativamente, reteniendo sus vivas luces: *Esparciendo penales ceguedades sobre los ilicitos apetitos*, como habla San Agustin.

14 Tambien se sirve Dios de otros medios para cegar à los malos, de suerte que viendo no vean; y es, dexarlos en las ocasiones de cegarse, de que podia quitarlos, y permitir que el demonio los ciegue. Explicaréme. Se halla aquella muger enredada un año há en una conversacion deshonesta. El Señor la podia facilmente sacar fuera de aquella liga, haciendola llegar à los pies de un Confesor habil, que la advirtiese las obligaciones en que está de huir la ocasion proxima, y la obligase à huirla, antes de pasar à la absolucion; y sin embargo no la hace llegar à los pies de tal Confesor, sino que dexa que vaya à los de otro ciego, que absolviendola mal se precipite à sí, y à ella en el abysmo del infierno con igual daño: *Si un ciego guia à otro ciego, ambos caen en el hoyo*. Esta se llama ceguedad de ocasion, que viene de la divina justicia, en quanto, como se ha declarado, la divina justicia dexa

SIMIL.

S.Thom. 1. 2. q.
79. art. 3.Percutiet te Do-
minus cœcitate.Spargendo poe-
nales cœcitates
super illicitas cu-
piditates. *Lib. 1.*
*Confess. c. 10.*Si cœcus cœco
ductum præstat,
ambo in foveam
cadunt. *Matth.*
15. 14.

cor-

S. Thom. 2. q. 8.
art. 3.Ut appareat quod
latebat.Ut palpes in me-
ridie, sicut pal-
pare solet cœcus
in tenebris.

SIMIL.

Prævaricatore
legis dignè lux
deserit veritatis,
qua desertus uti-
que fit cœcus. *De*
natura, & grat.
c. 22.

correr aquella ocasion sin impedirle en pena de las maldades pasadas.

15 Finalmente, el otro modo con que Dios mas indirectamente ciega à los pecadores, es permitir que el demonio los ciegue, manteniendo en ellos, y multiplicando estas sus tinieblas, ò exteriormente apartandolos de oír los Sermones, ò de leer libros piadosos; ò interiormente, pervirtiendolos la fantasía, è inflamando en el apetito varias pasiones de amor, de ira, de envidia, de codicia, las quales, como havemos dicho, son otras tantas nieblas para obscurecer la razon, y para hacer que anochezca quando no debia aun ser tarde: *Cayó encima el fuego, y no vieron el Sol.* ¿Qué Sol, replica San Agustin? No el que vén con nosotros aun las moscas, sino el interior de que este Sol exterior es imagen, aunque tosca.

16 Qué decis ahora, Catholicos, ¿no os espanta el pecado, considerando que poco à poco os puede conducir à un estado tan lamentable de ciegos, que os cegueis con vuestras culpas; y de ciegos tambien por el castigo mayor que os puede dar la divina justicia, montada en ira? Mirad bien, que si sobreviene à vuestra alma esta noche de pecado y de pena, os reducireis à aquel estado de duplicada miseria, à que se reduxo Egipto por sus tinieblas manifiestas à todos. La primera miseria fue, no moverse mas de su puesto. La segunda fue, que este castigo precedió inmediatamente à la muerte de los primogenitos, y aun à la ultima ruina de aquel Reyno tan desventurado. Tampoco vosotros os movereis mas de aquel puesto miserable en que ahora os hallais: proseguireis en aquellas ganancias ilicitas, comprando: proseguireis en aquella posesion injusta, no restituyendo: permanecereis sujetos à aquellas malas compañías, no desviandolas de vosotros; y como el gabilán que con los ojos cubiertos, y con los pies sujetos à la percha, no se enoja, no rompe los lazos, no mueve ni aun las alas para desenredarse; asi vosotros no admitireis ni aun un buen pensamiento en vuestro corazon para mudar de vida. ¡O qué pereza tan fatal! ¡O qué adormecimiento tan funesto! *Ninguno se movió del*

Supercecidit ignis, & non viderunt solem. *Psal.* 57. 9.

Nemo movit se de loco, in quo erat. *Exod.* 10. 23.

SIMIL.

del lugar en que estaba. Y à esta pereza en aplicar los remedios sucederá despues la muerte de vuestro primogenito, esto es, de vuestra alma; de suerte, que dentro de poco estas tinieblas de ignorancia se trocarán en aquellas tinieblas tan profundas del abysmo, en que atados de pies y manos estareis sepultados vivos en compañía de aquellos, sobre quien está escrito aquel epitafio terrible: *Estos son aquellos para quienes se guardó la tempestad de las tinieblas por toda la eternidad.* Entónces con aquel rico infeliz, levantando los ojos desde lo profundo de vuestra prision obscura, vereis lo que jamás quisisteis vér viviendo. Pensareis para siempre en aquel Paraíso que ahora totalmente olvidais, y tendreis siempre delante de vosotros aquel bien que ahora teneis siempre detrás à las espaldas: *No vean*, dice Isaías: *vean, y confundanse: No vean.* Ved aqui la ceguedad de la culpa, y de la pena de los pecadores que viven sobre la tierra: *Veán, y confundanse.* Ved aqui el conocimiento y la confusion de los mismos, sepultados despues por toda la eternidad en el abysmo del infierno. Proveamos ahora, Catholicos, nuestros sucesos, y encomendemoslos al Señor, para que nos alumbre, quitandonos el primer origen de estas tinieblas horrendas, que es el vivir mal. Apartada esta, bien podremos esperar gozar ahora y siempre de la hermosa luz de los hijos de Dios; pues nunca le dá, à alguno las tinieblas en pena, sino le irritó antes, para que las permitiese la culpa.

Non dabunt cogitationes suas, ut revertantur ad Deum suum.

Osee 5. 4.

Nemo movit se de loco, in quo erat.

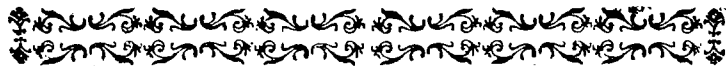
Ligatis manibus, & pedibus.

Hi sunt, quibus procella tenebrarum servata est in æternum. *Jude* num. 13.

Non videant, videant, & confundantur. Non videant. *Isai.* 26. 11.

Videant, & confundantur.





DISCURSO X.

SOBRE LA DUREZA DE CORAZON que causa el pecado.

SIMIL.

1 **E**L menor mal de los eclipses son las tinieblas: mayor daño sin comparacion es aquella frialdad que producen en la naturaleza, que no se acaba con las tinieblas, sino que estiende mas largamente sus tristes efectos. El pecado interpuesto entre nosotros y Dios, causa un funestísimo eclipse en el alma, como se ha visto; pero el menor mal que proviene de él, es aquella ceguedad del entendimiento, que nace de las tinieblas de la culpa. Mayor es sin igual el daño que causa este eclipse, enfriando nuestra voluntad, y aun endureciendola con un hielo totalmente mortal. Y esto es lo que queda al presente que vér, considerando atentamente los principios, los progresos y el fin de esta detestable dureza de corazón, que se puede decir con verdad el mas lamentable efecto que dexa el pecado en el alma del pecador.

§. I.

SIMIL.

SIMIL.

2 En quanto al principio es pequeñísimo, y se puede decir de él lo que de los eclipses dicen los Astronomos, esto es, que su principio no es sensible. Algunas veces comienza por una mirada, como le sucedió à David, que se endureció muchos meses en su pecado, hasta no sentir el remordimiento: tantos callos havia hecho su conciencia; ¿y todo el principio de esta insensibilidad de dónde vino? Vino de una ojeada libre, dada casualmente. ¡O Catholicos, es menester temer mucho todas las acciones que haceis, y no despreciar falta alguna en ellas

ellas como ligera; pues de aquella misma culpa que llamais ligera, como de una sierpe de poca ponzoña puede despues nacer un basilisco.

3 No sé si haveis visto alguna de aquellas piedras, que dexa tal vez el rayo sobre la tierra: son de un temple tan duro, que se gastáran en ellas sin provecho los sinécéles mas finos. ¿Y qué fueron al principio? Fueron una tenuísima exalacion, que se podia disipar con un vientecillo. Esta exalacion se levantó en alto, se acompañó con un vapor mas denso, se dexó apretar dentro de una niebla espesa, y alli finalmente deteniendose mas de lo justo, se endureció en una piedra. ¡Grande milagro de la naturaleza; mas renovado muy ordinariamente en los pecadores! Algunos de ellos están tan endurecidos en el mal, que direis que ha caido sobre los desdichados aquella maldicion: *Haganse immobiles como piedra*. No se ablandan con los beneficios, no ceden à las amenazas de los futuros castigos, no se rompen ni aun con los golpes de los trabajos presentes. ¿Y de dónde tanta dureza? El que quisiere bolver al origen, hallará que fue una vista inconsiderada, un convite, un encuentro, una conversacion que se tuvo algo inmodesta. ¿Y esta pequeña exalacion fue despues la mina donde se engendró una piedra tan dura, una piedra que sirve de saeta al arco de los rayos, y que cae sobre la tierra con tanto espanto, y muchas veces con tanto estrago? Si. Poco à poco, añadiendo pecados à pecados, aquella alma miserable se ha reducido à estado, que sirve de armas al demonio para herir à muchos: se ha reducido à estado, que es el escandalo del país, la turbacion de los parientes, y la ruina de su pobre casa. Y esto es lo menos. Se ha reducido à estado, que es menester un milagro para convertirla, habiendose yá su corazón hecho una piedra. De donde todos los golpes que descargan encima, ò los Predicadores, ò los Curas, ò los Confesores, ò los amigos, ò el mismo Señor que acude à corregirla, vienen todos à hacerla mas perversa, endureciendose la infeliz con los golpes, como se endurece el ayunque con el martillo.

4 Tenia razon el Santo Job, quando decia tan
Tom. II. Pp cla-

De radice colubri nascetur regulus. *Isai. 14. 29.*

SIMIL.

Fiant immobiles quasi lapis. *Exod. 15. 16.*

Cor ejus indurabitur tamquam lapis. *Job. 41. 15.*

Et stringetur tamquam malleatoris incus.

Pepigi foedus
cum oculis meis.

Job 31. 1.
SIMIL.

claramente : que havia querido hacer tregua con sus ojos. ; Hay modo de hablar mas extravagante ! En la guerra que mueve el pecador al alma , es cierto que los ojos se pueden decir las espías ; porque no hacen mas que la escolta à los pensamientos que despues entran. ¿ Pues cómo se ha de hacer con ellos la tregua ? La tregua no se hace con las espías del Exercito ; se hace con los Capitanes. Si ; mas ved aqui la enseñanza que ahora os daba. Consideraba el Santo Job en estas espías , que son los ojos , todo el daño y estrago que haria presto en él el exercito introducido por ellos , consideraba en aquella vista el pensamiento que la acompaña , en el pensamiento la complacencia , en la complacencia el consentimiento , en el consentimiento la obra , en la obra el habito , en el habito la desesperacion , en la desesperacion la condenacion ; y asi previendo esta total derrota , se concertaba à tiempo con los exploradores y trataba con ellos , como si en ellos solos estuviera el furor y la fuerza de la batalla: *Hice treguas con mis ojos.* Este es obrar de sábio , y de Santo : al contrario de lo que hacen ciertas almas necias , que tienen siempre en la boca : ¿ *Qué malo es ?* ¿ *Qué malo es mirar ?* ¿ *Qué malo es reir ?* ¿ *Qué malo es estar à la puerta de casa , para chanzearse con los hombres de pocos años ?* Si no huviera mas mal que el que sucede de presente , sería tolerable ; mas considerad un poco lo que puede suceder , y aun lo que sucede muy de ordinario. ¿ *Qué malo es el huevo de un aspid ?* No se mueve , no muerde , no envenena. Asi es , si se estuviera siempre huevo ; pero si un poco calor lo empolla , véreis en breve de un huevo blanco en la cascara , frío en la naturaleza , sin dientes y sin veneno , ¡ qué pesté sale ! La buena regla de la prudencia es proveer no solo los daños presentes , sino tambien los futuros y aun los posibles , arrojando los huevos pestilenciales al punto que se vén , apartandose no solo de las conversaciones malas , sino tambien de las peligrosas : de otra manera un poco de coyuntura ù de comodidad , que fomenta este huevo frio , os hará vér lo que trae. Si el marido se ausenta un dia de casa , si la madre sale tem-
pra-

JIMI

collidommi
aigsi

Pepigi foedus.
cum oculis meis.

SIMIL.

prano à oír una Misa , ò se duerme velando cerca del fuego , esta tan pequeña ocasion hará que nazca un aspid mortal y homicida para mas de una alma. *El sábio teme , y se aparta del mal ; el necio pasa , y confía.*

Sapiens timet, &
declinat à malo:
stultus transilit,
& confidit. *Prov.*
14. 16.

§. II.

5 Mas si no son sensibles los principios de esta dureza de corazon , son muy sensibles sus progresos : acerca de los quales (que hacen el segundo punto que propuse) se pueden notar tres grados , y son los que ayudan para llegar al profundo de la impenitencia final ; à saber , la facilidad de pecar , la confianza , y la insaciabilidad. Algunos al comenzar à obrar mal , se persuaden à que despues de haver probado la primera vez de qué sabor es la culpa , se detendrán sin pasar adelante , y discurren entre sí de este modo : *To dexaré hacer al lobo el primer estrago , y despues le amansaré.* Es todo lo contrario : antes el primer estrago que hiciere el lobo , le enfurecerá mas , y encenderá en él la sed de nueva sangre. No os acostumbreis , pues , à decir jamás : *Haremos este pecado solo , y despues lo confesaremos ;* porque yo os anuncio , que para cometer muchos no hay camino mas expedito que hacer aquel primero. El primero llama el segundo ; y por eso será el primero , pero no será solo.

Abyssus abyssum
invocat.

Qui in sordibus
est, sordescat ad-
huc. *Apoc.* 22.
21.

6 Esta facilidad de pecar tiene dos grandes males : el uno es pecar muchas veces , y el otro pecar por qualquiera leve ocurrencia. En quanto al pecar muchas veces , quando las culpas de uno fueran pequeño mal cada una por sí , son tantas en numero , que bastarian para causar grande estrago. Sabemos que un exercito de langostas que buela por el ayre , ha llegado tal vez à ocultar el Sol del mismo modo que las nubes ; y poniendose en tierra , ha llegado à talar las Provincias mas que las muchas tropas : de donde se podria temer semejante ruina con razon en el alma de los pecadores que caen tan de ordinario , aunque sus pecados fueran por sí de los mas ligeros. ¿ Pues qué ruina no se deberá temer , siendo qualquier pecado suyo un mal inmenso y no una langosta , sino un monstruo bastante

por sí solo para destruir todo el universo? Vosotros estais acostumbrados despues de la Confesion à no acordaros de los pecados que haveis cometido, mas que si no fueran vuestros. Pero bolvedlos un rato todos à la memoria, haciendo como una reseña de este exercito desordenado y dividido, y despues me podreis decir si os espanta.

7 Me respondereis, que despues de la Confesion los pecados que antes se havian cometido, yá no son. Asi es; quando se han confesado con verdadero arrepentimiento: ¿mas quién os asegura de una Confesion tal, principalmente en una facilidad tan continua de recaer? Pero no es esto lo que os quiero significar al presente. Supongamos que los pecados se han confesado legitimamente, y que yá se han borrado; no por eso se ha borrado al mismo tiempo aquel mal habito, que con tantos actos reiterados vá siempre creciendo, vá siempre corroborandose, y lleva siempre à vuestra alma al profundo: de suerte, que la mala compañía que al principio era un hoyo profundo, pero abierto para salir, con el discurso del tiempo se hace un pozo de boca tan estrecha, que es menester un milagro de la divina gracia para salir de él. *Es la ramera un hoyo profundo*: Ved aqui aquel mal entretenimiento à sus principios. *Es pozo angosto la muger agena*: Ved aqui el estado à que se reduce ese divertimento continuado.

8 Esto es mucho peor, por resolverse el pecador à ofender à Dios no solo muy frequentemente, sino tambien por qualquiera ligera ocasion: *De gracia os haveis vendido*, les dice à estos Isaias. Y quiere decir, (como lo explica San Agustín) que muchos no solo venden su alma al demonio en dinero de contado de qualquiera prosperidad, ò placer presente, sino que se la dán fiada por lo que quizá no podrá suceder: con que mas dán, que venden su alma.

9 Y esta facilidad de obrar mal es el primer grado del principio. De la facilidad se pasa à la confianza: *Los pecadores*, dice Job, *serán consumidos como de polilla*. ¿Por qué no dice antes, que serán tra-

SIMIL.

Fovea profunda est meretrix.
Prov. 26. 27.
Puteus angustus aliena.

Gratis vendunt estis. Isai. 52.
3.

Consummentur velut à tinea.
Job 4. 19.

gados como de tigre? Porque, dice San Gregorio, la polilla hace daño, y no hace ruido: de donde los pecadores, tolerando la mordedura de la culpa, sin sentir el estruendo, la tienen por nada; y por eso, la que por la fuerza es una fiera en darles muerte, por la insensibilidad no se hace temer de ellos mas que una polilla: *Con lamentable modo nuestra mente se hace cada dia quanto peor, tanto mas segura*.

10 De esta maldita seguridad nace luego no aplicar algun remedio para sanar. Bastaria, que aquella muger persuadiese al marido que mudase casa, para remediar con aquella distancia el pecado. Bastaria, que aquella doncella le dixese à su madre: *No me envieis jamás sola al campo, al monte, à la fuente*: y no tiene aliento de pronunciar estas palabras. ¿Por qué? Porque si hablase así, nacerian escandalos. Os quiero responder con la pregunta del Profeta Abdias: *Si entráran ladrones à tí, si robadores de noche, ¿cómo calláras?* Si un ladron entrara en vuestra casa, y con grande silencio comenzara à abrir los escritorios, ¿tendriais tantos respetos, que por no causar escandalo dexariais de gritar: al ladron, al ladron? No lo creo; porque se tratara de un poco de hacienda: y quando se trata del alma, que vale tanto como la sangre del Redentor, ¿temeis abrir la boca? Asi es. Quando se trata del interés, somos mas sonoros que el bronce; quando se trata de huir el pecado, somos mas mudos que el plomo. Bien puede herir quanto quiera el demonio, seguro es que no se hará ruido de monta: callará el marido, callará la muger, callará la madre, callará la hija, callarán tal vez los Sacerdotes mismos, callarán todos los que pudieran remediar à tiempo el peligro; y solo havrá para todos licencia de hablar, quando huviera despues que murmurar, no yá del peligro sino del hecho, divulgandolo (para que sea mas escandaloso) en qualquiera parte; como se hace quando se estienden sobre el hogar los carbones, para que calienten mas.

11 Y no es este todo el mal de esta perniciosísima seguridad en ofender à Dios: lo peor es, que se llega

Miserando modo mens nostra fit quotidie, quanto peior, tanto securior. S. Gregor. lib. 5. Mor. cap. 28.

Si fures introissent ad te, si latrones de nocte, quomodo conticuisset? Abdias num. 5.

à estimar tanto el pecado , que la persona se alaba de él. Ved à aquel, que vá contando à sus compañeros en las conversaciones mas alegres , à quantas ha hecho caer , à quáles, cuándo , de qué modo ; pareciendo el atrevido con este decir como un leon sobervio , que despues de haver hecho el estrago , se relame los labios que chorrean viva sangre.

12 Finalmente , el ultimo grado por donde se cae en este profundo es, despues de la facilidad y la confianza, la insaciabilidad de obrar mal. Mirad à algunos, que no se convierten jamás. Desde la adolescencia mala pasan à la juventud mas resbaladiza : el mal de la juventud, que se debia enmendar en el tiempo de la virilidad, se duplica con los adulterios , y aun en la edad mas cana prosigue ardiendo y adelantandose aquel fuego diabolico , que no se apaga ni aun con tanta nieve como les ha llovido en la cabeza à aquellos abrasados mongibelos. Una grande maldicion intima David à los pecadores , y es, que el pecado les servirá de pretina ò ceñidor. Y se nos quiere con este modo de hablar , segun San Agustin, hacer manifiesto que los malos están siempre en disposicion de obrar mal , siempre ligeros, siempre desembarazados, sin cansarse , y que si tal vez afloxan la mala costumbre como una faja , nunca la deponen. ¿ Qué mas? No solo viven con la maldad, sino que engordan con ella. No solo pretende el pecado en su voluntad , sino que su voluntad degenera en el pecado ; porque si miran , sus vistas son para reconocer alguna nueva presa , ò para hacer de nuevo con señas que cayga la antigua : si hablan, no saben discurrir mas que de galantéos : si rien, no saben alegrarse mas que en las impurezas : si se entretienen, sus gracias : si están solos, sus pensamientos: si conversan, sus exemplos ; y aun si duermen , sus sueños nocturnos están todos sucios con esta negra pez infernal , que yerbe continuamente en su pecho. Toda su vida es un pecado continuado.

§. III.

13 De camino tan malo es cosa facil sacar luego la infelicidad del termino à que lleva : y este es el tercer

SIMIL.

Fiat ei sicut zona, qua semper præcingitur.

Psal. 108. 18.

Fiat ei sicut zona, qua semper præcingitur. Prodiit quasi ex adipè iniquitas eorum. Psal. 72. 7.

Transierunt in affectum cordis.

Transierunt in affectum cordis.

cer punto, en que quisiera que entendieseis , como esta dureza de corazon vá à parar à una impenitencia final. El cuerbo es una ave tan golosa de cadaveres , que los cazadores frequentemente lo matan à palos sobre ellos ; tan entregado está à apacentarse de carne. Esto mismo les acontece à los pecadores endurecidos. Están tan atentos à apacentarse de aquellos sus cuerpos hediondos , que à qualquiera hora que llegue el demonio , está seguro de encontrarlos. Dexa en el inferno el arco y las redes , por sí solo sin arco y sin red à mano libre hace la presa ; porque aquellos infelices consienten , aunque no son tentados , y buscan la ocasion de perderse quando no la tienen : *Gravará su maldad à la tierra , y caerá , y no procurará levantarse.* ¿ Qué se puede decir mas espantoso ? Es la maldad yá en ellos como su peso en la tierra : es tan intrinseca , es tan interior que no necesitan de empellones para ir abaxo , ván por sí mismos. ¿ Y se puede por ventura esperar que se levanten algun dia ? Esto es lo peor : *Gravará su maldad à la tierra , y caerá , y no procurará levantarse.* Hay pues muy grande diferencia entre pecadores , y pecadores. Todos se ván à fondo en el naufragio de la culpa : es verdad ; pero algunos como maderos despues de algun tiempo buelven à salir sobre el agua ; otros como la tierra se ván abaxo sin remision , y no buelven jamás à levantar la cabeza. Tales son las almas endurecidas de que hablamos: almas privadas totalmente de ternura para compadecerse de sí mismas , y para arrepentirse de sus malos procederes.

14 Hase observado, que si à un cuerpo muerto le sacan las entrañas, aquel cadaver arrojado en el mar no buelva à salir sobre el agua como los otros. Y esta invencion ha sido tal vez practicada de los Corsarios mas astutos , para que no se lleve à las playas algun aviso de sus estragos por las olas : pero es invencion copiada de lo que hace el demonio con algunos pecadores , quando les saca las entrañas , el corazon y el entendimiento, para que se estén siempre en lo hondo, y no buelvan arriba ni aun en la muerte.

SIMIL.

Gravabit terram iniquitas sua, & corruet, & non adjiciet, ut resurgat. Isai. 24. 20.

Gravabit terram iniquitas sua, & corruet, & non adjiciet, ut resurgat.

SIMIL.

SIMIL.

S. Thom. 1. 2. q. 79. art. 3.
Ego induravi cor ejus. Exod. 10. 1.

15 Pero no me he dado bien à entender, atribuyendo la causa de esta impenitencia final à la rabia del demonio. Verdad es que él tiene parte, mas la menor; la parte mayor la tiene la justicia de Dios, porque esta dureza de corazon, que tanto havemos detestado hasta ahora, no es solamente culpa, es tambien pena, como se dixo arriba de la ceguedad: *To soy el que he endurecido aquel corazon tan desleal*, dice Dios; no porque Dios en venganza de los pecados precedentes quiera jamás que el hombre cayga en los siguientes, sino porque niega justamente aquellos auxilios mayores, en virtud de los cuales se huvieran los siguientes impedido con facilidad: de suerte, que el decirse que Dios endurece el corazon de los malos, es decir que permite que se endurezcan, y no lo impide: *No endurece Dios dando la malicia; pero endurece no dando la misericordia*, dice San Agustin: como lo hace el

Non obdurat Deus impertiendo malitiam; sed obdurat, non impertiendo misericordiam.

SIMIL.

Ut quasi jam quædam sint in peccatore supplicia, ipsa incrementa vitiorum. S. Greg. homil. 11. super Ezech.

Sol con el granizo, que no lo endurece en el regazo de las nubes, mas que en quanto no penetrando con sus rayos mas fuertes hasta allá dentro, dexa que en ellas à fuerza de su frio natural se congele. Esta pena es mas horrible que todas las otras, porque es la ultima disposicion para condenarse: y un corazon abandonado de la gracia divina, es (como se dixo arriba) una victima destinada para el fuego eterno, à la qual se le permite ahora que vaya paseandose por todos los prados; porque con brevedad ha de caer debaxo del cuchillo de la divina justicia, y arder sin fin: *De suerte, que son yá como ciertos suplicios en el pecador, los mismos aumentos de los vicios.*

Janus Nicius Exemp. 171.

16 Quiero hacer sensible todo este Discursó con un suceso de grande horror. En una Ciudad de Sicilia se halló no há mucho cierta doncella, que al principio mas vana que lasciva se puso à mirar à un estudiante forastero, de pocos años, y muy galan. Mas con aquellas miradas, aunque no fueron mas que centellas, se encendió despues con el progreso del tiempo tan grande llama, que quedaron hechos ceniza los dos; porque trabandose poco à poco entre ellos una conversacion demasiadamente libre, la doncella se hizo una disolu-

ta, y el estudiante un discolo. La que acrecentaba el mal hasta lo sumo era la madre, que en vez de apagar este fuego tan hediondo, derramaba sobre él azeyte, solicitando à la hija en lugar de refrenarla, y permitiendola todas las mayores indecencias. Ved aquí las bellas madres que se hallan tal vez, no madres, sino tigres desapiadadas de sus desventuradas hijas. Pero mirad como el pecado introduce en su compañía todas las desgracias! Acertó à pasar por la casa de su amiga aquel infeliz mozo, un dia que se havia sangrado: y convidado de ella con palabras muy alhagueñas à subir las escaleras, no la supo decir que no. Cenóse pues alegremente, y alegremente despues de estar ambos llenos de vino, y de deshonestidad, se dieron en presa al sueño. Mas no fue el sueño esta vez imagen de la muerte, fue muerte verdadera; porque durmiendo el joven, se le desató, como sucede alguna vez, la venda que tenia al rededor de la sangria, se ensanchó de nuevo la herida, se abrió la vena, la sangre toda agitada y conmovida con los desordenes pasados; comenzó à salir fuera tan copiosamente, que el estudiante infeliz vino antes à morir que à despertar. Entre tanto bolvió en sí la compañera, y no tocando mas que sangre, procuró despertar à su amante; pero en vano, hasta que encendida luz miró con horror el espectáculo funesto de su pecado, castigado con tan estraña forma. Lloró entonces sin medida no solo la muerte del joven, sino tambien el peligro de su propia vida, si veían en su casa el cadaver: de donde aconsejandose con la madre, deliberaron ambas llevarle lo mejor que pudiesen delante de la puerta de la Iglesia cercana, antes que fuese mas de dia. Sucedió todo prosperamente: de suerte, que abierta la Iglesia fue colocado aquel muerto en unas andas à vista de todos, discurriendo la gente que quizá le havrian quitado la vida aquella noche sus competidores. Hasta aquí la justicia divina havia llegado à uno solo: quedaba la otra cómplice de los delitos, si no mas culpada. Ved aquí, que tambien ella endurecida en su culpa vino à incurrir una pena no desemejante. Haviales sa-

lido bien à la madre y à la hija el encubrir con felicidad su ignominia, sacando de su casa à tiempo el cada-ver, como lo oísteis ahora. Sin embargo, loca de amor y dolor la infeliz y mal aconsejada amante, no hallaba sosiego, y se manifestaba con los llantos y con los gritos en tanto extremo, que la madre para quietarla la llevó à la Iglesia como à una de la vecindad, movida como las otras de sola la curiosidad. Mas le salieron muy fallidos estos designios. A la vista del amante tendido en aquel ataud, resucitado mas y buuelto à encender el amor en la miserable, la hizo dar en tan profunda desesperacion, que sacando prontamente un cuchillo de la faltriquera, y diciendo à voces en la Iglesia pública: *To soy la que he dado la muerte à este: yo soy, yo soy: yo merezco morir*, se dió un golpe en el lado del corazon, y cayó tambien ella compañera loca en seguir à su galan hasta el infierno, como havia sido su guia en llevarle al mal.

17 Notad en este suceso los débiles principios, los progresos funestos, y el mas funesto termino de un corazon endurecido poco à poco en el vicio: *El corazon duro lo pasará mal al fin.* ¿Quién no se espantará, viendo que no bastó para reducir à una muger Christiana el hallar muerto à su lado tan miserablemente al cómplice de su delito? ¿Quán facil era retocar la fealdad de la deshonestidad en un espejo de castigo tan exemplar? ¿Quán natural temer en él el infierno? ¿Quán acertado el concebir algun deseo de salvar el alma, el compungirse, el convertirse? Y sin embargo nada sucedió de esto, sirviendo para acrecentar la dureza lo que havia de ayudar à ablandarla. Esto quiere decir ser abandonado de Dios, endurecido por la propia obstinacion, y por la subtraccion de la divina gracia. Es un espectáculo este, que se havia continuamente de tener delante de los ojos, segun la advertencia del Señor en aquellas terribles palabras del Eclesiastés: *Considera las obras de Dios, que nadie puede corregir à quien él despreciare.*

18 Mirad bien, Catholicos, y penetrad hasta lo hondo una verdad tan relevante, y es, que si Dios co-

mienza à despreciaros, no os servirán mis Discursos, no os serán utiles los buenos exemplos de tantos siervos de Dios, no os harán bien los Confesores, no os harán bien los agasajos, no os hará bien la autoridad, no os hará bien alguna otra cosa. Todos estos medios serán un tiro sin bala, y no harán brecha en la obstinacion de vuestro corazon: *Nadie puede corregir à quien Dios despreciare.* ¿O estado infeliz el del pecador, abandonado de la gracia de Dios! Consideradlo un poco. ¿Quién es el que abandona al alma? ¿Y à manos de quien viene esta alma abandonada? El que abandona al alma es un Señor, que despues de haverla criado con infinito poder, la ha rescatado con tanta sangre, la ha buscado con tantas penas, la ha llamado con tantas inspiraciones; y ahora se vé obligado de la contumacia de esa ingrata à consentir en su condenacion perpetua. ¿Y en los brazos de quien es abandonada esta alma? En los brazos de su enemigo: en los brazos de su mala voluntad, que es mas cruel que todas las furias: en los brazos del demonio: en las manos de su pecado. En este miserable estado, la persona insensible para todas sus pérdidas no siente sus heridas; y si cree, obra como si no creyera.

19 Y aun no se encienrra el mal aqui, pasa mucho mas adelante: porque el pecador obstinado en su propia maldad, y destruido de los auxilios eficaces de la gracia, se viste de aquella propiedad que miramos en las cosas mas duras; y es, no solo resistir à los dardos con que las pretenden penetrar, sino rebatirlos tambien insolentemente contra los que tiran. Pongo por exemplo: las saetas disparadas sobre el elefante, en vez de herirle, caen muertas à sus pies; tan duro es aquel bruto de piel. Mas las saetas disparadas à un escudo de bronce, no solo caen en tierra sin pasarle, sino que concibiendo en la dureza del bronce nuevo impetu resaltan contra el arco mismo, y la mano que las arrojó: tanta es la dureza, que encuentran en aquel metal. El corazon de los pecadores con la larga costumbre llega à este ultimo grado de dureza que ahora os he dicho, que es, no solo resistir à la bondad del Señor,

Nemo potest corrigere, quem Deus despexerit.

Considera opera Domini.

Tradidit in manus inimici. In manus inimici. Thom. 2. 7.

SIMIL

Cor durum malè habebit innovissimo. Exod. 3. 27.

Considera opera Dei quòd nemo possit corrigere, quem ille despexit. Eccl. 7. 12.

sino tambien rebolverla contra él , pecando tanto mas libremente los infelices , quanto Dios espera mas à que se arrepientan ; y haciendose tanto mas sordos , quanto mas los llama. Si Dios los prospera con la abundancia de los bienes temporales , en vez de emplear el dinero en redimirse de la esclavitud del pecado con la limosna , conforme à aquel saludable consejo : *Redime con limosnas tus pecados* , le emplean en doblar sus cadenas , y en traer à otros mas facilmente à las mismas prisiones , manteniendo con mayor ostentacion alguna mala compañía , y poniendo asechanzas con los dones y con las promesas à la honestidad de alguna doncella tanto menos cauta , quanto mas necesitada. Muda , pues , el Señor como Medico piadosissimo el modo de medicinar , y trata de curar con los remedios frios de tribulacion à los enfermos que no sanaron con los remedios calientes de la prosperidad. Envia à que los trabaje un pleyto , que mueve contra ellos un poderoso contrario ; ò les hiete los miembros con alguna enfermedad repentina , que los infesta y los debilita. ¿ Pensais por eso que se convierten à Dios , y besan aquella mano que los hiere tan amorosamente para sanarlos ? Bueno es eso. En lugar de besarla , la muerden locamente como frenéticos , blasfemando el santo nombre del Señor , acusando su providencia , y concibiendo un odio implacable contra los proximos que en este negocio sirven de Ministros à la justicia divina. ¿ Qué mas ? Su razon duro como un diamante , no solo no cede , sino que rebate todos los golpes ácia atrás. Qualquiera prueba acrecienta el mal ; qualquiera medicamento lo exaspera ; los antidotos se hacen venenos , y las ocasiones de arrepentirse se convierten en ocasiones de perderse mas irreparablemente.

20 ¿ Pues qué se ha de hacer , Catholicos , para no caer en una dureza tan espantosa , gran culpa del corazon humano , y gran suplicio del juicio divino ? El remedio está pronto , con que lo querais aplicar con resolución : y lo dán aquellas hermosas palabras con que el Santo Viejo Tobias instruía à su tierno hijito : *Ten en tu entendimiento à Dios todos los dias de tu vida,*

Peccata tua, elemosynis redime.

Animos

Vulnerat, & medetur. Job. 5. 18.

Cor suum posuerunt, ut adamantem. Zach. 7. 12.

Omnibus diebus vitæ in mente habeto Deum. Tob. 4. 6.

da , le decia , y guardate de consentir en el pecado. Lo primero , pues , es bolverse todos los dias al Señor , encomendandosele con gran solicitud y sumision , para conseguir esta gracia de no caer ; y si cayeremos , de levantarnos prontamente. ¿ Mas haceis esto ? Aun en este punto falta vergonzosamente la mayor parte de los Christianos , los quales no solo dexan la oracion algun dia , sino que se puede decir que la dexan totalmente ; pues ò no se encomiendan à Dios , ò quando mas rezan sin reverencia algunas devociones , sin atender y casi sin saber lo que se hacen , reprehendidos justamente por San Agustin con aquellas palabras : *Tu no oyes tu oracion , y quieres que la oiga Dios , y te conceda lo que le pides.* Y si le piden à Dios el remedio de alguna necesidad , no es en consideracion del alma sino del cuerpo , esto es , solo en orden à algun bien ò mal temporal que esperan , ò temen para sí ò para los suyos. Si enferma el marido , si enferma el hijo , y aun si enferma una bestia , se hacen votos : ¿ pero qué votos hallareis colgados en los altares , para conseguir fuerzas para levantarse de una mala amistad , ò para apartarse del vicio del juego , ò para enmendarse del habito maldito de blasfemar ? Los pecadores no tienen mas cuidado de pedir à Dios que les dé la luz de su gracia , que de pedirle que haga nacer el Sol. creen que Dios está obligado à salvarlos ; y casi que milita tambien en esto aquella regla de los Juristas , que es superfluo pedir lo que concede à todos el derecho comun. Si alguna vez se encomiendan à Dios , juzgan que se hallan en mayor precision de pedirle una buena cosecha , que de pedirle el Paraíso. ¿ O qué engaño tan grande ! *Ten pues en tu entendimiento à Dios todos los dias de tu vida.* Encomendaos à su Magestad cada dia muy de corazon : y ved aqui la primera advertencia que haveis de practicar.

21 La segunda se contiene en las palabras siguientes : *Guardate de consentir alguna vez en el pecado.* Guardaos bien de comenzar à caer. Guardaos de la primera culpa : porque el pecado es como el

Tu non audis orationem tuam, & vis Deum exaudire orationem tuam.

Precibus frustra impetratur, quod jure communi conceditur.

L. Nemo. C. de Thesa.

In mente habeto Deum omnibus diebus vitæ tuæ.

Cave, ne aliquando peccato consentias.

Plin. l. 8. c. 25. el huevo del cocodrillo, que al principio nace pequeño; pero despues vá siempre creciendo, hasta parir un horrible serpentonazo. Sería gran mal ofender à Dios, aunque no se ofendiese mas que una sola vez. La muger que una vez sola hace agravio al marido, no es mas mirada de él con buenos ojos. ¿Pues qué se debe decir de una alma, que mas sacrilega, y

Cave, ne aliquando peccato consentias. mas descarada adultera hace agravio à Dios? Uno solo que le haga, ¿ò qué culpada es! *Por eso guardate de consentir alguna vez en el pecado.* Aquel solo pecado que tratais de hacer, aquel, digo, aunque de verdad huviera de quedar solo, os havia de colmar de horror. ¿Quánto mas, sabiendo al pecar que un pecado trae otro, como un hierro tocado de la piedra imán trae otro? Y asi, tanto es querer caer una vez, como querer caer muchisimas veces. El fuego se hace

SIMIL.

Peccator adjicet ad peccandum.

Eccl. 3. 9.

SIMIL.

Ignis est usque ad perditionem devorans. Job. 31. 12.

Cave, ne aliquando peccato consentias.

temer, aun quando es pequeño; porque entre los elementos es juntamente el mas esteril, y el mas fecundo. Es el mas esteril; porque se traga todas las cosas sin producir alguna distinta de sí, como produce el ayre, el agua, y sobre todos la tierra: mas es tambien el mas fecundo de todos los elementos. para producir otro semejante à sí, añadiendo siempre sin termino llama à llama. Tal es la maldad, dice el Señor: *Es fuego, que traga hasta la perdicion.* Y por, eso aquella primera maldad que determinais cometer, aunque sola, no solo es un fuego peor que el mismo fuego infernal, que destruye todos los merecimientos de las buenas obras sin engendrar algun bien; sino que juntamente es un fuego fecundisimo para engendrar otro fuego, para añadir llama à llama hasta formar un incendio. Guardaos, pues, de consentir aun en la primera.

22 Y notad bien aquella palabra, *consentir*; para entender, que si alguna vez por gran desgracia caéis en manos de este enemigo, por lo menos no os haveis de concordar con él: *Guardaos de consentir.* Este consentimiento se dá quando el alma, despues de haver ofendido à Dios, no hace caso, y dice en su corazon: ¿Qué mal es? *Me confesaré.* ¿Qué mal es un

pe-

pecado? Ya os lo he dicho poco antes: y además de lo que os he dicho, traed à la memoria que aquel pecado solo pesa mas, que pesan en las balanzas de la divina justicia todas las obras buenas que hareis jamás en vuestra vida, y todas las obras buenas que han hecho todos los Santos y todas las Santas, y aun finalmente todas las obras que pudieran hacer todas las puras criaturas posibles juntas. Y en quanto à decir que os confesareis, Dios sabe como os saldrá esa cuenta: en todo caso, no creais que bolvereis al estado de la primera inocencia. Probad à dexad que se pudra en el agua un leño, y secadlo despues al Sol; hallareis que no pesa jamás tanto, como pesaba quando estaba sano: *Guardaos de consentir alguna vez en el pecado.* ¿O cuántos infelices hay ahora en el infierno, que decian tambien: *Me confesaré;* y ahora en aquellas fraguas ardientes ven su locura, que no veian en vida; Si pudieran bolver à la tierra, ¿creeis que se dexáran engañar otra vez tan neciamente? Aprended vosotros, Catholicos, à sus expensas: *Guardaos, guardaos, guardaos.* Temed el pecado antes de cometerle, despues de haverle cometido, y despues tambien de haverle confesado. De otra manera, como pondéra San Bernardo, aquella maldad que al principio os era un peso excesivo; despues os parecerá un peso llevadero, y luego se os hará ligero; mas adelante no lo sentireis ya, y finalmente llegareis à estaros delaxo de él con suma alegría, como quien halla todo su deleyte en hacer mal. Asi se llega poco à poco à la dureza de corazon. Quién no se espanta de este abysmo, comienza à caminar à él; mas quien lo teme sabiamente, se guarda à los primeros pasos: *Guardaos de consentir alguna vez en el pecado.* Y idos en paz.

Cave, ne aliquando peccato consentias.

Cave, cave, cave.

Primum tibi importabile videbitur: processu temporis si assuescas, non judicabis adeo grave: paulò post, & leve senties: paulò post, nec senties: paulò post etiam delectabit. Ita paulatim in cordis duritiem itur. S. Bern. l. 1. de Consid.

Cave, ne aliquando peccato consentias.

DISCURSO XI.

EL PECADO DA MUERTE al alma.

ADAN no conoció jamás mas vivamente el pecado que havia cometido, que quando vió muerto delante de sus ojos à su querido hijo Abél; entonces sí que en aquel rostro descolorido, en aquellas luces eclypsadas, en aquellos labios desangrados, en aquellos miembros helados, leyó y entendió como escritas con caracteres superiores, la sentencia pronunciada antes contra él por su prevaricacion: *Eres polvo, y te convertirás en polvo.*; O si pudiese yo tambien mostrar à los ojos de los pecadores aquella alma muerta, y hecha cadaver que llevan en un cuerpo sano! Esperára hacerles entender quan gran mal es el pecado, unica causa de esta muerte. Yá que no pueda mas, me quiero atrever à tanto, no para dexar à los muertos muertos como están, sino para incitarlos à resucitar con la detestacion de aquel pecado mismo que los mató: *Resucita de entre los muertos, y te alumbrará Christo.*

2 Mas lo primero yo me expongo à un grandísimo riesgo, habiendo de tratar de una muerte no conocida de nuestros sentidos. Los Japoneses, poco experimentados en la navegacion, no creían que en todo el mundo hubiese mas que dos países, la China, y el Japon: y por eso, como no conocian mas mar que el que baña sus riberas, asi no temian mas tempestades que las que veían en sus senos. Lo mismo hacen nuestros sentidos, que no conociendo mas bienes que los temporales y terrenos, no creen que hay mas muerte que la separacion de esos bienes. Mas no es asi. Otro mundo mucho mayor descubre la fé; otro oc-

cea-

ceano de bienes y de males, otro naufragio para el alma que alli se hunde en vez de ir à la ribera. Hoy quisiera daros à entender claramente la horrible muerte que trae el pecado al alma; y porque son dos las muertes que se llaman de pena: la primera, la transitoria del cuerpo, llamada por eso de la Escritura muerte de paso: la segunda, la muerte del alma y del cuerpo juntamente, llamada muerte segunda, permanente y perpetua; quiero hoy mostrar, que la tercera muerte que se dice de culpa, sobrepuja à las otras dos muertes de pena.

§. I.

3 Tratemos aqui de la muerte del cuerpo, y traygamosla à comparacion. Aquella muerte es mas funesta, que priva de vida mas noble; la vida de que priva el pecado, es una vida totalmente divina: y por eso es menester decir, que el pecado es una muerte peor que todas las otras muertes. Esto es necesario entender, para hacerse capaces de lo que he de decir.

4 Observad, pues, que la vida de un hombre es singularmente estimada, ò por la nobleza del nacimiento, ò por la nobleza de las hazañas: y mirad juntamente como la una y la otra hace estimabilísima, sobre quanto se puede creer, la vida de un Christiano. Quanto à la nobleza del nacimiento, se estima mucho entre los hombres el proceder de sangre ilustre, y con mucha razon; porque la sublimidad de la cuna sirve de basa à la virtud, y no al vicio. En lo demás, ¿qué tiene que hacer la nobleza de una sangre pecaminosa, con la nobleza de la sangre inmaculada de Christo Hijo de Dios? Pues de esta sangre divina tiene principio la regeneracion, y la vida de todo fiel. San Luis Rey de Francia, aunque procreado de estirpe tan soberana, hacia tan poco caso de la nobleza que se derivaba en él de aquella sangre Real, en comparacion de la derivada de la agua del Bautismo en que havia sido reengendrado, que se firmaba: *Latis de Poisy*; porque en la Ciudad de Poisy havia re-

Tom. II.

Rr

ci-

Pro morte defluente deprecatus sum. *Eccl. 5. 1.*
3.

Qui non ex sanguinibus, sed ex Deo nati sunt. *Joan. 1. 13.*

Pulvis es, & in pulverem revertetur. *Gen. 3. 17.*

Exurge à mortuis, & illuminabit te Christus. *Ephes. 5. 14.*
S. I. M. I. L.

Ex Deonati sunt.

SIMIL.

cibido el Bautismo, y allí havia nacido à la vida divina, propia de los hijos de Dios. Así lo harian todos los Christianos, si entendieran un poco quanta grandeza es el nacer de Dios. Quando un hijo nace de padre ilustre y de madre vil, calla y disimula la vileza que le viene del un lado, y solo acuerda y publica la nobleza que le viene del otro. Así lo hacia San Luis, que nacido como todos los otros hombres de sangre infecta por el pecado original, ocultaba su prosapia terrena, (aunque por otra parte tan insigne è ilustre delante de los hombres) y solo tenia cuenta de la celestial, haciendo ostentacion de aquella nobleza soberana que havia contraido por la gracia bautismal. ¡O santa Fé, acaba una vez de alumbrar el entendimiento de tantos ciegos en medio de tan viva luz como es la tuya! ¡Hacer tanta estima de la antigüedad de una genealogia muchisimas veces mentirosa, y no apreciar la verdadera nobleza que es la divina, propia de la vida christiana! Mas entre tanto, Catholicos, reparad un poco quan preciosa natividad, y quan preciosa vida es la que tiene por principio al mismo Christo.

5 Mucho mas respetable llega à ser aun la vida de un hombre grande por la nobleza de sus obras. Al fin la nobleza trasladada à nosotros de nuestros progenitores, es mas agena que nuestra; mas la nobleza de las obras es toda del que las exercita. Observad, como tambien por esta causa es venerabilissima la vida de la gracia. ¿Quáles son las obras mas excelsas de la vida civil? Son las reales: mandar, prohibir, permitir, juzgar, premiar, castigar con autoridad absoluta los pueblos sujetos à la suma dominacion. Estas y otras operaciones semejantes, ò mayores que gustéis de añadir, son un juego de niños en comparacion de las acciones grandes que le provienen de la vida de la gracia à la alma; porque la gracia divina es la que de la nada que somos por nosotros mismos, nos traslada à un sér que es verdadero sér; porque participa la naturaleza divina, de la qual sola se le puede decir al mundo que es. *T* como

Mihi vivere
Christus est. *Philip.* 1. 21.

Gratia Dei sum
id quod sum. 1.
Cor. 15. 10.
Qui est, misit me
ad vos. *Exod.* 3.
14.

mo del ser imperfecto del alma manan todas aquellas potencias que adornan la misma alma; así del ser perfectísimo de la gracia manan todas las virtudes infusas que adornan las mismas potencias, dice Santo Tomás. De suerte, que si las operaciones son proporcionadas à la naturaleza del que las exercita, mirad un poco ¿qué operaciones son las del alma que está en gracia? Son operaciones superiores en el precio à quanto puede concebir nuestra mente: operaciones proporcionadas à la naturaleza divina. ¡O quàn gran cosa es un Christiano limpio de culpa! No se distingue en el ser de un Bienaventurado del Paraíso; solo se distingue en el gozar. En lo demás, si la gracia del camino no es diversa de la gracia de la Patria, (como lo dá à entender el mismo Santo) se ha de confesar, que es uno mismo el sér sobrenatural que tiene el Justo en el Cielo, y el sér sobrenatural que tiene en la tierra. Es verdad, que la gracia en la tierra no es igual à la gloria en acto: como ni la simiente del arbol es igual en acto al arbol que produce. Pero esto ¿qué embaraza para nuestro intento? Si no es igual en acto, es igual en virtud; porque la gracia tiene virtud de producir la gloria. Ved aquí lo que son las operaciones de qualquiera de vosotros, que se halla adornado de esta gracia divina: son operaciones de virtud casi infinita, porque son operaciones que tienen por termino un bien infinito merecido por ellas condignamente; esto es, tienen por termino aquel bien mismo que gozan los Santos en el Cielo, y que gozarán por todos los siglos: mas las operaciones de los hombres privados de esta gracia, ò tienen por termino la nada en que se resuelven, si son buenas por su naturaleza, ò tienen por termino el fuego con que serán castigadas, si son malas, segun se dice en la Sagrada Escritura.

6 Reparad pues, Catholicos, quàn gran homicida es el pecado; pues con una sola herida quita una vida tan divina, y corta el curso à tan divinas operaciones! *El insigne en un arte no debe morir*, gritan todas las leyes. Quando un artifice es singular en sus trabajos, aunque por otra parte merezca la muerte, se le

Sicut ab essentia animæ effluunt ejus potētia, quæ sūt operum principia: ita etiam ab ipsa gratia effluunt virtutes in potentias animæ, per quas potētia moventur ad actus. *S. Thom.* 1. 2. q. 110. art. 4. ad 1.
Operari sequitur ad esse. *S. Thom.* 1. 2. q. 136. art. 3. ad 2.
Gratia, quam in præsenti habemus, etsi non sit æqualis gloriæ in actu, est tamen æqualis in virtute. *S. Thom.* 1. 2. q. 114. art. 3. ad 3.
Labores populorum ad nihilum, & gentium ad ignem erunt. *Jer.* 13. 58.

Insignis in arte non debet mori.

perdona, por no privar al mundo de la ventaja que se le sigue de tan hermosas obras. ¡O si quisiera Dios, que se observase entre los Christianos esta ley! Vuestra alma, Catholicos, merece sin duda vivir eternamente: pero si huviera cometido algun delito por el qual mereciese salir de vosotros, vosotros absteniendoo del pecado, (que es la cuchilla unica que sobre ella tiene poder.) debierais perdonarle la muerte, solo por las incomparables operaciones à que cortais el hilo, quitandole la vida de la gracia.

7 Tanto mas, que la vida de una sola alma que vive por la dicha gracia, vale mas que todas las vidas de los hombres posibles por la naturaleza: lo qual debia colmaros de horror inmenso quando pecais, considerando, que si bolviera de nuevo el diluvio à inundar la tierra, el estrago de todos los hombres que ahora viven, fuera infinitamente mas ligero por sí mismo, que la muerte que recibe un alma sola por su culpa. ¿Cómo piensan tan poco los pecadores en tan gran mal? Si huvierais, quando pecais, de cortar de un golpe la cabeza à uno de vuestros compañeros, tendriais horror à cometer el delito: y mucho mas, si huvierais de quitar la vida corporal con ese acto à todos vuestros parientes, à todo vuestro país, y à todo el linage humano junto. ¡Mucho mas es quitar la vida espiritual à un alma! Caligula, el mas fiero monstruo de crueldad que reynó jamás entre los hombres, deseaba que todo el Pueblo Romano se reduxese à tener una cabeza sola, para poderla cortar con un solo golpe. Sin embargo me persuado, à que quando huviera podido surtir el efecto del deseo bestial de aquel Monarca, al alzar la mano para tan grande corte se huviera conmovido aquel corazon de piedra, y se huviera ablandado; y à que buelta à la bayna su espada, aunque sedienta de sangre, no huviera podido llegar tan adelante. Todas las veces que consentis en el pecado, haceis una mortandad mas atroz, privando de la vida à vuestra alma. Y sin embargo no os tiembla el brazo al hacerlo: y no solo no se os cae el acero de la mano de horror, sino que executais un golpe tan lamentable como riendo:

Suet. in Callig.

Anima quæ peccaverit, ipsa morietur. Ezech. 18.

do: Como por risa obra el necio el delito. Estas son verdades que ha revelado la fé, no fabulas. Como el alma es vida del cuerpo, asi Dios es vida del alma: de donde, asi como por la muerte de la naturaleza el cuerpo pierde la vida, que es el alma; asi por la muerte de la culpa el alma pierde su vida, que es Dios. *La alma perdida es la muerte del cuerpo*: (dice San Agustin). *Dios perdido, la muerte del alma*. No pierde pecando la alma à Dios en quanto Autor de la naturaleza, mas le pierde en quanto Autor de la gracia: de suerte, que si antes le poseía como principio de sus operaciones no solo naturales, sino meritorias; despues de la culpa, la alma separada de él queda como un cadaver sin movimiento, respecto de todas las acciones de verdadero provecho. Una yedra dividida del alamo que la sustentaba, es verdad que cae en tierra; pero aun asi en la tierra mantiene algun tiempo su verdor, y puede de algun modo con su vigor natural resucitar, y levantarse otra vez. Mas nuestra alma, privada de su arrimo que es Dios, queda totalmente muerta, sin que jamás con sus fuerzas se pueda en toda la eternidad levantar. Es una yedra no caída, pero arrancada de raiz, y privada totalmente para siempre de todo principio de operacion saludable. *Hase secado su raiz: jamás llevarán fruto*.

8 Yo me pongo alguna vez à considerar la grande maldad de quien pervierte una alma buena, y la conduce à privarse de esta vida de la gracia, que tanto vale. Si esa alma muere en aquel estado infaustisimo de pecado, ¿quién podrá decir la restitution que debe por esa muerte à Dios el engañador! El homicida que mata injustamente à un padre, debe restituir à los hijos huérfanos las ventajas de alimento y de conveniencia que havian de tener de su padre, si no muriera: y en ese caso es necesario que un hombre prudente y práctico juzgue atentamente quantos años se podia esperar que viviese aun el muerto. Si esta regla ha de valer en la restitution à que están obligados los engañadores por el estrago de una alma, ¿en dónde hallarán caudal bastante para tantos daños? Figuraos que esta alma, como sucede muchas veces, se pierde à por aquel

Quasi per risum stultus operatur scelus. Prov. 10. 23.

Ipse est vita tua. Deut. 30. 20. Anima amissa, mors corporis: Deus amissus, mors animæ. Ser. 5. de Verb. Dom. SIMIL.

Radix eorum exciccata est; fructum numquã faciunt. Oss. 9. 16.

aquel primer pecado, ò por los otros que prosiguió cometiendo en virtud del primero. En este caso corre allí un logro cesante, y un daño emergente casi infinito para la gloria de Dios. Pues si aquella alma infeliz no se condenára, no blasfemára eternamente à su Criador, ni le tuviera eterno aborrecimiento, antes en lugar de eso le alabára entre los Bienaventurados, y le amára mas que à sí misma por todos los siglos: y por eso prueben un poco, si tienen corazon estos escandalosos perseguidores de los Justos, à satisfacer à la gloria divina todos aquellos daños que ha padecido, y à recompensar toda la ganancia que no ha hecho. La espada que mata à un hombre, dice Plinio, no queda jamás bien derecha. Demos que se haya dicho esto por hyperbole fabulosa: lo cierto es, que todo pecador que con su hablar, ò con su proceder ha dado muerte à una alma, induciendola al mal, debe andar siempre agobiado con la cara en el suelo, en ademán de pedir siempre favor à Dios para conseguir con su penitencia el perdón gracioso de aquella grande deuda, que no puede jamás pagar condignamente. Verdad es, que estas muertes tan lamentables que causan cada dia los pecadores à sus almas propias ò ajenas, porque no se vén, no encuentran quien les honre con funerales, ni aun con una lagrima. Pero esto ¿qué aprovecha? Este es el colmo de las miserias en un hombre malo, no conocer sus mismas miserias. Yo tambien, dice el Santo Rey David, estuve una vez tan ciego, que despues de haver perdido por mi culpa todo principio de sér, duré mucho tiempo sin conocerlo: pero me conocia bien mi Dios, y estaba muy noticioso de mi suma miseria tan mal conocida de mí. *Tienes nombre de que vives*, le decia el Espiritu Santo à uno de estos, *tienes nombre de que vives, y estás muerto.*

6 Y asi, Catholicos, quando estais en pecado, tenéis de vivos la apariencia y la mascara, mas no teneis la sustancia y la verdad. Vuestra alma, que por saciarse de placeres vedados se ha embriagado con el caliz venenoso de Babylonia, está juntamente viva y muerta: está viva à los ojos del cuerpo que ella rige; pero

Ad nihilum re-
ductus sum, &
nescivi. *Psalm.*

71. 22.

Nomen habes,
quod vivas, &
mortuus es. *Ap.*

3. 1.

Quæ in delitiis
est, vivens, mor-
tua est. 1. *Tim.*

6.

está muerta à los ojos de Dios, que la aborrece y la abomina mas, que à qualquier cadaver podrido en la hediondez del lugar mas inmundo: *Mas tolerablemente ofende à los hombres el mal olor del perro podrido, que el de la alma pecadora à Dios*, dice San Bernardo. El pecado tiene la naturaleza del rayo, y guarda en el obrar un tenor semejante. Refiere Plutarco, que en su tiempo un rayo que cayó repentinamente, mientras un Soldado estaba haciendo la guardia, le consumió todo el dinero de su bolsa, sin tocarle la bolsa. Entre tanto proseguia el Soldado creyendo que era rico, porque proseguia viendo la bolsa intacta; mas se engañaba. Asi sucede à los miserables pecadores. Porque está sano el cuerpo, no reparan en la muerte de su alma, hasta que despues al manifestarse las conciencias delante del tribunal de Dios reconocen su error, quando yá no están en tiempo de remediarle: *Mirad como este está cubierto de oro y de plata, mas no hay espiritu en sus entrañas.*

§. II.

10 Si considerais estas cosas con atención, no dudó que confesareis, que qualquiera que peca es enemigo de su alma. ¿Y cómo no ha de ser su enemigo, quando no solo la dá la muerte por un antojo, sino que la dá una muerte mas lamentable que qualquiera otra muerte mortal? Mayor dificultad hallaré en persuadirlos, que el pecado mortal es una muerte aun mas funesta que la muerte misma inmortal, esto es, que la condenacion. Y es asi. El infierno y el pecado no pueden apartarse: y aun el infierno no es otra cosa, si bien se mira, que el lugar solo donde el pecado puede morar por toda la eternidad. Asi lo observa San Dionysio: *El pecado (dice) no puede residir perpetuamente mas que en el infierno.* El infierno es su quarto: el infierno es su centro: el infierno es el lugar natural para él, y en otra parte está el pecado como en lugar violento donde no puede hacer detencion estable. Y esta es la razon porque el demonio, aun fuera de los abysmos, lleva siempre consigo al infierno sobre la tierra adon-

Tolerabilius fa-
tet hominibus ca-
nis putridus, quã
anima peccatrix
Deo. *De inter.*
Dom. c. 35.

Plut. sym. q. 2.

SIMIL.

Ecce iste cooper-
tus est auro & ar-
gento, & omnis
spiritus non est
in visceribus ejus
Habacuc. 2. 19.

Qui faciunt pec-
catum, hostes sũt
animæ suæ. *Tob.*
2. 10.

Peccatum non po-
test residere in
perpetuum, nisi
in inferno. *Cap.*
4. *de divin. no-*
min.

adonde quiera que vá ; porque adonde quiera que vá , lleva consigo su perfidia , à la qual sigue el infierno , y está junto : *Los pondrás como clibano de fuego en el tiempo de tu semblante* , le dice el Psalmista à Dios , hablando de los condenados. Y aqueila palabra *clibano* , que significa el horno portatil , denota , que aquellas llamas infernales son llamas que se mueven , y no están atadas al lugar donde residen , sino al pecador à quien se deben. Todo esto es la verdad : pero si se pudiera apartar el pecado del infierno , y poner de una parte aquel fiero monstruo , y de otra este grande horno de fuego , fuera menor mal este que aquel , y convendria para obrar rectamente antes echarse en el seno de aquellas llamas voraces , que abrazar alguna culpa consintiendo en el pecado : *Mejor es estar en el infierno sin pecado , que en el Paraíso , si fuera posible , con culpa* , dice San Anselmo. La vida misma del Paraíso se haria peor que todas las muertes , si pudiera entrar en él el pecado. Esto es lo que protestó tan generosamente aquel Santo Viejo Eleazaro à todos sus perseguidores , amigos y contrarios , que unidos se havian coligado para hacerle violar la ley del verdadero Dios : *Les respondió presto , que antes que consentir en el pecado , elegiria ser precipitado no solo en un hoyo como el sepulcro , sino en el infierno*. Notad aquella palabra : *presto* , que es otro tanto oro. *Respondió presto* : Quiere decir , que no tuvo necesidad de tomar tiempo para deliberar : no. *Respondió presto*. Si os preguntáran , si queriais antes que una lagartija os mordiese un dedo , ò que os le mordiese una vivora , no tendriais mucha dificultad en determinaros. Asi este Santo hombre , sapientísimo en el conocimiento del pecado , quando se le puso delante la muerte del cuerpo y la muerte del alma , respondió luego , que si fuera menester morir aun eternamente , y no solo con una muerte instantanea y ligera qual era aquella , estaba apercebido para padecerlo todo antes que pecar. Lo mismo dixerais tambien vosotros , si comprendierais bien el abysmo de males à que condenais vuestra alma

Pones eos , ut clibanum ignis in tempore vultustui. *Psal. 20. 9.*

Melius est in gehenna sine peccato esse quam in Paradyso , si fieri posset , cum peccato. *Lib. de Simil. c. 190.*

Respondit citò , dicens : præmitti se malle in infernum. 2. *Mach. 6. 23.*

Respondit citò.

Respondit citò.
SIMIL.

pecando. Vierais entonces , que lo que hace tan atroz al infierno no es principalmente la pena , es la culpa : y por eso es tan formidable à los Santos enamorados de Dios , que San Ignacio de Loyola , Fundador de la Compañia de Jesus , solia decir , que lo que quando meditaba el infierno le espantaba , no era ni la carcel , ni las cadenas , ni el fuego , ni las tinieblas , ni los tormentos , ni la vista tan horrible de los demonios , sino el odio obstinado que le tenian à Dios todas las almas que allí penaban , y las blasfemias que vomitaban continuamente contra la divina justicia , que con tanta razon las havia condenado.

11 Y à la verdad el poner en cotejo el mal de la pena , y el mal de la culpa , es como comparar la sombra con el cuerpo. La pena es una sombra de mal ; porque no es mal absolutamente , sino con adjunto : *Es mal de la naturaleza*. Mas absolutamente es la culpa sola ; y asi tambien ella sola es el sumo de todos los males. *No es malo el ser castigado , sino ser digno de pena* , dice San Dionysio. Ningun ladrón se denomina malo por el mal de la horca à que es condenado , ò por el de la galera ; denominase malo por el mal que cometió en sus delitos : *Por el mal de la culpa se hace uno malo , no por el de la pena*. Supuesto esto , no es propiamente mal de suyo el infierno ; es mal el merecer el infierno con la transgresion de los divinos mandamientos. Por eso quando consentis en el pecado , sabed , Catholicos , que causais à vuestra alma una muerte , esto es , una separacion del sumo bien , mayor que si fuerais condenados à ser separados para siempre del Paraíso sin pecado : en tanto grado , que sería menor mal para vosotros ser echados en los hornos infernales , y no pecar jamás , que pecar y libraros de aquellas llamas tan crueles y ardientes con que se castiga el pecado.

12 ¿ Pues qué se debe temer en el mundo , si no se teme una muerte tan horrible como la que dá el pecado con su veneno ? Yo veo à todos los hombres como niños sin seso , llenarse de horror al vér una mascara de fingido mal , y no temer aquel mal que

Malum naturæ.

Non est malum puniri , sed esse poenæ dignum.

Cap. 4. de Divin. nomin.

Ex malo culpæ fit aliquis malus , non autem ex malo poenæ. S. Thom. 1. p. q. 48. art. 6.

Ibi trepidaverunt timore, ubi non erat timor.

Psal. 13. 5.

S. Thom. 1. 2. q. 80. art. 3.

S. Thom. 1. 2. q. 79. art. 1. in corp.

Vos ex patre diabolo estis, & desideria ejus vultis facere. *Joan.* 8. 44.

Mitte te deorsum.

solo es verdadero : *Alli temblaron de temor , donde no havia porque temer.* Oíd lo que tengo que decir , y tened por cierto que no encarezco. Si Dios diera licencia , mas sin limitacion , no à un demonio solo , sino à todos los demonios , de bolverse contra vosotros como contra Job , y ellos os hiciesen de gabilla el mayor mal que pudiesen en el alma y en el cuerpo , dando à aquella y à este el mayor golpe à que puede llegar su furor , digo , que todos juntos no os pudieran jamás hacer tanto daño , como aquel mal y aquella muerte que vosotros mismos os haceis pecando ; porque bien podrian incitaros à pecar , pero no podrian obligaros à eso. Con esto he dicho aun poco : diré mas , y asi diré tambien mejor. Si la divina justicia con su espada omnipotente quisiera descargar sobre vosotros un golpe digno de su brazo divino , no pudiera con toda su fuerza hacer en vuestras almas aun aniquilandolas , un estrago igual al que vosotros haceis consintiendo en el pecado : pues no puede jamás querer positivamente que pequeis , sino solo lo puede querer permisivamente. ¡ O qué muerte , pues , tan fiera , y tan funesta es la culpa ! ; Quanto creemos que triunfa el infierno , al vér que nos hacemos à nosotros aquel gran daño que él con toda su malicia diabolica nos puede desear , mas no nos puede hacer ! *Vosotros teneis por padre al demonio*, dice el Señor , *y le quereis cumplir sus deseos.* Vosotros pecadores sois un linage del infierno , que libremente con vuestra voluntad proterva y perversa llegais à estado de poner en efecto contra vosotros , lo que toda la envidia diabolica solo puede bosquexar para vuestra ruina , sugiriendoos el precipicio ; pero no dandoos furiosa el empujón para precipitaros.

¡ Ojalá de estos desesperados homicidas de su alma no estuviera lleno el mundo aun Christiano ! Por un Saúl , à quien vió la Synagoga aplicar la espada propia no contra sus enemigos , sino contra sí mismo , tuvo mucho porque admirarse : ¡ quanto mas obligada se verá à admirar hoy la Iglesia , al contemplar que los Christianos con rabia mas oculta , pero mas feroz , se valen de su lib-

bre

bre alvedrio , no para pasar de parte à parte à sus enemigos infernales , sino para darles gusto , traspasandose el corazon con una muerte tan mortal como el demonio le podia desear à qualquiera de ellos , pero no dar ! ; O si à lo menos hallára este caso tan tragico quien le llorára dignamente ! Es menester en compañia del Profeta andar por todas partes en busca de lagrimas con que llorar tanto estrago : *¿ Quién les dará à mis ojos una fuente de lagrimas ? Y lloraré de dia y de noche los muertos de la hija de mi pueblo.* La muerte del alma porque viene sin ruido y sin estruendo , no halla quien se digne de bolver atrás los ojos para mirarla. No la lloran los pecadores , porque están muertos : de donde aquellos mismos que estuvieron inconsolables en la muerte de un cavallo , ù de un perro , están insensibles en la de su alma. Y ni aun la lloran demasiado los otros por compasión , guardando los mas todo su tierno llanto para la muerte del cuerpo , aunque apenas merece este nombre. Llora la madre , dice San Agustin , si han dado muerte à su hijo los competidores ayrados ; y no llora quando el infeliz con su mala vida ha dado muerte à su alma , teniendo detrás la compañia deshonesta , por la qual se concitaron los competidores. Mejor se derramáran por él las lagrimas , quando con una verdadera muerte dió principio à la deshonestidad , que quando con una muerte aparente la puso fin.

14 No ha mucho tiempo que quedó viudo con una hija , unico fruto de sus bodas honradas , un Caballero Noble ; y porque la hija demasiado viva queria de todos modos hablar con un mozo su vecino , la amonestó el padre muchas veces , y la amenazó pero sin provecho. Este es siempre un fortisimo indicio para condenar las conversaciones peligrosas de los galanes y las doncellas , vér que no hacen caso de las correcciones oportunas de sus mayores. En la calentura aguda , dicen los Medicos con Hipocrates , que si el enfermo se hace sordo prevengan con que atarle , porque dentro de poco se hará el infeliz loco , y loco furioso. Quando al que corrige se le responde : *No hay aqui mal : no me digais mas : yo quiero obrar en esto à mi modo ; se puede*

Ss 2

afir-

Quis dabit : : oculis meis fontem lachrymarum ? Et plorabo die , ac nocte interfectos filie populi mei. *Jer.* 5. 9.

Non est respectus morti eorum *Psal.* 72. 4.

Si filius moriatur , plangit illum plangit. Tunc erat plangendus , cum pejus mortuus luxuriosè vivens , quam moriendo luxuriam finiens. *In Psal.* 37.

SIMIL.

In acuta febris aures surdescere , furiosum. *Hippoc.* l. 2. *Choac.*

323

à visita alguno de ellos , se ha enamorado aun la madre ; parece que reconoce en él no sé qué de soberano entre todos los otros mozos del país , con que le quiere en casa à pesar de qualquiera : y si sabe bien, ò puede saber el estrago que hace en aquella hija antes inocente ; sin embargo la madre no tiene ojos para llorarle como estrago , antes tiene corazon para alegrarse de él como de favor. Pero cortemos estas materias , à que no sé cómo me he dexado aquí llevar de la indignacion de saber que son tan reprehensibles , y son verdaderas.

16 Catholicos míos , ¿ qué decis de esta especie de muerte que os he mostrado hasta ahora , muerte en cuya comparacion la muerte natural y el infierno se debe decir una sombra ? Será pues posible , que os la queerais dar à vosotros mismos , no obligados de alguna necesidad , sino por entretenimiento ? ¿ No por oír algun gran mal que amenaza , sino por no saber decir à otro de no ? ¿ No por la adquisicion de algun gran bien sustancial y seguro , sino por un humo de placer , de ganancia , ò de aplauso , que à una buelta de cabeza falta ? ¿ Qué lobo , qué leon , qué tigre , qué otra fiera salvage se halló jamás tan sedienta de sangre , que se encrueciese contra sí misma para apagar la sed ? Acordaos un poco quando estais à punto de consentir en el mal , acordaos , digo , de deciros : si yo pecho , mato à mi alma : la privo de una vida la mas divina que se puede gozar , qual es la de la gracia ; y la doy una muerte la mas horrible que se puede executar , que es la de la culpa . ¿ Cómo es posible , que yo me precipite en tanta desesperacion , que me haga yo mas mal à mí mismo , que me pudiera hacer todo el infierno desencadenado para mis daños ?

17 Mas si haveis yá consentido en el pecado , y con eso haveis executado el desventurado homicidio de vuestra alma , no puedo hacer mas que amonestaros con las palabras del Eclesiastico : *Sacad fuera lagrimas en abundancia para llorar tan grande muerto.* Decia S. Agustin , que ninguno , aunque sea inocente , ha de salir de este mundo sin haver antes llorado con los penitentes . Sin embargo , si sois inocentes , yo vengo por aho-

Fili in mortuum
produc lachry-
mas. *Ecc.* 38. 16.

ahora en eximios de este llanto ; pero si sois culpados por la muerte que muchas veces haveis dado à vuestra alma , ¿ para quién reservais las lagrimas por mas justas ? Si , si , sacadlas fuera ; que para eso os las ha dado Dios , para que lloreis con ellas el estrago que ha hecho en el alma el pecado . Pero no os contenteis con llorar poco ; porque pocas gotas no son proporcionadas para este funeral . Llorad la muerte del alma , como lo pide el merito de la vida que perdió : y si para ese llanto no tienen ojos bastantes , ni aun los Angeles que lloran ahora por vosotros tan amargamente , à lo menos guardad en adelante la vida de la gracia con mas vigor . *Agoniza por tu alma , y pelea por la justicia hasta la muerte.* Si fuera menester para salvar la vida del alma sacrificar la del cuerpo , ¿ por qué no se havia de sacrificar alegremente ? ¿ Dichosa muerte , que sería para vosotros una vida inmortal ! Muy raro caso havrá para vosotros , en que hayais demorir por no pecar . Contentaos , pues , à lo menos con combatir varonilmente por conservar al alma su vida , pues nadie se la puede quitar por fuerza . Si la pierde , vosotros sois los que la matais , cediendo à la tentacion . ¿ Y vosotros la quereis matar , y lo que parece mas imperceptible , matar à ojos abiertos ? ¿ O cuánto mejor fuera no haver nacido , que haver nacido para elegirse tal muerte , peor que la antigua nada !

In mortuum
produc lachry-
mas.

Fac luctum se-
cundum meri-
tum ejus.

Agonizare pro
anima tua , & us-
que ad mortem
certa pro justi-
tia. *Ecc.* 4. 33.

Bonum erat ei,
si natus non fuisset
homo ille.
Matth. 26. 24.

DISCURSO XII.

EL PECADO HACE AL HOMBRE
miserable aun temporalmente.

1 **A** Penas quedá viuda una pobre muger , quando como vid privada de arrimo cayendo en tierra , es pisada de todos . Uno la inquieta con pleytos , otro la espanta con amenazas , otro la apura con exacciones , otro fin-

Venite , & non
parcamus viduæ.
Sap. 2. 10.

finge creditos, éste echa fieros, aquel gruñe, el otro amenaza ; y todo esto porque ha faltado quién la podia defender: *Venid , y no perdonemos à la viuda* ; O alma desventurada del pecador ! Tu eres aquella viuda dexada, que has quedado privada de tu sustento , que es Dios: mas no mereces en tu viudez piedad; porque no fue necesidad de la naturaleza que rompieses el nudo de tu inestimable desposorio, fue malicia de la voluntad. Mas apenas te separaste del esposo , à quien estabas unida por la gracia, quando se levantaron todos contra tí , diciendo: *Dios le dexó, perseguidle , y cogedle ; porque no hay quien le libre.* A lo menos abre los ojos à tu mal ; y si no te duele el esposo perdido , aflijate siquiera el daño sumo que en tí redunda de tan fatal divorcio : *Sabe y vé , que es cosa mala y amarga , que hayas dexado à Dios tu Señor.* De todos los daños que el pecado trae en qualquier genero , quiero por todos tocar solos aquellos que trae temporalmente. ¿ Quién sabe si este motivo, que es el menos elevado , pero el mas sensible, os apartará del amor que tenéis à la maldad?

Deus deteliquit
eum : persequi-
mini , & com-
prehendite eum ;
quia non est qui
eripiat. Psalm.
70. 11.
Scito , & vide,
quia malum , &
amarum est , re-
liquisse te Do-
minum Deum
tuum. Jer. 2. 19.
Induit maledic-
tionem sicut ves-
timentum , & in-
travit sicut aqua
in interiora ejus.
Psal. 108. 17.
Bellar. hic.

2 El Profeta David , explicando los daños que el pecador recibe de su malicia , representa algunos como un vestido , que rodeandole le cubre por afuera ; otros como una agua , que bebida se introduce hasta lo intimo de sus entrañas. Quiere decir con esto , que algunos efectos del pecado derriban al hombre en los bienes extrinsecos figurados por los vestidos , trocandolos en otros tantos males : otros intimamente en los bienes intrinsecos al sér propio del hombre , esto es , en el vivir de racional ; y son figurados en el agua , que no solo baña los vestidos del que se anega , sino que penetra en su interior sin piedad.

§. I.

3 Comencemos por lo primero , haciendo como un ramillete de todos los bienes exteriores , salud, hacienda , reputacion , grandezas : yo digo , que todo esto roba el pecado. Y para confirmacion de mi dicho , solo os pregunto : ¿ Quién es quien ha introdu-
ci-

cido en el mundo todos los males que triunfan de vosotros ? Lo cierto es , que el pecado del primer hombre , esto es , de Adán. *Dios hizo al hombre recto , y él se mezcló en infinitas cuestiones.* Dios hizo al hombre dueño de sí , y dueño de las demás criaturas : y él necio , rebelandose contra Dios , perdió su posesion pacífica sobre ellas , y se embolvió en mil pleytos , à que despues fue necesario sujetarse para recobrarla. Pues si el pecado fue desde el principio aquel traydor que dió el saqueo al mundo en su nacimiento , poniendose à la cabeza de aquel innumerable exercito de miserias que le molestan , ¿ tendreis dificultad en juzgar que consiguientemente el mismo pecado puede introducir todos los males en las casas particulares? Yá sabeis , que cada pecado actual hace en el pecador proporcionadamente los mismos efectos que hizo en el genero humano el original , porque os lo he dicho muchas veces. Y por eso , asi como el pecado original no se levantó solo contra la alma privandola de la gracia , sino que tambien se levantó contra el cuerpo , introduciendo la muerte , las enfermedades , los dolores , el cansancio , los tormentos , la pobreza ; asi los pecados actuales no ofenden solo al alma en los bienes espirituales , sino que tambien ofenden al cuerpo en los temporales.

4 Esta es , pues , la verdadera fuente de todas nuestras desgracias , aunque la gente no quiere ascender hasta las bocas de este turbio Nilo , que inunda con una avenida de congojas. Nosotros echamos la culpa de nuestros males à esto y à aquello ; à los vecinos que nos aborrecen ; à los parientes que nos envidian ; à los patrones que nos ponen asechanzas ; al demonio que nos persigue : y quando no sabemos yá que decir , echamos la culpa à la fortuna , que nunca estuvo ni estará en otra parte que en el cerebro de los locos. La verdadera causa de todas nuestras desventuras es el pecado : *La justicia levanta à los hombres , (Dios es quien habla) y el pecado hace infelices à los pueblos.* Quando en una Iglesia , donde hay gran concurso por alguna solemnidad , os sentis empujar y

Deus fecit homi-
nem rectum , &
ipse se infinitis
miscuit quæstio-
nibus. Eccl. 7.
30.

S. Thom. 2. 2.
q. 164. art. 1.
& 2. q. 164. art. 1.
& 2. q. 164. art. 1.

Justitia elevat
gentem ; miseros
autem facit po-
pulos peccatum.
Prov. 14. 34.

ahogar de la bulla mas que se debe , os quexais de quien está cerca ; pero os quexais sin razon. No es aquel el que os empuja , y el que os violenta : son los mas distantes , que se empujan y le violentan à él para hacerse lugar. No puede él hacer otra cosa ; aprieta , porque le aprietan ; pisa , porque le pisan. Así sin razon nos quejamos de las calamidades que nos cercan. La pobreza , los pleytos , las calumnias , las contumelias , las enfermedades , las guerras , los granizos , las hambres , las pestes nos impelen à nosotros ; porque son impelidas contra nosotros del impetu de nuestras indómitas maldades : *El pecado hace infelices à los pueblos.* Los malditos pecados son los que dán el impulso à tan grandes males : y habiendo otras veces hecho zozobrar à las Republicas , à los Reynos , à las Monarquias , pensad si tendrán dificultad en hacer zozobrar à una casa. Sin embargo , los pecadores ignorantes no hacen reflexion en el primer origen de sus daños. Introducid , Catholicos , en vuestra casa la piedad , è introducireis en ella todos los bienes : desterrad de ella la maldad , y desterrareis todos los males : *La justicia levanta à los hombres , y el pecado hace infelices à los pueblos.*

Justitia elevat gentem : miseros autem facit populos peccatum.

Si vel ad coelos muros educas , intus cum sit malum , urbs captu facilis est.

5. Refiere Niceforo en su historia , que el Emperador Focas viendo que le aborrecian mortalmente los suyos , para asegurar la vida hizo reducir su Palacio à una Ciudadela inexpugnable à todos los asaltos. Pero mientras se levantaban los muros , y se iban al redor de ellos perfeccionando con mucho vigor las fortificaciones , y los fosos ya bosquejados ; se oyó de la parte del mar en lo mas tenebroso de la noche una voz espantosisima , que gritó : *Pára , pára , Emperador , ¿ qué pretendes ? Aunque levantes las murallas hasta las éstrellas , quedarán baxas , si no destierras el pecado.* Y así sucedió puntualmente : porque en el mismo dia que se acabó la fábrica , fue entregado à traycion el Emperador , y perdió juntamente la vida , los Estados , los Señoríos , las riquezas , aprendiendo à su costa , que aquel de quien conviene guardarse mas que de qualquier otro , es el pecado destruidor general del universo.

Pe-

6. Pero aqui es menester observar para mayor inteligencia de esta importante verdad , que no siempre que se comete el pecado , sigue inmediatamente su pena ; antes aunque es la pena la sombra de la culpa , no imita en esto la naturaleza de la sombra , porque mas comunmente vá apartada del cuerpo que la produce. *Sellaste como en un talego mis delitos* , dice el Santo Job. Dios no paga siempre de contado ; pero escribe en el libro. Pone los pecados uno sobre otro en un saco , y quando está la medida colmada executa el castigo ; porque si la divina providencia observa en todas sus demás obras no solo el peso , sino tambien el numero y la medida , conforme à aquello : *Dispusiste todas las cosas en medida , en numero y en peso ; ¿ quién se atreverá à afirmar , que no lo observa tambien en el castigar ?* San Agustin tiene esta verdad por indubitable , y siente que Dios mismo la enseña en muchos lugares de las Escrituras , y singularmente donde le dixo à Abrahan , quando le prometió para sus descendientes la Palestina , mas que no pasaria à ellos hasta que los Amorrheos (llenando el numero de sus maldades) mereciesen al cabo de quatrocientos años verse despojar de aquel país tan hermoso. Lo mismo significó mas claramente el Señor en el Evangelio , predicando à los Judios la ruina de Jerusalem , y añadiendo no por intimacion de precepto , sino por indicacion de permission : *Y vosotros llenad la medida de vuestros padres.* Cumplid lo que falta sobre los pecados que hicieron vuestros abuelos , para que lleguen hasta aquel ultimo termino que aguarda la divina justicia vengadora. Pero no es siempre este numero igual ; antes aquel Señor castiga à algunos à los principios del mal que emprenden , à otros los coge en medio de la carrera , y à otros finalmente los espera à que toquen la ultima linea de las mas abominables maldades. Lo mismo se debe decir de los castigos públicos. Algunas veces el Señor aguarda larguissimamente à una Ciudad , à un Pueblo , à una Provincia ; pero otras al principio de sus disoluciones viene sobre ellos con el azote en la mano. Como quiera que sea , venga la pena presto ò tarde,

Tt 2

de,

Signasti quasi in sacculo delicta mea. Job 14. 17.

Omnia in mensura , & numero , & pondere disposuisti. Sap. 11. 21.
De Vita Christ. cap. 4.

Necdum enim còpletæ sunt iniquitates Amorrhæorum. Gen. 15. 16.

Et vos implete mensuram patrum vestrorum. Matth. 23. 32.

SIMIL.

de, siempre nos viene de la culpa que la trae detrás de sí, yá à paso largo, yá à paso corto. No luego que se hace un ahugero en la barca, la barca se vá à fondo: solo se anega quando está llena de agua; pero siempre se anega por aquel ahugero que se le hizo en lo hon-do: *El pecado hace infelices à los pueblos.* Por eso, si preguntais al Profeta, qué es la divina justicia, os responderá que es una vara toda ojos para velar sobre los pecadores, para contar una à una todas sus maldades, y para observar à minutos el modo, el tiempo, y la tasa de su castigo: *To veo una vara vigilante.* Los pecadores necios creen que Dios duerme, y que jamás ha de venir porque tarda: mas aguardenle, porque vendrá de cierto; y aun está yá viniendo. Mas si tal vez se detuviere, será mas de sentir su venida. Quanto mas tiene tendido el arco el Arquero, tanto despide su saeta con mas fuerza.

7 Entre tanto se vá buscando hasta entre las estrellas el origen de nuestras calamidades. Se halla en el Cielo la casa, como dicen, de la muerte, y se distinguen las constelaciones benignas de las malignas. ¡O necedad del hombre; que no cree à Dios por creer à otros hombres engañadores, ò por lo menos engañados! Ved aqui la verdadera Astrología: la estrella maligna es el pecado. *Cayó del Cielo una estrella grande, que ardia como bacha*, dice San Juan, y *el nombre de la estrella es agenjo*. Ajustadamente se llama la maldad estrella de agenjo, para denotar que una estrella tan horrorosa encendida en el ayre tiene su origen, ò digamoslo asi, sus raizes acá en la tierra; de cuyos vapores enviados contra el Cielo se forma; no teniendo de estrella mas que la apariencia como los cómetas; y encerrando toda la amargura de la pena temporal y eterna. Por eso, si me preguntais cuándo vendrá la tribulacion à vuestra casa, os responderé: En haviendose llenado la medida tásada à vuestras culpas. Despues que Carlos VII. Rey de Francia, libró à su Reyno de la sujecion en que le tenia el Rey de Inglaterra, al embarcarse un Capitan Inglés para bolverse à su patria, preguntado de un Francés

Miseros facit
populos pecca-
tum.

Virgam vigilan-
tem ego video.

Jer. 1. 13.

Si moram fecerit,
expecta illum,
quia veniens
veniet, &
non tardabit.

Habac. 2. 3.

Cecidit de caelo
stella magna, ar-
dens, quasi facu-
la, & nomen
stellæ dicitur ab-
sinthium. Apoc.
8. 10. & 11.

cés como por burla, cuándo bolveria, respondió prudentemente: *Quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros.* Y si me bolviereis à preguntar, cuándo la tribulacion que vino à vuestra casa estará para partirse, llevandose totalmente fuera las enfermedades, las discordias, las divisiones, las competencias tan pertinaces, repetiré, que se partirá en haviendose partido primero el pecado: *El pecado hace infelices à los pueblos.* Preguntado el Señor de Santa Brigida, si llegaria tiempo en que los Christianos recobrasen los Lugares Santos ocupados por los Sarracenos, respondió: *Llegará ese tiempo, quando los pecados de los Sarracenos sean mayores que son ahora los de los Christianos.* Asi es verdaderamente, y la gente no lo quiere creer, y piensa que es el pecado un perrillo para tenerle en los brazos por entretenimiento, siendo à la verdad un dragonazo que llena la tierra de estragos.

8 Mas para qué cansarse mas en probar una verdad, que basta abrir las Escrituras en qualquiera parte para su claridad. Esta es la razon que en los libros sagrados se dá comunmente de las calamidades asi públicas, como privadas: *la culpa.* Asi es. La causa verdadera de las sequedades, de las esterilidades, de las carestias en la tierra, no es como alguno cree, ni la constelacion malevola de Saturno, ni la cabeza dañosa de Medusa; es la malicia de los pecadores obstinados: *Hizo la tierra fecunda esteril, por la malicia de los que habitaban en ella.* La causa verdadera de las rebueltas de los Reynos, y de los desconciertos que traen estas consigo en las destrucciones de los Pueblos; y en la perdicion de las Provincias, no hay que buscarla en el quinto Cielo haciendo su autor à Marte, que no tiene la culpa; ha de buscarse acá en la tierra entre las injusticias, que tanto pervierten hoy los Tribunales; entre las irreverencias que se cometen en las Iglesias con tanta insolencia, entre las envidias que tan per-versas son en las Cortes, y entre los agravios con que por todas partes son tan oprimidos los pobres: *Los Reynos se trasladan de unas gentes à otras por las in-
jus-*

12
ludens
zzarid

Miseros facit
populos pecca-
tum.

Posuit :::: ter-
ram fructiferam
in salsuginem, à
malitia inhabi-
tantium in ea.
Psal. 106. 33.
& 34.

Regnum à gente
in gentem trans-
fertur propter in-
justitias, & in-
jurias, & contu-
melias, & diver-
sos dolos. Eccl.
2. 8.

justicias, las injurias, las contumelias, y diversos engaños:

Si in via Dei ambulasses, habitasses utique in pace sempiterna. *Baruch 3.*

13. Timor Domini apponit dies, & anni impiorum breviabuntur. *Prov. 10. 27.*

Quoniam non obedimus preceptis tuis; ideo traditi sumus in direptionem, & captivitatem, & mortem, & in fabulam, & improprium omnibus Nationibus, in quibus dispersisti nos. *Tob. 3.*

4. Et venient super te omnes maledictiones istæ, & persequentes apprehendent te, donec intereas. *Deut. 28. 45.*

Si el pueblo Christiano, dice Baruch, no abandonára à Dios, gozára de una perpetua paz. Asi tambien la causa verdadera de la muerte temprana de innumerables, ¿quál es? Es su impiedad, dice Salomon por estas palabras: El temor del Señor aumenta los dias; y los años de los impij os se abreviarán. Y el Santo viejo Tobias, haciendo un monton de todas las calamidades, deshonoras, burlas, angustias, cautiverios, saqueos, y muertes de su pueblo desterrado de su patria, atribuye este colmo de infelicidades al pecado como su unico autor: Porque no obedimos à tus preceptos, fuimos entregados al robo, à la esclavitud, à la muerte, à la fabula, y al improprio de todas las Naciones en que nos esparciste. ¿Qué mas? Leed solo el capitulo 28. del Deuteronomio, y ved si Dios está resuelto à perseguir este monstruo del pecado con tantos dardos, quantos son los males posibles en esta vida. Si no obedecieres à los mandamientos del Señor, dice Moysés, Dios te castigará con enfermedades, con pobreza, con peste, con destemplanzas atrocisimas de estaciones, y hará que te veas obligado à servir à tus enemigos con hambre continua, con desamparo, con desprecio. Serás maldito en la Ciudad, maldito en el campo, maldito en tus troxes, maldito en tus majadas, maldito en tu muger, maldito en tus hijos: Todas estas maldiciones vendrán sobre tí, te agarrarán, y te tendrán apretado entre las uñas hasta que te despedazen, à manera de otros tantos tigres.

9 ¿Qué decis à esto, Catholicos, ò si no vosotros, qué dirán por vosotros los incrédulos? ¿Dirán que estas son palabras conminatorias, con que el Señor pretendia atemorizar solamente, no herir? Esto no se puede decir con verdad; porque el Señor habla de cosas pasadas, de suplicios yá executados, de estragos yá efectuados, y dá por razon los pecados de los hombres que los incurrieron, como os lo he mostrado, y como os lo pudiera mostrar con otros lugares de las Divinas Escrituras, si huviera tiempo. ¿Dirán que el Señor tenia ese estilo tan riguroso en la ley Antigua, ley de tem-

mor,

mor y de servidumbre; pero no le tiene en la nueva, ley de amor y de gracia? Esto tampoco se puede decir; porque el Señor mismo en el Evangelio, antes de sanar à los enfermos les perdonaba comunmente las culpas que havian cometido, dando à entender cuál era la raiz pestilencial de toda su dolencia. Asi lo hizo con el paralitico que le descolgaron por el techo. Y al otro enfermo tan famoso de treinta y ocho años, le dixo: *Vé, y no quieras pecar mas; porque no te suceda aun peor.* Y el Apostol San Pablo primer Interprete del Evangelio, protestó con claridad grande, que la causa de las enfermedades irreparables, y de las muertes anticipadas que havia havido en Corinto, eran los sacrilegios que muchos cometian en aquella Ciudad, comulgando indignamente. Y mas generalmente, escribiendo tambien à los Romanos, habló asi: *Hay tribulacion y angustia para todas las almas de los hombres que obran mal, y principalmente de los Judios y de los Griegos: honra, gloria y paz para todos los hombres que obran bien, y principalmente para los Judios y los Griegos.* En donde haveis de notar, que prefirió los Israelitas à los Gentiles en el un capitulo y en el otro. Los prefirió en las adversidades, si eran malos; porque pecaban con mas conocimiento, y por eso (salva la proporcion en lo demás) mas gravemente, como ahora los Christianos. Y los prefirió en los consuelos, si eran buenos; porque para ellos eran las promesas, y los otros havian de suceder en su lugar. Y si es asi, ¿qué dirán al fin los incrédulos à los que hablo? ¿Dirán que si Dios en castigar las culpas usaba tanto rigor antes, yá no le usa? Pareceme, que para defender una mentira pronunciarán estos miserables una blasfemia, como que no le desagrada yá tanto la maldad, ò que cansado de regir el universo y de arreglarle, finalmente le ha dexado las riendas largas para que camine à su modo: *No haya entre nosotros culpas*, dice el Eclesiastico, *y tampoco habrá penas.*

10 ¡O qué insensatos son los Christianos, que toman por medio para llegar al bien obrar mal! ¡O qué

in-

Luc. 6. 18.

Jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.

Joan. 5. 14.

Ideò inter vos multi infirmi, & imbecilles, & dormiunt multi. *1. Cor. 1. 30.*

Tribulatio, & angustia in omnem animam hominis, qui operatur malum, Judæi primum, & Græci: gloria autem, & honor, & pax omni operanti bonum, Judæo primum, & Græco. *Rom. 2. 9.*

Noli facere mala, & non te apprehendent: discede ab iniquo, & deficient mala abs te. *Ecl. 7. 1.*

SIMIL.

insensatos aquellos hombres, que piensan multiplicar sus haciendas con ganancias ilicitas! ; Qué insensatas aquellas mugeres, que esperan mantener su familia con amistades impudicas! Esto es curar las heridas, como locos, con balsamos envenenados. Vease en un caso moderno, que ayuda sumamente para mostrar esta verdad. Quedó viuda una muger, sin tener mas herencia despues de muerto el marido que una hija demasidamente hermosa, pero necesitada. Aconsejóse con ella la madre, y representandole un dia las miserias de su comida y vestido, la dixo: *No hay aquí mas remedio que buscar quien nos haga el gasto: y fueron tan sin juicio la hija y la madre, que aquel concierto pasó adelante. Arrojó la infeliz muger en los brazos de un Caballero à su hija, con esperanza de que las sustentaria à ambas, y dotaria tambien à la dama, si acaso se cansaba de ella. Pero mirad el castigo visible de Dios. El Caballero aceptó la oferta, y despues de tener en su poder à la hija, dixo que de la madre no sabia que hacer; y asi la echó de casa: con que la desdichada por los desastres y por la desesperacion llegó à ser la mas mala hembra del mundo, y despues de algun tiempo murió de repente casi en el acto mismo de su profesion. Ved aqui yá perdida la madre segun el cuerpo, y segun el alma. Poco mas afortunada fue la hija. A esta despues que le sirvió de concubina un año, la casó su galan, mas sin dote, con un criado de casa; y asi duplicó con el adulterio las abominaciones de su vituperable ejercicio. En este intervalo enfermó el Caballero, y conociendose cercano à la muerte la llamó al lecho, y la dixo: Ea, yá que yo he sido tu ruina, te quiero ayudar por lo menos en este lance ultimo. Toma esta llave, vé, abre aquel escritorio, y aprovechate alegremente de todo el dinero que quisieres, ò por dón, ò por dote, ò por paga de tu servicio, como te pareciere. Esta es la unica vez que se hace rica una muger con el favor de la maldad. Asi lo direis vosotros; mas sin embargo proseguí oyendome. Fue al escritorio la miserable; pero lo halló abierto à violencia de los parientes, los quales*

segun costumbre, teniendo mas en el corazon la hacienda del moribundo que la persona, havian yá puesto en salvo gran parte de la herencia con todo el dinero que tenia guardado y toda la plata, dexando entre tanto su alma sin socorro en los brazos del demonio. Esta accion misma sirvió de hacer que el desdichado Caballero muriese antes de tiempo; quando la supo. Entré tanto con mayor desesperacion comenzó anticipadamente à probar en sí el infierno, que despues le llegó. Apenas havia muerto, quando se apareció à la muger; y claramente la dixo: Yo estoy condenado. Mi pena es suma; pero lo que me atormenta mas, son dos pecados: el uno, que de proposito te casé con quien no te podia sustentar; para que tu no pudieses salir jamás de mi mano. El otro, que por mi culpa te hiciste de una doncella honrada una muger infame. Dicho esto desapareció, si con fruto del alma de aquella miserable, yo no lo sé. Bien sé que no mucho despues, por el solimán excesivo de que havia usado para afeytarse; y por otras modas semejantes, cayó en un cruelisimo dolor de cabeza del qual consumida en la flor de su juventud murió en las pajas; dexando ocho hijos mendigando por las calles públicas. Ved aqui la hermosa ganancia que hizo con el pecado; ved aqui las riquezas que se cogien en parte con su favor; ved aqui el alivio que se dá à la familia. Si esta hija desgraciada; y aquella madre mas desgraciada que ella huvieran confiado en Dios; y huvieran (como su Magestad lo manda) buscado en primer lugar el Reyno de los Cielos; su justicia y su gracia con que se adquiere, Dios las huviera proveido oportunamente, y con la inocencia del alma les huviera dado juntamente el sustento del cuerpo, como les sucede à otras muchas mas sabias, para que conozcan todos que el verdadero provecho se coge del temor de Dios. Pero porque en lugar de confiar en él las infelices le despreciaron; y quisieron fundar en sus ofensas sus medras; les sucedió lo que à los Hebreos, quando por mantener su Republica que iba cayendo; dieron la muerte al Señor; y lo vinieron à perder todo. Perdieron al Me-

Ut videant omnes, quia bonum est obsequi sancto Deo. Eccl. 46. 12.

Temporalia perdere timuerunt, Regnum Dei nō cogitauerunt, & sic utraque amiserunt.

sias por su culpa, y perdieron el Reyno por justa pena de la misma culpa: *Temieron perder las conveniencias temporales, no pensaron en el Reyno de Dios, y asi perdieron lo uno y lo otro*, dice San Agustin.

11 Todavía oigo entre vosotros à quien, meneando la cabeza, vá diciendo entre sí: Yo no disputo aqui de lo que les sucedió à aquellas mugeres. Sé que en nuestros dias no le vá bien sino à quien vive mal. Soy un pobre hombre, dice aquel, y porque trato de vivir bien, todos me persiguen: el otro, porque con insolencia dá pesadumbre à todos, es tambien respetado de todos. Yo soy una muger honrada, dice esta, y aunque trabajo de dia y de noche, he menester ayunar por fuerza, no por amor, y hacer las vigiliass que me manda à mi sola mi necesidad, quando aquella descarada, que es el escandalo de los vecinos halla bien proveidos; no solo à su marido y à su familia, sino aun à la mitad de su parentela. ¡O blasfemias, no sé si mas mentirosas, ò mas sacrilegas! Sacrilegas, porque hieren à la providencia divina: mentirosas, porque suponen por autor de las felicidades al pecado. Yo os doy dos respuestas, oídlas bien; porque esto es lo que importa para el intento que ahora tenemos.

12 Lo primero yo os niego absolutamente, que sea verdad que à quien obra mal, le vá siempre bien. De otra manera sería menester leer al rebés todas las Divinas Escrituras, que testifican continuamente lo contrario, y predicen siempre que las calamidades son saetas fabricadas en la oficina unica de la culpa: *La muerte, dice el Espiritu Santo, los estragos, los pleytos, las opresiones, las carestias, las ruinas, y finalmente todas las plagas son hechas, para que caygan de plomo sobre la cabeza del pecador*. No porque con estos azotes no sean alguna vez heridos de Dios tambien los buenos, sino porque ò no son heridos tantas veces, ò son heridos solo por accidente, esto es, en quanto se hallan entre los malos como el grano entre la zizaña: pero no heridos de primera intencion, como si aquellos males vinieran por ellos al mundo. Los rayos derriban muchas veces alguna torre ò algun templo, aunque es-

tén

tén consagrados à Dios. ¿Pero cuántas mas veces despedazan, y desmenuzan con horrendissimo estruendo aquella nube negra que los formó? Pero quando arruinan furiosos ò la torre ò el templo, luego se repara y se avisa; porque este es un accidente no usado: mas quando despedazan la nube que los formó, ninguno lo nota; porque eso es natural. Lo mismo pasa en nuestro caso. Si los azotes descargan sobre un justo, se observa luego; porque es un suceso que parece que sale de las leyes: mas si descargan sobre un impio, se dexa de advertir; porque es debido que asi sea. El que la hace, la pague. ¿No veis, que el Señor para mostrar que el pecado es la fuente de las desgracias, quiere que haya frecuentemente una proporcion admirable entre la culpa y la pena, como entre la causa y el efecto? Mirad. El mundo estaba todo sucio con una asquerosa deshonestidad general; y por eso ved aqui que el Señor à esta universal inmundicia del linage humano le envió el Diluvio, como un lavatorio universalissimo para purificarlo. Cinco Ciudades despues de un castigo tan horrible, buelven no solo à pecar impudicamente, sino con modos contrarissimos à la naturaleza y à la razon; y ved aqui que baxa sobre ellas el fuego del Cielo: y para castigar à los impios profanadores de la naturaleza, muda tambien naturaleza aquel elemento, baxando de lo alto à lo baxo; en vez de subir de lo baxo à lo alto. Rebelanse los Griegos à la Iglesia Romana, y niegan en el Cielo al Espiritu Santo, y en la tierra al Papa Vicario de Jesu-Christo; y ved aqui que por la Fiesta del Espiritu Santo los Turcos se hacen Señores de Constantinopla, y sujetan à la cadena de una indigna servidumbre à aquellos soberbios que se havian rebelado de la sujecion debida à la verdad. Pero estos y otros muchos exemplos de proporcion, que os podia dar entre la pena y la culpa, son superiores à la capacidad de muchos de mis oyentes. Hablemos de cosas que todos entiendan. ¿No tenéis por proverbio, que *la harina del demonio se buelve toda salvado*? ¿Y no repetis cada dia en vuestras conversaciones, que *la hacienda agena consu-*

Impiétas impi
erit super eum.
Ezech. 18. 20.

Omnis quippe
caro; corruperat
viam suam.
Gen. 6. 12.

Mors, sanguis, contentio, oppressiones, famines, & contritio, flagella super iniquos creata sunt. Eccl. 40. 9. & 10.

SIMIL.

Albert. ap. Al-
do. Orn. t. i. l. i.

SIMIL.

Qui gladio ferit,
gladio perit.

Proverbiũ , pro-
barum verbum.

Equip aliud
SIMIL

Pol. l. 2. c. 12.

SIMIL.

me la propia? Sé por lo menos, que me podreis contar muchos casos (y quizá acontecidos à alguno de vosotros) por donde consta, que despues de haver ganado por caminos no justos, no se saca mas de aquella iniqua ganancia, que lo que sacan las plumas de la paloma de mezclarse con las plumas de la aguililla, que es deshacerse. ¿ A cuántos haveis visto muertos con hierro, que antes havian muerto con hierro à alguno? No hay mas célebre dicho en la boca de todos, *que quien con espada hiere con espada muere*. Vosotros sois los que usais decir, que la muger del ladrón no rie siempre: que el engañador queda colgado del engañado: que los necios hacen la fiesta, y los sabios la gozan: que el picaro come el queso en la ratonera: tan cierto es, que no se irá sin castigo. ¿ Y de qué es señal esto? Es señal de que sucede así las mas veces. Porque los proverbios no se fundan en lo que acaece una vez à otra, sino en lo que suele acaecer. Y à la verdad, ¿ cuántas familias haveis visto perdidas, ò por un juramento falso, ò por un alboroto fraudulento, ò por no haver cumplido los legados pios: y à cuántas mugeres de mala vida; despues de haver acabado todo lo bueno de su juventud, las veis que al fin se reducen como la uba exprimida en el lagar, à podrirse en un rincon? Estas cosas las mirais con vuestros ojos, y las contais con admiracion de la divina providencia à los otros. Y despues estais tan ciegos que decis: *Para tener bien, es menester proceder mal*. Ciertos pueblos de la Lidia eran tan necios, que en vez de contraer entre sí los debidos matrimonios, tenian en comun todas las mugeres: de donde, como lo refiere Aristoteles, para distinguir à los hijos de uno de los hijos de otro, miraban las facciones; y segun el rostro que distintamente observaban en éste y en aquél, le señalaban al hombre à quien mas se parecia. Si se halláre, pues, entre vosotros de aqui adelante alguno tan mentecato, que no sepa aun creer que la pena tiene por su padre al pecado; confronte las facciones de aquella con las facciones de éste, y por la grande semejanza que verá entre ellos se desengañará muy presto.

La

13 La segunda repuesta mas infalible, y mas ilimitada que os quiero dar, es la siguiente. Confieso que en este mundo muchas veces son dichosos los malos, è infelices los buenos. ¿ Mas qué quereis decir por eso? ¿ Pensais por ventura que son dichosos los malos por lo mal que han obrado, ò que los buenos son infelices por lo bien que procuran obrar? ¿ O cuánto os engañaríais, si lo pensarais así! Esta es la bondad inmensa de nuestro Dios, dice San Agustin, esta su justicia infinita: no quiere dexar alguna accion buena sin su premio, ni alguna accion mala sin su castigo. Y porque no hay alguno tan malo que no haga tal vez algo bueno, ni hay alguno tan justo que no haga tal vez algo malo; por eso Dios galardona con aquella felicidad temporal aquello poco bueno que se halla en los malos, y castiga con aquella adversidad temporal aquello poco malo que se halla en los buenos. *Hijo*, dixo Abraham desde lo alto, hablando con el gloton: *Hijo, acuerdate de que recibiste bienes en tu vida, y Lazaro semejantemente males*. ¿ Lo haveis observado? No le dixo: *Admitiste*, le dixo: *Recibiste*. Como que ni el gloton huviera de tener en esta vida aquel bien que tuvo, ni Lazaro aquel mal, si en el gloton no se debieran premiar algunas buenas obras, y en Lazaro castigar algunas malas. *Quando se dice: Recibiste bienes en vida, se indica que este rico tuvo algo bueno, por lo qual recibió bienes en esta vida*; (fue docta ponderacion de San Gregorio) *y quando se dice de Lazaro que recibió males, se muestra que Lazaro tuvo algo malo que purgar*. Los Turcos hasta nuestros dias se han engrandecido sobre las ruinas de muchos Reynos, es mucha verdad; pero tambien han sido hasta nuestros dias enemigos de las delicias, de las embriagueces, y de los adulterios. Esto es bueno que Dios ha querido remunerar en ellos temporalmente con tanta multitud de victorias, del modo que segun el parecer de San Agustin remuneró en los antiguos Romanos con victorias aun mayores la sobriedad, rectitud, y fidelidad, que floreció entre ellos en sus primeros tiempos. Así aquella muger impudica, aquel

Filii recordare,
quia recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala. Luc. 16. 15.

Accepisti.
Recepisti.

Ecce enim, dum dicitur: Recepisti bona in vita tua, indicatur, & dives iste boni aliquid habuisse, ex quo in hac vita bona receperit; rursumque dum de Lazaro dicitur, quia recepit mala, profectio monstratur, & Lazarus habuisse mali aliquod, quod purgaretur.

Hom. 40. in Evang.

hom-

hombre indigno tal vez hacen algo bueno , dan alguna pronta limosna à los pobres , rezan algunas oraciones , ayunan algun Sabado , y si no hacen mas , por lo menos vãn à la Iglesia las fiestas. Y esto es lo bueno que Dios no quiere que quede sin premio , conforme à aquello : *Para el que siembra la justicia hay paga fiel*; y porque es bien aparente , no real (por no haverse hecho en gracia) lo recompensa con una prosperidad aparente , no sólida , qual es la prosperidad mentirosa de este mundo : y sabiendo bien , que aquellos miserables se han de ir finalmente à abrasar en el fuego eterno para pagar allí sin remision aquellas deudas que contraxeron en su vida sin miramiento , les dá anticipadamente aquel poco contento , antes que llegue aquel dia fatal principio de tanto llanto. Gozarse , pues , los pecadores al presente , no os lo niego ; mas no se gozan como pecadores , ni se gozan por el pecado , por el qual solamente penan y penarán , gozarse como un asesino yá condenado à la horca. Veis que los primeros Caballeros de la Ciudad le vãn à servir , le consuelan , le confortan , le previenen una buena cena , le acompañan al suplicio con mucha incomodidad por las calles públicas , poniendole en medio como à un Señor. ¿ Hacen todo esto porque es asesino ? ¿ Por qué ha vertido sangre ? ¿ Por qué ha robado en los caminos ? ¿ Por qué ha sido el terror de los pasajeros ? No. Lo hacen movidos de la caridad christiana , porque es proximo. Como hombre , pues , es servido y galardonado , y como asesino será colgado y desquartizado. Al mismo modo la misericordia de Dios consuela , conforta , y honra à aquel malvado y à aquella malvada ; no como tales , sino como sus criaturas : no por aquello malo que han obrado , sino por aquello poco bueno que entre lo malo no dexaron de obrar , mientras entre tanto la divina justicia como à ladrones de su honra les tiene prevenida la horca del infierno. ¿ Qué decis pues ? ¿ Para tener bienes es menester hacer males ? ¿ No veis quãn absurda , y quãn mentirosa es esta vuestra proposicion ? Antes es menester siempre obrar bien ; porque si Dios remunera tanto una sombra de bueno

en

en los malos , ¿ quãto remunerará lo bueno verdadero en los buenos ? Es menester guardarse siempre de obrar mal ; porque si Dios castiga tanto en los buenos sus pecados ligeros , ¿ qué pena no dará à los malos por tantas maldades intolerables ? En lo demás la doctrina generalisima con que quiero concluir el primer punto , en la de Santo Tomás : *Que dá Dios à los justos tantos bienes temporales , quantos vé que les son convenientes para la consecucion del ultimo fin , que es la salud del alma.* Doctrina muy conforme à la del Santo Rey David , donde dixo : *Los que temen al Señor no carecerán de todo lo bueno.* No dixo : *De todas las cosas* : dixo , *de todo lo bueno* ; porque lo que Dios diera al justo además de lo util para la salud , no fuera para él bueno absolutamente , sino malo. Si fuera bueno , no se lo negara el Señor , principalmente si se lo pidiera del modo que se debia : debiendose segun razon , no solamente en la vida futura , sino tambien en la presente , todo lo bueno à los buenos , y todo lo malo à los malos. Y como Dios no dá à quien ama mas bienes que los que convienen para su ultimo fin , asi tampoco le dá mas males ; se los dá con medida como el Medico dá la medicina , no con mas abundancia que la que pide la necesidad. No es lo mismo en los malos. A estos se dan los males en pena : y si asi es , pueden aun darse sin escasez , no habiendo males tan grandes sobre la tierra , que no los merezca mayores la culpa. Esto supuesto , ¿ qué os parece ? ¿ Os parece que para tener bienes conviene ser justo , ò conviene ser impio ?

§. II.

14 Ved aqui , si es verdad , que el pecador es aquel ladrón que despoja en qualquier tiempo de todos los bienes extrinsecos de la naturaleza. Mas demos que los dexase todos : ¿ de qué serviria esto , si quita los intrinsecos ? Y estos son los que quita quitando lo que es tan propio del hombre , que es vivir segun la razon , no segun la pasion. Si quando se celebran las bodas , está hermosa la casa , hermoso el convite , hermosos los criados , hermosos los adornos , hermo-

sos

Tantú dat Deus viris justis de bonis temporalibus , quantum eis expedit ad perveniendum ad vitam æternam.

S. Thom. 1. 2.

q. 114. art. 10.

Timentes Dominum nõ minuentur omni bono.

Psal. 33. 11.

Omni re.

Pietas ad omnia utilis est , promissionem habens vitæ , quæ nunc est & futuræ. 1. Tim. 4. 7.

SIMIL.

S. Thom. 1. 2.

q. 87. art. 7.

& 8.

S. Thom. 1. p.

q. 114. art. 10.

ad 3.

SIMIL.

quod

quod

quod

Habemus thesaurum in vasis fictilibus. 2. Cor. 4. 1.

Tom. 5. ser. 1. de Jesu.

Primum malum hominis est esse malum.

SIMIL.

Etiam si non secet Medicus, æger ægotat.

Progenies viperarum quis demonstrabit vobis fugere à ventura ira. Matth. 37. Equiamatores, & emissarii facti sunt: unusquisque ad uxorem proximi sui hinciebat. Jer. 1. 8. Increduli, & subversores sunt tecum, & cum scorpionibus habitas. Ezech. 2. 6.

Los vestidos, hermosas las joyas: pero está fea la esposa, no es hermosa la fiesta; porque le falta lo mejor de la hermosura. Al mismo modo, si un pecador es noble, rico, estimado, sano, está alegre con mil entretenimientos, pero tiene el alma mas negra que un tizon, mas vil que un jumento, y mas bestial que las bestias mismas, ¿cómo se puede decir que es feliz? Consideremos ahora al pecado à la luz de la razon. El verdadero bien, la verdadera honra, el verdadero oro es el que llevamos dentro de nosotros en nuestro cuerpo caduco. Aquel vivir de hombre, aquel gobernarse por los dictámenes de la honestidad, aquel no hacer con otros lo que no quisiera que se hiciese con él, es el tesoro que allí se encierra. ¿De qué sirve, pues, que el vaso sea muy bello y señorial, si se ha robado el tesoro que tenia dentro? *El primer mal del hombre es ser malo*, dice San Juan Chrisostomo. Esta es la primera infelicidad de los malos, ser malos. Aunque Dios no los castigue, y aunque los prospere, son miserables mientras son pecadores; como es miserable un enfermo, aunque el Medico no le maltrate, sino le tenga en una cama florida, esplendida y mullida, dice el mismo Santo. ¿Sabeis cómo queda un hombre despues de la culpa? Queda como si fuera una bestia, y aun en un estado peor que ella. Bestia le llama en muchos lugares de la Escritura el Espiritu Santo, yá de una especie, yá de otra; para mostrar, que los pecadores no son una bestia simple y sola, sino un monstruo compuesto de todas las bestialidades repartidas en tantas bestias. San Matéo y San Lucas los llaman en el Evangelio hijos de vivoras: *Generacion de vivoras; ¿quién nos enseñará à huir de la ira venidera?* Jeremías los llama: *Cavallos, no generosos, sino afeminados y de casta, por las deshonestidades vergonzosas y por los adulterios*. Ezequiél los llama *escorpiones*, porque traydores como escorpiones caminan al rebés; y mientras parece que te abrazan con las garras, te dan la muerte. El Señor por su propia boca, hablando de Herodes, le calificó de vulpeja, diciendo al que le ha-

blaba de él: *Id, y decidle à aquella vulpeja*. Y el Santo Rey David generalmente hablando, distingue toda la gente en dos clases, una de hombres, y otra de jumentos. *Salvarás, Señor, à los hombres, y à los jumentos. A los hombres, esto es, à los que usan de razon; (dice aqui Belarmino) y à los jumentos, esto es, à los que à manera de jumentos se dexan guiar de solo el sentido y el apetito.*

15 Sería nunca acabar, querer decir por menudo lo que se puede decir acerca de este asunto para mostrar que el pecador, no arreglandose con la razon, no es hombre sino bestia, y aun, como lo he afirmado, peor que las mismas bestias: y esto por dos razones. La primera, porque las bestias no pecan en sus operaciones, y no están sujetas al remordimiento de la conciencia, ni à pena. De aqui es, que San Focas Martyr, quando oyó que el Emperador Trajano se quejaba de él, porque haviendole pedido que le declarase los Misterios de la Religion Christiana, le respondió que no queria arrojar las perlas à los puercos, ¿sabeis qué replicó? Quisiera el Cielo, replicó, quisiera el Cielo, que vosotros idolatras no fuerais mas que otros tantos animales! No fuerais tan malos como sois, ni estuviera sobre vosotros pendiente à plomo la espada de la divina justicia, que ni una vez ha sido provocada hasta ahora de los puercos, y tantas lo ha sido de vosotros. Asi lo refiere San Antonino. La segunda razon es; porque como advierte altamente San Dionysio, lo que es vicio en el hombre es virtud en la bestia. No es buen toro el toro que no es atrevido: no es buen perro el perro que no es iracundo: no es buen cavallo el cavallo que no es zeloso. Vosotros mismos en la feria, para vender vuestras bestias à mejor precio, decis al comprador por gran alabanza suya que tienen buena boca; y asi mostrais que estais persuadidos, à que lo que es vicio en la naturaleza superior, es virtud en la inferior. Por eso las bestias son menos que bestias, quando obran bestialmente; porque obrando asi, obran bien: y por el contrario, el hombre pecando es mas que bestia; porque obrando bestialmente, obra mal: de donde no

Tom. II.

Xx

me-

Ite, & dicite vulpi illi. Luc. 13. 32.

Homines, & jumenta salvabis, Domine. Psalm. 35. 7.

Homines, idest eos; qui ratione utuntur. Jumenta, idest eos, qui instar jumentorum solo sensu, & appetitu ducuntur. *Bellar. hic.*

Projicere margaritas ante porcos.

Hist. 1. p. tit. 7. cap. 5.

De divin. nominib. cap. 4.

libro
cuatro

Homo jumentū,
homoserpens, ho-
mo equus.

Homo, homo de
domo Israel.
Ezech. 14. 4.

merece el nombre de hombre absolutamente, sino lo merecé con añadidura: *Hombre jumento, hombre serpiente, hombre cavallo:* y asi de todos los demás, que es la razon porque para distinguir à los buenos de los perversos, llama el Profeta à los buenos dos veces hombres: *Hombre, hombre de la casa de Israel.* Como si quisiera decir: quiero un hombre que sea hombre, y no un hombre que sea peor que un bruto. ¿No sabeis cuántas veces ha hecho el Señor comparecer à los pecadores con semejanzas monstruosas? ¿Y por qué lo ha hecho? Lo ha hecho, para que por aquella exterior bestialidad del semblante se entendiese la interior monstruosidad mucho mayor del alma. Oíd entre muchos casos uno singular, y certificaos.

S. Sim. Met.
apud Sur. 30.
Septem.

16 En tiempo del Emperador Diocleciano, gobernando la Armenia el Rey Tiridates, huyó à aquellos países una Santa llamada Ripsima, que era buscada por todas partes del mismo Diocleciano para robarle la fé y la virginidad, dos tesoros entonces nuevos en el mundo. Pero mientras la Santa doncella huía de una red, se halló cerca de dar en otra. Tiridates enamorado de aquella belleza admirable, en lugar de hacerse defensor de la pureza de Ripsima, se quiso hacer ladron: y porque no pudo por medio alguno reducir à la Santa moza à su voluntad, trocado el amor en odio la hizo matar cruelmente. Al cabo de algunos dias publicada una caza real, en lo mejor de la carrera ved aqui que Tiridates de repente toma la figura del puerco de tal manera; que pareció puerco à los ojos de todos: y lo que peores, à la semejanza de puerco juntó tanta ferocidad y tanta furia, que como si tuviera acuestas todo el infierno no hacia mas que morderse, y comerse rabiosamente con los dientes las propias carnes. Es menester saber, que este Rey mismo havia cometido otro exceso, haciendo poner à un cortesano suyo llamado Gregorio, en un hoyo lleno de sierpes y de todos los demás generos de animales venenosos, y havia sido la causa, porque este Santo hombre no havia querido jamás renegar de la fé de Christo. Havian pasado ya doce años, quando una hermana de Tiridates que se llama-

ma-

maba Casadoruta, afligida en extremo por la desgracia del Rey su hermano transformado tan feamente, oyó en sueños estas palabras de la boca de un hombre mas resplandeciente que el Sol: *Sacad à Gregorio de aquella cueva de serpientes, y quedará libre Tiridates.* Pareció el sueño no mas que sueño; porque tenian à Gregorio no solamente por muerto, sino por totalmente consumido por aquellas feroces bestias: sin embargo con mucha desconfianza enviados algunos à reconocer la verdad, hallaron à Gregorio no solo vivo, sino alegre, y sacandole de alli le llevaron à la Corte. Encontró fuera de los muros al Rey con toda su gente, y al punto que le vió, arrojandose en tierra, con ojeadas, con gruñidos, y con ademanes de puerco procuraba, lo mejor que podia, mover à piedad. Mas el Santo hombre, antes de interceder con Dios por aquella tan importante salud, quiso que se fabricase un templo à las Reliquias de Santa Ripsima, y de otras treinta y tres compañeras martyrizadas con ella: en la qual fabrica trabajó el mismo Rey, llevando cargas, dando piedras, y cavando la tierra con las manos y con los pies, que solo hasta entonces se le havian restituido à la antigua forma. Finalmente haviendo ayunado sesenta dias, fue bautizado con todo el pueblo por San Gregorio, y despues del Bautismo recobró enteramente el semblante de hombre.

17 ¿Sabeis vosotros qué diferencia hay entre qualquier lascivo, y este Rey tan desfigurado? Yo no puedo encontrar mas que esta: Tiridates era dos veces puerco, puerco por adentro, y puerco por afuera: por adentro por la luxuria, por afuera por la apariencia. Los lascivos son puercos una vez sola. Son puercos solo por adentro; y como puercos no haciendo mas que enlodarse desde la cabeza à los pies, piensan que se lavan, dice San Pedro, y nadando en las inmundicias y en las suciedades, les parece que nadan en un mar de ambrosía. Y asi como sería dificultoso el conseguir que un puerco no se tuviese por limpio en medio de su cenegal, ò que concbiese envidia à un armiño, que tanto aborrece aquel lodo: otro tanto y aun mas dificulto-

Sus lota in volutabro luti. 2. Pet. 2. 21.

Sus luta.
In volutabro luti.

toso es , persuadir à un sensual que no se juzgüe bien-aventurado en la hediondez de sus deshonestidades , ò que no crea miserable al que vive apartado de ellas. ; O qué grande es el numero de estos inmundos animales! Algunas veces es tan crecido , que muda en un establo las Ciudades enteras , donde apenas se encuentran pocos palmos de limpio : y lo peor es , que asi los deshonestos , como las demás tropas de malos , además de vivir como bestias , hacen que sirvan al vicio el entendimiento y las manos , en donde tienen el arte , el artifice , y los instrumentos de todas las maldades : *El hombre separado de la ley y de la justicia , es el peor de todos los animales ; porque tiene las armas de la razon para cumplir sus deseos y crueldades , y no las tienen los otros animales.* Es pues ladrón el pecado , y ladrón malísimo ; pues quitando al hombre el buen uso de la razon , le dexa el malo ; y para dañarle mas , no le despoja totalmente del ingenio y del entendimiento , sino que le dexa el bastante para obrar peor que los brutos que no le tienen : *Son sabios para hacer mal , mas no supieron hacer bien.*

18 ¿ Pero qué ? Los pecadores metidos todos en los bienes presentes de sus deleytes engañosos , no atienden à los males que aun en esta vida les suceden ; no atienden à los males extrinsecos , no atienden à los males intrinsecos : y aunque mas de una vez sienten que Dios los hiere con duros azotes , no basta para moverlos. Antes que atribuir à la divina justicia aquellos sus castigos ciertos , quieren creer à qualquier otro por Autor ; y quando yá no pueden negar el golpe , niegan la mano : *Negaron al Señor , y dixerón : No es él.*

19 No lo hagais asi vosotros , Catholicos ; sino tomad el consejo que os dá el Señor para vuestro bien : *Hijo , no siembres males en los sulcos de la injusticia , y nõ los cogerás siete veces doblados.* ¿ Qué pensais que es el quebrantar la ley del Señor ? Es sembrar desgracias en el campo del pecado : aquel agravio que haceis à Dios despreciando su autoridad , desdennando su amistad , rebelandoos à su obediencia , son los sulcos donde arrojaís esta infeliz semilla. Es verdad , que no siempre sereis castigados de Dios luego al punto : ¿ pero qué

qué importa ? Sereis castigados à su tiempo. No al punto que se siembra se coge , sino despues que la mies está madura : *Los segarás.* Algunas veces la pena vá junta con la culpa , como les sucedió à los Angeles rebeldes en el Cielo , que apenas se movió su atrevida sedicion , quando fueron precipitados. Y entonces se asemeja la culpa à un eco , que responde pronto para ruina de quien le provoca : *Nuestros pecados nos respondieron.* Otras veces , y mas comunmente , viene la pena con pie cojo ; y entonces se parece la culpa à la simiente , que se madura con el tiempo , y despues se siega en las macollas funestas de aquellas amarguras , y de aquellas angustias que ha producido : *Vi à los que siembran dolores , y los siegan , que perecieron soplando Dios.* No os fieis pues jamás del pecado. No digais : *Haré este solo , y despues me confesaré.* ¿ Quién sabe , si por aquel solo le querrá Dios castigar , y castigar de repente ? ¿ Quién dixera , que un solo pecado de David , y tan ligero como una simple vanidad , havia de costar luego el estrago de todo el Reyno con la muerte de setenta mil personas ? Y à la verdad fue así. Y quando Dios no os quiera castigar luego por aquel pecado solo , estad à lo menós ciertos de que no os ireis sin castigo : *El que pecare en una cosa , perderá muchos bienes ,* dice el Eclesiastés. No siempre los perderá todos de un golpe ; pero los perderá à su tiempo. Y por eso , en vez de sembrar sobre los sulcos de la maldad , resolvamõs à sembrar sobre los sulcos de la justicia , y à sembrar en bendicion , esto es , en abundancia de merito causada de la multitud de las obras buenas ; y asi nos haremos dignos de segar algun dia por fruto aquella bendicion , esto es , aquella abundancia de premio que no tiene fin.

Metes ea

Peccata nostra responderunt nobis. *Isai. 59. 12.*
Pede claudo.

Vidi eos , qui seminant dolores , & metunt eos , flante Deo , periisse. *Job 4. 8.*

2. Reg. 14.

Qui in uno peccaverit , multa bona perdet. *Eccl. 9. 18.*
Multa bona perdet.

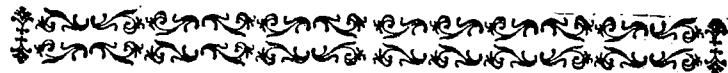
Qui seminant in benedictionibus , de benedictionibus & metet. *2. Cor. 9. 6.*

Homo separatus à lege & justitia est pessimū omnium animalium ; quia habet arma rationis ad explendas concupiscentias & sævitias , qui non habent alia animalia. *Arist. 1. Polit. c. 2.*

Sapientes sunt , ut faciunt mala ; bene autem facere nescierunt. *Jer. 4. 22.*

Negaverunt Dominum , & dixerunt : Non est ipse. *Jer. 5. 12.*
Fili , non semines mala in sulcis injustitiæ , & non metes ea in septuplum. *Eccl. 7. 3.*

ordáculov nll



DISCURSO XIII.

LA PERDIDA DE LAS BUENAS obras muestra quan grande es el pecado.

I Ngun castigo abatió tanto la pertinacia de Fa-
raón como la muerte de los primogenitos. Aquel corazon obstinado se endureció debaxo de las plagas , como se endurece el lodo debaxo de los pies de los pasajeros que lo pisan. Aunque vió mudar yá las varas en culebras , yá la agua en sangre ; robar repentinamente de los ojos el dia ; poblar el ayre de mosquitos , y moscas ; cubrir la tierra de langostas , y de ranas ; armar el Cielo de granizo , de torbellinos , de tempestades , se estuvo constantissimo en las repulsas que yá le havian costado tanto ; pero quando vió despues muerto à su hijo primogenito , y à todos los demás primogenitos de su Reyno , no solamente cedió , sino que para mayor demostracion de verdadera solicitud se levantó de noche en persona , y llamando à Moysés quiso que luego al punto se partiese con todo el pueblo , segun el mandato que tenia del Señor. ¿ Pues quién sabe que no sucederá al presente algo semejante ? Hasta ahora he representado muchos grandes daños à los pecadores como embaxador de Dios , y les he traído muchos grandes motivos para que vuelvan à la obediencia de su Señor : y sin embargo puede ser que muchos todavia reusen rendirse , se hagan peores con las amenazas , y se endurezcan con las martilladas. Por eso me prometo , que en esta ocasion se ha de acabar la guerra entre ellos y Dios , haciendoles vér el grande estrago que hace el pecado en sus primogenitos , esto es , en sus buenas obras , que tienen el primer lugar entre los partos del alma , asi como

mo

mo le tienen los primogenitos entre los partos de la naturaleza. De dos maneras exercita su perniciosa malignidad el pecado sobre las obras buenas. La exercita sobre las obras que los pecadores hicieron antes de caer , y la exercita sobre las que prosiguen haciendo despues de haver caído : y asi conviene que discurra con distincion de la una malignidad , y la otra. Pero para entender bien la primera , es menester que penetreis antes una cosa que yá he tocado diversas veces ; y es , quan grande es el precio de una buena obra hecha en gracia de Dios.

§. I.

2 Dad una ojeada al origen principal de estas acciones , y otra à su termino , y os enterareis de él. Una obra buena tiene su principio de los meritos de Christo : y por eso , como la agua viva que pasa por los preciosos minerales del oro , trae una estimacion y una sanidad incomparable ; asi las buenas operaciones de un Fiel que está en gracia , pasando por las llagas de nuestro Redentor como por un mineral del Paraíso , traen de ellas un valor que no tiene igual. Oíd como habla de esas acciones el Señor : *Heriste mi corazon , hermana mia Esposa , con uno de tus ojos , y con un cabello de tu cuello.* Habla Christo aqui con una alma fiel suya , junta à su Magestad como hermana , por aquella gracia santificante que la constituye hija de Dios adoptiva , y à esa alma la dice con expresiones de ternisimo amor : *Tu me has herido el corazon con uno de tus ojos , y con uno de tus cabellos.* Por los ojos se entienden las acciones grandes que se hacen por Dios , y de estas no es tanta maravilla que le hieran el corazon hasta lo profundo. Los ojos son el mas querido de los sentidos , y casi se pueden decir el alma del semblante : *Lo que es el entendimiento en el alma , son los ojos en el cuerpo* , dice agudamente Philon. Pero que llegue à herir igualmente el corazon un cabello , por el qual son significadas las acciones mas menudas de una alma buena , merece grande admiracion : ¿ Sabeis de donde procede que valgan tanto ? Procede de los meritos de Jesus. Asi los ojos como los

ca-

SIMIL.

Surgite , & egredimini à populo meo , & immolate Domino sicut dicitis , & abeuntes benedicite mihi. *Exod. 12.*

SIMIL.

Vulnerasti cor meum , soror mea Sponsa , in uno oculorum tuorum , & in uno crine colli tui. *Cant. 4. 9.*

Quod mens in animo , id oculus in corpore. *Lib. de Mundi Opif.*

cabellos tienen su principio de la cabeza , que es el Salvador , y de la cabeza el mantenimiento. ¿ Qué mucho, pues , que sean tan agradables delante de Dios todas aquellas acciones que expresa , y que con amorosa correspondencia asi las unas como las otras tengan igual fuerza de herirle el corazon ? Verdad es , que unas se le hieren mas , y otras menos ; pero se le hieren todas: *Heriste mi corazon , hermana mia Esposa, con uno de tus ojos, y con un cabello de tu cuello.*

Vulnerasti cor meum, soror mea Sponsa , in uno oculorum tuorum, & in uno crine colli tui.

Donc formetur Christus in vobis. *Galat. 4. 19.*

3. Añádese , que las obras buenas no proceden solamente de Jesu-Christo como de causa eficiente de su merito , sino tambien como de causa exemplar. Me explicaré. ¿ Qué os parece que es una buena operacion ? Es una labor formada sobre este dibujo divino del Redentor. ¿ Quién , pues , podrá jamás explicar quanto crece su valor por esta imitacion delante de Dios ? Aquella bendicion que no hubiera conseguido Jacob vestido como hijo menor , la consiguió luego que apareció con el trage de su hermano mayor , à cuya fragancia olorosa el padre derretido todo en amor suavísimo , no hubo menester mas para concederle todos los bienes de la tierra y del Cielo que quiso. Asi sucede en nuestro caso. Las obras buenas se forman sobre la vida de Christo , como los vestidos à la medida del cuerpo ; y por eso despiden tal fragancia de olor celestial , que apenas se presenta una alma delante de Dios cubierta de esas galas , quando excitandose en el Padre la memoria de los actos y de los ejercicios de su Divino Hijo hecho hombre por nosotros , no puede dexar de bendecir copiosamente à aquella misma alma que es hermana del Redentor , y hermana que está vestida de él mismo. Por eso el comparar las obras sumas de los grandes Monarcas en la direccion de los Exercitos , en la conquista de las Ciudades , en la destruccion de los conjurados , en el gobierno acertado de los pueblos : el comparar , digo , estas obras aunque hermosas , con las buenas obras minimas que hacen las almas justas , es como comparar las obras y los diseños de las hormigas en sus fabricas , à las obras y à las plantas de un archi-

Induimini Dominum Jesum-Christum. *Rom. 13. 14.*

tecto eminente en el arte. Y aun es mucho menos : porque entre las labores de un arquitecto , y las labores de las hormigas hay alguna proporcion , por contenerse ambas en un mismo orden de la naturaleza ; mas entre las acciones de los Justos , y las acciones de los grandes Monarcas hay una distancia infinita , por ser éstas obras humanas , y pasar aquellas à un orden superior semejante al divino ; y por ser éstas trabajadas sobre la idea del entendimiento de un hombre , y aquellas sobre la idea de un hombre y Dios. Y de hecho , por este motivo en el dia del juicio , esto es , en el dia de la verdad , todas las obras que se han hecho en estado de gracia valdrán infinitamente mas , y serán tambien mas veneradas de todos , que quantas hazañas havrán recopilado todas las historias juntas escribiendo de sus heroes.

4 Y ved aqui la segunda razon porque son tan preciosas las buenas obras para el Paraíso , que es el termino à donde guian. Hermosamente fueron llamadas estas obras por San Bernardo , semillas : *Semillas de la eternidad* ; porque asi como quien tuviera la vista muy aguda , reconoceria en la semilla la grandeza del tronco , la estension de las ramas , la multitud de las hojas , la belleza de las flores , la abundancia de los frutos y la gloria de todo el arbol , todo lo qual se contiene en aquella semilla como en virtud ; asi quien tuviera los ojos del alma perfectamente claros , reconoceria en una obra buena toda la amplitud , la estension , la elevacion y el gozo inefable de la bienaventurada eternidad , de la qual es semilla. ¿ Y no basta esto , Catholicos , para que os enamoreis de aquella gran riqueza que se contiene en el vivir bien ? ¿ Qué menos se puede hacer por amor de Dios , que dar un vaso de agua à un pobre ? Y sin embargo aquella poca agua es tan preciosa delante de Dios , que contiene dentro de ella un mar inmenso de sempiterna dulzura. ¡ O precio inestimable de un acto bueno ! ¡ o glorias ! ¡ o grandezas ! ¿ No deben ser tenidos por locos los que yendo perdidos con tanto afan detrás de las riquezas cadúcas , (de que aun no pueden hacerse dueños quan-

Semina æternitatis. *De conversat. ad Cleric. c. 15.*

SIMIL.

Qui seminat in spiritu , de spiritu metet vitam æternam. *Gal. 6. 8.*

Theat. tit. Gra-
tit.

S. Thom. 1.2. q.
114. art. 5.

Reposita est mi-
hi corona justi-
tiæ, quam reddet
mihi Dominus in
illa die justus Ju-
dex. 2. Tim. 4. 8.
S. Thom. 3. p. q.
89.

Si averterit se
justus à justitia
sua, & fecerit
iniquitatem . . .
omnes justitiæ
ejus quas fece-
rat, non recorda-
buntur. Ezech.
18. 24.
Thomás Bot. de
sig. Eccl.

do quieren) no procuran la posesion de los infi-
nitos tesoros que se contienen en una accion bue-
na, como en mina que está siempre en su poder?
Una simple Quintera, despues de haver hilado con gran-
de arte un lino finisimo, presentó una madexa à la Em-
peratriz muger de Henrique IV. y fue tan agradecido
de su Magestad Imperial aquel dón, que dió en retor-
no à aquellá pobre doncella tanta tierra quanta se po-
dia comprehender al rededor con su hilo. Hilo verda-
deramente precioso. ¿ Pero qué tiene que hacer con el
valor de un acto bueno aun el menor de todos? Aquel
hilo no merecia por su naturaleza aquella recompensa:
y dado que la merecia, era al fin toda recompensa
de tierra. Pero qualquier acto bueno contiene intrinse-
camente tal precio en virtud de la gracia santificante,
que respecto de él el Paraíso todo, esto es, la posesion
inmensa è interminable del mismo Dios, no es un
dón meramente liberal, es. una retribucion de justicia:
*Está guardada para mí la corona de justicia, que me da-
rá el Señor aquel dia como justo Juez.* Asi lo decia el
Apostol, y asi lo pueden decir con él todos los Jus-
tos.

5. ¡Mirad ahora la malignidad inexplicable del pe-
cado! Un pecado solo destruye y reduce à nada to-
do este merito de las buenas obras, seca en ellas todos
los renuevos de la vida eterna, y peor que todo gra-
nizo maligno quita todos estos frutos de vida: *Si se
apartare el Justo de su justicia, y cometiére alguna
maldad . . . no se tendrá memoria de alguna de las
buenas obras que havia hecho.* No hay tempestad que
no dexé intacto algun racimo en las vides; mas el
pecado los derriba todos sin dexar uno. Y porque es
este un punto que importa tanto, me quiero declar-
rar con vosotros un poco mas. San Francisco Xa-
vier fue enviado al mundo el siglo pasado para po-
ner delante de los ojos las maravillas y los meritos
de los primitivos Apostoles, que havian faltado por
largo tiempo. En diez años solos que empleó en las
Indias, obró hazañas tan grandes en servicio de Dios,
que se dice que convirtió él solo mas almas que
han

han pervertido Lutero, Calvino, Cariostadio, Zuin-
glio y otros semejantes heresiarcas modernos, que fue-
ron monstruos de destruccion. Fue el primero que
predicó à muchos pueblos la santa fé, y la introduxo
en muchos países antes desconocidos, entre los qua-
les el Japon es tan grande, que contiene sesenta y seis
Reynos. No hay quien haya recopilado el numero de los
templos sagrados que levantó, ù de los profanos
que demolió: pero se puede conocer facilmente, por-
que se sabe que aniquiló mas de quarenta mil idolos
con sus manos, y bautizó por ellas mas de un millon
y doscientas mil personas. Alguna vez del todo desma-
yado no podia yá por el cansancio, ni pronunciar aque-
llas palabras con que se dá el Bautismo, ni sostener
el brazo vertiendo el agua: baste decir que la Sagra-
da Rota refiere, que convirtió este santo hombre tan-
tos centenares de millares, que ningun otro convirtió
jamás tantos; con que vió (como añade el Sumo Pon-
tifice en la Bula de su Canonización) vió, digo, las al-
mas engendradas para Christo por medio de su predi-
cacion, multiplicadas como las estrellas del Cielo, y
como las arenas del mar. Iguales à tan gran fruto
en la cosecha fueron las fatigas de su fervor en la si-
mienza: tanto, que los viages solos que hizo en busca
de las almas, se hace cuenta que todos juntos basta-
rian para rodear cinco veces toda la tierra. Y todo
esto, y lo demás que pudiera deciros, lo obró el Santo,
como lo oísteis, en las Indias dentro de aquellos diez
años solos que estuvo en ellas. Suponed ahora que huvie-
ra estado en aquellos países cien años, ¿ qué no huviera
obrado mas en tan largo espacio? Y si pasados los
ciento, huviera llegado à los seiscientos, à los sete-
cientos, y aun à los novecientos mismos que vivieron
Adán y otros antes del diluvio, sin dexar jamás de
obrar por Christo; sería menester confesar, que otro
tanto mundo como aquel fuera corto campo para su
zelo, y que las historias que de él se escribieran, salie-
ran todas diminutas, y todas cortas para sus grandí-
simos hechos dignos de inmortal memoria. Haced voso-
tros aqui ahora como un monton con el pensamiento, y

suponed que un Santo tan grande como aquel , despues de haver obrado todo lo dicho por Dios , consiente en un pecado mortal , aun de deseo no executado , de sola complacencia ; este pecado mortal es tan pestilente , que en un instante dá como horrible muerte à todo aquel bien : de donde aquella alma que antes de pecar era tan rica , si despues de haver pecado muriera de repente , todo aquel gran caudal de meritos , todo , todo , no le serviria de nada para salvarse. Supongamos demás à mas , que este Santo tan grande como os he descrito , hubiera servido al Señor desde la eternidad ; le hubiera desde la eternidad amado con sumo ardor ; hubiera deshecho por él con eternas austeridades sus carnes ; hubiera distribuido por él en eternas limosnas sus rentas ; le hubiera aplacado con perpetuos sacrificios quotidianos , invocado con eternas súplicas , y exaltado con eternos Psalmos. Quien lo hubiera hecho asi , hubiera sin duda adquirido un merito infinito à lo menos en tiempo , y por eso le convendria tambien infinita paga en la gloria del Paraíso : y sin embargo , si hoy consintiera en un pecado , perderia repentinamente aquellos infinitos meritos , aquel infinito galardón , y en su lugar fuera condenado à una miseria infinita en el profundo infierno.

6 ¿Qué decis ahora , Catholicos ? ¿Teneis necesidad de otra razon para entender quan gran mal es un solo pecado , que tiene fuerza de vencer tanto bien ? Ved aqui un peso inmenso de premios , mudado de repente en un peso inmenso de penas , baxo del qual gimen aun aquellos gigantes infernales que tuvieron corazon para mover guerra à Dios. ¡Mirad , pues , quanto es lo que perdisteis pecando ! Sé que el caudal de vuestros meritos , no solo no es infinito segun la suposicion que havemos hecho como posible , sino antes escasisimo por el poco bien que suele hacer la gente , que gasta en mil necedades aquel tiempo con que pudiera cada momento comprarse un tesoro del Paraíso. Mas sin embargo al cabo del año son muchos vuestros ayunos , muchas vuestras promesas , muchas vuestras oraciones , muchas vuestras limosnas à los pobres : oís muchas

chas Misas , oís muchos Sermones , vais muchas veces à la Iglesia ; y si no sois de conciencia poco menos que perdida , confesais y comulgais muchas veces al año. Pues si toda accion buena , como he dicho , es de tanto merito por sí misma , y si es aun mucho mas preciosa por el galardón que se le debe en el Cielo : es menester confesar , que al cabo del año adquiris una grande riqueza , y que por consiguiente haceis despues pecando una pérdida inexplicable ; pues aquella culpa como un viento venenosissimo hace que se seque instantaneamente sobre su planta toda la fruta.

7 Verdad es , que arrepiñtiendoos despues de corazon , y bolviendo à la gracia de Dios , buelve el Señor por su bondad à restituiros el merito de aquellas obras buenas que ganasteis antes de pecar , conforme à la promesa que hizo por boca de su Profeta : *Os bolveré los años que se comió la langosta , el pulgon , el gusano y la oruga.* Pero dos cosas os debo representar à este proposito : la primera es , que algunos Teologos son de parecer , que la gracia que se recibe en todos los Sacramentos , como ellos dicen *ex opere operato* , si una vez se pierde por un pecado mortal , no se recobra mas , aunque nos bolvamos à reconciliar con Dios. Lo qual si es verdad , mirad el desperdicio lamentabilisimo de tesoros que hace todas las horas aquel miserable pecador , que pecando creía que no perdía nada. Acordaos de lo que havemos dicho que vale un grado solo de gracia , y considerad quan precioso será aquel rio de oro , cuyas arenillas aun minimas valen tanto. La segunda reflexion es la siguiente : si Dios buelve à restituir al pecador arrepiñtido todos los bienes que le confiscó por la rebelión de la culpa , muestra con esta liberalidad las entrañas de su misericordia infinita que le aguardó à penitencia. Pero esto no hace , que sea por eso menos detestable la malicia de una rebelion tal ; pues esta no solo merece la sobredicha confiscacion , sino que quanto es de su parte mereciera tambien , que esta confiscacion fuese perpetua.

8 ¡O quanto lloraria quien tuviera ojos fieles para vér

Omnes justitiæ
ejus , quas fecerunt
rat , non recordabuntur.

SIMIL.

S. Thom. 3. p. q.
89. art. 5.

Reddam vobis
annos , quos comedit
locusta ,
bruccus , & rubigo ,
& eruca. *Joel.*
2. 25.

V. Vazquez , 2.
2. tom. 2. d. 221.
c. 7. num. 55.

V. Suar. opus. de
revivis. merit.
sect. 3. n. 9. &
seq.

ver tales pérdidas! David y sus Soldados entrando en la Ciudad de Siceleg, saqueada poco antes por los Amalecitas, y despues entregada al fuego y à las llamas, al mirar las altas ruinas de sus casas, las cenizas, la palidez, la soledad, la pérdida de los hijos mas tiernos y de las mugeres, lloraron tanto que finalmente se les agotaron las lagrimas: *Lloraron*, dice la Escritura, *lloraron hasta que les faltaron las lagrimas*. ¡Mirad, pues, los llantos que harian los que conociesen estas desolaciones tanto mayores que hace el pecado! Mas reparad, que qualquiera otra pérdida se llora mas que las pérdidas de este genero. Craso lloró, y se vistió de luto por la pérdida de una lampréa que se le murió en su famoso estanque. Y nuestros Christianos no se averguenzan tal vez de llorar la pérdida de un cavallo ù de un perro, viendo con los ojos enjutos las pérdidas que hace su alma de tantos meritos, como si fuera de menos valor que una paja.

§. II.

9 ¿Mas qué diremos de las obras buenas que se hacen en pecado, que es el segundo de los dos males que propuse declararos? Aqui la pérdida es aun mas lamentable, porque no tiene jamás reparo. El pecado es un torbellino, que no solo derriba las frutas ya maduras, sino que arranca de raiz el arbol mismo: y por eso todas las obras que hace el que tiene al pecado en el alma, son obras muertas, infructuosas, aborrecibles, y nunca agradecidas de Dios como las obras hechas en gracia. El Señor de los Tartaros nunca quiere aceptar los diezmos del rebaño que ha sido herido de algun rayo. Asi lo hace Dios: acepta las víctimas que le presenta Abél, porque son diezmos de un rebaño inocente: *Miró el Señor à Abél, y à sus dones: y no acepta las ofrendas que le hace Cain, porque son diezmos de un rebaño fulminado del pecado, y todos aun humeando de envidia. Mas no miró à Cain, y à sus dadasivas*. Y no solo no las acepta con rostro alegre, sino que dice con terminos de aversion y de

abor-

aborrecimiento, como que le causan olor molesto: *El incienso es abominacion para mí: trabajé tolerandole*. Quando el leon muerde à algun animal, su carne queda tan hedionda que ningun otro animal la puede comer: Huye el pecado, dice el Espiritu Santo por boca del Ecclesiastico, porque sus dientes son dientes de leon, que matan las almas de los hombres. ¡Reparad si hay leon mas fiero que este! Mata no solamente los cuerpos, sino tambien las almas. Y si es asi, ¿qué maravilla será que quanto viene de tales almas, todo se diga que huele mal delante de Dios? Han sido hechas pedazos de los dientes del mayor de los leones: dientes no solamente crueles, sino pestilentes.

10 Y si para hablar con terminos ajustados, no debemos decir por eso que desagradan à Dios las obras buenas, sino solo que le desagrada el pecador; por lo menos es cierto, que las mismas obras buenas por razon del pecado y del pecador tan aborrecido, no entran en cuenta en las partidas de la divina justicia: con que por mas que se multiplique, se escriben alli todas con tantos ceros que nada suman. Esta es la razon porque Dios con su propia boca llamó esteril al Rey Jeconias, sin embargo de haver tenido ocho hijos. La razon fue, porque de tantos ninguno reynó despues de él, sino que todos murieron esclavos en Babylonia; y quiso el Señor con esto dar à entender que los malos, aunque con los ayunos, con las limosnas, con las peregrinaciones, con las súplicas, con las continuas visitas de la Iglesia se hagan padres de una numerosisima sucesion de obras buenas, comparecen sin embargo en el divino acatamiento como totalmente esteriles, è infecundos; porque ninguno de tantos hijos, de suyo muy apetecibles, tendrá jamás corona de merito y de Magestad en la gloria del Paraíso.

11 Si asi es, dirán algunos: quando estamos en pecado no tenemos que obrar bien: no tenemos que ayunar las vigiliass; y por lo menos, no hay que mandarnos ir à la Iglesia los dias de trabajo, ir à las Visperas, à los Rosarios, à las Rogativas, rezar en casa nuestras oraciones acostumbradas como antes. ¡O qué consecuencia.

Incensum abominatio est mihi: laboravi sustinens. *Isai. 1. 13.*

Ælianus l. 1.

Dentes leonis dentes ejus, interficientes animas hominum. *Eccl. 21. 3.*

S. Thom. suppl. q. 14. art. 2. Hæc dicit Dominus: Scribe virum istum sterilem. *Jer. 22. 30.*

Planxerunt, donec deficerent in eis lachrymæ. *1. Reg. 30. 4.*

p. q. 8. mod. T.

zider mabbe. -03 zomp. ton. stucol. sib.

S. Thom. 3. p. q. 89. art. 6. Omnia eradicans genimina. *Job. 31. 12.*

SIMIL.

Respexit Dominus ad Abel, & ad munera ejus. Ad Cain verò, & ad munera ejus non respexit. *Gen. 4. 4.*

cia tan indiscreta! Las obras buenas hechas en pecado no sirven para merecer el Cielo; pues dexemos de hacerlas. No digais esto; decid: Salgamos pues luego del pecado, recurramos à la Confesion, no aguardemos la Pascua, y aun no aguardemos la tarde de hoy. Esto es lo que debeis inferir, si quereis discurrir sabiamente. Y además de esto notad lo que os he dicho: os he dicho, que las obras buenas hechas en pecado no sirven para el Paraíso; no os he dicho, que no son de provecho: Si se os rompe en la mano un doblon, ¿qué haceis? ¿Arrojais luego por eso aquellos dos pedazos de oro? No por cierto; sino que los llevais à un Platero de oro, y sacais alguna ganancia. ¿Pues un doblon quebrado no vale? No vale como moneda, para trocar, para comprar, es mucha verdad; pero vale como metal. Asi son las obras buenas. Si no valen para ganar el Paraíso, valen para adquirir otros bienes menores, con que jamás se deben dexar: y aun el dexarlas podrá costarnos tal vez muy caro. Algunas veces ha sucedido, que algunos grandes rios creciendo desmedidamente por alguna avenida impetuosa, han sido detenidos tanto con lienzos, que han dado tiempo para bolver à poner en pie los reparos roídos ò rotos, antes de rebosar sobre los campos. Pues como aquel debil reparo de un poco lino ha sido bastante para divertir, à lo menos por algun tiempo, una ruina tan formidable como la que suele hacer el agua; así algunas obras buenas que hacen los pecadores, aunque por sí mismas tibias ò tenues, pueden tal vez detener la avenida de la justicia divina, de suerte que no los anegue antes que ellos bolviendo en sí hagan verdadera penitencia.

12 Oíd à este proposito un suceso maravilloso. Predicaba en Venecia Fray Matéo de Bascio, primer General de la Sagrada Religion de los Padres Capuchinos; y juntado à la eficacia extraordinaria de su zelo, así el exemplo de su vida, como las maravillas de muchas operaciones suyas, no se puede explicar facilmente la grande estimacion que tenia de todos. Entre los otros un Doctór de leyes, para gozar mas de

de cerca de su santa conversacion, y para tener algun merito con el Siervo de Dios, le convidó una mañana à comer en su casa: y el santo hombre aceptó el convite; mas para recompensarselo con ventaja, como lo oíreis. Tenia este Doctór en su posada una mona de genio tan abufonado, que se podía reputar por la recreacion de la vecindad. Ponia la mesa, doblaba las servilletas, lavaba los vasos, y disponia los cubiertos en los lugares debidos con tanta arte, que no lo hiciera mejor un Maestresala: y aun añadiendo à la diligencia demostraciones de benevolencia indecible à su amo, corria al instante à abrirle la puerta quando le veía bolver à casa, tomaba de su mano el sombrero y la capa, le quitaba los zapatos, le daba las chinelas, y parecia que en aquellos empleos sobrepujaba no solamente la condicion de las bestias, sino tambien la de los pages mas hábiles. Hacedla venir acá, dixo al oír estas cosas tan admirables Fr. Mateo, que yo la deseo vér. Pero la mona que no gustaba de verle, se havia ido à esconder debaxo de la cama: con que costó grande dificultad el hallarla, y aun eso no bastó; porque ella obstinadissima no quiso ni por amor, ni por fuerza salir de donde estaba. Entonces el Siervo de Dios tomando dulcemente al Doctór de la mano, le dixo: ¿Quereis que os diga quien es esta mona tan hermosa que teneis en casa? Es el demonio en persona: vamos, y haré que él lo confiese por su boca. Haviendo entrado en la alcoba, mandó Fr. Mateo al demonio imperiosamente, que descubriese quién era, y à qué fin havia venido à aquella casa aparecido en aquel semblante, y humilladose à aquellos servicios. Yo soy un diablo del infierno, respondió entonces la bestia con grande rabia: y solo he venido acá para llevarme conmigo el alma de este, que ha mucho tiempo ya que es mia por muchas razones. ¿Pues por qué, replicó el Santo Varon, en tantos años como has estado aqui no lo has hecho? Porque, añadió el demonio, todas las noches antes de irse à acostar se ha encomendado à Dios y à la Virgen, rezando algunas devociones; y si una noche sola las huviera dexado, te-

imoda muanco
: idim 329 ois
2521222122122122

SIMIL.
S. Thom. 3. p. q.
89. art. 6.

SIMIL.

In Ann. 1552.
num. 69.

nia licencia de Dios de ahogarle en lo mejor del sueño, y de llevarmele conmigo adonde deseo. Imaginad cómo les temblaría el corazón à todos, al oír este lenguaje. Fr. Mateo, diciendole à cada uno que no temiese, pero singularmente à su devoto, obligó finalmente al demonio à huir al punto; y despues dispuso al dueño de la casa, que estaba atonito y espantado, à mudar de costumbres, y à resarcir con abundancias de restituciones, de dadas y de limosnas, todo lo que havia recogido en su lubrica profesion por caminos injustos.

Si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest.

Non prodest ad Regnum Caelorum obtinendū. S. Thom. 3. P. q. 89. art. 6. ad 3.

Ad temporalium consecutionem, ad dispositionem ad gratiam, ad assuetudinem bonorum operum. S. Th. suppl. q. 14. art. 4. in corp.

13 ¡Mirad ahora, si le aprovecha obrar bien aun à quien ha caído en pecado! ¿Dónde estuviera la alma de aquel infeliz Doctor, si hubiera discurrido tan neciamente como discurren algunos? Estoy en desgracia de Dios: No es menester que yo obre bien, porque lo bueno no me aprovecha. ¿No veis que siempre el obrar bien es bueno? Por eso quando el Apostol dice: *Si distribuyere para alimentar à los pobres todas mis riquezas, mas no tuviere caridad, no me aprovecha nada;* declara Santo Tomás, que se debe entender, *que no aprovecha para conseguir el Reyno de los Cielos*, como os lo dixè arriba; mas no que no aprovecha para otra cosa. Antes en otra parte enseña de proposito, que las obras buenas que el alma hace en estado de pecado mortal, sirven generalmente para tres cosas de mucha importancia: *Para conseguir los bienes temporales, para disponer para la gracia, y para acostumbrarse à proceder bien.* Y porque deseo sacaros de vuestro engaño, os las quiero brevemente explicar todas tres.

14 Sirven pues esas obras buenas, lo primero *para alcanzar de Dios bienes temporales.* Por aquella oracion que hazeis estando en pecado, por aquella caridad que usais con el pobre, por aquel ayuno, por aquella disciplina, por aquella Misa, aunque Dios no os dará el Paraíso; (porque estando privados de la gracia aquellas obras no le merecen) os dará muchos bienes sobre la tierra; os conservará la salud; os guardará la hacienda; os sustentará la reputacion; os defenderá la

Ad temporalium consecutionem.

familia; divertirá la tempestad, que estaba para hacer grave daño en vuestros campos; os escusará un pleyto que os podia reducir à mucha miseria, una persecucion, un proceso, y os traerá otros beneficios semejantes de que haceis algunas veces tanta estimacion, que los anteponeis aun à vuestra misma salud eterna. San Agustin afirma, que los antiguos Romanos tuvieron el Imperio de casi todo el mundo que se conocia entonces, por remuneracion de sus virtudes morales; no porque verdaderamente las obras de un pecador puedan, hablando con rigor, merecer premio: no, dice Santo Tomás; sino porque Dios se porta por ellas, como lo hiciera si de algun modo lo merecieran. *T asi ellas no merecen propiamente y de condigno, que es el merito que se funda en la dignidad de quien recibe el favor: sino metaforicamente y de congruo, que es el merito que se funda en la decencia de quien le hace.* Es el Señor un Dios tan amante de la virtud, que gusta de premiar aun su imagen: al modo que un padre enamorado en extremo de un hijo suyo, llega à amar aun su muerto retrato que está en un lienzo. Asi al ver à Acab humillado, cubierto de cilicio, lleno de ceniza, se detuvo en enviar los azotes con que le havia amenazado; porque aunque le vió humillado de cuello mas que de corazón, sin embargo, dice San Gregorio, quiso mostrarnos quanto le agrada la verdadera penitencia en los penitentes, deleytandose aun de la aparente en los pecadores. Esto es lo menos.

15 Aprovechan en segundo lugar estas obras *para disponer*, por lo menos remotamente, al que las hace *para la gracia.* El Bautismo de San Juan no conferia la gracia, pero disponia à los pecadores para recibirla: y esto bastaba para hacerlo digno de grande estimacion entre ellos. Asi son las devociones que hacen los pecadores: y por eso las deben apreciar mucho, y no dexarlas; porque aunque son un Bautismo que solamente les lava el cuerpo, no conteniendo de bien mas que la exterioridad, son medio para llegar à lavar algun dia tambien el alma. Por eso el Salvador en el Evangelio, à uno de los Escribas que con sinistra intencion se havia

Non merentur propriè, & ex condigno: sed similitudinariè, & ex congruo. S. Th. suppl. q. 14. art. 4. in corp.

SIMIL.

3. Reg. 21.

Pensandus est, quomodo ei grata sit spontanea afflictio pro culpis in eis, qui placuerint, si hæc ad tempus placuit, & in eis qui displicebant. In Ezech. h. 21.

Ad dispositionem ad gratiam.

movido à preguntarle , pero procedia con cautela en sus palabras , le respondió : *No estás lexos del Reyno de Dios* ; porque con solo alabar al que usaba de caridad con el proximo , aunque no la practicaba , se iba disponiendo , y casi casi llegando mas cerca . ¿ Veis lo que le sucede à una hacha que aun humea ? Aquel humo no es llama en ella , pero es una disposicion utilissima para que se buelva à encender : de donde , quanto es mas facil encender una hacha poco antes apagada , que otra enteramente yá fria , tanto es mas facil que se convierta un pecador que prosigue haciendo obras buenas , que otro que yá las ha dexado del todo . Servirán aquellas obras , para que Dios os haga hallar una Mision que os desengañe ; encontrar un Confesor zeloso ; dar en un libro bueno ; vér un buen exemplo ; oír una fervorosa exortacion ; descubrir otro medio semejante para reduciros con su gracia al camino derecho .

16 Finalmente , las obras hechas en pecado aprovechan *para acostumbrarse à obrar bien* (punto de gran consideracion .) Es verdad , que una llave de cera no abre la puerta ; mas sin embargo dá el modelo , para que se labre otra de hierro , que la abrirá . Las limosnas , las oraciones , las peregrinaciones , las penitencias , y todo lo demás que los pecadores hacen bueno , sirven para mucho ; pues sirven para disponer aquel dibujo sobre que formarán despues facilmente las mismas obras buenas , pero de otro temple , aquellos mismos pecadores algun dia penitentes . Así pues como no se juzgan por inutiles las zimbrias , los maderos , los andamios de que nos servimos para hacer una fabrica , aunque acabado el edificio todos aquellos leños no sean de provecho ; así no debeis reputar por inutil el bien que haceis , aunque por el estado en que os hallabais quando lo hicisteis , no deba entrar en parte de vuestro edificio estable en el Paraíso . Poco à poco os acostumbrareis à vivir honestamente , y sobre aquel material postizo de obras buenas podreis con mas facilidad levantar vuestro edificio de obras no solo buenas , sino permanentes .

De

17 De aqui adelante , pues , en lugar de dexar vuestras acostumbradas devociones porque estais en pecado , pensad antes en salir de aquel estado miserable en que estais , y en bolver à la gracia . Considerad quanto bien perdeis , en perder el merito de tantas obras christianas como haceis todo el año . ¿ Qué necesidad la del que ayuna toda la Quaresma , y aguarda à confesarse al fin de ella ! ; La del que vá à Loreto , à Asis , à Alvernia y otros lugares semejantes , y no se confiesa hasta haver acabado la peregrinacion ! ; La del que asiste à una Mision entera , practica en ella muchas obras de penitencia secretas y públicas , y reserva para el ultimo dia el reducirse con la confesion al estado de amigo de Dios ! ; No es esto sembrar sobre las espinas ? *Abrios una tierra nueva , y no queráis sembrar sobre ellas* , os diré con Jeremias . Antes se limpia el campo , y despues se siembra : no se siembra primero , y se limpia despues . Este es precepto , que sabeis de la agricultura ; pero quanto con mas puntualidad la observais en la tierra , tanto la guardais menos en la celeste : *Abrios pues una tierra nueva* .

18 Renovad , Catholicos , el barbecho de vuestro corazon mucho tiempo olvidado . ¿ Y cómo le renovareis ? Una tierra cansada yá de llevar fruto , se buelva à fecundar mejor que con otro qualquier medio , con ponerla fuego . Usad tambien vosotros de él . Acordaos de la muerte cercana , que está para bolveros ceniza . ¿ O cómo en aquella ultima hora por una buena obra dirais aun todo el mundo , si fuera vuestro ! Mas yá no la podreis conseguir . Y despues de eso , enemigos de vosotros mismos , ò no haceis bien alguno , ò despues de haverlo hecho no lo apreciáis ; sino que voluntariamente lo malbaratais pecando desesperadamente por la necia confianza , de que despues lo recobrareis con una Confesion tanto mas incierta , quanto peor entendida . Estad seguros , de que vuestras cenizas bien meditadas darán à vuestro campo la fecundidad que se pretende ; Y quanto mas vigor le darán las llamas encendidas , si considerais atentamente aquellos hornos infernales , à que sereis condenados tambien vosotros como plantas esteriles ,

si

Non es longe à
Regno Dei.
Matth. 12. 34.

SIMIL.

Ad dispositio-
nem ad gratiam.

Ad assuetu-
dinem bonorum
operum.

SIMIL.

SIMIL.

Novate vobis
novale , & nolite
serere super spi-
nas. *Jer. 4. 3.*

Novate vobis
novale.

si despues de tantos años de vida como se os han concedido , para que os cargueis de frutos sustanciales y saludables , os coge la muerte cargados solamente de hojas con el nombre solo de fieles , pero no con los hechos!

Abrios una tierra nueva.

19 Mirad , que al fin toda la ventaja de este cultivo ha de ser para vuestro provecho : *Abrid para vosotros.* Dios no perderá nada , si al fin se ve obligado à maldecir vuestra tierra como tierra reprobada , ni su Corte se vestirá en el Paraíso de luto , si os viere ir perdidos al infierno : *Si fueres sabio , lo serás para ti : si engañador , solo padecerás el mal.* Si ahora como discretos gastareis bien la vida presente , vuestra será la ganancia que llevareis à la futura : y si por el contrario , dados ahora todos à los deleytes destruyereis , pecando , las buenas obras , sereis solos en tolerar el mal de haveros neciamente querido engañar à vosotros mismos con la esperanza de que recobrareis despues lo que ahora arrojaís.

20 *Abrid para vosotros una tierra nueva , y no queráis sembrar sobre espinas.* El labrador necio que siembra sobre las espinas , pierde tres cosas : la simiente , el trabajo , el tiempo . Estas tres pérdidas hareis tambien de una vez vosotros , pero mucho mas lamentables ; porque perdereis una simiente de inmortalidad , quales son las buenas obras ; una fatiga , cuya paga ha de ser el mismo Dios , paga demasadamente grande ; un tiempo que os será principio de la felicísima eternidad ; si lo sabeis emplear utilmente.

21 No , Catholicos , no procedais asi . *No queráis sembrar sobre espinas , sino abrid para vosotros una tierra nueva.* Haced una buena Confesion , y bolved à poner os en gracia lo mas presto que sea posible , para continuar en ese estado sembrando despues obras santas con grande gozo , seguros de que à su tiempo las segareis con mayor . Y entre tanto aprended por ultima conclusion , quan gran mal es el pecado , pues mientras está en vuestro corazon , no dexa que nazcan en vosotros frutos de vida eterna ; y si han nacido ya muchos , mortifica totalmente su virtud de

suer-

suerte , que aunque quedan en sí frutos buenos , no bastantes para salvaros , por la pestilente disposicion que en vosotros se añade.

DISCURSO XIV.

EL PECADO TRUECA EN MATERIA de condenacion para los pecadores , asi las prosperidades , como las tribulaciones.

1 EL urdido , y el lleno de aquella tela admirable que la divina providencia fabrica , como dice el Profeta , en el gobierno de todas las Naciones , no consiste unicamente mas que en los sucesos prósperos y en los adversos , que con altísima y sapientísima idea vá repartiendo en esta vida à los hombres . Y si bien esta grande obra , à manera de un precioso tapiz mientras se texe , no parece mas que una confusa mezcla de hilos opuestos ; con todo eso , quando acabada su labor se ponga à vista de todo el mundo el día ultimo , parecerá tan hermosa y tan venerable , que aun los demonios con los réprobos sus sequaces se verán obligados à admirar dentro de su artificio : y no se atreverán , aunque sea bella tan à su costa , à abrir su boca para blasfemar de ella . El pecado tambien en esto se muestra lo que es , esto es , el desconcierto del universo , pues descompone este hermoso orden , y oponiendose à los designios de Dios , confunde fantásticamente toda la simetria de esta soberana urdimbre . Reconocerémosle , pues , tambien por estas señas por un monstruo de confusion , viendo que es totalmente contrario à la divina providencia , desconcertando de su fin las prosperidades y las adversidades temporales que Dios ordena igualmente à nuestra salud .

Isai. 25. 7.

SIMIL.

Omnis iniquitas oppilabit os suum. Ps. 106. 42.

Quæ perfecisti , destruxerunt. Ps. 10. 4.

§. I.

Novate vobis novale.

Novate vobis,

Si sapiens fueris , tibimet ipsi eris ; si autem illusor solus portabis malum.

Prov. 9. 12.

Novate vobis novale , & nolite serere super spinas.

Ego merces tua magna nimis.

Gen. 15. 1.

Nolite serere super spinas.

Novate vobis novale.

§. I.

Tibi dabo potestatem hanc universam, & gloriam illorum, quia cui volo, do illam. Luc 4. 6.

SIMIL.

Y para bolver à hablar de las prosperidades, una de las mas solemnes mentiras que pronunció jamás la boca del demonio, fue la que dixo quando, tentado al Redentor en el desierto, le puso delante de los ojos una imagen de todos los Reynos de la tierra, de todas sus grandezas y de toda su gloria; y añadió después, que era él el Señor de ellas, distribuyendolas à quien mas le agradaba, y que se las daría todas à él como en feudo, si se inclinaba à venerarle como à Soberano. Y aunque una mentira tan grande tenia menor apariencia delante de la divina Verdad, que un cometa delante del Sol, no por eso desmayó el mentiroso, sino que en los siglos siguientes bolvió muchas veces à intentar la empresa por medio de sus Ministros. Asi sabemos por el testimonio de San Epifanio, que algunos hereges de su tiempo enseñaban, que las riquezas solamente podian venir de las manos diabolicas: y los Maniqueos tambien asombrados con semejante espiritu de error dividian el dominio de Dios señor absoluto, dandole la mitad al demonio, con enseñar que Dios es el Principe de las cosas invisibles, y el demonio el de las visibles: y que por eso le tocaba à él como à tal, distribuir à su gusto todos los bienes de este mundo sujetos à los sentidos. Mentira intolerable, convencida por manifiesta por la razon y por la fé. Por la razon; porque Dios es el primer origen de todos los bienes: con que no puede hallarse bien que no venga de él, y no sea suyo. Por la fé; porque la Sagrada Escritura asegura en mil lugares, que Dios es Señor de todos los bienes del mundo, y que yá los promete, yá los concede, yá los quita, como le agrada: *Todo quanto hay en el Cielo y en la tierra es tuyo.... Tu eres dueño de todo.* No es, pues, distribuidor de las prosperidades temporales el demonio, que en su reyno no tiene mas que fuego: y mucho menos es su distribuidor el acaso, que solo tiene sér en la opinion de los necios. El verdadero Señor, y el verdadero distribuidor de todas ellas

Cuncta quæ in Cælo sunt & in terra tua sunt.... Tu dominaris omnium. 1. Paral. 29. 11.

ellas es Dios, que mira al repartirlas aquel sapientísimo consejo que mira en todas sus obras propias, esto es, su gloria y nuestro provecho. Esto es lo que debiamos suponer, para que se perciba bien quan grande mal es aquel que causa el pecado, oponiendose à entrambos.

3 En primer lugar, pues, distribuye Dios los bienes temporales para su gloria (ò sean riquezas, ò sean Señorios, ò sea salud, ò sea vida, ò sea qualquier otro;) queriendo con esto mostrar el absoluto dominio que tiene de todos los bienes sobredichos, como Señor. Asi lo confesó por todos la Santa Madre del Profeta Samuel en su solemne accion de gracias: *El Señor hace pobre y enriquece, humilla, y levanta. ¿Y por qué fin? Oídlo: Porque son del Señor los polos de la tierra.* Dios hace à uno rico, à otro pobre; à uno grande, à otro pequeño: porque se sepa, que es el Señor del mundo de un cabo à otro. Y ved aqui la respuesta para quando os lamentais sin razon, y pedis el por qué de lo que no se debe buscar: por qué Dios os hizo nacer à vosotros en pobreza, y à otros en abundancia: por qué os ha dado à vosotros tantos hijos, y à otros tan pocos: por qué à vosotros os niega la salud de los miembros, y à otros se la concede tan robusta. Lo ha hecho; porque es el Señor, y porque lo ha querido hacer. Pasad ahora adelante à otra instancia, si teneis animo, y quexaos como si debierais ser mas Señores para dar siempre lo que es vuestro à quien os agrada, que lo es Dios para dar lo que es suyo.

4 Mas Dios es Padre tan amoroso de sus criaturas, que junta siempre en uno su gloria, y la ganancia de ellas: y por eso además del fin de mostrarse Señor en la distribucion de los bienes sensibles, tiene tambien por fin el ayudarnos al mismo tiempo, haciendonos buenos. Dos generos de estipendios se suelen dar à los Soldados: el uno mientras dura la guerra, el otro después de la victoria. Mientras dura la guerra se les dá el sueldo, para que coman y vistan honradamente: después de la victoria se les dá una paga mayor, qual era la que especialmente se usaba entre los Romanos,

Dominus pauperem facit, & ditat: humiliat, & subleuat. 1. Reg. 2. Domini enim sunt cardines terræ.

Domini enim sunt cardines terræ.

S. Thom. 1. 2. q. 19. art. 2.

distribuyendo entre los vencedores las posesiones de los vencidos. De esta manera lo hace Dios, Señor tan liberal que se enriquece con el dar, no con el recibir: Rico en la misericordia. Demás de aquella paga sobrep abundante y excesiva, que nos reserva en el Paraíso, premiandonos como à vencedores, nos dá otra en este mundo, manteniendonos como à combatientes con un estipendio yá mas, yá menos copioso, segun lo pide nuestro provecho, de suerte que por una parte nos añada fuerza para militar, y por otra no nos sea de impedimento para vencer.

5 No solo el bien particular de cada uno mueve al Señor à enriquecer à éste y à aquel, sino mucho mas el bien comun de muchos. Por eso hace su Magestad à muchos ricos, porque alivien las miserias de los pobres. Las fuentes que la naturaleza hace que suban à las cumbres de los montes, no las produce para que las gocen los montes solos: las produce, para que en estando los montes bastantemente regados, derriben lo que les sobra para provecho de los valles. Asi es de las riquezas que Dios amontona en una casa con larga mano: no lo hace con fin de que se estanquen en ella, y se apolillen, sino con el fin de que corran à beneficio de los que están en mas baxo estado. Encuentranse en el gobierno del mundo el rico y el pobre; porque el rico tiene orden de remediar con su abundancia las necesidades del pobre, como la tiene de su padre el hijo primogenito de remediar las de sus hermanos menores; y el pobre de ser agradecido al rico, ayudandole con sus oraciones à que se salve. Asi lo dice San Agustin: *Al pobre le toca orar, y al rico dar.* Y para este fin ha querido Dios que estén en el mundo la pobreza y la riqueza: *De ambas es obrador el Señor,* para que resulte tan bello orden. Roberto Rey de Francia hacia el gasto cada dia à mil pobres; y en las ocasiones en que hacia algun viage, los llevaba detrás, parte à cavallo, parte en carrozas, para que no le faltasen nunca. ¿No era este verdaderamente piadoso Rey? El sí que era primogenito, que se servia de su mayorazgo conforme à la intencion del Padre Celestial que

Dives in misericordia. Ephes. 2. 4.

SIMIL.

Dives, & pauper obviaverunt sibi: utriusque operator est Dominus. Proverb. 22.

Pauperis est orare, & divitis erogare.

Serm. 25. de Verb. Domin. Utriusque operator est Dominus.

Ribaden. de Principe Christ. lib. 2. cap. 20.

se le havia fundado: y por eso no es maravilla, que haya fundado para su casa la Corona de Francia con las limosnas, y ganado para sí la del Cielo.

6 En suma, lo que pretende el Señor con hacernos bien, es que le correspondamos obrando bien: de suerte, que los que son los primeros en ser beneficiados, sean tambien los primeros en servirle. Aun vosotros untáis las ruedas de vuestros coches, para que corran mejor que los otros: *Asi el Señor les dió las Regiones de los Gentiles, y poseyeron los trabajos de los pueblos,* dice el Psalmista, *para que guarden sus justificaciones, y busquen su ley.* Si se dexára de untar la rueda, rechinára por el camino; asi, si el Señor no se portára suavemente con nosotros, prevé que gruñiríamos, que nos impacientariamos, que lo llenariamos todo de lagrimas y de llantos; y por eso para evitar todos estos disturbios, nos dá bienes: y si abusamos de ellos, no por eso el Señor dexa de darnoslos siempre con animo de favorecernos.

7 Estos son los designios de la ultima providencia que tiene nuestro Dios en el hacer bien temporalmente à qualquiera. ¡Mirad quán amorosos son, y quán justos! Pero tanto es mas horrible el pecado que desordena estos designios, y los aparta de su fin, queriendo que milite contra Dios lo que debia servir para su mayor gloria, y que milite contra nosotros lo que debia servir para nuestro mayor bien. Y asi, primero disputandole à Dios aquel libre Señorío que debe exercitar sobre el universo, hace que las preeminencias, los regalos y las ganancias que niega, se quieran con disgusto suyo. Adán y Eva, aunque havia poco que havian salido de las manos de Dios, y estaban aun calientes, por decirlo asi, con aquel aliento vital que les havia inspirado en la cara su Criador; al verse colocados en medio de todos los bienes del Paraíso terrestre, en lugar de convertirse à reconocer à su bienhechor, pensaron solo en la consecucion de un bien vedado y vilisimo, como era comer una manzana. ¡O quántos malos hijos, herederos de esta pesima inclinacion, suceden cada dia à los dos primeros progenitores! Nace aquel en una

Dedit illis Regiones Gentium, & labores populorum possederunt, ut custodiant justificationes ejus, & legem ejus querant. Psalm. 104. 44. S. Thom. 2. 2. q. 126. art. 1. ad 3.

casa abundante : nada , por decirlo asi , entre las delicias : tiene mas con que vivir que sus iguales , y sin embargo no está contento ; quiere la posesioncilla de aquella miserable viuda , porque le está bien el montecillo , el prado ; quiere la viña de aquel desdichado huerfanillo , porque confina con la suya ; y por eso sólo color de ayuda , dando à la madre viuda y al hijo huerfano algun dinero prestado , no pasa mucho sin que entre el principal , y los reditos se traguen aquella poca sustancia , y la hagan suya . El otro padre tiene una numerosa cantidad de hijos , y entre todos escoge al de peor parecer y al mas discolo , y quiere que sea Sacerdote , aunque no le esté bien ni aun el ser soldado . Y aun esto es poco . Despues que el mismo hijo con su mala vida desdora el habito y el grado de Sacerdote , quiere que pase adelante à ser Cura de Almas , y con las recomendaciones , con los regalos , y con los favores que le compra hace tanto , que le mete por fuerza dentro de la Iglesia que está vacante . Ahora pregunto . ¿ Creen estos que Dios les ha dado las riquezas y los hijos , ò no lo creen ? Si no lo creen , borremoslos del libro del Bautismo , que no son dignos de estar ni aun entre los Turcos , los quales llegan à conocer à Dios por Autor de sus prosperidades : mas si lo creen , ¿ qué mas horrible desagrado que procurar aquel pequeño adelantamiento à pesar de aquel mismo que les ha dado quanto tienen ?

8 Y esta es la politica acostumbrada de gran parte de los Christianos , querer tener nuevos aumentos , y conservar los que yá tienen con nuevas ofensas de su bienhechor . Parece increíble , que suceda lo que aseguran las Escrituras Sagradas que sucedió à Jeroboám , el qual honrado de Dios con el Cetro de las diez Tribus del Pueblo de Israel por mano del Profeta Ahías , apenas tomó la posesion quando pensó en mantenerse con dos idolos que expuso à la pública adoracion , para apartar al pueblo de ir à Jerusalem , adonde le parecia que no podia bolver tan frequentemente como lo requeria la ley , sin renovar poco à poco la pasada inclinacion à su antiguo Rey Roboám . Parece , digo , increíble esta grandissima desvergüenza en este

2. Reg. 12.

te desagradecido Rey , despues de las promesas que Dios le havia hecho de asistirle en el Reyno perpetuamente , si se mantenía fiel , y despues de la experiencia que havia tenido al adquirirlo . Y sin embargo , esto que parece increíble , lo vemos cada dia con nuestros ojos en tantos dueños de sus casas mal aconsejados , en tantos Escribanos falsarios , y en tantos Negociantes engañosos , que se quieren conservar y quieren crecer , bolviendo las espaldas à Dios , y adorando en su lugar como à su idolo al maldito interés : *Crecido , gordo , dilatado , dexó à Dios su Criador* . Se endurecen con los beneficios divinos , como se endurece con el Sol el agua del mar , mudada con sus rayos en sal .

9 Si despues Dios para hacerles que se arrepientan , los hiere paternalmente , quitandoles alguna parte de aquellos bienes con que se hicieron insolentes : si les envia un pleyto ; si les desbarata un designio ; si descarga una nube de granizo sobre sus campos , se entregan todos à las maldiciones diabolicas y à las blasfemias , poniendo mas los ojos en aquello poco que se les ha quitado , que en lo mucho que se les ha dexado , ò que en el tiempo que han gozado aquel bien mismo que ahora dexan de gozar . Mirad quan diferentemente discurren los Santos . San Ambrosio en la muerte de su hermano , à quien amaba tiernamente , se consolaba acordandose del tiempo que havian vivido juntos : *Mas me he de alegrar por haver tenido tal hermano , que doler porque le he perdido ; porque aquel fue beneficio , esto deuda* . ¿ No os hace obsequio el amigo que os presta un cavallo por todo un dia , aunque despues os lo vuelva à pedir à la noche ? ¿ Pues por qué si os teneis por obligados à un hombre , no reconocéis la deuda que à Dios teneis , quando despues de haver dexado muchos años la muger , el marido , los hijos , la salud , las riquezas , finalmente despacha ò la muerte , ò la enfermedad , ò la pobreza en su nombre à pedir lo que es suyo ? *El que depositó la prenda , la recibió* . ¿ Quién puede tolerar à aquellos jugadores , que despues de haver ganado muchas suertes continuas , por la primera que pierden salen fuera de sí , rompen las

Incrassatus , impinguatus , dilatatus dereliquit Deum factorem suum .

S I M I L .

Letandum mihi magis est , quòd fratrem talè habuerim , quàm dolendum , quòd amiserim . Illud enim munus , hoc debitum est .

Orat. in Obitu Satyr.

S I M I L .

Qui depositum pignus , recepit . Ibidem .

S I M I L .

las cartas, echan à rodar la mesa? Semejantes à estos son todos aquellos, que olvidados del bien que han gozado, y de mucho mas que gozan al presente, por aquello poco solo que se les quita, dicen muchas blasfemias, y tratan peor à Dios, que le tratáran si le tuvieran por criado; pues à un criado que se despide, le dán la paga por aquel tiempo que ha servido en la casa, y à Dios no le entran en cuenta todos los servicios que han recibido de su Magestad hasta aquel día, si no prosigue haciendoles otros. Y ved aqui como el pecador desperdicia el primer designio que tiene Dios dando prosperidades à los hombres, que es sacar de ellos gloria, haciendolos al mismo tiempo buenos en sí.

ro En quanto al segundo designio, que es hacer los beneficios para los otros, ese tambien es cada dia depravado por el pecado mas perversamente: *Destruyeron lo que perfeccionaste.* Porque ¿cómo quereis que sean tales los que quanto mas tienen, tanto mas desean tener, sin poner termino à los deseos insaciables, ni à las grangerias? *No tienen fin sus ganancias.* Parece maravilla, que las entrañas blandas de un hombre delicado lleguen frequentemente à convertirse en minerales de piedras duras: piedras que se resisten al hierro, tan dificiles son de hacerse pedazos. Mas ved aqui la causa. El calor excesivo que dominó en los riñones, los alteró tanto, que les hizo casi mudar de naturaleza. Os espantais algunas veces de vér à algunos tan duros en prestar à la gente, que no lo quieren hacer ni aun con la prenda en la mano; tan duros en dar limosna à los pobres, que los miran como à enemigos.

¿De dónde, decís, ha sacado aquel entrañas tan crueles, que parecen de piedra mas que de carne? Su padre era un hombre cortés: lo que tenia no era suyo; tan pronto estaba para partirlo con los vecinos: Aun él mismo no era antes así: hase hecho tal de poco tiempo acá. No os admireis: El pecado, desde el tiempo que decís, tomando posesion de este miserable, ha encendido dentro de él un calor tan extravagante de amor al oro, que le ha empedernido el corazon, no solas las entrañas; con que ò no gasta lo que recoge, ò si lo gasta

ta, lo gasta en agravio del Señor que se lo dió.
 11 Yo hallo, que de dos modos se quexa Dios de los malos que ha enriquecido liberalmente. Uno es decir, que del oro han hecho un idolo: otro decir, que del oro han hecho una ofrenda al idolo. Porque de dos modos abusan de las mayores conveniencias que Dios les dá sobre los otros, ò amando con un afecto immoderado sus dineros, como si fueran su ultimo fin; (lo qual es tenerlos con pecado gravissimo en lugar de idolo) ò empleandolos en mantener el pecado, que es equivalentemente lo mismo que haciendole como à idolo sacrificio: pues compran con dineros los testimonios falsos, oprimen con dineros à los miserables, mantienen con dineros las malas amistades; en suma, dán con dineros pastos proporcionados à todos sus vicios, y nunca hay algo para los pobres. En qualquier caso que dán algun poco de limosna, parece que se lo sacan de las venas; tan de mala gana lo dán, y con medida tan detenida y escasa. De donde observareis, que hacen de mejor gana limosna los menos ricos, segun aquello: *El hombre necesitado es misericordioso*; no solo porque se compadecen mas de las miserias ajenas, como los que mas las experimentan en sí, sino tambien porque están menos atados con el afecto à aquello que dán. Y para confirmacion de que es esto verdad, oíd un suceso à este proposito bastantemente extraño.

12 Cierta Cantero, llamado Eulogio, era tan caritativo con los pobres, que quando venia del trabajo, daba de limosna todo quanto havia ganado. Agradó tanto su caridad à un Santo Hermitaño que tenia por nombre Daniél, que se puso con grandes instancias à rogar à Dios enriqueciese à este pobre artifice, juzgando que si era liberal en una menos que mediana fortuna, sería liberalissimo en otra fortuna abundante. No, (le dixo el Angel del Señor, que se le apareció à Daniel) no le está bien el ser rico à este. No bastó esto para apartar al Hermitaño de su deseo; y así llegó con zelo imprudente à salir por fiador en el tribunal divino à favor de Eulogio, prometiendo que usaria bien para sí, y para los demás

SIMIL.

Homo indigens
 misericors est.
 Prov. 19. 22.

SIMIL.

más de todas sus riquezas. Dispuso pues el Señor, que Eulogio, al labrar algunas piedras, hallase una cantidad desmedida de oro, de la qual hecha dueño lo primero que pensó, olvidado totalmente de los pobres, fue entrar en la Corte del Emperador Justino el viejo, insinuandose con donativos de tal manera en su ánimo, que tuvo por recompensa que le hiciese General de un poderoso Exercito. En aquel grado, excediendo tanto en la licencia de las costumbres à los soldados, quanto los excedia en la condicion del cargo, se dió à saquear las Iglesias, à despojar los Claustros, y à tener una vida llena de todas las insolentes deshonestidades. Y ved aqui que una noche, mientras Daniél estaba en oracion, es llevado al tribunal divino el miserable Eulogio con todo el gran proceso de sus maldades, por las quales como fiador es citado para comparecer el mismo Daniél, que lleno de espanto, llorando y detestando su zelo inconsiderado, pide de nuevo à Dios se digne de reducir à Eulogio à su antigua pobreza, y de librarle à él de una fianza tan dañosa para ambos. Fue su oracion tan eficaz, que al punto consiguio lo que pretendia; porque concertandose Eulogio con Ipazio y Pompeyo en una conjuracion contra Justiniano, sucesor de Justino, fue descubierto con los cómplices: con que despojando de todas sus riquezas, y escapando con mucha dificultad la vida con la fuga, bolvió à su antigua ocupacion de Cantero; y disfrazado y desconocido, viviendo del trabajo de sus manos como antes, reconoció de nuevo à Dios del qual se havia olvidado, y bolvió segunda vez à las antiguas limosnas que havia trocado en hurtos. Mirad en este caso lleno de admirables documentos, si es verdad, además de todo lo que os decia, que hacen de mejor gana limosna los pobres que los mismos ricos, à quienes la avaricia, el aliento, y la deshonestidad endurecen totalmente las entrañas, y pervierten el orden que pretendió Dios al beneficiarlos. Por eso se convierten ellos à sí mismos en mayor mal el bien que les havia comunicado el Señor: de donde proviene, que ò pierden la prosperidad,

dad, ò lo que es peor, conservando la prosperidad, se pierden al fin à sí mismos y à su alma, como lo dice el Sábio: *La prosperidad de los necios los perderá*: al modo de aquellas madres, que dando à criar à sus hijos se infestan à sí mismas con la copia grande de leche, que tan utilmente podian emplear en el sustento de sus propios partos.

§. II.

13 Pero no menos nocivo se muestra el pecado en extraviar de sus fines las tribulaciones, que perverso en extraviar de sus fines las prosperidades. Y en primer lugar, habiendo de hablar aqui de las tribulaciones, es menester que apele del juicio de los sentidos al de la razon, y no al de la razon sola, sino al de la razon ayudada y favorecida de la fé. Suponed, pues, que hay dos calidades de mal en el hombre: uno se llama mal de culpa, y otro se llama mal de pena. El mal de la culpa no puede tener origen de otra parte, que de nuestra mala voluntad; pero el de pena viene todo de Dios, como lo declara el mismo Profeta: *No habrá mal en la Ciudad, que no haya hecho el Señor*: y por eso Job (como lo pondera muy bien San Agustin) en sus tribulaciones no dixo: Dios me dió el bien, el demonio me lo quitó, sino dixo: Dios me lo dió, Dios me lo quitó: sea bendito su nombre; enseñandonos, que en todas nuestras adversidades (aunque nos las procure la rabia del demonio, y no solo los hombres nuestros perseguidores) debemos reconocer siempre la voluntad de Dios que nos las envia, y atribuirselas à su Magestad como mal de pena, y no à nuestros contrarios, que solo tienen en ellas propio el mal de la culpa. Y porque este es un punto de grande importancia, para ser bien entendido me explicaré aun mejor con un simil comun.

14 Figuraos un hombre que sea enemigo jurado de los Alguaciles, y figuraos que habiendo cometido un delito, el Juez le hace prender, le mete en una torre, y le dá tormento para que confiese. En este caso los Alguaciles sus enemigos son los que cogen à este infeliz y le llevan à la carcel, los que le encierran en el calabozo con muchos cerrojos, y los que haviendole sacado de alli le atan à la cuerda, y todo esto lo hacen por ven-

Prosperitas stultorum perdet illos. Prov. 1. 32.

S I M I L.

S. Thom. 1. 2. q. 84. art. 5.

Si erit malum in Civitate, quod Dominus non fecerit. Amos. 3. 6.

In Psalmis.

S I M I L.

ganza y por agravio: mas sin embargo, ni la prision que se hace del delincente, ni el tormento se puede decir que le proviene de la mala voluntad de aquellos Ministros; solamente le proviene de la voluntad recta del Juez, que ama lo justo. Lo mismo nos sucede à nosotros. Aquel contrario nuestro nos acusa sin razon, nos mueve un pleyto injusto, nos echa muerto en tierra un pariente. El odio con que se efectuan todos estos accidentes, es de aquel hombre malvado que nos quiere mal; mas todos estos accidentes son de Dios, que à manera de Juez se sirve de nuestros contrarios como de Ministros, para efectuar su justicia rectisima.

15 Establecida esta verdad de sumo peso para consolarnos en qualquier trabajo, digo, que el Señor al atribularnos pone comunmente la mira en aquello mismo, en que la pone el metalero al echar el oro en el fuego: pretende, ò limpiarlo de la tierra, ò hacerlo crecer en resplandor y precio. Asi Dios, dice Santo Thomás, pretende con los trabajos, ò limpiar el alma de los vicios, ò promoverla en las virtudes. Pretende lo primero limpiarla de los vicios. Porque ¿sabeis que son aquellas adversidades que exagerais tantas veces, deudas, pobreza, persecuciones, pleytos, enfermedades, y otras semejantes? Son un espejo, en que Dios quiere que mostreis à vuestro pecado quan feo es, para que como basilisco quede muerto en vosotros con la vista de sí mismo. Y aun no contento con esto, quiere el Señor que entreis con ese motivo en lo interior de vosotros mismos, y que digais entre vosotros: Me lo merezco: me merezco esta afrenta que ahora recibo de mi hija, asi porque no tuve de ella la cuenta que debia, como porque quando yo era joven no tuve respeto à las hijas de los otros. Acontece que este espejo, no solo tiene fuerza de representarnos el objeto de nuestra maldad, sino tambien de abrirnos los ojos para que la veamos. De aqui decia S. Gregorio, que los ojos de los pecadores, cerrados por la culpa, se abren por la pena.

16 Y es muy puesto en razon, que las criaturas traten al hombre, como el hombre ha tratado à Dios, para que reconozcamos nuestro mal proceder con el Señor, y nos reduzcamos à lo que debemos. Quando teneis un hi-

jo pródigo le tratais con mas estrechura, para que aprenda à su costa à no desperdiciar la hacienda, y no quereis que alguno de casa le provea de dinero para que no se haga à disiparlo. Asi se porta el Señor con suma providencia y piedad; no solo castigando por medio de las tribulaciones las culpas pasadas, sino tambien impidiendo las futuras. Toda la impureza de nuestros corazones se deriva del amor desarreglado que tenemos à los bienes de este mundo. Es menester quitarles estos bienes para purificarlos; pues no se puede apagar mejor el fuego de la concupiscencia, que quitandole la leña con que se alimenta. Vé el pavo real, que su consorte por el demasiado amor à sus pollos no hará mas que empollarlos, hasta dexarse consumir y acabar, por calentar los nuevos hijos: ¿qué hace pues? Se los quiebra. ¿Quántos padres y quántas madres se olvidan de sus almas propias por pensar en sus hijos, por proveerlos no solo de lo necesario, sino tambien de lo superfluo, por socorrerlos no solo en las necesidades presentes, sino en las posibles que quizá nunca llegarán! No se vá à Misa tantos dias que se podria ir: no se frecuentan los Sacramentos: no se hace oracion ni à la mañana, ni à la noche, porque las ocupaciones son grandes, y la familia es mucha. Ahora bien dice Dios. Despedazaré aquellos huevos que se empollan con tanto detrimento del que los engendró, y con tan poca utilidad de los hijos y de las hijas, y envia à la muerte à que arrebaté al mejor tiempo los mas queridos. Asi quita à aquella muger el marido, para que buelva ácia Dios aquel amor, que tenia todo como estancado en el seno de un hombre miserable. Se llora en aquella casa y en la otra; y Dios se hace el sordo, no porque no oiga, no porque no se compadezca, sino porque amandonos con un amor recto y divino, mira no nuestro llanto, sino nuestro bien.

17 Dicen los Medicos, que no luego que llora el niño se ha de acudir à acallarle; porque aquel llanto es salud, pues purifica la cabeza del humor abundante por las canales de los ojos. Y vosotros quisierais que à la primera lagrima que os cae sobre la cara en vuestras aflicciones, Dios os dixese luego, como se lo dixo à aquella madre viuda dolorida en la muerte de su hijo unico:

SIMIL.

S. Thom. 1. 2.
q. 87. art. 7. &
indist. 17. q. 3.
art. 5.

Nos guidem justè:
nam digna factis recipimus.
Luc. 23. 41.

Oculi qui culpæ
clauduntur, pœna
aperiuntur.

SIMIL.

MIB

SIMIL.

Noli flere. Luc. 7. 13. *No lloreis mas.* Os lo dirá à su tiempo : y si teneis paciencia , os enjugará con sus propias manos para siempre las lagrimas en los ojos , al entrar en el Paraíso ; mas ahora es muy temprano. Llorad ; porque estas lagrimas son la salud del alma , que se purifica con la tribulacion de los afectos desarreglados. ¡ Y ay de vosotros , si Dios no os dexa jamás llorar ! ¡ Ay de vosotros , si aqui lo teneis todo como quereis ! Esta es para una alma la peor señal : no tener nunca una visita de la tribulacion en su casa :
¡ Ay de vosotros los ricos , porque teneis vuestro consuelo
¡ Ay , ay ! Si veis un cavallo atado en un prado , decís luego : Este cavallo tiene dueño : mas si le veis de día y de noche suelto , decís : Este cavallo será del primero que le cogiere ; y si ninguno se apoderáre de él , será con grandísima brevedad del lobo. ¿ Qué pensais vosotros ? ¿ Aquellos lazos que nos atan , y no nos dexan ir à nuestro antojo por todos los prados de la sensualidad , son buenos indicios ? Son indicios de que somos de Dios , y de que su Magestad como Dueño cuida de nosotros , y nos guarda : por el contrario , si andamos discurriendo , como gustamos , por donde nos agrada , es señal de que nos ha abandonado y dexado para manjar del lobo infernal. La pobreza nos sirve de retirarnos de la condenacion , en que nos precipitarían las comodidades ; la ignominia , de refrenar nuestra soberbia indomita ; la enfermedad , de quitarles las fuerzas à nuestros devaneos inconsiderados ; todas las adversidades , de mostrarnos que Dios nos ama. Ved aqui quan grande verdad es , que el fuego de la tribulacion nos purifica , y que por eso como tal no se debe temer : ¿ Por qué temes al fuego , dice S. Agustin , que te ha de quitar las manchas ?

Væ vobis divitibus , quia habetis consolationē vestram! Luc. 6. 24.

SIMIL.

Quid times ignem , qui tibi sordes tollere debet ? De temp. Barbare.

Patientia opus perfectum habet. Jac. 1. 4.

18 Y dado que nuestro oro no tenga mezclada en sí esta inmundicia ; la fragua de la tribulacion servirá en ese caso , no de limpiarlo de la tierra , sino de hermosearlo con nuevo lustre : *La paciencia tiene la obra perfecta*, dice el Apostol Santiago. La paciencia en las tribulaciones es la que dá la ultima mano à la perfeccion de un Christiano , que despues de haver dexado la parte terrestre del vicio adquiere en la adversidad un nuevo resplandor de virtud perfecta. La razon es , porque los trabajos ha-

hacen dos bienes à un tiempo : nos deshacen de nosotros , y nos unen à Dios. Nos deshacen de nosotros , consumiendo nuestro amor propio , como la calentura consume y expelle el pasmo : *La enfermedad grave hace sóbria al alma.* De otra manera , siempre mas tiernos amantes de nosotros mismos , hallando en la vida presente lugar de descansar à la sombra de una aparente felicidad , no pensaremos en caminar à nuestra patria del Paraíso ; y alojados acomodadamente de la otra parte del Jordán , renunciaremos con aquellas tres necias Tribus de los Israelitas la posesion de la tierra prometida. Ciertamente es , que quien pudiera entrar bien adentro del corazon de algunos Christianos , viera claramente que si les fuera posible gozar por toda la eternidad de aquellos bienes de que gozan al presente , aunque bienes sucios tal vez y de bestias , y aunque bienes por lo menos llenos de mil males ; sin embargo renunciáran de buena gana aquella felicidad que se goza en el Cielo , y vivieran siempre en esta miserable tierra. Conviene , pues , que Dios con las tribulaciones nos aparte algun día , y nos divida de esta leche , acibarando al mundo ; sus pechos mas dulces que saludables : *La enfermedad grave hace sóbria al alma.*

19 Esta misma tribulacion nos une tambien al Señor , el qual ordinariamente nunca nos tiene mas obligados , que quando mas heridos. ¿ No veis vosotros lo que hace el herrero al labrar el hierro caliente ? Con la una mano lo tiene , y con la otra lo hiere. Esta era la peticion , que fervoroso hacia à Dios entre sus dolores aquel Varon Apostolico Juan de Avila : Señor , decia , *tenedme con una mano , y heridme con la otra.* Havia aprendido esta peticion del Santo Rey David en aquellas hermosas palabras que dixo à Dios : *Afirmese tu mano , y levántese tu diestra.* *Afirmese tu mano* , era decir : *Tenme apretado con tu mano siniestra.* *Y levántese tu mano derecha* , era decir : *Levánta despues quanto gustares tu diestra para herirme.* Entonces recurre el alma à Dios con oraciones mas confiadas y mas fervorosas , quando la necesidad mas la aprieta. Aquellos mismos que en el tiempo de la bonanza no se acordaban yá de Dios mas que si no le huviera en el mundo , al levantarse la tempestad recurren luego à él , hacen pro-

Infirmitas gravis sobriam facit animam. Eccl. 31.

Infirmitas gravis sobriam facit animam.

In vita.

Firmetur manus tua , & exaltetur dextera tua. Firmetur manus tua. Ps. 88. 14. Et exaltetur dextera tua.

Domine, salva nos, perimus. *Matth. 8. 25.*

Tatummodo sola vexatio intellectum dabit auditui. *Isai. 28. 29.*

SIMIL.

SIMIL.

Secundum multitudinem irae suae non quaeret. *Psal. 9. 25.*

SIMIL.

protestas, propositos, votos, y reconocen humildes que por sí para nada son buenos: Señor, salvadnos, que perecemos. Aun por este capitulo debe llamarse bien y no mal, la tribulacion; porque no solo viene de Dios, sino que buelve à conducir à Dios. Y verdaderamente esta misma tribulacion es un medio tan poderoso para bolvernos à Dios quando su Magestad nos llama, que el Profeta Isaias la llegó à tener por medio unico: *Sola la vejacion dará entendimiento al oido.* No porque Dios no tenga otros medios, sino porque este en la práctica es mas vigoroso por sí mismo, y dá una eficacia maravillosa à los otros. ¿Quánto tiempo ha que habla el Señor al corazon de aquella Doncella para apartarla de una conversacion peligrosa, de las galas demasidamente inmodestas, de las vistas, de las palabras, y de las risas libres? Pero la desdichada no quiere oírle. ¿Qué hace pues Dios con esta sorda? La pone en una cama, la quita la salud, y con ella el brio, la viveza y el vigor, que servia de ruina no menós para ella misma que para los demás: con que se reconoce en su afliccion aquella soberbia, que en el tiempo de la prosperidad mostraba que no conocia à Dios. El azor quando está harto, aunque oiga el reclamo de su amo en el ayre, muestra que no lo oye, y prosigue en hacer giros, discurrendo por aquellos hermosos campos; pero si es molestado de la hambre, à la primera seña baxa, y se dexa cubrir los ojos y atar la piguela. Oídmè pues. (si hay entre vosotros quien resista à las inspiraciones divinas:) oídmè digo. Una de estas dos cosas hará el Señor con vosotros: ò expelerá vuestro letargo con el fuego de la tribulacion oportuna, ò castigandoos mas rigurosamente os quitará todas las tribulaciones: *No buscará segun la multitud de su ira;* como el Medico que entonces solo dexa de visitar al enfermo, quando desespèra de sanarle con toda su arte.

20 Bolvamos ahora à nosotros. No se puede negar que si la caridad es oro, la tribulacion es el crisol donde se purifica, y se hermosea. ¿Mas qué diremos de los Christianos que en la tribulacion se hacen peores? Diremos que son hermanos de aquel impio Rey Acáz, que como un escuerzo venenoso aumenta el tosigo debaxo de las

las piedras: *En el tiempo de su afliccion acrecentó el desprecio del Señor.* Aquel fuego que los havia de purificar, los ensucia mas: y lo que los havia de unir mas à Dios, los divide mas de él. ¿Qué hará pues el Señor de estas almas tan rebeldes? Las arrojará luego de sí, como inútiles para el designio que tenia de introducir las en el Cielo: *Llamadlos plata reprobá, porque el Señor los arrojó.* Temblemos, Catholicos, de esta amenaza espantosa: ¡Ay del que no se hace mejor con las tribulaciones que Dios le envía! Y mucho mas, ¡ay del que se hace peor, murmurando del Señor en vez de darle gracias, y desatando la lengua para las blasfemias en lugar de desanudarla para las alabanzas! No creo que se puede hallar alma en estado mas lamentable, que la que corregida de Dios con las adversidades, en vez de bolverse contra sus pecados, se buelve contra el Juez que la corrige. Esta alma es para mí medio reprobá: y me parece que está en el atrio del infierno, llamando à sus puertas para ser admitida en compañia de los que azotados de Dios se bolvieron à las blasfemias, no à la penitencia, como lo dice San Juan: *Blasfemaron à Dios del Cielo por sus dolores, y no hicieron penitencia por sus malas obras.*

21 Por eso en las adversidades que nos sobrevienen, reconozcamos nuestras maldades, Catholicos, y acordemonos de que quando pecamos, contraemos una deuda; y si la contraemos, ¿por qué nos quejamos de que Dios quiera que le paguemos? *Experimentaré la ira del Señor, porque pequé contra él.* Si havemos hecho nuestra voluntad contra la de Dios, ¿no es debido que Dios haga su voluntad contra la nuestra? Si por cierto. Bendigamos pues igualmente à Dios en el día de la prosperidad, y en la noche de la tribulacion: porque à la una, y à la otra la hizo el mismo Señor para nuestro bien: *Tuyo es el día, y tuya la noche.* Pidámosle humildemente, ò que nos quite la tribulacion, ò que nos dé paciencia, que es mayor beneficio para nosotros, que el que nos libre de la tribulacion. Perezca todo el mundo, decia Tertuliano, pierdase la salud, pierdase la reputacion, pierdase las riquezas, pierdase la familia, cayga mi casa en tierra, y arruinese quanto alli hay, con tal que adquiera yo la paciencia.

Tempore angustiae suae auxit contemptum in Dominum. *2. Paral. 28. 22.*

Argentū reprobū vocate eos; quia Dominus projecit eos. *Jer. 6. 30.* Argentū reprobū vocate eos.

Blasphemaverūt Deum Cœli prædoloribus, & non egerunt pœnitentiam ex operibus suis. *Apoc. 16. 11.* Irā Domini portabo, quoniam peccavi eī. *Mach. 7. 9.*

Tuus est dies, & tua est nox. *Psal. 75. 17.*

Totum sæculum pereat, dummodo patientiam lucrificiam.

22 Reparad entre tanto, quan poderoso motivo tenemos hoy para detestar el pecado. Considerad que se opone à todos los designios de la providencia divina, asi quando nos prospera, como quando nos castiga. Los pecadores llegan à termino de que Dios no halle medio de hacerles bien, y salvarlos. Los beneficios los hacen mas insolentes, los castigos los hacen mas protervos, y de qualquier viento que sople en su mar, ò favorable ò adverso, se valen igualmente para apartarse mas del puerto. No se llega, es verdad, à este estado tan de repente; pero se llega finalmente con proseguir en obrar mal. Y por eso Catholicos, quien ha comenzado à deslizarse, retire el pie con tiempo antes que se profundice en el lodo hasta la garganta: y si tiene poca fuerza para retirarse, encomiendese al Señor, estendiendo à su Magestad la mano de la cooperacion, y alzando la voz de la oracion, diciendole à su Magestad: *Salvadme, Dios mio, porque estoy clavado en el cieno del profundo.* De otra manera su inmundicia llegará à ser execrable, cansando no solamente la pasciencia divina, sino aun à la omnipotencia: *Tu inmundicia es execrable, porque te quise limpiar, y no quedaste limpia de tus manchas.*

Salvum me fac Deus, quoniam infixus sum in limo profundi. *Psal. 68. 1.*

Immunditia tua execrabilis, quia mundare te volui, & non es mundata à sordibus tuis. *Ezec. 24. 13.*

SIMIL.

23 Dos modos tienen los labradores de fecundar los campos; à saber, ò estercolandolos, ò poniendoles fuego. La tierra, pues, que no se fecunda ni de un modo, ni de otro, es tierra condenada. Tal será la alma de aquel Christiano que no se mueve à dar fruto, ni por mas que Dios la atribule, ni por mas que Dios la acaricie. Será tierra que no le quedará mas que la maldicion, como dice el Apostol: *Estará proxima à ella.* Y esta maldicion llegará à descargar sobre la infeliz, quando juzgando, y castigando Dios la esterilidad que alli vé, pronuncie aquella horrible sentència de eterno desconsuelo: *Nunca nazca fruto de tí en toda la eternidad.* El Señor nos libre por su piedad de tan grande desdicha; mirad vosotros lo que haveis de hacer en el estado próspero y en el adverso, para corresponder en uno y otro igualmente al mismo fin de vuestro bien que Dios desea en ellos, aunque por diferentes caminos.

Maledictio proxima. *Heb. 6.8.*

Numquam ex te fructus nascatur in sempiternum. *Matth. 22. 19.*

Fin del Tomo segundo.

IN-

INDICE

ALFABETICO DE LAS COSAS mas notables que se contienen en este Tomo segundo. La P. significa la parte. La D. el discurso, y La N. el numero marginal.

A

A DAN: por qué fue probado con la prohibicion de lo que de suyo no era malo, p. 2. d. 1. n. 19.

Adopcion divina: quanto se ha de estimar, p. 2. d. 8. n. 5. y sig. p. 2. d. 11. n. 4. y sig. p. 2. d. 13. n. 2. y 3.

Adulterio: si es mayor exceso en el hombre ò en la muger, p. 1. d. 25. n. 20.

Agradecimiento à los dones muy pequeños, p. 2. d. 13. n. 4.

Agripa Rey: con qué fineza le sacó de la carcel Cayo, p. 2. d. 2. n. 10.

Ayuda divina: lee Gracia actual.

Alabanza del pecado: quan ageno es de razon, p. 2. d. 10. n. 11.

Alegria falsa de los pecadores, p. 2. d. 12. n. 13.

Alfonso de Castro: cómo se portó con un calumniador que llegó à sus pies à confesarse, p. Tom. II.

1. d. 29. n. 25.

Alma en gracia: quan hermosa, p. 2. d. 8. n. 3. y 4. Quan noble, n. 5. y 6. Quan noble, n. 7. y 8. p. 2. d. 11. n. 4. Enamora à Dios, p. 2. d. 13. n. 3. Quanto la afea la culpa, p. 2. d. 8. n. 17. p. 2. d. 12. n. 14. y sig.

Alma abandonada de Dios: quan miserable, p. 2. d. 12. n. 1. y sig.

Amor de Dios à nosotros en la Encarnacion, p. 2. d. 5. n. 1. y sig.

Se descubre igualmente en las prosperidades que nos envia, y en las tribulaciones, p. 2. d. 14. n. 1. y sig. Hace que quasi tenga mas en el corazon nuestro bien que su honra, p. 1. d. 27. n. 4. Es uno de los motivos del odio grande que Dios tiene, al pecado, p. 2. d. 6. n. 15. 16. y sig.

Amor propio: es el que nos inclina à creer el mal ageno, p. 1. d. 28. n. 4.

Angeles: quan numerosos, p. 2. d. 3. n. 11.

Ccc

Ani

Animales : lee Bestias.
 San Antimo : quiso antes morir que decir falso , p. 1. d. 30. n. 12.
 Artifices eminentes : quan estimados , p. 2. d. 3. n. 1. y p. 2. d. 11. n. 6.
 Avaricia : es vicio universalisimo en la tierra , p. 1. d. 26. n. 2. Y sin embargo queda ocultisimo à quien es reo , n. 2. Hay una en el efecto , y otra en el afecto , n. 3. La primera que se opone à la justicia , es frequentisima , y sin embargo oculta en los pobres , n. 4. En los ricos , n. 5. En los Mercaderes , n. 6. La segunda que se opone à la liberalidad es mas oculta , aunque no menos frequente , n. 7. Es vicio fecundisimo de todos los males , n. 8. Asi en quanto à sí , como en quanto concurre à las otras pasiones , n. 9. 10. y 11. Es vicio dificultosissimo de curar , n. 12. y 21. Asi por las malas calidades yá dichas , como porque huye todos los cuidados , n. 12. 13. 14. y 15. Es vicio que crece siempre , n. 12. Quan bien se compara à la idolatria , n. 16. Por qué señales se conoce , n. 22. Cómo se ha de curar , n. 18. 19. y sig. Es vicio medio entre los espirituales y los carnales , p. 1. d. 27. n. 10. Es vehemētisimo , n. 11. 12. y 13. Se ve que le ceden todos los demás afectos , n. 14.

Augūsto : rehusó el titulo de Señor , p. 2. d. 2. n. 4.

B

Belleza mugeril : quan vil , p. 2. d. 8. n. 8.

Beneficios divinos : quan mal pagados de los pecadores , p. 2. d. 14. n. 7. 8. y sig. Lee Ingratitud.

Bestias : comparadas con los pecadores , p. 2. d. 12. n. 14. y sig. p. 2. d. 1. n. 12.

Bienes temporales : cómo se han de esperar de Dios , p. 2. d. 12. n. 13.

Blasfemos : quan sin sustancia son sus excusas , p. 2. d. 2. n. 16. Quanto desagradan à Dios , p. 2. d. 2. n. 16. Blasfemar en las adversidades , quan mal indicio , p. 2. d. 14. n. 9. y 10.

Bondad Divina : cómo es mas particularmente ofendida por el poder , y por la sabiduria , p. 2. d. 4. n. 19. y 20.

C

Caligula : quiso que los Hebreos le adorasen por Dios , p. 2. d. 4. n. 9. Su odio al Pueblo Romano , p. 2. d. 11. n. 7.

Carlos Quinto : quanto honró al Ticiano , p. 2. d. 3. n. 1.

Castigos Divinos : restauran la honra que se le quitó à Dios , p. 2. d. 6. n. 14. Los temen poco los hombres , p. 2. d. 5. n. 1.

Los ,

Los suele Dios dilatar , n. 12. y 13. Quan justo es aceptarlos con sumision , p. 2. d. 7. n. 4. y p. 2. d. 14. n. 13. y sig. Quan mala señal es empeorar con ellos , p. 2. d. 10. n. 19. y p. 2. d. 14. n. 20. Castigo mayor ò menor , no es siempre en esta vida argumento de la mayor ò menor gravedad del pecado , p. 2. d. 7. n. 6.

Ceguedad del entendimiento en el pecador : es culpa , y pena juntamente , p. 2. d. 9. n. 1. y sig. Hace que yá desconfie neciamente , y yá confie , n. 7. Sus causas en quanto culpa son la flaqueza humana , n. 2. La inconsideracion , n. 3. Las pasiones desordenadas , y mas las de la lascivia , n. 8. 9. y 10. Su causa en quanto pena es Dios mal correspondido en sus inspiraciones , n. 11. y 12. Es pena justisima , y severisima , n. 12. y 13. Ceguedad de ocasion hay quando Dios nos dexa en la ocasion de pecar , n. 14. Ceguedad de permission quando Dios permite que el demonio nos ciegue , n. 15. Efectos de estas dos ceguedades , son no moverse del estado en que el hombre se halla , y morir en él , n. 16. Lee Ignorancia. Ira. Deshonestidad.

Christiano : qué mysterios está obligado à saber mas expresamente , p. 2. d. 4. n. 2. Ha de hacer en sí experiencia de su

crear , n. 16. y sig. Quan ingrato à los beneficios de Christo quando peca , p. 2. d. 5. n. 2. y sig. Merece con igual delito mas grave infierno que los Idolatras , n. 26. y p. 2. d. 4. n. 21. En qué se diferencia de ellos pecando , p. 2. d. 5. n. 5. Será con modo particular reprehendido de Christo en el dia del juicio , n. 27. Quan aversos à la falsedad , p. 1. d. 30. n. 12. Christo : por qué llamado Admirable , p. 2. d. 5. n. 1. Quan voluntariamente padeció por nosotros , p. 2. d. 2. n. 9. y sig. p. 2. d. 2. n. 14. Y quan grandes penas , p. 2. d. 8. n. 12. y 13. Nos amó mas que à su vida propia , n. 14. y sig. Le debemos sumo agradecimiento por la esclavitud de que nos rescató , n. 9. y sig. Y por el modo con que nos rescató , n. 11. y sig. Vino al mundo para sernos camino en el exemplo , p. 2. d. 5. n. 3. 4. y sig. Verdad en la doctrina , n. 10. 11. y sig. Vida en la Redencion de la culpa , n. 16. 17. y sig. Su exemplo de quanta mayor fuerza que los demás , n. 6. 7. y sig. Y de quanta mayor sus documentos , num. 11. 12. y sig. Quál fue su principal intencion entre tantos tormentos , n. 21. Cómo se dice que le buelven à crucificar los pecadores , n. 22. y 23. Quan formidable se mostrará en el juicio , principal-

mente en los Christianos malos, p. 2. d. 5. n. 27. Fue el primero en manifestar la malicia de los pecados interiores, p. 1. d. 31. n. 3.

Cielos : su grandeza admirable, p. 2. d. 3. n. 3.

Ciencias : quanto ceden todas à la luz que nos dá la fé, p. 2. d. 4. n. 10. 12. y sig.

Conciencia : por qué inquieta despues del pecado, p. 2. d. 4. n. 8.

Concupiscencia : quanta fuerza adquiere del pecado, p. 2. d. 10. n. 2. 3. y sig. Se hace insaciable, p. 2. d. 10. n. 12. Se modera en la tribulacion, p. 2. d. 14. n. 16. y sig.

Condenados : cómo serán olvidados de Dios, p. 2. d. 1. n. 22.

Confesion : restituye al alma todos los bienes que perdió por el pecado, p. 2. d. 13. n. 6. Pero no siempre borra totalmente los malos habitos que contraxo quien pecó, p. 2. d. 10. n. 7. Quan gran mal es callar en ella los pecados, p. 2. d. 1. n. 13. Las confesiones mal hechas son la mayor ruina del Christianismo : Es dificultoso que sea buena en quien recae con suma facilidad, p. 2. d. 10. n. 7.

Confianza en los hombres : quan vana, p. 2. d. 12. n. 10.

Conversaciones demasidamente libres : principalmente deben guardarse de ellas las niñas, p. 2. d. 11. n. 15. p. 1. d. 25. n. 18.

Corazon humano : quanto se endurece con el pecado, p. 2. d. 10. n. 1. 2. y sig. Se purifica con la tribulacion, p. 2. d. 14. n. 16. Dios solo lo conoce, p. 1. d. 31. n. 2.

Creacion : es accion propia de Dios, p. 2. d. 2. n. 2. y sig. Quanto descubre su grandeza, p. 2. d. 3. n. 3. Nos obliga à sumo reconocimiento, p. 2. d. 2. n. 2.

D

Delectacion morosa : qué es, p. 1. d. 31. n. 7. y 12. Por qué se llama asi, n. 12.

Demonio : quan falsamente se afirma que es dueño de los bienes visibles, p. 2. d. 14. n. 2. Como posee à los pecadores, p. 2. d. 2. n. 15. Sirve mucho tiempo à un avaro en forma de mona, p. 2. d. 13. n. 12. Estima sumamente la virginidad, aunque la tiene odio, p. 1. d. 25. n. 11. Nunca gana mas que tentandonos con pensamientos, p. 1. d. 31. n. 13. Al punto de la muerte nos asalta mas ferozmente que nunca, p. 1. d. 31. n. 15. Por qué se intitula Beelzebub, p. 2. d. 6. n. 9. Qualquier que peca mortalmente se hace demonio, p. 2. d. 8. n. 17.

Deshonestidad : ciega mas que todos los otros el entendimiento, p. 2. d. 9. n. 10. Y endurece mas el corazon, p. 2. d. 10. n. 16.

Des-

Desobedecer à Dios : quan grave exceso es, p. 2. d. 2. n. 2. y sig.

Desobediencia : de los hijos à los padres, por qué Dios la permite frequentemente, p. 2. d. 2. n. 8.

Deseo malo : es pecado, aunque no llegue à la obra, p. 1. d. 31. n. 3. y sig. Lee Pensamiento.

Dinero : es insaciablemente amado, p. 1. d. 26. n. 12. y sig. p. 1. d. 27. n. 10. 11. y sig.

Dios : quan en el corazon tiene nuestros intereses, p. 1. d. 27. n. 4. Recibe verdadera injuria del pecador, è injuria gravissima, p. 2. d. 1. n. 1. y sig. p. 2. d. 2. n. 1. p. 2. d. 3. n. 17. y sig. p. 2. d. 4. n. 15. y sig. p. 2. d. 5. n. 22. y sig. p. 2. d. 6. n. 9. y sig. p. 2. d. 7. n. 9. Quan gran dominio tiene sobre nosotros como Criador, p. 2. d. 2. n. 2. y sig. Como Redentor, n. 9. y sig. Y como Dios, p. 2. d. 3. n. 1. 2. y sig. Es justo hablar de su Magestad, aunque no se puede acertadamente, p. 2. d. 3. n. 2. Su excelencia se saca de la produccion del universo hecho de nada, y de poder bolver reducirlo à nada, n. 3. y 4. De el obrar sin instrumentos, n. 5. Y del obrar en un punto y sin detencion, n. 7. y 8. De la obediencia que le dan todas las criaturas, n. 9. 10. y 11. De

las que puede criar mas, n. 12. De no necesitar de todo lo creable, y de no hacerse un punto mayor con todo lo criado, n. 13. y 14. De sobrepujar infinitamente qualquiera idea que se forme de su Magestad, n. 15. Es uno y unico esencialmente, p. 2. d. 4. n. 3. Le conocemos solo por medio de las criaturas ; pero imperfectissimamente, n. 10. No le conocemos Uno y Trino, mas que por las revelaciones de la fé, n. 10. y 11. Explicase en qué consiste tan grande Mysterio, n. 12. 13. y sig. Cómo se levanta atrevidamente contra su Magestad el pecador, n. 14. 15. y sig. Quanto aborrece al pecado, y à los pecadores por el pecado, p. 2. d. 1. n. 22. Aborrece en los pecadores el pecado solo, p. 2. d. 7. n. 7. y sig. No puede dexar de aborrecer al pecado, p. 2. d. 1. n. 5. y sig. p. 2. d. 6. n. 3. y sig. Lo aborrece con odio esencial, infinito, eterno, inmutable, y unico, n. 4. 5. 6. y 7. Le aborrece tanto, porque se ama sumamente à sí mismo, n. 8. y sig. Y porque ama sumamente la alma del pecador, n. 15. Castiga de mala gana, p. 2. d. 7. n. 1. y sig. Y aun con amor, n. 7. 8. y sig. Y menos que se merece, n. 11. Es vida del alma, p. 2. d. 11. n. 6. y 7. Es distribuidor de las pro-

pe-

peridades, y de las adversidades, p. 2. d. 14. n. 2. Todo para su mayor gloria, y utilidad nuestra, n. 3. 4. 5. y sig. Quántas artes aplica para ganar el corazon de los pecadores, p. 2. d. 14. n. 2. 3. y sig. p. 2. d. 7. n. 12. y sig. Cómo se dice que ciega, p. 2. d. 9. n. 11. y sig. Y que endurece, p. 2. d. 10. n. 5. Siempre está presente à quien peca, p. 2. d. 1. n. 10. y sig. p. 2. d. 4. n. 16. 17. y sig. Ve nuestras maldades en el espejo de su esencia Divina, n. 18. Por qué no se contenta con la mitad sola de nuestro corazon, (como el demonio) sino que le quiere todo, p. 1. d. 33. n. 14. Doctrina de Christo: quan estimable, p. 2. d. 5. n. 10. y sig. Quan poco estimada de los pecadores, n. 14. y sig. Dominio de Dios: quan grande sobre las criaturas, p. 2. d. 2. n. 1. y sig. p. 2. d. 3. n. 1. y sig. Doncellas honestas: se han de guardar de la conversacion de los jovenes engañadores, p. 1. d. 25. n. 18. p. 2. d. 11. n. 15. Dureza de corazon: Lee Obstinacion.

E

Eclesiasticos: cómo se dexan sobornar tambien de la avaricia, p. 1. d. 26. n. 11. Encarnacion: por qué Mysterio admirable, p. 2. d. 5. num. 1.

Quántos beneficios nos ha traído, n. 2. y sig. Quan ingratamente se oponen à ella los pecadores, n. 9. 14. 20. 21. y sig. Esperar mucho: es propio de los jovenes, p. 2. d. 4. n. 10. Esperar en el pecado, es esperar en la mentira, p. 2. d. 12. n. 10. y sig. Espiritu Santo: quáles son los ultrages que mas propiamente le hace qualquier pecador, p. 2. d. 4. n. 19. y 20. Exemplo de Christo: quan necesario para nosotros, y quan eficaz, p. 2. d. 5. n. 3. 4. y 5. Exemplo de la fuerza que tiene la predicacion: de castigo por el perjurio, p. 1. d. 25. n. 14. De la utilidad que se saca de la limosna, p. 2. d. 9. n. 13. De la limosna que hacen mas facilmente los pobres que los ricos, p. 2. d. 14. n. 16. De la fuerza que tiene el habito deshonesto para hacer recaer, p. 1. d. 31. n. 16. De la virginidad conservada con una hermosa muerte, p. 1. d. 25. n. 7. De castigo à un rico avaro, p. 1. d. 26. n. 17. De castigo à los herederos injustos, p. 1. d. 27. n. 28. De castigo à quien es temerario en sus juicios, p. 1. d. 28. n. 12. De la dificultad que se experimenta en restituir la fama quitada, p. 1. d. 29. n. 25. Del bien que en el vender trae la verdad mas que la mentira, p. 1. d. 30. n. 10. Del aborrecimiento que

que los Christianos antiguos tenian à decir falso, p. 1. d. 30. n. 12. De lo que puede en la muerte un pensamiento malo, p. 1. d. 31. n. 16. De castigo à quien calla pecados en la confesion, p. 1. d. 30. n. 3. De amor conyugal maravilloso en una Reyna, p. 2. d. 5. n. 19. De ingratitude monstruosa à los bienhechores, p. 2. d. 5. n. 25. p. 2. d. 14. n. 8. De esposa maltratada de su consorte, p. 2. d. 6. n. 16. De un joven muy endurecido para las correcciones que vinieron del otro mundo, p. 2. d. 9. n. 10. De amantes muertos infelizmente, p. 2. d. 10. n. 16. De un padre que hizo las exequias à una hija que havia caido en pecado, p. 2. d. 12. n. 5. De miseria temporal, nacida de aquel pecado de que se esperaba prosperidad, p. 2. d. 12. n. 10. De un pecador mudado en bruto, p. 2. d. 12. n. 16. De agradecimiento à un dón pequeño, p. 2. d. 13. n. 4. De la utilidad que se saca de las devociones aun hechas en pecado, p. 2. d. 13. n. 12. De un demonio que sirvió en forma de mona à un Doctor injusto, p. 2. d. 13. n. 12. Del mal que traxo la prosperidad, p. 2. d. 14. n. 12. De un hijo reprehendido de su padre muerto, p. 2. d. 9. n. 10. De horror sumo al pecado, p. 2. d. 6. n. 7. De castigo à quien

recibe en pecado la Santisima Comunion, p. 1. d. 30. n. 9. De la muerte pesima de los pecadores, p. 1. d. 31. n. 16. p. 2. d. 9. n. 10. De un Confesor prudente, p. 1. d. 29. n. 25. De amancebados castigados de Dios, p. 1. d. 31. n. 16. De la confesion engañosa al punto de la muerte, ibid. De castigo à quien no restituye la hacienda mal ganada, p. 1. d. 27. n. 28. Del favor que dá la Virgen Santisima à sus devotos, p. 2. d. 13. n. 12.

Exequias, que celebró un padre à una hija viva que cogió en un pecado, p. 2. d. 11. n. 14. Santa Eufrasia: con qué estratagemas salvó su virginidad, p. 1. d. 25. n. 6. y 7. Eulogio Escarpellino, y su extraño caso, p. 2. d. 14. n. 16.

F

Falsedad: quanto la aborrece la naturaleza, p. 1. d. 30. n. 3. Lee Mentira. Fama: quanto se ha de apreciar, p. 1. d. 29. n. 3. Pero no como fin, sino como medio, ibid. Es bien que se compara al de la vida, y aun se prefiere, n. 3. 4. 17. y 18. Quan grande culpa es quitarla sin razon, n. 4. y 5. No se le puede quitar ni aun al pecador mientras lo es, oculto, n. 13. y 14. En havendose quitado, quan dificultoso

es bolverla , n. 25. 26. y 27.
Fé : se ha de guardar de la curiosidad , y de la ignorancia , p. 2. d. 4. n. 3. Es sola en manifestar el mysterio de la Trinidad Santisima , n. 10. 11. y sig.
Felicidad : Lee Prosperidad.
Fieles de nombre : Lee Christiano.
Focas Emperador : entregado por su pecado , p. 2. d. 12. n. 5.
Santa Francisca Romana : quanto horror tuvo à la culpa , p. 2. d. 6. n. 7.
San Francisco Xavier : quanto obró en las Indias en pocos años , p. 2. d. 13. n. 5. Quanto horror tuvo al pecado , p. 1. d. 31. n. 9.

G

Gracia : se divide en actual , y habitual , p. 2. d. 8. n. 1. Gracia habitual es la que nos constituye hijos adoptivos de Dios , p. 2. d. 11. n. 4. y 5. Quanto es su valor intrinseco de hermosura , p. 2. d. 8. n. 3. y 4. De riqueza , n. 5. y 6. De dignidad , n. 7. y 8. p. 2. d. 11. n. 4. y 5. Es una gloria comenzada , p. 2. d. 8. n. 6. Y aun es preferible en alguna circunstancia à la misma gloria , ibid. Perfecciona al hombre con todas estas tres prendas intrinsecamente , n. 8. Y enoblece sumamente las operaciones que

produce , p. 2. d. 11. n. 5. p. 2. d. 13. n. 2. 3. y 4. Quien la posee se quexa sin razon de su pobreza , p. 2. d. 8. n. 9. A esta gracia ceden todas las gracias *gratis datas* , n. 10. Quanto es su valor extrinseco , por la estima que hacen de ella Christo , y sus Santos , n. 11. 12. 13. y sig. Quan poco la aprecian los mas de los hombres , n. 16. 17. y sig. Solo el pecado nos priva de ella , p. 2. d. 8. n. 1. y sig. p. 2. d. 11. n. 6. 7. y sig. El bolver à ella es justo que se haga siempre antes de hacer qualquiera obra de piedad considerable , p. 2. d. 13. n. 17. La gracia recibida en los Sacramentos *ex opere operato* , no es cierto que se recobra despues de la Penitencia , p. 2. d. 13. n. 7.

Gracia actual : son aquellos divinos auxilios sin que jamás podemos empezar acto bueno ni proseguirlo , p. 2. d. 8. n. 2. Es de expresa necesidad , p. 2. d. 2. n. 6. Quanto mas crecen los pecados , tanto mas se desmerece la gracia , p. 2. d. 9. n. 7. y 12. p. 2. d. 10. n. 15. y sig.
Gracias *gratis datas* : quáles son , p. 2. d. 8. n. 10. Ceden todas à la gracia santificante.

H

Habito para el bien : para no perderle conducen las mismas

mismas devociones que se hacen en pecado , p. 2. d. 13. n. 16.
Habito para el mal : nace de muchos : engendra muchos , p. 2. d. 10. n. 4. 5. y sig. Quanto perjudica à la salud , ibid. Por quan poco comienza , p. 2. d. 10. n. 2. y sig. Quanto mas se peca , mas vigor cobra , p. 2. d. 10. n. 19. y 21. Con qué remedio se quita , p. 2. d. 10. n. 20. y sig.
Hacienda quitada : de cebo que era antes , se muda en lazo , p. 1. d. 27. n. 1. Donde quiera que se halla grita à favor del dueño , n. 5. No basta restituirla , sino que es menester hacerlo luego que se puede , n. 19. Consume à quien la retiene aun la propia que adquirió bien , n. 27. y p. 2. d. 12. n. 11. Lee Restitucion.
Hebreos : quanto hicieron para salvar la honra de su templo , p. 2. d. 4. n. 9.
Hombres : mudalos el pecado en brutos , p. 2. d. 12. n. 14. y sig.

I

Idoltras : en qué se diferencian de los Christianos que pecan mortalmente , p. 2. d. 4. n. 5. Quanto los muda la predicacion divina , p. 2. d. 15. n. 6.
Idolatria : por qué se intitula asi con mas especialidad la *ava Tom. II.*

ricia , p. 1. d. 26. n. 16.
Ignorancia : es comunisima en el mundo , p. 1. d. 26. n. 2. p. 2. d. 9. n. 3. y sig. Lee Ceguedad del entendimiento.
Ignorancia invencible : cuál , p. 2. d. 9. n. 2.
Ignorancia de negligencia : no escusa de pecado , p. 2. d. 9. n. 3.
Ignorancia afectada : lo hace mas grave , p. 2. d. 9. n. 10.
Imitacion de Dios : nos la facilitan los exemplos de Christo , p. 2. d. 5. n. 3. 4. y sig.
Impenitencia final : de qué procede , p. 2. d. 10. n. 13. y sig. Lee Obstinacion.
Inconsideracion : cómo es propia de los pecadores , p. 2. d. 9. n. 5. y sig.
Infierno : de el se arguye la gravedad del pecado , p. 2. d. 11. n. 10. y sig.
Ingratitud monstruosa de un soldado à su propio libertador , p. 2. d. 5. n. 25. De los pecadores à Christo , n. 24. y 25. p. 2. d. 2. n. 16. Nos desmerece los auxilios de la gracia , p. 2. d. 9. n. 12. Es propia de los mas favorecidos de Dios , p. 2. d. 13. n. 8.
Injuria que se hace à Dios con el pecado : quan execrable , p. 2. d. 1. n. 1. 2. y sig. Lee Pecado.
Interés : pone en discordia aun à los mismos hermanos , p. 1. d. 27. n. 14. Es causa de que las madres empleen mal à sus

hijas , p. 2. d. 11. n. 15. p. 1. d. 26. n. 10. p. 2. d. 10. n. 10. Y de que los padres quieran levantar à los hijos inhabiles hasta el orden sagrado , p. 1. d. 26. n. 10. Lee Avaricia.

Ira : escucha à la razon , mas no la sigue , p. 2. d. 9. n. 10.

Ira Divina : quan diversa es de la humana , p. 2. d. 7. n. 2. Es una simple voluntad de poner en orden con la pena los desordenes de la culpa , n. 3. No crece en sí, sino en sus efectos, ibid. Es adversa , y amante, n. 7. Es compasiva , n. 11.

J

Jesus : lee Christo.

Judios : lee Hebreos.

Juez competente : qual es , p. 1. d. 28. n. 2.

Juicios humanos : quan engañosos , p. 1. d. 28. n. 4. 5. 6. y sig.

Justicia Divina : en quantas cosas es diferente de la humana , p. 2. d. 7. n. 2. Nos hace conocer quan grande mal es el pecado , n. 2. 3. y sig. A sola ella está reservado el castigarlo como merece , num. 6. En este mundo la detiene la misericordia , n. 12.

Justicia humana : en quantas cosas se diferencia de la Divina , p. 2. d. 7. n. 2. 3. y sig.

Justos : han de prevalecer sobre los impíos, no solo en los favores espirituales , sino tam-

bien en los temporales , p. 2. d. 12. n. 3. 4. y sig. Los azota Dios muchas veces ; mas no de su primera intencion , n. 12. Les suele dar tantos bienes terrenos como son convenientes para su salud , n. 13. Quanto poseen poseyendo la gracia , p. 2. d. 8. n. 3. y sig. p. 2. d. 11. n. 4. y 5. p. 2. d. 13. n. 2.

Justificacion del impío : es la mayor de las obras que Dios ha hecho , p. 2. d. 9. n. 7.

Juzgar al proximo : es el vicio mas universal , p. 1. d. 28. n. 1. En qué se distingue del dudar y del sospechar , n. 2. Qué es juzgar temerariamente , n. 2. Por quantos capitulos es esto dignisimo de reprehension , n. 3. 4. 5. y sig. Es cosa engañosisima , ibid. Juzgar qual es la cosa, le pertenece solo al superior : Juzgar qual debe ser tambien à los otros , n. 3. Facilmente juzgamos nosotros à los demás por nosotros mismos , n. 4. Mas para nosotros somos benignos , y para los otros crueles , n. 8. Qualquiera que juzga à los demás temerariamente se condena à sí propio , n. 11. y sig. Porque hace agravio sumo à toda la Santisima Trinidad , n. 16.

L

Lascivia : lee Deshonestidad.

Lengua : suele dar en los

ma-

malos las mas ciertas señales , p. 1. d. 29. n. 1. Cómo la organiza la naturaleza , p. 1. d. 30. n. 4. Para qué fines nos la dió Dios , p. 1. d. 29. n. 27. Lengua encendida del infierno quáles , p. 1. d. 29. n. 4.

Ley de Christo : lee Doctrina de Christo.

Limosna : suelen hacerla de mejor gana los pobres que los ricos , p. 2. d. 14. n. 11. y 12. Es diferente de la restitucion , p. 1. d. 27. n. 22.

Limosna espiritual : en qué se adelanta à la corporal , p. 1. d. 27. n. 17.

Limosneros verdaderos : lee Pobres , y Ricos.

Limosneros falsos : son los que prestan à los pobres con usuras , p. 1. d. 26. n. 9.

San Luis Rey de Francia : qué nobleza estimó sobre todas las otras , p. 2. d. 11. n. 4.

M

Madres : cómo pudieron en algun tiempo sacrificar con alegria sus hijos à los idolos , p. 2. d. 11. n. 15.

Mal de culpa : es superior à todos los males de pena , p. 2. d. 11. n. 10. y 11. p. 2. d. 6. n. 19. Pues nunca lo ha dexado Dios sin castigo , p. 2. d. 7. n. 6.

Maledicencia : lee Murmuracion.

Maria Virgen : quanto horror

mostró a toda sombra de culpa , p. 2. d. 1. n. 15. Y quanto amor à la santa virginidad , ibid. y p. 1. d. 25. n. 10.

Matheo de Bascio : descubre al diablo que servia à un hombre en forma de mona , p. 2. d. 13. n. 12.

Mentira : se distingue en tres especies , oficiosa , jocosa , y perniciosa , p. 1. d. 30. n. 2. Suele ser el primer pecado de los hombres , n. 7. Mantiene todos los otros vicios , n. 7. y 8. Es en el mundo universalisimo , n. 9. y 10. Quanto la aborrecieron los Christianos antiguos , n. 11. Quan odioso es à Dios , n. 27. No es util aun temporalmente , sino dañosisima , n. 10. 11. y 14. Callar la verdad no siempre es mentira , n. 13. Quan horrible en la Confesion , n. 9.

Mentiroso : hace tres ofensas gravissimas , à la naturaleza , à la razon à la fé , p. 1. d. 30. n. 1. y sig. Desbarata los designios del Criador en darnos la lengua , n. 4. Rompe el consorcio humano , y es peor que el Monedero falso , n. 5. Es de la escuela del demonio ò su hijo , n. 6.

Meritos de las obras buenas : cómo mortificados por el pecado buelven en virtud de la penitencia , p. 2. d. 7. n. 14. p. 2. d. 13. n. 7.

Misericordia de Dios : quan gran-

de acto es esperar à los pecadores , p. 2. d. 7. n. 2. Quan grande llamarlos , n. 13. Y quan grande recibirlos aun despues de todo genero de maldad , n. 14. Nos descubre maravillosamente en todos estos actos quan grande mal es el pecado, p. 2. d. 7. n. 15. 16. y 17. Abusar de ella es propio de los pecadores , p. 2. d. 7. n. 15. Su fin es la destruccion del pecado , n. 16. Mas de ordinario los pecadores no dexan que obre quanto quisiera, ibid. De buena razon havia de venir la muerte de repente à qualquiera despues del pecado, p. 2. d. 7. n. 12.

Muerte de culpa : es peor que qualquiera otra, p. 2. d. 11. n. 3. 4. y sig. Y aun que la muerte de todos los hombres juntos , n. 6. y 7. Es verdadera muerte aunque no se vea , n. 8. y 9. Quan grande atrevimiento es el que se dé à una alma , n. 7. 8. y 15. Son innumerables los que se la dán à sí propios , n. 13. Se debe con todo esfuerzo huir , n. 10. 16. y 17.

Mundo : sacado de la nada quan bien muestra la grandeza Divina , p. 2. d. 3. n. 3. y sig. Antes de la venida de Christo quan salvage se havia hecho, p. 2. d. 5. n. 6. Quanto se reformó despues , n. 6. y 13.

Murmuracion : desacredita al proximo , ò atribuyendole lo

que es falso , ò diciendo lo verdadero , pero oculto ; ò diciendo lo que se sabe , pero aumentandolo si es malo , ò si no lo es haciendo que lo parezca , p. 1. d. 29. n. 2. Comparase al homicidio , y tal vez le causa tambien , n. 4. Es peor que la contumelia , n. 9. Agrada sumamente ; mas no por eso se le ha de dar oídos , ni credito , ni referirla à otro , antes se ha de mostrar que desagrade , n. 11. 12. 13. 14. y 15. De qué pasiones nace , n. 19. 20. y 21. Es mal universalisimo , n. 23. Es dificil de resarcir , n. 24. 25. 26. y sig. Pero se ha de reparar en sus principios , n. 29.

Murmuradores : hacen tres estragos horribles , p. 1. d. 29. n. 2. El primero en la fama del proximo ausente , que es quitarle la vida à lo menos civil , y en este proceden con artes propias de traydores , n. 3. 4. 5. 6. 7. 8. y 9. El segundo en la conciencia del proximo presente , y este le hacen , ò indirectamente haciendo que todo pecado se haga escandalo , ò directamente haciendo que los otros se deleyten con la murmuracion que oyen , ò la imiten , ò la resistan , n. 10. 11. 12. y sig. El tercero en la alma propia , n. 16. Este se deriva de la malignidad del mal que cometen , y de la dificultad que despues hay de poner re-

me-

medio , n. 17. hasta el 26. Los murmuradores se llaman por antonomasia pecadores , n. 28. Tienen por maestro al demonio , n. 5. y 9. Que los posee , n. 26. No perdonan ni aun à los muertos , n. 22.

N

Negociantes : quan falsamente se venden por limosneros no siendolo , p. 1. d. 26. n. 6. Quanto han de fatigarse para conservarse limpios de culpa en el negociar , ibid. Se engañan , si piensan hacerse ricos con la mentira , p. 1. d. 30. n. 10. y 14.

Nobleza de nacimiento : quan inferior à la que se gana en el bautismo , p. 2. d. 11. n. 4. y 5. p. 2. d. 8. n. 7.

O

Obediencia : es el primer tributo que pidió Dios , p. 2. d. 1. n. 19. p. 2. d. 6. n. 9. Quan conveniente le es , p. 2. d. 2. n. 5. 6. y 7. p. 2. d. 3. n. 19. p. 2. d. 6. n. 9.

Obstinacion : sucede en los pecadores à la ceguedad de entendimiento , p. 2. d. 10. n. 1. Su principio tiene tres grados ; la facilidad de pecar que incluye el pecar frequentemente , y con qualquiera leve ocasion , n. 5. 6. 7. y 8. La confianza

pecando , que incluye el no aplicar remedios contra el pecado , y el alabarse de él , n. 9. 10. y 11. Y la insaciabilidad de pecar , que tiene por termino la impenitencia final , n. 12. y 13. Su termino quan horrendo , n. 13. 14. y 16. Causas extrinsecas de esta obstinacion son el demonio , y la justicia Divina irritada sumamente , n. 14. y 15. Sus efectos son hacer inutiles todos los Divinos auxilios , y hacer que se buelvan contra Dios , n. 18. y 19. Sus remedios son la oracion , n. 20. Guardarse de comenzar à caer , y mucho mas de despreciar la caida , n. 21. y 22.

Obstinados en el pecar : llegan por decirlo asi hasta cansar à Dios , p. 2. d. 7. n. 17.

Obras buenas : son como los primogenitos entre los partos del alma , p. 2. d. 13. n. 1. p. 2. d. 11. n. 15. Su valor por su principio que es Christo causa eficiente de su merito , y causa exemplar , p. 2. d. 13. n. 2. y 3. Y por su termino que es la gloria , n. 4. Las pierde todas el que peca , p. 2. d. 13. n. 5. Cómo buelven en virtud de la penitencia , n. 7. Hechas en pecado no merecen premio eterno , aunque pueden detener la condenacion , n. 9. 10. 11. y 12. Consiguen bienes temporales , n. 14. Son disposiciones

re-

P

- remotas para la gracia , n. 15.
Acostumbran à obrar bien , n.
16. Es sabio consejo confesar-
se antes de ellas , n. 17. 18. y
sig.
- Ocasión proxima : dexar en ella
à los pecadores es uno de los
grandes castigos que Dios ha-
ce , p. 2. d. 9. n. 14. p. 2. d.
10. n. 15. y 16. No porque es-
tén firmes algunos en ella , lo
estarán todos , p. 1. d. 25. n.
18.
- Odio : es una aversion envejeci-
da , p. 2. d. 6. n. 6. Nace del
amor , n. 5.
- Odio : el que Dios tiene al pecado
no es explicable , p. 2. d. 6. n.
2. 3. y sig. Es odio esencial è
infinito , n. 3. 4. y 5. Es no so-
lo antiguo sino eterno , n. 6. Y
es el unico odio de que es ca-
paz el corazon Divino , n. 7.
Los motivos de tan grande
odio son el amor que Dios se
tiene à sí , n. 8. 9. y sig. Y el
amor que nos tiene à nosotros ,
n. 15. y sig. Nuestro odio al pe-
cado ha de imitar à este de
Dios , n. 18. 19. 20. y sig.
- Ojos mal guardados : no le están
bien à una donçella , p. 1. d.
25. n. 17. Quanto se espan-
taron de ellos los Santos , p.
2. d. 10. n. 4.
- Oracion : cómo se define , p. 2. d.
2. n. 2. Quantos la hacen con
irreverencia , p. 2. d. 10. n. 20.
- P**aciencia : es necesaria en las
tribulaciones , p. 2. d. 14. n.
13. y sig. Y que se deben justa-
mente à nuestras culpas , ibid.
- Padres : han de llorar mas la
muerte del alma de sus hijos
que la de su cuerpo , p. 2. d.
11. n. 13. y 14.
- Palabra de Dios : se burlan de
ella principalmente los ricos
avaros , p. 1. d. 26. n. 14.
- Pasiones desordenadas : cómo con-
curren à cegar el entendimien-
to , p. 2. d. 9. n. 8. y 9. No
conviene dexarse guiar de ellas.
- Paz de animo : no puede estar
en el pecador , p. 2. d. 4. n. 8.
- Pecado y su esencia , es verda-
dera injuria de Dios , p. 2. d.
1. n. 4. 5. y sig. p. 2. d. 6. n.
12. No solo absoluta sino tam-
bien comparativa , p. 2. d. 1.
n. 6. y sig. Y injuria que se
comete delante de sus ojos mis-
mos , n. 10. y sig. p. 2. d. 4. n. 16.
17. y sig. Y que se comete por
un bien de ningun valor , p. 2. d.
1. n. 15. y sig. Para que sea
verdadera injuria no es me-
nester que dañe à Dios , p. 2.
d. 6. n. 12. y 13. Ni que se
tenga intencion de dañarle , p.
2. d. 1. n. 19. y 20. p. 2. d. 7.
n. 9. Si no le perjudica en los
bienes intrinsecos , le perjudi-
ca en los extrinsecos , p. 2. d.
6. n. 12. Es como si le dañá-
ra,

- ra , n. 14. Contiene todo gene-
ro de injusticia , p. 2. d. 2. n.
1. y sig. Opugna la Unidad de
Dios , p. 2. d. 4. n. 4. y sig. Y
la Trinidad , n. 14. 15. y sig.
Es una Idolatria , no del enten-
dimiento , sino del corazon ,
n. 5. y 6. p. 2. d. 6. n. 9. Es
una Divinidad usurpada , p. 2.
d. 6. n. 9. Es el contradictorio
de Dios , p. 2. d. 6. n. 10. y
11. Se opone al beneficio de la
Encarnacion , p. 2. d. 5. n. 1.
2. y sig. Esto es à los exemplos
de Christo , n. 9. A sus docu-
mentos , n. 14. Y à su Pasion ,
n. 20. 21. y sig. Desagrada mas
à Dios , que le agradan todas
las obras de los Justos , p. 2.
d. 6. n. 5. Lo aborrece Dios
con odio esencial , infinito ,
eterno , unico , n. 3. 4. y sig.
Es mas pesado para Christo
que todas sus grandes penas ,
p. 2. d. 5. n. 23. Es peor que
todos los males de pena , p. 2.
d. 11. n. 10. y 11. Es lo que
Dios intenta destruir con to-
das sus operaciones extrinse-
cas , p. 2. d. 7. n. 5. 6. y sig.
- Pecado y sus efectos : es de sumo
daño para quien lo comete , p.
2. d. 6. n. 15. y 16. Priva de
la gracia santificante , p. 2. d.
8. n. 1. y sig. p. 2. d. 11. n. 6.
7. y sig. Nos desmerece la que
ayuda , p. 2. d. 9. n. 7. y 12.
p. 2. d. 10. n. 15. y sig. Ciega
el entendimiento del pecador ,
p. 2. d. 9. n. 1. 2. y sig. Le en-
durece la voluntad , p. 2. d.
10. n. 1. 2. y sig. Mata la al-
ma , p. 2. d. 11. n. 1. 2. y sig.
Hace al hombre miserable aun
temporalmente , p. 2. d. 12. n.
1. 2. y sig. Le hace peor que
los brutos , n. 14. 15. y sig.
Destruye el merito de las obras
buenas que se hicieron antes ,
p. 2. d. 13. n. 5. 6. y sig. Impi-
de el merito de las que se ha-
cen en pecado , n. 9. 10. y sig.
Muda en materia de condena-
cion , asi las prosperidades , co-
mo las tribulaciones ordenadas
à nuestra salvacion , p. 2. d.
14. n. 1. 2. y sig. Daña , y no
se descubre , p. 2. d. 11. n. 9.
Hace mas mal al hombre , que
le pueden hacer todos los de-
monios juntos , y aun la Divi-
na justicia por camino recto ,
p. 2. d. 11. n. 12.
- Pecado y sus castigos : no puede
ir sin él , p. 2. d. 7. n. 6. Aun-
que no siempre es castigado
luego , p. 2. d. 12. n. 6. Por
qué merece pena eterna , p. 2.
d. 1. n. 22. p. 2. d. 3. n. 20.
Los males de pena suelen ten-
ner proporcion con los de cal-
pa , p. 2. d. 12. n. 12. No se
puede castigar todo lo que me-
rece , p. 2. d. 7. num. 11. Un
pecado es el mayor castigo de
otro , p. 2. disc. 11. num. 10.
y 11.
- Pecado y su conocimiento : quan-
poco le conocen los hombres ,
p. 2. d. 1. n. 1. No le podemos

conocer enteramente por lo que es, n. 9. Para hacer que le conozcamos ha destinado el Señor el día del Juicio, p. 2. d. 7. n. 18. Para aborrecerle es menester procurar conocerle lo mas que se pueda, p. 2. d. 1. n. 3. 17. 18. p. 2. d. 9. n. 9. p. 2. d. 1. n. 17. p. 2. d. 1. n. 17. p. 2. d. 1. n. 3. 4. y sig. Quanto le aborrecieron los que le conocieron, p. 2. d. 6. n. 7. p. 2. d. 1. n. 17. p. 1. d. 31. n. 9. Pecado original: los daños de este los renueva todo pecado actual, p. 2. d. 9. n. 11. Pecado actual: renueva cada vez en nosotros todos los males que nos vinieron del original, p. 2. d. 9. n. 11. p. 2. d. 12. n. 3. Uno trae otro, p. 2. d. 10. n. 21. El exterior toma su malicia del interior, p. 1. d. 31. n. 5. Pecado habitual: lee Habito para el mal. Pecador: pretende hacer que Dios no sea su Dios, ò no sea Dios solo, p. 2. d. 4. n. 5. Se trata à sí mismo como si fuera Dios, y à Dios como si fuera criatura, p. 2. d. 6. n. 9. y 10. p. 2. d. 1. n. 8. y 19. Obliga à Dios à que le sirva en sus maldades, n. 10. p. 2. d. 4. n. 15. Se valè de Dios contra Dios, ibid. Impide el principal efecto de la muerte de Christo, p. 2. d. 5. n. 21. p. 2. d. 2. n. 17. Y renueva sus causas,

p. 2. d. 5. n. 22. y 23. Espera donde no se ha de esperar, y dexa de esperar donde se debe, p. 2. d. 9. n. 7. Hace del fin medio, y de los medios fin, p. 2. d. 6. n. 12. De nada descuida mas que de sí mismo, y de su ultimo fin, p. 2. d. 9. n. 2. 5. 6. y 7. Quanto yerra en llamarse Señor de sí mismo, p. 2. d. 2. n. 18. y 19. Quan atrevido en levantarse contra Dios, p. 2. d. 3. n. 17. y 18. Quanto pierde, y no lo advierte, p. 2. d. 8. n. 1. 2. y sig. p. 2. d. 13. n. 1. 2. y sig. Se hace à sí propio mayor mal que quantos pueden hacerle todos los demás, p. 2. d. 11. n. 10. y sig. Se engaña, si espera ser feliz con la impiedad, p. 2. d. 12. n. 1. 2. y sig. No pude tener paz de corazon, p. 2. d. 4. n. 8. Es de peor condicion que las bestias, p. 2. d. 12. n. 15. y sig.

Pecadores habituales: siempre se hacen mas inhabiles para convertirse, p. 2. d. 9. n. 1. 2. y sig. p. 2. d. 10. n. 1. 2. y sig. Cancian la Divina misericordia, p. 2. d. 7. n. 17. Suelen tener mal fin, p. 1. d. 31. n. 17.

Pecados de pensamiento: lee Pensamientos.

Penitentes: han de mantener en el corazon un odio perpetuo contra el pecado, p. 2. d. 6. n. 20.

Pensamientos malos: Dios solo los

los veda con su ley, porque solo Dios los conoce, p. 1. d. 31. n. 2. y 3. Unas veces sorprenden, otras asaltan, n. 1. Para no dexarse sorprender, es menester velar sobre sus procederes, principalmente al despertar, n. 4. 5. y 6. Para que sean pecados, no basta que pasen por el entendimiento, es menester que se detengan hasta el consentimiento, n. 5. 6. y 19. El pecar con ellos, ò es por via de deseo, ò por via de deleyte, n. 7. Quan grande ignorancia es no hacer caso de ellos, n. 4. 5. y 18. Quando nos asaltan, se han de rebatir con resistencia aun positiva, y prontisima, p. 1. d. 31. n. 9. 19. y 20. Y quando se hace esto, no se ha de hacer caso de que se abstienen, n. 10. y 11. En lo demás el resistir es necesario mirando à lo presente, por ser los pecados de pensamiento terribilissimos por la facilidad con que se cometen, y por su numero que hace à la alma poco à poco insensible, è incorregible, n. 12. 13. y 14. Y mirando à lo futuro por el peligro que causan en la muerte, n. 15. y 16. Quan grande desesperacion es en el infierno verse condenado por un pensamiento, n. 22. Persecuciones contra los Justos: de quanta condenacion son para quien las mueve, p. 1. d. Tom. II.

31. num. 9. 10. y sig. Pesos: expresan los actos del entendimiento al juzgar, p. 1. d. 28. n. 2. p. 2. d. 6. n. 1. Quantos torcidos son los de los pecadores, ibid. Pobres, y ricos: por qué los quiso Dios sobre la tierra, p. 2. d. 14. n. 5. Son mas abandonados los pobres al tiempo en que mas se havian de socorrer, p. 1. d. 26. n. 6. Quanto los honraron los Santos, p. 2. d. 14. n. 4. Hacen limosna de mejor gana que los ricos, n. 11. y 12. Si los pobres roban à los ricos, mas suelen robar los ricos à los pobres, p. 1. d. 26. n. 4. 5. y 6. Prodigalidad: es dar à quien no se debe, por el motivo que no se debe, y del modo que no se debe, p. 1. d. 25. n. 12. Quanto pecan en esto todas las doncellas necias, n. 13. 14. y sig. Prosperidad temporal: no se consigue con el favor del pecado, p. 2. d. 12. n. 10. 11. y sig. Viene toda de Dios, p. 2. d. 14. n. 2. Por qué tal vez la dá Dios aun à los impíos, p. 2. d. 12. n. 13. Qué fin tiene generalmente al dispensarla, p. 2. d. 14. n. 3. 4. y sig. Quanto trastornan los pecadores estos fines al usar de ella, n. 7. 8. y sig. No nos debemos lamentar quando falta, n. 9.

Q

Quietud de animo : lee Paz.

R

Razon natural : no puede adelantarse à indagar el Misterio de la Santísima Trinidad, p. 2. d. 4. n. 10.

Redencion : quan grande beneficio es, p. 2. d. 2. n. 9. y sig. **Quan sobreabundante**, n. 12. 13. y sig. Nos obliga à sumo reconocimiento, n. 9. y sig. **Quan mal se conoce**, n. 16. y p. 2. d. 5. n. 20. y 21. Nos hace conocer la atrocidad del pecado, n. 22. 25. y sig.

Remedios para curar los vicios de la lengua, p. 1. d. 29. n. 28. 29. y sig. **Para vencer la avaricia**, p. 1. d. 26. n. 18. 19. y sig. **Para superar las dificultades de la restitucion**, p. 1. d. 27. n. 25. 26. y sig. **Para quitar los pensamientos malos**, p. 1. d. 31. n. 19. y 20. **Para no dexar que las culpas endurezcan el corazon**, p. 2. d. 10. n. 20. 21. y 22.

Réprobos : señal de serlo es tener inmoderado afecto al dinero, p. 1. d. 26. n. 15. 16. 17. y 21. **El no sacar fruto**, ni de las prosperidades, ni de las tribulaciones, p. 2. d. 14. n. 23.

Restitucion : es acto que manda Dios por el amor à la justicia, p. 1. d. 27. n. 3. **Y por el amor al hombre**, n. 4. **Es indispensable**,

ble, n. 5. Sin ella se hacen inútiles las oraciones, è ineficáz el uso de los Sacramentos, n. 6. y 7. **Y asi queda imposible la salud**, n. 7. y 8. **Por otra parte es acto de suma dificultad**, haviendose de batallar con la avaricia, n. 9. 10. 11. y sig. **De dónde es que se hallen muy pocos que restituyan**, n. 15. **Los mas suelen decir no puedo**, n. 16. **Pero quan fuera de razon**, n. 17. **Si conceden que pueden**, no la ponen sin embargo en execucion, n. 18. **Como si para quedar desobligados de la restitucion**, fuera bastante quererla hacer, y hacerla en la muerte, n. 19. y 20. **Si llegan al acto**, apenas dán una pequeña parte de lo que quitaron, n. 21. **Y no siempre à quien se debe**, n. 21. **O finalmente si buelven el principal**, no resarcen los daños, n. 23. **Con qué remedios se ha de estimular el hombre à restituir**, n. 26. y sig.

Retiro y verguenza : singularmente le han de tener en el corazon las doncellas, p. 1. d. 25. n. 14. 17. y 18.

Ricos : los hizo Dios para bien de los pobres, p. 2. d. 14. n. 5. **Y los desprecian de mil modos**, p. 1. d. 26. n. 5. **Tienen por gran prudencia su mortificacion**, p. 1. d. 26. n. 7. **Quantos pecados causan con la soberanía de que usan con la plebe**, n. 9. **Los que se hacen ricos son mas de temer que los que nacen siendo-**

lo,

lo, n. 15. **Suelen sacar poco provecho de los Sermones**, n. 14. **Andan à busca de Confesores que no los inquieten**, n. 15. **Cómo han de asegurarse de si aman las riquezas mas que deben**, n. 22. y 23.

Rico mentiroso : quién es, p. 1. d. 27. n. 16.

Roberto Rey de Francia : quan amante fue de los pobres, p. 2. d. 14. n. 5.

S

Sabiduria Divina : qué ofensas recibe del pecador como suyas propias, p. 2. d. 1. n. 10. 11. y sig. p. 2. d. 4. n. 16. 17. y 18.

Sabios antiguos : quan inferiores à qualquier creyente verdadero, p. 2. d. 4. n. 13.

Santos : quanto hicieron para conservar la gracia, p. 2. d. 8. n. 11.

Sobervia : es principio de todos los males, p. 1. d. 26. n. 10. **Cómo se coliga en esto con la avaricia**, ibid.

Sobervios : son faciles para juzgar con temeridad, p. 1. d. 28. n. 6.

Sucesos prósperos y adversos : son los ilos con que se texe toda la vida humana, p. 2. d. 14. n. 1.

T

Temor de Dios : es el tutor de la honestidad, p. 1. d. 25. n. 20. **Quan justamente nos le pide el Señor**, p. 2. d. 3. n. 19. **Tentaciones perversas** : por qué

las permite Dios aun en los Santos, p. 1. d. 31. n. 10. **En la muerte serán en los mas todas de pensamiento**, n. 15. **Por qué son mas horribles entonces que en la vida**, n. 15. **Las de pensamiento dán al demonio mucha mas ganancia en los pecadores**, que las de obra, n. 13. **Tiridates Rey de Persia**, mudado en puerco por su pecado, p. 2. d. 12. n. 16.

Tribulaciones : nos vienen de Dios todas, p. 2. d. 14. n. 13. 14. y sig. **Las dá Dios ò para purificarnos de los vicios**, p. 2. d. 14. n. 15. y sig. **O para adornarnos con las virtudes**, n. 18. **O para unirnos mas à sí**, n. 19. **Nos dán ocasion de bolver à entrar en nosotros mismos**, y de reconocernos, n. 15. **Para tolerarlas havemos de considerar quan bien nos están**, n. 15. 16. y 21. **El no dexarse domar con ellas de Dios es mala señal**, p. 2. d. 10. n. 19. **Solo el pecado es el que las separa de sus fines**, p. 2. d. 14. n. 20. 21. y sig. **Para desecharlas con facilidad es menester quitar el pecado**, p. 2. d. 12. n. 4. 6. 7. y sig. **Son observadas mas en los buenos porque son mas admirables**, n. 12.

Trinidad Divina : es mysterio que no le podiamos saber sin expresa revelacion, p. 2. d. 4. n. 10. y 11. **En qué se funda**, n. 12. **No se puede explicar aco-**

modadamente con semejanza alguna, *ibid.* No basta creerlo en confuso, es menester creerlo con expresion, *ibid.* La noticia que de él se tiene, hace creer sumamente la estimacion de Dios, n. 13. Cómo es Dios en este *mysterio* ultrajado mas particularmente por el pecador, n. 14. 15. y sig.

V

Venganza: lee Paz, Enemigo, Odio.

Verdad: quan amada de la naturaleza, p. 1. d. 30. n. 3. Por ella se le dió al hombre el habla, n. 4. Mantiene el comercio público, n. 5. Para manifestarla baxó del Cielo el Hijo de Dios, n. 7. Quan propia de los Christianos, n. 14. Ha de ser sumamente estimada, *ibid.* Una cosa es callar lo verdadero, otra decir lo falso, n. 13. Lee Mentira.

Vicio: lee Habito para el mal.

Vida: quanto vale, p. 2. d. 11. n. 3. 4. y sig. Se pierde por el pecado, n. 6. y 9. Quan grande es el quitarla à qualquier justo, induciendole al mal, n. 8. Y quan grande quitarsela à sí mismo obrandolo, n. 6. 7. 10. y sig.

Vida del cuerpo: se acorta por el pecado, p. 2. d. 12. n. 8.

Virgenes: quanto las alaban los Santos Padres, p. 1. d. 25. n. 4. y 18. Y quanto las honran todos, n. 2. 3. y sig. Se han de

guardar con todo cuidado, n. 18. Lee Doncellas.

Virginidad: es tesoro de sumo precio, p. 1. d. 25. n. 1. y 9. Su merito en la tierra ha puesto en admiracion aun à los Gentiles, n. 3. Y no solo à los Christianos mas sabios, n. 4. Quanto estos la han honrado en los otros, n. 5. Y quanto la han guardado en sí, n. 6. y 7. En el Paraíso posee singularisimos privilegios, n. 8. Quanto la hace mas estimable el aprecio que de ella hacia Maria Santisima, n. 10. El mismo infierno hace reconocer quanto vale, n. 11. Arrojarla es un exceso de prodigalidad lamentable, n. 12. Asi porque se dá à traydores, n. 12. y 13. Como porque se dá por motivos de ninguna monta, n. 15. Y por qué, si falta à quien darla, se vá à buscar, n. 17. y 18. De dónde procede el valor de esta virtud, n. 20. Estimase igualmente en los hombres, y en las mugeres, *ibid.* Perdida no se recobra, n. 16. Su tutor ha de ser el santo temor de Dios, n. 20.

Vitalio Monge: cómo agraviado por los juicios del Pueblo Alexandrino, y cómo defendido, p. 1. d. 28. n. 12.

Voluntad divina: quanto se debe preferir à la humana, p. 2. d. 2. n. 5. 6. y 7. p. 2. d. 3. n. 19. p. 2. d. 6. n. 9. Es para Dios su ley, p. 2. d. 6. n. 9. Su solio, su cetro, su corona, p. 2. d. 1. n. 19.

